PRESENTED TO THE D.1529

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA.
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

TRAIN D. 1529

DELEYTAR
APROVECHANDO.

POR EL MAESTRO
TIRSO DE MOLINA.

A

LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Maria de los Remedios y la Cueua, Condesa de Fuensalida, y Virreyna de Nauarra.

Pliegos 86. y medio.

CON LICENCIA:

En Madrid: Por Iuan Garcia Infançon. Año de 1677.

A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de libros.

D. 1529

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA Doña Maria de los Remedios y la Cueua, Condesa de Fuensalida, y Virreyna de Nauarra.

NO puede adelantarse mas la piedra en el baxar, que quando llega à su centro; ni el fuego correr mas en el subir, que quando llega, y se incorpora en su Esfera; ni tampoco (Excelentissima señora) le pueden pedir à vna pluma buelo mas alto, despues que llega à tocar con igualdad de ingenio los puntos de lo vtil, y lo dulce, y saber mezclar lo vno con lo otro. Es muy sabido, recibido, y aplaudido el prouerbio:

Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.

Todo esto hallarà V. Exc. en la presente obra, tan docta como luzida, del Maestro Tyrso de Molina, que ha muchos años que es conocido por las letras, por las noticias de la Historia, por la dulçura cõ que dize, y dispone, lo que quiere; y con mucha justicia le diò el titulo de *Deleytar Aprouechando*: porque es proprio para leerle personas de leuantada Nobleza, que tienen hecho el gusto, y paladar del alma, à manjares delicados, y suaues, y de facil digestion, y los estomagos à vnos alimentos, que los conuierten todos en substancia.

Vna Carroça hizo Salomon para si, de maderas de el Libano, que es dezirnos, que eran Cedros: las colunas eran de plata; el reclinatorio, y respaldar de la testera, era vna tabla de oro. Todo el ascenso del estriuo de purpura, y fina grana. Todo era cosa rica; pero el medio, y el espacio interior de la Carroça estaua cubierto, y adornado con la Caridad, y el amor: *Media Charitate constrauit*. Todos los primeros materiales eran duros, y solidos, que se labrauan, y pulian a golpe de martillo, y con el azero, y punta de la aguja. Eran significatiuos de los hijos mas robustos de la Iglesia, (representada en la Carroça) como los Martires, los Doctores, los Confessores Penitentes; pero en aquel medio, y composicion de la Carroça, no quiso que entrassen tan duros materiales, y puntadas, sino el amor, y la Caridad: porque lo queria para las hijas de Gerusalen, para las almas no-

bles, y Cortesanas, en quien esperaua aprouechamiento con dulçura, enseñança con agrado, y doctrina con suauidad en el razonar, y discurrir. Con esta suposicion està llamando este libro (y yo por èl, y con èl) à la puerta de su retrete vltimo de V. Exc. para que nos reciba à èl en su gracia, y à mi en el numero de sus mas afectos seruidores, como ha recibido a Don Pedro de Leon mi hermano, franqueandole la entrada para gozar los fauores que ha recibido del Excelentissimo señor Conde de Fuensalida su consorte, como los goza con el gouierno confirmado de los Puertos de Maya, y Vera; fauor tan singular, que por conocerle cõ mayor peso de lo que alcançan mis fuerças, me ha obligado à que desde esta Villa de Madrid saque la cara, y põga el ombro para poder lleuarlo, como lo hago, dando, y poniendo à los pies de V. Exc. con mi persona, y toda mi familia, esta prenda, como señal para que comience à mandarme, y aun quedo cõ rezelo, segun la generosidad, y nobleza de V. Exc. que ha de tener necessidad mi hermano de obligarme à mayores empeños, para que dos voluntades cumplan vnidas con lo que vna sola no puede.

Antiguamente (Excelentissima señora) curauanse los hombres con simples, assi lo hazian los Arabes: mas aora valense de compuestos; porque lo lenitiuo de los vnos corrija, y temple lo agrio de los otros. Tales remedios vsa la Medicina para los achaques del cuerpo, y estos la Prouidẽcia Diuina para las dolencias del alma; pues à quien podrà venir mejor vn titulo de *Deleytar Aprouechando*, que al que pongo en manos de V. Exc. pues no và simple, sino cõpuesto de muchas flores Morales, y frutos espirituales, de consejos, de doctrinas graues, y de muchos desengaños, que son remedios eficaces para los achaques, que en el discurso de esta vida padecen los hombres.

Es tambien digno de la proteccion de V. Exc. auiendo tomado por su particular deuocion el apellido de la Virgẽ *de los Remedios*, anteponiendolo al de la *Cueua*, tan conocido, y estimado de sus mayores; pues lo han tenido Cardenales, Arçobispos, y Obispos, no cõtando los Titulos, y Grandes, que han ido por las armas, y el gouierno, y aqui se podrà dezir, que vnos remedios se và̀n à otros.

Ademàs, que quando solo viera yo el apellido de la

Cueua

Cueua en V. Exc. me entrara à valer de su proteccion con esta prenda; pues *Cueuas* fueron los primeros Palacios de nuestros primeros Padres, y de sus hijos. De *Cueuas* se valieron en sus trabajos, como lo hizo el Santo, y Iusto Loth en los incendios de Sodoma. Y tanta estimacion hizo de vna *Cueua* el Patriarca Abrahan, que en vida la eligiò por vltimo descanso, y remedio de su trabajosa, y peregrina vida, y porque la viò con dos sepulcros para si, y para Sara. En *Cueuas* se diò siempre sepultura à nuestros primeros Reyes Españoles; pues si los muertos, y los viuos tenian su descanso, y honra depositadas en *Cueuas*, mucho mejor puedo yo atreuerme, adonde hallo *Cueua*, y *Remedios* en vn sujeto solo. Suplico a V. Exc. lo sea para el difunto, recibiendole en el cuerpo de este Libro amortajado en papel, aunque es alma toda su doctrina. Y valgame tambien el ser Condesa de Fuensalida: porque la fuente siempre fue aliuio del sediento, y si es de agua viua, serà como San Pablo dixo de otra, que era Fuente de agua no salida, sino que saltaua de gozo, quando la pedian; no *Fuente salida* de las entrañas de la tierra, sino de las de otra mejor madre, que es la Gracia, que à la vida eterna nos conduce: *Fons aquæ salientis in vitam æternam.* Desea Dios à V. Exc. con todos los aumentos espirituales, y temporales, que este menor, y mas afecto criado le desea.

B. L. M. de V. Exc.

Su menor criado, y Sieruo

Mateo de la Bastida.

Licencia de la Orden.

Tiene licencia el P. Presentado Fray Gabriel Tellez, Coronista General de todo el Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redempcion de Cautiuos, por nuestro M. R. Padre M. Fr. Pedro Merino, Catedratico en propiedad de Salamanca, y Prouincial de Castilla de la dicha Orden, para presentar al Real Consejo vn libro intitulado, *Deleytar Aprouechando*, despues de auerle visto por su mandado Religiosos de la Orden, graues, y doctos que le aprobaron, de que yo el infrascrito Secretario de dicha Prouincia doy fee. Su fecha en nuestro Conuento de Madrid à 24. de Mayo de 632.

El Presentado Fray Gabriel Adarço de Santander, Secretario.

APRO-

APROBACION DEL MAESTRO IOSEPH de Valdiuieſo, Capellan de Honor del Sereniſsimo Iſnante Cardenal.

ESte libro (cuyo titulo es *Deleytar Aprouechando*, y ſu Autor el R. P. M. Fr. Gabriel Tellez, Difinidor deſta Prouincia, y Coroniſta de todo el Orden de nueſtra Señora de la Merced) merece la licencia que ſuplica, por ſer todo deuoto, ſutil, y entretenido, ſin que en èl aya propoſicion que no ſea conforme à la ſana dotrina de nueſtra Fè, reformacion de coſtumbres, y digna de las letras, y ingenio de ſu Autor, con que el ſeñor Vicario General en eſta Corte (que me le cometiò) podrà ſeguramente dar ſu licencia en lo que le toca, &c. Madrid, y Abril 8. de 1634.

El Maeſtro Ioſeph de Valdiuieſo.

APRO-

APROBACION DEL PADRE FRAY GERONIMO de la Cruz, Lector de Teologia Moral en el Real Monasterio de San Geronimo de Madrid.

CON prouecho mio he deleytadome en este libro (que ajustadamente cumple con el mesmo titulo, y V.A. me ha mandado censurar) y solo para su alabança (porque la comission que se me ha dado no sufre Panegiricos) dirè lo que Gregorio Presbitero del grande Nazianzeno, quando en su edad postrera poetizò contra los vicios que introduxo el Apostata Iuliano: *Heroicis, & iambicis, & elegiacis, & trimestris, alijsque multis versibus, & tragediæ, & comediæ charactere, atque omnis conscriptionis genere vsus est. In eoque labore, ita se gessit, vt vix vllum doctrinæ sit genus, quod non libris suis expresserit: Pia argumenta vbique instituens, vel laudem virtutis, vel animæ, & corporis purgationem, vel Theologicam, vel precationem, vel alia eiusmodi, versibus complexus. Obcœnitates, & fabularum deliramenta, Deorumque præstigias omnino (vt parerat) fugiens ad sanctissimam doctrinam Christianis proponendam, &c.* Entiendalo el Gramatico, y pregunteselo el romancista, perdonando lo prolijo de la autoridad, por lo proporcionado al sugeto, que merece por todos quatro costados la licencia que à V.A. pide, sin perjuizio de la Fè, y costumbres, antes para reformacion destas, y confirmacion de la otra, &c. En San Geronimo el Real desta Corte à 22. de Iunio de 1634.

Fray Geronimo de la Cruz.

Suma de la Licencia.

LOs señores del Consejo dieron licencia à Mateo de la Bastida, Mercader de libros de esta Corte, para poder imprimir este Libro intitulado, *Deleytar Aprouechando*, como consta de la fee que diò del decreto Domingo Leal de Saabedra, Escriuano de Camara del Consejo. En Madrid à 15. de Março de 1677. años.

Fee de Erratas.

PAg. 2. lin. 11. dl, lee del. Pag. 13. lin. 3. sbrosa, lee sabrosa. Pag. 19. lin. 28. en l forma, lee en la forma. Pag. 25. lin. 13. prodiglidad, lee prodigalidad. Pag. 39. buelta, lin, 14. rindandesele las Deidades, lee rindansele las Deidades. Eadem pag. lin. 37. subime, lee sublime. Pag. 43. lin. 32. exercto, lee exercito. Pag. 45. lin. 10. unque, lee aunque. Lin. 26. conogendo, lee conociendo.

Este iibro intitulado, *Deleytar Aprouechando*, con estas erratas corresponde à el que antes estaua impresso, que rubricado sirue de original. Madrid, y Iulio 23. de 1677.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

Suma de la Tassa.

LOs señores del Consejo tassaron este libro intitulado, *Deleytar Aprouechando*, à seis marauedis cada pliego, como consta de la fee que diò Domingo Leal de Saabedra, Escriuano de Camara del Consejo. En Madrid à 14. de Agosto de 677. años.

A qualquiera.

ESte libro espera qualquiera (por no dezir para todos) en èl hallarà ajustado su deseo el devoto, el Religioso, la contemplatiua, la dama, y el profano. No es arrogancia esta promessa del Autor, sino excelencia del assumpto, leale qualquiera, y si le contentare, dispongase para la segunda parte, que en breue le prometo.

TABLA DE LO QVE EN ESTE LIBRO se contiene.

Domingo por la mañana.

La Patrona de las Musas, nouela fol. 7
La Fabula de Mirra, Adonis, y Venus, fol. 11.b.
Tirania del Oro, fol. 39.b.
Carta à vna dama que enamorò dormida, fol. 41
Romance enamorado à lo Diuino, en metafora de vna nauegacion, fol. 73
Cancion Castellana à la borazidad de vn incendio, fol. 48
El Cantico de los tres niños en el horno de Babilonia, traduzidos en Endechas, fol. 49.b.
Protestacion de la Fè en Dezimas de Endechas. fol. 52
Dezimas en alabança de los auxilios de Dios en los mayores riesgos, fol. 55.b.
Cancion Castellana à la admirable arquitectura, y trabazon de los cielos, fol. 57
Epigramas à los milagros de la Patrona de las Musas Santa Tecla, fol. 60. hasta el fol. 63

Domingo por la tarde.

Canciones, y Loa del Santissimo Sacramento, para el Auto Sacramental, fol. 69
Loa al Santissimo Sacramento, fol. 69.b.
El Colmenero Diuino, Auto Sacramental, fol. 72.b.
Certamen Poetico à la Canonizacion de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xauier, fol. 81

Lunes por la mañana.

Los triunfos de la verdad, nouela, fol. 91.b.
Cancion Real amorosa. fol. 97
Romance heroyco à vna nauegacion en que se le parte su esposa à vn consorte muy su enamorado, fol. 102
Romance de vn impaciente desengañado, fol. 104
Dezimas à la confusion de sectas, y Religiones en que se enmarañan los hombres, sin topar con la verdad, fol. 116

Ro-

Romance en que se dà noticia de quien fue Simon Mago, y sus hechizerias, fol. 115.
Dialogo entre San Pedro Apostol, San Clemente, vn viejo, Nicetas, y Aquila, fol. 121.b.
Dos Romances en alabança de san Clemente Papa, fol. 124.b.

Lunes por la tarde.

Romonce, y Loa al Santissimo Sacramento para otro Auto, fol. 176
Los Hermanos parecidos, Auto Sacramental, fol. 177
Certamen segundo à la Natiuidad de nuestra Señora, fol. 187

Martes por la mañana.

El Vandolero, nouela, fol. 192.b.
Fabula de Tisbe, y Pyramo en Dezimas. 203
Question sobre qual de dos amantes ama con mas perfeccion à vna belleza, el que ausente con solo imaginarla està contento, ò el q̃ se desespera no viendola, fol. 249
Question sobre qual de dos amantes es fauorecido mas que el otro, ò á quien su dama coronò con vna guirnalda, q̃ ella traìa puesta, ò el que quitandole la suya se coronò à si misma con ella, f. 251
Question amorosa sobre otras dificultades de ingenio, y nouedad, folio. 252.b.
Cancion Real à los sentimientos de vna ausencia, fol. 391.b.
Romance amoroso à la Reyna de los Angeles, fol. 305
Dezimas de San Pedro Armengol colgado de vn arbol, à nuestra Señora de las Mercedes, fol. 309.b.

Martes por la tarde.

Letra, y Loa al Auto tercero del Santissimo Sacramento, fol. 310.b
No le arriendo la ganancia, Auto Sacramental, fol. 312
Certamen tercero Poetico, à la Canonizacion de los glorioſos Santos San Pedro Nolasco, y San Ramon Nonnat, fol. 324.

INTRODVCCION.

LAS comodidades de el Iuierno, tan à proposito para discursos ingeniosos. Las permissiones de las Carnestolendas, tan à pelo para las ensanchas de el desahogo. Las vísperas de vna reformacion, tan larga para las profanidades, tan corta para las inclinaciones virtuosas. Lo ocasionado de Madrid para vicios, y perfecciones (red de el Euangelio, indistintos en ella buenos, y malos) se la dieron à tres vezinos suyos, y à tres damas sus consortes, que aunque todos en la profession seglares, en la edad moços, en los caudales ricos, y en la Corte estimulados; pudo en ellos lo generoso de la sangre (de ordinario enemiga de lo ilicito) apartarles de la destemplança, en tales tiempos permitida. Llamauanse estos D. Melchor, Don Luis, y Don Francisco: Tenian ellas por nombre, Doña Manuela, Doña Beatriz, y Doña Estefania; hijos todos de aquella Metropoli de los dos mundos; tanto mas dignos de alabança, quanto sus compatriotas arriesgan mas su credito con sus trauesuras; si bien en las armas, y en las letras, los mas que la eternizan, desmienten à los menos que la auerguençan. Eran todos los seis nombrados, de tan buenas inclinaciones, como de buena sangre, y en esta parte tenian poco, ò nada, que embidiar en otros.

Frequentauanse amenudo (como professores de vna vida honesta) ya en los Templos (lonja de negociantes del espiritu) ya en sus casas, para lo alinioso de el cuerpo: y trataua muchas vezes de entretenerse, sin perjuizio de la conciencia, dando à la primauera de sus años en honestas conuersaciones, flores del ingenio, que enemistadas con Venus, coronauan à Minerua. Pues no siempre necesitan los jornales de nuestra obligacion, de modo, que no tengan sus asuetos para el aliuio: testigo la perdiz, juguete del mayor Euangelista: testigo tãbien el pecho de su fauorecedor Diuino, camerin amoroso de sus delicias, aun en lo mas angustioso de sus penas.

Auia pues Doña Beatriz combidado el Iueues, que llama la desemboltura de Compadres, à instancia de Don Melchor, apacible compañero suyo, à los quatro amigos en su casa, à vna mesa, si no con las superfluidades Heliogabalas, con lo suficiente al desempeño de su liberalidad prudente, y noble satisfacion de sus interessados: pues cercenando lo prodigo, cumpliò lo regalado, con lo ostentatiuo de la costumore. Tratando pues sobre mesa de varias cosas, todas à medida mas del gusto, que de la murmuracion, dixo Don Luis.

Lastimosa herencia nos dexò vinculada el primer combite, pues (aunque para lo venenoso de el nos recetò el Bautismo la cõtra yerua de la gracia) de modo el desorden rebelde se apoderò del apetito, que casi inexpugnable en nuestra inclinacion, nos guerrea desde la cuna hasta el sepulcro. Digo esto, por la facilidad con que nos arrastra tras si, todo lo que, ò de suyo es abiertamente malo, ò se encamina à serlo. Con que propension celebramos la licenciosa costumbre de nuestros passados, en el Triũvirato destos tres dias que estableciò la gula? Que cuesta arriba remamos en la obseruancia de las festiuidades Religiosas, dedicadas para Diuino culto? Atareòse Dios (hablando à nuestro modo) à los seis jornales primeros (que sin necessidad de acciones, sino por su amor solo, libremente nos feriaron el ser de tan hermosas criaturas) atareòse pues à los seis estudios, en que su liberalidad piadosa nos fabricò con tanta perfeccion el aliñado Macrocosmos de tanta maquina; presidio aqui de malicia viadora; alcaçar allà de la quietud eterna, allà el premio, aqui el merecerle: las armas aqui, allà la corona; y siendo assi, que desde el Domingo (dia primero de su trabajo) hasta el Viernes siguiente (termino, y breue conclusion de su remate) quedò la obra tan consumada, que calificandola el *erant valde bona*; parece que se autorizò con la rubrica, ò el *me fecit* de su artifice: y que de la excelencia de la fabrica quedò pregonada la noticia de el arquitecto, (pues como dize el Doctor Africano) Quien quisiere conocer al Maestro de las obras de el vniuerso; de la perpetuidad, y duracion de sus criaturas, le llamarà eterno: de la grandeza del edificio, le juzgarà omnipotente, de la disposicion, planta, y orden de su arquitectura, le intitularà Sabio: y de la prouidencia, y gouierno con que dà à todo lo producido lo q̃ le pertenece, le cõfessarà bueno. Acabada su labor, señalò al Sabado para su dia de fiesta, vacaciones de su estudio, y asueto de suquietud, sin q̃ en todo el

ocu-

ocupasse el instrumento à las manos para su exercicio. A su semejança criò al hombre, y quiso que imitandole en todo lo q̃ fuesse posible, trabajasse jornalero desta vida toda la semana della; para esso le hizo Alcayde del Alcaçar de su paraiso: pero señalòle tambien su dia de huelga, y horas de recreacion. El Sabado à los Hebreos: El Domingo à los Christianos; aquel en memoria del descanso que se le siguiò al desvelo de tanto exercicio: este en testimonio de la quietud con que quedò despues de los sudores, y ocupacion penosa de nuestra generacion segunda: en el Sabado antiguo (criado el hombre) descansò el Padre: en el Domingo nueuo (reengendrado el mesmo) descansò el hijo: Echò bendiciones al Sabado la omnipotencia arquitectora, porque en èl alçò la mano à obra tanta: Bendixo, y santificò el Domingo la Sabiduria increada, porque en èl perficionò su gracia lo arruinado por la culpa, auiendole costado tanto al reformador della, que parece que brumado, y sin aliento, fue necessario para cobrarse, que le assentasse su Padre a su lado eterno: de modo, que el Domingo se nos diò para la tranquilidad del espiritu; y los demàs, para los empleos que el cuerpo necesita. Tras este, señalò la Iglesia las festiuidades que nos manda guardar, juuilando las de las de las obras seruiles. Pero quien (pregunto yo) es tan obseruante, que en qualquiera dellas no dè mas parte à los entretenimientos profanos, que à los recreos establecidos? Disculpese el menesteroso, con que la necessidad le fuerça a cercenarle ratos para su sustẽto, que yo admito la escusa, pero qual serà la causa, de que ninguno, ò pocos de los mas perfectos, cumplan desuerte con esta dispensàcion, que no tenga en ellos mas cabida lo omisso que lo obligatorio? Triste cosa! que para fiestas totalmente del siglo no aya estoruo, ni necessidad q̃ impida? no pobreza que estorue? y vniuersalmente las guarden todos, ricos, y menesterosos, como si el quebrantarlas fuesse incurrir en la Bula de la Cena. (Puesto que muchos incurriendo en las cenas no toman la Bula) y que en las que la Iglesia autoriza para ostentacion de sus misterios, y alabança de sus Heroes, se respeten tan poco, que qualquiera achaque baste à dispensarlas. Quien por mendigo que sea, no parece en estos dias prodigo? en q̃ hogar pagizo no triunfan Baco, y Ceres? ò que estomago no se leuantarà el Miercoles sagrado tan indigesto, que no le sea medicina el ayuno que professa?

Ya distes la razon (respondiò Don Francisco.) El censo connaturalizado en nuestra inclinacion auiesa, q̃ hipotecò en nos-

tros la primera golosina, nos lleua casi sin sentir à todo lo que se opone à lo vtil, y honesto, solo con la apariencia de lo deleytable, mientras no le tira la rienda el libre aluedrio, y suele esto ser tan dificil, que las mas vezes se le quiebra, si tira la mala costumbre, y queda el apetito desvocado à la disposicion de sus desatinos. Muchos son los que en estos tiempos (dixo Don Melchor) desenquadernan el juizio de nuestros cortesanos; pero con mas limite en España, que en otras Prouincias, donde cada calle es vn Nuncio de Toledo, y deuemos les infinito à sus primeros reformadores en Castilla, pues contraponiendo lo deuoto à lo atreuido: al vicio la virtud: à las mascaras los sermones, à los Teatros los Templos, à las burlas las veras, los Iubileos, à los disfrazes, parece que Ierusalen, y Babilonia en vn mismo lugar compiten, y hazen gente. Que es ver las mesas de la gula brindando à la torpeza? y que las de la templança festejando à la moderaciõ? en aquellas à Baltasar Asirio profanar lo sacro, en estotras à Melquisedech eterno santificar lo reducido? Altares aqui, y allà aparadores? Risas allà entre motes satiricos, y lagrimas aqui entre escarmientos? Allà culpas, aqui el perdon de ellas? Aqui en efecto todo Dios Sacramentado, y allà todo el demonio reuestido? Opongase (dixo Doña Beatriz) en quanto nos fuere posible nuestra recreacion licita, à los reprouados festines de los professores del siglo, y vsando de lo deleytable, y honesto, que en la diferencia de los tiempos (para aliuiar fastidios) nos señalò la Iglesia; entretengamonos de suerte, que imitando lo regozijado de estas Carnestolendas, cercenemos los vicios que las profanan. Bien se puede compadecer (replicò Don Luis) lo jouial con lo honesto, que regozijos templados con demonstraciones deuotas, antes alientan, que desmayan espiritus bien diuertidos. Poco sabia diss- distinguir entre vnos, y otros (acudiò D. Melchor) el Poeta Lyrico, y con todo esso escriuiò.

Quando es licito el cuydado,
Diuierte el pesar terrible,
Y en lo alegre, y apacible
Viue bien auenturado.

Fundaua Horacio como idolatra (respondiò Don Francisco) la bienauenturança en los deleytes caducos; pero mas cierta es la sentencia del Tragico, que dize:

Si los trabajos son muchos,
Sin aliuio ni quietud.

Desmayase la virtud.

Entre las varias diferencias de exercicios loables (prosiguiò Doña Manuela) que para desahogo del espiritu, y salud del cuerpo, me parece auer leìdo no se en donde, el que se leuanta con el mayorazgo de los demàs, es la conuersacion ingeniosa, y varia, que deleytando aprouecha: Tomarialo (respondiò Don Francisco) de aquel Filosofo que aconseja diziendo: *Con los buenos* (cõ entiendo yo por buenos, à mi proposito, los Sabios virtuosos) *conversa, recreate, come, y bebe: porque del buen maestro sale el buen discipulo.* Vno de los entretenimientos que en los de este genero (dixo Doña Estefania) se nos ha avezindado en nuestro Reyno, y vsa Italia, es el nouelar: exercicio vituperado de vnos, y defendido de otros, puesto que en mi opinion, ni deue condenarse absolutamente, ni tampoco con generalidad canonizarse: porque aquellas nouelas merecerán alabança, que en los sucessos exemplares, y en las palabras honestas, satisfaciendo el gusto, no depraua en las costumbres: lo que será al contrario en sus opuestas. Poca necessidad tenemos de nouelas (replicò Doña Beatriz) auiendo vidas de Santos, en lo prodigioso de tanta mas admiracion, que en lo fingido, quanto mas se auentajan sus verdades à las fabulas, que por mucho que quimericen no las igualan. Hagamos pues vna cosa (dixo Don Luis) supuesto que aueis mostrado deseos de que contrapongamos nuestros passatiempos à los totalmente licenciosos del vulgo, desde el Domingo hasta el Martes (que llama Castilla la vieja de Antrucjo) termino, y fin de nuestra profana Pascua; si ellos se recrean con nouelas ridiculas, recreemonos nosotros con historias deuotas; y si allà se representan comedias que se proporcionan à sus comidas, representemos nosotros coloquios que solemnizen el banquete, con que en los mas de los Templos haze el amor plato franco à sus alumnos. Adornen ellos las suyas de entremeses, musicas, y bayles; vistiremos las nuestras de Poemas, Hymnos, y Canciones sacras: porque cumpliendo con lo regozijado de estos dias, iguales en lo festiuo, nos auentagemos en lo prouechoso de sus recreos. Aprueuo vuestra proposicion (dixo don Francisco) y si los demas como yo os dàn sus votos, sea desta suerte, que echandolas entre los seis, quepa à cada dos consortes vno de los tres dias señalados, con obligacion, de que satisfaciendo moderadamente à lo forçoso para la conseruacion de nuestra vida, nos propõga por la mañana el vno la de vn Santo, q̃ por lo misterioso, y ad

mirativo della (siendo de los estrauagantes) nos deleyte, y aficione à su deuocion: y por la tarde haziendo que nos represente su familia vn Auto sacramental (de los muchos con que las plumas ingeniosas acreditan à sus dueños, y esta Corte en la fiesta principal de el mayor Sacramento regozija à sus vezinos) satisfaga con vna misma accion al cuerpo en los sentidos, y al alma en sus potencias. No serà muy dificil de hallar los assumptos, pues tiene Madrid tratantes que emplean su caudal en dar traslados à los que con ellos en sus patrias prouocan sus vezinos à mayor reuerencia de tan misterioso culto; ni el tiempo que para su estudio señalo es tan breue, que no pueda luzirle qualquiera mediana memoria, pues desde oy hasta el Domingo nos quedã diez dias, y la cortedad de lo representable, facilita la execucion de nuestro desafio. En los semblantes de los que os escuchan (dixo D. Francisco) conozco la aprouacion general de vuestro sazonado gusto, y me parece que executado, nos podremos alçar con la Monarquia destas Carnestolendas, sin que se juzgue por ilicito el exercicio de las Musas, en esta parte sacras, pues tenemos exemplares en los Religiosos mas aplaudidos, que con semejantes recreos hã calificado el Parnaso dialogistico, hecho Teatro su Colegio, y auditorio à nuestros Principes. Quede esto pues dispuesto de esta suerte, (replicò doña Manuela) y para que escusemos las de nuestra eleccion, mi esposo, y yo con vuestra licencia, señalamos por nuestro el Domingo. Añadiendo vna cosa à lo concertado (prosiguiò dõ Luis) juzgo que perpetuaremos nuestros festines por muchos siglos, haziendolos comunicables à todo este Reyno; y es, que si nos parecieren dignos de que entren à la parte, los q̃ no viendolos los leyeren; imprimamos vn libro de todos los tres dias, alargando con episodios, y discursos, lo que la breuedad de el tiempo en que se han de recipar hiziere breue. Ojalà salgan tan acreditadas de los aplausos nuestras fiestas (acudiò don Melchor) que multiplicandose en cuerpos, ocasionen à los bien entendidos leyendolas, à desterrar (si fuerte posible) del todo lo licencioso, y vituperable de tanto abuso q̃ el dilatar los assumptos de suerte que hagan tomo bastante: quedarà à cargo, de los que en vez de nouelas, discurrieremos por las vidas de los Santos que quedan à cargo nuestro. Todo me parece de perlas (dixo don Francisco) y assi doña Estefinia, y yo nos damos por señalados para el Lunes siguiẽte. En mucho nos empeñais (replicò don Melchor) à doña Beatriz, y à mi, pues obligandonos a

la

la fiesta vltima, (Si el postrer plato ha de ser el mas sabroso, pena de sus dexos desacreditàran la sazon de sus antecedentes (à temeridad juzgo admitir esse imposssible. Antes lo alinoso de vuestro gentil espiritu (respondiò don Francisco) darà el punto à lo desabrido de los nuestros; y porque toda competencia pide solicitud, y esta tiempo (ya que de amigos nos hemos buelto competidores) alto à preuenir las armas para el desafio.

Despidieronse con esto, y aperciuiendo lo necessario para salir de aquella accion ayrosos, luziò en todos el desvelo, de la suerte que verà el desapasionado en los dias que se siguen.

DOMINGO POR LA MAñANA.

LA diligencia cuydadosa de Doña Manuela, y D. Luis (cumpli lo primero con las que obligan al alma) supliò de suerte la breuedad de el termino, que apercebido todo lo necessario, y accessorio, con la ostentacion que la riqueza, la liberalidad, y juuentud desempeña semejantes deudas; conuocados amigos de diferentes edades, y sexos; (no empero de calidades diuersas) se dispuso auditorio suficiente, para la mediana capacidad de vna Quinta, que à los ojos de la Corte, jubilada de las inquietudes à q̃ ocasiona tanto pueblo en tales dias, generosa en edificios, respetable en adornos, guarnecida de plinteles, y vistosa con flores; pagaua en ellas al enano Mançanares, el liquido nucrimento de sus plantas; pues el margen fresco de sus limitados vidrios, era guarnicion Flamenca de sus quebrados espejos, entre las muchas que desde la casa de el campo vizarrean sus orillas, siruiendo de parentesis à sus gigantes alamedas. Facilitaua la disposicion del sitio, en lo interior de la apacible estancia, vn atrio, ò plaçuela, cuyas iguales, y doradas arenas, diuidido su paumento con curiosas labores de menudos hueSSos, y empedrados, hazian que sus huespedes no echassen menos las tersas losas, que en los parios Principes, por comunicar su estima, mortifican su soberuia, al menosprecio de los pies que los maltratan. Ceñiase el delcytoso circulo, de claraboyas en arco, cuyas columnas, en la materia jaspes, en la labor Corintias, vestidas de enamorados jazmines, parece que escalando sus coronaciones, colechauan sus molduras con la esperança de las flores candidas, que las prometian sus casi preñados pimpollos, para el estio ya cercano. Diadema le autorizauan curiosos corredores, cuyos labrados

antepechos vestia el azul afeyte, lo grosero de el infimo metal, dignándose el oro, de que matizando sus ñudos, entre el campo del color celeste, pareciessen à trechos, ò estrellas fixas, ò peregrinas impressiones. Ensoberuecianse agora con la gala de diuersas telas, damascos, y alfombras; demonstracion clara de la vizarria que añaden los adornos à la hermosura. En el centro de el claustro referido, auian sus dueños leuantado, para la celebridad de su festin, vn artificioso Teatro, donde en forma de vergel, depositò Amaltea su decantada copia, vistiendo su fachada de columnas, nichos, y cestones, à costa de la infinidad de rosas, y yeruas eternas, tributarias de sus casi sucessiuas primaueras, circunferencia eran suya cantidad de assientos, que ya en sillas nobles, ya en plebeyos vancos señalauan lugares à diferentes Gerarquias. Conuocò pues la fama, apadrinada de la nouedad, mas concurso de el que estaua combidado, que todo lo que se singulariza, tiene de su parte la comun beneuolencia, y en tales ocasiones, siempre son mas los auentureros, que los preuenidos. Llenòse en fin todo el semiamfiteatro, y seruidos los antes de aquel retorico vanquete con diuersidad de musicas (recreacion de el penultimo sentido) lisongeando los entendimientos, versos conceptuosos (manjar siempre de el alma) sobre vna autorizada Catedra (para cuya compostura tomò el Março à censo todo el caudal de Abril, hipotecandole sus aguas, y soles, gages sin cuyo ministerio jamàs se lograràn las tareas de sus partos.) Don Luis vizarro, y apacible, despues que el deseo de lo prometido, quietò el concurso, y obligò al silencio, diò principio à su oposicion, diziendo de esta suerte.

LA PATRONA DE LAS MVSAS.

De que te ensoberuezes presumida,
Efimera fragancia en glouo breue?
Si ayer boton oy flor, el Sol te bebe
La misma que te diò veget al vida?
De arcberas esmeraldas defendida,
Caduca Magestad de imperio leue.
Blasonas confusion de grana, y nieue,
Y lloras tu vejez recien nacida?
Que importa que terrestre seas estrella
Del cielo, de vn jardin, si solo duras

Lo que el Sol que à su muerte alarga el passo?
Ay, si esta diara en ti mi ingrata vella,
Que son rosas de amor las hermosuras,
Al alua oriente, y à la noche ocaso?

Ansi alternaua versos, y suspiros (hablando en persona de su enagenacion amante, con lo insensible de la Monarca de las flores) Alexandro (esperança generosa de la Antioquena Memphis) à los acentos de vna viguela de arco, modulada mas por el vso de los dedos, que por la atencion de los sentidos (en extasis entonces con la contemplacion de la hermosura, menos imitada que viò el Helespontо, desde las dos tragedias, q̃al estrecho celebre, impedimento à la Tracia, y Frigia, asseguraron fama, y nõbre, quando en la vna la Ninfa fugitiua perdiò à vn tiempo la vida y el hermano, vnico heredero del prodigioso vellocino; y en la otra, Leandro, y Hero, inmortalizaron con passiones al mallogro de sus infaustas juuentudes.) Huesped le agasajaua la antigua Iconio, Metropoli de la Licaonia, que arbitra poblacion entre los Pisidios, y Frigios (Prouincias vltimas de Europa, y Asia) linea las diuide aquel Giron de Tetis (puesto que las mas vezes tormentoso) algunas pusilanime; pues oprimido de Artagerges, consintiò en su cuello la argolla puente; passo fatal de sus quinientos mil couardes, que para trofeo de Grecia, apresuraron su destrozo. Era Alexandro el desempeño de la juuentud bizarra de Antioquia (no la que parte terminos con los Licaonios) aquella si, que principal Colonia de los Siros, medrò mas lustre con el blason honroso que nos feriò el bautismo, que con auerle comunicado el suyo Antioco heredero de Alexandro; pues fueron sus habitadores los Christianos primeros, que nos dexaron en herẽcia este apellido, à quantos diferenciados con el purpureo Tao, marca del mejor cordero, vituperamos los barbaros sequaces del dragon que le adoran cõ el caracter torpe de la blasfema bestia. En esta Ciudad inclita gozaua Alexandro los mayorazgos de las dos siempre encontradas fortuna, y naturaleza; porque auiendose conformado en èl solo esta, le añadiò àlos dotes de generoso, discreto, y bizarro, los de valiente, docto, y dadiuoso, y la otra à poder de tesoros, y amigos, le hizo generalmẽte venerado, fiandole el gouierno mayor de aquella prefectura; en efeto parece que primogenito de entrambas, los demàs como menores, se contentauan con los relieues, giges, ò alimentos de sus perfecciones. Combidaronlo deudos propinquos à la ciudad de Iconio;

nio, por añadir con su gallarda presencia, recreos à los de aquella primauera. Y el que leuado de los estimulos de su edad inquieta, apetecia màs lo peregrino de las estrañas patrias, que lo frequentado de la propia, aceptò el hospicio, y executò las vistas, ocasionando la suya, à que cohechada de la mayor belleza que empeñò en aquel siglo el caudal humano, conspiraſſe contra la libertad, q̃ en breue tiempo sintiò rendida à su tiranica hermosura.

Fue pues el caso, que conuocandose vn dia festiuo, todo lo mas de lo noble, y plebeyo de aquella comarca, à las solemnes obsequias que aquellas poblaciones celebrauan al amante adultero, eleccion de Venus, y trofeo del jauali de Marte, en el mes florido (aquel en que el Planeta Monarca, huesped de los mellizos del Zodiaco, libraua en la recamara de Flora libreas costosas) tardo (si prodigo) remedio para la desnudez de los montes, y valles, pues desabrigados en lo inclemente del tiempo, quando los viuientes aligeran ropa, entonces se visten ellos, de lo que parece que menos necesitan.) Veneraua vn templo, desvelo vltimo de la arquitectura, que sobre la ceruiz de vn collado ameno, à vista de la Ciudad gentilica, renouaua memorias al tragico sucesso del jouen amante, sucessor de Mirra; y à la deidad de Chipre; aquel que ribal del velico planeta, fue vengança compassiua de sus zelos, y funebre despojo de la fiera colmilluda, por quien dixo Teocrito.

Yaze Adonis cazador
sobre vn monte desangrado,
y siendo del agressor
nieue el colmillo afilado,
al jouen hiere neuado,
su dolor
à llanto, y la stima mueue,
y con razon, pues se atreue
para mal lograr su Abril,
el marfil, contra el marfil,
la nieue, contra la nieue.

Llegò à tanto la solemnidad supersticiosa, con que lo mas de Grecia reiteraua los cabos de año à este torpe mancebo, que se hizieron por ella celebres, no solo Tebas, y Macedonia, Alexandria en Egipto, y toda la isla Cipria; pero lo que es mas, los consagrados Tribus del pueblo Circunciso. Testigos las abominaciones que viò Ezequiel en el templo sacro, quando profanando

sen-

sentimientos, librauan las Hebreas Matronas lagrimas torpes à su lasciuo simulacro. A esta pues funebre celebridad, se auia convocado tanta gente; coronados sus professores de guirnaldas, q̃ entre pimpollos tiernos de olorosas murtas, hospedauan rosas, y amapolas; vnas, y otras consagradas à la veneracion de entrabos (aquellas deudoras à sus espinas, por las mejoras en que las medrò la sangre de Venus) purpureas agora, primero candidas; y estas por lo mismo, pues la de Adonis les feriò la grana en que transformaron su candor antiguo. Entapizaua sus paredes el ceremonioso templo, de recien cortadas vides, tan niños sus pampanos, que apenas acabauan de enjugar sus tiernas hojas las lagrimas de sus podaduras (amorosos pronosticos de sus cercanos partos.) Trigos, y cebadas en cierne, eran alfombras del enlosado pauimento, simbolos todo de la licencioſa deidad, y su difunto empleo, pues como sin Baco, y Ceres, Venus se entibia, les pareciò lisongeauan sus amores con el incentiuo dellos. Diuersidad de ramos todos fructiferos, ya en flor, ya en yema, desempeñauã sobre las espaciosas gradas del simulacro amante, el patrocinio que en sus recreos hallaron las fertiles tareas de Pomona; pues tutelar de sus fecundas plantas, las dexò en Grecia hasta su nombre mismo, llamandose desde entonces Adonidos sus huertos. Assi lo afirma Teocrito:

Tambien le dàn tributo
las plantas del Otoño en rama, y fruto:

Mezclaua à trechos la religion profana multitud de blandas, y apiñadas lechugas; en memoria de auerlas escogido la diosa enamorada, para compañeras en el sepulcro de llorado jouen, como Sapho cuenta; pudò ser para significar, que aun la muerte no fuera bastante à extinguir el incendio de su amor desenfrenado, si la honestidad frigida destas pequeñas plantas no comunicara sus efectos à los huessos torpes. Este era el aparato con que aquellos Idolatras veneravan engaños en las tinieblas de la noche, quando ausente della el Planeta Virrey del Sol, le sostituyẽ luzes sus estrellas. El dia primero que el mes hortelano, desabrochaua botones à la primauera; porque si bien en las demàs Prouincias dedicauan à esta solemnidad llorosa, el principio de Noviembre; la presente escogiò al Mayo (tiempo en que la sangre predomina, y en ella los estimulos de la sensualidad mas ocasionados, reconocen licenciosos las influencias de Venus, tan afecta à flores.)

En-

Entraron pues, en ordenadas hileras por dos puertas principales, que vna frontero de otra, partian por medio el frequentado templo: diuididos los varones de las mugeres; sueltos estas los cabellos, y vnos, y otros ceñidas las sienes con los referidos circulos, arrastrauan superfluos lutos (puesto que seruian de fundas à festiuas galas, creyendo, que sin duda cumplido el cabo de año, y honras funerales, resucitaua al dia tercero el mal logrado jouē, y le trasladaua la enamorada estrella à las delicias de su luminosa esfera.) Maltratauan pues (luego que el templo idolatra les permitia la presencia del herido simulacro) ellas la destrençada descompostura de sus cabeças, y ellos las supersticiosas venas: porque hiriendolas, le libauan gran copia de sangre (barbara, y necia, si religiosa demonstracion del sentimiento, que les causaua su muerte intempestiua) multitud de instrumentos funebres alternauan los gemidos de la llorosa pleue; al tiempo que el mas viejo Sacerdote, con vestiduras sacras, delante del Altar llorado, (dedicados à sus aras aromas resueltas en fragrantes humos, y bañados del licor mas generoso) impuesto general silencio, desde vn autorizado trono, refiriò la tragica historia de los dos amantes, en estos versos.

FABVLA DE MIRRA, ADONIS, Y VENVS.

Al hermoso hijo, y nieto
del caduco Cinira,
que en Chipre, Rey de flores se corona:
al prodigioso efecto
del amor, y de la yra,
que humano vn tiempo, ya deidad blasona;
al que deue Pomona
quantos en sus pensiles
engendra Mayos, y produze Abriles,
pues hortensia deidad, flores zazona,
Panegiricos canto
la musica esta vez, acorde al llanto.
Aquel rapaz gigante,
que al mismo Ioue arrostra,
y nieto de la espuma, es todo llama;
esse, que si arrogante,
imposibles no postra,

ni Dios se estima, ni permite fima,
venenoso derrama
su contagion sabrosa:
en el pecho de Mirra, quanto hermosa
horrenda tanto, pues su nombre infima
quien su tragedia ha escrito;
si bien todo el delito
disculpa de su engaño,
pues fue là vtilidad mayor que el daño.
Mirra de juuentudes
assombro desdeñoso,
oy mucho mas del talamo que ofende,
vengança à ingratitudes
diò en su desprecio hermoso,
pues mariposa adora à quien la enciende:
en la nieue pretende
de las paternas canas
de Cynira, templar llamas tiranas:
pero es yesca la nieue si se emprende
en ella, de el amor qualquier centella;
en fin para encendella
industrias apercibe
Pyrausta Mirra, que entre brasas viue.
Equiuocas caricias
al padre lisongean,
que vende à la ignorãcia el nõbre de hija;
y honestando malicias,
se admiten, y recrean,
dorando plata à la vejez prolija;
tal vez se regozija,
porque èl tronco, ella yedra
verdor trepando por su cuello medra;
y vfano que tal vid, tal olmo elija,
sin distinguir entre virtud agrauios,
se permite à los labios:
puesto que desiguales
el plomo se guarnezca de corales.
Iuzga Cynira grato
à filial afecto,
cariño tanto; no à passion lasciua,

pero

pero como es retrato
de la causa el afecto,
(si en la simulitud amor estriua)
viendose copia viua,
con su origen quisiera
incorporarse Mirra lisongera,
(que donde vnidad falta, amor no priua)
para esto su deseo
los braços embidiaua de Briareo,
y à su madre adorara,
si con el ser su talamo heredara.
Teme, suspira, llora;
porque si oculta enojos.
recela que el dolor no la consuma;
muda tan habladora,
que à descifrar sus ojos,
cada pestaña dellos fuera pluma;
tal vez resuelta (en suma
à costa de su mengua,
à fiar su remedio de su lengua)
fuego acomete, y se retira espuma,
y tal de amores loca,
palabras apercibe, y no halla boca,
que en tan ambigua guerra,
puertas abre el amor, que el temor cierra.
Retrocedióse al pecho
couarde la osadia,
que ya en los labios profanò la raya;
pero de que prouecho
fue, si los assistia
la verguença en carmin, que la desmaya?
comunicóse al aya,
cuyos caducos años
feriaron su vejez à los engaños,
que tambien ay tormentas en la playa,
y aunque la edad le jubilò en el puerto,
las mas vezes es cierto,
que tarde, ò nunca dexa
liuiana moça, los resabios vieja.
Esta en fin facilita

estoruos, y temores,
y añadiendo à sus llamas combustibles,
al viejo solicita
à que despierte amores;
ya tibios en su edad, sino imposibles;
(dixole) apetecibles
años de cierta hermosa,
(tu, rosa seca, y ella frescarosa)
pechera de delicias apacibles
tributarte apetecen,
si los gustos de amor rejuuenecen,
desyela señor mio
en su florido Abril, tu Enero frio.
Dexar he ti desea
posteridad augusta,
que blasonen despues sus sucessores;
baxa, que de Amaltea
el aparato gusta,
que en tu jardin des frutos à sus flores,
la noche à sus temores,
quietud oculta apresta
sin riesgo, que Diana por honesta
fiscalice ofendida sus amores,
pues aunque caçadora,
virginidad afecta, amante adora
quando en zelos se ofusca
al dormido Endimion que en Caria busca.
Al cano Rey, la astuta
aya, hallò tan dispuesto,
que culpa siglos quando instantes pierde:
que en la materia enjuta
se introduze mas presto
el voraz elemento, que en la verde;
amor (porque recuerde
en èl sus incentiues,
y en caducas cenizas logre viuos
hipocritas carbones) que se acuerde
le munda de hermosuras,
que ocasionaron jouen trauesuras;
y remoçado en ellas,

so-

ſoplò el deſeo, y leuantò centellas.
De linquiò inceſtuoſa,
eſta vez la ignorancia,
lince haſta aqui el amor, agora ciego,
vegez apetitoſa,
ſu miſma repugnancia
ſolicitaua nieue contra fuego;
la noche que al ſoſsiego
con ſueños aplaudia,
Argos de eſtrellas eſte inſulto via;
pero vendòlas con tinieblas luego,
abominando braços,
que en tal monſtruoſidad texieron lazos;
quando amor que los funda,
viò à Mirra eſteril antes, ya fecunda.
De leyte executado,
y amor arrepentido,
todo es vno (teſtigo la experiencia)
bolviò el Enero elado,
ſi ſe fingiò florido,
à intimar ſu primera intercadencia;
eſimera violencia
veloz, enciende, y paſſa;
pues ya en Cynira amor yela, no abraſa:
gozò ſin ver, y huyendo la preſencia,
que ſe negò à ſus ojos,
lo que anhelaua guſtos, juzgò enojos;
caſtigo de quien fia
en cano amor, que quando abraſa enfria:
Mirra que ſatisfecha
ſu infamia, creyò oculta,
ſegundo Paladion lleua conſigo;
y quando ſin ſoſpecha
noticias dificulta,
ſus entrañas hoſpedan ſu enemigo;
el tiempo hizo teſtigo
lo que eſcondiò primero:
complice aleue, agora pregonero
manifeſtarle pudo,
que à vezes habla mas, el que es mas mudo

El termino cumplido,
Mirra ya hermana, y madre,
y de Cynira, Adonis hijo, y nieto,
ofensor ofendido,
se viò su abuelo, y padre,
publicò ya à los hõbres su secreto;
Tesiphone, y Alecto,
gigante hazen su injuria;
de amor primero esfera, ya de furia
la causa enemistada con su efecto,
y ardiendo por ver viuo
con la madre al dos vezes relatiuo,
de su sustancia elada
corre à verter la sangre duplicada.
Plumas huyendo pide
la hermosa delinquente
à la deidad que obedeciò lasciua,
valles, y seluas mide,
y del pecho pendiente
el insulto inocente, es joya viua;
pero aunque fugitiua,
flores desmaya apenas,
azogue en vez de sangre alienta venas;
de la elada vegez, la vengatiua
injuria, en cuyo empleo
cada pie que fue plomo, es caduceo,
que amores, y pesares
al segundo Planeta hurtan Talares
No Apolo enamorado
à Daphne caçadora
persigue aquel, y estotra se retira,
efectos han trocado,
pues huye la que adora,
siguiendola los odios de Cinira;
bucla esta vez la yra,
corre amor, pues la alcança,
sen al que es mas ligera la vengança:
pues si vno flechas, otra rayos tira,
y con fines opuestos
plumas lleuan aquellas, llamas estos

con que vna accion obligò
à que huya amor, y à que el desden le siga.
Ya casi à las espaldas
respiraua el aliento
de la vengança, que el temor auisa,
y de las leues faldas
que profanaua el viento,
las simplas tropezãdo tal vez pisa,
quando viendo precisa
la execucion seuera,
Mirra angustiada, de su muerte fiera
à la Cyterea diosa
en el vltimo trance lastimosa,
intimandole enojos,
dixo, el alma en los labios, y en los ojos.
Comun naturaleza
nos diò amorosa Diua,
Chipre à las dos (q̃ en esto nos hermana)
aqui hallò tu belleza
patria, pues compassiua,
te adora eterna, y te alimenta humana;
aqui la espuma cana
del mar, pielago incierto,
en la cuna del nacar tomò puerto,
(Region sacra por ti, si antes profana)
y porque fertilizes
su amenidad, las horas tus nutrizes
quando flores te adulan,
Chipre tu imperio, Cipria te intitulan.
Aqui progenitora
de la deidad de fuego,
con sangre en vez de leche alimentado,
me hiziste professora,
(mas ciega, que èl es ciego)
de su violenta escuela, pues he dado
assombro enamorado
à quantos en sus llamas
arrojan honras, y consumen famas,
pues me atreui por èl, al primer grado
que exempto de tu imperio,

eter-

eterno, me vincula vituperio,
digna que tus fauores
à mas hazañas, premios dèn mayores.
No pues Venus permitas,
que à tu poder se atreua,
padre verdugo, desdeñoso amante;
si insultos acreditas,
mudame en forma nueua,
que aromas peche à tu deidad fragante;
haz desde aqui adelante
patrona compassiua,
que entre los viuos; ni me infamen viua,
ni entre los muertos, muerta horas espāte,
sino que mi remedio
consista en ser destos estremos medio:
porque en angustia tanta,
si sensitiua no, me estimen planta.
Apenas de su pena
Venus oyò el discurso,
que grata tutelar à su deseo,
fixa en la rubia arena
el desmayado curso,
plāta es ya la de amor, mōstruoso empleo,
aquel arbol sabeo,
cuya sudada goma,
Estacte llama Arabia, y todo aroma,
incorrupto cadauer diò al Hebreo,
en la forma sabina,
enebro en hojas, y en rigor espina,
que eterniza, y preserua,
si fue Mirra muger, ya es mirra yerua.
Entre los braços ramas,
busca el infante el pecho,
y en vez dèl, halla rustica corteza;
pero imperiosas llamas
de amor, que siempre han hecho
mayor efecto, en la mayor belleza,
mostrar la fortaleza
de su poder pretenden,
pues niño Adonis en su vista encienden

la misma Venus, que à sentir empieza,
quando deidad blasona,
que amor su misma madre no perdona;
pues que recien nacido
querer no sabe Adonis, y es querido.
Prodigio es portentoso
enamorar gorgeos,
que apenas tienen ser, y ya dàn penas;
mas era tan hermoso
que ocasionò deseos,
à quien del mar espuma burlò arenas;
criòle en las amenas
delicias intrincadas
de Chipre, y de sus seluas, que pobladas
de madre selua, rosas, y azuzenas,
sin preseruar ninguna,
cama le mullen, y le mecen cuna,
y con leche sabrosa
de vna cierua, esta vez solo piadosa,
crecen entre las flores,
èlen los dias, ella en los amores.
Ya Adonis de la infancia
passaua à la puericia,
y ya doraua en èl la adolescencia,
bozos à la orrogancia,
arnès à la milicia,
flechas à la deidad, toda violencia,
quando con la assistencia
del jouen, sucessiua
por tantos lustros, desde niño viua,
es Venus del amor la quinta essencia,
y en su fogosa lumbre,
(como es naturaleza la costumbre)
quando sin èl se mira,
ni viue, ni descansa, ni respira.
Del nectar olvidada,
ni la Ambrosia la mueue,
ni afecta cielos, ni en sus luzes fia,
porque en èl transformada
espiritus le bebe,

que

que al nectar antepone, y Ambrosia
amor hidropesia
beuiendo, aumenta sedes,
y de Adonis los labios Ganimedes,
Gentilhombres de copa aliētos cria;
prodigio es que sazone
vna sed, otra sed, y la ocasione;
mas como firme sea,
quien mas ama, y mas goza, mas desea.
Los ratos que embaraza
la juuentud trauiesa
en Adonis el tiempo que la sisa,
y por el monte à caza
la fugitiua presa
sigue oficioso, que el leb rel le auisa
no corre èl tan aprisa,
como ella aprisa llora,
y como tras Mēnō la blanca aurora
impidiendole el passo, assi le auisa;
tragedias ocasiona,
quien racional con brutos proporciona;
acciones militares,
sin comparar afectos, à pesares.
Ya que las castas selvas
profanes à su Diosa,
ni risco temas, ni perdones cūbre,
aduiertote que bueluas
con presa temerosa,
que quiete mi temor sumā sedūbre;
la natural costumbre
del jouen exercicio,
que de virtud si es mucho, passa à vicio,
y en mi (si en ties deleyte) es pesadumbre
tus vitorias celebre,
ya en el ciruo ramoso, ya en la liebre,
de suerte que al correllos,
ellos huyan de ti, no tu huyas dellos;
pues si tus fuerças mides,
mas que el animo, vencen los ardides.
Los lobos salteadores,

los osos mal formados,
los leones carniboros te vedo,
no dès à mis amores
con funebres cuidados
mal logros tristes, q̃ me anuncia el miedo;
mas si tirar no puedo
la rienda à tu apetito,
y te enojas por ver que te limito
tanto peligro; yo te le concedo,
con tal (si à esta te obligas)
que siguiendolos todos, jamas sigas
al jauali impaciente,
presagio de mis lagrimas sudiente.
Vna fiera entre tantas,
(idolatrado mio)
te niega sola, quiẽ tu amor conjura
persigue à las que espantas,
no à las que muestran brio,
que audacia, contra audacia, no es segura:
ay de quien auentura,
que en tu infeliz impressa
cazador, de la caza has de ser presa
y de vn bruto trofeo tu hermosura,
ojala que me amaras,
de modo q̃ jamàs te me ausentaras,
mas ay suerte seuera,
que à Venus antepones vna fiera.
Ansi daua consejos
la Diua enamorada,
à la incauta ocasion de sus enojos,
quando assomò de lexos
en fiera trasformada
la sospecha de Marte, llena de ojos,
vsurpale despojos
Adonis, ya adquiridos
de Vulcano, y Apolo perseguidos;
afrenta de la red, sus rayos roxos,
y costandole tanto,
que zelos le atormenten, no me espanto,
pues si de raya passan,

mas

mas al amante, que al esposo abraſan.
No ſufren los lebreles,
que estoruela trailla
lances de inclinaciones tan opueſtas,
deſpedaçan cordeles,
y rota cada hebilla,
atajan valles, y traſpoñen cueſtas;
Venus que las funeſtas
tragedias vè cercanas,
abraçada con èl, lagrimas vanas
le intima, que ſino le ſon moleſtas,
baſtantes ſon tampoco
à refrenar el impetu, que loco
ſu perdicion deſtina,
al bien rebelde, quando al mal ſe inclina.
Al jofares deſprecia,
deſembaraça abraços,
ſordo à ſuſpiros, deſdeñoſo à vozes,
y porque llore Grecia
mal logro de ſus braços,
la muerte haze ſus paſſos mas velozes,
Marte que con atrozes
hazas ſe eternize
trofeos à ſus zelos ſoleniza:
tente intrepido jouen, no deſtrozes
vengando à la fortuna,
dos almas que incorpora amor en vna,
no es jauali el que baxa,
flechas las puas, el marfil nabaja,
el Dios ſi en ſangre tinto,
ſeuero Alcayde del alcazar quinto.
En circulo le ciñe
la turba ladradora,
ya cãpo de armas la floreſta verde;
pero tan dieſtra riñe
la beſtia vengadora,
que en ſangre paga el q̃ ſus cerdas muerdẽ;
Venus que el tiempo pierde
en eſcuſarle enojos,
voſando tras ſu Adonis con los ojos,

con el alma le auisa, que se acuerde
de presagios fatales;
pero el q̃ apresurando và sus males,
consejos desestima,
viẽtos atrassa, y el venablo anima,
Llega, y de siete, mira
(reduzidos à quatro,
(cadaueres los tres) sus perros fieles
enciendele la yra,
y al verde anfiteatro
bolver jura, mosquetas en claueles,
prouoca los lebreles,
y en la derecha planta
cargado el cuerpo, el otro pie leuante,
(digna postura de animar pinceles)
Tonante es, que fulmina
rayo el furor, en vez de jaualina,
à no errar codicioso,
valiente el tiro, pero no dichoso.
Hurtòle el cuerpo el bruto,
que mucho si le adiestra
la belica deidad del quinto cielo?
y viendo el poco fruto
del golpe Adonis, muestra
mexillas, si antes grana, agora yelo;
retirale el rezelo
de verse desarmado;
pero Marte en la fiera trãsformado,
cometa es q̃ le sigue, el passo buelo,
huye el que perseguia,
persigue agora el q̃ primero huìa,
mas el correr, que importa,
si Sacre la vengança, viẽtos corta?
Cediò à fatal violencia
la juuentud briosa,
cediò amor àlos zelos, sus bastardos;
cayò la adolecencia,
que apenas se viò rosa,
y ya lirio, pimpollos brota pardos,
llegaron, aunque tardos,

à ha-

à hazer los escarmientos,
cuerda à la juuentud, cuyos alientos
mil vezes mal lograron los gallardos
impetus juueniles;
florecen los Abriles,
sopla el Boreas enjuto,
y el almendro que aborta en flor el fruto;
enseña castigado
al prudente moral, razon de estado.
Abriò el marfil buido,
puerta à la muerte franca,
que en fè de Reyna en purpura teñida,
prestò su colorido
à la amapola blanca,
su rosicler recuerdos de su herida;
Venus con media vida,
perdida la otra media,
presume por correr, que la remedia:
pero huyendo la bestia Adonizida,
al passo que mas corre,
sintiendo penas mas, menos socorre;
que el mal en todo amante,
menos aflige, quanto mas distante,
Desnudo el pie de nieue,
carrera presurosa
las plantas, donde el alma està, encamina,
sacrilega se atreue,
(sospecho que embidiosa)
de la rosa (hasta alli balnca) vna espina,
para quedar diuina
diuina sangre vierte,
con que el candor en rosicler conuierte,
medio ya, entre el jazmin, y clauellina,
dichoso sacrilegio,
que ganò entre las flores priuilegio
de ser (puesto que bellas)
ella su Emperatriz, sus damas ellas.
Violetas con claueles,
mezclò amor en los labios
de Adonis, y el de Venus lastimosas

no ay plumas ni pinceles,
que pinten los agrauios,
que a Marte intima la ofendida hermosa,
pondere la amorosa
pasion, que tal seria
lo que Venus entonces sentiria:
Dios el dolor, como su dueño diosa;
que yo aqui reuerencio
los hyperboles mudos del silencio.
No à fuer del aue santa,
que al tumulo (antes nido)
agrega aromas, que el oriente espira:
Mausoleos leuanta,
que injurien al oluido,
ni à olocaustos de amor consagra Pyra,
sembrado el campo mira
de lechugas, y entre ellas
quiere Venus probar, si las centellas,
que en el cadauer aun viuir admira,
apagan sus ardores,
que como su frialdad entibia amores,
recela que no basta,
à amor tan firme, compañia tan casta.
Aqui sepulcro apresta
la Diua enamorada,
para el amante, que aun difunto adora;
aqui le manifiesta
à quantos mal lograda
su muerte compadece: aqui le llora,
quien tierna protectora
de su pasion desea
la Diosa, que con llantos lisongea,
hasta que resucite con la aurora
Adonis, que eterniza
sus llamas semidios, no ya ceniza,
estrella si, en la parte
que ni se esconde al Sol, ni teme à Marte.

Tristes, puesto que concertados instrumentos, entre suspiros lastimados de los cerimoniosos assistentes, acompañaron la narra-

racion del afectado Sacerdote, ajustandola de suerte à la breuedad de la noche (corta por ser de Mayo) que el fenecerse entrambas fue todo vno. La obscuridad del templo (industriosamente, solo permitido à la limitacion de breues luzes, que diferenciauan sexos, para no ocasionar atreuimientos.) La melancolia de los versos funebres, alternados de llorosas demonstraciones, el luto de los que afectauan, proporcionado con las tinieblas nocturnas; y la jurisdicion que el sueño en tales horas tiene sobre nuestros sentidos, obligaron los ojos de la mayor belleza, à que negandose à la vista de quien se recreaua en ellos, alçassen de obra, y que recostada en el regazo de su madre anciana, diessen lugar al descanso executiuo. Tecla era esta, Tecla embidia del Asia. Presumpcion de Europa, corona de Iconio, prodigalidad de la naturaleza, hiperbole de la hermosura, prodigio de la discrecion, mayorazgo de la honestidad, y tirania deleytosa de los sentidos. Perdiò à su padre antes de saber llorar su perdida, y èl (que en su patria el mas venerado, mas generoso, y mas rico, dexò recuerdos à la lastima, y compassiones à la mesma embidia) por no auenturar desayres al credito que ganò con tal sucessora, dificultando si assegundaua frutos, no degenerar en ellos del primero; muriò gustoso, ennobleciẽdo su ciudad con la herencia de tal vezina, y enjugando sentimientos con la possession de lo presente, casi solicitò oluidos à los desconsuelos de su falta. Cumpliò en su educacion su madre Teoclea las esperanças que su difunto esposo se lleuò consigo: porque ayudada del docil natural de Tecla, llenò en ella cuydados, y consejos, saliendo tan à su satisfacion en todas las perfecciones virtuosas, que en su patria igualmente refrenaua su opinion liuiandades de sus contemporaneas, y grangeaua deseos su belleza, apetecida para el talamo de todo lo generoso, y rico de sus juuentudes. Descansado recreo de su viudez era su compañia, tan apoderada de la voluntad de su madre, que gozò en ella, quantos afectos reparten otras en la multitud de hijos, que diuiden entre si el amor de sus principios. Era Tecla vnica en su casa, faltaua su padre, y assi heredò entera la possession de Teoclea, pues ya libre del que à su consorte deuia, tomò à su cargo querer à su sucessora con duplicada propension de madre, y padre, preuiniendola con madurez à las obligaciones de Hymineo; para esto estudiaua entre la abundante copia de pretendientes, qual mereciesse, sino igualarla, llamarse à lo menos esposo suyo. No pocos fueron los que para conseguir esta ventura, se apadrinaron de:

de intercessiones, musicas, papeles, y las demàs solicitudes, con que el amor facilita dificultades desdeñosas, muchas fueron las pendencias, que ocasionaron zelos, rondas, y nocturnas competencias, que si enemistaron padres, no empero disminuyeron crecreditos en la pretendida, por conocerla tan guardosa de su fama, quanto à ellos prodigos de su sossiego. Pero quien supo grãgear lo mas considerable para su consecucion (à la madre digo de la solicitada, en quien la obediente resignacion de Tecla estaua comprometida) fue Tamiride, auentajado entre todos sus ribales, assi en dotes de naturaleza, como de fortuna, propinguo en sangre, de edad florida, y en efeto proporcionado sugeto para su descanso. Este pues assegurado de esperanças por Teoclea, yerno en nombre, se entretenia con el ofrecido plaço de su possession, proximo ya el dia de sus despossorios.

Esta pues, era la dormida hermosa, que en las faldas de Tecla, menos inclinada que las otras, à solemnidades lasciuas, tuuo por mejor juuilar sentidos, que aplaudir deshonestidades, aunque disfraçadas en cultos religiosos. Y el que eleuado en la contemplacion de su belleza, la dedicaua atenciones, vsurpandoselas à la solemnidad llorosa; era el huesped Antioqueno Alexandro, aquel que diò principio à mi discurso) tan suspenso en el empleo de sus ojos, que reducidas à ellos las demàs potencias, no permitia à las pestañas las inquietas trauesuras de sus mouimientos, porque no priuasse aquel instaneo estoruo, el interès de su amorosa vista. Ansi dormia la vna, y assi se desvelaua el otro; quando patente ya la precursora de la luz primera, corriendo presurosamente velos à los viriles, de que el templo se adornaua, por franquearle resplandores, iluminado todo el espacio obscuro, con la diafana presencia de sus rayos, y despojandose todos los presentes de los prolijos lutos, conuirtieron galas festiuas los passados sentimientos, en presentes regozijos, teniendo por infalible, que ya Adonis resucitado en braços de su llorosa prenda, subia semidios à la possessionamante de su Diua, en el tercero alcaçar, Corte suya. Gratularon todos la fabulosa restauracion de sus amores, con vozes, y musicas, dando parabienes à su inmortalidad nueua, con estas, y otras semejantes canciones.

Mil gracias Diua bella
por todos te dè amor,
pues ya es contigo estrella,

La

la que antes era flor,
No temas, que desvelos
del Dios menospreciado
inquieten tu cuydado,
ni aumenten tus rezelos,
venciò amor à los zelos,
quedò Marte corrido,
por ver, que si ofendido
diò à su riual la muerte,
ya mejorando suerte
desmientes su rigor:
Mil gracias Diua bella
por todos te dè amor,
pues ya es contigo estrella;
la que antes era flor.

Anſi ſolenizaua la aduladora pleue, el contento, con que aplaudia la fabuloſa reſurreccion de Adonis, cantando cada qual, al arbitrio de ſu mas, ò menos fè, lo que traìa eſtudiado, haziẽdo el regozijo acordes las centinelas, que deſordenadas ofendian la correſpondencia armonica de la muſica, mientras que Tecla (mas por cumplir con lo ceremonioſo de el Idolatra culto, que por inclinacion que tuuieſſe à ſu deidad laſciua) deſnudando la exterior corteza de ſu luto, ſe preſentò à los ojos circunſtãtes, y al alma de Alexandro, aſſombroſo encarecimiento de belleza, y gallardia. Auiale enamorado ſin ayuda del artificio, ò lo natural ſolo de ſu hermoſura, disfrazada entre lo groſſero de vn mongil obſcuro, y vn velo negro, que ocultaua el coſtoſo adorno de ſu cabeça, y talle; y aunque es verdad, que para la hermoſura perfecta, ſin mendigar ayudas de coſta de la tienda, luze mas quanto menos ſe compone; y que el veſtido negro tiene no ſe que de reputable, y atractiuo (quizà porque vn contrario junto à otro compitiendo, ſale mas ayroſo, como el Sol entre las nubes; diſculpa ſuficiente de auerſe dexado vſurpar el alma ſu rendido Antioqueno) agora que ſe opuſieron en Tecla lo aceſſorio del arte, y lo heredado de la naturaleza, hiperboliçaron juntos de tal ſuerte ſus enemiſtades, que oluidados los q̃ la mirauan de la ſolemnidad de Venus, creyeran, à no verla tan honeſtà, q̃ la miſma Dioſa agradecida à ſus aplauſos, ſe los venia à premiar cõ ſu preſencia. Saliò el Sol, y quando no ſaliera q̃ importara? pues hurtãdo-

le

de los arreboles de su oriente, auia Tecla salido de los crepusculos de su luzero mas lucida. Bañòse todo el templo de la iluminacion diafana de sus rayos, y bañaronse los espiritus de los presentes de la penetrable luz de su belleza; todos admirauan milagrosa à Tecla, y entre todos, Alexandro solo la idolatraua: huesped fue hasta entonces, pero ya prohijado en la agena patria, buscaua naturaleza donde no la pretendia. Peregrino es el hombre tanto donde nace, como donde se destierra: porque como el cuerpo sigue las inclinaciones de su forma, y esta no se quezina sino donde sosiega; forçosamente se dexa lleuar del mouil que le rige. Hallò el alma de Alexandro su esfera en la hermosura que adoraua; luego bien pudo empadronarse en ella? y renunciando los priuilegios de aduenedizo, juzgar por patria la que le prometia quietudes. Que le faltaua en Tecla para no imaginarse en su naturaleza? y que no estrañaua fuera de su vista? si assiste mas el alma dõde adora, que donde anima? y Alexandro adoraua à Tecla: porque no auia de considerarse con ella vna cosa misma? Tecla era natural de Iconio, Alexandro era indiuisible vnidad con Tecla; luego vna misma patria los conocia: sin Tecla Alexandro, ni hallaua descansos, ni entendia razones, ni conocia parientes, ni se acordaua de amigos: con Tecla Alexandro comunicaua pensamientos, por su respiracion viuia, con su vista respiraua, con su esperança cobraua espiritus. No es patria verdadera, aquella con cuyos frutos nos alimentamos mejor que con los peregrinos? cuyos ayres nos conseruan? cuya memoria nos alluia? cuya vista nos conualece? Todo esto causaua Tecla en Alexandro; luego Tecla era su centro, su patria, su naturaleza, y todo lo que dexaua de ser Tecla, merecia nombre de peregrinacion, y destierro: como tal juzgo el priuarse de sus ojos, y assi siguiendola, despues de concluirse la solemnidad festiua, reduciendose a sus casas los que la celebraron, acompañò (vrbano en la experiencia, amante en lo interior) su idolatrada tirania, hasta que restituyendo à su habitacion, imposibilitaron sus paredes a los sentidos, lo que no bastaron à la Idea; cuya memoria le representaua su imagen viua. En ella pudo entretener Alexandro contemplaciones tan apacibles à la consideracion, quanto rigurosas à la quietud, pues añadiendo leña a sus recientes llamas, le perpetuò vn incendio domestico, que con vn mismo efecto le deleytaua, y consumia.

A sus vmbrales permaneciò el vassallo nueuo de su apetito, tan enagenado, que quien le aduirtiera, le juzgarà imagen de si mismo;

mo; y alabando la mano del estatuario, commocarà admiraciones de su natural similitud, porque viendole inmobil negarse à si propio las acciones vitales, quien se persuadiera no auerle vn marmol vsurpado su semejança? Venia con el Cloriseno, cuya casa le hospedaua generosa, y cuyo deudo le auia trasladado àsu ciudad, deteniendole en ella, casi con violencia hasta aquel punto; si bien desde èl en adelante, tan voluntarioso, que à sospechar retiros, formara enemistades. Estrañò pues este la repentina suspension de su acompañado, y con rezelò de algun accidente peligroso, tirandole del braço le dixo. Amigo, ni el lugar, ni la hora, ni los registros que os miran, son à proposito para demonstraciones, que desacrediten la opinion, que de advertido, y discreto aueis ganado: el sitio en que os suspendeis, es la calle mas principal de Iconio; la hora medio dia; los que os notan, naturales nuestros; que presumidos, y satisfechos de si mismos, fiscalizan embidiosos qualquiera demasia forastera; y les parece que les vsurpan el derecho que tienen en su patria à toda gallarda pretension; recobraos, y no pierda en vuestro credito vn desatino inconsiderado, lo que con tanta alabança vuestra os haze estrangero bien querido. Que es esto? vos en la publicidad comun ocasionando con desayres malicias? que sentis? que teneis? ò qual puede ser el accidente, que tirano de vuestra reputacion, descomponga vuestra modestia? Despertò à estos auisos el arrobado jouen; y agradeciendoselos la verguença noble, que con tacita reprehension le bañò de purpura las mexillas; solo le diò vn suspiro por respuesta, y tras èl, vn golpe de lagrimas, que sin permision de el recato varonil, arrojò el coraçõ por sus desaguaderos. Asiòle por la mano, y sin dezirle cosa, guiò à su alojamiento; entròse en vn jardin (recreo ordinario de las habitaciones nobles) y assentandose los dos debaxo de vn Cenador, q̃ vestido de recientes pampanos componian vn vistoso chapitel, corona de la risueña murmuracion de vna artificiosa fuente, le dixo deste modo.

Problematicamente me indiferencian (amigo Clorisèno) las obligaciones que os reconozco, y los agrauios, que con ellas me aueis hecho; dudoso estoy entre aquellas, y estos; y no se si como empeñado, os rinda gracias; ò como ofendido forme quexas: porque quando la perdida de la mejor potencia de mi alma os acusa complice de mis desdichas, hallo felicidades en las mesmas, que ocasionadas por vos, compiten en la aplicacion de sus contrarios atributos, el mas desdichado soy, y el mas vẽturoso de nuestro-

tro siglo; mido tormentos con deleytes, y felicidades con desgracias; ignorando quales, à quales se auentajen, solo sè, que vos sois el total motiuo de vnas, y otras. Nouedad assombrosa os parecerà, que aun tiempo mismo, y por vna misma causa, deudor me executeis, y acreedor me pidais cartas de obligacion; pero antes que os las muestre, dezidme os suplico; que nombre tiene la belleza, que desde el templo de Adonis acompañamos à su casa? obedece esposo, ò deseãdo obedecerle, ha hecho amorosa eleccion libre de su gusto? ò subordinada à mayor imperio compromete en agena voluntad los priuilegios de su aluedrio? Satisfacedme en esto, y quedareislo despues de las razones que me mueuen à que os juzgue, quando mas mi bien hechor, mas mi enemigo.

Congeturas suficientes me aueis dado (respondiò Cloriseno) para verificar lo que no creyera, de vuestra bien gouernada, hasta aqui voluntad, à no coner, quanto es mas poderosa, en la mas templada juuentud, la violencia de sus incentiuos, que los reparos de sus preuenciones: No me espanto yo que ameis, y mas en parte, cuyas prendas traen consigo la propriedad de el mouil primero, Iman de las demàs esferas, que à su pesar le siguen: Pero espantome que hallassen en vos las llamas de la deidad ciega, tan sazonada la materia, que à la primera eslabonada de su vista, hiziessen en vuestra libertad el mismo efecto, que si Troya la comunicara todo lo contagioso de su incendio. Nũca yo os considerè tan yesca, que ya que la actiuidad de su potencia os dispusiesse, repentinamente os abrasasse. Bien pueden correspondencias de sangre, influxos de estrellas, y simpatia de inclinaciones, ser cosarios de los primeros mouimien tos; pues y auemos experimentado en nosotros mismos, que ofreciendosenos à los ojos vna veldad suprema, suele con no preuisto assalto, dar vn buelco al alma, y amotinarla sus potencias; pero passado aquel primero acometimiento, vsa de juridicion la libertad, y quando del todo no quede tan señora de si como al principio, tampoco queda totalmente rendida à sus violencias. Que forma tan intensa no presupone para introduzirse antecedentes disposiciones? ò como vos sin ellas tan couarde desacreditais vuestra alma, que al primer rebato de manera os desapossessionais del ser humano, que aun no os reseruais señales de viuente? Rindanse à partido presidios de ociosidades sin preuencion de bastimẽtos de prudencia. No empero castillos pertrechados de estudios, y cordura. Si quiera el nombre q̃ os dieron de Alexandro, aua de vin-

cu-

cularos la felicidad de su inuencible resistencia. Vos Alexandro, y vos antes que el enemigo desembayne el azero, à sus pies afeminado creditos. Que es esto? deseauaos yo aficionado à nuestras bellezas, para perpetuaros vezino nuestro en Iconio, pero no incõsiderado amante. Suficiente triunfo blasonar a la de Tecla (que assi se llama quien os tiraniza) si ocasionàra al mas embidiado jouen de Antioquia, à que segunda vez empleasse la atencion de sus descuydos en sus ojos. En que os diferenciaremos de las comunes liuandades de nuestras juuentudes? ò que han medrado en vos los estudios Filosoficos que os laureauan por maestro suyo, y en la escuela Estoyca os enseñaron à desmentir afectos, y sugetar passiones? Tecla es (al passo que la mas hermosa de nuestra ciudad) la mas ilustre, la mas cuerda, la mas rica, la mas apacible, y la mas deseada, de quantos en esta, y en las circunuezinas poblaciones presumen partes, y apetecen talamos; ha sido pretendida; pero ninguno sino es Tamiride puede alegar si quiera permissiones: este solo admitido à la eleccion de Teoclea su madre, y à la obediencia de Tecla su hija, espera à breues plaços (para èl siglos) sus desposorios. Constanos à todos los que deletreamos sus costumbres, que à permitirsele à Tecla la execucion de su libertad, nunca Venus atrauessara los vmbrales de su Hymineo, ni las antorchas conjugales desapossessionàran de su pecho la jurisdicion que hasta agora tienen en èl virtudes de la virgen caçadora; su tutelar mayor es Minerua, por numen casto, y porque patrocina estudios, imitala en quanto puede, ya con la agulja desafiando Aragnes presumidas; ya con la pluma, y libros preuiniendo alabanças à sus desvelos, y añadiendo à las Saphos en Lesbos, à las Aspasias en Milisea, y à las Demophiles en Atenas, nueua professora con ventajas de sus letras: porque à viuir en su tiempo Pindaro, Principe de los Lyricos, no se desacreditàra concediendole la corona que cinco vezes le gunò Corina en Tebas, por mas que se preciuma eterna en otros tantos libros, que en Epigramas la celebran. No ay ciencia à que se perdone: la Musica, la Poesia, la Arismetica, la Medicina, y todas las demàs que se blasonan efectos de las nueue hermanas, son entretenida ocupacion de sus potencias, in que el ocio merezca si quiera vn instante de assistẽcia en sus sentidos. Esta es la imposibie pretension de vuestros rendimientos, solo destinada à los de Tamiride; mas (como digo) por no reuelarse à los imperios de su madre, que porque sus meritos (aunque son muchos) alcançen en su inclinaciõ otro lu-

gar que los demàs que adorando su belleza, se querellan de su seueridad. Iuzgue vuestra discrecion agora, si os culpo justamente de prodigo inconsiderado; pues antes de examinar la condicion de quien se os apossessiona, la aueis entregado (sin otras hipotecas que su hermosura) lo mas precioso de vuestra alma.

Sentencia is desapassionado Cloriseno (replicò Alexandro) como juez que sin experiencia de sucessos, entra criminoso la primera vez à ganar fama, mas que à guardar derechos à los indiciados. Mucho se diferencia la Teorica de la Practica; y en materia de passiones amorosas, mas se requiere esta, que aquella. Que de medicos auemos visto en las Catedras aguilas, y en los pulsos idiotas! no es marauilla, que como el arte de curar en quanto ciencia, tiene por objeto al hombre enfermo en comun, estudia, y enseña su professor remedios generales, que aplicados en individuo, por no conocer las condiciones particulares, antes aceleran la muerte, que la atajen. No es la passion de amor para especulaciones de quien sin auer caìdo en la cama de sus congoxas, ni temerse en los vltimos terminos de su peligro, se arroja à recetar remedios que no sabe. Mas docto es en esta facultad vn ignorante conualeciente, que vn sabio no acometido. Culpaisme porque à penas vi, quando adorè, trayendome exemplos naturales, con que persuadirme disposiciones preuias à introducciones peregrinas, y en esta parte no puedo dexar de notaros de poco Filosofo, si en la passada os disculpo por no experimentado. No ignorais vos (pues à hazerlo, desmintierades la opinion justa que os abona) que quanto es vna potencia mas remisa, produce su efectos con mas pereza, proporcionando en la materia los grados obedienciales, como los imperiosos en la forma. Y si esto no es verdad, que es la causa, que vna carga de leña encendida tarde media hora en abrasar vn roble, y vn rayo le resuelua en ceniza en vn instante? Todas las vezes que puede obrar el alma con menos necessidad de los instrumentos que la organizan, executa mas aceleradamente sus acciones; que como es espiritu, no echa menos los condutos con que lo corporal trasladà sus especies de vn lugar à otro: lo mas, ò menos excelente de los objetos, hazemas, ò menos diligentes las potencias. Venenos ay que matan en vn año, y otros en vn punto. Tiene Tecla tanto de diuina, es objeto de excelencia tanta, y el amor con que la adoro està tan exempto de materiales apetitos, que ahorrando dilaciones materiales, yo soy todo alma para quererla, ella toda rayo para consumir-

mirme ; no fuera superior à las humanas hermosuras la de Tecla, si necessitàra duraciones para rendirme. No veneno en supremo grado su sabrosa presencia, sino executàra instantaneamente en mis sentidos la actiuidad de su excelencia, ciega à la presencia de vna lamina, encendida la vista mas aguda, en fè de la ventaja que haze este metal à los otros, y no harà lo mesmo Tecla en Alexandro, siendo en comparacion de las demàs bellezas, oro de quilates infinitos? Preguntareisme, como pues quedaron viuos, y con ojos los demàs, que viendo à Tecla no la adoraron? pues el veneno, la lamina abrasada, el rayo vengatiuo, no haziendo accepcion de personas, igualmente contaminan quanto encuentran? y si la cordura en los otros, bastò para contrayerua à la ponçoñosa violencia de mi homicida, culpa viene à ser de mi poca resistencia, el ser solo empleo de sus rigores: Pero engañaisos, porque la proporcion reciproca que por virtud oculta suele auer entre las potencias, y los efectos naturales, causa sin saberse el como) mas breue correspondencia en vnas cosas que en otras. Atrae el iman al hierro, y no à la plata; y este se dexa lleuar de la amorosa luz del norte, mas que de otra estrella. Sale el Planeta quarto, y desde su Oriente hasta su Ocaso, con ser el progenitor vital de las rosas todas, solo me mira sin perderle de vista la flor gigante; porque en ella mas que en las otras se logra la simpatia que con èl tiene; de donde congeturo, que pues primero yo que otro amante; y con breuedad mayor me dexè arrebatar de su belleza, soy mas proporcionado empleo de su compañia: de modo, que las mesmas razones que alegais para diuertirme de adorarla, fauorecen la inclinacion discreta que me violenta à seruirla. Vos confessais que à ninguno hasta agora ha pagado si quiera en agradables demõstraciones, finezas de voluntad deuidas; y que si Tamiride blasona titulos de su futuro dueño, es mas por la magestuosa jurisdicion de Teoclea, q̃ por la voluntaria inclinacion de sus deseos. Luego libre viue Tecla de los subsidios con que amor empadrona à sus vassallos? No pues se agraue Tamiride de que Alexãdro le compita, que el derecho que alega, mas es intruso, que legitimo. No estàn subordinadas las libertades à jurisdiciones agenas, aunque sean de madre; porq̃ los Dioses las emanciparon desde el punto que el vso de la razon, las sacò de la tutela en q̃ su incapacidad las puso. Priuilegiò Iupiter el libre albedrio de sus preceptos, y querrà Teoclea atribuirse mayor imperio que la deidad suprema? Es Tamiride generoso, y no juzgarà à baxeza,

poſſeer alma por voluntad diſtinta, quando le conſta no eſtàr admitido por la propia de quien ama? Adquieranſe los cargos, las dignidades, las poſſeſsiones por patrocinios de priuados, y diligẽcias de fauorecidos: no empero el amor, que ſolo funda ſu derecho en la ſimilitud de naturales, y en la benеuolencia, y parenteſco de las eſtrellas. Delinquiò mi opueſto en tiranizar vna alma, ſi obediente à quien la fabricò viuienda, ni inclinada à quien le vſurpa ſu dominio. Por cuenta mia corre deſagrauiar opreſsiones de quien adoro; pues mal conſentirà quien generoſo ama, ofenſas de ſu dueño. Sin amor Tecla no ha de humillar ſu ceruiz à las coyũdas que el miſmo amor labrò pàra conſeruacion de voluntades correlatiuas, pretẽda amante, pero no tirano. Que ſeyo ſi voluntãd tã ſeñora de ſi miſma, q̃ haſta agora coſeruò ſu ſoberania en la miſma libertad que heredòdel cielo, ſe reſeruapara premio de mis ſolicitudes? No he de ſer dela condicion de los demàs zeloſos, tan puſilanime, que deſmaye juzgando por mas benemerito à mi competidor. Dios es amor, y caſi Dios quien ama. Si en caſi Dios me transforma el amor que à Tecla tengo; porque no preſumirè quando no merecerla alcançarla? La ſimilitud de inclinaciones, es el verdadero apoyo de la reciprocacion de guſtos. No es Tecla aficionada à las Muſas? No la deleytan los libros? No reuerencia cõ particulares afectos à Minerua? Pues ſi yo con los miſmos exercicios me recreo, y la ſemejança en las coſtumbres no ſe diferencia al amor ſino en el nombre; porque me juzgareis por loco, quando me prometa lo q̃ no mis concurrentes? por no ſimbolizar del modo q̃ yo cõ ſus eſtudios? yo en efeto (Cloriſeno) he de interponer deſvelos, pretenſiones, riquezas, peligros, y quanto me fuere poſsible, para prouar mi ſuerte; pues quando me ſuceda mentirosa conſacrificarla la vida, dexarè à la compaſsion recuerdos de deſdichado, pero no depoco firme? Dezir eſto, y leuãtarſe ſin eſperar reſpueſta, fue todo vno; quedãdo Cloriſeno entre los rezelos de ſu peligro, y las eſperãças de ſus merecimientos, neutral en los juizios; pero determinado de arrieſgar por Alexandro todo lo que vn amigo generoſo deue, por quien es digno deſte titulo, tan vſado en los cumplimientos, y tan raro en las execuciones.

Deſcuydada eſtaua la hermoſa virgen (motiuo à nueſtra narracion deuota) de el nueuo opoſitor contra ſus candidos propoſitos. Entretenida (éntonces que Alexandro maquinaua eſtrategemas para introducirſe dueño, donde ni aun aſomos liuianos hallaron puerta) en buſcar medios con que dilatarſe à Tamiride

(ſin

(sin contradicion de Teoclea) los plaços ofrecidos para la apetecida posseſsion de su esperança; tanto mas aborrecida de Tecla, quanto mas riguroſa en èl, apresuraua estimulos (puesto que eran tales, que à diferirselos vna hora, le parecia imposſible el engañar el alma, para que no se desuuecindasse del cuerpo, peregrinando sin su compañia hasta hallar su prenda) lloraua Tecla la cercana ruina de lo mas precioso de su desvelo, amaua por natural inclinacion à la pureza, de suerte que se lastimaua del raro vso de ella (pues en aquellos siglos se vituperaua qualquiera estorno que dificultasse la propagacion humana; y juzgando por suma infelicidad la de los que esteriles gozauan de vacio permisiones de el talamo, aborrecian los professores de la virtud Monarca) consumiase, de que no hallando la virginidad domicilio, peregrinasse destierros, desconocida hasta en el nombre; de buena gana se opusiera à la general esclauitud, con que la libertad tributaua opresiones al consorcio; aunque por inuentora de nouedades, nunca hasta alli aplaudidas, arriesgasse con el credito, su caudaloſa herencia, y se expusiesse à los castigos con que su patria escarmentaua à los transgressores de su incontinencia. Solo la veneracion de Teoclea, los empeños que su amor añadia al natural afecto, ventajoso en ella à los de otras madres, subordinaua inclinaciones castas à obediencias riguroſas. Buscaua entre las prosas, y los versos, Autores, y Poetas modernos, y antiguos, alguno cuya autoridad, defendiendo la incorrupcion, patrocinasse sus propositos; y desconsolauase en estremo, viendo quan singulares eran los que escriuieron en su abono, y estos quan limitados la encarecieron. Sentiase de que siendo Grecia tan fecunda en Sabios, y estos tan ponderadores de todo lo excelente, no hallasse entre sus Apotegmas alguna que celebrasse la virginal perfeccion, y trasladando los breues apuntamientos de los versificadores, en que siendo tan loquaces, pintando las fabulas de mas corrupcela, solo en la ponderacion de los mas precioso se mostrauan auarientos: Quisiera que Ouidio no cansara tan presto la pluma, quando començò para acabar luego, lo que tan à su proposito dixo.

Salue virginea flor de la verguença,
intacta rosa, que à nacer comiença.

Agradaua en estremo el mismo quando escriuiò.

Mal se puede reparar
la pudicicia violada,

porque vna vez profanada,
no ay boluerla à restaurar.

Aborrecia la belleza (que tanto en ella celebrauan) por el pleyto ordinario que trae siempre con la pretension amante; considerando quan digna de ingenio del natural Poeta, fue aquella sentencia.

Pleyteatoda la vida
la pretension amorosa
en la belleza aplaudida,
pues quanto vna es mas hermosa,
tanto es mas apetecida.

No sabia oluidarse de lo que escriuiò Catulo quando dixo.

De la suerte que la flor,
que el jardin ha cultiuado,
libre del rustico harado,
del pie del bruto, y pastor,
lisongeada al fauor
del rocio, el Sol, y el viento,
es de los ojos aliento,
deseando merecella,
el jouen, y la donzella,
porque intacta dà contento.
Mas si la desacredita,
quien a tocarla se atreue,
por ser su hermosura breue,
el ser primero la quita;
ansi mientras no marchita
la pudicicia floreze,
deleyte à la vista ofrece,
mas si el vicio la ofendiò,
quien intacta la estimò,
profanada la aborrece.

Estos discursos despertauan escarmientos, que ayudados de su limpia inclinacion, repugnauan à la obediente resignacion de si misma, en su seuera madre, peleando con iguales armas en Tecla, el aborrecimiento à la incontinencia, y el amor de quien reconocia por señora. O que embidiosa deseaua perpetuarse con Erisa, de quien escriue Apolodoro, q̃ embegeciò donzella, y ocasionò el proberuio con que notauan à las incasables, llamando à la que entraua en dias *virginidad caduca*. Sumamente dichosa lla-

maua à la hermana de Protoclo: porque como Plutarco afirma; muriendo virgen la leuantaron aras los de Boecia, y los Locrenses, venerandola por tutelar de sus bodas ántes de consumarlas, la consagrauan pacificas ofrendas. Embidiosa quisiera auer nacido, en el tiempo que siendo dicipula de Dama, hija de Pytagoras (la primera que en la gentilidad hizo voto de perpetua pureza) pudiesse imitando tan heroica resolucion, consagrarse à la integridad hermosa. Cinco hijas inmortalizaron su nombre, ilustrando à Diodoro Socracio, padre suyo, no tanto por la ventajosa fama de su Dialectica (aunque en esta les concedieron el laurel los Sabios de aquel siglo) quãto por la no intimada cõseruacion hasta la muerte de su entereza; y Tecla se lamentaua por no añadir à las cinco con su nombre, la vnidad que las hiziesse pares. Ninguna de las gentilicas deidades, en su opinion mas digna de templos, y religion, que la que Roma veneraua con titulo de Bonadea hija de Fanno, y tan obseruante desta virtud, que jamàs se atreuieron sus pies à la calle, à los vmbrales de sus puertas, à los recibimientos de sus salas; jamàs su nombre à los oìdos de sus vezinos, ni huuo varon, que fuera de los mas intimos de su familia, pudiesse dar señas de su rostro, ni despues de canonizada por deidad, permitiò cultos que no fuessen de su sexo. En efeto juzgãdo à todas estas por bienauenturadas, se querellaua de sì misma por sumamente infelize; pues igualandolas en los deseos, no la permitian sus executiones. Estas, y otras semejantes consideraciones, la apretaron vna vez, de suerte q̃ necesitada de desahogos, se permitiò à los aliuios de vn jardin ameno que su casa entretenia retiros, y medraua desvelos aliñosos de Amaltea. Quiso Tecla comunicar con lo virgineo de sus rosas los discursos de sus penas, y mas enamorada dellas, que de Tamiride, fabricando vn ramillete diuertir cuydados (si bien el ahogo de los suyos pedian remedios de mayor eficacia.) Tegiendo pues fragrancias, y matices, con el el apoyo de vn ramo de retama, en que incorporaua con vna hebra de seda à lo mas vario, y vistoso de aquellas quadras; hallò embosçado entre vna mata de claueilinas vn villete, q̃ vsurpando ardides al aspid cauiloso, aguardaua entre las flores lances cõ que comunicarle à Tecla la ponçoña enamorada que le consiò su dueño.

Era el caso, que executando Alexandro diligencias para conseguir sus arrojos, cohechò (por medio del metal aperecido) la fidelidad domestica de vna criada confidente, que cõ hipocritas disimulaciones, y mentirosas virtudes, se conseruaua en la priuança

de ſu caſta ſeñora, vendiendo la cõformidad de coſtumbre, y grã
geandoſe cõ ellas mas frequẽcia q̃ quiſieran las q̃ en ſu ſeruicio la
embidiauã. A q̃ no ſe ãtreuerà la hechizera tirania del oro? q̃ pre
ſidio no aſſalta? que reſiſtencia no poſtra? q̃ impoſsible no facilita? ò
q̃ fidelidad no corrompe? Digalo entre los muchos que ſu eficacia
ponderaron, vno q̃ à mi parecer, pintò mejor ſus propriedades,
permitiendome eſta digreſion la eloquencia de ſus verſos.

El oro à todo ſe atreue,
no ay poſſeſsion que no goze,
quanto viue, reconoce,
ſu poder, todo lo mueue,
ſu ſed bebe
Imperios, y Mageſtades,
rindandeſele las deidades,
y como el talamo ſea
dorado, à Ioue recrea,
no ſe eſtima
el templo, que no ſublima
el oro, y no le ennobleze,
altar que no reſplandece
con ſu eſmalte peregrino:
no es de veneracion dino,
ni ſe le deue decoro,
porque ſolo triunfa el oro,
en lo humano, y lo diuino.
El oro la fè acredita
de quien rezela enemigos,
èl vale por mil teſtigos,
ſoſpechas al vicio quita,
ſolicita
honras, dignidades, fama,
à quien protector le llama,
es darle para el amor,
belico conſpirador,
el aliſta
Heroes para la conquiſta
de la fuerça mas ſubime,
el Capitolios redime,
Romanos (èl en la tierra
dios vniuerſal) de ſtierra,
habate, poſtra, laſtima,
honra, ennoblece, ſublima
arbitro en la paz, y guerra.
Las luzes del cielo bellas,
rendidas al oro imploran,
que en fè que todas ſe adoran,
le obedecen las eſtrellas;
como entre ellas
predomina eſte metal,
es ſeñor vniuerſal
de quanto comprehende el
Orbe,
quanto el mar inmenſo ſorbe,
quanto abarca
el ſuelo, porque es Monarca
que perficiona imperfectos;
ſolo el oro haze diſcretos,
ſiendo oraculos de Grecia
los que Apolo menoſprecia,
pues aunq̃ Atenas ſe agrauia,
quando huuo pobreza ſabia?
ni quando abundancia necia?
De que ſirue el importuno
culto de deidades tantas?
ſi el oro entre las mas ſantas,
es Dios mayor que ninguno?
Palas, Iuno,
por mas poder que blaſonen,
huyan ſi al otro ſe oponen;
èl ſe alege
Marte; ſu trono le dexe
Diana, por mas que vellos
nitidos peyne cabellos,

O siempre dinero sacro!
adoro tu simulacro
quanto en el Orbe contemplo,
sin oponersete exemplo;
y en quãto poseen los hõbres,
solo tu Diuo te nombres.
Solo à tite erijan templo;
sola en tus aras presuma
dedicarte la obediencia
victimas, que en tu presencia
el fuego sacro consuma,
entre espuma
la sangre hiruiendo del bruto,
te libe, y pague tributo,
pues quien del oro se ampara,
luzes de la esfera clara
compra; y los Dioses en venta
desde su celeste coro
se dexan feriar del oro;
que aunque se intitulen Dinos,
son tales los incentiuos
del mayor de los metales,
que no solos los mortales,
los Dioses son sus cautiuos.

Exageracion fue esta de vn Idolatra; pero del cielo abaxo en que mintiò, si nos consta que antes anduuò corto que licẽciosa? Este pues fue el que facilitò dificultades en la lealtad fragil de la criada combatida, que se ofreciò poner en las manos de su inocente dueño vn papel, y se valiò del medio de las clauellinas, para desempeñar su promessa; porque sin atreuerse por si misma à la experimentada auersion que conocia en Tecla, à todo lo que aun en sombras simbolizaua con lo torpe, viendola baxar al jardin, quiso fiar en èl à la fortuna, lo que no à su atreuimiento. Arrojò le en efeto en la florida mata, y ausentandose sin ser vista, ocupò aquel sitio la congojada virgen, aueja agora entre las flores, que imitaua sus tareas, para la honesta fabrica de los panales dulces que sus limpios propositos labrauan en sus pensamientos. Hallòse en fin (sin saber como) con èl en las manos, y atribuyendo à descuido inculpable, lo que el engaño cuidadoso consultò con el artificio; solo estrañaua, que en tal parte pudiesse entrar persona que ocasionasse el descuido à tales perdidas; porque à ninguno, fuera de Tecla, y sus donzellas, era licito frequentarle, recelando pues, que alguna menos advertida, profanasse aquel sitio con permisiones en su estimacion sacrilegas, para verificar sospechas, que en comun las acusauan à todas; determinò informarse leyendole, de la inconsiderada delinquente, y viò que dezia:

Carta.

No ay con vos inmunidad
que priuilegie estrangeros,
huesped mi amor llegò à veros,
que està en mi no es ceguedad
contra la seguridad
de vn templo reuerenciado:

el alma me aueis robado,
que reduzir solicito,
mirad que es doble delito,
à huespedes, y en sagrado.
La primer belleza auara
de ojos sois, que ha visto el suelo
dos noches, una en el cielo,
y otra llorè en vuestra cara;
faltandome la luz clara
de tres soles, que ha de hazer?
sino tres vezes caer,
quien à tiento, y sin temor,
si vna vez es ciego amor,
tres amores viene à ser.
Quitarle el imperio trata
al basilisco cruel,
quien mas venenoso que el?
durmiendo à cierra ojos mata;
juzgueos Venus por ingrata,
y Adonis por atreuida,
pues quando à llanto combida
su historia, dormis dolores,
que poco gusta de amores,
quien los escucha dormida?
Los hurtos que amor logrò,
con los vuestros son pequeños,
pues robar almas en sueños,
quien sino vos lo alcançò?
en efeto me vsurpò
el alma que os obedece
vuestra beldad à bien merece
que la agassageis señora,
pues nadie robò hasta agora
las prendas que no apetece.
Si la mia os satisfaze,
medrar por su causa espero,
por huesped, por forastero,
y porque lo nueuo aplace:
dos voluntades enlace,
vna coyunda amorosa,
bara el talamo dichosa
su indiuisa duracion,
si Alexandro, y Tecla son;
èl su esclauo, ella su esposa.

No con mayor susto suelta el rapaz incauto la albahaca que cogiò del ageno vergel, quando viò el escorpion, afecto suyo, llegando à olerla, escondido entre sus matas, ò el ramillete burlador, que disfraçando la hortiga entre sus flores, le creyò la doncella simple, torongil pacifico, y maltratandose en sus espinas, malogrò fragrancias, como nueltra sencilla virgen arrojò de las suyas el villete adulador, en leyendose pareada al nombre de Alexandro. Ya tenia noticia de las prendas que los de su ciudad en èl exageravan; pues fuera de ser tales como he pintado, siempre lo advenedizo se trae consigo la veneuolencia, y alabança de los naturales (vicio comun que en todas patrias por no consentir la embidia de sus contemporancos loores que adquieren los de su nacion, encarecer habilidades estrangeras, no iguales las mas vezes, à las que puertas adentro la falta que tienen, es ser de sus contubernales. Que celebrados son en nuestra Castilla los Tasos de Italia! los Arioltos, y Petrarcas! auiendo en ella espiritus tanto mas fecundos, y ventajosos, quanto lo pregonan sus estudios.

Lasti-

Lastima es, que menospreciados de sus naturales, peregrinen estimaciones estrangeras, y por no rendirles reconocimientos los proprios, se destierren à los agenos, donde las mas vezes hallan mejor hospicio. En efeto Fecla (que al punto que entendiò el valor del pretendiente, se rezelò mas peligrosa pretendida) dudando el modo con que el emboscado villete pudo assaltarla, en parte que sola la confiança de sus dòcellas, limitadas vezes la frequentauan; cayò en la cuenta, y congeturò de algunas salidas, q̃ Clorisipa su fauorecida auia hecho de casa (à titulo de visitar vna hermana enferma) la poca resistencia que el interès naze, quando sirue al poderoso encanto de las dadiuas. Sacò por consequencias, el temor que tuuo à su honestidad, pues no se atreuiò en ella el cohecho, à assaltarla cara à cara, y que se valiò de ardides aleues, para disimular traiciones, aprouechandose de la sostitucion insensible de las flores; pero por no acreditar del todo indicios, graduandolos de verdades conuencidas, quiso cuerda, fiar à la disimulacion industrias de sus diligencias, bolviò a las manos el villete, temiendo su recato si le desamparaua en tan sospechoso sitio, no llegasse à las de quien leyendole, intimasse à la publicidad, lo que contra la vigilancia de su pureza suele comentar la malicia. Recogiòse à su mas frequentado retiro, y queriendo en èl por medio de las llamas, consumir del todo atreuimientos de la pluma (que tal vez hechos pedaços, multiplican pregoneros al descredito) mudò resoluciones, juzgando discreta, que si la faltaua aquel testigo para conuencer à la indiciada, imposibilitaua euidencias; ò que si auiendole dexado en el jardin de industria, y boluiendo Clorisipa à certificarse del efeto, que en èl su engaño auia logrado, no le hallaua; experimentando en el silencio de Tecla, tacitas permissiones, la daua licencia para mas desembueltas osadias; en resolucion abriò la gabeta à vn escritorio en que depositarle, y al tiempo que la tuuo fuera, viò en ella vna caxa de marfil, guarnecida de oro, que ocultaua vn exercito de diamantes, semorados por diuersidad de joyas, cuyo valor, y numero, pudiera domesticar qualquiera resistencia, menos que la de nuestra virgen: Auialas encerrado alli la mesma Clorisipa, que como à la mas familiar, y confidente, se le permitian las llaues de sus joyas, como las de lo intimo de sus pensamientos; pudo en efeto esta seguridad, y la codicia en ella, corromper obligaciones, y atreuiendose à lo dudoso, medir por las suyas, las costumbres de su dueño, dandola por vencida al primero combate de tesoro tanto.

Ten-

Tengo para mi, que quando Iupiter franqueò à pesar de sus encierros, los imposibles con que el Rey Argiuo presumiò desmẽtir oraculos depositò Danae de la torre de metal, su Alcayde la vigilancia, sus guardas los lebreles, si se valiò de la costosa transformacion de aquel diluuio de oro, fue por negarsele à la pretendida, asistencias de criadas: porque aacompañarse de estas, para que necesitaua Iupiter de penetrar junturas en las texas? ni en sus faldas cerniendo granos del metal solicito, amassar despues la dorada sugestion, que triunfando de diligencias, diò al mundo los fabulosos triunfos de Perseo? Que no corrompe la continuacion de vna familiaridad doblada? y mas lisongeando la poca experiencia de vna hermosura sencilla? O con que no sale la auaricia domestica, vna vez sobornada de la pretẽsion lasciua? no quedò à lo menos por Alexandro; no por Clorisipa; pero si por Tecla, que ya del todo certificada, se resolviò en atajar peligros, castigando con seueridad la agressora: pero con industria sabia, para que sin ruido, que pusiesse en platica su cõsentimiento, quedasse su opinion en el lugar primero. Disimulose ignorante, con la tercera torpe; retirò indignaciones de la cara al coraçon, y aguardando la dormida, la siguiente noche entrò en su camara, y echòla en la manga de la ropa, que entonces se vestia, las joyas todas que interpuso el atreuimiento por abogados de la torpeza (puesto silencio primero al papel lasciuo por medio de las llamas) determinòse desta suerte, escusar reprehensiones q̃ pudiesse oyr algun registro, y hazer con su madre por la mañana, que à titulo de desposarla con vn mercader estrangero que la pretendia sacasse de casa la contagion incurable de vna criada corrompida: la distancia de regiones (donde auia de lleuarla el mercader que la solicitaua) hazia imposible qualquiera noticia de aquel insulto: porque juzgaua la preuenida virgen, peligrar la integridad de su pureza, solo por auer assistido à su lado, ministro que se ofreciesse à allanar recatos, y franquear consentimientos: Con esto juzgaua, que honestando venganças con el premio, tan apetecido en toda juuentud casadera, limpiaua su casa de aquella peligrosa peste. Pero dispusolo mejor el cielo, agradecido à la candida resolucion de nuestra honesta virgen: porque apenas executò lo dicho, y se retirò à su reposo, quando entrando Teoclea su madre en busca de la descuidada Clorisipa, para aueriguar acusaciones, en que sus compañeras la culpauan (embidiosas de que se les leuantasse con la priuança de su señora) porque la certifi-

tificaron, que impaciente con las dilaciones de las bodas que con el mercader le auian prometido, determinaua robando lo más precioso de sus joyas, embarcarse con el amante mercader vna de aquellas noche: Quiso pues la Matrona cuerda aueriguar sospechas, primero que sentenciar insultos; y assi registrando la sus vestidos, y arcas, colegir de la disposicion de sus muebles, la de sus pensamientos; hallòlas todas libres de la maliciosa presumpcion de sus contrarias, y llegando à caso à las mangas de la ropa, encontrò en la vna las prendas que Tecla acabaua de depositarla, reparò, aunque assustada, en el valor precioso de su riqueza, y puesto que las desconociò como no suyas; alborotò la casa, despertò la familia, contò à todos conuocandolos, las determinaciones de la criada aleue, y el quantioso hurto que hallò en sus vestidos; assombraronse igualmente vnos, y otros; pero disimulãdo las acusadoras, acreditauan con lo presente las sospechas de su embidia, y dieron ocasion para que se tuuiessen por verdaderas. Examinòla Teoclea, preguntandola cuyas eran joyas tan generosas? Como las auia adquirido? Quienes eran los complices? Pues parecia increible, que en dos salidas solas de su casa, hallasse sin coadjutores, tan apercebido robo: creyò al principio la misera Clorisipa que soñaua lo que via; pero desengañandose, y viẽdose vendida de la misma venta, que creyò lograr en su inocente dueño, infamada de infiel en la hazienda (como si no fuera mayor delito serlo en la honra) y conociendo la terrible condicion de la ofendida anciana, y que si manifestaua verdades, y descubria solicitudes de Alexandro, era infalible el trasladarse desde su cõfession à la sepultura; porque Teoclea poderosa en Iconio, y de su natural sobremanera vengatiua, menos ocasionada, auia hecho temerse de sus domesticos, con escarmientos rigurosos; tuuo por mas seguro otorgar callando delitos falsos, que manifestando los verdaderos perder la vida: Respondiò en fin turbada, que ni conocia aquellas preseas, ni sabìa quien, sino enemigas embidiosas de la medra con que su señora la auentajaua à las demàs, durmiendo à costa de agenos atreuimientos, la huuiessen hecho encubridora de aquel hurto. Pero como esto parecia imposible pues ni sus compañeras se auian ausentado de su casa, ni quando lo huuieran hecho, era verisimil, que por vengarse de Clorisipa, se deshiziessen de tal tesoro, antes siruieron sus escusas de confirmaciones à las sospechas primeras, que de satisfacion à sus indicios. Saliò Tecla à las vozes disimulada, contòle

su

ſu madre el ſuceſſo; y diſculpando aparentemente à ſu fauorecida, caſi la perſuadiò à no ſer ella la que en vengança de ſu deſlealtad ocaſionò ſu perdicion. En efeto Teoclea la entregò al juez ſupremo de aquella Ciudad, que mandando la poner en la carcel comun, y depoſitando las joyas en confidentes ſeguros, determinò que en la tortura confeſſaſſe lo que en ſu vida hizo. Baſtò el tormento ſolo imaginado, y la infamia que temia de la verdadera declaracion del caſo (pues era forçoſo manifeſtarle à las primeras bueltas del cordel) à que eſcuſando diligencias al verdugo, y ſentencias al Proconſul; vn accidente repentino la ſacaſſe con el alma la codicia, ſepultando con el cuerpo los rezelos que nueſtra hermoſa virgen tenia, de que los tormentos divulgaſſen oſadias de Alexandro, agencias de Cloriſipa, y malicioſos conſentimientos en Tecla.

Llegò juntamente à la noticia del anſioſo amante, la priſiõ, y muerte de ſu ſolicitadora; y aunque la perdida ſin fruto de ſus prendas pudieſſe obligarle à declararſe dueño ſuyo, pues le ſobrauan teſtigos, y calidad para acreditar que lo era; juzgò por menos daño perderlas, que deſdorar con ſoſpechas el credito de ſu dama, y dar ocaſion de zelos, y enemiſtades à Tamiride. Conſultaua pues à ſolas Alexandro ſus deſeſperadas eſperanças, y pareciale impoſsible, que ſus preuenciones amoroſas no huuieſſen ſurtido efeto: no ſe perſuadia, que ſuceſſo tan divulgado (ſiẽdo conuerſacion general de qualquiera caſa, corrillo, y templo) ſe le eſcondieſſe ſolo à ſu prenda; pues aſsiſtiendo la tan frequẽte Cloriſipa, parecia forçoſo auerla ya manifeſtado ſus paſsiones. En los miſmos deſmayos de ſus deſconfianças, hallaua ſu imaginacion alientos. Tecla (dezia) ſabia, Tecla conuerſable; en fin tã inclinada à la familiaridad de Cloriſipa; y Tecla ignorante de que la adoro, quando el interès me aſſegurò ſolicitudes de tan eficaz miniſtro! no lo creo: Cloriſipa la leyò mi papel, y la preſentò mis dadiuas; amor en las bellezas primerizas, entra por las puertas del rigor, y el menoſprecio, oponenſe la honeſtidad, y la vergũença al interès, y ſuplicas del pretendiente, quien lo duda? Ay belleza por vulgar, y ordinaria que ſea, que no fulmine al primero acometimiento amenaças, y retiros? deſtos ſe valdria mi dama para enfrenar perſuaſiones de mi agente. No ſe atreuiò por entonces à entregarla mis preſeas, guardauala para mejor coyuntura (que pocas pierde el amor vna vez notificado) cogieronla con ellas vigilancias de ſu madre. Tuuo Cloriſipa, leal conmigo,

por

por mejor perder la vida infamada de ladrona, que hazer comun el secreto de mis penas, con menoscabo de la opinion de quien sernia. Deuerèle memorias, y reconocimientos eternos, que en su muerte me lastimen. Pero porque Clorisipa falte, serà bien q̃ yo desespere principios, que las mas vezes valen la mitad de las pretensiones? esso no, que la pusilanimidad en el amor, es doblada cobardia. Si Tecla sabe que la adoro, y entrò en su pecho vna vez la noticia de Alexandro, quando dexò este dios fuego, de amotinar quietudes, y cohechar imaginaciones? Llegò alguna el rayo, donde no dexasse señales de inclemencias? Resistirase mas Tecla que los marmoles arruinados al solo toque de sus centellas? no es posible. Aun si amira à Tamiride, pudiera la resistencia de vn agente, impedir los acometimiẽtos del otro; pero cõstame à mi que le aborrece; y si en la Filosofia la corrupciõ de vna forma es generacion de la que se le sigue, y en el desden de Tecla està tan descuidado el amor de Tamiride, su mesma desdicha serà forçosamente disposicion de mi ventura. La fama me acredita de estudioso. Aficionadà en estremo es mi Tecla à los estudios. Forastero soy, y en esta parte apetecible; mi riqueza franquea dificultades; la opinion que medro de cortès, y sossegado, aficionã correspondencias en la cortesia, y sosiego de mi amada; la semejança produze amor; quien mas semejante en acciones que yo à quien adoro? en efeto si siente (como Clorisena certifica) tanto Tecla el desposarse con Tamiride, que no admitirà por despedirle? Si la experiencia cada instante nos enseña, que por huir vna hermosura violentada de quien no apetece, se rinde à quien primero no admitia? Recobrese pues mi desmayado espiritu, y quando se me malogren diligencias, no quede yo con la lastima, y escarmiento de no auerlas executado, pues la frequencia de seruicios, y perseuerancia en el sufrimiento, es la mas eficaz proteccion en vn pecho generoso. De la suerte engañaua Alexandro sus temores, y anudando rezelos con esperanças, tegia vna tela congojosa de mezclas diferentes, que le obligò à poner la fuerça de sus industrias al riesgo de sus desengaños, sin perdonar demonstraciones, musicas de noche; galas de dia, y todo lo oficioso con que vn amante intenta ficar luzidos sus desvelos. Publicaronse tanto los de Alexandro; quanto saliò mas celebre la prudente resistencia de Tecla, pues cerrando aun lo hasta alli licito en su casa, negò su presencia à las flores de su huerto, temerosa de segundas assechanças. En resolucion ocasionò quien las

dis-

disponia, à que zeloso Tamiride, y preuenida Teoclea, cercenassen dilaciones, y acortassen terminos, señalando por vltimo para sus desposorios, el principio del Agosto que inmediato se seguia, combidando para ello los mas ilustres de su patria.

Viò Alexando en vn instante desbaratadas las maquinas todas de sus estratagemas; y que lo que juzgaua por medio eficaz para sus fines, le salia medio para su desesperacion (que al desdichado, los antidotos se le conuierten en venenos) y assi huyendo pesames, que en los semblantes tristes le dauan sus amigos; solo el templo desembarazado de concursos (que le enamorò de Tecla para llorar sus menosprecios) era su mas frequentado sitio. Lastimauase alli entre las flores que guarnecian su circunferencia, (pudo ser, porque el considerarlas esteriles de fruto, simbolizassen con sus imposibilitados deseos, mentirosas en esto sus imaginaciones) ocasionado pues vn dia dellas, descabeçò vna rosa, que presumida en la ostentacion de su fragil hermosura, le diò materia para querellarse en su similitud de su perdida prenda, y dezirle los versos del Soneto, con que di principio à nuestra narracion.

No podia ignorar Tamiride lo que à todos era publico; pero como discreto hasta entonces, contentauase con la casi possessiõ de la prenda competida, gallardeando vitorias, mas con bizarras demostraciones, que con arrogancias vengatiuas, sin darse por entendido en las palabras, puesto que sien las acciones (que no ay tan ayrosa vengança entre discretos, como la q̃ callando triũfa, y cortès castiga.) Pero como al passo que se acceleraua el termino deseado de su possession, crecia el sentimiento de quien le aborrecia (de nuestra virgen digo) y experimentaua en su semblãte nueuos desagrados, que añadidos à los primeros, dauan que rezelar à la escrupulosa delicadeza de quien de verasama, atribuyòlos Tamiride à cũidadosas nouedadès, que en fauor de Alexãdro le vanderizauan possessiones: y es la sospecha tan persuasiua, de quiẽ vna vez la admite, q̃ quando fueran menores los indicios bastaran en otro no tan templado, à despeñarle el sufrimiento. No ay que marauillarse de Tamiride competido de Alexandro, con las partes referidas, si experimentando mudanças en las hermosuras, no le dauan lugar sus temores à priuilegiar dellas las de Tecla, puesto que le constaua la superioridad de su retrato, sobre todas las de su patria. Pero quando los zelos abonaron virtudes, y no encarecieron defectos? En fingiò Tamiride donde

me-

menos acertaua sus ofensas, y aunque ciego dellas, fue en busca de su opuesto: pudo en el camino mas la cordura, que los arrojos de su injuria imaginada. Considerò q̃ era facil engañarse (no en las solicitudes de su competidor, que estas todos las manifestauan) pero en la retirada honestidad de su cercana esposa, pues igualmente la celebrauan de recogida, los que murmurauan los desvelos de su forastero solicitante. Y assi templandose mas de lo que otro de sus años, y partes hiziera; guiò al templo de Adonis, donde le afirmaron assistia lo mas del tiempo, quien le desazonaua el de su esperança. Hallòle pues, recostado sobre los antepechos de vnos corredores de marmol, que guarnecian su fachada, tan entregado à sus pensamientos, que à ser menos generoso su contrario, ò no rezelar con venganças intempestiuas imposibilitar sus desposorios, le fuera facil fenecer con vna vida, la mala que le dauan sus sospechas. Hablòle desde lexos, nombrandole dos vezes para preuenirle, y entrambas fueron necessarias, segun estaua enagenado de si mismo; bolvio en si, y reparando en que se le acercaua su enemigo, pacificas las manos, aunque alborotado el rostro, le salió à recibir con iguales armas (que en los nobles nunca las espadas aueriguan pleitos, mientras las razones, y cortesias sustentan su derecho en el tribunal de la prudencia) recibieronse disimulando enemistades, con apariẽcias apacibles; y despues de los ordinarios cumplimientos, dixo Tamiri de assentandose à su lado.

No sè (generoso Antioqueno) qual de los dos en esta ocasiõ quede mas obligado à las deidades; ò vos porque en tal sitio imposibilitais arrojos al sentimiento; seguro con la inmunidad que en los templos veneran los agrauios. O yo, porque hallandoos à las puertas de este, puedo con verdad atribuir à la reuerencia q̃ le deuo, la templança con que os hablo; pues à faltar los dos dèl, se me pudiera reputar à cobardia. No ignoro à lo menos, q̃ por noble, por huesped, y por mejorado de la naturaleza, y la fortuna, se os deuen reconocimientos, y agassajos, pues la hospitalidad es la virtud mas exercitada, y generosa, que nuestros antepassados nos dexaron por herencia; y que esta deue crecer al passo q̃ en el estrangero los meritos, y las prendas, que por si mesmas obligan. Sè que en Iupiter, Monarca de los Dioses, con tener tantos atributos de que preciarse, ninguno mas fauorecido suyo que el que le intitula hospedero: por resplandecer con rayos diuinos esta piadosa virtud, sobre quantas perficionan vn sugeto,

to. Se tambien, que infinitas sentencias, ya de Filosofos, ya de Poetas, nos persuade la liberalidad con que deuemos acudir à los estraños, pues he leido en Homero, que

No es generosa ni clara
la nobleza, y la piedad,
de quien en la calidad
de sus huespedes repara,
ricos, y pobres ampara
Iupiter omnipotente,
agradandose clemente,
(puesto que es corto seruicio)
del liberal que dà hospicio,
à vnos, y otros igualmente.

Ya me consta que han de ser tan vnos en la veneuolencia el que hospeda, y el hospedado, que aun no quiso diuidirlos en los nõbres nuestro idioma: pues huesped se llama el que recibe en su casa, ò tierra al forastero, y huesped tambien el recibido. Mas priuilegios tienen los huespedes, que los embaxadores; y vituperios ocasiona como barbaro, quien con ellos se muestra grossero. Todo esto me enseñaron la costumbre liberal de mi republica; el estudio fructuoso de mis libros, y el buen natural de mis inclinaciones, tan afecto, à seruiros, quanto ocasionado à culparos. Pues os asseguro, que solo èl ha sido poderoso hasta este punto, à refrenar la inconsiderada furia de mis zelos. Pero como yo estoy en todo esto aduertido, deueis estarlo vos; en que del mismo modo, que todo ausente de su patria, tiene derecho à la afable cortesia de la agena; por el mismo caso que la experimenta generosa, deue corresponderla comedido. Pues siempre que se proporcionan huespedes regalados, cõ los hospederos regaladores; estos liberales, y aquellos agradecidos, les quadrara bien la identidad de vn nombre mismo, llamandose el vno, y el otro huespedes, como primero dixe. Aspid huuo que matò à sus hijos por ingratos à los del dueño, que los permitia alojamiento. Que merecerà pues el aduenedizo, que en nuestra republica venerado, paga beneficios con desagradecimientos? y pretende salteador disfrazado en huesped, robar la joya mas preciosa que ennoblece la misma ciudad que le recibe? Yo juzgo que no ay castigo, que con igualdad satisfaga al injuriado bien hechor, y escarmiẽte al ingrato forastero. Porque si los Sabios priuilegian al huesped,

ped, haziendole participe de los frutos agenos: tãbien reprehenden al estraño, si donde le tratan con estimacion, se ensoberuece dueño, portandose insufrible: leed à Menandro, que dize:

No conuiene à ninguno
proceder con engaño,
pero menos que à todos, al estraño.

Y en otra parte.

Quando hospedagente dèn,
preciate de virtuoso,
se modesto, no curioso,
y querrante todos bien.

Que de autoridades os alegara, si vuestra discrecion huuiera menester agenos auisos, quando os conocemos espejo para quantos os comunican! ojala lo fuerades para vos mesmo. Todo lo que os he propuesto, Alexandro amigo, espera advertiros; que ni sois amigo, ni Alexandro. Amigo no; pues quando honrais esta Ciudad con este titulo; y siendo peregrino en ella, os reconoce como à intimo desvelo de sus voluntades, la parte que como vezino suyo de los primeros me toca se querella, profanado por vos, no menos que con solicitarme desesperaciones, y intentar desposseerme de la prenda que por derecho humano, y casi diuino, es mia. Alexandro tampoco, pues este que deuiera obligaros con el apellido à que le imitarades, fue tan modesto, que vitorioso en toda el Asia, y pudiendo por el derecho de la guerra triunfar de las bellezas mayores que celebrò el Oriente, (las hijas digo de Dario, su ya postrado competidor) quedò mas vitorioso, no permitiendo las objeto de su apetito, que con la possesion glorioſa del mayor Imperio. Vos hueſped obligado, yo vueſtro amigo en mi patria, y yo ofendido de quien deuiera ser, aun contra los de igual derecho apadrinado? Iuez os constituyo, donde sois parte, que es tanta mi justicia, que permite la sentẽcia al mismo reo; seguro de que si admitis por acessor vuestro claro entendimiento, recusando la voluntad apasionada, yo quedarè satisfecho, y vos restaurareis à su alabança primera, la opinion que inadvertido vais desacreditando. Callò con esto Tamiride, y respondiole sossegado, mas en el semblante, que en el pecho Alexandro, desta suerte.

Obligaciones, y agrauios aueis mezclado de modo (discreto, y gallardo mancebo) que al tiempo mismo que pudiera preuenir la satisfacion destos, enfrena mis sentimientos el empeño de las

otras. Deuo ser agradecido à la modestia, y templança, con que zeloso comprometeis quexas à la razon; siendo el primer enfreno de essa contagiosa pestilencia, que dà lugar à la cordura, sin arrojarse al peligroso medio de la vengança. Y querellome de las mismas razones, pues me notais en ellas de huesped desconocido, amigo aleue, y pretendiente ingrato. Confiesso os, que reconozco mucho à la autoridad del templo, que los dos veneramos, el que impida su immunidad arrojos, que no pudiera en otra parte; pues dado caso, que como al principio dixe, os soy deudor en la modestia de vuestras acciones, se me haze tan nueuo el sentido dellas, que como desacostumbrado à semejantes descreditos, era forçoso en otro lugar responderos menos considerado, y mas vengatiuo. Y me pesara, porque adquiriera con verdad entre vuestros naturales la opinion de ingrato correspondiente, à su regalado hospicio, que sin ella me imputais. Yo os he de conceder (ya que remitimos à consequencias, armas de discretos nuestros sentimientos, y no à las fuerças, armas de los brutos) la mayor parte de lo que alegais en fauor vuestro reseruar, dandome solo lo que della puede desdorar el credito, que es en mi de mas estima, que quantas alabanças me atribuis sin merecerlas. Confiessoos el agrado liberal con que en vuestra patria huesped deuo estimaciones, y aplausos à sus vezinos. La obligacion en que me ponen à reconocer los cariñosos, apacibles, y corteses, y que es barbaro el estrangero, que no procura recatado, y agradable, sino merecer primeros beneficios (que estos Aristoteles enseña no tener desempeño igual) à lo menos pagar reditos de eternos reconocimientos. Y asseguroos, que los mios son tales, que si la esperança de su satisfacion no desahogara mi conocimiento, saliendo por mi el tiempo, que ocasiona tal vez necessidades, no sè si corriendo, no admitiendolos, huuiera dado nota mi rezelo, ò de poco cortès, ò pusilanime: Deuo en fin, y deseo pagar; mancomunado estais Tamiride en esta partida, executad si hallais que en mi caudal corto, que conuencido estoy, y no niego la deuda. Esto es lo que réspondo à la primera parte de vuestro ofensiuo, si discreto discurso.

A la segunda en que me imputais ingratitudes, atribuyendome descreditos, y nombrandome arbitro en mi causa propria, os estimo la confiança de mi fidelidad, y otorgo el cõpromiso, porq̃ estoy cierto, que con vna misma acciõ vos quedareis cõuencido y yo

y yo absuelto. Todos los exemplos, autoridades, y razones que aueis alegado, vienen à inferir contra mi, vna sola conclusion, que me indicia de alcue, y esto, porque entrando vos à la parte de los beneficios que à vuestra ciudad deuo, ni amigo os correspondo, ni noble os agradezco deuda tanta. Pues siendo vos amante de la mayor belleza (de Tecla digo) su esposo de prometido, y en vi peras ya de aposessionado, me arrojo à competiros, pretendiente suyo, y litigante vuestro. Esta es la culpa de que sola me hazeis cargo, y à la que como citado, quiero satisfacer, para que como juez pronuncie, sustanciado el processo la sentencia.

Al religioso cabo de año, que en este templo celebra vuestra patria, en memoria de los funestos fines de el mas bello amante, que pudo sacar lagrimas à Venus, me truxo combidado vuestro pueblo, entrando en èl à mi juyzio tan seguro de hermosas tiranias, que en algun modo aprobaua la vengança de el Dios zeloso; condenando la valdia profession de Adonis, quando (no se si por vengarse de mi su enamorada Diosa) me echò la argolla de su esclauitud al cuello de mi libertad, por el modo mas peregrino que jamàs experimentaron los que opressos de su violencia tiran su victorioso carro. Cerrados los ojos (con ser estos los mas confidentes del alma, con cuyo ministerio ni amor necessita de arco, y flechas: (porque de que siruen, donde lo mas hermoso de lo visible, hechizando enciende, y encendiendo enamora?) me amotinò las potencias la hermosura mas digna de adoracion que celebraron fabulas, y verdades. Tecla dormida, Tecla sin ojos, me quitò la libertad, que à tenerlos abiertos, quitarame la vida. Y puesto que me pronosti què priuado de sus luzes (que quien daua à mi amor con las puertas en los ojos, desesperaua en lo futuro el permitirmelos) ni estuuo en mi mano resistirme, ni fuera Tecla el mas excelente objeto de este sentido, si mirandola yo, retirara mi libertad ayrosa de tal empressa. Enamoreme en fin, en la vayna las armas, con que las demàs bellezas triunfan de presunciones arrogantes. Seguila, yo su imàn, ella mi norte; llegùe, y acompañela hasta sus vmbrales, y quedandome en ellos con el cuerpo, penetrè sus interiores con el alma; donde (à no resistirme auiso amigables, y escandalosas aduertencias de el vulgo malicioso) permaneciera mos hasta agora, yo à sus puertas, y mis potencias en su casa; llegùe à la que me hospeda, informeme de su edad, calidad, y inclinaciones; supe que era libre (aunque con rezelos proximos de

no ser lo) que Venus la embidiaua por mas hermosa, Iuno por mas rica, Minerua por mas sabia, que estudiosa, y ocupada incansablemente, competian en sus manos, ya la aguja, ya la pluma. Todo esto supe, y lo que me fue de mas momento, supe tambien que no os apetecia; no porque ignorando vuestros meritos, prẽdas, virtudes, y sangre, os antepusiesse sugetos de mas dicha; sino porque profesora de las Musas, la comunicauan como sus exercicios, su pureza, ellas sabias, sabia Tecla, y ella virgines, degenerara, si en lo de mas importancia no las pareciera: De suerte, que la casi possession que alegais, y el titulo que os atribuis de su futuro dueño, viene à ser intruso, no legitimo, sino solo apadrinado de la imperiosa jurisdicion de Teoclea su madre, y puesto que en la apariencia no resistido de su obediente hija, llorada mil vezes, à solas su violentada libertad. Animaronme estos auisos, y parecióme que como amante, justamente podia pretender voluntad que era señora de si mesma; y como bien naeido no corria obligacion de bolver por el libre alvedrio, que los Dioses exemptaron de su celestial dominio, donde ni padres, ni Principes, pueden alegar derecho, que no sea tirano; y donde en vos introduzis violento, y os apassionais por fuerça. Y si no, porque me atribuireis à infamia no arriesgar la vida en fauor de vna belleza por comun que sea, que en el despoblado se vè assaltada de la temeridad lasciua? y no me confessareis ser licito hazer lo mesmo en defensa de quien sin ocasionar atreuimientos, encerrada, y virtuosa, llora casi oprimida los mal logros de su mas estimado gusto? es acaso, porque el primero, ni estima reputaciones, ni blasona nobleza, ni tiene partes que respeten cortesias? Todo lo que en vos (noble Tamiride) es tan ventajoso, quanto por el mismo caso mas vituperable, pues crecen los insultos al passo que la calidad de quien los exercita? Segun esto, ya quedarè restituido à mi primero credito con vos mismo, transfiriendoos la nota que me imputauades; pues ni noble solicitais voluntades libres, ni cuerdo advertis los peligros à que el honor se expone, que pretende en su casa forçada compañia. Restame solo satisfacer à la obgeccion que me pusistes de huesped obligado; y aunque os pudiera responder, que el serlo me obliga à bolver por la libertad de Tecla, pues no podeis alegarme, que soy mas huesped vuestro, que suyo; no quiero valerme de vna misma solucion para diferentes argumentos, sino advertiros, lo que siendo tan estudioso, os auia de obligar à no ignorarlo; esto es,

es, que el amor perfecto (aunque no el torpe) es accion de la voluntad, y no del apetito sensitiuo (como el del bruto) y que la luntad es potencia del alma, de quien se origina, y que el alma como inmaterial, y forma toda espiritu, criada sin presuponer sugeto, huespeda de lo rustico del cuerpo donde se organiza; es estrangera, advenediza, en esta caduca region, sin que en ella aya parte que merezca nombre de naturaleza, y patria suya, solo el cielo se reseruò este titulo; y segun esto, tan peregrina es la vuestra en Iconio, como la mia; tan estrangera la de Tecla, como las de los dos: y si la voluntad es de la especie del alma, iguales seremos vos, y yo en las nuestras, sin atribuirlas propiedad de naturaleza en lugar ninguno, mi amor efecto suyo en esta parte, no tiene menos accion que el vuestro, como ni la voluntad desamorada de la q̃ pretendemos: todas, y todos son advenedizos; luego vos, y yo con vn mismo derecho la solicitamos? presuma lo material del cuerpo auezindarse como heredero, y natural en su tierra, pues q̃ della tuuo principio, y sus frutos le sustentan, q̃ bien puede hazer distincion entre naturales, y estraños; puesto q̃ es accion q̃ tambien la alegara vn edificio antiguo, compuesto de muros, y de tapias, ensoberueciẽdose con el blason de casa solariega. Pero yo de Tecla, no pretendo sino al huesped que ocupa la hermosa habitacion de su perecedero domicilio (el alma digo) q̃ en sentencia de Democrito, todo el vniuerso és patria suya; y segun esto tan natural vengo à ser en Iconio en esta parte como vos; tan hijo os podeis intitular, como yo de Antioquia. Pero vos que haziendo caudal de lo infimo, despreciais lo precioso, por lo menos indicios aueis dado, de que alegando en esta Ciudad naturaleza, apeteceis lo sensitiuo, y corporal, que es lo q̃ tiene accion à los priuilegios de que os aueis valido, y no al dueño que en essa casa viue, dexando lo mas por lo menos, de donde se os siguen descreditos indignos de vuestra discrecion, pues cõtra el gusto de vn alma libre, porfiais alojaros en su habitacion, lleuado de lo vistoso del edificio, y no de la excelencia de quien le habita. Pero quando esto no sea assi, y yo me engañe, si esperais tan breue la inuestidura del Reyno mas hermoso q̃ se opuso al celeste en q̃ os perjudica Alexandro porque la ay: pretẽdido? Ay vitoria que merezca este nombre donde no ay enemigos? O quanto estos son mas fuertes, no es mayor su triunfo? Estimase la sentencia en fauor, q̃ se pleiteò sin litigantes? ò acaso es tan honrosa la Catedra que Atenas proueyò por claustro, como la que

se lleua entre mas celebres opositores ? vsad de la vitoria (Tamiride) generosamente, no añadais perdidas al perdidoso, en este sitio perdi la libertad, aqui lloro, aqui celebrarè segundas obsequias, que imiten las de el infelice amante, a quien este templo ofrece sacrificios, tanto mas digna mi desdicha de compassion, que la suya, quanto èl muriendo amado, mereciò en la possession de su prenda, los vltimos fauores, y yo aborrecido, lleuarè solo venganças de que possee à Tecla, el mismo que aborrece.

Atajarle queria ya precipitado su competidor colerico, quando interrumpiendolos vn tropel de criados de Teoclea, llegò el mas diligente con turbacion, y prisa, diziendole: Apressura (Tamiride sin dicha), los passos, si quieres ver con vida à quien no podràs con seso, porque Tecla tu prometida esposa, y dueño nuestro, perdida la mejor potencia, de señales euidentes de perder la respiracion vital en que tus esperanças estriuaron: Su madre la imita, duplicando la compassion de sus vezinos, su casa se alborota, la ciudad se lastima, y tu solo faltas, para que acompañando aduersidades, hagas mas lastimoso el llanto de tu patria. No le permitiò informarse por extenso de aquella desgracia à Tamiride, la repentina turbacion de tales nueuas. Corriò tras sus anunciadores, sin reparar en que corria (que vn susto no preuenido, dà libertad confusa à las acciones, para que se desordenen por si mismas, sin consulta de el sentido que las gouierna: (Lo mismo hizo Alexandro, si bien entre los pesares de tal sucesso le endulçauan lastimas las penas de su competidor; (que no ay quien ame tanto, que no tenga por daño menor llorar à su prenda difunta, que embidiar possessiones en ella de su enemigo.) Assi llegaron à vn tiempo, conuocando vulgo, y desautorizando composturas hasta la pieza principal de la casa de Teoclea, donde entre muchedumbre de amigos, y parientes, en medio de ellos la madre, y al lado suyo la mejor hija de aquel siglo; aquella castigando canas inocentes, y esta vestida de humildes, y no acostumbradas ropas (puesto que honestas) Teoclea impaciente dando vozes, Tecla modesta, y pacifica, escuchando oprobios, y todo el concurso remitiendo à la admiracion creditos que desmentia la autoridad de los que la ocasionauan; oyò Tamiride que Tecla dezia.

Pero antes que nos engolfemos en las criminales quexas de la madre, serà fuerça despenaros de el deseo con que os considero

de

de saberlas. Sucedió pues, que entre los retiros donde Tecla desesperaua solicitudes de Alexandro, y lloraua cercanas opressiones de Tamiride, auia vn camarin curioso, deposito de los aseos de sus galas, y oratorio de sus falsos dioses; tanto mas de ella frequentado, quanto su inclinacion la lleuaua con mas afecto a todo lo que olia à recogimiento, y Religion. Caian sus paredes à vna calle muy angosta, cuya estrechez la preseruaua de las pleueyas inquietudes, passeos, y ruidos, que en las mayores dessasosiegan animos contemplatiuos, y tenia vna rexa pequeña, enfrente de la qual, en la casa opuesta, la correspondia otra grande, siendo ordinaria habitacion de vn ciudadano virtuosissimo, y respetado de lo mejor de su republica, ni tan moço, que le estimulassen liuiandades para que pusiesse en peligro creditos, ni tan viejo, que no fuesse señora la prudencia de sus discursos: llamauase este Onesiforo, y hospedaua entonces à la assombrosa coluna de la Iglesia, aquel perseguidor primero suyo, y despues su amparo acerrimo, que cayò de el cauallo para subir à la vision beatifica, y si hasta alli el infable nombre de nuestro restaurador Diuino, auia sido azeyte derramado, ya en èl recogido, le ministraua vaso de eleccion, para presente saludable, que regalando cura, y curando postra las diademas de los mas poderosos Principes, y Monarcas, penetrando su actiuidad suaue, el vniuerso todo, sin reseruar nacion Idolàtra, ni Sinagoga rebelde, que al olor de su fragancia no le siga. El indiuiso compañero del primero Vice Dios, tan vno con èl, que aun la muerte no pudo diuidirlos; pues en fee de esta reciprocacion, con ser Pedro solo en la potestad de las llaues del Bautismo, entra Pàblo à la parte con èl, y sus sucessores no se atreuen à apartarlos, pues quãto despachan, y difinen, es con la autoridad de Pedro, y Pablo. Este pues Catedratico de Prima, y el primero à quien para conuersion de la Idolatria graduò el mismo Dios en Doctor de las gentes, en la Vniuersidad de el tercer cielo, aprobando los cursos de tres dias, que en el escrutinio de la Trinidad Beatissima, despues de la tentatiua peligrosa en los campos de Damasco, le enseñaron misterios que exceden la capacidad humana, sin permitirsele à la lengua mas veloz el declararlos. Pablo en fin, despues que peregrinando Prouincias, y naciones, diò en Chipre à la Iglesia el primer Proconsul conuertido, pues en prueua de que nuestra Fè tomò en èl possession de la cabeça del mũdo Roma, se atribuyò su nombre, intitulandose desde entonces (para eterno blason del vẽ

ci-

cido) el vencedor Pablo. Perſiguiòle la Sinagoga ciega de Antioquia de ſuerte, que huyendo de ella, y no parando los peligros que le deſterraron de la ciudad de Pergen en Pamphilia, vino agora à la iluſtre poblacion de Iconio, celebre à los ſiglos, por ſer patria de la coronada virgen, cuya hiſtoria feſteja oy nueſtra deuocion. Hoſpedauale el referido Oneſiforo, que ya discipulo ſuyo en la propueſta ſala ocultamente, y de noche, ſe echaua à pechos el ſabroſo nectar de ſu celeſtial doctrina; diſtauan pues tan poco las dos ventanas (la de Oneſiforo digo, y la de Tecla) que ayudada de ſu vezindad del ſilencio nocturno, padrino de la atencion, con pequeña que de ſu parte puſieſſe qualquiera de los habitadores de la vna ſala, ſe podia hazer dueño de lo que ſe trataua en la otra. Y Tecla que en la noche antecedente ſe auia dado aſi miſma peſames del cautiuerio que en poder de Tamiride eſperaua, apoyo de la roſada mexilla la dieſtra mano, à quien ſeruia de pedeſtal el marco de la dicha rexa: contemplaua la incorrupta duracion de las eſtrellas, oſtentiuo alarde de la hermoſura de aquella noche, que en albricias de la ventura que la pronoſticauan, luzian mas vitoſas, pudo (ſin penſar) apercebir facilmente lo que en la pieza frontera ſe dezia. Predicaua entòces el conſagrado Principe de los pulpitos Pablo, alabanças à la mayor de las virtudes, à la virginidad Angelica, perſuadiendo con ella à vn Religioſo (puesto que limitado auditorio que le ſeguia) exageraua la excelẽcia, con que la limpieza intacta de los cuerpos competia ventajoſa con la de los eſpiritus celeſtes, para que lleuados de el interès beatifico que ellos gozauan, emulaſſen ſus corosinmortales, enſeñando à los humanos ſer poſsible viuir Angeles, ſiendo hombres. Hizoſele nueuo à Tecla lo peregrino de el lenguage (puesto que por priuilegio concedido del amoroſo eſpiritu a los Apoſtoles, en qualquiera que Pablo hallaſſe le entendian todos) y lleuada de la curioſidad (laço con que el caçador eterno pretendia prenderla) aplicò codicioſa los oìdos à ſus palabras, y el cuerpo à las rexas, tan vna con ellas, como ſi con clauos de diamante la tranſformaràn en vno de ſus hierros. Dirè en nueſtro idioma, lo que Pablo en el ſuyo, ſin mudar el ſentido, ni las ſentencias que el grá Padre Baſilio Obiſpo de Seleucia, y ſu afectuoſiſsimo deuoto nos dexò eſcritas, remitiendo la puntualidad gramatica, à los que por guardarla con rigor, deſazonan el eſtilo de ſus naturalezas. Dezia pues entonces nueſtro Pablo lo ſiguiente.

Ciudadanos curioſos (à quienes la nouedad ſiempre aplaudi-

da,

da, os ha juntado à la predicacion de vn hõbre peregrino, y estra gero) no salgreis frustrados de vuestros deseos, porq desde luego os combido a misterios, ni hasta estepũto oidos, ni puestos en disputa, entre la diuersidad de opiniones de tantas, y tan encontradas escuelas: Saludables empero, y totalmente diuinos, de cuya certidumbre, ni me hizieron capaz Filosofias, ni me las facilitaron discursos opinables, solo fue mi Maestro la palabra eterna, vnico, y omnipotente Dios, que procreada en tiempo, y vestida de nuestra naturaleza con humana forma (aunque en la diuina sin principio engendrada de la fecundidad immensa) comunicandose à los hombres, y dignandose à nuestros ojos, legislador clemente, nos estableciò preceptos, con cuyo patrocinio nos traslade su gracia à mejor vida.

Esta pues clementissimo Dios hombre, dispuso, que à imitacion suya, del modo que mientras el peregrino impecable la trabajosa jornada deste temporal destierro, siempre bienauenturado, y contemplador verdadero del diuino numen, conseruò su espiritu puro, entero, y libre de las perturbaciones, y precipicios, à que estàn expuestos los humanos. Y de la suerte que este soberano Principe, hizo que su assumpta carne pisasse, vitoriosa las torpes, y ilicitas sugestiones, como quien inseparablemente vnido con la Diuinidad que personaua su ser humano, descaminaua con su presencia impedimentos que se atreuiessen à procurar en èl, lo que en los demas sujetos a imperfecciones caducas, gozandose à si mismo, y siruiendo su diuinidad de bienauenturança à su alma pura. Assi del mismo modo dispuso clementissimo, que el que saliendo à la luz desta vida traba, osò, se portasse en ella tan superior à todo riesgo culpable, que naciendo como las demàs, pareciessen en las passiones del apetito como sino naciera, por medio de la pureza virginea se trasladasse libre de las aduanas de la sensualidad torpe, à los deleytes de duracion eterna. Lograrà esta dicha solo aquel que echando à censo sus acciones, las diere vsura à la resistencia laureada de los acometimiento ilicitos, permaneciendo casto (caudal de Dios que hipotecò su palabra eterna à su saneamiento) como al contrario, quien pusiere compañia con los fàlidos creditos de los vicios, quebrando miserablemente, grangearà infamia perpetua, que sin fin le haga infeliz. Pero no porque yo perfunda la integridad suprema de el estado virgen, vitupero el amoroso vinculo del matrimonio (medio no como quiera poderoso para alcançar la bienauenturança à que combido; pues auiendo sido el

mis-

mismo Dios quien diò al consorcio la primogenitura de sus diuinos Sacramentos, como vnico medio para la propagacion humana, quien le disuadiesse no mereciera el blason de su discipulo. Ni negarè que los casados, que guardandose la fè reciproca de su correspondencia, y solo apeteciendo en ella lo vtil, y fecundo (no lo lasciuo) se ennoblecerán sobre manera con el honroso titulo de padres, y casi podrán blasonar la perfeccion misma que los que conseruan intacta pureza: Casi digo, pero no tanta, porque quien se atreuerà à afirmar, que se equiparen con los que reuerencian do la incorrupcion del numen que adoran, teman tanto no imitarla, que por participar de la virginidad de su dios, virgen fecundo, siempre le sacrifican fragancias limpias, casi en esto tan espiritus los cuerpos, como las almas? Mucho les cuesta, pero mucho mas es el interès de su grangeo, pues trasladando a la tierra que habitan los priuilegios que se conceden solo en los cielos, se paralelã con los espiritus Angelicos, y parece que ya jauiados de perturbaciones atreuidas, se sientan à su lado, y en vn plato mismo comen el indeficiente manà que los inmortaliza, heroycos triunfos se les aperciben en la quietud indeficiente, à los que desmintiendo su misma naturaleza, de suerte viuen entre las luchas de sus inclinaciones, que postrados los impetus rendidos los afectos, si nacieron hombres, mueren puros Angeles, tanto mas de estima en los primeros, quanto los segundos, sino estimulos domesticos del cuerpo pueden con mas facilidad priuilegiarse de las pensiones de la carne.

Esto es lo que nos enseña, que Pablo predicaua entre otras cosas, el eloquente, y santo Obispo de Seleucia, y esto lo que acabò en la dispuesta inclinacion de Tecla, à resoluerla en morir primero, que enagenarse de joya que tanto Dios apetecia. Padieron hasta alli respetos de madre indeterminar propositos en nuestra santa, pero ya alentada la honesta parcialidad de sus deseos (si hasta entonces cobarde de puro obediente) con las amonestaciones del diuino Hebreo, dexando lo menos por lo mas (à Teocleia digo por Christo) se dispuso à quantos riesgos de honra, y vida se le atrauesassen, antes que perder el interès precioso, que la virginidad heroica la prometia. Tiene esta excelencia entre otras, la gracia eficaz con que señala Dios gages eternos à los predestinados, que sin oponerse à sus inclinaciones, no solo no se les destruye, sino que excluyendo, y limpiando lo defectuoso dellas, las apura, y perficiona, acomodandose industriosamente à las condiciones in

di-

diuidiales de cada justo; desuerte, que con el alegre se regozija, con el melancolico se entriste:e, y se connaturaliza de suerte con sus afectos, que lo que sin su fauor fuera extremo culpable, ya por su asistencia es extremo meritorio. Por esso son los caminos tantos para el cielo, quantas las diferencias de los que peregrinan hasta conseguirle. Tecla toda inclinada à la integridad de su limpieza, acertando en los fines erraua los medios, dedicando su conseruacion a las deidades fabulosas, virgines, y castas: llegò la gracia, y domesticandose con sus deseos, le los desnudò de modo de imperfecciones, que por medio de el Dotor melifluo, le lleuò la mano como à niño de escuela, guiandole la pluma en la primera plana de sus rudimentos Christianos, por las reglas ciertas de su saluacion. Tanto se estendiò la fama de la dotrina milagrosa, con que el Apostolico Orfeo atraìa à sus acentos piedras, corazones, y almas (Euridices sepultadas en las tartareas tinieblas de la ignorancia) que ya era abreuiada corte la capacidad estrecha de la casa de Onesiforo, segun el concurso populoso le seguia. Desuerte lo encarece nuestro Obispo santo, que afirma se oluidauan los causidicos de los negocios forenses, los Padres de familias de sus domesticos, las Matronas, los viejos, los mocos, las donzellas, y los niños de el comun sustento, solo alimentados con el manà Diuino, que en Pablo les sabia à quanto deseauan. Tecla solamente se lastimaua de que la circunspeccion de su estado, el recogimiento de su sexo, la calidad de su persona, y la murmuracion de los fiscales impidiessen à los ojos lo que embidiauan en los oìdos. Quexauase en esta parte de la ley comun que en todas las Republicas entren à passos, y deseos à las virgines, obligadas al perpetuo retiro de sus paredes, y librando los desahogos de sus ansias en la propicia rexa tercera de sus amores licitos; de suerte se incorporaua en ella, que mas parecia moldura de sus ventanas, que racional viuiente. No tenian en Tecla lugar los exercicios sensitiuos, fuera de los necessarios para el ministerio vital: porque el alma dueño de ellos, arrobada en los oìdos solos, de tal manera se suspendia toda en su atencion piadosa, que descuydada de las demàs acciones, ya el cuerpo en que se organizaua era sola imagen viua. Hablaua Pablo, y en èl el espiritu paloma, con la superioridad que lo diuino tiene sobre lo humano. Pablo en lo adquisito el mas docto de Palestina, discipulo de Gamaliel, Salomon de su siglo, honra de Tarso

so patria suya, y en lo infuso interprete de Dios ya humano, hue-
ped tres dias de la eloquencia eterna, que le graduò orador ce-
leste, con antecedencia en la fecundidad atractiua, à quantos en la
Iglesia canonizaron la Retorica. Sus palabras, fuego penetrante,
y amoroso, à cuya actiuidad se derretian marmoles rebeldes. Su
voz quanto apacible, sonorosa, como trompeta de aquel metal
templado en quien fiò el bautismo la publicacion general de su
Euangelio, y vna de las doze, la mas priuilegiada para este minis-
terio. Toda totalmente rendida à la deleytosa ocupacion de las
ciencias, y dotrinas, lo que se trataua entonces, virginidad, pure-
za, triunfos del mas domestico enemigo, libre jurisdicion sobre
nosotros mesmos, desvios de en: genaciones esclauas en el poder
tirano de voluntad lasciua. Que mucho, pues que por lo huma-
no, por lo diuino, por la inclinacion, y por la gracia, hallandose
en su centro, mientras a Pablo oìa, de si misma se oluidasse, por
mejorarse à si misma?

No puede negarme ningun experimentado, que entre las par-
tes que enamoran voluntades regidas por el entendimiento, no
sea vna (y no la menos poderosa) el ametalado, y sonoro hechizo
de la voz de lo que ama; pues quando no tuuiera mas apoyo del
de el mas enamorado esposo que viò, ni podrà vèr el vniuerso,
verificaràn sus requiebros misterioso, lo necessario para rendir
voluntades à mi proposicion: porque en no juntandose belleza en
el semblante, y dulçura en la voz, cada perfeccion desta apartada
de la otra, està defectuosa. Suene (dize el amante eterno à su es-
posa) suene tu voz en mis oìdos, porque esta en ti es dulce, y bel-
lissima tu cara. La primera investidura con que se apossessiona
amor de vn alma, es por la vista (no ay negarlo) pero esta como
visoña, y poco advertida en mayores sutilezas, contentase con lo
menos, que el alma toda espiritu apetece, y quedase en el çaguan
de sus palacios, con lo primero que encuentra, que es lo ostenta-
tiuo de la fachada, lo hermoso material del cuerpo, y la funda del
joyelq dentro esconde: De modo, q hasta alli sindar muestras al alma
de sus perfecciones, el amor no es efeto de la voluntad, sino solo
apetito sensitiuo del cuerpo; y esto supuesto, no deuerà el alma à
los ojos mas del portes, por auerle solo traìdo lo que ha de amar
à los vmbrales de sus puertas. Solamente los oìdos son confiden-
tes de las almas, por ellos se comunican los cõceptos, y entra has-
ta lo mas intimo de los retretes del espiritu la correspondencia de
las voluntades, lo inmaterializado de sus potencias, y la satisfaciõ

de

de lo permanente: porque si vno fuesse mudo, y no ciego, apetecería lo hermoso corporal; pero no juzgaria lo hermoso, y discreto del alma, que por los ojos no entiende; y si fuesse ciego, y no mudo, amando lo conceptuoso del espiritu, hermano de la voluntad, desearia lo mas perfecto sin el apetito bruto de lo hermoso del cuerpo: De modo, que entrando amor por los oìdos, y la sensualidad por los ojos, tanta mas ventaja lleuan aquellos à estos, quanto và del alma al cuerpo; y si los oìdos tienen por objeto al ayre articulado, quanto este fuere mas sonoro, y apacible, tanto mas se le inclinarà la potencia, que siempre se aficiona a lo mas perfecto. Siendo pues la voz de Pablo por lo natural, y lo infuso, como he dicho, y comunicando por ella misterios tan à proposito del de Tecla, que marauilla, que arrebatada de su deleytosa violencia, ni supiesse, ni quisiesse retirarse de sitio que le facilitaua tanto deleyte, y que incorporada en sus rexas, menospreciasse todo lo que podia serle estorno à tan apetecibles deseos?

Admiròse pues Teoclea de la impensada suspension de su vnica heredera del cuydadoso descuydo, con que menospreciando galas, hasta alli apetecidas (mas por la propension que causan à los floridos años, que por los fines cõ que de ordinario las de su edad las vsan) se satisfacia con las que limpias, y humildes proporcionaua à sus deseos. Pero lo que estrañò sobre manera, fue el verla enagenada de si misma aquellos dias, y sin desasirse de la ventana referida, olvidarse à su parecer del recato recogido que hasta entonces le auian hecho aborrecibles los puestos que se comunicauan con la calle: apartòla de alli diuersas vezes, diuirtiendola ya amorosa, en entretenimientos deleytables, y ya seuera, mezclando con reprehensiones amenazas; pero nuestra virgen sin responder à vnas, ni à otros, ocupada toda en sus amorosas, y castas suspensiones, faltaua sin querer, à la obligaciõ de las palabras, y apenas se hallaua ausente de la fabrosa voz de Pablo, quando anegada en lagrimas, y resuelta en suspiros, sin poder cõsigo otra cosa, aguja de aquella norte, se boluia al mesmo sitio, porque apartada dèl, se juzgaua violentamente fuera de su centro. Acechòla vna vez la rezelosa madre, y oyò parte de vn sermon, q el Doctor sòberano de las gentes proponia à sus sequazes, amonestando otra vez la conseruacion del tesoro virgineo, y haziendo Teoclea cõgeturas de los afectos cõ que Tecla le aplaudia, y de los agrados del semblante con que le celebraua, coligiò maliciosa, menos licitos los deseos de su inculpable oyente. Encendiòse con esto, y entran-

trando impetuosa, como quien ya juzgaua su honra ofendida, puso las manos en sus bellissimos cabellos, en el cielo las vozes, y en la vezindad el escandalo, acudiendo todos à la nouedad, sola aquella vez oìda en su casa, impidieron vnos, y otros tan poco merecidos atreuimientos; pero no bastando, fue forçoso auisar al Magistrado superior de aquella Republica sufriendo cordera Inàsa Tecla sin abrir los labios, oprobios embueltos en acusaciones falsas, pero clauados los ojos àzia la parte donde se hospedaua el adorado objeto de sus oidos.

Querellòse la anciana al juez diziendo; que vn peregriuo encantador, contra las deidades, y las leyes, se atreuia sacrilego à la santidad del vinculo amoroso, hechizando à Tecla, y pretendiendo por medios tan ilicitos, vsurpar el derecho que ya tan cercano le preuenia à Tamiride Epitalamios, y apresuraua sus desposorios. Desmentia la inculpable seguridad de la inocente virgen en su semblante, lo mesmo que al parecer de la malicia confessaua el silencio, ni oponiendo escusas, ni apadrinandose de razones, con que en ambigua confusion el Magistrado, y los presentes creyeron para mayor congoxa de su madre, que Tecla perdido el orden de la mejor potencia, sin seso, y temosa, descaminaua con locuras el alma, hasta alli mas prudente de quantas embidiaron Sabios, y ponderarõ plumas. Vltimamente viendose indeterminados todos, embiò Teoclea por Tamiride, que como le imaginaua hasta entõces querido, y las muestras q̃ en nuestra virgen notaua de aborrecimiento, al talamo se atribuian à encogimientos vergonçosos, le pareciò sola poderosa la presencia de su futuro dueño, para restituirle el seso, de que la sospechauan falta. Guiaron los mensageros al templo referido, informados de que le hallarian en el de sus criados; y bastaua lleuar tan infelizes nueuas para que llegassen presto; refiriòle el primero lo que os dixe; corrieron los dos competidores, el mas perdidoso mas turbado, y el menos con menos sentimiento (que la vengança de su opuesto, le endulça ua lo amargo de su mayor perdida) entrò el primero, y quedose el segundo en el patin de la confusa casa (pudiendo en èl mas el rezelo de no añadir alborotos, conociendole pretendiente, que el deseo de apurar la causa de tan no imaginada desdicha) Rompiò pues por el concurso conuocado, el afligido jouen, y viendole la que le juzgaua yerno, le echò los braços al cuello, bañòle las mexillas de dolorosas lagrimas, y con destempladas vozes le dixo lo siguiente.

Adelantanseme (mi Tamiride) los suspiros à las palabras que las es-

estorman, la verguença de mi deshonra, à la relacion que intento darte de su causa, quiero contarte lo que no quisiera; animo la lengua, que el rezelo de mi infamia entrena, y entre los deseos de que lo sepas, se atrauiessan los mismos de que lo ignores, porque de referirtela, se me sigue no menos que la afrenta de mi vnica, y regalada hija, y de ocultarte la el descredito contigo, pues auiēdote elegido por su dueño, y mi heredero, formaràs si te la oculto segundo agrauio, añadiendole al primero, que esta tu casa te haze, pues ya te desconoce. Escuchame pues, y vitupera en mi tu madre atreuimientos de la lēgua, quando aū mismo tiēpo te obliguē auisos de tu injuria. Tu Tecla (ya no tuya) desmintiò esperāças cōcebidas de honestidad hipocrita; degenerò de los respetos con que su virtud encarecimos; su madre me desprecia, su esposo te desestima, à las espaldas arroja todo el caudal de su nobleza, y sangre, quando en ella esperaua nuestro engaño mejorar su lustre, vn embelecador advenedizo, cuya casa frontera le regula, cautiuādole en su amor torpe, como si la redimiera del lugar lusciuo, dōde se professa la infamia, triūfa sacrilego de su honestidad hasta aqui celebre, de nuestro honor hasta aqui embidiado, de su prenda hasta aqui de tantos defendida. Que aguardas, pues generoso amparo mio? apresura preuenciones con que libres de las manos la presa, que este vil hechizero se nos lleua con los ojos, restituyenos restituyendote la mejor joya que por derecho natural, y mio, mediante el vinculo amoroso, intitulauas tuya. Restaura la fama antigua que hasta agora intacta en tu sangre, y en la nuestra, naufragando pielagos vituperiosos, se nos và apique, sino quieres, que fabula infame de la plebe, demos materia torpe à conuersaciones satiricas, que à ti te descrediten, y à mi me deshonren. Mas poderosa serà para cō ella el amor licito con q̄ hasta aqui te permitia su dueño, que mis auisos por seueros desapacibles, y por animos no admitidos, lisongeala amoroso, obligala tierno, conuencela eloquente, ablandala persuasiuo, domesticala lisongero; pues la adulacion artificiosa, es vnguento penetrable que suauiza resistencias; que vn animo temoso, y porfiado, pocas vezes, ò ninguna con la violencia rindiò las armas; muchas empero se amansò à la regalada armonia de las palabras dulces: triunfaràs vitorioso, si apadrinado de la eloquencia cortès, y pacifico, redageres à nuestra primera posseſsion esta voluntad descaminada, y te deuerà el interesado casto del talamo en tu patria, y en las agenas, la generosa libertad de sus himineos, y seràs tu-

telar patrocinio de las honras venideras.

Esto dixo Teoclea, y esto escuchò Tamiride, precipitado instantaneamente desde la mas alta cumbre de sus dichas, al mas profundo centro de sus desesperaciones; presentòse pues al tribunal hermoso de su perdida amada, ciega la vista, valbuciente la lengua, palido el bulto, temblandole las manos, y pidiendo el desmayo treguas al atreuimiento, para proponer razones que no sabia (porque al mismo passo que se destempla el mas eloquente, se desacredita mas rustico) començò tibio, medio, ossado, y feneciò descompuesto, sin perdonar caricias, exemplos, ruegos, promessas, ni amenaças de que no se apadrinasse. Pero inmobil Tecla, retirando al alma los oìdos, por no darselos à su incontinente amonestador, y negandole los ojos, estos, y aquellos clauados en la apetecida rexa; y por ella el alma en la contemplacion de el eloquente Apostol, acabaron todos de persuadirse, que hechizada auia perdido el seso, (honrado, aunque terrible consuelo para quien por no desacreditar de todo punto la fama de su honor, halla, ò finge aliuios en lo que parece menos daño.) En efeto librando el despreciado jouen en la vengança, lo que no pudo conseguir en la blandura, dexò aquel sitio, y guiando al de Onesiforo, reparò en que salian de èl dos dicipulos del Apostolico Dotor, vituperadores de lo honroso de este titulo, con la paliada, y embidiosa deslealtad, que vendiendo virtudes hipocritas, y falsas disimulaciones professauan, siguiendole su dotrina: no porque el profetico Varon los ignorasse, que siendo deposito de la Sabiduria de el cielo, mal pudieran encubrirsele; sino porque permitiendoles el vso de su mansedumbre, ò con el exemplo de su vida, y experiencia de sus milagros se enmendassen, ò no haziendolo, tuuiessen menos disculpa en su condenacion. Llamauanse estos, Dorman, y Hermogenes, y como en el trage, y modestia disimulada diessen motiuo à que reparasse en ellos Tamiride, preguntandolos si eran de la familia de el Hebreo engañador, y respondiendole que si. Reprimiò en parte (que en todo parecia imposible) los impetus de su enojo, por satisfizerse con mas certidumbre de locasionador dèl, y les examinò de el estado, patria, profession, y intentos del prodigioso Peregrino. Ellos que por la presencia autorizada, y seruida de tantos domesticos, conocieron la veneracion que se le deuia, por el semblante su turbacion, y por la turbacion su destemplança, deseosos de executar à sombra suya el aborrecimiento con que su malicioso embidia los

ene-

enemistaua con nuestro Pablo, para prouocarle de todo punto en daño suyo, le dixeron.

La estimacion (inclito jouen) que te celebra, y por oldas à los estrangeros, te nos pinta generoso, lo presencia que en ti reuerenciable, si apacible nos enseña merecer mucho mas de lo que de ti publica la fama, (pues por la mayor parte la fisonomia, y disposicion suelen ser pregoneras de las virtudes, ò vizios de los animos) nos obliga à que con toda verdad, y sencillez, te certifiquemos (aunque desacreditando el modo de viuir que professamos) todo lo que nos preguntas. Este Peregrino de quien te informas, nos es tan oculto en patria, y calidad, como à ti mismo; puesto que no en los engaños, y cauilaciones con que dicipulos suyos nos ha casi reducido à la vltima infelicidad, lleuados de la aparente santidad que disfraça, y las imposibles promessas con que nos cautiua. Constanos empero, que sin assentar en alguna parte vaga regiones, fugitiuo siempre, peruirtiendo ignorantes, y predicando embelecos, que directamente contradicen al comun orden de la naturaleza, y disposicion de las leyes politicas; sin que la experiencia, que desde que le seguimos nos và abriendo los ojos, aya sacado en limpio exemplo prouechoso, ni accion que no se encamine, para perdicion total de el humano genero: Porque aborrecible perseguidor de su naturaleza misma, toda su eficacia, y estudios pone en persuadir à las gentes, estarles prohibido el amoroso yugo, que con blason licito de matrimonio, perpetua la especie humana; deseoso segun esto, que con breuedad perezcan los viuientes. Canoniza la virginidad esteril con sofisticas persuasiones, la castidad infructifera, y la continencia auara. Condena el talamo fecundo, el consorcio reciproco, y la correspondencia amable, con vnos modos de hablar hasta aqui no vsados, que por lo peregrino assombran, y por lo nueuo se admiten (desgracia antigua en toda curiosidad ociosa, aplaudir lo que no entienden, y professar lo mismo que condenan) no contento pues este conspirador contra la paz domestica, con desbauonar desta suerte voluntades, promete nueua vida à los cuerpos, que desde inmemoriales siglos, resueltos en ceniza, imposibilitan el como, por mas que las escuelas se desvelen en apear de que manera pueda la priuacion boluer al habito, ni la materia, que adultera repudiò las primeras formas, dado los braà quantas de nueuo la pretenden, se dexe al fin de tantos tiempos, señorear de la que tuuo humana; como sino fuera infalible, q

la verdadera resurreccion, no puede consistir en los individuos, sino en la naturaleza especifica, que si muere en vnos, resucita en otros, eternizandose desta suerte. Esto es lo que Pablo enseña, lo que nosotros hasta aqui ignorantes auemos aprendido, y lo que ya desengañados, te suplicamos por la veneracion deuida, con que esta Republica te reconoce por tu sangre, tus letras, tus mas apetecidos empleos que remedies.

Interrumpiolos el irritado enojo de Tamiride, y hallando puerta franca para la vengança de su amor perdido, los echò los braços al cuello, y los lleuò à su casa, premiando desle ltades con fauores, sentòlos à su mesa, y conuocò parciales, cuya felicidad estriua en los esquilmos de Baco, y Ceres, propusolos ya temulentos, el seruicio que à sus Dioses, su patria, à la humana propagacion harian desembaraçando el mundo de vn infernal espiritu transformado en hombre, que para dexarle yermo, impedia el orden con que la naturaleza le produce habitadores. Hallaron los persuadidos tan proporcionadas sus inclinaciones à los ruegos de el persuasor, que sin dificultad saliò de la sacrilega consulta, decretada la destruicion de Pablo. Salieron todos de tropel, y llegandoseles otros muchos de su faccion, assaltaron la religiosa casa de Onesiforo, con el mismo impetu, y alboroto, que si combatieran repentinos exercitos de barbaros aquella ciudad misma, echaron mano à la sagradas, y venerables canas del inocente Apostol, diziendo en confusas vozes. Muera el conspirador aleue contra nuestras antiguas tradiciones, presentese al Tribunal de nuestra justicia este escandaloso nouelero, que introduce leyes cõtrarias à la misma naturaleza, y dà consejos que repugnan à la propagacion legitima de los viuientes; porq̃ despoblandose las republicas, vagamundo de vna en otra, les comunique la pestilencia de su sacrilego instituto, y coloreando su torpeza con titulo de virginidad, descasse, y enemiste, los q̃ reciprocò el amor fructifero en vn yugo. Esto sobre todos, intimaua, sus ciudadanos Tamiride, arrogante, y confiado en sus parientes, y riquezas, sin que bastasse la autoridad, y respeto del ofendido Onesiforo, con ser de las primeras de Iconio, à templar la desbocada furia del pueblo, siempre complice a desatinados tumultos, y motines; lleuole en fin cõ la indecencia posible à los estrados del Proconsul, que judicialmente assentado, y impuesto, aunque dificil silencio à todos, diò audiencia al vengatiuo jouen, y à los que atestiguauan en abono suyo descreditos del inocente Apostol.

A to-

A todo esto, ò lo mas, se hallaua Alexandro presente, lastimado en parte de la barbara descortesia con que aquella desatinada multitud maltrataua à nuestro pacifico inocente (pues si quiera por auer desvaratado con su celestial dotrina, esperanças amantes de su competidor, le deuia compassiones) y en parte satisfecho, de que se extinguessen principios, que si cobrauan fuerças, auian de imposibilitarle las que de nueuo le animauan, persuadiendose à que Teela (rendidas las resistencias primeras à la eficaz solicitud de sus amores, por euadirse de los molestos de su contrario, y facilitar caminos que lograssen atreuimientos, fingia aplaudir la nueua secta con que Pablo entronizaua la virtud virginea. Retirole agora à su habitacion el amigo Cloriseno, porque temiò viendo irritado à su enemigo, no le atribuyesse à Alexandro la solicitud, y negociacion con el Apostol de aquel delito. Seguro pues en su casa, aguardaua el fin de aquella cõfusa nouedad, ya presumido cõ esperanças mẽtirosas, y quimericas, ya pusilanime, de q̃ falsas alegrias le guiauan à nueuas desesperaciones.

Teoclea entre tanto clauando por sus manos la ventana, q̃ llamaua ocasionadora de su afrenta, y encerrãdo en la pieza mas apartada della à la mansa perseguida, violentamẽte la desnudò las humildes, y comunes ropas: con que ya professora de llaneza Christiana, se pretendia alistar en la Catolica milicia. Vistiòla por fuerça de lo mas precioso de sus galas, y preseas, cõponiendole por su orden sus criados el tocado, y dandola por castigo seuero, lo que otras apetecerã por caricias liberales (que las injurias no consistẽ en la materia con q̃ se executan, sino en el animo con q̃ se recibẽ) siruante (dixo la riguro sa anciana) los mismos adornos q̃ te añadieron hermosura de fiscales agora, contra la mala cuenta q̃ has dado de la generosidad q̃ significan; y pues en ti es tormento, lo q̃ en las demàs deleyte, y perdida por sola la noticia deste vaga regiones, quãdo las galas son apoyo de todo amor ya torpe, y ya honesto, y en ti desprecios, lo q̃ en otras circunstancias de su estima, à tu pesar cõpuesta, ò te dispon à perecer entre el silẽcio destas paredes, sin esperãça de cõpasion domestica, ni refrigerio de vital sustento; porq̃ ni comiendo, ni bebiendo, enmiende la penuria, lo q̃ viciò la abundãcia, ò reduciendote al derecho camino de la cordura mejores propositos, cũplas los mios, y restaures à tu casa la fama q̃ la quitas: Esto dixo Teoclea, y echàdola la llaue, que solo fiò desi misma, la dexò tã acõpañada de memorias suspẽsiuas, q̃ en vez de llorar soledades, y rigores, añadiò alinios, y caricias al enamo-

rado espiritu; y no me admiro, pues libre assi de molestias, y embaraços, despejando dellos los sentidos, toda el alma en Pablo, y por èl en Christo, sin el estoruo dellos se pudo engolfar segura en el pielago ignotable de sus misterios, absorta con las hasta alli no conocidas demarcaciones, q̃ el Espiritu paloma la descubria, guiãdola por el aguja de su graeia, y carta de marear de sus auxilios.

Esto passaua en la casa de Tecla, y lo referido en la de Alexandro, al tiempo q̃ Tamiride en la del Proconsul acriminaua delitos, y condenaua virtudes, conmouiendo los animos causidicos, y solicitando quien con exageraciones criminales, obligasse a juez à la destruicion total del mansissimo Apostol, y le restituyessen su adorada Tecla. Assentòse pues como dixe, pro tribunali el Magistrado, presentaronle al inocente reo, pidiò el delator licencia para querellarse, y concedida, como de suyo era eloquente la ocasiõ apretada, y el agrauio ponderador demasiado, reuistiendose en èl toda la eficacia del Angel ambicioso, tan fecundo encarecedor de todo lo peruerso; tan retorico para colorear insultos, y tã interesado en la perdida de nuestra restaurada virgen, no perdonò diligencia oficiosa, agudeza sofistica, adulacion cortesana, amenaza tacita, interès abierto, culto profanado, tradiciones ofendidas, y obligaciones naturales, q̃ no intimasse, y propusiesse. Lisongeole lo primero, con q̃ la benignidad diuina à èl solo como juez mas religioso le auia constituido celador de sus deidades lesas, pues le entregaua en las manos al que libre hasta illi de tantos Tribunales, cõspirador aleue, preuaricaua pueblos, y republicas, no hallando la ofensa de los dioses otro mas justo que èl para que vengandolos le castigasse. La obligacion que le corria en desagrauiar todo lo humano, y lo diuino, pues no se interessaua menos de su sentencia, que la autoridad suprema de sus dioses, y la perpetuidad en su especies de sus criaturas: intimòle el descredito que se traìa de suyo vn hombre incognito, que ni su patria podia autorizarle, ni conociendosele vezindad, auia que temerle, antes descubierta su virtud paliada, y constando à todos, que con pretesto de piedad, y religion, descaminaua à tantos, daua euidentes indicios de que desterrado de su naturaleza como enemigo declarado de la humana, sostituia en el infierno la general ruina de los hombres. Y sino (exageraua Tamiride) en que reputacion tendremos à vn mõstruo, que vituperando el talamo con el menosprecio dèl, intenta la ruina del vniuerso? Porque si es cierto (como lo es) que el origen, y fuente de toda la conseruacion criada, depende de el matri-

mo-

monio; los padres, las madres, los hijos, las familias, las poblaciones, los campos, los gouiernos, la nauegacion, la agricultura, las artes, las ciencias, las leyes, las Republicas, las Escuelas, los exercitos, y lo que mas importa, los Templos, los sacrificios, ceremonias, votos, cultos, y suplicas, quien niega la raiz, y (digamoslo assi) la mies, y el grano, con cuya sementera todo lo dicho se propaga, y fertiliza, quien duda que pretende con la destruicion de la causa la de los efectos? Todo esto recõpensa este embeleco humano, con la fama (que èl intitula eterna) prometida à quien professor de vn nueuo, y peregrino instituto, (que yo no entiendo, y èl llama virginidad) se dedicare à la esteril priuacion de los hijos, visagras de voluntades diuersas, y eternidad en ellos de su familia, y nombre, que es lo mismo que pretender, para sumarlo en vna palabra sola, cubrir de luto con vniuersal viudez todo este mundo. No dudes (ò Magistrado inclito) que si tu prouidencia no corta por las raizes esta venenosa planta, ha de cundir en breue de manera, que à tus ojos veas la total asolacion de el humano genero. Castiga pues con la seueridad, que tu gouierno pide, culpas que transcendentales à todo lo que tiene ser se oponen. Honra religioso, y patrocina humano à los que por medio del consorcio licito, deseamos las antorchas nupciales siempre viuas à los que cantamos epitalamios, reuerenciamos Himineos, y en beneficio de la vida politica, tributamos à la naturaleza hijos, que engendrando semejanças, conseruen sucessiuos la especie, que caduca en vnos individuos, rejuuenece en otros. Casado eres, hijos te veneran, si no defiendes el matrimonio, tu mismo estado infamas, y indigno de llamarte en tus decendientes tronco, padre, y progenitor, ocasionaràs las plumas venideras à vituperios execrables, todo lo que al contrario te sucederà inmortalizandote en historias, si benevolo à ti mismo, y a los de tu especie destruyes, à quien naciò para destruirla.

Callò Tamiride, y anudando à sus ponderaciones Hermogenes, y Deman sus Consiliarios, lo mas peligroso en aquel siglo (que fue dezir, que Pablo transgressor de las diuinas leyes, predicaua la de Christo) les pareciò à los tres imposible euadirse el que en sentencia del vulgo amotinado, merecia infinitas vidas para perderlas otras tantas. Sossegado empero el juez, y asseguran do con grauedad modesta al acusado, le dixo, que boluiendo por si, respondiesse à los cargos que le imponian, à que satisfizo aquella lengua de amoroso fuego, heredera de las que llouiò la gracia

sobre las primicias Apostolicas de nuestra Fè beatifica.

Lo primero con que el Demo tenes de nuestra Fè ganò la voluntad al Magistrador, fue la cortesia; llamole el mas ilustre, y virtuoso de los Varones (que no deroga à la autoridad del pulpito, y libertad del que predica la vrbanidad, y buena crianza; antes dispone, y ablanda el animo del reprehendido, el estilo cortès, y suaue de el reprehensor; ni sè para que sea buena la estrañeza, y seueridad, de los que como, si los que procura reducir fueran brutos imperfuasibles, à poder de amenazas, infiernos, y calamidades, quieren que llauados arraſtrando, los reduzga èl temor seruil como à esclauos, siendo de tanta mas eficacia el filial, quanto và de vn alma noble, que por bien se dexarà llenar antes de vn cauello al patibulo, que por mal à la silla de vn imperio, que la rebeldia de vn roble, que no dà fruto sino à poder de verdescaços.) Primero miò Dios los cielos, donde todo es premio, y descanso, que el infierno, donde todo es tormento, y castigo; antes huuo Serafines abrasados en llamas amorosas, que demonios en incendios inextinguibles: yo alomenos mientras me fuera posible, antes persuadiera à los descaminados con el interès de lo deleytoso que pierden, que con lo horrendo del daño à que se exponen. Ocasionanos à esto la cortesia agradable con que el orador diuino nos enseñò à juntar el menosprecio Catolico à los peligros aduersarios, con el respeto venerable que se les deue à los ministros de justicia, pues por malos que sean, vice exercen el lugar diuino. Y no lleuo à paciencia, que la hipocresia melancolica, y grossera, solo porque en la corteza afecte santidad, piense que nos haze la vida de merced, hablandonos por las narizes, y indignandose de fiarnos los ojos.

Hecha pues (nuestro Apostol) la salua à la obligacion que en lo humano deuemos à las dignidades, prosiguiò con lo que à lo diuino le auia señalado por euangelico embaxador de la verdad primera. Desengañò à los presentes, que de la dotrina nueua que estrañauan, no era el legislador hombre solo, sino vn hombre Dios, que compadecido de la ceguedad comun del mũdo, para alũbrarle en ella, le constituyò Dotor, y pregonero, cõtra los engaños de la ignoracia, señalãdole medico vniuersal, q̃ arrãcasse de raiz la apasionada cõtagiõ de la idolatria, sus fabulas, cultos ridiculos, sacrificios de animales, y holocaustos de hõbres (introducidos mas por la cabilosa cõposturade palabras Retoricas, q̃ por la piedad, y religion disimulada q̃ inẽtiã) para q̃ como quiẽ cura por ensalmo,

les

les enseñassen sus palabras el vnico remedio con que escapar dichosos del general diluuio, que prouocado del enemigo inuisible, por siglos tantos inundaua las quatro partes de la tierra, cuyos escollos, y vagios de supersticiones, y agueros por ser tantos, era imposssible sumarlos en tan breue termino. Porque en que consiste (dezia) la artificiosa tela de vuestra vana adoracion, sino en que atraìdos de sugestiones infernales, efectos de los condenados espiritus (de todos aquellos hablo, que desde la region etherea, hasta la subterranea impuros, y implacables, hidropicos eternos de sangre humana) os exercitais continuos en homicidios, adulterios, torpezas, y desembolturas, tãto mas execrables, quãto à la sombra de culto religioso, honestais pecados con nombre de veneracion diuina? Que exemplos os dexaron vuestras deidades falsas, por cuyos vestigios guiando vuestras acciones, os persuadais freneticos à felicidades de duracion eterna? Hallanse en los venenosos estimulos de vuestras fabulas poeticas otras hazañas de los que venerais por Diuos? sino raptos, estrupos, amores luxuriosos, mezclas abominables de padres con hijas, de hermanos con hermanas, y lo que totalmente es indigno aun de la imaginacion mas atreuida, brutales executiones en total perjuizio de la naturaleza? Estas son las virtudes, que por vosotros (sin reparar en la repugnancia que haze à tan innumerable numero de vicios, à la rectitud q̃ la diuinidad requiere) aplaudidas, y reuerẽciadas con religiosas ceremonias, y supersticiosos cultos, aliẽtan los simples, y disculpan à los presumidos, para q̃ vnos, y otros no se infamen professores lasciuos, pues imitan legisladores torpes. Por ventura q̃ otros exemplares os dexarõ, que los referidos Venus con Marte, Iupiter con Ganimedes, y toda la sacrilega turba de vuestra adoracion idolatra? Ay acaso en las esferas alguna tan asquerosa, que no tenga prouincia, en que como Deidad inmensa no le dediquen sacrificios, y victimas? Que flor, que planta, que fuente, que lago, que selva, que soto, que aue, que bruto, no goza en diuersas regiones aplausos tutelares, aras ridiculas, y tẽplos idolatras? Como es posssible (ò Griegos) sabiduria del Orbe, que no os auergonceis de que en vuestra patria se reuerencie por Dios al milano, simbolo de la cobardia, al gato de la ingratitud, y al cocodrillo de la inhumanidad? Esto por si mismo no està manifestando repugnancias? Auiades menester siendo racionales mas despertador para el desengaño de vuestro frenesi, que la incapacidad misma, y horror de lo venerado?

Assi

Anſi los iba conuenciendo nueſtro Doctor Celeſte, diſponiẽdolos à que ſe acabaſſen de perſuadir, que ſiendo vno el Dios verdadero, y no pudiendoſe multiplicar en naturalezas, multiplicaua ſus perſonas ſimpliciſsimo en lo abſoluto, trino en lo relatiuo Diuinidad no compueſta, inmutable, indiuiſa, incircunſcripta, mas antigua que el tiempo, primero que el mundo, vn ſer, vn entendimiento, y vna voluntad; pero tres ſupueſtos, diuinos todos; no empero tres Diuinidades ſino vna; de quiẽ todo lo criado depende; à quien todas las coſas apetecen por natural inſtinto; de quien todo tiene ſer, y por quien todo viue. Tras eſto les enſeñò el miſterio de la temporal produccion del Verbo Abeterno, engendrado por la fecundidad intelectiua de la perſona primera; la virginidad intacta de ſu Auguſtiſsima madre; ſu predicacion, miſterios, marauillas, ſu muerte, Reſurreccion, ſubida à los Cielos, comunicacion del amor eſpiritu en lenguas encendidas, y la reſidencia que el mundo eſpera, juez ſeuero entonces el miſmo que agora Protector, y Abogado; la creacion Apoſtolica, y prouiſiones en los Principes primeros de la Igleſia, y que ſiendo el vno de los nombrados, y eſtando à cargo ſuyo no menos que la conuerſion de toda la Gentilidad, le tocaua por diſpoſicion Diuina, el miniſterio en que el Eſpiritu Santo le auia nombrado; que la ley que les predicaua, aunque neceſſaria totalmente para la felicidad eterna, era empero libre, ſin que preſumieſſe violentar el natural priuilegio del libre albedrio; porque ſi bien todo lo honeſto, y virtuoſo por hermoſo enamora, no empero neceſsita; concluyendo que vna, y la mayor perfecciò de todo lo propueſto era la virginidad, como tan identificada, cõ la fecundidad eterna, que virgen engendrò, engendra, y engendrarà ſu miſma ſemejança, y ſiendo virgen èl, el engendrador, y el engendrado, ſon y ſeràn origen del infinito amor, que de los dos procede, porque no repugna, ni en el entendimiento del vno, ni en la voluntad de los dos, la fertilidad à la pureza intacta que en Dios ſe connaturalizan. Mas no por eſto (concluyo) vitupero (como me imponẽ mis acuſadores) el vſo honeſto, y licito del matrimonio: antes predico, y enſeño, que fue priuilegio, y conceſſion del Omnipotente conſeruador del mundo, para remedio, y ſubſidio de la naturaleza humana, para reſguardo, y medicina de la flaqueza nueſtra, y que ſe eſtableciò como vna inexauſta fuente, por cuya cõtinuacion (ſiendo el miſmo Dios ſu prodigioſo Artifice) ſe conſeruaſſe la ſemejança, y prorrogacion de nueſtro ſer, y eſpecie;

entrando vnos individuos en lugar de los otros que perecen, y proueyendo por ministerio del amor conjugal, la naturaleza, las plaças en los recien engendrados que vacã, por la ausencia de los difuntos; como desde el principio de la general creacion ha sucedido, y sucederà, hasta que passando como sombra la figura de este mundo con el fin dèl, trueque el hombre lo caduco, y perecedero, por lo inmortal, y permanente; de tantos mas quilates, quantos lleua de ventaja lo eterno à lo corruptible. Inmortalidad es la que predico, y para ella defiendo ser necessario, que los que en esta peregrinacion nos vestimos de mortalidad misera, nos vistamos para la patria, que es el cielo, de inmortalidad, que eterna permanezca. En fee desta doctrina lustro el Orbe, visito Reynos, y peregrino Ciudades; esta misma ocasion me introduxo en Iconio, en èl estoy, y en tu presencia (ò Iuez) te pido, que quiẽ me infama reo, proponga delitos, sustancie acusaciones, que presto estoy à la defensa de mi inocencia, y doctrina, ya con disputas, ya (si necessario fuere) con ofrecer en su confession la vida.

Callò con esto Pablo, y enmudecieron de suerte à la fuerça de sus razones sus fiscales, que auergonçados, y confusos, dauan con los ojos en tierra, y el desmayo de los semblantes, pregones mudos en abono de la verdad siempre inuencible; pues quando esta no se leuantara con el imperio de todo lo mas fuerte, y poderoso, y en presencia del Monarca Assirio, no la reconocieran los tres competidores, el vino, el Principe, y la muger, ocasionãdo su vitoria à que reedificasse el templo Zorobabel su artifice; sobraua estar agora en la lengua de Pablo, y ser diuina, para entorpecer profanas sutilezas de idolatras lascinos.

Viendo pues el Proconsul la admiracion cõ que los desapassionados aprobauan lo que nuestro Apostol defendia sin armas à sus opuestos; inocente al acusado, y que parte de lo que el gran Doctor propuso, era infalible, aun en la ceguedad de su religion falsa (como el refutar por torpe, y barbara la adoracion de tanta fabulosa turba) quan bien se proporcionaua con la luz natural del entendimiento, la Monarquia de vn Dios solo, pues qualquiera mediano discurso con solo la guia de la razon, llegà à alcançarlo, puesto que ni entendia, ni aprobaua la trinidad de supuestos en vna deidad sola, la resurreccion corporal, despues de conuertidos en formas tantas, desse ssso de mas quieta auerigua-cion, y rezelando de la pleue amotinada, algun atreuimiento cõtra el peregrino venerable, para sossegar los vnos, y cumplir con

Ta-

Tamiride, citò à nuestro Santo para segunda Audiencia, mandãdo que en el interin estuuiesse depositado en la carcel comun, puesto, que en lugar decente: Executase este decreto, defendiéronle de los atreuidos los aficionados; acompañòle el venerable Onesiforo, admirando èl, y todos la serenidad de animo, con que risueño se gratulaua à si mismo el hallarse digno de padecer afrentas, por el sabroso nombre de quien era escogido vaso. Sossegòse con esto el popular tumulto, y su apassionado conmouedor, en parte satisfecho, viendo infamado, sino en el credito, en el deposito afrentoso de la comun carcel à su enemigo, y en parte, consentimiento del Magistrado: porque dando lugar à informaciones, no le entregaua al punto la vengança de sus desatinos (tanto presume el poder, y la soberuia contra la verdad, y la justicia) bolviò à la casa de Teoclea, con esperança de que notificandole à nuestra perseuerante virgen, mentiras aparentes, en perjuizio de la dotrina que aprobaua, con descredito de quien la defendia, la hiziesse creer, que conuencido Pablo, y sentẽciado à muerte, la estimacion que con tanto estudio auia conseruado hasta alli celebre su fama, la obligasse à mudar resoluciones, y reduzirse à su primer consentimiento.

Entre tanto pues que esto passaua, presa nuestra virgen, y amante por oidas, de quien ya assistente en sus potencias, la disponia à celestes talamos, impaciente sossegada (afectos son contrarios que los reconcilia el amor, y la cordura) con la ausencia del Apostolico tercero de los suyos, dexandose lleuar de sus encendidas suspensiones, y ayudandolas con la natural propension que la inclinaua à las Musas, toda fuera de si, porque estaua toda dentro de su amante, valiendose agora de los impetus cõ que la poesia adquiere titulo de furor armonico, y modulandola en Tecla el Espiritu paloma, fuego todo, con mas verdad que quando escriuiò Ouidio.

Sabroso furor incita
nuestro espiritu perenne,
pues quando su raudal viene,
Dios en nosotros habita,
diuinos nos acredita
siempre que versificamos,
pues en fee que contratamos
entre celicos ardores,
de sus solios superiores,

sus impetus heredamos.

Porque el amor, y la poesía son tan deudos, que por milagro saben hazer cosa de prouecho el vno sin el otro; y estaua nuestra virgen tan engolfada en entrambos, que al passo que el objeto q̃ apetecia era mas excelente, y diuino, crecia mas el versifico impulso de sus deseos; y assi viento en popa su esperança, y tomando sus afectos alturas por nueuos, y no conocidos rumbos, lleuada de su encendida imaginacion, sin reparar que cantaua, cantò del modo que se sigue.

Pielagos de inmensidades,
ni nauegados, ni vistos,
de la tierra me remontan,
agua, y cielo solos miro;
mis ojos vierten el agua,
embidiando en los oìdos,
que entrandose amor por ellos
les vsurpen su exercicio;
el cielo me influye raptos,
que à fuerça de mis suspiros,
al cuerpo el peso aligeren,
bolando el alma à seguirlos.
Ignoro demarcaciones
del puerto, que necesito,
mi piloto lloro ausente,
sin norte temo peligros;
lleno està el mar de corsarios,
que barbaros, y atreuidos,
presumen ganarme el viento,
para que amayne à sus tiros;
por abordar se desvelan,
como podrè resistirlos;
ellos fuertes, yo sin armas?
yo sola, ellos infinitos?
socorro amante mio, (xilios
soplen en mi fauor vuestros au-
vro. espiritu aliẽte mi esperãça
amores, viento en popa, y mar
bonança.
Desposeme por poderes,
con vos amante infinito,
adoro os, y no os conozco
sino es para seruiros,
en vuestra busca me embarco
por pielagos inauditos,
que siempre engendran deseos,
tesoros vltra marinos;
Caribdis, y Scilas torpes,
sirenas, todas hechizos,
escollos que se disfraçan
en las olas de los vicios,
dificultan mi viage;
porque entre tanto vagio,
faltandome la experiencia,
como escaparè del siglo?
La sonda de la Fè lleuo,
con que temerosa mido
el fondo de mis desseos,
ciegos ellos, yo sin tino,
socorro amante mio, (riscos,
q̃ el mar q̃ surco, ensoberbece
vracanes de vicios se leuantã,
sozobraran sin vos mis esperã-
ças.
Atreuimientos de amor
quanto mas arrojadizos,
mayores logros merecen,
que no se estiman los tibios;
amo, y sin saber à quien,
cartas de fuego le escriuo,
que à Dios, y auẽtura arriesgo,
si es ventura, y Dios lo mismo;
mis afectos se las llenan,
por ser ligeros auisos,

que

que tomando altura, y grados,
huyen el passo à enemigos.
Que de finezas le muestro!
que de regalos le digo!
que de quexas le despacho!
que de fauores le intimo!
Que salga al puerto à esperar-
que si las arenas piso, (me,
que son en su Reyno estrellas,
honre mi amor su recibo;
ausente esposo mio, (pido,
para no conoceros, mucho os
no os desdeñeis por esto, q̃ yo
os juro,
que si mucho os propongo, os
amo mucho.
Es posible tierno ausente,
que ya que os dignais propicio
de admitirme à vuestros braços
yo humana, y ellos diuinos,
si quiera el embaxador
que de vuestra parte vino,
alegre objeto à mis ojos,
no los feriara este aliuio?
la voz, y no la presencia?
si se me esconde el ministro,
como gozarà à su dueño
el alma que le dedico?
De oìdas el desposado,
no es mucho; pero el padrino,
el que viene à los conciertos
en su amor sostituido?
no luz de mis sentidos, (nos,
ya q̃ de vos mis ojos no son dig
gozeos yo por enigmas, por re
tratos,
sino al Emperador, à su Priuado
Suplir en laminas, suele
el pincel, amantes viuos,
con la imitacion, que diestra
enoblece al artificio;
ya que los retratos faltan,
y ausente amor al principio?
con ellos aliuia penas,
si ay en ausencias aliuios,
mi imaginacion Apeles,
colores mezcle distintos,
pues lienço la voluntad,
en ella su copia imprimo.
Azeyte llamò al esposo,
el Apostol peregrino,
vna vez que en mi atencion
logrò afectos inauditos,
podrè retratarle al olio,
y si con llamas le pinto,
antes roto que borrado,
Nestor serà de los siglos.
Gouernad mi distinto,
lleuadme vos la mano dueño
que si acierto à pintaros, (mio
posible podrà ser, que acierte
à amaros.
Valgame el cielo, que es esto?
de impulsos nueuos me visto,
oraculo ilustro el alma,
retratando profetizo,
es mi esposo grana, y nieue,
Sol, y Aurora, Paro, y Tiro,
rubio, y cãdido, que al propio!
bien pintado, mejor dicho;
las hebras de su cabeça
del metal, que del Sol hijo,
Monarca el mundo idolatra,
y en madejas vende el Indio,
cada peynada guedexa,
parece pimpollo altiuo
de las palmas, que gigantes
doran sus frutos opimos;
sus ojos son de paloma,
amorosos, y atractiuos,

que

que en la margen de las fuētes,
se retratan en sus vidrios;
sus dos megillas, dos quadros,
ò pl nteles, que tegidos
de flores bla cas, y rojas,
copias son de vn paraiso.
To lo e.to amante mio, (to;
vos me lo rebelais, y yo lo pin-
vos el origen sois, vuestra es la
nota, (pia.
q̄ yo solo traslado vuestra co-
Torneadas vuestras manos,
guarnecidas de jacintos,
doradas por liberales,
que al passo dais, q̄ sois rico,
vuestras carnes, marfil terso,
brillante, candido, y liso,
cuyas venas por su nieue,
arroyos son de jacintos,
sobre columnas de marmol
se apoya vuestro edificio,
cuyos pedest les de oro,
à vn tiempo beso, y admiro:
Tan bizarro como el cedro
del Libano Palestino,
incorruptible, y fragante,
mas que el gallardo, y antiguo:
almiuar vuestras palabras,
por el conduto melifluo
de vn cuello, con cuyo nectar
tristes memorias suauizo.

Todo vos dueño mio,
sois deseable, amado, apetecido
tal es mi caro esposo, tal mi di
cha, (amiga.
que soi su esclaua, y me intitula
Quando entre sus braços goze
tras el destierro prolijo
de los mares que naufrago,
la quietud que solicito,
Alcazar de nuestras bodas,
serán palacios impireos,
de cuyas bobedas pendan,
las estrellas à razimos;
sus artesones dorados,
de relieue guarnecidos,
perpetuarán en su adorno
al cedro, y al ciparisso;
zeloto me acechará
tal vez, si dèl me retiro,
por canceles, y ventanas,
(que amor deleyta escondido)
y en retornos virginales,
regozijando suspiros,
talamo el sueño de flores,
mullirán rosas, y lirios;
dueño diuino,
reciproco amor quiero, pero
limpio, (posso,
mil vezes feliz, yo con tal es-
ces (siendo todo amor), limpie
ça todo.

Dexàrase correr por el impetuoso curso de sus emgenaciones Tecla, à no interrumpirla su madre, y Tamiride, que abriendo las puertas, y fingiendo en el semblante el gusto que desmentian en el alma, dixo Teoclea: Ya tu hechizero engañador (para que recobrandote, vituperes persuasiones que lastimosamente te despeñauan, Tecla mantius me) auergonçado, y conuencido, cō fiesta los insultos execrables, que por medio de caracteres, y inuocaciones magicas, han delcaminado infinitas Republicas, y

ho-

honestidades celebres virgines, y matronas, cargado de hierros, (no tantos como los suyos piden) entre las hezes desta Ciudad, (gente perdida digo) por cabeça de embelecos, le hospedan insolencias en el mas vil calabozo de aquel encierro infame, para que en amaneciendo le desacredite vn palo, en satisfacion, y à vista de los mismos que le aplaudian, todos los hasta aqui por èl preuar cados, se reducen à sus antiguas tradiciones, y con victimas, y sacrificios, procuran aplacar las deidades ofendidas. Tu pues (ò cara prenda) mas discreta, mas sabia, mas conseruadora de tu fama hasta aqui limpia, quien duda, que con ventajas no te restaures à tu esplendor primero, y abjurando sacrilegos precipicios, para satisfacion de tu patria, y confusion de quien te perturia, no te mejores à ti meima, premiando merecimientos de tu esposo, y obligaciones precisas que me deues?

Lo mismo (aunque con diferentes palabras) dezia Tamiride; pero Tecla que ya deposito de lo mas precioso de su dueño, era guarda joyas de sus secretos ocultos; y tenia las llaues del camerin de sus misterios, bolviendoles la, espaldas, y dandoles con el silencio en los ojos, castigò muda, persuasiones mentirosas, y ocasionò indignaciones nueuas en su madre, como passados sentimientos en su aborrecido pretendiente: Encerròla Teoclea segũda vez, determinada que pereciesse hambriento, y partiòse Tamiride desesperado, y maquinar venganças contra el Apostol, que en su opinion era la total ruina de sus dichas.

Sola pues Tecla, deliberando medios (si atreuidos en su estado, disculpables en su amor) que le franqueassen puertas, y facilitassen la presencia de su maestro no conocido, se resolviò en el mas arrojado pensamiento que pudo imaginarse en la recatada estimacion, de quien hasta entonces, aun de los ojos domesticos se retiraua: Que no intenta el amor? y que no consigue? atropellò el de Tecla rezelos del que diràn; dexò à la malicia ocasiones, puesto que falsas, y no reparando en juizios fiscales, acabò consigo quebrantar sus prisiones aquella noche, trocandola por la en que nuestro Apostol con su presencia santificaua; porque hàbrientade su dotrina, sentia tanto mas su falta, que el natural sustento, quanto se diferencia el alma de su materia tosca, pues de aquella en los perfectos, las mas vezes participa de suerte lo corporeo, que medrado con sus reliquias, no se acuerda de los manjares comunes de la tierra. Notable fue su determinacion, pero no tan inaudita, que no se la facilitassen exemplos, ya humanos,

ya

ya diuinos, de doncellas, que por conseguir sus deseos, desmintiendo disfrazes, atropellarō incōuenientes, y perpetuaro sus nōbres: porque à que no se arrojarà vn pecho verdaderamente enamorado? Ni de q̄ siruiera pintarse el amor ciego, si reparara en peligros? Ni desnudo, si en fee de q̄ no tiene q̄ perder, se atreue à todo? Pocas, ò ninguna vez amante estadista, logrò hazañosos luzimientos, pues no en valde Aristoteles afirma, q̄ los mas cōsiderados, son mas cobardes; porq̄ como midē cō discursos los riesgos, y conocen las dificultades, juzgā por mas cordura el retirarse, q̄ el emprenderlas. Si tāteara sus fuerças cō sus rezelos los atreuidos, ni Roma coronara Cesares, ni el Asia Alexandros, ni nuestra España enarbolara sus Cruzes sobre la esfera de vn mūdo nueuo. Pues los estrāgeros embidiosos de nuestras temeridades, deziā auernos enseñoreado de toda la America, cō solo el riesgo de vn pequeño esquadron de locos, y porfiados: A esto, y mas aliēta la violencia irreparable de vn enamorado espiritu. Y si en lo torpe, y vituperoso celebran resoluciones ossadas, aū Leādro atrauessando Helespōtos, oponiendose à tormentas, y facilitando exercitos de inconuenientes maritimos: A vna Hero precipitada desde el omenage mas sublime de vna torre, hasta el arenoso pauimento q̄ la recibiò cadauer, sin la infinidad de fabulas, y historias, q̄ procuran cō tantas tragedias escarmētarnos; si bien parece mas admirable en nuestra virgē, considerado el natural encogimiento de su inclinaciō honest; porq̄ vna accion misma assombra en vn sujeto, q̄ en otro no haze ruido. Y quando se realça la voluntad con quilates de diuina, en empleos seguros de las imperfecciones humanas, al passo q̄ se auentaja en el objeto, temem os nos los riesgos, q̄ à los imperfectos acobardan, diganlo los heroes de nuestra Iglesia, cuyos arrojos al parecer temerarios, hā sido creìbles los de nuestra determinada amante. Aguardò pues, q̄ ausēte la mayor luz que en las noches preside, en su lugar las estrellas participes del resplādor monarca, hiziessen menos formidables las tinieblas, y en la mitad de su silēcio, esperando q̄ cerrasse las puertas comunes vn criado de su casa, antiguo, y con idēte, con recatadas vozes, le pidiò desde la ventana de su clausura, q̄ saliera à las puertas mismas, se llegasse à las de la pieza q̄ la aprisionaua: hizolo assi el liberto, y cohechado del oro q̄ Tecla desembaraçò de sus dedos, pecho, y garganta, como siēpre la vejez fue codiciosa, y el estado seruil interessable, à pocas persuasiones, puesto q̄ eficazes se venciò mas de las dadiuas, q̄ de los ruegos, arrancando ma-

ñoso, y sin ruido la cerradura de quien era alcayde, no menos que Teoclea, y sin reparar en que ignorando los licitos propositos de su señora, en quanto era de su parte traydor à su fidelidad, la ocasionaua à inconsideradas auenturas, obediente à su resolucion, la permitiò la calle; facilitandole su salida, y recibiendo en retorno de su violada fee; entre las joyas dichas, las preciosas ajorcas que coronauan sus muñecas.

Hallòse nuestra virgen en los principios de su determinacion executada, y como estos fueron siempre los mas dificultosos, que mar auilla q̃ tẽ o la sse, sola en manos del rezelo, y à pique de encontrar, quien atribuyesse à descaminadas desemboituras, sus virtuosas osadias? Ya vimos à la esposa en los misterioso cantares, salir como Tecla en busca de su dueño, registrando à media noche calles, y plaças, hasta dar con la justicia, y salir de sus manos desnuda, herida, y maltratada. Lo primero, imitòlo al vivo la ansiosa solicitud de su encendida semejança, y lo peligroso de lo segundo; presto se executarà tan à costa suya, quanto en alabança de sus finezas. Ponderò Alciato la fuerça de las llamas amorosas, pintando à Iupiter que arrojaua vno de sus rayos contra el dios desnudo; y à este disparandole vna flecha, que saliendo al encuentro al mismo rayo, le atrauessaua por medio, y deshazia; porque à los atreuimientos encendidos de vn amor resuelto, ni aun los rayos son poderosos, ni respetos de padres, ni estoruos de hermanos, ni descreditos, ni peligros, ni la muerte misma basta à templar sus impetus. Assi lo pondera Iustiniano en el Codigo, y su glosa, à este proposito trae vnos versos, que no poco lo encarecen, diziendo:

Atropella amor por todo,
contra su sangre se atreue,
porque ni teme, ni deue,
ni amor sabe guardar modo.

Comparandole à la muerte, me parece poco encarecimiento; porque el amor tira mucho mas la barra de su poder: Dos vezes dize el esposo en los cantares, que le atrauesò su prenda el coraçon, y ya se sabe que es este miembro principe tan delicado, que no digo yo herirle vna vez sola, pero el tocarle leuemente le quita al punto la vida; pues si à la primera muere, como se querella de su esposa porque se le hiriò dos vezes? Porque passa mas allà de la muerte misma, hiere, y mata lo primero, y al segundo golpe ya cadauer el cuerpo, le queda al alma coraçon en que emplee el

amor

amor sus tiros. Porque como este es efecto de su potencia, y aquella se lleua consigo la voluntad, no muere amor (del diuino hablo q̃ essotros son apetitos, y no amores) antes dura lo q̃ el espiritu en que se sugeta; siendo pues esto ansi, que marauilla que Tecla cierre los ojos à los riesgos, à las deshõras, y à la muerte? Gaiana pues a la prisiõ de Pablo, deposito apetecido de sus deseos, y ẽdo de noche tã animosa, quito enamorada: Tres cosas afirma Ouidio, q̃ siẽpre emprẽdieró temeridades, el vino, la noche, y el amor

No ay moderacion que vença
el desatino
del amor, la noche, y vino,
ni razon que los conuença,
ni obedece à la verguença
la noche, ni estima honor,
de nudo el vino, y amor,
honra, fama y vida huellan,
y imposibles atropellan,
que no saben que es temor.

Destas tres intrepidas pasiones, los dos acompañauan à nuestra virgen, de noche iba à la luz del fuego soberano que la abrasaua, mas no por esto la faltò la tercera, pues si el vino es tan animoso, que merece entrar en compañia del amor, y de la noche, aunque à Tecla repugnen los descreditos viciosos que professan los aficionados al licor Dionisio, quadranla por lo menos las propiedades con que le ennoblecen quantos le conocen. Dos vezes compara el amãte eterno al vino los pechos de su esposa, y otras tantas le retorna ella estos fauores, assimilandole à sus pechos, y garganta. Que el vino en los pechos signifique fortaleza ventajosa à la natural: Dizelo expressamente el Doctor Melifluo en el sermon none sobre los Cantares, donde disculpandose la esposa del atreuimiento con que le pidiò aquel misterioso beso, quien q̃ comiença sus epitalamios, le acaricia desta suerte. Si juzgais esposo, y dueño mio, à licenciosa presuncion, aqueste suplica, vos la ocasionastes, pues regalandome con lo sazonado, y sabroso de vuestros dulces pechos, fortalecistes de manera el mio, q̃ me dais otra dia amante para mas de lo q̃ parece licito. Luego el vino à q̃ los pechos de la esposa se comparan, es simbolo de la fortaleza, y segun esto, Tecla q̃ se atreue à vẽcer su natural timido de noche, por las calles de su patria, lo animoso lleua cõsigo del vino, del amor, y de la noche, q̃ Ouidio llama incõtrastable. Medrò este li-

cor valiẽte el nõbre con q̃ se ilustra desta diccion: Vi que en Latin significa fuerça, intitulandose *vino*, à cuya causa Homero le atribuye el poder mismo que al elemento superior, diziendo:

En poder, y en fortaleza,
la misma eficacia entrego,
al vino que tiene el fuego.

Y el Comico afirma, que el vino como la locura, priuilegia à sus aficionados, para que sin castigo puedan salir con quanto pretendieren.

A la locura, y al vino;
sin que el castigo lo vede,
licencia se le concede
para qualquier desatino.

Disculpen pues à nuestra amante, los que la vieren à tal hora, menospreciar desgracias; que amor (al parecer de los tibios locura todo) la obscuridad de la noche, que patrocina temeridade, y la embriaguez enamorada que consigo lleua, la hazen escolta, y sacarán ayrosa.

Guiòla el impulso celestial q̃ la guardaua hasta las puertas de la prision, si hasta allí infame, ya ilustre, por la presencia del Dotor Euãgelizo que la assistia; llamò à ellas, abriòlas el Alcayde, q̃ siendo soldado de mas satisfacion en las armas, que en las costubres, estaua siempre dispuesto, mediãte su codicia, à qualquiera permissiõ desbaratada que le cohechasse, aunque fuesse en perjuizio general de su Republica. A este pues comunicò la virgen sus deseos, y cõprò con sus joyas la facilidad de executarlos: Guiòla al alojamiento del diuino preso. Predicaua entonces (como solia) los misterios de nuestra Fè à la multitud de desdichados dichosos, pues lo mas à costa de la libertad del cuerpo que allí teniã empeñada, grangearõ la del espiritu por medio de la dotrina del Apostol; por no interrũpirle Tecla, llegò quieta, y regozijada, à ser vna de sus oyentes, assentandose à sus deseados pies. Reparò entonces el deuoto concurso en ella; y alborotose en conociendola; informòse Pablo de la causa, y imitandolos en la admiracio. No empero la desesperò por esto de la cõfiança animosa, q̃ segura en Christo, casi ya su esposo la facilitò tãto inconueniẽte, antes acercandola mas à si, y mudando assumpto, endereçò en fauor suyo amonestaciones, y cõsejos admirables, cõfirmandolos todos en la prosecuciõ de tã animosos principios, con certidũbre del premio q̃ en talamos incorruptibles, Christo su amãte la

pre-

preuenia. Por tu ocasion, dixo (ò virgen generosa) acusado de Tamiride, estoy en los descreditos, y prisiones que vès. Lastimauame hasta agora, no de las injustas penas que padeciò (nunca el cielo permita que me querelle de las que hasta aqui he passado, y sè que he de passar por mi Maestro Christo) sino de que auian de obligarme à salir desta Ciudad sin el fruto q̃ en todas las que he peregrinado logra mi doctrina. Deuote encarecidas gracias; porque sin saber de donde vienes, fauorable objeto à mis ojos, desmientes mis rezelos. Agora pues darè por venturosos los trabajos que por ti he sufristo, y presumo que he de sufrir, pues me asseguran, siendo tu las primicias, el fertil colmo de mi cosecha. O si supieras el gozo con que festeja el Cielo, el Agosto abundante que le anuncias, viendote assaltar desde tu patria la primera el cielo, con el estandarte de tu Cruz al ombro, menospreciando, (en abono de la verdad, que no viendome me oiste) tu madre, tus tesoros, tu linage, tu naturaleza, tu apercebido conforte, y las delicias todas que en ti tus contemporaneas emoidauan! O que triunfos à la eternidad consagras contra el Angel condenado, que presumido fulminaua ruinas al humano genero! ya en efeto por la mano de vna virgen tirana en la flaca edad de tus primeros años se lamenta vencido, para irrisiõ tierna de su altiuez rebelde.

Proseguia el elo quente Apostol, animandola à la perseuerancia, y disponiendola al menosprecio de persuasione, tormentos, y solicitudes de que el comun enemigo se apercebia, para derribar propositos tan hazañosamente executados: Trasformate te (dezia) de muger cobarde, en varon inuencible; afrentoso descredito te infamara mudable, si degenerando de principios tan celebres, temieres pusilanime quando te vès en los braços de tu esposo Christo, que aunque alienta deseos, no premia sino execuciones. Infinitos medios maquinara para vencerte el dragon precito, ni perdonarà estratagemas, ni ardides; ya fingiendose monarca de las etereas luzes, ya desde ellas fulminando contra ti persecuciones, te lisongeara pacifico, te persiguirà furioso, te ofrecerà deleytes, te amenaçara infortunios, engolfandote entre las olas de promessas, y castigos, y quando esto todo no aproueche, conjurarà contra ti los pueblos, los juezes, los verdugos, las llamas, las fieras, y los hombres, sin perdonar instrumento atormentable; pero no le temas, que es fanfarron afeminado, huirà à la primera resistencia, con mas oprobrio que el que medrò del humilde Esterquilino, quando el sufrimiento laurecò

al paciente Patriarca, y abatido desde los precipicios de su arrogante presuncion, te dexara en las manos la corona. Pintaua Pablo en confirmacion de la doctrina, quan cauiloso se aprouecha ua, como diestro esgrimidor de las tretas de su industria, quan advertido buscaua la descotadura de las inclinaciones con la espada, para herir de muerte por ella à quien se descuidasse en la pelea, quan ciuil, y temeroso vna vez vencido, temblaua del vencedor desde alli adelante. Asseguraua la triunfos eternos, coronas Augustas, talamos inmortales los braços de su esposo, y el titulo q̃ de Apostol de su patria esperaua. Pues conuirtiendose toda por su prediccion, transformada de vezina suya, en su Doctora, entraua à la parte en el blason supremo, que priuilegiò entre tantos, à doze solos para Principes de la Militante Iglesia.

Instantes juzgaua Tecla, absorta, y derretida, la duracion de la noche tenebrosa, tanto mas sedienta de las perenes auenidas q̃ aquel raudal indeficiente la enseñaua, quanto mas engolfada en èl, se echaua à pechos toda la profundidad de su doctrina (propiedad del amor perfecto, à mas posseſsiones, mas apetitos; à mas gozos, mas deseos.) Saliò el Sol, y quando reiterara infinitas vezes los circulos de su peregrinacion luzida, no lo sintiera Tecla, à no interrũpir los deleitosos extasis de su enagenaciõ sabrosa, vn tropel desatinado de perdidos, q̃ à persuasiõn de Tamiride le acompañauan, y haziendo presa del Doctor diuino, le lleuaron al Tribunal idolatra, poniendo las sacrilegas manos en aquel venerable rostro, y canas, dignas de estimacion eterna. Lo mismo le sucediera à la discipula enamorada, à no ser salvo conduto suyo, la prodigiosa belleza (nunca en su punto como entonces) que enfrenãdo atreuimientos, templò en parte, el descortès furor de su aborrecido pretendiente, no del todo desesperado de reduzirla.

Fue pues el caso, que hallandola menos en su prision domestica, primero su madre, y despues su familia con clamorosos gritos, y alborotadas diligencias, conuocaron la vezindad toda, y tras ella, hasta los mas distantes moradores, q̃ discurriendo en su busca todas las mas ocultas partes de Iconio, lamẽtauan su perdida, como presagio de alguna calamidad irremediable que à su ciudad amenaçaua. Desatinada de dolor, y furia Teoclea, aun no daua lugar à q̃ por los ojos desfogasse el alma el tropel de sus pesares (porq̃ quando estos son de veras, cerrando los cõductos, dãn cõ las puertas en la cara à los aliuios) llegò entonces Tamiride, q̃ informado de la impensada fuga de su prẽda, perdido el seso, y la co-

color, publicaua à vozes, q̃ à poder de hechizos, el Mago peregrino ocasionaua torpemẽte à su inconsiderada esposa, àq̃ cõ vna accion infame, diesse en tierra cõ su credito, su nobleza, su fama, y su juizio. Porque que mas certidumbre (dezia) de q̃ Teela rotas las presas à la honestidad, y à la verguença, era vna de las que echando la honra à las espaldas, se dexan llenar de la auenida vil de su apetito; que fugitiua de noche, por las calles, sin reparar en escandalos, y riesgos, entrarse por los esquadrones, totalmente perdida, sin horror de carceles, y inclemẽcias miseras, si à los pies de vn embelecador no conocido, incorporada en ellos, le daua lasciua possessiõ de sus torpezas? Esto intimaua el malicioso veneno de sus zelos, tã fuera hasta alli de persuadirse à loq̃ ya afirmaua, que aun para sueños le pareciera indigno de sus pensamiẽtos.

No sabe quien no lo ha experimentado, el rabioso frenesi de esta passion diabolica, pues al passo que es mayor el afecto amoroso que la engendra mas desatinada, no se satisfaze, hasta que rematando con el juizio, dàn los zelos con su dueño en el horrible pielago de la desesperacion, y la locura. Estraña monstruosidad, que siendo los zelos primogenitos del amor (perdoñenme los que les dàn nombres de bastardos, que hasta agora no sè porque les quadre este apellido; y sino señalenme los que los desacreditan, en que adulterio se engendrarõ) siendo pues legitimos del amor, por lo menos naturales, pues ninguno ama tan con iado si es cuerdo, que no viua temeroso de que otro se le antepone miẽtras no possee (porque los zelos de los casados no son zelos, sino quando se aueriguan deshonores, y quãdo se sospechan poderios; pues los zelos consisten en la opinion, y no en la certidũbre) siẽdo pues estos efectos del amor, como tan desemejantes à su causa? como si hijos tan poco parecidos à su padre? desmintiendose en ellos la difinicion de lo engendrado, que es similitud del viuiẽte producido, y del q̃ produze viuiendo en vna misma naturaleza. El amor abrasa, los zelos yelan, aquel à la medida q̃ se halla correspondido, y està cierto de que le apossessionan en el alma de quien ama, crece, y medra, estos sin certidumbre (porque à tener la, no fueran zelos, sino agrauios) dudosos siempre, sospechãdo, inquiriendo, temen lo que ignoran, y culpan lo que no aueriguan. El amor ciego vee, y penetra lo mas intimo del pensamiento dõde se oculta; los zelos linces, ojos todos, andan à tiento, tropezãdo en la misma luz, y desmintiendo las verdades que traen entre las manos, las tienen por mentiras; del amor se dize, que es mas

poderoso que la muerte, y los zelos por auentajarse hasta en esto a su padre, se comparan al infierno, siendo tanto mas insufribles, quanto lo es menos el morir (vltimo remedio de las adversidades) que el padecer entre incendios inagotables, conseruadores de los tormentos. Sin zelos el amor se entibia, con ellos crece, y creciendo mengua; y el dudose, se abrasa; el amor siempre noble, y generoso, quantas gentilezas en seruicio de su prenda imagina, tantas executa; porque su gloria es tener contento lo que ama, los zelos hijos suyos, villanos, y grosseros, auarientos, miserables de los deleytes, solo se emplean en atormentarse, atormentando lo que quieren, y siendo vn Caos de contradiciones incõpatibles, amando aborrecen, aborreciendo desean, deseando agrauian, y sin darse à entender, ni entenderse à si mismos, diligẽcian por aueriguar, lo que quisieran no auer aueriguado, buscan lo que saben, que hallado ha de acrecentar su desasosiego: al mismo tiempo que trasnochan por aueriguar desprecios, dieran infinito por no aueriguallos; de modo, que codiciosos por salir con lo que temen, temen salir con lo mismo que codician. Puede se encarecer infelicidad mas monstruosa? Digalo Tamiride, que adorando à Tecla la infima, como amante la desea hasta morir por alcançarla, como zeloso la persigue hasta la muerte; Dios nos libre de tan perjudiciales accidentes.

Creyò la apasionada madre lo que mentia el desbaratado yerno, y segun se lo aparienciaua, no me marauillo, que frenetica sin reparar en consequencias, corriesse à los Tribunales del Proconsul. Intimòla Tamiride, y acompañado de confidentes, deudos, y amigos, acometiò la prision, paraiso donde Tecla, imagen de la enamorada reduzida, que à los pies de Christo escogiò la mejor parte; ella à los de su Apostol trasladaua al coraçon auisos, que satisfaciendo sus deseos, se los acrecentauan. Entraron pues (como dixe) y executando en el Doctor celeste descortesias sacrilegas, y en la candida Dicipula palabras descompuestas, los presentaron juntos al Magistrado referido, que cansado de las importunas aclamaciones de Teoclea, ni de suerte las creia, que se persuadiesse à que la doncella mas atenta à su respeto tan à riẽda suelta desperdiciasse su honra, ni se atreuia totalmente à desmentirlas. Parecieron en efeto acusadores, y acusados delante del Proconsul que se llamaua Cestilio; llenòse la Audiencia de diferentes sexos, y calidades; todos con exceso, assi de la nouedad sucedida, como de la entereza de animo de Tecla, de la hermo-

sura

sura de su rostro, y de la seguridad que por las muestras exteriores manifestaua su espiritu. Compadecianse della los mas de los presentes, y unos porque engañada (en su opinion del Peregrino nouelero) diesse tan lastimoso fin a su honestidad, hasta alli celebre. Otros assegurandose con la presencia del Apostol (que obligaua à veneracion religiosa, y inculpable) de la graue modestia, y magestuosa libertad de Teela desmentian lo mismo, que las auerigua-ciones hechas casi certificauan. Impuso el juez silencio à todos; y atenta la admiracion à la salida de tan enmarañado caso, Tamiride todo zelos, esperanças, iras, y deseos, Teoclea toda furor, y vengança; su hija toda firmeza, y tranquilidad, con la fortaleza que el leoncillo emancipado de los pechos de la madre, suele en la primera presa acometer el rebaño temeroso de los ciervos, escuchò al Magistrado que dezia.

Examen he hecho conmigo à solas (ò virgen) de las prendas q̃ te ilustran, y escalizado en ellas alguna imperfecciõ que las hiziesse menos admirables (pues hasta agora no sè que en los humanos aya sugeto tan excelente en todo, que no tenga alguna falta para consuelo de la embidia) y despues de registrar tus excelencias parte por parte, en vna sola te hallo defectuosa, si bien tã facil de remediar como tu quieres, quanto mientras te resistas, vituperable à los ojos de la nobleza, y la cordura. Hallote generosa en sangre, adornada de virtudes, hermosa en superior grado, de alma pura, de cuerpo apacible, sin que en vna, y otra substancia tengas q̃ embidiar en la mas perfeta; solo me admira, q̃ consumada en todo, todo lo desdores con el aborrecimiento q̃ muestras al talamo: Porque, q̃ fauor nos concediò la mayor deidad que se iguale al matrimonio? ay virtud mas excelente? mas honesta? mas deleytosa, ni de mas estima? Los Dioses, los hombres, celebran esta trauaçon fecunda de dos almas diuersas, ella publica el vniuerso de vinientes, ya racionales, ya brutos, constituye republicas, puebla los ayres, y las aguas de pajaros, y pezes; triunfa de la muerte, lleuando los vacios que desocupa, con los sucessores q̃ los heredan; siendo tal su prouidencia, que por su medio se puede llamar de algun modo inmortal nuestra naturaleza. El cõsorcio es maestro de la policia, presidio de la honestidad, limite de lo licito, el q̃ cõ reciprocos laços enlorua, y descamina torpes apetitos, deleytes afrẽtosos, comunicaciones indecentes, este distingue los hijos legitimos, de los q̃ grangeados por medio de la deitẽplança, inquietan lo politico; este es el q̃ con sucessores q̃ imitan la nobleza de sus padres, la

ade-

adelanta; este el que con apellidos ilustres realza las familias generosas: qual puede ser (ò virgen inclita) la ocasion que te retira de vniformidad tan prouechosa, tan decente, pulcra, y pia? Pues si tu padre despreciara el estado de Himineo, nunca nos diera en ti la belleza, y discrecion que veneramos; nunca nuestros progenitores autorizaran sus republicas con la sucesion ingenua que las fertiliza, nunca permaneciera su memoria (ellos muertos) en sus similitudes. Mucho mereces, pero ninguno mas digno de ti, que tu Tamiride, ilustre, rico, gallardo, discreto, y de quantos le conocemos aplaudido, èl te adora, en ti se enciende, por ti menospreciа gouiernos, estimaciones, felicidades, tu sola esfera de sus esperanças. Porque pues considerada, querràs priuar à tu patria de la propagacion heroica que en beneficio suyo sea blason glorioso de sus padres? presumes viuir inmortal: es imposible; solo puede permanecer tu memoria en la sucesion que tu consorcio ofrece. Constame que del amor honesto que à Tamiride mostrauas, te disuaden persuasiones deste nouelero Peregrino, que para ruina del Orbe permitiò que naciesse la desdicha: Pero tu la mas discreta deste siglo, como siempre religiosa, conspiras contra las tradiciones inuiolables de tus antepassados? no te conuencerà la afrenta, (quando mas aduertida consideres en friolas promessas de esse viejo) viendote incurrir en la confusion de los arrepentidos? Quãto es mejor no errar, que enmendarse de los yerros? Quanto mas seguro no auer sido loca, que despues de serlo boluer à tu cordura? Tu profession, tu edad, tus exercicios, limitò la naturaleza à los vàstidores, al aguja, y al estrado: para que pues serà bueno, q̃ vsurpes à la toga, y catedra, las disputas que pertenecen a sus Filosofos? Degeneras del ser que te concediò tu sexo, sacandole de su esfera. Desapassionado te aconsejo, experimentado te auiso, obligacion te corre como à tu cabeça, tu juez, y tu natural, à que obediente, y agradecida me dès credito. Muda pues de opinion, dà de mano, y sepulta en el menospreciо hechizerias, y embelecos, que con esperanças de promessas inutiles, te despeñan. Mejora tu fortuna, admite el reciproco amor de tu Tamiride, enmiẽda propositos, cobra tu discurso, restauranos el contento que nos malograste; regozijen nuestra republica, aplausos festiuos con parabienes nupciales; serè yo tu padrino, y olvidado de la autoridad que represento, serè el que guie los coros, y danças de tus bodas; yo encenderè las antorchas de Himineo, yo ciñirè tus sienes con el mirto planta de la pudica Vénus; yo en resolucion obligado, y

agra-

agradecido, me honrarè à mi mismo à las mesas, y vanquetes sacros de vuestro consorcio alegre.

Dixo el Proconsul, y atentos èl, y los demàs à la respuesta; hallaron en su lugar vn silencio constante, que desdeñando caricias, juzgaua por indecencia virginal, permisiones à la lengua, y escusaua palabras, que licenciosas, quando acreditassen su resolucion, desdorassen su modestia. Pues no sufria la calidad de tal persona que alegasse disculpas, de que participasse tanto teatro, y pueblo (y con razon: porque no ay cosa que autorice tanto el virginal respeto, como el sossiego mudo, y el silencio vergonzoso) solamente animandose à si misma, se preuenia à los tormentos, que ya juzgaua indubitables, tan animosa à padecerlos en fauor de la ley que professaua, que desde aquel punto se los ofrecia à su esposo eterno en dote de sus bodas, ensayandose con la tolerancia presente, à la firmeza inuencible de lo que la amenazaua. Pasmò el juez viendola tan preuenida al cayde de su lengua, y dudoso de lo que haria, suspenso el Auditorio, y en Teoclea perdido totalmente el amor de madre, la autoridad de Matrona, la cordura de anciana, y la paciencia de discreta, con descompuestas vozes prouocaua al juez diziendole.

Que esperas, ò Proconsul, donde ni aun vislumbres de la deuida vengança al recogimiento en que se criò Venus en su semblante? Porquè malogras palabras en quien nos desespera obras, y si algunas promete, han de ser para oprobio de nuestra sangre, y ruina de nuestra religion antigua? Executor te constituyeron los Cesares de castigos contra transgressores de nuestro culto. Escarmienta en la que te menospreciа, à los que à su imitacion si queda viua, preuaricando tradiciones, infamaràn sus patrias: Note cõpadezcas de quien à mis lagrimas diamante, desobediente à mis preceptos, y cruel con la primera sangre que la diò vida, ya es vna de las que con ganancia torpe se portran al deshonesto trato de las mugeres desbaratadas. Madre he sido suya, degenero de la nobleza, y virtud que por tantos años pudo en ella ser naturaleza segunda. Sus mudanças me mudaron de madre, en enemiga. Borròse la similitud, que là llamè retrato mio; con la tinta asquerosa de su torpeça; mas deuo al culto de mis Dioses, que à vna de satinada transgressora de sus leyes, fiscal suyo te intimo de parte de su religion violada, que sin compassion, pues yo no la tengo, consuman las llamas que disponen nuestras leyes, las que la abrasan lascinas; venga con vna accion seuera, à su menospreciado es-

po-

poso, al talamo ofendido, à sus parientes afrentados, à su madre desobedecida, y à su patria infamada, desperdiciara el viẽto en cenizas, la memoria que han de abominar los siglos venideros.

Atizaua estas executiuas acusaciones la instancia rabiosa de zelos de Tamiride, que ya totalmente rematado, y conuertido todo en su amor en aborrecimiento, solo se desvelaua en que la muerte rematasse de vna vez con su enemiga, y con las desesperaciones que su presencia ocasionaua, Teoclea poderosa, y madre, que anteponiendo la religion à obligaciones naturales, insistia en el castigo. Tamiride casi Principe de Iconio, el mas emparentado, y el mas rico, desvalida la parcialidad de Tecla, que si lastimaua el mal logro de su hermosura, aborrecia al mismo tiempo resolucion (à su parecer) tan desatinada. Necessitado el Proconsul à contemporizar con los que por el mismo caso que le obedecian, pudieran à no satisfacerlos, residenciarle criminales delante del Augusto. Quebrò la justicia por lo mas delgado, y valiò con èl, lo que con los demàs Ministros, el temor, y el interès, dos acessores de la auaricia, y la ambicion, todo poderosos. Quisiera aficionado à la doctrina del Apostol, comunicarle despicio, pero quando permitiò à la verdad el interès audiẽcia? ho garasse ya que no podia totalmente dispensar en lo seuero de las leyes, templarlas à lo menos, para q̃ la virgen inocente no muriera entre las llamas; pero venciòse del temor, y por conseruarse en su gouierno, atropellò justicias, aplaudiendo mas à la passion, que à la inocencia. Desterrò de todo aquel partido al Dotor soberano de las gentes, despues que por nouelero, dogmeticante de doctrinas escandalosas mandò açotarle, si bien en el mismo suplicio, respetò la nobleza, que como à vezino de Tarso, Colonia, Romana, y ciudadano suyo, se le deuia, no llegando à quarenta los açotes, porque ya inducieran infamia; y assi quitandole vno, entrò este sacrificio en los cinco, que del mismo genero cuenta el Dotor Euangelico à los Corintios. Encomendosele à su huesped Onesiforo, para que à su nombre no le hiziesse injuria la parcialidad de Tamiride contra èl amotinada. Executado esto, y no pudiendo, ò no queriendo euadirse de las importunas instancias de los acusadores, pronunciò por sentencia difinitiua, que se encendiesse vna formidable hoguera en medio del anfiteatro, en la qual si la constante virgen no abjurasse la religion nueua del Peregrino Hebreo, arrojandola viua, siruiesse de escarmientos exemplares à los futuros transgressores.

No

No fue el ministro menos diligente en este sacrilegio, quien no muchas horas antes comprara à costa de infinitas muertes suyas, el menor entretenimiẽto de la que agora apresuraua à tã impio sacrificio. Propiedad inseparable de los zelos, quando son demasiados. No sin pequeña similitud los comparò vn discreto à la sal en los manjares, que sazonandolos en proporcionada quantidad, los echa à perder, y haze intolerables su demasia. Tomase la sal cõ la punta del cuchillo para suauizar lo q̃ se come; pero quien inadvertido derramasse sobre el plato todo el salero, como podrà assegũdar bocados? Amaua Tamiride a Tecla, poco dixe; adorauala, creciò su passion con la templada oposicion de Alexandro, viò agora caer sobre sus esperanças el salero todo de sus menosprecios, y lo que primero fue tan sabroso, ya es tan amargo, que mudando el amor de especie, se conuirtiò en aborrecimiento, tan venenoso, que desea abrasar à quien le abrasa, auentajandose à los verdugos mismos, en encender la pyra, y añadir materia à su voraz incendio.

Entretanto pues que este infama su primero amor con venganças descortesses, y la inocente condenada juzga talamo de sus bodas las llamas horribles, en cuyo centro deseosa, apercibe epitalamios: Boluamos à Alexandro, que en el amigable hospicio de Cloriseno, aguarda la conclusion de tu dudoso, y peregrino caso.

Contradiciones quimericas le amotinauan las imaginaciones, ya prometiendose esperanças de que Tecla por euadirse de diligencias aborrecibles de Tamiride, fingia aduenedizos cultos, reducida al Apostol desterrado. Y que apurada en presencia de el juez auia de restaurarse à la religion primiera, declarando que solo el aborrecimiento de su cõpetidor, la auia descaminado la obediencia debida à sus antiguas abseruancias, à su sangre, y à sus obligaciones, ofreciendose à mas cuerdos auisos, si en premio de obedecerlos le dauan à Alexandro por esposo. Porque considerandolo cõ mediano discurso, quiẽ podia persuadirle (puesto q̃ todos lo afirmauan) à q̃ vna dõcella tan prudente, honesta, rica, y hermosa, auia de dexarse lleuar de la aficiõ lasciua de vn estrãgero pobre, cuyas canas, y despreciado trage descaminaua qualquiera genero de malicias q̃ la desacreditassen? Que estimulos amorosos (dezia Alexandro entre si mismo) pueden en la senectud de vn passagero, prouocar el alma de quien vitoriosa exempta, ha triũfado de juuẽtudes, y bizarrias hasta agora celebres? O como me persuadirè yo, q̃ Tecla menosprecia talamos legitimos, por adulteras desemboltu-

ras?

ras? A Tamiride por Pablo, sino es que con la sombra de este intenta premiar merecimientos mios, no es possible. Pero boluiendo à desleger estas esperanças, daua credito à sus opuestas imaginaciones, resoluiendose, à que pues todos lo afirmauan, su madre la perseguia, Tamiride la acusaua, y el juez estaua resuelto à valerse del vltimo rigor de su justicia, sin que Tecla se defendiesse, supli in encantamentos en el Apostol, las partes que en su senectud, y poca ostentacion para enamorar, estauan tan desvalidas. Arbitro pues entre estas ambiguedades, ya arrimãdose à las fauorables, ya dexandose lleuar de las que le afligian, eslabonaua Alexandro la cadena de sus dessasosiegos, quando entrò Gloriseno demudado el semblante, y bañados los ojos de compassiones, que sacaua el alma à las megillas, diziendole: Retirome amigo intimo, del espectaculo mas horrible que executò jamàs la crueldad distraçada con el titulo de justicia: Tecla condenada al fuego, y desnuda, es escarmiento assombroso à su patria misma; refiriòle tras esto todo lo sucedido, la expulsion de Paolo, la muda constancia de su dicipula; la barbara persuasion de Teoclea; las diligencias frenetica para su muerte de Tamiride, la resolucion apassionada del juez en otorgarsela; el concurso de naturales, y estrangeros al anfiteatro, donde los viles ministros la lleuan al olocausto mas impio que assombrò los hombres, y la demonstraciõ vniuersal que auia en los piadosos, el sentimiento en sacrilegio tanto. Quedò oyendo esto Alexandro, con mas señales de ser èl el que conducian al suplicio, que la adorada prenda que lloraua, inmobil el cuerpo, alçò el espiritu de obras, suspendiendo por no pequeño espacio el exercicio a sus vitales indaxos, y si durara su remission, no ay duda que jubgandole viuo se conuirtiera en estatua. Saliò luego de tropel el sentimiento de vn dilubio de congojas, que rompiendo las prensas à la paciencia, se derramò por las megillas, y en tres elementos repartido, agua el llanto, viento los suspiros, fuego las ansias, parece que despejando el cuerpo de su vital cõsorcio, se le restituiã a la tierra. Boluiòle en si como pudo el lastimado huesped, y despues de extraordinarios medios, q̃ sin prouecho intentò para consolarle, se determinò destinado à romper con las armas por el infame pueblo, y morir con Tecla generoso àmante, ò à pesar de todos, obligarla libre; executarale animoso, si el considerado amigo no le lo estoruara; porq̃ abraçandose con èl, ayudado de otros, mandò cerrar las puertas, y le representò los peligros euidentes, y desaprouechados à que se dis-

disponia, el mal pago que daua à su amistad, y hospicio, pues era cierto, que a èl como complice de aquel atreuimiento, le auia de caber el mayor daño indignados con su permission el juez, Tamiride, y Teoclea. Pudieron en efeto con èl razones para no arrojarse à la vltima desesperacion; pero no para assistir mas en republica, que ingrata à la mayor bellèza, aplaudia execucion tan barbara. Mandò pues que le apercibiessen luego su partida, y sin impedirse a Clorìseno, assi por verle impacientemente determinado, como porque con su ausencia escusaua los riesgos que temer podia, le acompañò con sus criados hasta el referido templo del fabuloso Adonis, desde cuyo elevado assiento viendo las llamas predominar por entre los mas altos edificios, lleuado de sus amorosos impetus, y dando lastimadas vozes contra los agressores de insulto tan execrable; dixo desta suerte:

A donde te ensoberbeces
Gigante boraz, que subes
trepando llamas por llamas?
que intentas quando ennobleces
tu actiuidad, y en las nuues
tu lustre, y nobleza infimas?
Rey elemento te llamas,
y cobarde degeneras
del valor en que pudieras
tu esplendor engrandecer;
Para que tanto encender
la esfera del ayre santa?
tanto incendio, pyra tanta
contra vna flaca muger!
Que Troyas riudes à Grecia?
que Thypheos à Vesubio,
vengando à Iupiter domas?
vna virgen te desprecia
por mas que ardiente diluuio,
tirano te tiemblen Romas,
contra quien las armas tomas,
que el primer concabo escalas,
y siendo de humo las alas,
vezinos zafiros quemas?
Para que en lenguas blasfemas
transformado el buelo animas,
y satirico lastimas
hasta las luzes supremas?
Si virginidad blasonas,
porque à vna virgen abrasas,
y à tu semejança ofendes?
mas si à ti no te perdonas,
y te aniquilan tus brasas,
que mucho si à otros enciendes?
soberuio en vano pretendes,
la vitoria que presumes,
pues tu sustancia consumes,
quanto mas llumas atizas,
conuertirà te en cenizas
contra ti mismo, cruel,
por mas que al cielo Babel,
piramides solenizas.
Tecla es diamante, que goza
contra llamas priuilegios,
seguros de tu furor,
penetra, abrasa, destroza,
executa sacrilegios,
que no te tiene temor,
no pudo el fuego de amor
emprender su pecho frio,
no pudo el incendio mio
en su alma hazer señal,

Y

y el tuyo que es material,
à lo imposible se atreue?
tiembla atreuido, huye leue,
y empressas busca mas altas,
mira que en su pecho assaltas
eternos montes de nieue.
A quien aplaude tu injuria
con la vil solicitud,
que à los cielos amenaza?
à vna madre, cuya furia,
su mïsma similitud
frenetica despedaça?
à vn juez torpe que en la plaça
blasfema plebe conuoca?
adula à vna ciudad loca,
de lo que pierde ignorante;
adula vn barbaro amante,
que ingrato desdenes venga,
porque sucessores tenga
el rustico Hippodamante,
Plegue à la mayor deidad,
si ofendieres su hermosura,
si en su cristal te ceuares,
(que infame tu actiuidad)
materia quemes impura
quantas vezes te ceuares;
jamàs en Aras, ò Altares,
fragancias aromatices;
jamàs en humos suauices,
estrados del solio ïmmenso;
jamàs en mirra, y incienso
subas, quando el viẽto escales;
jamàs drogas Orientales
de Arabia te paguen censo.
Quando Membrot determines
adelantarte à los riscos
de tu ardiente luz blandones,
porque el buelo desatines,
derriben tus obeliscos
borrascas, y Deucaliones;
ay cielos, no desaçones
delicias que el Orbe adora,
no abrases esta vez, llora,
porque tu furor suspendas,
obliga noble, no ofendas,
sè lisongero de modo,
que pues eres lenguas todo,
llegando à lamer no enciẽdas.
O la mas rustica, y necia
Republica vengatiua,
que a barbaros diò renõbres,
no te llame suya Grecia,
ni en mapas suyas te escriua;
porque te ignoren los hõbres;
con tragico fin assombres
siglos, y posteridades,
à las futuras edades,
solo conserues ruinas,
no te socorran vezinas,
quando inuasiones te estraguẽ,
esclauos tus hijos vaguen
por regiones peregrinas.
Alma paloma, à los polos
buela, y en solio infinito,
tu nombre estrellas rotulen,
yo te erigirè Mausolos,
q̃ à Caria afrenten, y à Egipto,
y à la eternidad emulen;
yo harè que sacras te adulen,
lisonjas de firme amante,
yo en columnas de diamante
perpetuarè tu pureza
tu honestidad, tu belleza,
porq̃ en los tẽplos de Aulide,
el Griego à Ephigenia oluide,
consagrando tu entereza.
Fia à los vientos tesoro,
que en tus cenizas espero,
porque honren la patria mia,
pondrelas en vrnas de oro

so-

sobre obeliscos de azero
que igualen al Rey del dia,
prenda mia (ojala mia,
no te malogràra agena)
à Dios, que ataja mi pena

encomios, y desfallece
el aliento que te ofrece,
candida, y virgen laureola,
gozate à ti misma sola,
pues ninguno te merece.

Los vltimos acentos desta lastimosa cancion pronuncio à penas, quando sin despedirse de su huesped (porque quando es deste genero el sentimiento, no repara en cortesias) picò el cauallo, y con veloz carrera, por alcançar el bruto los suspiros, que su dueño adelantaua, se perdieron los dos à los ojos del amigo, tan impedidos de las lagrimas, que le dexò en ellos, que quando caminàra menos presuroso no le vieran, boluiòse Cloriseno à su habitacion, donde encerrado, y lloroso aguardaua los vltimos auisos de aquel inaudito sacrilegio.

A este tiempo desnuda de las primeras ropas la enamorada virgen, y apresurando en ella los barbaros ministros venganças sin agrauios; mas deseosa Tecla de abreuiar por medio de las llamas caminos a sus bodas virgines, que sus perseguidores: Porque en pallidas cenizas fuessen los vientos, lleuandolas pregoneros de sus impiedades por el orbe. Disfraçado el eterno esposo, quiso (à fuer de Principe encubierto, que sale à ver entrar su esposa en el palio Augusto, à tomar posseesion del Reyno que la espera) ser testigo de la mayor fineza, que correspondẽcia amante hizo jamàs en fauor de no conocido empleo. Apareciòsele en forma misma que su Apostol santo (Pablo digo) Christo ya su esposo, llamandola risueño desde el centro de las ya apacibles llamas, y Tecla creyendole lo que parecia, bañada de jubilos amorosos, à pesar dèl hasta'alli: cuerdo silencio, con voz angelica, oyendola los presentes, cantò estos versos.

Tercero celestial de mi firmeza,
dudais sin duda, pues hazeis alarde
viniendome à animar que soy cobarde,
como si huuuiera en firme amor tibieza,
No Yris de mi bien, que la pureza
del elemento virgen deseos ar de
en mi pecho de suerte, que aunque tarde,
soy fenix, que mude noturaleza:
Pirausta destas llamas me enamoro,
salid vos mi fiador, que yo os empeño
mi fè con obras, de triunfar diamante:

Coronaranme sus ciademas de oro,
y volarè à los braços de mi dueño,
quanto mas abrasada, mas amante.

Tan afectuoso fue el impetu de su amor, tãto el impulso de quiẽ le estimulaua, que sin esperar las diligẽcias sacrilegas de los verdugos, los braços en Cruz, inuocando el nombre de su adorado esposo, se arrojò con intrepidos passos por el esquadrõ ardiente de las formidables brasas: Temiola el consumidor elemento, pues abriendose en dos coros, y recibiendola en su centro, se boluiò a cerrar de modo, q̃ sumiller de cortina, corriò las de su luz, para q̃ oculta entre ellas, se negasse à los profanos ojos del idolatra cõcurso. Clamò el pueblo assombrado, y respondiendole la tierra cõ indignacion, de q̃ en su superficie executasse tã barbaro holocausto, tẽblo furiosa, abriò boragines, y bostezando fuego, sorbiò gran numero de los cõplices ingratos, à inocencia tanta, al tiẽpo que desocupado el cielo de los opacos estornos con que nos esconde su diafano semblante, sin necessitar esta vez de nubes, prodigalizò a los ojos hermosos, rocios recreables, y lagrimas risueñas, burladoras de temeridades y engatiuas. Derramò vn viento borrascoso las llamas agregadas, que hasta alli siruieron à la inuencible hermosa de camarin de gustos, de pensil pancayo, de talamo virgineo, empleando en los circunstantes la hambrienta furia que se les negò en Tecla. Huyen sin saber donde, esquadrones medrosos de infieles, lamentando con descompuestos gritos la injusta temeridad, que primero aplaudian; y la regalada esposa (archeros de su guarda las cuchillas encendidas del fuego que la cercauan) festejandola gratulaciones angelicas escuchaua Hymnos sonoros que la entretenian (llenandola vn globo luminoso de las llamas mismas, como la carroça del Patriarca del Carmelo, por los ayres) y entre muchos de los canticos con que la aplaudieron los espiritus celestes, fue el que las tres salamandras religiosas para confusion del Monarca Babilonio, en medio del horrible, y artificioso bolcan que conuirtiò su incendio en primauera, entonaron, repitiendole agora la capilla real del cielo desta fuerte.

Bendito eternos siglos,
por todas las edades
eres inmenso Dios,
Señor de nuestros padres:
Bendito sea tu nombre,
digno de que se alabe
por santo, por glorioso,
inmenso, y agradable.
Bendito en el supremo
Templo, cuyos Altares,
tu gloria los adorna
de eternas claridades.

Ben-

Bendito sobre el trono
Augusto, y inmutable,
à quien de gradas siruen
Cherubes de diamante.
Bendito, que registras
abismos penetrables
sus minimas arenas,
como sus monstruos grandes.
Bendito en la firmeza
de tus palacios reales,
sublime en los diez globos,
que son sus pedestales.
Echalde bendiciones
eternas, y incansables,
quantas hechuras suyas
le confessais por padre.
No cessen vuestras lenguas,
ni en ellas jamàs falten
agradecidas vozes,
que su alabança ensalçen.
Espiritus hermosos
que à Dios seruis de pajes,
mil vezes bendecidle,
desde el Cherub, al Angel.
Esfericos zafiros
hazed para alabarle
vuestras estrellas lenguas,
serà luz su lenguage.
Orbe que el culto oprimes,
pisando los pilares
del claro primer mobil,
y en èl dilatas mares,
Modula sus corrientes,
porque sin fin le canten
loores infinitos,
sus cursos, y raudales.
Quantas del Sol alumnas
tirais lucidos gages,
virtudes, influencias,
ya fixas, ò ya errantes,
Formad capilla todas,
y echando amor compases,
cantad à Dios motetes,
ya agudos, y ya graues.
Nubes, que concibiendo
vapor en vez de sangre;
para vestir la tierra
paris fertilidades.
Bendigan vuestras lluuias
(pues os blasonan madres)
à Dios que las engendra,
porque la sed no abrase.
Bendigale el rozio,
quando la Aurora sale,
mezclando entre claueles,
aljofar con granates.
Bendiganle en su esfera
espiritus, que en ayre,
respiracion del Orbe
recrean los mortales.
El elemento virgen,
que todo oro en plumages
flamigeros se encubri,
Apeles de celaxes,
su artifice bendiga,
con el calor que nace
de su eficiencia pura,
ministro inseparable.
Bendigale el Ibierno,
del año tierno infante,
con el adusto citio,
que el dia haze gigante.
La escarcha le bendiga,
que de la yerua fragil,
platea las guedejas,
sienanas, agradables.
Bendigale el granizo,
quando en las tempestades
son valas de las nubes,
que assombran los mortales.

Bendiganle los yelos,
y el frio quando quaxe
las fuente con viriles,
que imiten los cristales.
Bendiganle las nieues,
tareas, y jornales,
que hilando el cielo à copos,
visten cerros, y valles.
Bendiganle las noches,
obsequia funerales
del Sol, que en ellas muere,
quando el descanso nace.
Bendiganle los dias,
que armonicos aplauden,
las aues lisongeras,
si à vèr su esplendor salẽ,
la luz, y las tinieblas,
opuestos inmortales,
à Dios bendigan siempre
en sus enemistades.
Bendigale la tierra,
sus yeruas, y metales,
desiertos, poblaciones,
brutos irracionales.
Los montes le bendigan,
los cerros arrogantes,
que al Sol primero hospedan,
porque de luz los bañe:
Quantas especies crian,
viuientes vegetales,
à Dios su jardinero
eternamente alaben.
Bendiganle las fuentes
risueñas, y brillantes,
que retozando arenas,
del campo son juglares.
Bendiganle amorosos,
los pielagos de sales,
que à vsura, serian rios,
porque en almiuar paguen;
Gigante la vallena,
del mar monte portatil,
la inmensidad de pezes
que pueblan manantiales.
Bendigan à Dios todos,
las fieras, y las aues,
las simples siempre ouejas,
los brutos formidables:
Los hijos de los hombres,
que Dios criò à su imagen,
del escogido pueblo,
los Tribus, y linages.
Los Sacerdotes limpios,
los que seruirle saben,
las almas de los justos,
los Santos, los suaues
De coraçon, y humildes,
que ignoran los disfraçes,
con que el engaño torpe,
afecta santidades.
Bendigale Ananias,
mil Hymnos le consagren
Azarias, Misael,
pues ya refrigerantes,
aunque à la muerte pese,
las llamas que boraces
A Tecla acometian,
sus pies agora lamen:
Confiesse el vniuerso,
de nuestro Dios bondades,
piadosas, y à su nombre,
misericordias cante.
Al que es Dios de los dioses,
que pisa magestades,
festejen Religiosos,
en Templos, y en Altares;
y à la paloma suya
que sube à desposarse,
y el fuego buelto en flores,
le sirue de telares.

Epi-

Epitalamios tiernos, aplaudan Serafines,
en coros inmortales, porque en su amor la abrasen.

Assi sabe Dios mejorar deleites, en los q̃ por su amor menospreciau los caducos. Persuadase el engolfado en estos, q̃ si por ignorar aquellos, juzga q̃ le vende los suyos el cielo caros se engaña ciegamente: Porque dado que en la corteza assombren las obligaciones del perfecto, tienen tanta suauidad en lo interior, q̃ à gustar vna minima gota de aquel nectar celeste, le amargaran como acibar los mas apetecidos del suelo. Penitencias, ayunos, y toda la municiõ con que el alma combate el Reyno q̃ padece fuerça, son gigantes de dança, q̃ assombrando à los simples, regozijan al experimentado. Si Sanson huyera al acometimiento del leon Paletino, temblarale despues aun soñado. Luchò con èl, y al primero traspie, sus quixadas rotas, fueron trofeos de su osadia nazarena. Muriò acometido, y hallò à la buelta el acometedor ser comida sabrosa, el que boraz no perdonaua viuiente, auejas sus colmillos, colmena su boca, y panàl almiuarado su centro. Cara, y miel le administrò el mas atreuido bruto, aquella para que con su luz no se descaminasse, la otra para q̃ con su alimento no desfalleciesse. Que hermoso simbolo de los trabajos, y martirios! en la perspectiua la vida riguroſa q̃ escogen, leon que assombra en lo interior, miel, y luz que encamina, y alimẽta experimentada. No permanecẽ las frutas q̃ carecen de cascara durable, en cuyo presidio se defiendã del tiẽpo sus medulas. Que penitẽte se nos muestra la nuez, vestida del coselete duro de su superficie, encarcelado su huesped, y oprimido entre los nichos de sus alojamientos, pero rotos estos, q̃ sabrosa, que suaue! cõparo yo los deleytes caducos al datil, los espirituales à la almendra, aquel sugeto à facil corrupcion, y tan costoso à su dueño, q̃ ha de esperar ciẽ años la cosecha de su fruto fastidioso, y quãdo alcançado quiere regalarse cõ èl, à quatro datiles se empalaga, tã inutil en el vso de la medicina, q̃ solo aprouecha para causticos, y quemaçones, oro en la apariencia, panal en el hueso; pero puertas adẽtro de sus carnes, vna alma empedernida, vn gusto insipido, y rebelde: La almẽdra al cõtrario, porq̃ no la tengan por hipocrita, cubre su penitẽte arnès de vna sobreuista verde, q̃ recrea à quiẽ la mira; debaxo della vn alcaçar tã defendido, vn monasterio tan obseruãte en la guarda de la pureza candida de quien le habita, q̃ ni la ponçoñosa araña, ni el gusano taladrador la empece, siempre nouada, siempre sabrosa, que tierna, que vtil para todo regalo! que plato no sazo-

na?en que conserua no entra?que medicina no suauiza?à que enfermo no recrea?hasta su azeyte,oro potable, hermosea cabellos,y desvanece dolores;tan liberal,ta limosnera, que su planta hermosa se pone à peligro de las riguridades del Março,por adelantarnos en sus flores las primicias de sus frutos, primera en licencias en el grado Dotoral,y borla de las primaueras. Anele el profano por los datiles del mundo,q̃ se crian mal, y tarde en los arenales secos de los vicios,q̃ à breue plaço su dulce empalagoso le ampollarà la boca,y su medula le quebrarà los dientes, si ahõdando en ellos llega hasta su cẽtro. Possea el sabio las almẽdras sazonados,con q̃ el cielo le haze el plato,q̃ si à costa de sudores, y trabajos venciere lo dificil de su apariencia,à pocos lances hallarà mana diuino,que le sepa à todo deleyte para el alma,redundãdo della medras inefables para el cuerpo(pues estos tal vez en esta vida de la suerte que en la eterna,tiran gages de resplandor, y acostamientos de gustos,deriuados del dueño à quien hospedaron. Y verifique esta verdad Christiana nuestra virgen, que en la carroça de oro de sus llamas, encubierta entre las cortinas de sus esplendores,despues que toruellinos,rayos, y terremotos,despejaron seguridades,y expelieron peligros,aplaudida de musicas angelicas,se hallò fuera de su madrasta patria,vestida de su primero adorno,laureada por inuencible,obedecida del Monarca de los elementos,y esposa del que siendolo de todo lo posible, la preuino inmortales possessiones.

Sola se hallò la virgen Apostolica(ansi la llama en diuersas partes de su vida el gran Basilio de Seleucia su deuoto coronista) à breue distancia de su ingrata ciudad: (si es bien dezir q̃ se hallaua sola,quien lleuaua en el alma toda la Corte celeste,en cõpañia de su inmortal esposo)y guiada de sus amorosos impulsos,seguia su deseado Apostol,para congratularse con èl, y hazer mas festiuo el triunfo de sus hazañas. Ignoraua donde le hallasse,pero enseñaronle el camino dos de los dicipulos de su maestro,que en cõpañia de su huesped Onesiforo, y otros muchos catecumenos, escogiò por alojamiento la estrecha, y escondida capacidad de vn sepulcro antiguo,que en aquel desierto asseguraua, à los que cuerdos juzgauan por menos intratables los cadaueres horrendos,que la compañia de los vivos, siempre perseguidores de las virtudes. Disimulados pues estos,iban à Iconio à comprar el sustento necessario para Pablo,y sus consortes. Festiuo encuentro para vnos,y otros fue el hallarse juntos,que celebraron con ala-

ban-

bañças religiosas, en acciõ de gracias de la omnipotencia vencedora, q̃ assistio à su cãdida virgen. Diò en fin el vno de los dos ministros de Onesiforo la buelta, guiando à nuestra Martir al sepulcro referido; y el compañero entrò en la ciudad por la prouision q̃ quedò à su cargo. Hallò pues Tecla al venerable Apostol postrado en tierra, q̃ con lagrimas fogosas, Moyses segundo, mientras su discipula vitoriosa peleaua, à imitacion de Iosuè venciendo Amalequitas, impetraua socorros celestiales, q̃ sacassen triunfadora su fortaleza: llamòle la enamorada virgen, y guarneciendole los pies de aljofares derretidos, cantò festiua toda desta suerte.

Inmenso incircumscripto,
Criador de quanto viue,
de quanto ser recibe,
Dios solo, y infinito;
tu que siempre bendito,
Rey de Reyes te llamas,
y entre apacibles llamas
de tu amoroso abismo,
engendras de ti mismo,
la semejança que amas.
Tu que virgen fecundo
de tu naturaleza,
contemplas la belleza
por quien formaste el mundo;
y siempre en su profundo
Oceano ocupado,
das vida à tu traslado,
porque tu ser le quadre,
tu que su padre, y madre
le engendras, no engendrado.
Tu sola la violencia
flamigera templaste,
y en ella atropellaste
la idolatra inclemencia,
mi virgen inocencia,
por ti fue defendida,
(y la opinion falida
de mis perseguidores)
en talamo de flores
cobro segunda vida.
Mil gracias te dedico,
mil Hymnos te consagro;
porque con tal milagro,
mis dichas multiplico;
tu nombre santifico,
porque su luz me guia,
à Pablo en quien confia,
la Fè de mis amores,
pues èl en mis errores,
es norte, es Sol, es dia.
Por èl tengo noticia
de tu inmutable Imperio;
por el del cautiuerio
sali de la malicia;
por èl en tu milicia,
vitorias he cantado,
que tu laurel me han dado,
por èl sè la grandeza
de tu Imperial Alteza,
de tu infinito estado.
Por èl humilde, adoro
vna deidad sencilla,
del cielo marauilla,
de nuestra Fè tesoro:
gozosa me enamoro,
al passo que me espanto,
de que en misterio tanto,
alumbre mi ignorancia,
vna sola sustancia
en vn Trisagio santo.

En tres supuestos viuos,
vn ser de eterno fruto,
vn Dios solo absoluto,
y tres los relatiuos;
misterios excessiuos,
que en tres personas vea
mi fee sola vna idea,
vn poder solamente
vn querer, y vna fuente
que sola à tres recrea!
Por èl sè las grandezas,
que humano Dios blasona
con sola vna persona,
y dos naturalezas,
diuinas sutilezas,
alma con que te assombres,
pues nace con dos nombres,
ya en tiempo, ya sin tiempo,
por ser su passa tiempo
los hijos de los hombres.
De la paloma tierna,
por èl sè la eficacia,
Oceano de gracia,
amor de llama eterna;
correspondencia interna,
que sin cessar procede,
del Padre (à quien no cede
ventaja) y del concepto,
que es hijo, mas no efecto,
y tanto como èl puede.
Por èl, el oportuno
logro, conozco, y veo,
que por la fee posseo,
pues dà ciento por vno;
sin ella no ay alguno,
que pueda por si mismo
librarse, y que al abismo
no pague mortal censo;
porque en su golfo inmenso,
la tabla es el Bautismo.
Por Pablo, en fin diuino,
guiado el pensamiento,
llegùè al conocimiento
de Dios, vnico, y Trino,
èl me allanò el camino
para passar segura
à la inmortal ventura,
donde he de posseerle;
porque el obedecerle
es la mayor vsura.

No hallarà la pluma exageracion que lo sea para significar el jubilo, y el aborozo con que el alma de Pablo bañada de regozijo, y los ojos de la oracion gratulò à Tecla, dandola los placemes festiuos de su vitoria. Que gracias no rindiò al Autor eterno de tãto prodigio? ensalçò su nõbre, su bondad, su mansedũbre, su poder, su sabiduria; congratulòse con los cielos, por la fertilidad de tal cosecha: diò por bien empleados los trabajos, y persecuciones, padecidos à causa suya en Iconio, profetizando la espiga, de cuyos granos se colmassen los graneros celestes. Intitulauala virgen, Martir, Apostol, Euangelista, y otros infinitos atributos, dignos todos de su inuencible merecimiento.

Participò Onesiforo deste general contento, participòle su familia, participaronle hasta los cadaueres de aquel sepulcro, pues el lugar que por su causa era horrible, ya por la assistencia de

Tecla,

Tecla, y Pablo, fragante, y deleytoso se conuertia en talamo de triumfo; bolviò con la prouision que fue à buscar à Iconio el fiel minitro, sentaronse los comoidados milagrosos sobre tapetes q. les matizò Amaltea, comieron, no prodigalidades de la gula, sainetes si de la necesidad, apetitosos à la abstinencia: legumbres faciles, y saborosas, pan grossero, pero sano, agua casta, y apacible. Pero lo que le faltò à aquel vanquete de artificios, y guisados con que se anima la torpeza, lo supliò el gozo espiritual, del triunfo conseguido: porque mas sazona el alegria, que las especies aromaticas, y la sutileza del mejor adulador del apetito. No huuo manteles que se leuantassen, que como eran de flores, quedòse el huesped (digo el prado) con ellos, reiteraron gracias à su Dios, y fenecidas, dixo la virgen Martir à su maestro Apostol.

Dos libertades he conseguido (carissimo Pablo) por tu causa, la principal que es la del espiritu (hasta agora derrotado por los contagiosos peligros de la idolatria) la accessoria (que es la del cuerpo) obedecido, y respetado (mediante la integridad que cõsagrè à mi esposo) del mas absoluto, y inexorable elemento. No bastan los principios felices de vna accion loable, sino se proporcionan con ellos los medios para conseguir mejores fines. Yo y sin tien Ciudad tan impia, y mi perseguidora, que esperarè de su assitencia? que de los que la habitan, muger sola, y tan ocasionable la que los profanos llaman hermosura, y es en mi aborrecimiento? solo vn remedio se me ofrece (y sino me engaño por celestial impulso de mi determinacion escogido) y es, que cortandome el cabello (laço engañoso de simplicidades torpes) huyamos los riesgos, à que ocasionan los que en ellos solicitan su mismo arrepentimiento, y en tu segura compañia, con trage varonil disimulada, serà facil escusar los escollos deste mar todo vagios, que à tan pocas honestidades permiten nauegacion tranquila.

Aprobàra (respondiò el Apostol) tu resolucion loable, sino temiera de la belleza que te haze peligrosa, y la facilidad con que la juuentud se desenfrena, el arriesgarme à vna persecucion continua, librada en tu edad ocasionada, y en la poca resistencia de la mocedad traujesa. Repara discursiua, en que no añadamos examenes segundos, que arriesguen tu virginal constancia, quiza mas peligrosos que los primeros, en que vencida la fragilidad leue de tu sexo (aun en los varones constantes peligroso) des en tierra con la primer vitoria, vituperando la pusi-

la-

lanimidad de tu naturaleza. Principalmente nouel en esta malicia, y apenas suelta de los estrechos retiros de tu casa, y recogimiento.

Las llamas (Pablo mio) respondiò la virgen, ya que con los auxilios de mi esposo no me ofendieron, por lo menos abrasaron todo genero de temor, y cobardia. Transformada estoy en el mismo que me escogiò sin meritos (siendo tu el tercero) para el talamo virgineo de sus eternos braços, no temo, no rezelo, pues quien me sacò vitoriosa de las hambrientas llamas, me conseruarà inuencible de las contingencias aduersarias que se me opongã. Armas lleuo en la Cruz siempre triunfante, empressa es de mi dueño, que amenças? que desdichas pueden acobardarme? Yo peleando en la palestra, tu mi padrino animandome à la vista, tu mi maestro, yo tu discipula, opongase el infierno, que ya le desafio.

A tan heroico espiritu (respondiò el Apostol) tu, doncella flaca, y yo varon con cargo de alentar flaquezas, desmintiria mis obligaciones, sino me conformasse con tu resolucion Christiana; Dios sin duda habla en tu lengua, prosigue deseos, y executa propositos serás nuestra compañera. Aumentarà tu esfuerço la gracia bautismal que en breue te prometo, con cuyo patrocinio si catecumena venciste, Christiana triunfarás, coronando laureles inmortales, tu Fè inexpugnable, tu esperança segura, tu caridad perfeta, que nos sacaràn felices de qualquier naufragio. Recogiòse Tecla todo lo imaginable con tan benebola permission, aprouola Onesiforo, y haziendo traer vestidos varoniles que la deslubrassen de su misma naturaleza. Los dos ya en el camino, y despedidos dellos el piadoso huesped, y sus criados, e tos se bolvieron à Iconio, y los dos Santos siguiendo el norte del espiritu Diuino, guiaron à la populosa metropoli de Siria, celebre cõ el blason Christiano que en ella tuuo principio, mucho mas que con el que le dexò en propiedad su fundador Mo arca, llamandola Antioquia. Algunos dias antes que el vaso de eleccio Pablo santificasse con su presencia la ciudad dicha; llegò à ella Alexandro que como patria suya, y el primero della le esperaua, honrandose en honrralle con la principal tòga de su gouierno. Porque dado caso, que la florida edad que gozaua, parece que le excluìa de la judicatura (nunca tan autorizada, como quando la califican canas) suplian en èl este defeto, letras, discrecion, sangre, hazienda, y el comun aplauso con que Antioquia le veneraua casi por su Principe. Acetò la plaça (mas por diuertirse con sus ocupadas

asisi-

assistencias del riguroso desvelo de sus imaginaciones, lastimadas con el tragico (a su parecer) sucesso de su prenda, que por ambicion que le desordenasse la noble modestia de su tēplança) exerciò su oficio, pero no fue bastante, ni el hechizo del mandar tanta republica (siendo ansi, que el imperio desvanece los mas considerados) ni la ocupacion de negocios tan diuersos, à que acudia tanto causidico, tanto querelloso, lisongero tanto, à que la ausencia se alabasse auer en èl disminuido vn punto sus desvelos (que quando amor de veras se apossessiona de vn espiritu, y passa de lo imperfecto sensitiuo, à lo sutil, y acendrado de lo immaterial, ni distancias de regiones, ni imposibles de la muerte desbaratan la imagen que imprimiò con caracteres de fuego en el alma del amante.

Vn dia pues, que entre otros (acompañado de lo mas valido de su tribunal) gozaua à la principal puerta de aquella augusta Republica, la frescura del viento por la tarde (necessario todo para templar el ahogo de sus imaginaciones) mas suspēso en ellas que nunca, y deleytandolas con el apacible retrato de Tecla, que en su memoria parecia, mas origen q̄ traslado; trocò en los ojos el traslado por el origen, viendo delante dellos, que en trage de peregrino, si aliñado, humilde, acompañaua à su diuino Apostol, mas vfana al lado suyo, que sobre el trono del Augusto Imperio. Iban los dos à entrar en Antiequia; pero apenas se permitiò Tecla à los ojos de Alexandro (puesto que à su parecer bastantemēte oculto el oro de su belleza, entre las fundas de su esclauina) rayo penetratiuo en los sentidos de su amante, quando absorto en su contemplacion, ni le perdonò potencia, ni priuilegiò accion vital, que no le transformasse en nueua llama. Cogiole desapercebido, llorauala olocausto el cuerpo, estrella el alma, habitadora eterna de la esfera mas sublime, no es marauilla, que impetus no preuenidos descuidassen la prudencia, arrojandose con la propēsion de la voluntad, à lo que no pudo impedir el entendimiento; yedra enamorada de su cuello le echò los braços, desacreditando accion tan incōsiderada, su hasta alli celebre compostura. Y Tecla que aduirtiò entonces, quan poco disimulan disfrazes contra la transcendencia de vn amor furioso, viendose oprimida entre los aborrecibles nudos del descompuesto jouen, rasgandole las ropas Consulares, y derribandole al suelo la diadema (que como insignias de su casi real ministerio le adornaua) varonil defensora de su honor intacto, hiriendo, y maltratando con sus virgineas ma-

manos al descortès salteador de su pureza; dió vozes animosa, conuocando multitud de Ciudadanos, à quienes encendida en virtuosa indignacion, dixo lo siguiente.

O que hazañà, Antioquenos, tan digna de la magestad que vuestra Republica blasona! desenfrenadas tiranias os daràn inmortalidad que las demàs embidien. Violentas opresiones os haràn eternamente celebres, lasciuos assaltos calificaràn vuestra nobleza: creìa yo, que amparandome de vuestros Ciudadanos, como Asilos de la modestia, madre Antioquia de la hospitalidad, refugio de los peregrinos, olvidarian mis persecuciones passados riesgos; y veo por experiencia, que se me conuierten en lasciuos, y torpes atreuimientos, y donde? no por cierto entre los riscos, y selvas ocasionadores à insultos ilicitos, sino à las puertas mismas de la Metropoli del Asia, de la legisladora de toda Grecia. Pareceos Ciudadanos, que aunque estrangera, y sola, me falta patria que me vengue? Populoso Iconio me reconoce por hija, su nobleza por ilustre, por hazendada sus possessiones; menospreciado el talamo que con Tamiride (el mas inclito morador de sus vezinos) me solicitaua à indisolubles laços, conseruadora casta de mi preciosa integridad, me retiro por conseruarla entera à vuestra sombra. Desterròme de mi casa, parientes, y hazienda, la constante resolucion de no manchar candidas promessas que à mi esposo he dado; este es Christo, cuyo suaue cautiuerio juzgo por libertad preciosa, cuya peregrinacion mendiga, antepongo à caudalosos intereses de mi riqueza. Serà pues alabança digna de vuestro hospicio, consentir que despojen desenfrenamientos à quien fauor os pide de la joya rehusada à empleos permitido? El honor que pudiera conseruarse en licitos contratos, profanarse por la infamia torpe, de quien me iguala à la vileza comun de la ordinaria perdicion? No imagines desatinado jouen, como sospechas, que vagamunda registro Prouincias diferentes, codiciosa à la ganancia torpe que junta el vil deleyte al estipendio. Ni el cielo lo permita, ni con tal insulto jamàs mi esposo Dios consienta, que faltandole à la palabra que le dediquè de esclaua eterna suya, me desacredite vergonçoso olvido. Empeños de amorosa virginidad, me tienen presa en la carcel dulce de mi esposo Christo. Pablo Apostol suyo, que es el que Alcayde de mi pureza, traygo por Angel de mi guarda, saliò fiador de deuda tanta. Tiemblale como à executor de la vengança omnipotente; Reuerenciale como à vno de los doze juezes que han de resi-

residenciar el vniuerso; y no desdores la generosidad ilustre que tu presencia abona, con la asquerosa mancha de tal violencia en vna huerfana peregrina, que a cuenta del vnico protector de desamparo se fia, y encomienda à la hospitalidad piadosa desta ciudad Augusta.

Esto, y la resistencia valerosa de la inuencible Martir, impidiò la brutal passion de su inconsiderado pretendiente, sino templado impedido por lo menos, dando lugar à que atrauessandose autoridades, y canas, se admirasse la resolucion virtuosa de vna fragil peregrina, que triunfò del mayor incentiuo que à su edad ocasionada pudiera ofrecerla el aprieto, y la fortuna; despojos de sus plantas la purpura, y corona del mas ilustre Magistrado. Obligãdo despues tan celebre vitoria, à que à pesar del olvido, consagrasse à su nombre en aquel sitio mesmo, la posteridad vn templo, que hasta oy permanece, conseruandose en su escultura celebre la imagen de nuestra virgen inclita, que sirue de exemplar à imitaciones tales.

Quando el objeto excede en la excelencia, y actiuidad, à la potencia que se le descomide desproporcionada, no paga menos su atreuimiento, que con priuacion perpetua para los exercicios de su actiuidad. No diferencie la vista entre la limitada luz de las estrellas, la magestuosa del Sol atreuasele, y quedarà ciega; q̃ lo mismo le sucediò al amor desordenado del descompuesto jouẽ, pues sin medir con el discurso, la dignidad superior q̃ apetecia, frustrãdo deseos perdiò la potencia con que pudiera gouernarlos, perdiò el juizio, y rematado loco, diò vengança à la embidia, y lastima à la amistad. Quedò Alexandro sin seso, pero no sin osadia, para ofrecer à Pablo (juzgandole vsurero de aquel celestial tesoro) porque le franqueasse permisiones, y facilitasse apetitos, quãta riqueza, y interesse le propuso la esperança, y abonò la caudalasa hazienda que le tenia soberuio. Indignose el compañero soberano del Patron de nuestra Fè, de suerte contra el comprador torpe de pureza tãta, q̃dãdole la respuesta mesma Pedro al Principe de la simonia, desaparecio de sus ojos, y de la ciudad presente, lleuado por ministerio de Angeles à distancias remotas, para lograr el cielo mas celebre la vitoria segunda de su dicipula inuencible, quanto menos alentada con el patrocinio de su Euangelico Maestro. Desatinado pues Alexandro de todo punto, y acabãdo de despedaçar las reliquias de las ropas q̃ perdonò la defensa virgen, dando vozes destempladas contra el vno, y otro, y lastimosa

com-

compassion à gente innumerable que le assistia, dixo deste modo
Vosotros sois los que en Asia
ilustrais nombres eternos,
y con hazañas augustas
al Macedonio cetro
pusistes argollas de oro?
vosotros sois Antioquenos,
generosos decendientes
del que labrò los cimientos
à esta ciudad para espanto
de los Romanos, y Griegos?
y desde el Tibre hasta el Gige,
dilatò el lauro à su Imperio?
No es posible, pues cobardes
aprobais mi menosprecio,
y las insignias de Roma,
sufris pisar por el suelo,
vn monstruo, vna advenediza,
Circe en hechizos, q̃ ha buelto
contagion trigica al orbe,
y en ella todo el infierno,
para assegundar la infamia,
que la adquirio el vil veneno,
con que al Sarmatico esposo,
priuò de la vida, y Reyno,
Vuestra religion profana,
y intentando hazer lo mesmo
del malogro de mis años,
en su Abril la vida pierdo.
De Iconio su patria expulsa,
huye (como en otros tiempos,
desterrada del Sarmeta,
à fuerça de encantamentos,
oprobio del monte Lacio,
conuirtiendole en Circeo)
si en Colcos matò à su padre,
en Grecia à su madre ha muerto
pureza virgen pregona,
y en los braços deshonestos
de vn barbaro circuncifo,
los licitos Imineos
de Tamiris erchusa,
la actiuidad reprimiendo
à fuerça de inuocaciones,
del mas reuelde elemento.
No os la hermosura os engañe,
y por guardarla respeto,
imiteis escarmentados,
de Vlises los cõpañeros, (ciẽdo
Varones de Antioquia yo me en
yo adoro jũtamẽte, y aborrezco
yo soi volcã de llamas, i deniẽte
q̃ veli zelos, lo q̃ amor enciẽde
No os acordais quando Circe
se enamorò en el estrecho
de Napoles, y Tinacria
de Glauco, por cuyos zelos
à Scila bolviò en escollo,
à Scila, prodigio vello
de veldad, ya de peligros,
sepulcro de tanto leño?
Pues esta Circe segunda,
en cenizas ha resuelto,
su patria, que es mas delito,
por otro Glauco, vn Hebreo,
cuyos infernales pactos,
cuyos conjuros blasfemos,
le traen vagando Prouincias,
para peruertir sus pueblos;
guardaos della, que arrebata
las libertades durmiendo,
que hara si despierta os mira,
quien mostro mata ẽtre sueños?
Yo libre huesped de Iconio,
la vi vna noche en el templo,
del jouen, que llora Chipre,
mal logro infausto de Venus.
Sacrilego en ella amor,
quebrantò los priuilegios

à su

à su inmunidad deuidos,
con mi inocencia seueros,
robòme el alma en sagrado,
y agora me roba el seso,
complices sois de su insulto,
pues admitis los cohechos
de su hermosura cosaria,
pero quando no torcieron
la vara de la justicia
las veldades, y el dinero?
Patrocinad sus engaños
sin compassion del incendio,
con que se me abrasa el alma,
aplaudilda lisongeros,
que pues la admitis piadosos,
yo sè que à los escarmientos
dareis tragicos Anales,
con q̃ os infamen los tiempos,
q̃ me abraso varones, q̃ me yelo
fuego es amor, granizo son los zelos,
ceniza, y nieue soy, llamas, y llanto,
muero de amor, y viuo de cõtrarios.

Tan rabioso, y desatinado furor reuistiò en su pecho el infernal espiritu que le baxaua, que cayendose en el suelo desmayado, y con demonstraciones de difunto, fue tal el alboroto de la irritada pleue, que acometiendo de tropel à la inocente virgen, como si algun presidio fuera guarnecido de esquadrones, ya la huuieran apresurado los laureles martires haziendola pedaços, sino reprimieran su desatino las canas, y autoridad de vn venerable Senador Romano, que aquel Imperio tenia en Antioquia para las segundas instancias, y apelaciones que resultauan del Magistrado comun (que como natural, y emparentado, muchas vezes se dexaua lleuar de la passion, siendo necessario este recurso para los desvalidos, y agrauiados.) Estè pues, rompiendo por el insolente vulgo, y haziendo que lleuassen à Alexandro à su casa, la diligencia del oro, siempre lisongeada de medicos, y amigos, cuydaron aunque dudosos de restaurarle la mejor potencia. Depositò entre tanto à nuestra virgen en casa de vna Matrona rica, virtuosa, y anciana, que grangeando general veneracion en Antioquia, viuda años auia, lloraua entonces la falta lastimosa de vna hija sola, doncella cuerda, por estremo hermosa, y por estremo obediente, que clauel sin sazon cortado, vn accidente repentino la trasladò del jardin ameno de su juuentud à los desiertos del olvido. Llamauase la madre la dimada Triphena, y la mal lograda Falconila, cuyo lugar, y vacio llenò Tecla en las entrañas de la llorosa Matrona, recibiendola con tan amorosos afectos, q̃ quiẽ los viera, juzgara, ò que profetizaua las felicidades que auia de interessar con su assistencia, ò que en ella transformada la difunta, se la restituìa el cielo para consolar irremediables sentimientos. Era en aquella ciudad Triphena tan poderosa, que no blasonaua

naua menos generosidad su alcuña, que la de los antiguos Reyes de Sicia, cabeça entonces de la Monarquia de Asia, y Grecia. Sus possessiones, y riquezas tan caudalosas, que la facilitauan el blason de madre de necessitados. Reparo agora desde vnos antepechos que salian en su casa sobre los muros; en la magestuosa entereza, y apacible grauedad con que la virgen Apostolica se portaua entre el descortès tumulto de tanto pueblo, cuyo alboroto la combidò à asomarse à ellos, y ser testigo de la inuencible tesistẽcia que defendiò lo mas precioso de su hermosura, y enamorandose de sus virtudes, por la simpatia que las suyas en ella conocieron; pidiò al Romano Senador se la fiasse, consiguiendolo su autoridad, y el deseo que el piadoso juez tenia de reduzir à Tecla por su medio à su primera religion. Librò la en fin del pleueyo desacato, y acariciada en los braços de Triphena, consolò ausencias de su Maestro caro (si perdidas tales podian hallar equi ualencias) en quien despues de Dios le amaua sobre quantas cosas auia en el mundo.

Durmiò aquella noche nuestra virgen (velò la quise dezir) en la contemplacion regalada de su apetecido, y eterno esposo; gozosa en estremo con la certidumbre de su possession cercana, llorosa empero por la soledad de Pablo, que como medio de tanta dicha le amaua, y huerfana de su dotrina, se desconsolaua no viẽdole presente. No con menores desvelos Triphena recelaua el peligro venidero que à su peregrina huespeda amenazaua. Porq̃ entregandola absolutamente las llaues de su volũtad piadosa (ya fuesse por correspondencia de constelaciones, ò ya, lo que es mas cierto, por disposicion diuina) casi no echaua menos con ella, la llorada compañia de su recien difunta sucessora. Deseauala libre, y imposibilitauala estos deseos, la poderosa persecucion de Alexandro, por su causa loco, y lastimada la Ciudad toda, con la perdida de Magistrado tanto. Prouocauanse contra ella sus parientes, los mas validos de su Republica; era casi Principe suyo el agrauiado; Tecla estraña, pobre, peregrina, y con indicios de deshonesta, expulsa de su misma patria, que degenerando de su sangre, anteponia la profession aborrecible de vna ley nueua, al culto antiguo de sus dioses; desacreditauala la compañia de vn Hebreo, sospechado encantador, el trage licencioso con que al parecer de todos certificaua, que quien con èl desmentia su sexo, menospreciaua la castidad que le acompaña. Assi entretegia durmiendo Triphena, temores cõ esperanças, libradas estas en Chris-

to

to, à cuya ley se disponia, y aquellos hijos del amor de su querida encomendada (pues no le tiene quien no rezela, aun en peligros de menos riesgo) quando à la media noche, ni del todo atados los sentidos à la suaue coyunda del sueño, ni de tal suerte señores, que con libertad juzgassen de sus objetos, se le apareció la mal lograda Falconila en forma lugubre, pero no assombrosa, que la dixo:

El llanto madre cara,
las tristezas, y el luto,
y el sentimiento q̃ tu vida acorta,
ni lastimas repara,
ni puede ser de fruto
à quien cadauer tu prudencia exor (ta,
las lagrimas reporta,
sino quieren tus penas,
que pues no las refrenas
para comun castigo,
te llore la piedad, muerta conmigo.
Mi falta sostituya,
Tecla de Christo esposa,
assombro de vitorias celestiales;
admitela hija tuya,
mejorará piadosa,
à eternos solios tus blasones rea-
les;
fenecerán mis males,
si en fee de lo que puede,
con Dios por mi intercede,
y en su presencia Diua,
merezco que en su luz mi nombre
escriua.

Dixo el necesitado espiritu, y desapareciendose instantanea, despertò la Matrona, aplaudida de interiores esperanças, y sin dilatar alluios à su difunta prenda, vañada de lagrimas gozosas, trocò la cama por los braços de su adoptada successora, refiriòla el sueño, y alcançò su patrocinio con tan feliz efecto, que à su instãcia trocò Falconila penosas tinieblas, por claridades indeficientes; sin que otra vez su madre tributasse al sentimiento, lamentables quexas por su temprana ausencia. Colijo de lo dicho, que la dichosa socorrida muriò Christiana, pues aunque la historia no lo afirma, parece que lo supone; y supuesto que el Clauero mayor de los cielos auia ya consagrado en aquella ciudad al bautismo, el blason primero, y titulo Christiano con multitud de fieles; es consequencia forçosa el confessarlo estaua quando muriò esta doncella, pues à no ser ansi, pusieramos su salvacion en la misma duda que la de Trajano, patrocinada por el Magno Gregorio.

En el interin pues que esto sucedia en fauor de nuestra enamorada virgẽ, los deudos de Alexãdro, y sus amigos, llorandole frenetico insistierõ de modo cõ alegaciones mẽtirosas, en su vẽgiça q̃ el Romano Senador, parte cõ rezelo de algũ popular motin, viẽdo dispuesta la ciudad à qualquier atreuimiẽto, por la ogeriza q̃ toda mostraua à la ley q̃ Tecla defendia, y parte por el respeto q̃

juzgaua merecer el primero Magistrado de aquella republica, q̃ segun la fama general de todos, magistralmẽte estaua sin juizio, instigado del espiritu preciso, sentenciò à la inuencible Martir por transgressora de su blasfemo culto, à que fatura presa de las fieras, festejasse en el comun anfiteatro, à la multitud sacrilega, q̃ ya preuenida la aguardaua. Entraron pues, y en la presencia de su segunda madre, descompuestos, y atreuidos los ministros barbaros de aquella execuciõ la despojarõ de las generosas galas (adorno cõ q̃ Triphena ostẽtaua la adopciõ amorosa cõ q̃ la cõstituìa su heredera) y presentãdola casi desnuda, lastimoso expectaculo al idolatra cõcurso, el cohechado juez presidiẽdo à tan inhumano sacrificio, pielago de lagrimas Triphena en su casa, y Tecla en la palestra de su triunfo, objeto cõpasiuo à los piadosos, si deseado à los crueles, los ojos en la esfera luminosa q̃ apetecia, las manos eleuadas, y las rodillas en el suelo, cõstante, humilde, y animosa cõfiada, pidiò alientos à su esposo, alitio para Triphena, gloria para su nõbre, cõfusiõ para sus enemigos, fieles para su Iglesia, y nueuos meritos para su prometido talamo. No era general el aplauso de su castigo, antes biẽ diuididos los presentes en opiniones, los q̃ reuerẽciauã la virginidad, q̃ no erã pocos; de suerte se cõpadecian de la injuria de su defensora, q̃ quisierã en aquel trãce arriesgar las vidas por la suya; al cõtrario, empero los q̃ temiã q̃ introduziendose en su republica la castidad celeste, les faltasse cõplices à sus deleytes brutos, ensalzauã hasta las nuues à los zelosos executores de sus antiguas leyes, permitiendoles premios proporcionados à la obseruãcia de su religion lasciua; pero los cuerdos pronosticauan de impiedad tã barbara, calamidades miseras, q̃ en ruina lastimosa de su republica, siruiesse de escarmiẽto tragico à los futuros siglos. Interrũpiò pues estas encontradas altercaciones, vna leona, q̃ estimulada de la hãbre, y de arrojadizas flechas con que la crueldad de los vengatiuos la prouocaua, lleno el concurso de atencion, y miedo, acometiò con veloz carrera à la animosa Martir; y puesto que quando fuera menos su borazidad, el verla desnuda, y tan hermosa, por natural instinto la irritara à mas rabioso assalto (si es verdad lo que afirman naturales, que mas se enfurecen los brutos fieros contra la veldad q̃ miran, que contra los deformes que simbolizan con su fealdad silvestre) apenas estendiò los vedejudos braços para satisfacion de sus garras, y colmillos, quãdo en vn instante rendida à Tecla la Princesa de los brutos, cordera la leona, lamiendola los pies, y li-

son-

sengeandola amigable, ocasionò segundas vozes, que en confusos ecos se contradezian, diziendo a vn tiempo mismo, los vnos milagro, milagro, y los otros encantamento, encantimẽto, interpretes tan opuestas aclamaciones de la contrariedad de los animos que les intimauan. Abrieron luego las puertas à vna osa corpulenta, bruto tan poco reconocido à los humanos, que naturaleza casi rehusandole entre las demàs especies, si le permite efeto de la generacion, le saca à luz tan sin ella, que informe en la figura, necesita su madre de la lengua, pincel con vida, que para darsela caual, le perficiona. Mostrò agora la propiedad indomita de su fiereza, pues sin imitar la vrbana cortesia de la leona reyna suya, quiso en su presencia aplaudir deseos de los q̃ se le auentajauã en crueldad: Agrauiose justamente la bestia coronada, y juzgando aquel atreuimiento por crimẽ de la magestad, pues ofendia el respeto con q̃ los irracionales todos la reconocen: atajandole el apresurado curso, y vsãdo de la autoridad suprema q̃ la naturaleza la cõcediò despedaçada entre sus vñas, rindiò à los pies virgineos sus despojos. No le diò lugar vn leõ palestino à q̃ recibiesse gratulaciones de la obligada Martir, porq̃ intẽtando vengar, sino al bruto castigado, à los perseguidores barbaros de la inocencia, arrojandose à la presa, infamò su sexo, pues perdiò la cortesia q̃ en toda especie reconoce à las hẽbras, el q̃ auẽtajado en la naturaleza, subordina sus azeros à las fuerças del amor cõ q̃ las obliga. Saliò animosa la leona protectora à la defensa, y abraçandose cõ èl, fue tã temosa la lucha, q̃ despedaçandose e vno al otro, pudierã (à ser capazes de vituperio, ò alabança ocasionar aq̃ella à q̃ la eternizaran plumas, pues perdiò la vida por conseruarsela à la inocente hermosa, y el otro oprobios entre esclarmiẽtos, pues porfiado muriò degenerando de la magnanimidad q̃ entre todos los brutos le concediò su genero. A lo menos el general sentimiẽto de los presentes hizo esta exageracion verdadera, pues lastimandose de que tan desdichado fin premiasse tan piadoso patrocinio, celebraron sus pesares con lagrimas, sin que entre todos huuiesse tan endurecido pecho, que no tuuiesse compassion à la leona, sin mostrarla por la perdida de su contrario.

Freneticos los deseos de la perdicion de Tecla, viendo aplaudirla el cielo con los trofeos à sus pies de los executores borrazes de su muerte, abrieron todas las puertas à las leoneras, y dando libertad à quantas fieras encerrauan, salieron diuersos brutos, (aunque semejantes en la enemistad indomita que con la sangre

humana tienen) y cercando à la inclita vencedora por todas partes, prometian furiosos satisfazer crueldades de sus prouocadores. Pero Tecla apetitosa de mostrar à los espiritus beatos quanto deseaua (sino merecer el Talamo ofrecido) por lo menos obligarle, centro candido de tan horrible circunferencia, leuantò la voz cantando.

El amor que no haze excessos,
mi Dios, no se llame amor,
haze los en mi fauor,
declaranlos mis sucessos:
los que à las coyundas presos
de vuestro carro triunfante,
pretenden blason amante,
buscan arduas auenturas,
que suele llamar locuras
la opinion del ignorante,
Que peligros no os afaman?
que estremos? q̄ inc̄ueniētes?
quando hasta vuestros pariētes
furioso de amor os llaman?
exemplar de quantos aman,
enseñais lo que cumplis,
sois Dios, y humano moris,
y quando resucitais,
quedandoos mi Dios, os vais;
presente estais, y os partis.
A imitaros me prouoco,
quādo vuestro exceſſo escucho
mucho amor, pide amor mucho
poco ama, quien haze poco:
si à vos os tienen por loco
los que tanto estremo vèn
en vos (mi dueño, mi bien),
y para que os satisfaga,
amor con amor se paga,
llamenme loca tambien.
Poco hize por vos, amores,
quando me arrojè à la pyra,
pues su autoridad retira
la fuerça de sus ardores;
jardin su incendio de flores,
me dilataron recreos,
y aqui aumentando trofeos,
mansas las fieras borrazes,
humildes me adulan pazes,
nobles me premian deseos.
Hasta agora que blason
me puede hazañosa hazer,
si al tiempo del padecer,
suspendeis la execucion?
afectos solos no son,
meritos enamorados,
que no premia amor cuidados,
que se quedan en deseos;
obras ilustran empleos,
efectos premian soldados.
Estos os deuo, estos quiero
pagaros, puestos por obra,
no ayte mor dōde amor sobra,
amoos mucho; por vos muero
siēdo esto verdad, que espero?
atreuimientos sublimān
pechos, que llamas animan
à su esfera semejantes,
temeridades amantes,
son solas las que se estiman.
Seruirme puede de exemplo,
el Nazareno sin ojos,
matando murio, despojos
de si mismo le contemplo;
à las colunas del templo
se abraçò, mortal estrago
de idolatras, si assi pago
empeños, que ay que recele?

el

el mismo valor me impele, temple mi ardor tanto lago.

Arrojòse en diziendo esto, à vn casi pielago, que à vista del celebre, quanto cruel Coliseo, se poblaua de infinidad de monstruos marinos, como focas, cocodrilos, murenas, y otras bestias aquatiles, que ceuandose en los miseros ajusticiados, recreauan animos sangrientos, en los expectaculos horrendos, que con nõbre de religion celebraua cada año aquella impiedad gentilica. Gritò aun tiempo el pueblo, todo assombrado à tan jamàs imaginada osadia, juzgandola mas à temeridad desesperada, q̃ à impetu de amor diuino: porq̃ como idiotas en las escuelas de las finezas sobrenaturales, y sin exemplo en sus fabulas mẽtirosas, no supierõ graduarla cõ las aclamaciones q̃ merecia. Pero la virgen amorosa haziẽdose lugar cõ los cristalinos braços entre los homicidas vidrios, y diziendole à su obligado esposo: *En tu nombre dueño vnico mio me bautizo à mi mesma en el vltimo dia, visperas de mi talamo*, aguardaua por medio de las fieras carniboras, desembaraçar el alma del terrestre hospicio, y à costa de la ruina de la casa, volar à los braços tiernos de su esperado esposo.

No imagine, empero el considerado, que porq̃ la virgẽ hazañosa dixesse, q̃ à si misma se bautizaua, creyò por cierto ser bastãte aquella amorosa resoluciõ para efectuar el primero Sacramẽto, pues discipula de Pablo, y ya cõ ciencia infusa, no ignoraua requerirse ministro idoneo para la primera gracia bautismal, y que no podia serlo vna persona de si mesma. Exageracion fue de su enamorado pecho, abrasauasele el incendio de su esposo, y dixo, que para templarle determinaua darse vn baño, echandose à pechos todo aquel lago. Pues la antigua, y propia significaciõ deste termino *Bautismo*, no es otra cosa, que baño, y labatorio, y en este sentido dixo nuestro enamorado eterno, en la vispera de su demonstraciõ amante, otro tãto quando pronunciò afectos cõ aquellas fogosas palabras dèl: *Todo soy deseos, y ansias, por darme vn baño de sangre, no se como me reprimo hasta ponerlo en execucion*? Nicreible, q̃ compañera tãtos dias Tecla del diuino Apostol, tã executiuo en los preceptos de la ley de Gracia; Doctor por ella de los Gentiles, se descuidasse de lo principal para conseguirla, defraudandole a hija, por quien padeciò tanto, la mas necessaria diligẽcia. Porque aunque no lo refiere el glorioso padre S. Basilio Coronista suyo, no ay dudar q̃ lo supone por cierto. Pues de las palabras referidas, solo se deduce, q̃ las dixo la virgen hureada, hablando del bautismo mistico, como se aduierte al margen; si ya

no es que se entiendan de los dos que le sostituyen (del bautismo digo) que llama la Iglesia de fuego, y se libra en los deseos encendidos del principal, o el de sangre, que vitorioso suple el del agua à que se subordina.

Bolviendo pues à la animosa enamorada, digo, que mientras vituperaua el pueblo la accion à su juizio frenetica, celebrando lagrimas sus imaginadas sospechas, aun en los coraçones mas empedernidos. Y apercibiendose los marinos monstruos al vanquete, que voluntariosa Tecla les hazia de si mesma. Su omnipotẽte amante sobre manera agradado de la resolucion heroyca, para reciprocar finezas con finezas, despachò de la esfera superior resplandecientes llamas, que archeros celestes en forma de vn globo luzido, cubrieron à la amorosa Martir, quitandoles à las fieras el bocado de la boca, y deslumbrandolas de modo, que zabullendose à lo mismo de su elemento, desembaraçaron el liquido teatro.

Venciò la constancia, rindiò el assombro à la impiedad idolatra, bastò en efeto milagro tanto, à que vnos, y otros aclamassen juntos à Tecla vitoriosa; que pisando segura las aguas (enlosadas para ella esta vez sola de zafiros, y turquesas) fue recibida de Virgines, y Matronas, con Hymnos, y aplausos festiuos, resolviendo en humo odoriferas aromas, con que recrearon el menor sentido, subiendo à la esfera cristalina à ganar las albricias de nuevas para sus espiritus tan alegres. Pero porque no faltasse al laurel que cortò el martirio para las sienes de Tecla, hoja en que no se escriuiesen con letras de oro triunfos, que distintos en numero, la gratulassen celebre en especie: apenas se auia librado del pielago verdugo, quando la ataron de pies, y manos, à la cerviz indomita de vn toro agarrochado, que vestido de fuego contagioso, y artificial, cada cohete espuela que le acrecentaua furias, echaron el resto à la sacrilega rabia de su vengança, creyendo cõ esta diligencia vltima, desvanecer vitorias, que infamauan con nombre de encantamentos. Pero atreuiendose el fuego à su materia, se consumiò en breue à si mesmo, lleuandose de camino la vida al bruto; y conuertidas en ceniza las coyundas, quedò Tecla sin lesion, ni maestras de auerla rezelado; confusos, y rendidos sus perseguidores, regozijados, y satisfechos los que lloraua su peligro.

Ensalçò el clamor vniuersal de vnos, y otros, hasta los cielos, tal prodigio, y auiendose hecho traer en vna litera la piadosa

Tri-

Triphena, casi despulsada, por ver si su presencia augusta mouia à respeto, y cortesia; lo que no pudo la inocencia, y hermosura. Presente tambien Alexandro, y recobrado, sino en todo, alomenos en parte el juizio, que sugestiones infernales le desvaratauan. Temiò el juez el verse citado al Tribunal de Roma por Triphena, que deuda intima del Augusto, refiriendole la barbara execucion de su injusticia, lo menos mal que podia sucederle, era quedar priuado de la judicatura, la hazienda, y la fama. Temiò lo mismo Alexandro, autor principal de tanto insulto, y buelto casi à su primer sosiego, tuuo en èl el lugar acostumbrado la vrbanidad primera; en efeto el arrepentimiento, y el temor, le obligaron à que se postrasse à los pies del Romano Proconsul, y le dixesse.

Ya, integerrimo juez, te constan los tormentos que en el alma (perdida su mayor potencia) y en el cuerpo con mortales desmayos maltratado he padecido, à causa desta (que dudoso de llamarla muger, ò Genio perseguidor, ò deidad en humana hermosura transformada) dificulta el nombre que la conuenga. Porque si la juzgo muger, serà forçoso atribuirla magicos prestigios y inuocaciones hechizeras, con cuyo medio se libra de los mas borazes brutos, y mas reuesdes elementos. Si Genio, ò Diosa, temo que auiendola ofendido mi ignorancia, no passe mi desdicha à la pena que merece la malicia. Sease en fin lo vno, ò lo otro, ò todo junto; destierresse de nuestra jurisdicion, esperarè no viendola la medicina pereçosa de la ausencia.

Experimenten otras Republicas, si en la nuestra no escarmiẽtan, si es Diua celeste, ò furia condenada, que despacha el infierno para despoblar el mundo. Repara, ò juez, en que toda nuestra Ciudad llorosa, tiembla el castigo que la amenaça. Si Triphena consanguinea, y respetada de nuestro Cesar por la pena que siente en esta (no sè si encantadora) nos desmayasse con su muerte; la nuestra es indubitable, porque faltandonos Triphena por esta causa, y constandonos de la seueridad del Emperador, ya vo me cuento por perdido, nuestra Ciudad por asolada, y à ti por exemplo lastimoso à los sucessos tragicos. Solo ay vn remedio con que escusar nuestra ruina, que es la conseruacion de nuestra venerable Matrona; y la expulsion de quien ocasionando sus sentimientos, ha de ser oprobio eterno de Antioquia, permaneciendo en ella.

No le pudieran hablar mas al alma sus mismos deseos, que al

Proconsul el temeroso Alexandro. Abraçòle agradecido, y aprobando su proposicion, hizo traer à Tecla, que adornada de vitoriosas galas, en compañia de su segunda madre, cercada de Virgines ilustres, cantandola gratulaciones, la coronaron de las hojas càstas de la planta ninfa; à la qual con risueño semolante, despues de tener noticia de su patria, su nobleza, y profession, conuocando los nobles, y patricios, sobre èl trono de su judicatura, les propuso lo siguiente.

Testigos sois (varones de Antioquia) de que fiscalizando la causa de ta peregrina virgen, los domesticos, y mas parciales de Alexandro, he excedido por persuasiones suyas, del limite de nuestras leyes (confiesso en esta parte la acepcion que de personas hize) ya os consta del sucesso dellas, sirua en abono de su inocencia la conclusion de todas. Para que mas testimonio que la acredite, que los milagros con que atonitos la aplaudimos? Dõde huuo satisfacion mas euidente de su virtud candida, que el rendimiento à sus pies de las fieras, y los elementos? Magistrados superiores, esse pielago, essos leones, essas focas, y los demàs mõstruos verdugos de nuestra naturaleza, la dàn por libre. Y lo q̃ mas assombra sobre naturales auxilios, condenando nuestras seueridades, la pregonan inocente. Ayrà quien se oponga à su pureza, quãdo las deidades la amparan, y con prodigios fauorables defienden la integridad de sus costumbres? la generosidad de su prosapia? y la reuerencia deuida à las virgineas, y siempre respetables excelencias de la hermosura noble? Como se atrojarà à desdorar prodigios, quien assombrado ha visto lisongear con lenguas los vitoriosos pies de vna doncella fragil, à los mas inhumanos opuestos de nuestra vida? cadaueres à sus plantas pregonan mudos, encomios dignos de honestidad tan celebre. Diganlo los que mas oficiosos en la perdicion desta virgen hazañosa, rindieron sus afectos à la inuencible certidumbre de su inocencia, y despues con aplausos assombrosos celebraron à su pesar, lo admirable de excelencia tanta. Encarezca Antioquia la felicidad que medra, con el exemplar pudico desta milagrosa hermosura, que imiten desde aqui adelante sus hijas generosas, y reuerenciandola por Maestra, y tutelar, conseruen en su nombre la pureza de su sangre.

No temas pues (ò virgen laureada) postrasse cõ la vitoria presente, aduersidades futuras, que reconociendote inuencible, te rinden las armas. Niños agradezcas la libertad que tu te has redimi-

dimido, pues à mas no poder, te blasona mos triunfadora. Lustra Prouincias, canta vitorias, honra patrias agenas, vsa del imperioso dominio que sobre los mortales te concedieron las esferas superiores, y pueda mas contigo la inclita piedad de tu alma generosa, que nuestro atreuimiento, para que nos apliques propicio al Dios que adoras, y no conocemos, aunque lo deseamos.

Nunca se aplaudiò menos lisongeado, ni mas agradecido decreto judicial que agora. Concursos de virgines festiuas llenaron en braços por las principales plaças à la Princesa tuya, vitoreada al passo que perseguida. Recibiòla Triphena, no menos asustada de gozo, que lo estuuo en su peligro; las mismas lagrimas que derramò el pesar, trocando efectos, prodigalizò el placer (q̃ estas equiuocas siruen neutrales à dos pasiones tan contrarias) que de abraços de madre! que de besos de amiga! que de parabienes de santa! que de gratulaciones de fuerte, hizieron felice aquel dia (en sus principios, y medios tan infausto!) Pero lo que sobre todo colmò la prosperidad de aquella casa, fue el quedar por manos de la virgen Apostolica, consagrada en Iglesia, sus habitadores Christianos, sus vezinos Catolicos, sus enemigos confusos, su predicadora venerada, y Christo su omnipotente esposo por Dios reconocido.

Llegado auia Tecla al estremo de la felicidad humana, y si codiciara dichas caducas, pudiera cantar con el mayor Profeta. Passè por los examenes de el fuego, y de el agua, y sacòme mi esposo libre al refrigerio de la mayor prosperidad que adquiriò muger en aquellos siglos. Oraculo la reuerencia toda Antioquia, sucessora de Triphena posseia riquezas inumerables, coadjutora de Pablo le restituìa al cielo la mejor ciudad de Syria. Blason Apostolico la eternizaua, predicadora de la doctrina que la medrò vitorias tantas, que podia desear que no poseyese? pero como amor es fuego, y este (el mas inquieto de los elementos) no sabe sossegar ausente de su esfera, estandolo Tecla de Pablo, los regalos la atormentauan, las alabanças la consumian, solo las memorias de su carissimo maestro eran sus delicias, y para hazerlas mayores con su presencia, se determinò, asegundando peregrinaciones buscarle, hasta que inseparable sombra suya le siguiesse, recreando con su vista el alma sin ella triste. Pudiera atribuirse à si mesma (si fe tura presumpciones) la gloria de tan milagrosos prodigios, pero al passo humilde, que triunfante, juzgaua deuerse le al Doctor diuino toda la palma dellos, como prin-

cipio

cipal causa de su constancia, su fee, y su victoria, y deseauale la alabança de todos, como grano de trigo que siembra el labrador; pues aunque este por si mismo fructifica, con todo esso paga agradecido, à quien le sazonò fertilidades, y dispuso la tierra, retornandole colmos abundantes, como à principal agente de su fecundidad. Assi nuestra virgen por no defraudarle su cosecha, anhelaua hasta restituirsela. Estos desvelos pudieron tanto con ella, que informada de que Pablo entonces assistia en la ciudad de Mirrea (cabeça de Licia, la mas inclita, y amena poblacion de sus comarcanas) sin dificultarle executiones, la distancia no pequeña, que assi por mar, como por tierra las diuidia; cerrò los ojos à peligros, y los oìdos a ruegos de Triphena, y boluiendose al trage varonil primero, acompañada de dos criados confidentes de su adoptiua madre, trauessò paises, venciò golfos, y vltimamente llegò à la deseada presencia de su preceptor santo; que exerciendo su euangelico cargo, predicaua à vna casi multitud de dicipulos, que en Licia rèconocian la seguridad dichosa de su celestial dotrina.

Apenas pues la disfraçada Martir se permitiò à los ojos de el religioso concurso, quando poniendolos todos en su belleza virgen, llenos de casta admiracion, pasmaron viendola, ocasionando casi lo mismo, tanta nouedad en el Dotor diuino. Porque rezelando que renouasse riesgos, y ocasionasse su hermosura en algunos de los presentes, à lo que sugestion tan poderosa experimentò en Antioquia, y en Iconio, no sè si afirme, que à los primeros mouimientos le pesò de verla. Apartòla al instante el vaso de eleccion, y en lugar seguro, informandose largamente de sus successos, supo los felizes de Antioquia, causandole aun tiempo admiracion, y gozo la tolerancia, la continencia, y valor varonil, que la gracia amorosa de su dueño omnipotente la comunicò para sacarla triunfadora celebre. Diosela Pablo con lagrimas festiuas, recomendòle la conseruacion en la suya de Triphena, y preguntòla finalmente la ocasion de tan impensada venida, sintiendo con tacita demostracion el peligroso impetu que le traìa, à ocasionar liuiandades juueniles en apetitos ociosos. Satisfizole Tecla con el poder de los impulsos superiores, que sintiò sus fuerças bastantes à reprimirlos, la arrebatauan al primer mobil de sus deseos. Pues pareciera genero de ingratitud, si efectos tan portentosos no se los atribuyesse como à causa total de sus felicidades, la infable luz que por su medio ilustraua ya su entendimiento, y

la

la hazia capaz de secretos no posibles, à discursos solo naturales. Por ti (proseguia) maestro mio conozco el misterio magorable de la Trinidad beatifica, la vnidad diuina, con la multiplicidad de sus personas. Por ti la assombrosa fuerça de el amor, con que el engendrado aeterno, en tiempo engendrado en la oficina intacta de su fecunda virgen, se hizo hombre, su vida, sus milagros, su predicacion, y misterios desde la cuna pesebre, hasta el sepulcro (como su madre virgen.) Su Resurreccion triunfante; Ascension festiua, comunicacion flamigera à su Colegio santo de la paloma lenguas; concluyendo sus palabras vna confusion, si breue, milagrosa, de quanto nuestra ley contiene. Y que para confirmarse en ella, le auia importado esta tercera comunicaciõ, deseosa de perficionarse en lo que la hallasse defectuosa: Porque en ausentandose de su presencia cara, determinaua restituirse à Iconio, y dando la luz de la ley eterna que professaua, pagar por agrauios beneficios: Ya podrà ser (dezia) que assegundando riesgos, medre la corona purpurea, que no consegui la vez primera.

Lagrimas, fuego todas de caridad, la respondieron, y tras estas glorioſas alabanças, dandola el blason mas celebre que antes, ò despues alcançò muger alguna. Pues la graduò de Apostola, cõ facultad, y priuilegio, para predicar la palabra Euangelica por todo el mundo. En ti (prosiguiò) candida virgen sostituye el cielo mi ministerio, para que por tu predicacion le conquistes alguna ciudad rebelde hasta agora à su doctrina. Eternizaràs desta suerte en laminas incorruptibles, el blason Apostolico que adquieres, y cõ ciencia infusa (que de parte de tu esposo Christo te prometo) cercada de despojos, y vitorias, franquearàs felice el talamo que te espera. Muchas joyas de las que le donò Triphena, distribuyò su virgen sucessora, por manos del Apostol, entre viudas, huerfanos, y pobres bautizados. Pero sin comparacion las que derramaron sus ojos al despedirse de su amantissimo Maestro: dexole el alma, ò por mejor dezir, lleuosele la suya, diuidiendose los cuerpos (que las llamas de la caridad, tanto mas enlaçan voluntades, quanto es mas perfecto su amor, que los profanos) bañole los pies dellas, recibiò la bendicion Apostolica de su mano, y diziendole: En tu recomendacion (ò norte mio!) libro los fauores que de mi esposo Christo espero: guiò la proa à Iconio, al cielo su esperança, y à Pablo su memoria, dexandole tan vfano de el empleo que en Tecla lograron sus peligros, que mientras viuio, la tuuo por primogenita, y corona de sus trabajos.

En-

Entrò pues peregrina en su patria, estraña en su naturaleza, la Martir predicadora, y anteponiendola casa de el venerable Onesiforo à las de su madre, y parientes (respeto debido al Santuario, que la presencia de su maestro Apostol la vinculò, pues durauan entonces, y duran aora los rayos de luz diuina, que la comunicò su Catolica presencia, fragancias del olor suauissimo de su dotrina) besò la tierra, el cielo, ya que beatificaron sus euangelicas plantas, recibiendola su dueño con el aplauso, y cariño que enseña la piedad de nuestra Religion à sus perfectos, y tanta Martir merecia. En platicas diuinas, coloquios celestes, entretenimientos angelicos gastò Tecla con su huesped, y muchos de sus condicipulos algunos dias, cabiendole a la anciana Teoclea la mejor parte, pues reducida ya, y humilde a fuerça de tan sobrenaturales desengaños, catequizada por su hija (mejor madre en la generacion de la gracia) y alistada despues en la milicia de los predestinados, con el generoso caracter del Bautismo, cobrò con infinitas mejoras, el ser de que tantas vezes à Tecla auia hecho cargo. Dexòla firme en la Fè, y en su compañia copioso numero de Christianos noueles. Y partiendose a Seleucia (donde el Espiritu Santo con interiores impulsos la destinaua) se apossessionò della por juro de heredad eterno; conquistadora primera para su esposo de aquella poblacion insigne.

Era Seleucia entonces, la Metropoli, y cabeça de toda Isauria, a quien reconocian como Principe las ciudades celebres de aquella Prouincia. Yaze à la entrada de sus sublimes montes, descubriendo su planicie amena al Oriente, lisongeada de el mar, que incansable enamorado suyo, combate à besos sus murallas; fertil por la cristalina comunicacion del caudaloso Caligno, ya por sus campos nauegable, à poder de tributos sucessiuos, con que arroyos, fuentes, y rios menores, se ilustran siendo sus pecheros. Ciudad en lo populoso competidora con las mas esplendidas. Tan fauorecida de noblezas, hermosuras, armas, y letras, que ni en estas reconociò à Atenas, ni en las otras à Antioquia; coronada de sierras, hermoseada de valles, salutifera en vientos, hermosa en el sitio, caudalosa en los tratos, prodiga en frutos, bañada de fuente, recercada de baños, ilustre en vezinos, eloquente en oradores, ingeniosa en Poetas, vrbana en las pazes, formidable en las guerras, y celebrada de comarcanos, y estrangeros; casi hermana por su cercania, de la populosa Tarso, y solo menor que ella en vna cosa, que es auer esto merecido

al segundo Apostol, y conquistador primero de la infinidad gentilica Pablo, por hijo suyo, si es que hasta en esto osse competirla, pues adoptada en ella nuestra Martir inclita, sino la iguala, por lo menos la imita, naciendo Pablo en Tarso, y muriendo Tecla en Seleucia.

Deleytòse de suerte nuestra virgen con lo ameno de el sitio, y comodidad de sus comarcanas soledades, que escogiendola por domicilio quieto de su peregrinacion, se auezindò perpetua en la eleuacion de vn monte que àzia el medio dia, ni de suerte contiguo al popular desu sossiego, ni tan distante, que le perdiesse de vista; se dignò al desierto, imitadora de Elias en el Carmelo Palestino, sin negarse à la comunicacion de sus vezinos, pues no fuera (à estrañarseles) su Apostolica maestra; antes entre solitaria, y politica, consiguiò con Maria la mejor parte contemplando, y con Marta diligente, y solicita: Desterrò con su presencia candida, tinieblas diabolicas de oraculos ridiculos, venerados en aquellas cumbres, como fue el de Sarpedor (ya le entienda nuestro sagrado Coronista, Pontifice de la ciudad misma) por el antiguo simulacro que daua respuestas en Licia, aquel digo que Tertuliano refiere, hijo de Iupiter, muerto en Troya, su madre Europa, reuerenciado por deidad en toda Grecia. Ya (como es lo cierto) fuesse Iupiter su padre, cuyo templo en Seleucia con equinocos vaticinios, tiranizaua la religion de sus comarcas, escogiendo por catedra de sus mentiras, el precipicio desesperado de vn escollo, propio tribunal de quien le ocupaua. Este, y otros sacrilegios receptaculos del condenado espiritu, enmudeciò la Doctora euangelica, y reducida aquella Republica con muchas de las circunuecinas, al conocimiẽto de su esposo, fue sino igual, segunda por lo menos à Pedro en Antioquia, à Pablo en Atenas, y al mayor Euangelista en Efesso, y en Patmos. Alli domestica de el cielo, cuya desembaraçada cumbre parece que afectaua cercanias Angelicas, tan gozosa por la proximidad posible de su amãte, luego que se desocupò de padres, deudos, y possessiones. (Difuntas para viuir eternas, Triphona, y Teoclea, eleuada en arrobos encendidos, cantò la vez primera, que possey ò aquella amenidad, (comprada con parte de la herencia que sus dos madres la dexaron) cisne candido, fenix amoroso, pajaro celeste; lo que se sigue.

Esta alegre pesadumbre, que piramide del Sol,
de tanto valle farol, le bebe la primer lumbre,

esta

esta cumbre
que recrea,
y enamora,
la luz que sus riscos dora,
quando el alua la platea,
hospicio apacible sea
à la quietud de mi estado,
à mi amante parasismo;
porq̃ vn pecho enamorado,
si en su abismo
dexa engolfar su cuydado,
de si mismo enamorado,
solo se busca à si mismo.

Este, que en la region pura
del ayre, logrando excessos,
primogenita en los besos
del Sol, se los seria à vsura,
mas segura
que en Atenas
à sus Sabios,
catedra libre de agrauios,
(pues son cõpetẽcias penas)
entre sus flores amenas,
satisfaga mi deseo,
en mejor Filosofia,
su soledad mi recreo,
cada dia
mientras amores empleo,
monte me sirua Museo,
cielo me dè libreria.

De que sirue tanta suma
de tomos, ni de quadernos,
si en el firmamento eternos
celebran de Dios la pluma?
no presuma
saber tanto
el que estudia,
por mas que prolijo viua,
que llegue al numero santo
de estrellas; pues para espãto
de quiẽ se atreue à imitallas,
letras son estas estrellas,
el dedo de Dios, formallas
supo vellas,
y en los cielos estampallas,
sino ay quien osse contallas,
ayrà quien osse entendellas?

Essa maquina diuina,
essas esferas, no son
libros de hermosa impressiõ,
cada qual de estampa fina?
no ilumina
la destreza
de su autor,
imagenes de esplendor,
que alaban su sutileza?
digalo tanta belleza
de signos, que en laberinto
hermoso luzes blasonan,
y entre esmaltes de jacinto,
perficionan
el año en meses distinto,
votones de oro en el cinto,
que carcel del Sol tachonã.

El Rey cantor Palestino,
ansi los cielos entiende,
pues dize que los estiende,
su autor como pergamino,
peregrino
en quadernar
su desvelo;
pues vna hoja cada cielo
(siendo onze) supo encerrar
vna en otra, y conseruar
sus pliegos iluminados
de suerte, que sin temer
riesgos (sino es en traslados)
el poder
pregonan de sus cuydados,
pues todos siempre cerrados,

siem-

siempre se deuan leer.
De este libro me enamoro,
no de los q̃ en el bien de tierrã,
desde que dos Polos cierran,
como manecillas de oro,
se mejoro
estudiante
de desvelos,
dirè que sustento cielos,
à imitacion del gigante,
que en suspension semejante,
porque en ellos contẽplaua
fabulò la Poesia
quado otro mõte habitaua,
que podia
sobre el ombro q̃ alentaua,
seruir à la esfera octaua,
de pedestal noche, y dia.
Cumplamos mi inclinacion,
deletreemos estrellas,
por vèr si estudiosa en ellas,
logro la primer leccion:
La cancion
misteriosa
del Salmista,
agora en mi lengua asista,
pues nos enseña amorosa,
que la region luminosa
de essos cielos admirables,
que luz eterna blasonan,
Anfiones deleytables
proporcionan
versos, tiernos, y agradables,
y alternandose incansables,
la gloria de Dios pregonan.
Lo mismo haze el firmamẽto,
con encomios soberanos,
porq̃ obras de tales manos,
à quiẽ no hã de dar cõcẽto?
Instrumento
luz risueña
de alegria,
vna sigue, y otra guia,
esta escucha, aquella enseña,
ciencia vn dia, de otro dia;
vna noche de otra aprende,
y en continuos eslabones,
vn mismo amor las entiẽde,
no ay lecciones,
que a quiẽ à su ciẽcia atiẽde,
quantas palabras cõprehẽde,
no se canten à pregones.
Limitada suficiencia,
donde vais? parad el buelo,
para lecciones del cielo,
basta, no os doy mas licẽcia;
desta ciencia tanto encierra
vna palabra.
que pechos de bronze labra,
y se oye en toda la tierra;
las ignorancias de tierra,
y aunque saoio, y generoso,
si en el Sol catedra asienta,
ni se presume ambicioso,
ni se ausenta,
antes humilde, y piadoso;
qual del talamo el esposo,
sale, y amores frequenta.
En esta soledad solo,
le gozo el amor que mueſtro.
yo pupila, èl mi maestro,
yo su Musa, y èl mi Apolo,
Mausoleo
le apercibo,
(si desierto)
mõte en que le llore muerto;
trono en que le abrace viuo:
buele desde aqui excessiuo,
mi afecto fenix ardiente,
al talamo soberano,

que

que deste risco eminente, el tenerle mas cercano,
al fin gano, menos mal para vna ausẽte.

En este casi paraiso viuiò Tecla, oraculo celeste, Apostolica Martir, virgen predicadora: Profetica maestra de Seleucia: aquí medicinas, fertilidades, y remedios inauditos, hallaron catolica Minerua, Ceres fructifera, y comun refugio para Grecia toda, sin que a intercessiones suyas, jàmàs el cielo con llaue, huuiesse quiẽ de sus pies virgineos no se leuantasse socorrido. Deliquios amantes, togosos deseos vltimamente la abrasaron de modo, que enferma de accidentes amorosos (no los que reconocen à la humana medicina) cediò el hospicio al hueſped, la materia à la forma, la prision al preso, el cuerpo al alma, bolando à eternos laureles, à inmortales talamos, à la possessiòn en fin de tres diademas, Virgen, Martir, y Doctora, dexandonos en prendas de lo que nos ama, el relicario, el camerin, la custodia de cristal de sus reliquias para veneracion en sus deuotos, y abogacia en nuestras necessidades.

Templo augusto le erigiò el reconocimiento, sobre la consagrada planicie del fertil monte, que competidor del de Efesso à mejor Diana dedicado, en la forma esferico, y en la arquitectura coronado de columnas de brillante plata, imàn de piadosos, atrae à su frequencia, quantos por distancias prolijas peregrinan por gozarle, y visitandole, gozan el indubitable patrocinio de su primera habitadora. Tanto concurso de naturales, y estraños le ilustraron otros tiempos, que si primero propiciatorio breue, despues ciudad mediana, escogieron su domicilio, oluidados de los propicios, todos, ò los mas, que enfermos, ò bexados del espiritu blasfemo, ò por deuocion Christiana, viniendo de passo, se quedauan de asiento. Alli las vigilias, las nouenas, los sacrificios, las presseas, y votos, que pintando por las paredes, y colunas sus prodigios, mudas historias dauan vozes à las posteridades para la imitacion de sus loores.

Inumerables son las marauillas que impetrò la virgen tutelar de su posseido dueño; pero destas, las mas notables, que eternizadas con relieues de piedras peregrinas, y encaxadas en las paredes sacras del templo referido, admirauan deleytando, pintarè, no todas las que el Pontifice Coronista su deuoto refiere, sino las que el tiempo nos permita, y la nouedad escoja.

Remedia desesperados.

Bassiana Matrona noble, Catolica, y honesta, estaua en rehe-

nes

nes para seguridad de las paces que Seleucia auia assentado con Ceride patria suya, y emula de estotra. Vn dia, pues, de los Caniculares, en que el Sol con mas aceros suele irritar impaciencias à la sed, y ahogos al aliento, apretadade vna religiosa mulritud, que à la celebridad de nuestra virgen Martir concurria, con los dolores que vinculò a su sexo la primera golosina (porque estaua preñada) intimandola incendios la calor estiua, congojas la sed, y afliciones el aprieto de la gente; rompiò por su concurso, y con frenetico desatino, se arrojò en vn poço, que poco distante en el atrio del templo diuino, imposibilitaua profundo, y falto de instrumentos, el aliuio que en sus limphas Bassiana apetecia. Pero la Apostolica patrona asiendola al caer de los vestidos, refrenò su temeridad, y reprehendiendola con blandura, dame (dixo à vna, al parecer doncella suya que la acompañaua) dame essa bacia, pusola entonces en las manos candidas, vn vaso capacissimo de plata, llena de oloroso, y frigido licor, y mojando Tecla vno de sus diuinos dedos, le tocò a la afligida desesperada, con èl la frente, y las sienes, restituyendola à su primera quietud, y franqueandola el passo por entre la infinidad, la asseguròde sus congoxas, sobre las gradas de su altar deuoto, sacando en èl al punto vn hermoso infante à luz, que se llamò Modesto, y mientras viuiò assistente, y seruicial en ministerio ds su diuina bienhechora, fue perpetuo pregonero de prodigio tanto.

Esculpia este milagro en figuras de media talla, vn retablo, vistoso al lado diestro del altar Principe, marsil puro su materia, y de baxo de sus molduras le autorizauan vnos versos Griegos, que interpretados en nuestro idioma, dezian:

Impaciente en el destrozo,
del parto, y la sed tirana,
loca imaginò Bassiana,
hallar su gozo en el pozo:
Pero socorriò su pena
Tecla, à quien fauor pedia,
tanto que vò vna bacia
de misericordias llena.

Aliuia zelosos.

BItinio General de la milicia Romana en Grecia, y domador belicoso de los siempre reuelados Persas; diuertido en hermo-

mosuras verdibles, menospreciaua la licita de su esposa, y ella abrasada en zelos (si lo son los aueriguados, y no desesperaciones) pedia a la consagrada virgen, ya venganças, ya remedios; tanto pudo en fin su instancia cõ Tecla, que representando a los ojos del lasciuo consorte, las veldades apetecidas, monstruos à su parecer horribles, y sobre manera hermosa à su compañera, le reduxo al talamo sagrado. Estaua este socorro enfrente del primero con figuras al natural de bronce, testificando en la deformidad de las riuales, la que en el alma medrauan tus torpezas, y al pie de el marco estos versos.

A ser los zelos eternos,
infiernos pudieran ser,
aunque estos en la muger,
algo tienen mas que infiernos:
Tecla sus sombras espanta,
dando quietud à desvelos,
y pues supo curar zelos,
no bizo poco con ser santa.

Alumbra à ciegos.

CRiauanse à instancia de deuotos, diuersas aues en los patios del apacible santuario, como pauos, cisnes, anades, grullas, y otras especies domesticas, que los peregrinos de Egipto, y Asia, dedicauan à la virgen Diua; guardandoles todos los priuilegios que al templo mismo, cuyas alumnas eran. Iugaua vn rapaz con ellas, que con sola la mitad del mejor sentido, y vna nube en el ojo derecho, se le eclipsaua. Era por estremo hermoso, y con tal defecto sentia su madre lo mismo, que los viuientes si vieran que à los cielos se les defraudaua vno de sus dos Monarcas planetas; Lloraua esta, como quien conocia el daño de su querido fruto. Iugaua aquel, como quien ignoraua el teforo de tal potencia. Sucediò, pues, que arrebatandole el muchacho à vna de las grullas el cabo del pico irritada le hiriesse con el anublado ojo; diò vozes el rapaz, acudiò asustada su madre, y con ella todos los ministros del sagrado templo, vieron vnos, y otros derramar al infante fuentes de sangre de la herida, aumentandola con infinitas lagrimas, que el rezelo de que se moria derramaua. Pero conuirtieron se presto en regozijos; porque cirujano el aue, y sangrandole la nube, expeliò el humor de que se causaua, y se le purificò, dexandole, sino mas claro, igual en perfeccion, y vista al compañero;

pa-

pararon compassiones en festines. Llamauase el muchacho Podamio, y era nieto de vno de los Sacerdotes de la virgen protectora (casanse estos en Grecia) su nombre Anatolio. Este hizo que el pincel mas primo imitasse al viuo este sucesso, ad perpetuam rei memoriam, y acompañauale este epigrama.

De las dos luzes, la vna
eclipsaua su arrebol,
viudo en vn infante el Sol,
porque le faltò la luna:
Y vn aue à quien enemista,
tan vtil hizo su enojo,
que le fue à sacar vn ojo,
y se le dexò con vista.

Castiga impudicos.

CElebrauase vn dia la fiesta principal de nuestra santa, con el aparato, y ostentacion que otras vezes; concurso general de naturales, y estrangeros; ornamentos, musicas, y sacrificios concernientes à virgen tanta. Hallaronse en ella algunos amigos de Irenopoli, ciudad vezina, que despues de celebrada, quisieron profanar su culto, con vna cena sumptuosa (porque ya la gula se ha alistado entre las ceremonias sacras, y sin ella, les parece à sus concurrentes, que qualquiera festiuidad diuina queda defectuosa.) Tratauan estos, como se acostumbra, mientras comian de diferentes materias, todas empero à proposito de la magestad festiua de aquel templo; vno ponderaua la assistencia numerosa de ilustres, y plebeyos; otro lo elegante, y peregrino de sus sermones; aquel la destreza inuencionera de las musicas, fuegos, danças, arcos, y altares. Mas Orencio vno de los combitas, interrumpiendo los dixo. Ponderad vosotros lo que gustaredes, ya los milagros, ya la riqueza, ya la magestad de el templo, y su patrona; que para mi, lo mas admirariuo fue vna hermosura monarca de esta fiesta, que à la entrada de la puerta principal me arrebatò el alma por los ojos. Ojalà la virgen en milagrosa que à vnos sana, à otros redime, me permitiera dueño de belleza tanta.

Reprendieron los compañeros su sacrilego apetito, pero el obstinado despues de leuantarse los manteles, y restituirse al sueño, viò encima de vn Augusto solial que se eleuaua sobre las aras

del Altar glorioso à nuestra Dotora inclita, que repartia infinidad de joyas, y presas entre los que mas afectos à su culto le celebraron; puso a la postre los seueros ojos en el blasfemo torpe, diziendole: Tu que no apeteces semejantes dadiuas, y te contentas con la possession de la que hechiza tus sentidos, goza en ella tus deseos, como me lo suplicaste. Regozijado sobre manera, el barbaro dormido, y pareciendole que se entregaua en el desatinado empleo, que entre los demàs assistia, despertò vexado de suerte de vn espiritu infernal, que sin hallar remedio en su rabiosa furia, despedaçandose à si mismo con sus manos, y dientes, al fin para escarmiento de torpezas, quedò totalmente desollado, muriẽdo loco, cubierto de lepra, y de gusanos, con horror de los presentes, y asco à los venideros.

Todo esto retrataua la valentia de vn quadro de alabastro, que en mitad de los muchos con que el templo se adornaua, se daua a entender con esta letra.

Vn desonesto atropella,
por lo torpe el mayor culto,
y en pena de tanto insulto,
vn demonio la desuella:
Assi suele suceder,
que en esto de desollar,
poco ay que diferenciar,
de vn de demonio, à vna muger.

Conserua Virgines.

ENtre la diuersidad de ministros que con ocupaciones religiosas tirauan gages celestes de la venerada virgen, sus mas intimos eran, coros cãdidos de intactas hermosuras, q̃ à imitacion de su patrona, la dedicauan sus purezas. Atreuieronse dos juuentudes desperdiciadoras de la hazienda de su Principe (cuyos tributos estauã à su cargo, con escandalo no pequeño de los subditos, q̃ vian sin vtilidad de su señor pesperdicirse sus sudores) al tesoro reseruado para el mejor esposo, cuya depositaria era nuestra Martir Apostolica, Colegio su templo de Virgines sacras. Engañaron pues estos vna dellas, no la mas prudente, pero por dicha si, la mas hermosa q̃ vencida de sus persuasiones, tãto como de la femenil flaqueza, quebrantãdo su clausura, se permitiò combidar dellos, à vno de los jardines mas cercanos, y en èl à vna esplendi

dida cena, madre ordinaria de semejantes desembolturas. Pero Tecla ofendida, antes que propositos llegassen à executiones, embriagò los sacrilegos, y redujo à la descaminada corderilla à su redil seguro, apareciendoseles con severidad magestuosa, y diziendoles. Como os atreuistes (impurissimos piratas) à la presa de mas estima, que quantas mi patrocinio fauorece? à la paloma blãca, cuyos arrullos castos tanto àmi esposo deleitauan? no quedarà sin castigo tanto insulto. Desapareciò entonces, hallandose sin saber como la virgen preuertida entre sus compañeras, tan llena de lagrimas, y arrepentimientos, como primero de liuiandades, y descaminos. Despertaron despues sus solicitadores impudicos; pero tan freneticos, que ocasionando lastimas en sus deudos, y vengança en sus contrarios; tomandolos cuenta los oficiales de su Rey, de las rentas que administrauan, temieron de suerte sus alcanços, que el vno se arrojo desde la puente (passo comun para el sagrado templo à los de la ciudad) en lo mas profundo de el nauegable rio; y el otro (à imitacion de el Apostol Simoniaco) consintiò à vn cordel, que vengando al cielo diesse, colgandole de vn arbol, escarmientos à violadores de bellezas consagradas.

De alabastro eran las figuras, que representauan este tragico, q̃ merecido sucesso, grauadas en su estremidad estas letras.

Recamara es este encierro
de Dios, en cuyo tesoro
ay joyas, que siendo de oro,
las guarnece amor de yerro:
Que le respetes te auiso,
si este caso te acobarda;
porque es Tecla (que le guarda)
Cherub deste Paraiso

Defiende huerfanos.

AMigos (en la apariencia) verdaderos, fueron en Seleucia (mientras viuiò el vno) Papio, y Aurelio. La semejança de profession (que en ellos era militar) la de sus oficios (porque eran Decuriones) y la de sus costũbres belicosas, los intimò de suerte, q̃ muriendo Aurelio, dexò a su amigo el cargo, y tutela de sus hijos, entregandole su hazienda en esta confiança. Pudo en el viuo mas la codicia, que la amistad; y como sin escrituras, ni testigos, se apoderò de todo, y la pequeñez de sus menores, ignorauan su

herencia, padecian huerfanos, y llorauan inocentes. Fue su padre deuotissimo de la piadosa Martir, y con tiernas instancias la auia suplicado cuydasse de aquel huerfano ganadillo, en cuya proteccion apareciendosele entre sueños al desseal correspondiente de amistad tanta, le afeò su desenfrenada codicia, su violada confidencia, y el descuydo de la inocente niñez de sus encomendados; desengañole que corriendo por su cuenta su socorro, no podia menos que boluer por su derecho, castigando delitos en ofensa de sus pupilos, hizo que despertasse, con el premio debido à su desconocimiento, porque no huuo parte de su cuerpo, que con temolores continuos no se le reuelasse: parecia los breues dias que viuio, à los que auiendo beneficiado el azogue, en inquietud perpetua, no dan passo adelante, que no le retrocedan. Muriò en fin, y dexò exemplos à sus vezinos, con que si amaron mas desde entonces a Tecla por bien hechora, la temieron por seuera contra vsurpadores de los bienes de sus alumnos. Todo esto se via entallado en vn quadro de jaspe, y debaxo dèl este mote.

Con diferentes estilos,
Tecla pregona escarmientos,
sebera para auarientos,
piadosa para pupilos:
Este caso es exemplar,
donde el cuerdo podrà vèr,
que sabe hazerse querer,
y sabe hazerse temblar.

Patrocina sabios.

LA propension curiosa que tuuo nuestra virgen sacra à las buenas letras, testigo el mucho tiempo, que antes de el mistico conocimiento de la Reyna de todas (pues se llaman esclauas las artes liberales de la ciencia sacra:) Digo que lo mucho que ennobleciò con su frequencia esta, y las demàs preseas de el ingenio; principalmente la Poesia (que quando esta facultad se emplea en honestas sutilezas, no ay negarla la primacia entre todas, las puramente humanas) diò el titulo à este discurso, con nombre de la Patrona de las Musas. Y fuelo tanto, que à ninguno eminente en ellas, dexò de fauorecer distinta, como à ninguno dexò de aficionarse viua. Mostròlo en el milagro presente: Porque estando en el vltimo trance vital Alipio, professor celebre, y

Maes-

Maestro venerado en todas las letras, à que se estiende la luz re natural, hijo de Olimpo, nueuo Apolo en ellas, y padre de Solimio, heredero en el ingenio, y estudios à sus dos progenitores; conociendo el casi parentesco, que la semejança de exercicios establece en los que simbolizan en ellos, y que como tal, nuestra Minerua sacra, deuia correspondencias à su pluma; siempre desvelada en sus loores. Dispuso (sino alcançar estoruos à la muerte) facilitar por lo menos sus congojas, presentes en su peligro sus reliquias. Mandose lleuar para esto à su sagrado templo, y despues que en èl con encendidas legrimas, y deuotos suspiros, imploro socorros de su diuina tutelar, durmiendose, la viò risueña, y coronada con las hojas ninfas, que laurean ciencias, y virtudes, en trage magestuoso que le dixo. Deuoto mio que pides? de sue te lastimas? que quieres? A que le respondiò con aquel verso del Poeta Griego, que dize:

Que preguntas en penas tan atrozes,
si todo virgen Martir lo conoces?

Harto mas à proposito agora, que quando con èl se querellò Vlises a su madre Thesis. Agradable se deleytò la soberana Poetissa, tanto de la respuesta, como de su afecto, y dandole vna piedra preciosa que en el candido cristal de su virgen mano traìa, variada de listas, ya rubies, ya zafiros, y poblada toda de lunares de oro, retrato del cielo, y alegria del congojado deuoto suyo, le mandò que se la colgasse à la garganta quando despertasse: porque sano, y agradecido, la rindiesse gracias de por vida en Poemas sacros. Desapareciò luminosa, dicho esto. Y despertando el regozijado fauorecido, buscò la prenda, pero no hallandola, duplicò congojas. (Que el bien que se espera aun entre sueños, si se desvanece, atormenta al doble mas, que el imposible.) Angustioso pues se querellaua Alipio à su protectora, quando entrò a verla su estudioso sucessor, y preguntandole el estado en que se hallaua, al referirle el enfermo sus sentimientos, reconociò en la mano de Solimio la piedra misma que la virgen laureada en las diuinas suyas le auia donado. Preguntole con admiracion nueua quien le auia hecho dueño de tal prenda? y respondiòle, que à la salida de la ciudad, viniendo à visitarle, hallò entre la arena del camino, y que ha traìdo de su peregrina luz, alcançandola del suelo, se pronosticaua feliz restauracion de su carissimo padre, y que à esta causa venia tan festiuo. Renouò admiraciones el paciè-

te, diòle cuenta del fauorable sueño, recibiò la celeste joya, y puesta al cuello salud repentina, celebrando mientras viuiò con versos sonoros, fauores tan inauditos, y ocasionò à todos los Filosofos, Poetas, Musicos, y demàs sequaces de las nueue hermanas, a que aclamando la tutelar Minerua, y patrona Diua, experimentassen los prodigios con que entonces à los estudiosos como agora, con particular assistencia autoriza letras, que deleytando apacibles, no degeneran torpes. Este milagro que serà el vltimo de nuestro discurso (aunque son muchos mas los que el Pontifice santo su Coronista, y deuoto escriue, que hasta su tiempo hizo) se leuaua los ojos de quantos en el templo entrauan: Grauòse en cristalino alabastro, cuyo remate era este Epigrama, que le darà à mi obligacion, si mal cumplida, no alomenos en el afecto, conque mientras viuiere, pregonarè deuoto alabanças de Doctora tanta.

O tu estudioso, que apoyas
con letras tu ingenio, y fama,
en tu auxilio à Tecla llama,
que dà salud, y dà joyas:
Minerua en ciencias infusas,
sutilezas fauorece,
en fee que sola merece,
ser Patrona de las Musas.

Ciñò D. Luis en el breue circulo de hora y media todo lo sustancioso desta dilatada narracion, que despues para dar cuerpo à este libro, y hazer mas capaces de marauillas tantas à sus letores, aumentò la pluma, fiada en los agrados con que sazona apetitos la Martir virgen. Aplaudido, pues, de los oyentes, el orador piadoso, desocuparon el Teatro ameno, quantos assistiendole, se dieron por combidados à banquete tan licito para la tarde, facilitandosele la cercania con que aquella recreacion se auecindaua à la Corte. Quedaronse à comer en ella los mancomunados en el festiuo, quanto honesto passatiempo, y acompañaron sus mesas Caualleros, y Damas, que juntando à la amistad la obligacion, faltaran à la cortesia à no detenerlos. Y cumpliendo los mantenedores con lo necessario à este desempeño, à medida del tiempo, y su liberalidad, se alargaron casi à lo superfluo, por no incurrir en lo limitado, disponiendo entre tanto sus domesticos, segundo Teatro para el coloquio prometido, que fue el que se sigue.

Domingo por la tarde.

EN la cortedad del plaço, que la de aquellos dias daua, fue tan oficiosa la diligencia de Don Luis, su esposa, y familia, que aunque à las onze de la mañana quedò despojada la Quinta, y à las dos de la siesta auian comido, y dispuesto el Teatro para el siguiente recreo, con todo lo ostentatiuo, y graue, que pudo la curiosidad, y la riqueza sacar à luz, y à sus dueños desta obligacion. Mudaron quanto por la mañana deleito, y se prometia duracion mas larga, y con diferente arquitectura, plantaron vn vergel artificioso con vn colmenar tan al viuo, que à sentirlo las abejas, despoblados los suyos, trasladaran à sus colmenas los enxambres vezinos, Cabañas rusticas, y edificios pastoriles, representauan à vn lado, y otro, la sencillez de los sayales, y el deleite de la vida desembaraçada de ambiciones, y artificios, tan al natural todo, que los que le vian olvidados de la cercana Corte, se juzgauan en vna remota Aldea.

Diò tanta prisa al deseo el gusto, que causò à la gente la primera recreacion, que cercenando sossiegos à la comida, bolvieron aquellos, y otros muchos con ellos, llamados de la fama que medrò la mañana dicha, lo que suele todo lo ponderado. Llenòse la amena capacidad de aquel sitio tan brevemente, que fue necessario començarse antes de las tres la representacion, por no desazonar con tardanças recreos, que tal vez por perezosos, pierden creditos de entretenidos. Poblados, pues, los antepechos de damas, las sillas de generosos, y los bancos de vulgo, dieron principio menestriles, y sucedieron guitarras, que cantaron à ocho, tres Serranas, y cinco Pastores, en alabança de el mayor Sacramento, en cuya veneracion se solemnizaua estos festines, lo siguiente.

Contaros quiero las bodas,
de Christoual Salvador,
con Olalla de la Igreja,
hija de Pedro, pastor:
Lleua el nobio en casamiento,
sus naturalezas dos,
y en vn paramento branco,
vna Cruz con la Passion:
Lleua en pratos de accidentes,
vn Cordero, que à so amor,
y sobre èl para cobrille,
vn frutero de primor.
Vn majuelo en que la dota
la tierra de promission,
vino de treinta y tres años,
y vna eterna, y fertil troxe;
La nobia tambien le lleua
vn humilde coraçon,
y en las niñas de sus ojos,
dos huentes de colacion:
Lleua pensamientos castos,
y en moneda, dolor,

mil

mil escudos de firmeza,
de oro ſ, que cobre non.
Polides vàn nouio, y nouia,
à las puertas del perdon,
do la roſca los eſpera,
quando el Sacriſtan cantò.
Come la roſca nouia bella,
come la roſca, y danos della;
Come la roſca nouia hermoſa
porq̃ te dure el pan de la b da.
Que aunque te la comas toda,
toda ſe te queda entera;
Come la roſca nouia bella,
come la roſca, y danos della.
Aunq̃ e la repartiò el Cura,
como dantes ſe quedò,
y en comiendola la gente,
vaylaron eſta Cancion. (almas
Coman, y guſten, y eſtimen las
eſte pan, mazapan de amor,
que pues ſãlva, es de ſalvados,
con ſer todo pan de flor.
Holgaronſe los Serr nos,
y echòlos la bendicion,
deſde la; gradas el Cura,
cantando de dos en dos.
Pues à Olalla bella
à Chriſtoual dàn,
comã, y gozẽ el pã de la voda
quantos en la villa eſtàn.
Pues en vn bocado
para todos ay,
y comido en gracia,
vida eterna dà:
Al combite inmenſo
del Aſſuero Real,
Mardoqueo ſe ſiente,
mas no llegue Aman.
Para todos es,
pues la puerta eſtà
combidando à todos
à la Caridad.
Pues à Olalla bella
à Chriſtoual dàn,
comã, y gozẽ el pan de la boda
quantos en la villa eſtàn.

Siguiòſe à la muſica la Loa, y cumpliò con ella à ſatisfacion de todos, vn bizarro moço que dixo.

LOA.

Eſtauaſe recreando,
(antes del tiempo, y los ſiglos)
incomunicable Dios
ſin lugar, ſolo en ſi miſmo.
Contemplauaſe Abeterno,
cuyo penſamiento viuo,
ſuſtancia en èl (ſi accidente
en lo humano intelectiuo.)
Fecundo ſiempre engendraua,
ſiendo (origen, y principio)
de aquella eſpecie, q̃ expreſſa,
es ſu imagen, por ſer ſu Hijo.
Enamorado de verſe
en ſu retrato Narciſo,
y al comprehendente, el concepto
correſpondiendo recìproco:
producen vn amor,
como los dos infinito;
inagotable, peremne,
que ſaliendo del abiſmo,
De la eterna voluntad,
fuente ſiempre, ſiempre rio;
ſiempre ſe eſtà produciendo,
y ſiempre ſe queda el miſmo.
Anſi aquel acto abſoluto,
puro, eſſencial, indiuiſo,

ſolo

solo se comunicaua,
al Trisagio relatiuo.
De si mismo comprehension,
deleytandose consigo,
todo amor, deleyte todo,
todo gloria, todo aluuio:
Hasta que llegò el decreto,
que determino ab initio,
la voluntaria creacion,
deste admirable prodigio.
Entonces con vn fiat solo,
produciendo lo finito,
cielos, elementos, plantas,
aues, brutos, mares, rios,
Angeles, y hombres, celsò
(el Sabado que bendixo,
por dia de su descanso)
de su amoroso exercicio.
Viò las obras de sus dedos,
començadas en Domingo,
y en el Viernes consumadas;
y en Fè que se satisfizo
de su fabrica curiosa.
firmar de su mano quiso,
el *Deus me fecit*, en muestra
de que era Dios quien las hizo
Viendo su Sabiduria,
el ingenioso artificio
desta maquina vniuersa,
tanto à deleytarse vino
con ella, que en Fè de ser
varaja, cuyos distintos
manjares forman sus cartas,
segun el Rey sabio dixo,
Juega delante de Dios
todo el tiempo sucesiuo,
de su duracion mudable;
porque el estar con los hijos
de los homores le entretiene.
O amor de Dios excessiuo,
como sabeis obligarnos,
à seros agradecidos!
Començò el juego aquel Angel,
que en su primero principio,
fue viador, y en otro instante,
ocasionò su castigo.
La carta de mas valor,
sin dar naypes, robar quiso,
y mejorando de assiento,
quitar dèl à quien le hizo.
Entraronle pantos tales,
que soberuio, y presumido,
imaginò dar vn todo,
que barbaro desatino!
Entrar pretendiò por Rey,
triunfando; pero entendido,
que jugaua tretas falsas,
Miguel del cielo Caudillo,
La espada le atrauesò,
ganole la baza, y dixo:
què como Dios, Rey de Reyes,
y tu traydor, su ministro?
Diole vn todo la humildad,
y al primer Ince perdido,
con quanto à èl se atuuieron,
baxò eterno à los abismos.
Bien quisieran despedirse,
mas su natural mangas,
es incapaz de ganancia,
y assi intentan atreuidos,
Que el hombre pierda tambiè:
porque en el assiento rico
que la soberuia perdiò,
no hacedà engrandecido.
Para esto con tretas falsas,
tahur aleue, y fingido,
à todos combida al juego,
y embida regalos de vicios.
Hizo Dios q Adà fuesse hòbre,
y viòle tan preuenido

el

el tahur de buenas cartas,
que no quedò en el circuito
De la baraxa, figura,
que debaxo su dominio
no le ofreciesse la polla,
(la origin. l Gracia digo)
Solo vn manjar le faltaua,
que por decreto, y edito
de Dios, dueño del tablero
quedò, exempto en el Paraiso.
Por este he de derribarle,
el tahur rebelde dixo;
ganarèle si acometo,
por el mas flaco portillo;
Viò à la muger, combidòla
à jugar (quando el marido
estaua ausente) y perdiò;
pero no me marauillo,
Que mugeres que se emplean
en juegos siempre nociuos
à su sexo, de ordinario
pierden Gracia, y ganan vicios:
Prometieronse ayudar
vno à otro, y quando vino
Adan, à su persuasion
jugò del palo prohibido;
Perdiòse la polla, y èl
de suerte quedò falido,
que no parò desgraciado,
hasta perder los vestidos.
Picado, y desnudo Adan,
los ojos abriò al sentido,
el bien, y el mal conociendo,
este presente, aquel ido;
sintiò à la justicia en casa,
y acusandole el delito,
buscò en la culpa sagrado,
y escondiòle el arbol mismo,
En que pecò (en la opinion,
que afirman fueron los higos,
el manjar que le vedaron,
causa de tanto castigo:)
Auerigùò el juez la causa,
y verificando indicios,
con la baraxa en las manos
le cogiò; que mas testigos?
Respondieron à los cargos
vno, y otro, mas tan tibios,
que quãdo el juez no los viera,
bastàra solo el oirlos:
Sentenciòlos à destierro
perpetuo del Paraiso,
pena comun en la Corte
contra juegos prohibidos.
Y no contento con esto,
ropas de pieles les hizo,
con que cubiertos sacaron,
los primeros Sanbenitos.
Que de daños causa el juego!
primero el hombre seruido,
reuerenciado de todos,
general su señorio.
Ya rustico, ya pechero,
al tosco hazadon asido,
comiendo pan de sudor,
bebiendo llanto en suspiros!
Ninguno desde aquel tiempo
osò ser hombre atreuido,
que la Gracia no perdiesse,
quando menos, al principio:
Verdad es, que restaurauan
su perdida los antiguos,
quando la Circuncision
atrauessaua el cuchillo;
Pero costauales sangre,
penitencias, sacrificios,
y quando mucho, ganauan
la seguridad del Limbo.
Perdiò Cain embidioso
el alma, con el martirio

del

del santo Proto inocente,
perdiose el mundo en abismos:
De inundaciones mortales;
reseruando en el asilo,
de arca, naue primera,
limitados individuos:
Perdiò Esau el mayorazgo,
perdiose en el mar Egipto,
perdiò idolatra Israel,
el Reyno en sus doze Tribus:
Con tanta perdida assi,
triste el mundo, y oprimido,
vsano el tahur blasfemo,
lexos el bien, no el peligro.
Tuuo lastima el amor,
de que à su hermano adoptiuo
tan mal el juego tratasse,
boluer por entrambos quiso:
Salió del Padre, quedando
en èl, y quien *in principio*
erat Verbum, ya siendo hombre
à ser *Verbum caro* vino.
Hecho hombre, Dios en efeto
creyò el comun enemigo,
como à los demàs ganarle,
tretas, y engaños preuino;
Pero no saliò con ellas,
pues casi recien nazido,
tres Reyes juntos le entraron,
à pesar del quarto impio.
Tantos haze para el juego,
Herodes vil, y deshizo,
tantos tantos en pedaços,
que es su numero infinito;
Mas no saliò con ganancia:
porque huyèdo Dios a Egipto,
èl por grande se perdiò,
y ellos ganaron por chicos.
Ganò Simeon dichoso
tanto, aunque en años prolijos
que diò à la Iglesia en barato,
el *nunc dimittis*, que dixo:
De perdida vi que andauan,
Maria, y Ioseph benditos,
(si puede perder à Dios,
quien siempre le trae cõsigo.)
Mas desquitaronse presto,
restaurando regozijos,
quando Maestro le hallaron
de viejos, puesto que Niño.
Desafiòle à jugar
al desierto, el fementido
tahur, tanteando piedras,
y aceptando el desafio
En tres embites de falso
(q̃ se atreuiò à hazer) vẽcido,
y rematado se fue
à su obscuro domicilio.
Vendiò vn jugador tramposo,
(que se atreuio como amigo,
à entrar tambien en dozena)
vn Agnus Dei de oro fino,
Todo esmaltado de blanco,
y encarnado, de artificio
tan excelente, que en èl
puso el Artifice primo
Diuina iluminacion
entre viriles de vidrio
humanos, que trasparentes,
mostrauan que era diuino;
Vendiòle por treinta reales
al vsurero Iudio
(que fue cargo de conciencia)
y despues de arrepentido,
(Aũque mal) perdiò de modo,
que à desesperarse vino,
para daño suyo eterno,
y bien de los peregrinos.
Mateo que tan ligero
varajaua humanos libros,

y

y jugando siempre mal,
de asiento estaua en el vicio,
à vna voz de la justicia,
el juego puso en olvido,
llegando à ser Secretario,
de quien antes fue enemigo.
Rematada Madalena,
vino à ganar apellido
de publica pecadora,
mas bolviendo en su juizio,
Supo que estaua en la mesa
del leproso Simon Christo,
donde alcançò de barato,
perdon, y amor excessiuo.
Lo que perdiò por los oros
(que en èlse pierden los ricos)
supo ganar por la copa,
del vnguento que à Dios viuo.
Pronosticò injustamuerte,
y en fee de tanto prodigio,
con la copa (sino vote)
quedar retratada quiso.
Pedro de puro confiado,
entre barbaros ministros,
jugando se perjurò,
(que el jurar, siẽpre fue amigo
Del juego) y perdiò la polla,
por otra polla que vino
à tentarle de paciencia;
pero cantòle al oydo
el gallo, y enmendò el juego,
à puro llanto, y suspiro,
ganando hasta la Tiara
del Imperio Pontificio.
Assi andaua el juego entonces
quando el humano Diuino,
reponiendo por el hombre.
quanto perdiò su delito.
En la mesa de la Cruz,
comprò con precio infinito,
las cartas de su ganancia,
tripulò al pueblo Rabino,
Y al Gentilico admitiendo,
con la copa del Bautismo,
y el basto, bastò à ganar
quanto el hõbre auia perdido.
Triunfò entõces de la muerte,
y el demonio; y luego dixo;
yo me gano, siruan todos;
que puesto que yo redimo
sin otra ayuda, decreto
que ayudandose à si mismo
el hombre, con buenas cartas
coopere tambien conmigo.
Vale infinito mi sangre;
pero aunque no necessito
de compañeros, intento
que se ayuden mis amigos.
En prueua desta verdad,
dixo el celebre Agustino,
quien sin ti te redimiò,
Omnipotente, y benigno,
No te saluarà sin ti.
Cirineo sea testigo,
que ayudandole à la Cruz,
fue deste misterio typpo.
Perdido Dimas estaua,
pero en vn momento vino,
conociendo à Dios el juego,
à ganarle el Paraiso.
Iugaua à su diestro lado,
viò en las cartas, q̃ era Christo;
su Gracia, el embite, ò polla,
lleuòsela de codillo.
Tras el *consummatum est*,
quedò el juego concluido,
porque anocheciendo el Sol,
de dia assombrò à Dionisio.
Baratos diò su ganancia;
à su Padre diò su espiritu,

por

por Madre à Iuan à su Madre,
perdon à sus enemigos,
Sacramentos a su Iglesia,
libertad a los del Limbo,
su cuerpo al sepulcro santo,
tesoro à muertos, y vivos.
Y para que si se viere
el hombre otra vez perdido,
tenga resto con que torne
sobre si, quedarse quiso,
Sobre la tabla del juego
sacrosanto, y infinito,
de aquel inerviento Altar,
donde oculto, y escondido,
Nuestras perdidas restaure:
allies hõbre, aunq̃ es Diuino,
carta blanca en accidentes,
si fue figura lo antiguo.
Alli está lo figurado,
llega hõbre al resto excesiuo,
triunfen virtudes, y amor,
descarta cartas de vicios.
Aqui el bueno ganará,
quedando el malo perdido,
que aqui malillas no valen,
antes aumentan peligros.
Pues Dios por ti se hizo hõbre:
procura reconocido,
ganar con su sangre el juego,
quedarás dichoso, y rico.

El despejo del recitante, y la nouedad de la metafora, causò aun tiempo gusto, y alabanças: Salieron tras èl los musicos, y cantaron.

Que llamaua la tortola madre
al esposo dulcissimo suyo,
con el pico, las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.

Dulce esposo mio,
que entre copos puros
de nieue, y de plata,
con la fee te escucho,
tu tortola ausente,
sin deleytes tuyos,
ni estima contentos,
ni aliuia disgustos,
vèn esposo caro,
Sol de rayos puros,
regalo del cielo,
remedio del mundo.
Que llamaua, &c.

En los accidentes
de esse pan obscuro,
que està sin substancia,
gozarte procuro,
no me desampares,
que si amor es yugo;
quiero amado dueño,
que nos ate vn nudo:
muerome sin verte,
vivo si te gusto,
lloro si te pierdo,
canto si te escucho.
Que llamaua, &c.

Entraronse estos, y luego dando principio al coloquio trompetas, y chirimias (que preuinieron atenciones) se representò el que se sigue. Años ha aplaudido de ingenios, y plumas, primero en la Imperial Toledo, con honra, y prouecho de su Autor. Pinedo, y satisfacion del Poeta.

EL

EL COLMENERO DIVINO.

PERSONAS.

El Placer.
El Colmenero.
La Aueja.
Pastores.
El Cuerpo.
El Osso.
El Mundo.
Musicos.

Salen el Placer de villano, y el Verbo Eterno de labrador Colmenero.

Plac. Mil vezes en hora buena
à nueso valle bageis,
donde sois tan deseado,
el polido Montañes.
Pardiobre qu. me regu'la,
des que mis ojos vos vèn,
de pracer el coraçon,
por esso soy el placer.
Mas ha de cinco mil años,
que no permi'e que estè
el primer hõbre en el mũdo
Dios se lo perdone, Amen.
Otros tãtos ha q̃ os liaman,
para que los recateis
los hidalgos de la carcel,
que tien cautiuos Argel.
El garrido labrador,
manzilla os darà de ver,
q̃ estàn hechas vuessas hazas
salitre, por no llouer.
Procesion hazen por agua,
desde Ioaquin hasta Auel,
los de vuesa parentela,
mas ya regais à Israel.
Huentes tienen nueses ojos,
que no cessan de correr;
pero son de agua salada,
y assi no apag.n la sed.
El valle donde viuimos,
valle del grimas hue;
pero con vuesa venida,
valle de contentos es.
No quepo de regozijo:
galan venis à la he,
que justo que lo vestis,
de la cabeça à los pies!
Tanto os meteis en pretina,
que en el saco no cauès,
y se os rompe por el lado
el vestido sayagues.
Aunque es grossera la lana,
de vna oueja Virgen fue,
que Dios, y ella la tegieron,
soldamente en Nazaret.
El vestido de las fiestas,
baxo de esotro os pones,
q̃ diz que este es de trabajo;
sois labrador, hazeis bien.
Mas pues traeis dos vestidos
yo zagala apostarè,
que os venis de vueso Padre
quedandoos allà con èl:
Quillotrado estais de amo-
en el pergeño se os vè (res,
que el fuego, amor, y dinero
mal se pueden esconder,
El amor comunicado,
suele ser menos cruel;

de-

dezidme à mi à quien amais
que el tercero quiero ser.
Con ella me irè à viuir,
que amandola vos pardiez,
q̃ es fuerça si el pracer sois,
que no quepa de pracer.
Col. Ay contento, como sabes,
el que traìgo en padecer
por la ausente ingrata mia,
leal me sales à ver:
De las sierras de mi Padre,
me vengo al mundo à rõper
pues no ha de auer parte en
q̃ no se rompa despues: (mi,
Al valle me traen amores
de la manera que vès,
y por gozarme con Lia
traìgo oculta à mi Raquel.
Sus colores me he vestido,
aunque en ella sea buriel
lo que en mi blanco sayal,
q̃ no ay mãcha, ò mota en èl
La villa de Montealegre,
donde Alcalde mi Padre es,
dexo por baxar al valle,
para darla de comer. (dan,
Pla. Dezidme pues, como que-
los de allà, Pasqual, Manuel
ay salud? viuen en paz?
Col. O! es otra Ierusalen:
vision de paz es mi patria,
q̃ aũq̃ huuo guerra vna vez,
sosiegòse echando al remo,
los reboltosos Miguel.
Vnos Angeles de Dios
son todos, y en parecer,
vnos Serafines de oro,
ni ay mas que pedir, ni ver.
Pl. Como queda vueso Padre?
Co. Truta, y viue como vn Rey
tan entero, fuerte, y sano,
que no passa dia por èl;
tan moço està como yo.
Pla. Tal es la vida que tien,
no ha menester à nenguno,
que enfraquece el menester:
Y el q̃ tercia en vueso amor?
Col. Essa es persona de bien,
vna cosa somos todos,
que es mucho para ser tres:
Quãtos le hã visto, le llamã
vna paloma sin yel,
quiere mucho àlos del valle
Pla. A fee q̃ mos quiere bien?
Col. Hazese lenguas de todos,
dizeme que os vendrà à ver
para Pasqua. *Pl.* La de Flores
Col. No, la de Pentecostès:
Pl. Y à q̃ os venis vos al valle?
Col. Vẽgo acà à buscar q̃ hazer
porque allà todo es holgar;
como Iacob seruirè,
al Laban de aqueste mundo,
por Lia, que es mi interès.
Pl Que le seruireis siete añ os?
Col. q̃ son siete? treinta y tres.
Pl. Y enq̃ oficio? *Col.* Pastor soy
viñas, y arboles plantè,
huertos cultiuo cerrados.
Pla. Muchos oficios tenès.
Col. Posee mi Padre en el valle
recien plantàdo vn vergel,
que se llama Valde Iglesias,
porque de la Iglesia es.
Quiero hazer vn colmenar
donde puedan labrar miel
las almas, que son auejas,
con las flores que nos dè.
A ser Colmenero baxo:
Pla. Oficio dulce escogeis,

hazeos miel de puro bueno,
que à fee q̃ os há de comer:
Mas Colmenero polido,
miraldo primero biẽ, (osso:
q̃ anda aqui vn diabro de vn
Col. Es fiero? *Pl.* Es vn Lozifer:
y siendo osso colmenero,
echaranos à perder
quantas colmenas topare.
Col. No importa, yo le pondrè
vna trampa de dos palos.
en Cruz, q̃ en llegãdo el pie
tropieze, y caìga en la hoya,
donde ya cayò otra vez.
Pla. Ha del valle, labradores,
salì à dar el parabien,
y bien venido al Zagal,
que nos anunciò Gabriel.
Pero ya vienen cantando,
el placer sov, vaylarè,
que ha enfenito queno sabẽ
los hõbres lo que es pracer

Salen la Aueja vestida de felpa de diuersas colores, y coronada de rosas, con alas, y Musicos, y Pastores cantando.

Vnos. Norabuena venga, venga,
el Colmenero à la tierra:
Otros. Venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.

Vno. El Zagal polido,
Todos. Que galan venis.
Vno De cuerpo garrido
Todos. Que galan venis.
Vno. El capote, y sayo.
Todos. Que galan venis.
Vno. Brãco, y encarnado
Todos. Que galan venis.
Vno. Pues con èl cobris.
el brocado, y seda.

Todos. Norabuena venga, venga,
el Colmenero à la tierra,
venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.

Aue. Encubierto Zagal, que de los cielos
baxais à nuestro valle de dolores,
à padecer trabajos, y desvelos,
(cosecha mas comun de labradores)
esperanças sembrais? cogereis zelos,
(renta que siempre pagan los amores)
seais mi labrador muy bien venido,
que ya sè que mi amor os ha traìdo.
Este que siempre ha sido inuencionero,
os ocupa en humildes exercicios,
y os transforma en Diuino Colmenero:
porque de dulce, y recto dais indicios;
ya sè que como amante verdadero,
despues que por canceles, y resquicios,

me

me aueis desde los cielos azechado,
baxais al fin à verme disfrazado.
El colmenar de vuestra Iglesia tierno,
començad à labrar Diuino amante,
plantad flores en èl sin que el Inuierno
de la embidia à secarlas sea bastante,
que porque dure su edificio eterno,
los Santos de la Iglesia Militante,
las aueias seràn, que en sus colmenas
os labren miel mejor que la de Atenas.
Col. Esposa mia, los desiertos dexa
de Cedar, q̃ aunque hermosa, estàs morena
baxa à mi huerto, si mi amor te aquexa,
que soy la flor del campo, y la azuzena,
tu Colmenero soy, se tu mi aueja,
porque me labres alma la colmena,
cuyo panal de amor dulce, y sabroso,
à la mesa se sirua de tu esposo.
Aue Si vos el Colmenero sois amores,
el ser yo vuestra aueja, es dicha mia,
disponelde, empeçad, cerquenme flores,
q̃ aunque enferma, de amor alientos cria:
volando seguirè vuestros olores,
de donde os labre miel, si al medio dia
me advertis donde estais, para que cuerda
por panales del mundo no me pierda.
Col. No haràs, si à la republica imitares,
que fundan las aueias de la tierra.
Aue. Si tu labrador diestro me industriares,
sabrè lo que en su fabrica se encierra;
y el orden guardarè que me dexares,
que quien tus leyes sigue, jamàs yerra.
Col. Escucha, pues conmigo te aconsejas,
los efectos sabràs de las aueias.
Primeramente cada enjambre elige
de tres Reyes, que nacen vno solo,
y à los demàs, matandolos, erige
de flor, y yerua vn Cario Mausoleo:
porque assi como vn Dios el mundo rige,
vn alma à vn cuerpo, y vna luz à Apolo;

anſi que aya no mas de vn Rey conuiene,
que ſolo el monſtruo dos cabeças tiene.
Aueja mia de la ſuerte miſma,
la enjambre de la Igleſia, y ſu belleza,
ſeñalada entre todos con mi criſma,
ſolo tendrà vn Paſtor, y vna cabeça;
que pueſto que la inquiete tanto ciſma,
la Monarquia de mayor firmeza,
gouierno la darà de eterno eſpacio,
que el Democracio, no, ni Ariſtocracio.
Viue ſin aguijon ſu Rey, que aſpira
à regir con piedad ſu real preſencia,
que muchos cetros derribò la ira,
mas ninguno el amor, y la clemencia;
armas traen las demàs, y al que conſpira
contra tu Rey, y pleue, la experiencia
prueua de ſu rigor, dando la vida,
que por ſu ley, y Rey, es bien perdida.
Labran ſu miel con abundancia tanta,
en el tronco de vn arbol, por el modo
que las auejas de mi Igleſia ſanta,
cuyos exemplos haſta aqui acomodo;
pues por virtud de la precioſa planta
de mi Cruz, que es quien dà valor à todo,
ſalutifera miel de obras fabrica,
el alma con mi ſangre, y amor rica.
El propio inſtinto, y experiencia larga,
(que nunca ſe juuila la experiencia)
à ſu defenſa la colmena encarga,
contra el comun peligro, y la violencia:
mojan en çumo de vna yerua amarga
el vaſo, y ſu exterior circunferencia,
dando con eſto à ſu enemigo eſpanto,
que aunq̃ amargo, defiende al alma el llãto
Edifican ſus caſas, lo que importa
para viuir vacando de ſu oficio,
en cera fragil, cuyo exemplo exorta
à la ſoberuia humana ſin juyzio,
que en decrepita edad, y vida corta,
no fabrique Babeles de edificio

caſi

casi inmortal, porque si mucho dura,
dure la fama mas de su locura.
Buelan por los jardines, donde hazen
tercios de flores, cuyas frescas galas
sus casas, y despensas satisfazen,
prefiriendo las buenas à las malas:
no andan por el suelo; porque nacẽ
las auejas sin pies, pero con alas;
simbolo, q̃ quien labra para el cielo,
gustos de tierra hade passar debuelo.
Y mientras de jazmines, y violetas,
labran panales tiernos, y sabrosos,
ò yà en sus celdas se recogẽ quietas,
la miel les comen Zanganos ociosos
enjãbres ay de hipocritas Profetas,
con piel de ouejas, colmeneros ossos,
perezosos al bien, al vicio listos,
Zanganos de mi Iglesia, y Pseudo Christos.
De aquesta suerte entre virtudes tantas,
esposa mia labran mis auejas:
alas tienes, con ellas te leuantas,
hasta los cielos quando el mundo dexas:
contemplaciones, y oraciones santas,
las plumas son con que de tierra alejas,
y à los jardines de mi patria acudes,
labra panales, pues te doy virtudes.
Aue. Simbolos misteriosos son, y estrãos,
los que me aueis propuesto tierno amante,
ya no me espanto que en cincuenta años
no se canse Aristomaco constante,
en la contemplacion, y desengãos
con que vn animalejo semejante,
enseña à las Republicas, y Reyes,
vnas à obedecer, otros dar leyes.
Aueja quiero ser, desde oy pretendo
començar à labrar esposo mio;
pero del osso vil esto y temiendo,
que es infernal su furia, y desvario.
Col. A mi temor diuino te encomiẽdo
y de su guarda tu remedio fio,

que despues q̃ el dia se passa
solo me dais pan de llanto,
y sos la mandona en casa?
Vos la curiosa, y polida,
en el estrado assentada,
la regalada, y seruida,
del Colmenero estimada,
en su amor embeuecida,
y yo cubierto de andrajos,
siempre con oficios baxos;
cargado de tierra, y lodo,
cayendo sobre mi todo
el peso de los trabajos.
Dexad os de tantos respetos,
y no andeis tan engreida,
formando siẽpre conceptos,
porque esta vida no es vida,
para llegar, alma, à nietos.
Trabajad pues yo trabajo,
q̃ no sos mas noble. *Au.* No?
Cu. No pues, aunq̃ Dios os tra-
Au. Soy hija del lodo yo, (xo.
como tu grossero baxo?
Cu. O! luego saca vna hestoria
de Calainos, memoria
mos querreis agora her,
de que sois vna muger
de carta de executoria:
Pues sabed doña entonada,
si quereis ser la señora,
que no sois mas que criada,
y que el que os estima agora
vos hizo. *Au.* De q̃? *Cu.* De
nada.
Au. Y del poluo de la tierra,
à ti. *Cu.* Verà que engreida
està de q̃ en mi se encierra!
por Dios q̃ mos dais la vida.
Au. Pues no te la doy? de tierra
cuerpo essos humos villanos
pues ser, y valor te doy,
sentidos, y actos humanos.
Cu. Que valeis sin mi, que soy
alma vuelos pies, y manos?
Au. Y pri.io dõde me encierra
el mismo q̃ ser me ha dado:
siẽpre hemos de estar de gue
acaba, q̃ eres pesado. (rra.
Cu. Que mucho si so de tierra?
Au. Cuerpo, Dios en su vergel,
y sagrado colmenar,
nos puso, para que en èl
vengamos à trabajar,
y labremos dulce miel.
Cu. Pues el trabajo reparta,
si à trabajar mos embia,
que nũca os veis alma harta
de contemprar con Maria,
rebentando yo con Marta.
Au. Yo satisfarè tu quexa,
el colmenar que es de Dios,
en nuestra custodia dexa,
y en èl nos llama à los dos.
Cu. Zãgano àmi. *A.* y à mi aueja
Entre tanto que yo buelo,
eleuandome hasta el cielo,
y en sus prados celestiales,
flores espirituales
coxo, con el mismo zelo,
tu mi compañero fiel,
has de acarrear despojos
al colmenar, porque en èl
con el agua de tus ojos,
se labre sabrosa miel.
La cera con la piedad
de tu coraçon, que tierno,
cera serà de humildad,
que derrita el fuego eterno
de la inmensa caridad.
Y pues el ser de mi cobras,

mien-

mientras q̃ conmigo labras,
(por mas q̃ en las q̃xas obras)
con flor de buenas palabras,
haras miel de buenas obras:
Mas si fueres descuydado,
el castigo te ha de hazer,
diligente, y auisado.

Cu. Y quando a Dios vais à vèr,
os dara el mijor bocado
à vos, passando los males
yo que veis por los panales
que labramos en el suelo?

Au. Gloria tienen en el cielo
los sentidos corporales
tambien, alto a trabajar.

Cu. Si el osso viene id a vos,
quien le tiene de esperar?

Au. El temor santo de Dios,
es guarda del colmenar,
no temas lo que te encargo
mi consejo haz al momento.

Váse.

Cu. Vuessa bestia soy de carga,
pues si me llamais jumento,
quiero echarme co la carga.

Assientase.

todo ha de ser trabajar,
piensa que soy de guijarro?
pudiera considerar,
que soy vn vaso de barro,
y que me puedo quebrar:
El Zãgano no me hã hecho?
pues si los Zanganos son
perezosos, aqui me echo,
trabaje ella que es razon,
pues q̃ se lleua el prouecho.

Echase, y duerme.

Y no viua con ventaja,
pues q̃ desfruta el lenjãbre,
sino sepa pues me vltraja,
que matandome de hambre,
quien no come no trabaja.

Salen el mundo de Colmenero, el osso, y musicos, y cantan.

A la miel de los deleites,
que el mũdo da en su vergel,
à la miel, a la miel.

Osso. El cuerpo dormido està,
la razon, y el alma ausente,
su sueño ocasion nos dà
a que el colmenar presente
se abrase, acabese ya.
Catad mientras las colmenas
destruyo del alma llenas,
de sus propositos santos;
pierdaula vuestros encãtos,
sed deste golfo sirenas.

Mũ. Si al cuerpo hechizas ansi,
al alma traera tras si.

Oss. Engaño, buelue à cantar.

Mun. Oy al alma he de gozar,
pues durmiendo al cuerpo vi.

Cantan.

A la miel de los deleites,
q̃ el mundo dà en su vergel,
à la miel, a la miel.

Despierta.

Cuer. Quiẽ pregona miel aqui?

Mũ. El mudo. *Cuer.* Su mosca,
hãbre tẽgo, a comer voy, (soy
sois vos quiẽ la vẽde? *Mũ.* Si:

Cu. A como la dais? *M.* a precio
del alma. *Cu.* Caro vendeis,
el cuerpo soy, no quereis
mis sẽtidos? *Co.* quita necio;
es la miel por excelencia.

Cuer. Por esso la auia de dar?
si el alma me ha de costar,
serà cargo de conciencia.

C. Tiẽ buẽ sabor? *M.* Exquisito,

el

el deseo me estimula,
cosquillas me haze la gula,
brincais dize el apetito:
sacadme vna cucharada.

De vn vaso de miel le saca con vna cuchar vn poco, y come.

M. q̃ te dize? *M.* Me quillotra el paladar, dadme otra.
M. Mas no nada. *C.* Todo es na palade: do me dexas, (da,
ell alma te pienso dar;
porque me venga à costar,
lo que à Flandes las lentejas:
Otra miel ell alma come,
que dize q̃ es como almiñar,
siendo para mi de aziñar,
mijor es que desta tome,
y el hãbre dexarè en calma,
que no es lo que como yo,
ni al cuerpo hizo buena pro
el mãjar q̃ engorda ell alma.
Mas eisla que viene aqui,
y sin el temor de Dios.
O/. Cantad pues, cãtad los dos.

Sale la abeja.

M. Gusta de musicas? *C.* Si.

Cantan.

El mundo, huerto pensil,
à labrar colmenas llama,
y por el viento sutil,
abejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Aue. El temor de Dios perdi,
guiòme mi desconcierto
por vn aspero desierto,
donde irè triste de mi?
de los limites salì,
que mi Colmenero santo
me puse; todo espanto,
todo miedo torpe, y vil.
Co. Alma, tu cuerpo gentil,
para darte miel te llama.

Cantan.

Y por el viẽto sutil, (do, &c.
abejitas de mil en mil, saltãpicã las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Au. Cuerpo, es este el colmenar donde te dexè? *Cu.* Pues no?
Aue. El temor se me perdiò de Dios, hallòme el pesar.
Cuer. Aqui te puedes holgar.
Aue. Y mi amante Colmenero?
M. Yo soy mi abeja que quiero darte miel de vanagloria.
Aue. Perdì tambien la memoria de mi labrador primero, no sè si eres tu: *Cu.* No basta que yo te diga que si?
Aue. Siempre me llenas tras ti.
Cu. Pues no somos de vna casta?
Aue. La tristeza me contrasta, afligeme vn miedo vil.
Cu. Ten animo varonil, goza el mundo, que te llama.

Cantan.

Y por el viento sutil,
abejitas de mil en mil,
volando, y saltando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.

Vanse cantando, y sale el Placer.

Pla. El osso ha baxado al valle,
labradores ganaderos,
guardaos dell osso infernal,
que cerca vuelos aperos.

Las colmenas que labraua
el alma, engañado al cuerpo
todas las ha derribado;
propositos, y deseos
que brotaron tan floridos,
flores han sido de almendro,
que sin llegar à las obras,
las hà marchitado el cierço,
robado està el colmenar,
las colmenas por el suelo,
los jardines arrancados,
que el osso los puso huego.

Dentro.

Guarda el osso, guarda el osso.

Pla. Ha diuino Colmenero,
salid à caça, matalde,
pues la abeja vos ha muerto.

Sale la abeja de luto, y sin alas.

Aue. Hechizos me ha dado el
aqui de Dios q̃ me enciẽdo,
esta es miel? esta es ponçoña:
agua, que me abraso, cielos;
miel es està de retama,
de adelfas, panal q̃ hã hecho
en vez de abejas, auispas:
agua, que me abraso cielos.
Perdi el camino, engañòme
el apetito del cuerpo,
llegùè al colmenar del mũdo,
colmenas vi del infierno,
cayeronseme las alas,
porque no bolasse al cielo;
hambriẽta estoy, porq̃ el mũ-
no satisface deseos: (do,
que me abraso diuino Colme-
nero, (perezco.
dàdme el agua de Gracia que

Pl. Que teneis buena muger?

Au. Rabia, pena, rejalgar.

Pl. Llena os viyo de placer.

Au. Despues que admiti el pesar
no le puedo conocer:
Ya soy la misma ignorancia,
siẽdo el alma. *Pl.* El alma? ne
estais; essa es la ganancia (gra
del mundo cõ quiẽ se alegra
la ambicion, y la arrogancia?
que fraca estais, y roin!
el Zangano os ha vendido,
y està como vn Paladin
por; que no le ha venido
como a vos Sussan Martin:
No erades la abeja hermosa
del colmenar de la Gracia?

Au. Ya soy abispa enfadosa,
araña, toda desgracia,
vibora soy ponçoñosa,
vna mortal golosina,
desterrandome de Dios,
mis potencias de ràtina.

Pl. No lo comierades vos,
mijor huera vna gallina,
Dios se vaide os dio en la vẽta
quanto su poder criò,
pero hendo cõ vos la cuẽta,
mas la mançana os costò,
que al Lorito la pimienta.
El Zangano, con moscones
triufa. *Au.* En su carcel me en-
cierra,
oprimemenme sus prisiones.

P. Mal andais, q̃ comeis? *A.* tier

P. Pues tẽdreis opilaciones (ra..
vos estais bien mal casada.

Au. A vn villano me diò Dios,
q̃ quanto estimulo le enfada.

Pl. Luego diremos por vos,
la vella mal amaridada.
Mas quien con villano casa,

si

si es noble, busca contienda,
(q̃ lo que en el mũdo passa)
P. Truxo el cuerpo mucha hazie
Au. Solo el casco de la casa. (da?
Pl. Y vos? *Au.* En dote le di
todo su ser, y riqueza.
Pl. Que tan rica erades? *Au.* Si,
no alçàra el cuerpo cabeça
jamàs à no ser por mi:
porque èl es vn hospital
en donde me humilla Dios.
Pl. Fegura tiene èl de tal:
porque en dexandole vos,
luego huele el cuerpo mal:
pero pues enferma estais,
abeja descaminada,
aqui os daràn miel rosada,
cõ que en vuesso ser boluais:
Si con dolor vos purgais
el Diuino Colmenero,
que tanto os amò primero,
miel saludable fabrica,
que su colmena es botica.
Au. Ay Dios, q̃ por èl me muero
Pl. En el jardin del amor,
ha labrado vn colmenar,
cuya miel basta à sanar
la lepra del pecador.
Su Diuino labrador
curarà vuestros dolores.
Au. Ay q̃ oluidè sus amores,
de mi tẽdrà justa quexa' *llora.*
Pl. Llorad, llorad mi abeja,
q̃ estos llantos son sus flores.
Au. Iardinero, tu que labras
con industria celestial,
tu cuerpo mismo en panàl,
con solas quatro palabras.
La puerta te pido que abras
del colmenar peregrino,
donde es el amor Diuino;
la abeja que almiuar saca,
para mis culpas triaca.
Pl. El cantar à tu llanto vino.

Canta de dentro.

Co. Que besome en el colmene
y yo confiesso, (ruelo,
que mi paz le diò su beso.
Au. Ay voz dulce, y amorosa,
esse beso en los cantares,
para aliuiar mis pesares,
le està pidiendo la esposa.
La encarnacion misteriosa,
fue el beso que tu grandeza
diò à nuestra naturaleza,
vistiendo mi mortal velo,

Canta dentro.

Co. Que besome en el comene-
y yo confiesso, (ruelo,
que mi paz le diò su beso.
Au. Abre el colmenar Diuino,
que ya por verle me muero,
amoroso Colmenero,
remedia mi desatino.

Sale el Colmenero.

Co. Que es esto abeja perdida?
como vienes de essa suerte?

De rodillas.

Au. Escapeme de la muerte,
viendo os à vos que sois vida.
Co. Despreciaste mi temor,
y el osso infernal, y ciego,
puso à tus colmenas fuego;
mas tengote tanto amor,
q̃ pues buelues, no hago cuẽta
de que me ayas ofendido,
darete pues has venido,
pan, y miel, q̃ estàs hãbrienta,
esse llanto me prouoca.
Au. O que dulces en mis labios,

son

ſon eſſos requiebros ſabios!
mas que miel ſon en mi boca.

Salen el mundo, el oſſo, el cuerpo, y Muſicos.

Mu. Cantad deleites profinos,
que el alma ſe nos retira.
Of. Cante el engaño, y mentira,
que ſe nos va de las manos.

Salen Muſicos diuerſos, y en dos coros cantan, vnos al lado del Colmenero, y otros al del Mundo.

Co. Cantad deleites Diuinos,
porque el ciego gozo ſiente,
quando vn alma ſe arrepiẽte,
y llora ſus delatinos.

Cantan los del colmenar.

Para el colmenar eterno,
que miel, y manteca dà,
por aqui van allà,

Los del Mundo.

Para el colmenar del mũdo,
que ſe enamora de ti,
ven por aqui.

Del colmenar.

Eſta ſi que es miel del juſto,
eſta ſi que es miel.

El abeja entre los dos coros indiferente, no ſabe à quien ſeguir.

Los del mundo.

Aqui eſtà la miel del mũdo,
eſta ſi que es miel.

Del colmenero.

Aqui Dios ſu cuerpo puſo,
eſta ſi que es miel.

Del mundo.

Aqui el vicio ofrece guſtos,
eſta ſi que es miel.

Del Colmenar.

Para el Diuino vergèl
donde Dios oculto eſtà,
por aqui van allà.

Del mundo.

Pàra el colmenar del mũdo
donde mil guſtos comi,
vàn por aqui.

Cu. alma, el mũdo es colmenero,
con ſus guſtos me và bien,
para ti ſon todos, ven.

Mu. Regularte abeja quiero,
en aqueſtas tres colmenas
hallaràs dulces panales
que ſatisfagan tus males,
y dèn alivio à tus penas.

Deſcubre vn jardin ablado izquierdo con tres colmenas cerradas.

Eſtà es de la carne, aqui
la miel del deleyte vès,
del amor, y el interès,
q̃ ay hõra, y prouecho en mi,
de almiuar ſus vaſos llenos
tiene el panàl, come dèl.

Pl. Si es de la carne eſſa miel,
no es miel virgen à lo menos.

Of. Del Principe de Aquilon
es la colmena ſiguiente.

Pl. Principe ſerà de inguente:
quien ſe llama Diaquilon,
vos Principe? doos al diabro.

Of. La miel de la idolatria,
para ti mi panàl cria,
en ella tu guſto entablo.

Pl. No es miel, ſino trementina,
la que el diabro puede dar,
que en ſu amargo colmenar,
no ay mas que pez, y reſina.

M. Eſta colmena es del mundo,
dedicada para ti,
llegate, y triunfa, que aqui

tus

tus felicidades fundo.
Aqui està el panàl sabroso
de los Reynos, los estados,
honras, coronas, ditados,
con el laurel vitorioso.
Aqui el juego, aqui el fauor,
la priuança, la hermosura,
la mocedad, la ventura,
la gentileza, el valor,
el panàl dulce, en que fundo
las medras del lisongero,
y aqui el panal del dinero,
que es el q̃ gouierna el mũdo
Pl. Toda essa miel empalaga.
Col. No lo es mas que en la apariencia;
llega, y veràs la experiencia,
para que te satisfaga
su fingida ostentacion,
llena de engaños, y penas:
haz abrir essas colmenas:
santa consideracion.
Abre la primera, y descubre vna muerte.
M. Llego à abrirlas, esta es
de la carne. *Pl.* Carne es esso?
aì no ay carne, todo es hueso
A. Ay de mi! *C.* Que es lo q̃ vès?
Al. Veo vn cadauer inmundo,
que me causa asco, y horror.
Col. La miel del lasciuo amor
es essa que ofrece el mundo,
aqui los deleites vanos,
paràn de la carne infiel.
Cuer. bueno es cõbidar à miel,
y dar huesos, y gusanos.
Pla. No voy eo à vuesso pesebre.
Abrese la segunda, y sale mucho heno, y paja.
Cuer. Los padales eran essos?
pregonais carne, y dais huessos,
el gato vendeis por liebre,
huego en vos. *M.* Este segũdo
es donde mis honras tengo,
aqui la ambicion mantengo
de los Principes del mundo.
Cu. Dezi abrador de ventaja,
son buesos panales ricos,
essos? ò pensais borricos,
que mos cõbidais con paja?
Pl. Mal vos haga Dios q̃ lleno
mundo andais de vanagloria!
Col. Paja es del mũdo la gloria,
alma todo, carne es heno;
por prendas q̃ son tã baxas,
mis dichas quieres perder?
Cue. Albarda deueis de ser,
que tien las tripas de paias.
Abre la tercera, y salen muchos cohetes y fuego.
C. Abre ossotro corcho luego,
veràs que se encierra en èl.
Aue. Ay cielo! *Cuer.* Huego en tal miel.
Pl. Fuego dizes? q̃ mas fuego?
Cuer. Miren que gentil combite
nos hizo ell osso bestial,
de miel es esse panal?
llamole yo de alcreuite.
Pl. Colmena q̃ es del infierno,
que puede dar sino chispas,
siendo diabros las abispas,
y la miel su fuego eterno?
Cu. No mas miel q̃ amarga tãto,
y à mis passos reducidos,
vos traẽ presos los sentidos:
perdon colmenero santo.
Col. Huid de mi acatamiento,
bie-

bienes que en males resumo:
huid, pues todos sois humo,
humo todos, todos viento.

Todos.

Huyamos, *Cu.* Verà si escampa.

Hundese abaxo el mundo, el osso, y sus musicos, y salen muchas llamas.

Cayò el mundo lisongero,
y el osso torpe hormiguero,
como lobos en la trampa.

En otro jardin frontero muy curioso, està vna colmena de rama grande, y abierto, y dentro vn Caliz, y sobre èl vna Hostia,

Col. Otra colmena mejor
he labrado para ti,
ven alma, acercate aqui,
prueba la miel de mi amor.

Cantan.

Vengan à comer
los hijos de Adàn,
este pan de azucar.
que es panàl, y es pan.

Cue. Todo me duermo placer.

Pl. Hazes bien, que los sentidos
y el cuerpo, han de estàr dormidos,
quando el alma ha de comer.

Vase el cuerpo.

Col. Este es el manà mejor,
q̃ el q̃ en los cãpos desiertos
comierõ los Padres muertos.
que es inmortal su sabor.
Come porque te aproueche,
serà la paz de tu guerra:
sientate, que està es la tierra
que produce miel, y leche.
Soy leon de Iudà Real,
como imitando à Sanson,
que en la boca del leon,
hallò el mistico panàl.

Au. Soberano Colmenero,
tu abeja llega rendida
à essa miel, que es pã de vida,
à este pan, tierno Cordero;
q̃ũq̃ el llegarme sea mẽgua,
por ser yo tan pecadora,
tu dulçura me enamora,
porq̃ es leche, y miel tu lẽgua
Enigmas de la escritura,
por ti mi Dios he sabido,
q̃ pues miel has producido,
del fuerte saliò dulçura.
Solo en esta miel espero,
por ser deleitoso abismo,
miel q̃ es pã, pã q̃ es Dios mio
miel sabrosa de romero, (mio
miel que por ser medicina,
y de romero es de Dios,
y porque à cerca de vos,
soy romera, y peregrina.
Es de romero Diuino,
pues sois dulce Colmenero,
vn peregrino, y romero
q̃ haziẽdo vuestro camino,
peregrinastes vn dia,
à vna Hermita, y deuocion,
en que hizistes estacion,
llamada santa Maria.
Q̃ un peregrino venistes,
pues cubriendo la grandeza
de vuestra naturaleza,
nuestra esclauina os vestistes.
Y peregrinais tan bien,
que del vno al otro Polo,
sois vos peregrino solo,
(mi Dios) en Ierusalen.
Pues siẽdo humano, y Diuino

la

la vida destes por mi,
mostrando mi Dios ansi,
ser vuestro amor peregrino:
Y ansi dulce Colmenero,
con humildad llegarè,
y este panàl comerè,
por ser de miel de romero.

Co. Llega abeja en hora buena,
que para fin de tu mal,
miel virgen es el panàl,
y virgen es la colmena:
cifra es de mis gracias todas,
llega à sus delicias sumas,
renueua otra vez las plumas.

Desnuda el luto, queda como primero, ponenle las alas.

Viste te abeja de bodas,
la penitencia te dè
nueua vida, nueuas alas,
mi amor te buelua las galas,
alimentete la Fè,
dexa esse ropage negro,
librea vil del pecado.

Au. Ay Colmenero sagrado,
¡oque en seruiros me alegro!
vuestra gracia, y mesa frãca,
ha de eternizar mi vida.

Co. Denle à mi abeja querida,
de mi gracia, pluma blanca,
q̃ mi cuerpo darle quiero,
en la miel del pan suaue.

Pl. Y la metafora acabe
aqui de Dios Colmenero.

Entranse con musica.

La propiedad de la Alegoria satisfizo à los discretos las autoridades de la Escritura, no violentadas à los doctos. lo vistoso, y regozijado, à los entretenidos, y todo junto à todos, con que fue general el aplauso, que como faltaua chusma plebeya, coccha da de la embidia, y la ignorancia, no huuo atreuimiento que desdlucisse ingenios; pidiò lo mas vulgar entremes, no permitiendo que se les defraudasse este plato, que solo introduxo el abuso, y no la proporcion. Pero saliendo Don Luis con otro compañero, labrador en el trage, pero elegante en la expresiua, y sentandose à los estremos del tablado en sillas preuenidas para esta vltima accion, dixo el primero.

Esta fiesta ha de ser al passo que regozijada totalmente deuoea, los entremeses que la profanidad celebra, tienen mas de ingeniosos en las agudezas satiricas, que en la traza, y disposicion que los Poemas comicos requieren; no me pareciò guarnecer tela tan preciosa como Dialogos diuinos, con pasamanos tan agenos de la modestia Christiana; pues ni aun en los passatiempos del Teatro sè que vengan à proposito cosas tan distintas de la inuencion de la comedia. Escogi, pues, en su lugar versos, que cumpliendo cõ lo deuoto, y sutil, mezclando lo jouial, y entretenido, hiziesse vn aliñado ramillete. Deuemos la reformacion deuota de estos dias (tan ocasionados à lo contrario, y ya tã frequẽtados de la piedad, Sermones, Iubileos, y culto debido al Proto Sacramento)

A la

A la en todo considerada Religion Iesuita; sus hijos los primeros ajustaron los exercicios destos tres dias, con el nombre que los aplicò el vso: *Carnestolendas* se intitulan, clausula Latina, que en nuestra lengua significa, *Carnes que se han de quitar.* Quitaron ellos como tan discretos reformadores, las descomposturas licenciosas de la carne, que tan à rienda suelta disponian con sus juegos, y liuiandades, à mas ilicitas preuenciones de lo que pide el Miercoles siguiente, y los demàs dias dedicados al ayuno, y la cosecha fertil de Sacramentos. Que tienen, pues, que ver visperas desbaratadas entre gulas, y torpezas, con fiestas dedicadas à la templança, el llanto, y el escarmiento? Por la diligencia de estos Padres parecen ya las Carnestolendas semana santa. Entre los disfraces de accidentes amorosos, nos ofrecen al mismo Dios de amor en carne humana. Carnestolendas de el vicio, pues nos las quitan de las manos, con la carne diuinizada que nos banquetea; siendo, pues acreedores de quantos en estos espirituales recreos los imitamos, paguemosles si quiera reditos de tan prouechoso empeño, y llene el vacio de los entremeses la alabança de sus dos Patronos, Ignacio fundador diuino suyo, Xauier primogenito en su euangelico mayorazgo, quedarà con menos deudas nuestro agradecimiento, y felizmente concluida nuestra obligacion festiua.

Celebrò Toledo con imperial demonstracion la fiesta que nos los presentò canonizados, y entre las diuersas señales de su liberalidad deuota. Cantaron los cisnes de su Tajo, como si murieran, viuiendo sus versos en vn Certamen Poetico: De los muchos, pues, que autorizaron sus plumas, medrando (no lo interesable de los premios; pero si la fama de sus agudezas) escogiò los que se siguen mi eleccion, sin perjuizio de competidores, pues la aficion tiene licencia para anteponer lo q̃ se mide mas con su gusto. Leeremos los mi colega, y yo, alternando poesias, y quedarà al arbitrio de los oyentes la censura, y alabança del afecto, sino de la suficiencia.

Certamen primero.

EL gran Patriarca Ignacio, siruiò soldado celebre al Maximo Carlos Quinto, defendiendo de los Franceses la plaça de Fuente Rabìa, Capitan de aquel presidio; quebrarõle en vno de sus assaltos vna pierna, y saliò de aquel peligro, y enfermedad (como Iacob de la lucha cõ el Angel) coxo, pero reducido à milicia de mejores triũfos; trocò la del siglo por la de su Religiõ, Patriar-

ca, y fundador de la mas atenta Familia que fertilizò los estendidos campos de la Iglesia: A este proposito se pidieron ocho tercetos, y cupole à mi inclinacion la gallardia de los que se siguen.

De la milicia secular soldado,
A la de Dios passais vuestra conduta,
Capitan para el cielo reformado.
Gente alistais à quien amor tributa,
(Ignacio) llamas del incendio tierno,
Que assienta nuestra Iglesia en su conduta.
El nombre de Iesus, blason eterno,
Vuestra vandera celébre enarbola,
Triunfo de paz, si estrago del infierno:
El Magno Macedon cede en Loyola,
La esfera de su Augusta Monarquia,
Si en èl Griega la fama, aqui Española.
Desde la infancia à la vejez del dia,
A la Fè restituyen los dos Polos,
Los soldados de vuestra Compañia.
A dos mundos seruis de dos Apolos,
Al Oriente Xauier, vos al Ocaso,
Atlantes Heroes de su peso solos.
Crece en vos la humildad, al mismo paso
Que vuestra dignidad, Ignacio, crece,
(Pues de tas la ambicion haze mas caso.)
En fin las renunciais, porque os parece,
Que en Fè de la que el cielo os apareja,
Solo quien las renuncia, las merece,
Pues es mas digno de honras quien mas dexa.

Tocauan diuersidad de instrumentos al concluir cada certamen, y acabado el referido, començò el recitante compañero, que para regozijar la fiesta, vestido à lo rustico, imitaua en los versos à D. Luis, si bien su estilo, aunque prouocaua a risa, no entibiaua la deuocion. Escogiò el tal por nombre, Paracuellos de Cabañas, y leyò agora los tercetos siguientes.

Paracuellos (Ignacio) ò Parapuños,
Oy echa entre los otros su alcaldada,
Aunque hablen los Guzmanes, ò los Nuños.
Que mal que paga el mundo su soldada,
Si à los que assienta sueldo quiebra piernas!
La vuestra es buen testigo estropeada.

Que

Que de Ginetas mueren en tabernas!
Que de perdidos ay por mala paga!
Y aun menos mal, si escusan las eternas.
Allà se lo ayan, buena pro les haga,
Que ya vos professais la vita bona,
Enmedio de Xauier, y de Gonçaga.
La milicia de Dios os dà corona,
No Ciuica, ò Mural, la que promete
Al milite legitimo su Zona:
Quatro esquinas os honran el bonete,
Quatro partes tambien os rinde el mundo,
Porque Pedro à su barca las sugete.
Ignacio, del primero, sois segundo,
Y el primero de todos que descarta,
Cargos penosos, en que penas fundo.
Gozelos la ambicion, que nunca se harta,
Que la gloria consiste en merecellos
Quien de su peso la ceruiz aparta,
Y esto à pagar de su honra Paracuellos

Certamen segundo.

COn la firma de el milagroso Ignacio en su ausencia, sanauan quantos enfermos se aprouechauan della, pero en quienes mas resplandecia la eficacia de su assombroso nombre, era en las preñadas, que dificultando el parto se apercebian à seruir de tumulo muriendo, al fruto que buscaua puerta, y no la hallaua: Este assumpto pedia vn Soneto que le ponderasse, y refiriò Don Luis el siguiente.

Al Limbo humano, maternal distrito,
Ignacio Tutelar de la inocencia,
Despacha vuestra vice omnipotencia,
Libranças de valor semi infinito:
Causò dolores el primer delito;
Pero en vos la eficacia, y la clemencia,
Antepone à milagros, y experiencia,
Vna palabra, y essa por escrito.
Su precursora voz (en las clausuras
De Isabel) santifica la escondida
Palabra (firma eterna de Dios hombre:)
Y la vuestra en fauor de las criaturas,

Sino las santifica, las dà vida,
Y esto vos lo firmais de vuestro nombre.

Paracuellos en todo sazonado asegundò Sonetos con el presente:

(Ignacio) Paracuellos de Cabañas,
Pide licencia, si entre sus mesones
Dexò el Pegaso criticos grançones,
Que al Dios semicabron, zampoñen cañas:
Iurisdicion teneis en las entrañas
Del ser humano, obscuros Paladiones,
Que en este mar mundano son galeones,
Y à pilotas comadres dan hazañas.
Santelmo sois de partos, que entre escollos
Mortales, vèn su misera ruina.
Quando el socorro en vuestra firma aguarda;
Que iindamente Ignacio sacais pollos!
Llamaos, pues sois receta, y medicina,
Precursor de los Angeles de guarda.

Estudiaua el diuino Ignacio en la Vniuersidad de Paris (en fee que su Religion celebre auia de ser Vniuersidad de los dos mundos) impaciente pues el zeloso Santo, de que los vicios primogenitos de la ignorancia, se matriculassen con los professores de las letras, siendo estos mas estudiosos en las desembolturas, que en las facultades: Predicaua, y reprehendia, sin exepcionar Maestros de discipulos. Prendiòle por esto el Maestre Escuela, y cochado de poderosos amonestados, açotò al reprehensor inocente, el qual gozoso de imitar hasta en esto à su Maestro Christo, le quedaron desde entonces inagotables deseos de padecer infinitos oprobios por su nombre. A este intento se pidieron seis Liras de à seis pies, y fueron las que Don Luis leyò, estas.

Certamen tercero.

Substituye su zelo
con vos Ignacio el Religioso Elias,
(Paris otro Carmelo)
donde no confusion de idolatrias,
de vicios si crueles
contra vos resucitan Iezabeles.
Elias fuego todo,

y vos

y vos Ignacio fuego hasta en el nombre,
os poneis de vn modo,
contra vna muger èl, vos contra vn hombre,
que mucho que Cherubes
carroza os sirvan, y os ministren nubes.
La honra de Dios zela,
en Israel Elias, vos en Francia,
su Corte èl, vos su Escuela,
diuina simpatia, y consonancia,
que el zelo de los cielos
goze en los dos iguales paralelos.
Aunque tengo por cierto,
que en igualarle à vos os hago injuria,
pues èl huye al desierto,
temiendo en fin de vna muger la furia,
y vos, mas que èl constante,
à dilubios de afrentas sois diamante.
Paris de Europa Atenas,
en vicios, como en letras eminente,
reformadora apenas
de sus pecados, vuestra virtud siente,
quando rayos conspira,
que contra vos arrojan Etnas de ira.
Imitacion de Christo
açotes aceptais, porque se enmiende,
que en vos su esfera ha visto
la caridad que Fenix os enciende,
y os dà eternos trofeos
de Martir (sino en obras) en deseos.

Las Liras de Paracuellos fueron estas.

Con buena gente Ignacio
os tomais en Paris con Escolares,
y chusma de Palacio
no ay encuentros, que al fin saliendo azares,
no açoten como ingratos
à vos el Macse Escuela, à Dios Pilatos.
Mal año para ellos,
que malas cucas son los vnos, y otros,
mas quiere Paracuellos,
que domar Escolares, domar potros,

pues por tener graduados
licencia de pecar, ſon Licenciados.
Ay mayor inſolencia!
que os ſentencie el Doctor moſſen Gauacho,
con mas barbas que ciencia
à açotar? ſois ladron? ſois vos muchacho?
en que juſticia funda
el fallamos (Ignacio deſta tunda?).
Dirà que quien os mete
en reformar agenas libertades?
de bonete à bonete
es la pendencia, predicad verdades,
que ſi èl viui ſe fria,
yo apoſtarè que no los eſcupia.
Vitorioſa con tancia
moſtrais en padecer por Dios trabajos,
ſi os açotare Francia,
el camino del cielo tiene atajos,
aſſentaldos à cuenta
de los que à Dios la Sinagoga aſsienta.
Que quando os encarcela
el eſcolar furor de los Franchotes,
la carcel es eſcuela,
donde amor os dà el grado (ſi de açotes)
de borla colorada,
Doctor Legiſta de ſu ley ſagrada.

Certamen quarto.

EL ſoberano Vizcaino, y el Apoſtolico Nauarro, fueron dos Polos, aquel del Ocidente, y eſte del nacimiento del Sol, eſte Patriarca en lo mas remoto de Aſsia, aquel conquiſtador para el Bautiſmo de las regiones de Europa, y de America: Deſeò ſu familia, q̃ los pareaſſe en eſtas alabanças la ſutileza de las plumas de Toledo, ocaſionandolas con la Gloſſa deſta redondilla.

El coro de amor blaſona
Loyola, y Xauier (pues Dios
premia el vueſtro) que los dos
ſois Geminis de ſu Zona.

Levò Don Luis la ſuya, que fue deſta ſuerte.

Serafica pluma pida, Ignacio, y Xauier, quiẽ trata de

de vuestra llama encendida,
que en vno glorias dilata,
y en otro arriesga la vida.
Pues si el amor ocasiona
la serafica corona
de los espiritus bellos,
porq̃ os vè triunfar con ellos
el coro de amor blasona.
Amor (enagenacion
del amante en lo que ama)
con indisoluble vnion,
viue en vn objeto, y se llama
con su nombre, y su blason.
Niño amor, no afirmais vos,
que aueis vnido à los dos
con Dios llama poderosa?
no son vna misma cosa
Loyola, y Xauier (pues Dios.)
Dios sois, ved lo que os sublima

vuestro fuego Serafin,
que el alma q̃ amor estima,
mas viue (dixo Agustin)
donde ama, q̃ donde anima:
Siendo, pues, Ignacio vos,
por amor con Xauier Dios,
no ay Serafin mas amante,
(pues con vnion semejante,
premia el vuestro) que los dos:
Serafines cuyo assiento
en la mayor Gerarquia,
os abrasa el pensamiento,
cubriendo en eterno dia
el arca del Testamento.
Dios juntamẽte os corona,
en Fè que el cielo pregona,
para blasones mas dignos,
q̃ entre sus dorados signos,
Sois Gminis de su Zona.

No quiso huir la dificultad de el segundo, y tercero pie Paracuellos; porque glossando la redondilla, dixo assi:

Glossa tan extraordinaria,
no la ha visto el gran Sofi;
ay cosa mas temeraria,
que por ella rebolui
toda la Glossa ordinaria?
En la enamorada Zona,
donde el gusto se sazona,
y nunca acertò el pesar,
que nadie la ha de glossar,
el coro de amor blasona.
Si son como Paracuellos
los demàs, rindan sus brios,
pues aũq̃ aya premios vellos,
piẽso esta vez Padres mios.
que se hã de quedar cõ ellos
No ay animo Musa en vos,
para vn premio de los dos,
si Dios no os glossa este pie,
hazed que gracia me dè,

Loyola, y Xauier pues Dios.
Ya santos, ò Cherubines,
he salido de este afin,
otro falta, ò Paladines
de Apolo! no glossaran
el tercero dios Fusquines,
Fauor priuados de Dios,
Musa pedidsele vos,
pues no ay Sitos de mas zelo,
ni mas socorro (si el cielo
premia el vuestro) que los dos.
Iesus, y que de sudor,
los dos versos me hã costado
ò paralelos de amor!
quedarame yo atollado,
à no pediros fauor.
Digo, pues, que os eslabona
tanto el cielo, que os corona,
y amor de suerte os enlaça

que en la beatifica plaça, *sois Geminis de su Zona,*

Certamen quinto.

ENtre los frequentes raptos, con que el regalado Iesuita Ignacio, se ausentaua de si mismo, Cortesano entonces temporal de la bienauenturança, vno le durò siete dias, dexando en opinion piadosa à sus deuotos, el imaginar que gozò la diuina Essencia. A la ponderacion de tanta dicha, obligò vna cancion real de à catorze versos, la imitacion de las del Petrarca, à que en quatro estancias, y su contera se realçasse como el assumpto sobre el ordinario estilo, y algunos afirmaron auerlo cumplido D. Luis en la siguiente.

Es la septima del Petrarca.

Si à incomprehensible buelo, à alteza suma,
alcança sacre, pensamiento apea,
discursos peregrinos inuestigan,
no certifica (Ignacio) mas rastrea
por congeturas Hicaro mi pluma,
raptos de amor que Serafines digan:
no laços os obligan
(terrestre impedimento)
al leue mouimiento
con que de vos saliendo, en vos quedando,
estrellas atrasais, y penetrando
de Pablo el non plus vltra, satisfecho,
saco mano estais dando,
(Vice aguila de Iuan) de Dios al pecho.
Con el blason se alçe de querido
el assombro de Patmos, por la presa,
que en los tesoros hizo de diamante,
que si tal postre tuuo sobre mesa,
despierto Ignacio, lo que Iuan dormido,
siete dias gozais, lo que vn instante
el regalado amante,
y si son mas pequeños
los gustos entre sueños:
juzgue el que vuestro amor tiene por cierto,
lo que và del dormido, à vos despierto,
de siete Soles à tan corto espacio,
vos viuo, èl casi muerto,

y com-

y compare despues con Iuan à Ignacio.
Caìga amenaçador, amenaçado,
el vaso de eleccion, primero de ira:
porque subia despues al tercer cielo;
que en fe de que cayò, por mas q̄ aspira
de la tierra, y su engaño leuantado,
encumbrarse, fue corto al fin su buelo;
mas vos à quien el suelo
nunca llorò abatido,
en pie, que no caìdo
subis de Dios al vltimo omenage;
Cherub por gracia, si en humano trage,
Lince en la vista, quando Pablo ciego,
y luego os auentaje,
pues no os deslumbra inaccesible fuego.
Mas ya que os veis en tan inmenso abismo,
tomando alturas por su golfo puro,
donde ni llegan cartas, ni astrolabios,
aligerad la naue Palinuro,
salid por vos agora de vos mismo,
terrestres olvidad del cuerpo agrauios,
surcad pielagos sabios,
distancias, y influencias,
medid omnipotencias,
(bien que con corta, y limitada sonda)
la beatifica luz os dè sufragio,
pues por mas que se esconda,
su essencia veis, Santelmo en tal naufragio
Cancion, parad discursos,
y no os deifiqueis tanto,
que deis à nuestro Santo,
viador, el ver de Dios la Essencia pura;
mas si tiene lugar la congetura,
piadosa os atreued, que mas importa
en Fè de tal ventura,
ser tenida por larga, que por corta.

Hasta en lo heroyco de las Canciones, con ser lo mas graue de la poesia, quiso Paracuellos gracejando, hazer alarde de su buen humor, y assi dixo:

El

Es la diez y siete del Petrarca.

Quien le metiò en dibujos,
Ignacio, à Paracuellos
de eleuaciones, raptos, y vnitiuas?
bolar saben los brujos,
jamàs anduue entre ellos,
sino entre guebras, vieldos, y entre criuas,
las musicas festiuas
que se vsan en Cabañas,
son como en las Montañas,
gaytas, y tamboriles;
al vayle vàn, Olallas, Blases, Giles,
trouas cantan, no cultas, por estrañas,
que allà no se autorizan
los que al vso de agora gongorizan.
A nuesso Cura vn dia,
(que es hombre que acomoda
los Autos del Señor, con el barbero)
le dixe; yo querria
cumplir la justa toda
de Ignacio, y de su heroyco Compañero;
tambien yo soy coplero,
mas esto de canciones,
que piden suspensiones
con tanta circunstancia,
seràn pueblos en Francia:
Y dixome, aprended las oraciones,
que esso no es para bobos,
pues sabeis mas de arrobas, q̃ de arrobos.
Si Pablo no se atreue
à hablar con lengua humana,
los misterios de Dios, que viò en tres dias
y quando labios mueue,
su gloria soberana,
tres A. A. A. pronuncia solas Esaias,
entre las Ierarquias
Ignacio arrebatado,
en el Trisagio eterno
vestido el rico terno

que

que tege de tres altos su brocado,
quien en tales assombros,
cerrando labios, no se encoxe de ombros?
Dexo à lo que presumo,
Ignacio en la alquitara
del cuerpo lo terrestre, hasta la buelta,
y lo sutil en humo,
pebete en tu Dios para,
el alma toda en su deidad resuelta,
y de su carcel suelta,
en su infinito espacio,
su essencia viò despacio,
dudando al conocellos,
qual se transforma dellos,
ò en Ignacio su Dios, ò en Dios su Ignacio.
aunque mas oportuno,
seria el afirmar, que todo es vno.
Cancion, esto es del Cura,
por cuenta suya vaya,
y con èl (que lo dixo) el sabio arguya,
que yo no sè escritura.
entre la encina, y aya,
mas si es verdad, mi alma con la suya,
dirè si allà me topa,
que Dios fue miel, y Ignacio fue la sopa.

Certamen sexto.

EL Apostol Español, y Patriarca Indiano Xauier, quando predicaua entre los barbaros del Asia, ò quando le preguntauan diferentes cosas, con vna sola palabra satisfacia aun tiẽpo à muchas dudas, como si prolija, y distintamente respondiera à no mas que vna; milagro solo conocido en este Santo: ponderaronle diez redondillas, y fueron las de Don Luis estas.

Niegue oraculos la Efessia,
como en Delo al rubio Dios.
pues ya Xauier tiene en vos
oraculos nuestra Iglesia.
En vos ha depositado
su saber comprehensiuo,
pues sois (quãdo no su archi-
(uo,
su Secretario de estado.
Quien negocios dificulta
com mi queos su secretos,
q̃ Dios despacha decretos,
y vos teneis la consulta.
Baxò en lenguas la Paloma
sobre su Colegio vn dia,
asir-

afirmando quien le oìa,
q̃ hablaua en su propio idioma
Persia, Egipto, Macedonia,
y la inferior redondez,
viò desmentida esta vez
la torre de Babilonia.
Marauillas fueron santas,
dõde el buelo humano mẽ-
el ver q̃ sola vna lẽgua, (guà
pudiesse cumplir cõ tantas.
Mas vos con otros efectos,
quando los labios abris,
no con las lẽguas cumplis,
pues es mas cõ los cõceptos
Pues si el cisãcio os molesta
de tantas questiones juntas,
à diferentes preguntas,
cumplis con vna respuestà.
En enigmaticos Typos,
compendioso respondeis,
y en vna palabra hazeis,
muchos conceptos Edipos.
Pues si vna vez hablò Dios,
y à dos dudas satisfizo,
lo que èl sola vna vez hizo,
hazeis infinitas vos.

Para cuellos de Cabañas, que debaxo deste nombre hurtado, disfrazaua vn ingenio, no comun, dixo desta suerte las suyas.

El manjar de redondillas,
para el Sol es plato solo,
pues por redondas à Apolo
le saben à albondiguillas.
Pero yo por mi respondo,
(y no es mala la respuesta)
que en esta redonda fiesta,
me cõuierto en Iuã Redõdo
Và de redondillas pues,
que si sobre ellas me aplico,
es por lo que de borrico
tienen en los quatro pies.
Muchos me afirman de vos,
q̃ sois en cosas futuras, (ras
(quãdo os meteis en hõdu-
Francisco el zahori de Dios
Sois de su llaue dorada,
y no es mucho q̃ os preuẽga
Dios de todo, sin que tenga
para vos puerta cerrada.
Yo al menos destos efetos,
(aunque perdoneis) colijo,
que sin dexarle escondrijo,
golosmeais sus secretos.
Pero Santo, aquí de Dios,
no son cosas encontradas,
hablar palabras preñadas,
y llamaros virgen vos?
Mas sois Nauarro, q̃ mucho
que su cortedad os aya
pegado de hablar Vizcaya,
y la Fè del obrar mucho?
Hablad por enigmas Santo,
pues con ellas respondeis
à muchos, y matareis
dos pajaros con vn canto.
Que yo aũq̃ no os las escu-
sè q̃ quando las dezis, (cho,
solamente vos cumplis,
hablar poco, y obrar mucho

Certamen septimo.

Tiene la casa Professa desta inclita familia vna Congregaciõ deuota con titulo de la Anunciada. Y sus hermanos son de lo noble, rico, y virtuoso de Toledo. Estos pues (en prueua de lo

que

que el Rey Profeta dixo, y le vsurpò nuestro proberuiò: Dime con quien andas, y direte, &c. Imitadores de los Religiosos, cuya casa frequentan entre muchos exercicios de piedad, y no pequeña costa, es el primero que ministran, cuidar del sustento, salud, y limpieza de los miseros encarcelados, dandoles cada dia de comer, y medicinandolos con puntualidad que assombra: y quando los llevan a la vltima desdicha, à que los condenò en el mar su descamino, los visten, y señalan, vno de los mas compassiuos de su Congregacion, para que con dineros, regalos, y licencia de los Iuezes, los acompañe, saque de la cadena si enferman, los proueа de vagaje, y assista à todo lo que possiblemente puede permitir tan necessaria rigùridad: No quisieron los hijos de Ignacio que dexassen de participar de la fiesta de sus Patronos gente que tan puertas a dentro cuidana della, y merecian mejoras de huespedes, y bienhechores tan bien grangeadas. Pidieron pues, que ponderassen seis Madrigales, el zelo, y liberalidad de su ministerio, y cumpliendo con este assumpto, escriuiò entonces, y agora dixo Don Luis los que se siguen.

Impireo nombre vuestro zelo alcança,
por el fuego de amor que predomina,
glorioso abrasador, no ya elemento:
de su altura sublime semejanja:
pues imitais (Congregacion diuina)
en las obras, que hazeis su firmamento,
tanto de mas valor, mayores palmas,
quãto èl sin alma, embidia vuestras almas.

Si en el eterno, tiene silla el gusto,
si dèl se influyen gracias à la tierra,
si en el amor celicolas ampara,
trono es de Dios de mas estima el justo:
fauor de pobres vuestro pecho encierra,
Santos honrais, que vèn de Dios la cara,
luego imitais al mas sublime cielo
en el assiento, en el socorro, y zelo.

Que prision ha olvidado la largueza
de vuestra piedad noble, y Christiana?
que enfermo no amparò vuestra visita?
Las hezes que arrojò naturaleza
al rincon de vna carcel inhumana,
y al mar despues que vayan necessita,

so-

ſocorreis de Viatico, y veſtidos,
que aun no deſamparais los mas perdidos.
Eſclauos de la eſclaua mas dichoſa,
ſola eſſencion de las humanas leyes,
os llamais: Gran blaton! iluſtres nombres!
Reyno por ſer eſclaua Eſter hermoſa,
eſclauos de tal Reyna, ſereis Reyes,
Angeles por oficio (pueſto que hombres)
pues ſi anunciarnos paz el Angel trata,
miniſtros os llamais de la Anunciata.
Loyola os es deudor, Xauier ſe obliga
al zelo, que en ſu fieſta aueis moſtrado,
ricos ſon, y ſeguros los deudores;
buenas fincas tenc'is, amor lo diga,
pues por ellos ſu cielo ha hipotecado
Dios, que ſale à pagar ſus acreedores,
dichoſo empeño donde hazienda ſobra,
preſta en vellon, y en oro doble cobra.
Sirue à Ieſus Loyola, y Xauier ſanto,
y à ſu Madre ſeruis, porque haſta en eſto
imiteis el amor que los abraſa,
ſi en vna caſa eſtais; ya no me eſpanto,
que ayais por ellos tanto caudal pueſto,
pues como dizen, todo ſe cae en caſa,
y viene bien, que en vna Compañia
eſtèn la de Ieſus, y de MARIA.

Tambien cumpliò con lo agradecido deſta obligacion nueſtro Paracuellos, diziendo:

Madrigales buſquè yo Paracuellos,
por ver, que nueſtra juſta los pedia,
y hallè que ſolo auia,
vno en Caſtilla, à falta agora dellos,
madrigueñeme el coro
del blanco Madrigal, del tinto Toro.
Si yo fuera Poeta madrigado,
que de conceptos desbuchara fuera,
(ſino de madriguera)
del celebro que aueis alambicado,
feſtiuos conſonantes,
Ieſuitas haſta aqui, ya Congregantes!

Eſtru-

Estruxemos Apolo nuestra Musa,
que aunque con tantos versos esteis lacio
en las fiestas de Ignacio
sobrando obligacion, falta la escusa,
pues premiá en oro, y plata,
la gran Congregacion de la Anunciata.
Vendiendo paja estaua el otro dia
en el Zocodouer, plaça siempre harta,
y vi vn rosario, ò sarta,
sin Padre nuestro, y sin Aue MARIA,
que a reniimientos locos,
engaçauan en hierro, y no eran cocos.
Sus cuentas fueron calvos galeotes,
(si con piguelas) mancos gauilanes,
que al marivàn por batanes,
y admirado de verlos con capotes,
y camisas flamantes,
limosnas son (dixo vno) Congregantes.
O celebre hermandad, cuyos regalos,
(dixe) imitando à Dios por tãtos modos,
para que alcançe à todos,
sobre buenos lo seis, y sobre malos,
prosiguiera con esto,
à no acabar aqui el Madrigal sexto.

Certamen octauo.

TVuo el Apostolico Fenix del Oriente, Xauier, tan subdelegada del cielo la eficacia de hazer milagros, que ausente, si algun deuoto suyo se le recomendaua enfermo, mandaua imperiosamente à la calentura, ò à otro qualquier dolor, desembaraçasse al paciente, y al instante obedecia: Quatro octauas celebraron este priuilegio, y fueron las de Don Luis aquestas.

Apocrifos blasones dió la fama
al vnico individuo que suo lima
su talamo oloroso, sino cama,
donde muerto, otra vez plumas anima:
mas vos Xauier aue en inexausta llama,
Fenix sois, al Oriente poneis grima,
hiperbole de amor, que el nombre agrauia
del poetico pajaro de Arauia.

No

No solo no moris Fenix eterno,
contra el tiempo, y olvido reseruado,
pero à la muerte misma, su gouierno
le aueis (ya que no extinto) limitado:
hijo de Apolo compassiuo, y tierno,
salud ausente aueis subdelegado,
sin que el enfermo que à su fee os admita
de fisicos contactos necessite.

Las diligencias con que diò Eliseo
al niño de Sunnan segunda vida,
el baculo frustrado, y el deseo,
su substituto, su virtud falida:
la oracion reiterada, y el passeo,
del infante cadauer la medida,
en vos se escuse todo, en vos se assombre,
pues dà Giezi salud en vuestro nombre.

Fluxos de sangre cura quando llega
la muger à la fimbria soberana
del Verbo vnido, à quien sin lengua ruega
(que la muda oracion à Dios allana)
salud Pedro en su sombra subdelega,
pero quien no la toca, al fin no sana;
solo en vos esta gracia resplandece
pues al primer recado os obedece.

No contentaron menos las del donoso Paracuellos, que fueron estas.

A vosotros alveytares barbones,
con el medico titulo arrogantes,
de pulsos tentacion, y de doblones,
mulas en mulas, gorgoran, y guantes,
que con recetas derribais Sansones,
de nuestras vidas prodigos tratantes,
vrracas de aforismos indigestos,
que siendo simples, ordenais compuestos.

A vosotros auiso, que ha venido
al mundo vn Protomedico Nauarro,
Dotor à pie, de la humildad vestido,
(pues no cura mejor el mas bizarro)
no registra excrementos, no ha tenido
necesidad de recipes de farro,

por=

porque à pesar de las flebotomias,
sin purgas dà salud, y sin sangrias.
La enfermedad que à fuer de mõja, ò dama,
se pierde por visitas de ordinario,
se conoce sin verle por su fama,
porque es Dotor que cura por Vicario,
à vn *exiforas*, sale de la cama
el etico, el buboso, el quartanario,
y esto solo mandandoles ausente,
sanad enfermos vista la presente.
Si lamparones cura el Rey de Francia,
solo es de aquel cuya garganta toca,
pero Xauier sin tanta circunstancia,
la vida, y la salud tiene en la boca:
ya temblais de que os quite la ganancia,
albricias turba medicorum loca,
que ya del cielo los zafiros pisa,
no està en el mundo ya, matad aprisa.

Certamen nono.

PAreciole à Don Luis no proseguir, porque anochecia, con los Certamenes que faltauan, y assi despidiendo el concurso se entrò dentro; pero Paracuellos que se auia picado, pidiò aplauso para dos solos, que se quexauan de que los enterrassen en vida, y mereciendolo su sazonado gracejo, se le concediò con general aprobacion.

Auia el glorioso Xauier en Nauarra (antes que peregrinasse regiones tan remotas) tenido compassiuos coloquios, y amorosa familiaridad, con vna imagen de Christo Crucificado, que en su patria se veneraua con particular deuocion. Ausente pues el Patriarca Santo en la India Portuguesa, hallò correspondencia tan reciproca en la dicha efigie, que siempre que corria algũ riesgo considerable Xauier, sudaua el Sacrosanto simulacro sangre copiosissima, y llorana de suerte, que conmouia, y assombraua los pueblos circunuezinos. Verificòse este milagro con particular demonstracion, el dia de su transito glorioso; no llenaua à paciencia Paracuellos, que se le malograssen media docena de dezimas, que escriuiò à este assumpto; y porque no se le quedassen, (como dizen) en el cuerpo, las relatò diziendo:

Imagen de deuocion deueis Francisco de ser,

por Abril hareis llouer
si os sacan en procesion,
vuestro amor en conjunciõ,
regarà de varra à varra,
desde el trigo hasta la parra,
y hasta los ojos de Dios,
pues estando en Indias vos,
hazeis llouer en Nauarra.
Transformador es diuino
el amor que en vos se fragua,
pues cõuierte àDios en agua
bolviendo èl el agua en vino.
No se holgara Architiclino
con vos en sus bodas Santo:
pero agua que vale tanto,
q̃es el mismo Dios su fuẽte,
deue de ser agua ardiente,
que assi llama amor su llãto.
Siente vuestros descõsuelos
tanto por quien los passais,
que cada vez le obligais
à ser vuestro llora duelos:
bueno es q̃estãdo en los cie-
tãto de vos se enamore, (los
que porq̃ el disgusto ignore
la gloria en que no ay pesar,
quando èl no puede llorar,
busque acà quiẽ por èl llore.
Las honras quando estais
muerto,
os haze en su imagen Dios,
si el Re quien reza por vos,
vuestro Parce mihi es cierto
en la Cruz como en el huerto
le hazeis sudar, gran fauor!
pues segun es el sudor,
y lo que os ama, no ay duda,
que deuen de ser (si suda)
caniculares de amor.
Gigantes podeis vencer,
pues en las luchas de amar
le hazeis à Christo sudar
con todo el cuerpo, Xauier.
Rindase à vuestro poder
Moyses, pues le auentajais,
aun despues q̃ muerto estais,
q̃ si èl quãdo el pueblo aplica
agua de vna piedra saca,
sangre vos de otra sacais.
El barbero sois mayor,
que à redondez ha visto,
pues muerto aueis hecho en
Christo
tantas sangrias de amor,
dezid que guarde el sudor,
pues que con èl os combida,
que si à su patria querida
vais inmortal à viuir,
con razon podeis dezir,
que os diò esse sudor la vida

Certamen dezimo.

PVdieran cõpetir, à tener discurso las vezinas patrias de los dos Canonizados, Padre, y hijo, aũq̃ renouaran antiguas cõpetẽcias sobre la mayoria de tã inclitos Tutelares: Esta litis pidiò la Iusta Literaria se diçidiesse, y Paracuellos atribuyẽdose el cõpromisso en vn Romãce de diez y seis coplas (tassa de la festiua prematica) sentẽciò con su donayre acostumbrado, desta suerte.
Como Iuez de comisson,
por la justa Literaria,
cometida à los Poetas
entre Guipuzcoa, y Nauarra
A da

A dar audiencia à las partes
cõ vn vieldo en vez de vara,
se assentò al brocal del poço
Paracuellos de Cabañas:
El Bachiller Iuan Polido,
Abogado por Vizcaya,
graduado de barbero
en el juego de las damas.
Informò como se sigue,
Vizcaya corta en palabras,
larga en obras, y en limpieça
de Ignacio dichosa patria,
Querella de su vezina,
porque siendo Patriarca,
Loyola de sus bonetes,
de sus Santos primer causa.
Poniendole à Xauier,
quiere que en silla mas alta
compre su hijo la gloria,
à costa de sus hazañas.
Esto es cõtra el mãdamiẽto
quarto, en q̃ la Iglesia mãda,
honrarás tu padre, y madre,
y siendo cosa tan clara,
Que es Ignacio padre suyo
(sino natural) por gracia,
en tercio, y quinto merece
mejoras de la ganancia.
Non est Discipulus (dize
de Dios la verdad sagrada)
supra Magistrum, ni es bien
que Xauier contra ello vaya
Callad dixo Blas Alonso,
(Abogado por Nauarra)
que os haze hablar en Latin
la sidra de sus mançanas:
La gloria es medida justa,
de los meritos, y alcançan
los de Xauier en el cielo,
cõrona mas encumbrada.
Mas que Loyola? (replica)
esso no, que es patria cara
Vizcaya suya, y està
dos dedos de Dios Vizcaya.
Andad cõ Dios (dixo el otro)
que segun el hierro labra
Vizcaya, yo pecadora
podrà dezir muy errada.
A no dar hierro sus minas
(dixo estotro) con q̃ espadas
murieran en Roncesvalles
los doze Pares de Francia?
Mas noble es esta q̃ essotra,
mentis (dixo) por la barba:
era capon Iuan Polido,
y respondiò, no me agrauia.
Leuantòse Paracuellos,
y dixo, en la dicha causa
fallo, que paguen las costas
el salero, y las cucharas.

Chirimias, y trompetas siruieron el vltimo plato à este regozijado combite, pagandole los combidados con demostraciones alegres, y vitores agradecidos: tarde feneciò el licito recreo, pero hizoseles tan corto, que se lleuaron à sus casas los deseos del venidero, à que sin preuenirlos se dieron por citados. Señaloseles para èl la nunca bastantemente ponderada huerta del curioso, y apacible Iuan Fernandez, Regidor benemerito de la Corte. Despejaron el sitio todos (menos los que por amistad, ò respeto se quedaron à cenar cõ los generosos Comissarios de la passada fiesta.) Apuestas huuo, y no pocas, entre los que la assistieron

ron, de que no auia de igualarse la futura à la preterita, defendiendo las ventajas de aquella, la admiracion de los que dudauã poderse añadir en la siguiente cosa que la igualasse; y los deseos de los contrarios, prometiendose en la otra desempeños dignos de los que la tomaron por su cuenta; pero despartiòlos el sueño y reducidos los mancomunados en estos entretenimientos à sus habitaciones: Amaneciò el Lunes bizarro con el Sol, puesto que la embidia de su luz disfraçada en nieblas, quiso desaliñarle resplandores; pero si se los dilatò, no pudo alomenos malograrselos, ni menoscabar los apercibimientos hechos para su aplaçada fiesta, que fue como se sigue.

LVNES POR LA MAÑANA.

PVdo la emulacion (tan parecida à la embidia, y tan su opuesta, que siendo esta vicio pernicioso, las mas vezes es aquella virtud) amanecer à Don Francisco, y Doña Estefania, sucessores de la passada fiesta, y obligados à la presente el Lunes asignado, tan lucidos, y ayrosos en el aparato, y disposicion del sitio que eligieron, quanto enemigos con el sueño de la passada noche. Era (como dixe) la huerta de Iuan Fernandez, la señalada palestra deste amigable desafio, y cabo no curioso de los aliños con que su dueño cumpliò sin ser Poeta el precepto de Horacio, entretegiendo lo dulce cõ lo prouechoso; porque en Madrid, ni mas amena, vistosa, ni acomodada Quinta, ni de interès tanto, y tan licito. Lo primero, por la comodidad cercana con que se ofrece à los ojos, luego que se entra por la puerta de Alcalà; presidente à las frescuras del prado que en ella tiene principio. Lo segundo, con el estipendio interessable, y limpio, de infinidad de labanderas, que Ninfas en vellon, de sus pilas, y fuentes, son consejeras sin garnachas, pero no sin mantellinas, de la junta de la pulicia, puesto que à costa de maços, que con no pequeño detrimento de sabanas, y camisas, tienen las vezes del jabon, q̃ lleuan por ceremonia.) Aqui pues determinaron los mãtenedores de nuestra fiesta, hazerla mas ostentatiua, ayudando à las preuenciones de su liberalidad, y ingenio, la acomodada distancia de su vezindad; pues ella, como el prado, aunque desterrados de por vida de sus calles, gozan del priuilegio de Cortesanos con tanta estimacion de su presencia, que sin pagar visitas, se las tributã en Inuierno los dias cõ sus soles, y en Verano las noches con sus ayres, libradas en la multitud de coches, y carrozas,

que

que pobladas de nobleza, y hermosura. (Republica sin vulgo) en edificios portatiles dà embidia, sin tenerla sus alamedas, à las calles mas frequentadas de la Corte. Amaneciò pues el Lunes con tanta niebla, que les pareciò à Don Francisco, y su esposa, mientras el Sol luchaua con su rebeldia, y à la tarde cantauan sus rayos la vitoria; disponer teatro en el abrigo de vn salon, que desahogado, y ostentatiuo, asseguraua sin aprieto, capacidad bastante para el auditorio de la mañana, que como esta no pedia mas de la narracion de vna historia prodigiosa, y verdadera; juzgaron cuerdamente, que quãto mas recogidos, y con menos diuertimientos los oyentes, saldrian mas capazes de lo que se les refiriesse, y la fiesta mas lucida. No necesita la quadra para quiẽ la ha visto, de que se la pinte, ni para los que no la han gozado serà circunstancia forçosa el describirsela: Basta auer hecho el pensamiento, à que esta casa de placer es la primera de la Corte; y el salon della el principal de sus apossentos; cõ lo qual qualquiera hiperbole que en su alabança se imagine, tendra si fuere demasiado disculpa, y no serà poco que sea demasiado: Aquien efeto preuinieron estrados, y asientos; en medio de los quales, se leuantò vn tablado de capazidad mediana, cubierto de alfombras, y en la testera de la sala, debaxo de vn dosel de tela, vna silla de brocado, superior à quatro gradas, que cubiertas de tapetes, la hazian mas magestuosa. Esto todo auia de seruir solamente à la primera accion festiua de la mañana, que para la segunda de la tarde, estaua ya compuesto vn vistoso, y artificial Teatro, en la mitad de vn circulo espacioso, patio interior de la apacible Quinta, que adornado de flores, y de fuentes, asseguraua con su presente ayño, los que en el coloquio futuro se esperauã. Llenóse todo con notable breuedad, que como la cercania del sitio, y la fama de lo passado multiplicò apetitos para lo presente, madrugò deseos, y executò esperanças: Bien que escarmentados en lo mucho plueuyo, que vulgarizò demasiado la fiesta antecessora, trayendo alauarderos que despejassen chusma, solo se franqueò la puerta à lo ingenioso, y noble, puesto que el fauor, y la violencia entremetiesse no pequeña parte de lo mediano. Assentados pues todos, y Don Francisco en el sitial frontero, lisongeo la musica de varios instrumentos los oydos, y estos intimaron silencio à las lenguas, solo permitiuo à Don Francisco el vso de la suya; el qual exerciendo su ministerio, començò desta suerte.

LOS TRIVNFOS DE LA VERDAD.

OChenta y tres años auia, que Roma tirana de casi las tres partes de el vniuerso, señora de el mundo, y esclaua de sus mismos naturales, lloraua su libertad opressa, desde que aniquilando la absoluta magestad de sus Consules, y Senado, y dexandolos solo con la sombra de sus titulos, el primer Dictador perpetuo Iulio Cesar reduxo el gouierno hasta alli vnas vezes Democracio, y otras Aristocracio, al Monarquico que hasta oy dura, subordinandole à vna sola cabeça: Quando en el segundo de Tiberio, tercero Emperador: Florecian en ella la virtud, la autoridad, las letras, y las armas, señora en todo lo embidiable, como en el dominio de el vniuerso; pero quien mas se auentajaua de sus Ciudadanos en estas excelencias, era Fausto, fauorecido de la naturaleza por su sangre, primo hermano de Tiberio, varon Consular, venerado de Patricios, y plebeyos, y esposo de Matidia, espejo de Matronas, templo de honestas, assombro de hermosuras, sol de casadas, y general escuela de virtuosas, sin que se dexasse de mostrar fauorable la fortuna en sus acrecentamientos, antes competidora sola esta vez de la naturaleza, derramò en su abono la copia de Amaltea, haziendole el mas poderoso en riquezas, y voluntades de el Imperio todo. Fertilizauan los dos el talamo amoroso con la fecundidad de tres hijos varones (vitagras de los coraçones reciprocos de sus principios; pues quando estos eslabonan correspondencias conjugales, ninguna, ò pocas vezes dexa de perpetuarse la paz consorte.) Llamauase el mayor Faustino, el segundo Faustiniano, y el vltimo Clemente, con cuya apacible educacion, lograuan sus padres prosperidades embidiadas, estimados de el Cesar, respetados de toda Roma, y reconocidos à la superstician idolatra de sus Dioses. Era Fausto el mas docto que en aquel siglo gozaua el Imperio (alomenos en Italia) Maestro en todas las ciencias, que entonces diuididas en opiniones, solenizauan en competencias, diferentes à sus primeros Filosofos; y aunque con bastante noticia de la Escuela Platonica, y Aristotelica, seguia con tenacidad notable los errores de la Epicurea, negando la Diuina prouidencia, y la libertad de el alma, defendiendo que necessariamente los hombres, como los brutos necesitauan la influencia ineuitable de las estrellas, sin estàr en su mano el huir lo que los hados, y constelaciones dispo-

ponian en cada humano nacimiento. Para esto saliò eminente en los estudios Matematicos; principalmente los de la Astrologia, que como especie suya le arrebatauan la inclinacion, experimentando en figuras Astronomicas, las posiciones de las estrellas, sus propiedades, conjunciones, aspectos, cronocacias, y reboluciones. Curioso, pues en estas demasias se leuantò à si mismo la figura de su nacimiento, y hallò (que por tener en el Oroscopo à Saturno en su detrimento, infortunãdo de los angulos, y en partil conjuncion con el señor de la septima casa, y en aspecto quadrado con el señor de la tercera) auia de padecer miseras infelicidades de pobreza, y abatimiento; principalmente en cosas de su honor, cuyo desdoro le amenaçaua su esposa misma, por inducimiento de el pariente mas propinquò. Temeroso de presagios tan infaustos, y dandolos mas credito que deuiera, reboluiò Ephemerides, y sacando de ellas el nacimiento de Matidia su cara esposa, aueriguò, que quando libre de el deposito materno, saliò à luz para darsela à su patria, estauan Venus, y Saturno en conjuncion, cuya amistad adultera la inclinauan à ilicitos amores, y por ser en la sexta, pronosticauan, que vn torpe esclauo de su casa misma, le auia de manchar su fama. Hallò tambien que el señor de el ascendiente estaua en la nona, infortunado de Marte, de donde congeturò, que denotaua fuga de el pronosticado esclauo con su esposa, y que prodiga esta de su honor, y vida, huyendosele à regiones remotas, tendrian ella, y el adultero, fin miserable. Temiò desde entonces Fausto supersticioso, y agorero, de manera que los primeros años de su consorcio, sin darla parte de presagios tan inalcuolos, la retiraua de la presencia de sus cercanos deudos, sin que de estos se reseruasse el mismo Tiberio su primo (Principe jurado del Imperio Augusto quando se casò, como sobrino de Octauiano Cesar, y por adopcion su hijo.) Passaron entre estas diligencias, y rezelos diez años; al cabo de los quales, conociendo Fausto el candido natural de su casta compañia, la perfeccion de sus costumbres, la limpieza de sus pensamientos, y la educacion cuydadosa de sus hijos, desmintiendo los pronosticos de sus estudios, y juzgando, que al cabo de tantos años, avrian ya passado los terminos, y puntos de las influencias amenaçadoras, ò por beneficio particular de los Dioses, ò por la solicita vigilancia de su recato, ò en fin por no auer sido tan verdaderas las aueriguaciones de su Astrologia, desahogando el alma, serenò miedos, y

franqueò su casa à parientes, y amigos, desacreditada con èl en parte la profession judiciaria, cuyos influxos auia hasta entonces tenido por infalibles.

Diez años tenia el mayorazgo Faustino; nueue el segũdo Faustiniano, cinco el tercero Clemente; quando vn tio de los tres, y hermano de su padre (cuyo nombre era Clemente Flauio) entrò en Roma triunfador de los Partos, y de Artauano su Principe. Auia este exercido diuersos gouiernos en Asia, ya de Proconsul, ya de Pretor, por doze años continuos, los nueue en el Imperio de Augusto, y los demas en el de Tiberio, reduciendo al yugo de sus Cesares diuersas naciones reueladas: entre las quales la mas celebre fue la Partica referida. Concedióle agora la Obacion, premio segundo de Capitanes inuencibles: porque el primero, que fue el triunfo, à ninguno, ò à pocos se permitiò, desde la perpetua Dictadura de Iulio Cesar, que no fuessen Emperadores. Truxo preso al soberuio barbaro Artabano, y alcançò de su Monarca en satisfacion de sus seruicios, que gozasse de la quietud de su patria, y en ella de infinidad de riquezas, y posseſsiones, que comprò con los interesses de tantas guerras, y judicaturas. No se auia hallado à las bodas de su hermano Fausto con Matidia; porque como dixe, estaua en el Oriente, y agora q̃ su hermano le viò aplaudido del Cesar, del Senado, y la Republica, hospedandole en su casa con los regalos, y caricias que hermano, aunque menor, tan valeroso, y rico merecia, le solicitaua esposa, que igual en sangre, y patrimonio, perpetuasse con sucessores la fama, y nombre de sus padres. Que demonstraciones cariñosas! que diligencias regaladas, no hizieron en Matidia alarde de la voluntad amorosa con que veneraua à su consorte? pues por cõsiderarle hermano de su huesped la parecia (como era justo) q̃ quanto mas agasajado Flauio, quedaua Fausto mas seruido. Desmentia en efeto la Matrona cuerda, descreditos que el nombre de cuñada hizo comunes, y casi prouerbio contra las no tan bien acondicionadas. La assistencia pues de Flauio à los ojos de Matidia, la facilidad de su juuenil inclinaciõ, los estimulos de espiritus infernales, que ofendidos de la pureza con que la Romana ilustre auergonçaua à sus contẽporaneas; y en efeto el lasciuo influxo de las estrellas (que Flauio como dueño de su albedrio pudiera desmentir, y no quiso) le enlaçaron el alma en sus amores de manera, q̃ dexandose rendir de su apetito, quien venciò tã tos exercitos, quedò vencido de la mas infima porciõ de su natu-

rale-

taleza. Disfraçò el torpe fuego de sus llamas à los principios con apariencias licitas, que cogiendo sin preuencion vna voluntad ociosa, le desbaratò descuydado. Amaua como à su hermano Flauiano à Fausto; amaua esta à Matidia, amualos Matidia à los dos, al primero como à la mas intima prenda de su esposo; al segundo como à dueño legitimo de sus potencias. Pareciale à Flauio, que siendo vn alma Fausto, y Matidia, amando como à hermano a la primera, era indiuisible el amor que participaua la segunda, y que como bienes gananciales les deuia à entrambas igual reconocimiento. Hasta aqui honesta deuda se executaua empeños consanguineos; pero desmandandose à salir de los limites debidos, tiruieron de preuias disposiciones à deseos desordenados: porque atribuyendose caricias, y agrados de hermana, à demasias licenciosa de amante, sin saber distinguir afectos de parenta, de arrojos de impudica, se persuadiò à que Matidia apetecia de vna forma vna sangre misma en dos distintos sujetos. La soberuia, y la presuncion se diferencian casi solo en los nombres, soberuio, galan, y moço Flauio, que mucho tropeçasse en presumido? Auezindado amor en el pecho de Flauio, y correspondido con igualdad en los efetos (sino en los afectos) de Matidia, quanto mas se desuelaua en agradarle, mas le encendia; la frequencia de sus apacibles ojos, la tirania de su hermosura honesta, y dentro los dos de vnas paredes mismas, si pudieran disculparse tan desatinados desaciertos, parece que disminuyeran tantas circunstancias sus temeridades. Era idolatra Flauio, y en los mismos Dioses que veneraua, tenia exemplos para mayores atreuimientos. Pues quando no imitara sino à la mayor de sus deidades ciegas, sabia que Iupiter casado con su hermana Iuno, abonaua con su incontinencia incestuosa, las de quiẽ puramente humano tenia menos resistencia; pues ni aquel perdonò al desorden desonesto hijas, ni sobrinas, ni aun lo que es peor, lo mas abominable de esta passion horrenda, si aduierte quien sus fabulosas transformaciones ha leido, los abominables empleos, con que se introduxo Principe de las supremas sillas, adorado como tal, de los que blasonando Imperios, aun no deuieran dignarse de admitirle por esclauo. La corrupteta de Roma en aquel siglo andaua tan desenfrenada, que passando los vicios mas escandalosos desde las casas de la torpeza, à los palacios Cesares, ocasionauan a que las Matronas de mayores obligaciones, tuuiessen por menoscabo de su pundonor, el no alargar la riẽ

da:

da à todo genero de deleite ilicito. Las Augustas se auentajauan, no en el modesto recato que su dignidad pedia: Si empero, en mostrarse Princesa, para lo licencioso de la torpeza, pareciendo las no imperar en su monarquia, no imperando en la superioridad de sus desembolturas. Leanse los historiadores de aquel tiempo, y juzgaranme mas limitado que mordaz, si dan credito à Ouidio llorando en Ponto la ocasion de su destierro, pues es parecer coman de sus interpretes, fue solo por auer visto à Octauiano tratar à su mesma hija, mas como esposo, que como padre suyo. Horacio, Iuuenal, Dion, Cornelio Tacito, y otros sin numero, haràn menos culpables con sus plumas la determinacion desatinada del ciego Flauio. En efeto entre la esperança de que ocultamẽte era querido de Matidia, en la mesma especie q̃ èl la amaua, y el temor de que podia engañarse, verdugo de si mismo; no ossaua fiar de su lengua el desahogo de su pecho, por no arrestar de vn golpe todo el caudal de su opinion, y credito, hasta alli tan celebre, pues declarandose cõ Matidia, y esta con Fausto, era indubitable la satisfacion honrosa de tãto insulto, por conocer en el ofẽdido aceros de Romano, y determinaciones de Patricio. Llegò à tanto la bateria destas dos contrariedades, que dando con èl en la cama le pusieron à los vmbrales de la muerte, y à proseguir los la fortuna, acabando con èl, conseruando sepultada su opinion, no representara despues la tragedia de sus desigualdades. Al passo, pues, que crecian en Flauio los peligros, se aumentauan en la piedad de Matidia los sentimientos, por los que experimentaua en su lastimado esposo; no se le quitaua lo mas del dia, y gran parte de la noche de la cabecera, mostrando en palabras, y obras, en lagrimas, y suspiros, lo poco que reparaj en azechanças la sencillez segura de vna conciencia desembaraçada. Siendo ansi, que cada accion de estas era vna flecha de fuego, que atrauesando à Flauio el coraçon, le apresuraua el mal logro de sus floridos años.

Vn dia, pues, entre otros, que alentandole la inocente Matrona con amorosos consejos le reprehendia, el que de suerte se dexasse desfaecer, que aborreciendo el sustento, y no admitiendo las medicinas, diesse ocasion à que le culpassen homicida de si mismo, estando à solas, y apretandola Flauio vna de sus hermosas manos (permision sin sospecha de la afinidad cercana) la dixo estas razones.

Ay piadoso apoyo de mi casi desesperada vida! si supiesses lo

que

que importandome lo mas precioso de mi estimacion callarte, me importa lo mas inestimable de mi conseruacion que no ignores, que lastima me tuuieras, à no ser la voluntad con que me acaricias, al passo que compassiua aduladora, y que aborrecimiento me mostrarás à desmentir el desengaño, la esperança en que estriua este casi agotado espiritu. No quiera saber mas de mi; de que muero, porque viuo, que callo quando doy mas vozes, que por no entender mi enfermedad quien me cura, curandome me enferma, y enfermandome me sana. Si las arterias pronunciaran silauas, como pulsan auisos del coraçon, si estuuiera en vso el idioma de los ojos, que al passo que mas significatiuo, y ingenioso, se admite menos, que faciles se remediaran mis congoxas! que milagrosa conualeciera mi salud! y que poco necessitara mi sossiego del ministerio cobarde de la lengua! Llega hermana, llega los dedos, y aplica la atencion à los mouimientos presurosos de mis venas, instrumento (si destemplado por el incendio, que las consume) interprete alomenos del coraçon, que à sus acentos llora: No has oìdo dezir, que quando estàn vniformes dos viguelas en las cuerdas, y en la disposicion dellas, al tacto de la vna, responde la otra por si misma? Pues que imaginas de los instrumentos animados, quando los insensibles con tanta similitud se corresponden? Mi presuncion (no sè si loca) me vende por cierta la conformidad de vna alma en quien adoro, pensò (y no sin fundamento, para presumirlo) que si la idolatro me quiere, si la apetezco me desea, y que si la dificultad peligrosa de alcançarla me enmudece, la misma la tiene muda: Luego instrumentos somos los dos tan reciprocos, que si nos diuide el numero, nos indiuidua la semejança de vnas mismas passiones; y segun esto, vnas mesmas consonancias, aunque distintos los sujetos, es fuerça que los dos tengamos: Yo soy el que la deidad musica toca (pues si el amor es armonia, no le desquadra el titulo que de musico le atribuyò:) Yo, pues, templado con igualdad, y à proporcion de la prenda por quien muero, y està deseando lo mismo que quien la adora; que aguarda que no correspondiendome sus acentos, desmiente à la naturaleza misma, que dispuso esta amistad correlatiua en dos arpas materiales?

En otro sujeto menos sencillo que el de Matidia, bastantes demostraciones auian dado las palabras, y afectos de Flauio, para descifrar tan faciles enigmas. Pero como ella regulaua por el virtuoso proceder de su consorte, el de su hermano, y no tenia ex-

pe-

periencia de voluntades que excediessen los limites del amor licito en que desde niña se habituò, tan lexos estuuo de imaginar lo que podia ser, quanto à su limpio, y casto pecho repugnauan tan ilicitas inclinaciones en vna misma sangre. Y assi puesto que estrañò la nouedad de su estilo, atribuyendole à la violẽcia amorosa (que de oìdas, aunque no experimentada sabia) de alguna belleza Romana, con paísana, y dudosa, aconsejandole con la discrecion, lo que ignoraua por el vso, le dixo lo siguiente.

Yo (carissimo hermano mio) estoy tan poco curtada en la profession, q̃ llama amorosa el mundo, q̃puesto que me la encarecian amigos, y libros, la juzgaua solamente por exercicio, y ponderacion del ingenio, y la pluma, sin poderme persuadir, à que llegando à efeto, fuessen tan rigurosos los q̃ desatinan susà subditos. Pero agora que os he escuchado, y la experiencia de vuestro peligro me facilita el credito de su violencia, doy muchas gracias, à los Dioses, porq̃ privilegiandome de tales naufragios, me reduxeron al segũdo puerto de los braços de mi esposo. Casème en mis primeros años, y sin empadronarme los pechos de essos estremos, el amor con que à mis padres reuerẽciaua, mudãdo objeto, se quedò el mismo en la sustancia: porq̃ yo à mi Fausto, si le adoro como à mi señor, y dueño, no le diferẽcio en el respeto, y obediencia de mis padres. Y tanto mas me compadezco de vuestra passiõ, quãto por no auerla professado, serã menos eficaces mis inutiles auisos. Cõ todo esso presumo, q̃ pues me cõfiais (aunque por cifras, y obscuridades) vuestras inquietudes, deuo de ser cõsiderable en el remedio dellas; porq̃ à no ser assi, à q̃ proposito vos tan cuerdo, y atento à todo lo sustancial, y accessorio à vuestra circunspecciõ, me auiais de dar cuẽta de cosa en q̃ no pueda seruiros? y si como sospecho acierto en esto por mayor, yo os aseguro q̃ harè por vos lo mismo, q̃ por vuestro hermano mi señor, y dueño; porq̃ la sangre q̃ à entrambos os dà vida, y siendo vna en las substancias, solo se distingue en los sujetos, no es para mi de menos estimacion en vno, q̃ en el otro. Pero si es amor el que os tiraniza la salud, como siendo vos tan discreto, tan rico, tan fauorecido de dotes naturales, y de fortuna, dexandoos atropellar de la desesperacion, juzgais por imposibles sus alcances? Porq̃ dudais de la prenda apetecida por el vnada q̃ se os remonte, y por su superior que se os imposibilite, q̃ no podreis reducirla? vos primo del vniuersal Monarca, podrà alguna blasonar que se os auentaje? no me persuado, sino que la imposibilitais por tan humilde,

que

que temeis igualandola con vos en licitos Himineos, desdoros de vuestra noble estima. Y quido esto fuesse, siendo (como tẽgo por indubitable) tan honesta la pretension de vuestros deseos, como generosa la voluntad que los alimenta, quien duda q̃ no amais para otros fines, que para los del talamo? pues porque no los executarcis, si de dos daños el menor ha de elegirse, y es de mas importancia vuestra vida, que el dar à vuestros sucessores madre, que à costa de vuestra inclinacion forçada igual con vos los autorice? En ninguna cosa resplandece tanto la liberalidad magnanima, como en hazer de nueuo lo que està mas abatido: porque quiso la deidad suprema organizar de vn poco de barro inutil, hospicio al alma, casi diuina; sino para mostrar lo magestuoso de su omnipotencia, realçado lo mas infimo, à lo mas excelente que es el hõbre? Labrar joyas del oro no es mucha sutileza, pero hazer que el artificio de vna piedra tosca saque vna imagen tan perfecta, q̃ el metal mas generoso no la iguale, esso es lo que es mas digno de alabança. El arte de los Quimicos puede alentar vuestras tibiezas, pues quando sale con su intento, de vn pedaço de bronce desvalido, ayudado de la quinta essencia de Mercurio, medra el oro de mas nobles quilates. Ya sea la que os vsurpa la libertad, rustica labradora, ya mecanica vezina de nuestra patria; que importara la habitacion pagiza de vna alma toda espiritu, en vn cuerpo desfauorecido de nobleza? Pues siendo todos los mortales peregrinos en el viage desta vida, lo mismo es alojarse en vna venta fabricada de adoues; que en vn alcaçar compuesto de marmoles, las almas son todas de vna misma alcuña, y estas forasteras, solo estàn de passo en este mundo, dellas se ha de hazer estimacion solamente; que los cuerpos desembaraçados dellas en su naturaleza se conuiertẽ; tierra su principio, tierra su fin, no pierden nada; siẽdo pues lo mas considerable el espiritu, no me parece cuerdo, quien reparando en lo menos, menosprecia lo que mas vale; si las almas pudieran blasonar calidades mayores vnas que otras nunca yo os persuadiera menos que a escoger la mas autorizada; pero saliendo la del pastor grossero de la misma turquesa, que la de el Romano Augusto, que superioridad se le añade a esta, porque la organizaron casa artifices generosos, para que con tanta soberuia menosprecie la otra que viue de prestado en vn pobre tugurio? Antes parece que el calificar lo que de su naturaleza no tiene presuncion, es atributo de el poder, nunca à Dios tan parecido, como quando da ser a lo que es nada; Si la prenda de

vues-

vuestros deseos es pobre, riqueza os diò la fortuna para dotarla, tanto mas dichoso en esto, quanto menos se atreuerà à ensoberbecerseos, quien reconocida à que os deue quanto goza, no podra negaros, que no la aueis comprado. Si es libre, y como tal tiene juridico derecho à las coyundas conjugales, que imposibilidad os puede hazer estoruo para no lograrlas? Y si (lo que no creo) es casada, que cosa ay mas comun en nuestra Republica (bien que injustamente permitida) que los repudios? pequeñas ocasiones disueluen vinculos, que el talamo en vno incorporaua. Vuestra edad, vuestra nobleza, vuestros tesoros, pueden ocasionar libelos que la rediman, y os restauren à la salud primera, logrando la solicitud, lo que desazonan los temores; declaraos conmigo, que de mi parte à todo lo posible estoy dispuesta: tanto mas subordinada à vuestro gusto, quanto mas dificil me propongais la empressa.

Estas razones vltimas siniestramente interpretadas, alentaron de suerte el descaecido amante, que sellandole vna de sus hermosas manos con la boca (licencia no entendida, por el disfraz de el parentesco) prometiò declararla la tarde siguiente (en vna recreacion que fuera de los muros diuertia fastidios cortesanos, y era suya) la causa hermosa que su salud, y sossiego tiranizaua. Agradeciòselo Matidia, ofreciēdose de nueuo à facilitarle dificultades, que estriuassen en su diligencia, y despidiose del tan inocente de lo que la esperaua, quanto cuydadosa de estudiar remedios à la congoxa oculta de su arrojado pretendiente.

Solo, y discursiuo quedò Flauio, repassando por el entendimiento, las clausulas todas que su descuydada pretendida le propuso: Interpretaua en su fauor todo lo que à no tenerle ciego su desatino, deuiera certificarle de la candida entereza de Matidia. A q̄ proposito (dezia entre si à solas) sino se abrasa en el reciproco incendio de mis deseos, me significò no diferenciarme de mi hermano? no confessò, que siendo en los dos vna misma la sangre, sin reparar en la distincion de las personas, tenia en el mismo grado la mia que la de su esposo? luego sin distinguir afectos, parte conmigo los de su amoroso yugo? Propusome el deudo que cō el Cesar tengo, mi juuentud, mis riquezas, y los blasones en que la naturaleza, y lo fortuna me empeñaron: no ha sido, pues, todo esto reprehender disimuladamente mi pusilanimidad? quien lo duda? quando tuuo mas jurisdicion el atreuimiento amante que agora? quando el interès hallò mas facil la bateria en las hermo-

su-

suras de Roma, que en los tiempos? ay alguna tan retirada que en este siglo se resista a Iupiter quando graniza tesoros? ay deidad tan aplaudida, y imitada en este Imperio como la de Venus? Las influencias celestes, que todas vniformes sino necesitan, persuaden llamas a la incontinencia en esta Republica, serán tan para poco con Matidia, que en ella sola malogren sus efetos? sus ojos todos amor, sus palabras al passo que misteriosas, y fauorables desmienten mis temores. No fueron las que la propuse tan obscuras, que en tan diuino entendimiento necesiten de interpretaciones. Conoció que mi enfermedad era amorosa, y auia de ignorar la causa della? Tan poco habladores son los pulsos que al tacto dellos (quando confiessa la voluntad que à su señor tiene) no aduirtió ser ella el dueño solo de su alteracion ardiente? no lo creo: pues si solo entendió, y ofendida de mi temeridad, se encastillò en el omenage de su pundonor honesto, como ni riguroſa, ni alterada diò señales su agrauio contra mi osadia? la mas enamorada belleza, quando la vez primera la intima su pretendiente semejantes afectos, responde desdeñosa, y seuera; aunque lo finja, dando con la puerta de su recato en los ojos à la esperança (ordinarios rudimentos de toda correspondencia primeriza) solo en Matidia se peruirtió este orden: porque Matidia sola ama mas que todas. Viome à la muerte, y consideró cuerda, que en tal peligro vn rigor pequeño, dando conmigo en el sepulcro, imposibilitaua con mis pretensiones sus deseos. Con la afabilidad piadosa insinuò lo q̄ me amaua, y con la disimulaciō de sus dudas fingiendo no entenderme, disfraçò la honestidad aparente, lo interior de su apetito. Que discreta me animò à lo mas realçado, pintandome merecedor de la belleza mas sublime! que sabia me propuso exemplos en abono de la voluntad rendida à hermosuras baxas! con esto saliò ayrosa de la sospecha, que si se diera al primer lance por entendida, pudiera engendrar en mi desestimaciones de liuiana, pero porque no desesperassen demasiadas por encubiertas sus disimulaciones, mis confianças, alegandome repudios, me aduirtiò el remedio que su amor elige, para honestar el que me tiene. Si con ella me declaro, y los aliento, quien duda que los execute? Estàn tan puestos en vso en Roma los diuorcios, que sin desdoro de las partes, qualquiera minima ocasion, diuide voluntades, y himineos: querrà mi Matidia amandome, no desaprouechar tan vtil priuilegio: Las vltimas palabras que resucitaron mi esperança lo confirman. Declaràos conmigo (di-

xo)

dixo) que de mi parte à todo lo posible estoy dispuesta, tanto mas subordinada a vuestro gusto, quanto mas dificil me propongais la empressa, que mayor claridad entre las tinieblas de este enigma? Si à todo lo posible se dispone, y por medio del repudio que me propuso, son posibles mis deseos, que me acobarda? Si se ofrece tanto mas sujeta à mi gusto, quanto la empressa es mas dificultosa (siendolo tanto el desenlaçar coyundas onze años reciprocas, y al parecer incontrastables con los nudos de tres hijos) para que dilatò resoluciones tan dignas de no perderse? Primero que mañana desampare el mayor Planeta nuestro Orizonte, certificarè à Matidia, sin aprouecharme de metaforas, las veras con que la adoro: que si mis presunciones no me desatinan, por cuenta de mi amor corre el declararme, y por la del suyo el satisfacerme.

La medicina que con mayor felicidad, y presteza restaura la salud al enfermo menos remediable, dizen sus professores, es el aliento del animo del paciente; pues quando este con esperanças animosas desmiente los peligros, rigiendose la porcion infima de la carne, por su superior del espiritu, las mas vezes se mide por sus passiones, desfaleciendo en las aduersas, y recobrandose en las prosperas. Era amoroso el accidente de Flauio, enferma en èl la voluntad, reyna de las otras dos potencias, enfermò lo menos, que era lo material del cuerpo: conualecida aquella con la esperança (puesto que engañosa) de verse correspondida, conualeciò el hospicio en que se aposentaua (que los males, ò los bienes de participantes son en vna casa, siguiendo los miembros hasta en las passiones à su cabeça.) Leuantose el siguiente dia tan brioso, que à no auer experimentado en los antecedentes sus riesgos, atribuyera la malicia à melindres, peligros tan desesperados. Supo Flauio que su hermano por orden de el Cesar toda la semana siguiente, auia de assistir en el puerto de Hostia, para el auio de vna armada que se auia de despachar à Egipto, y que ya estaua fuera de Roma. Agradeciò à los cielos coyuntura tan à su proposito, y combidando à la inocente ocasion de sus desvelos à vna recreacion (que dos leguas de la ciudad pagaua al margen del Augusto Tibre en lisongeras flores, y sazonados frutos, la vsura de sus cristales) à titulo en la apariencia, de diuertir pesares de Matidia (porque quantas vezes se le ausentaua su caro dueño, aunque fuesse tan breue la distancia, lo sentia como quien sin èl no sabia respirar si quiera) y en agradecimiento a su familia, de la cuy-

cuydadosa assistencia en su passado riesgo, apercibiò en ella regalos, y ostentaciones iguales à sus riquezas, y deseos, determinado de passar en aquel retiro los dias todos que su hermano faltasse de su casa.

Aquella tarde mesma que en la referida amenidad se siguiò à vn banquete generoso (puesto que los combidados fueron solos Matidia, y sus mayores hijos) recreandose Flauio, y su desapercebida prēda, a la apacible sōbra de vnos encañados curiosos, que vestidos de menudos jazmines, y amorosas parras, solo permitian al Rey planeta, que azechassen sus trauiessos rayos por las estrechas junturas de sus hojas, atreuimiētos de vn amante ciego, y resistencias de vna hermosura casta, sentados à la vista de vna Venus de alabastro, que en el troroso vasa de jaspe, doradas sus molduras, derramaua por los pechos dos cristalinas linfas (leche en la apariencia, nectar en la suauidad) à los acētos de vn laud, en que estaua tan diestro como enamorado, cantò los versos, que traducidos en nuestro idioma, casi dezian assi.

Restauracion piadosa
de mi salud perdida,
y ya por tu clemencia recobrada;
escucha la amorosa
tragedia de mi vida,
si difunta por ti, por ti lograda!
En la desesperada
passion de vn imposible,
(que me abrasa cruel quando apacible)
te ofrecì declararte
la que es en mis tormentos juez, y parte;
promessa necessaria, si terrible,
pues mil riesgos en medio
el peligro recela en el remedio.
No acierta, quien desnudo
pinta al rmor discreto,
pues este no haze de sus penas plaça;
tambien ay amor mudo,
y solo el que es secreto,
laureles à sus meritos enlaça,
discursos embaraça
quien al rapaz de fuego
vendado afirma, y le pregona ciego;

mejor le descriuiera,
si la venda en los labios le pusiera,
pues mudo tiranriza su sosiego,
que no nos diera enojos,
sino engendràran su pasión los ojos.
Segun esto, no aguardes
que amor mudo, y con vista
se remita à la lengua aduladora,
rezelos por cobardes,
quieren que amor assista
en la potencia de su incendio autora;
tal vez ponderadora
la lengua es eloquente,
y exagera el tormento que no siente,
con que à su prenda agrauia,
pero la vista no, que simple sabia,
ni ardides, ni passiones miente,
pues veràs si la tratas,
que es del alma vn traslado sin erratas.
Mira Matidia hermosa,
lengua tiene diuersa
el alma con que explica sus conceptos,
y en fee que es industriosa,
no con todos conuersa
de vn modo, que injuriara à los discretos;
misterios, y secretos
fia à solos los ojos,
lengua muda de gustos, y de enojos,
y idioma de los sabios:
vulgar es el lenguage de los labios,
la vista no, que en ella sus antojos
el alma amante explica
à quien sus sutilezas comunica.
Segun esto, que aguarda
que la salud me niega,
quien ojos examina, y pulsos toca?
si el alma se acobarda
quando à los labios llega,
porque pide noticias à la boca?
bien sè que la prouoca

el

el timido rezelo,
que si es incendio amor, verguẽça es yelo,
y lo que aquel anima,
desmaya estotra, y en confuso enigma
corta el temor las alas à su buelo,
pues siempre ha sido ingrato
à amorosos impulsos el recato.
Bien sè que no se atreue,
à suspender enojos,
quiẽ porq̃ no me atreuo el fuego abscõde,
pues paga lo que deue
à quien quando hablan ojos,
con los ojos reciprocos responde,
amor se corresponde
del modo que le tratan,
similitudes su poder retratan,
suspira, si suspiran,
habla, si le hablan, mira, si le miran;
pero mientres palabras se dilatan,
oculto en apariencias,
como podrà lograr correspondencias?
Rehuse el declararse
quien ama, y hablar duda,
que nunca verà el fin de sus agrauios,
si solo con mirarse
la lengua enfrena muda,
y no se patrocina de los labios;
i dioma es de los sabios,
el declarar passiones,
alegando tal vez comparaciones,
y assi las penas mias
buscaràn à su exemplo alegorias
con que facilitar execuciones,
y de causas agenas
podràs si escuchas colegir mis penas.
Aquellos dos hermanos,
adulacion vistosa,
de aquel arroyo (aquellos olmos digo)
que visten los Veranos
de tanta hoja pomposa,

y lloran del Diziembre el desabrigo,
sin competir consigo,
admiten à sus braços,
à aquella yedra conuertida en laços,
que al vno, y otro enreda,
yugo de amor à entrambos, sin que pueda
de adulteros dar nombre a los abraços,
que duplicando cuellos
de esmeraldas joyel parece entre ellos.
Si agrauios ponderara
aquel olmo en que estriua
la yedra, que en sus braços hallò escalas,
zeloso se quexàra
por verla que lasciua
buela à su opuesto con agenas alas,
porque amores igualas,
en èl, y en mi (dixera)
si esposos quien nos vè nos considera,
y à mi corteza asida,
vn cuerpo parecemos, y vn a vida,
apoyo verde à tu niñez primera,
el tronco à que te atreues,
y toda labios su sustancia bebes?
Si vn talamo nos medra,
si vn suelo cohabitamos,
si vn licor alimenta nuestras hojas,
porque adultera yedra,
buscas agenos ramos,
y interesable à mi rival te arrojas?
aduierte que despojas
el conjugal respeto
con que lealtad durable te prometo,
y el olmo tirano,
que en mi ofensa apeteces, es mi hermano,
y los dos de vna causa, vn mismo efeto,
teme incestos lasciuos,
que imitaràn los hombres tus motiuos.
Esto (à estàr agrauiado
el olmo, y tener lengua)
à la yedra dixera, y en castigo

de

de verse desonrado,
y en publico su mengua,
à abraços repudiara ya enemigo;
mas no porque testigo
de vèr dar à su ojos
fauor, à su vezino forma enojos,
antes se alegra vfano,
pues quanto mas se enlaça cõ su hermano,
por medio de la yedra
mas vniforme amor en los tres medra;
que el bien comunicado es mas humano,
y no serà torpeza
que ame vna sangre misma vna belleza,

Interrumpiò vn lastimoso suspiro, los versos que Flauio prosiguiera, à no atreuese el impetu de sus congoxas, entre la lengua, y los labios, y arrojando el musico instrumento (dixo) lleuado tanto de sus afectos, como la so edad ocasionada. Maldiga el cielo (bellissima Matidia) à quien inuentò metaforas, y geroglificos, para disfraçar sentimientos, tanto mas dificiles, quanto menos declarados: Porque causa el hombre, que naciò para Monarca de las criaturas, ha de limitarse à si mismo, lo que à los brutos se permite? Que tenga vn irracional licencia, para comunicar sus passiones faltandole palabras con afectos naturales, que simplemente admitidas, aunque à los principios se rehusan, al fin se logran; y que el alma intelectiua recele (solo porque viue organizada en vna prision grosera) lo que à desembaraçarse de ella sin necessitar ponderaciones, tan facilmente pudiera darse à entender con quien adora! Por conceptos se comunican los espiritus, si la Filosofia no miente, luego no ay vengança que entre ellos imposibilite su correspondencia? Dichoso aquel arroyuelo bullicioso, que apenas nace de aquel raudal peremne, quando se halla en la possession amorosa de aquellas flores, que le reciben reciprocas, y si en plata liquida cobran alimentos vegetales, pagan de contado en besos apacibles lo mesmo en que se empeñan: solo el rodeo breue con que sus enamorados vidrios rondan la pequeña eleuacion de aquel enbidioso montecillo les haze meritorias sus cortas dilaciones. Repara mi Matidia en las diligencias incansables, con que desmintiendo lo dificil, busca lo facil de aquel despeñadero, desde dõde se arroja todo risa, requiebros to

do, à los cuellos de aquellas madres ſelvas, à quienes feriando gar ganti las de cri tal, y aljofar, ſe abraça para darlas vida. No vès por el otro lado otro giron de la miſma fuente que el primero, que competidor diafano murmurando zelos, ſin reparar en pundonores, ciñe, y goza las roſas meſmas que ſu hermano abraça? ofendeſe por eſſo, el que legando antiguedades, adelãtò poſſeſſiones? no por cierto; antes perficionando vn cri talino circulo en aquel valle ameno mezcla riſas, y en ſeñal de amiſtades conſanguineas, ſe dàn recipro cos abraços. Pues hermanos mellizos ſon los dos, y en ninguna coſa mueran tanto el ſerlo, como en la cõformid d fraterna, con que ſin diuidir empleos, hazen comũ ſu gu to. M tidia hermoſa priuilegios de naturaleza, no han de ſubordinarſe a las leyes de la coſtũbre. Hermanos ha auido, q̃ por ſerlo de vn meſmo nacimiẽto, pudo en ellos tãto la ſimilitud de vna ſu tancia propia, que durmiendo juntos, la carne que diuidiò la difere ncia de ſujetos, ſe pagaua de ſuerte, que les coſtaua dolor no pequeño el apartarla: El talamo haze vna miſma là de los conſ ortes: Carne eres de la carne de mi her mano, hueſo de ſus hueſſos; la ſuya, y la mia toda es vna; luego ſiendolo tu ſuya, y aquella no di tinguiendoſe de la q̃ me ſuſtenta por natural derecho tengo en ti la meſma juriſdicion que tu eſpoſo. Fauſto: Siẽdo, pues, eſto indubitable, para que mendigo exemplos eſtrangeros? rodeos alegorizo? ni recatos puſilanimes? Adorate mi hermano, y eſlo tanto mio, que tambien te adoro: Eſta es la conſequencia de antecedente tanto. Conozco que con igualdad repartes en el alma que le dedicas, y en mi la meſma, que puertas à dentro de la publicidad el recato oculta. Repudios me propuſiſte, ſi los afectas, yo te los facilito: Su auſencia, mi peligro, tu hermoſura, mis llamas, el ſitio, la ſoledad, y los exemplos alegados, todos diſpenſan dificultades, franquean temores, apreſuran deſeos, aſſegurando dichas; reſuelue dudas, y concede permiſiones, que ſolo te dàn de termino la breue duracion de vna reſpueſta agradecida: porque antes que de tus ojos bellifsimos me aparte, ò victoriosas mis eſperanças ſe conuertiràn en execuciones, ò en tu preſencia miſma la vida, que con ofrecimientos (à mi parecer amoroſos) reſtauraſte, con mayor ruina te llamarà diſipadora ſeuera de ſus flbridos años: pero no ſin ſatisfacion de mis deſprecios, porque manifeſtarè primero à tu conſorte, que me priua de ella el dolor de auerte hallado en los braços viles de el eſclauo mas infimo de tu familia.

Eſ-

Escusado serà el ponderaros la asustada indignacion, que en el casto pecho de la Matrona inclita engendrò resolucion tan barbara: pues con estar las que me escuchan tan lexos de sus peligros, miro en sus semblantes, assi mas se el aborrecimiento por los celaxes honestos de la vergueça: Quedò Matidia tan assombrada, que necessitò la sangre esmalte hermoso de sus megillas, el desamparar las, por correr à fauorecer la parte principal donde el alma se apossenta : Y sucediendo la palidez con assomos de desmayos, casi engendrò en Flauio arrepentimientos. El riesgo mismo que la acobardò los pulsos, la restaurò en breue los alientos, recelosa de las demasias, con que la temeridad resuelta oprime resistencias fragiles. Encendiò la ira los yelos de su turbacion, de suerte que ya llama toda, lo que primero nieue, iba a notificarle con la lengua vituperios, primero intimados por los ojos, quando el cielo piadoso protector de su limpieza, atajò en ella palabras, y en Flauio descomposturas, entrando el Cesar, y con èl Fausto (que boluiendo aquel mismo dia de el puerto referido, à consultarle negocios importantes para el breue despacho de la armada dicha : y sabiendo el Emperador la impensada mejoria de su hermano, quiso alentandole con su presencia, diuertirse por la amenidad de aquellas Quintas.) Recibieronle los dos, Fausto maldiciendole entre si como aborrecible estoruo de su resolucion desatinada, y Matidia sacando de el alma à los ojos, y à los labios agradecimientos equiuocos de el fauor, que tan à tiempo conseruò su vida (que su honra mientras duraua aquella, no temia descorteses opressiones :) Diole Tiberio à Flauio los placemes de su conualecencia, y à Matidia, fauores deuidos à su calidad, y belleza : recrearonse lo que faltaua de el dia, disimulando Flauio desesperaciones, y al ausentarse el Sol, boluiose el Cesar a su Palacio, Fausto, y su espota à su casa, determinado el siguiente dia de llevarsela consigo al puerto Hostiense, porque de suerte se amauan, que ausentes, las horas se les hazian siglos: Quedòse Flauio en su recreacion, y boluiendo de hablar al Cesar, à su casa Fausto para disponer aquella noche con ella su jornada, la hallò en el vltimo retrete de su habitacion, cubierta de lagrimas, bramando con sus congojas a todos sus domesticos, que la permitiesse acompañar de ninguno, amandola sobre manera, estrañauan nouedad tan repentina.

Luego que Matidia se viò desembaraçada de disimulaciones,

cortesanas, retirandose à lo mas intrinseco del quarto en que viuia, llamò à consejo sus discursos, y consultandolos a todos, viò tan dificil la salida à su honra, que casi desesperando conseruarla entera, e tuuo por imitar à la que en Roma con su muerte dexò exemplares gentilicos à sus Matronas perseguidas. Porque si se determinaua dar parte à su adorado dueño de los descaminos torpes de su hermano, era forçosa la vengança, y desta no podia seguirse menos, que la total asolacion de vnos, y otros, quedando su fama à la cortesia de el malicioso vulgo, pues eran consequencias precisas las disculpas de el acusado, valiendose de las propuestas amenaças, y persuadiendo à su esposo, à que vno de sus esclauos, profanaua las limpias aras de su honor. Quiẽ le estoruarà (dezia) à que dandole muerte, no publique auerle hallado violador aleue de mi honestidad? y que lleuado de los primeros impetus de su furia, no diò lugar la consideracion à remitir insulto tanto à la justicia. Mi Fausto de su natural sospechoso, en Roma murmuradas sus bellezas, yo con demostraciones apacibles, tan tratable à mi familia, que los mas desacreditados de ella, me llaman madre; que abono boluerà por mi inocencia, que certifique contra quien la infama, que caricias tantas con mis seruos, no lleuan disfraçada la liuiandad tan puesta en vso en otras de mi estado? Quien no darà mas fee à las acusaciones de vn hermano, por sus vitorias celebre, en opinion (bien que mentirosa) de el Romano mas atento à la conseruacion de su honor, y fama, que el Imperio tiene? hermano, y tan hermano de mi esposo en la opinion comun, que nunca entre ellos conociò la discordia tibieza de que valerse para desconformarlos; que testimonio falso no venderà por certidumbre? Quando yo publique verdades en mi defensa, que testigo tengo para verificarlas? y quando mi Fausto las creyesse, las deidades me abonassen, y boluiessen por mi inocencia los arboles, las yeruas, las flores, y las fuentes testigos en la Quinta de mi honestidad, y su torpeça, no ha de ser forçoso el enemistarse eternamente dos hermanos, que vanderizando el Imperio, renueuen las ciuiles tragedias hasta oy infimadoras de Mario, y Sila? como me arrojarè à ocasionar discordias tan criminales, que tan de cerca han de tocarle à quien adoro? si la misma desazon de su sosiego me sucle à mi costar tantos pesares, que por redimirselos, à èl perdiera yo la vida? no inclementes cielos, no fortuna, no han de salir vitoriosas tus mudanças, mientras inexora-

ble

ble afectas mi precipicio: No ha de peligrar tampoco por mi causa la reputacion de Flauio, que si por abominable le aborrezco, por hermano de mi dueño le estimo: Ni este ha de hallar en mi lengua desazones tan costosas à su quietud, ni yo tengo de ceuar con mi asistencia el lasciuo fuego que le abrasa. Ausentandome yo, queda el honor inuiolable de mi Fausto, mi fama segura, mi casa en su esplendor primero, mis hijos sin la nota dudosa, que heredan los que nacen de madres indiciadas. Repararase la quiebra que padece el desaminado frenesi de Flauio, pues si su deseo torpe estriua en la sensitiua porcion del cuerpo, prouocado con la frequencia de mi vista, retirandome de la suya, restaurarà la ausencia, lo que desbarata la ocasion comunicada, y conualeciendo la voluntad enferma, tendrà su lugar deuido el discurso, que agora oprime el apetito: A mucho me atreuo, porque como viuirà sin el amoroso apoyo de mis esperanças, diuidida del vital aliento, que en mi Fausto libra su conseruacion? Yo años sin verle, quando las horas que le perdian mis ojos, se me desmayaua la paciencia? Pero que remedio sino ay otro? morir por la conseruacion de la pudicicia es hazaña de Matrona ilustre. La muerte, y la ausencia en vna misma lista se empadronan, solo tiene esta de mejoras la esperança de recobrarse resucitando à la presencia de quien ama. La menor pues destas dos muertes escojo, que no es posible, que permaneciendo inclementes los influxos de mi enemiga estrella, dexen las deidades de compadecerse en mi inocencia, y patrocinar mis candidos propositos. Esto comunicaua Matidia con sus imaginaciones, entre pielagos de lagrimas, y escollos de suspiros: quando entrò (como dixe) su adorado esposo, y hallandola en tan lastimoso estado, con persuasiuos abraços, y importunaciones amorosas, la preguntò la causa, à que le satisfizo renouando congojas, y diziendole.

Pueito que es verdad (vnico dueño de mi albedrio) que la reciproca vnion de volũtades, medite las visagras del amor honesto, de tal manera eslabona dos coraçones, q̃ à pesar de las ausencias, y distancias, como el alma no ocupa lugares, y el amor, (efeto de su mayor potencia) la imita, ni se olvida, ni diuide de su prenda. Cõ todo esso como el espiritu ignora todo lo q̃ no le ministran los sentidos, por cuyos arcaduzes enriquece la recamara de sus noticias, y alimentando los ojos en la presencia del bien que adora, añade por su medio, grados à la voluntad, que asso-

man-

mandose à sus cristales, se recrea con la assistencia de su objeto, es forçoso, que quantas vezes le impossibilitan los instrumentos desse gozo, sienta como el morir sus retiros. Bien sabeis vos (total descanso mio) quan costosas me salian estas experiencias los dias (al parecer comun, breues,) el sentimiento de mi amor prolijos) que obligaciones de nuestra Republica, y vuestro Principe, os ausentauan de Roma. Agora pues que los hados rigurosos me desbarataua esta dicha, y las deidades me intiman indubitables infortunios, si por algunos años ausentandome de vos, no desmiento inclemencias, que nos amenaçan, que eternidad de penas podràn igualarse con las mias? Suspenso os lastimo, y de las novedades que os propongo, ò juzgareis (dueño caritsimo) que estoy sin seso, ò que supersticiosa, doy credito inutil à imaginaciones mal fundadas: No bien mio, no son fantasticas quimeras, las que nos han de diuidir por duraciones para mi eternas: Tres noches inmediatas, ni bien despierta, ni del todo dormida, os ha visto mi idea, en mi regazo atrauessado el coraçon, bañado en vuestra sangre misma, palido el rostro, y con querellosas añas, afirmando que por causa mia os han dado la muerte. Nuestros caros hijos en el Coliseo, à vista del Romano concurso, nutrimento impio de las fieras, que haziendo presa en sus inocentes carnes, penetrauan con vozes la timosa los cielos, pidiendoles vengança contra su madre; porque pudiendolos librar, diò las armas à tan barbara tragedia. Nuestra casa por las quatro esquinas asaltadas del boraz elemento, quedauan resueltas en funebres cenizas, y obligauan à nuestros domesticos, que publicassen contra mi la ocasion de tanta perdida: y imaginaua yo las primeras noches, que estas desdichas estriuauan en las melancolias, que ausente vos de mis ojos, las mas vezes combaten mis sossiegos; pero experimentando la tercera el orden proporcionado de tres sueños, todos vniformes, en pronosticarme vn desgracias mesmas, me persuadi, à que siẽdo los naturales, disparatados las mas vezes, y en fin efetos sin orden de la diuersidad de objetos, que el sentido comun, ò fantasia les ofrece, no era possible, à no ser auisos de mi Genio, que solamente en mi se conformassen tan mancomunados en todo, que ni en la antecedencia de los sucessos, ni en la representacion de las imagines, se diferenciò ninguno. Despertè (esposo mio) vañada en lagrimas, y conuencida de temores la noche passada, suplicando afectuosa à la deidad virgen, Princesa de los domesticos Penates (con cuyo simulacro

nues-

nuestro progenitor Eneas consagrò la corona de Albania, trasladandole de Troya) no permitiesse; pues si è siempre conseruadora tutelar del fuego limpio, y amoroso de nuestro talamo, que le amortiguassen bastardos incendios de lascivas llamas, pues en sus aras las que le dedican, eternas permanecèn, sino que protectora de la deuocion, con que oficiosa venerè su templo, conuirtiesse en prosperos efetos, tan funebres presagios. Entonces pues (amado Fausto mio) se me apareciò la misma Vesta con lugubre semblante, y proferizandome lo que por decreto de la superior deidad me amenaçauan los inmutables hados, me dixo estas razones.

Sin fruto son Matidia el llanto, y ruegos
contra los hados ciegos, que inmutables
te anuncian miserables precipicios,
no bastan sacrificios, ni oraciones
contra disposiciones, y decretos
del hado, à quien sujetos obedecen
los Dioses, que padecen sus mudanças.
De Iupiter las leyes no se euitan,
todo lo necessitan las estrellas,
joue es el hado en ellas, de que modo,
si lo disponen todo, podrè darte
ayuda, ni librarte de los daños,
que por algunos años te amenaçan?
Influxos que se enlaçan, y diuersos,
ya prosperos, ya aduersos, nuestra suerte
tegen, mi era muerte te destinan.
Torpezas desatinan à vn Tirano,
que con violenta mano, à su apetito
no reserua delito, este en tus braços,
tu esposo harà pedaços, porque embidia
el verle de Matidia cara prenda,
y soltando la rienda à mas injuria,
con frenetica furia, en tu presencia.
tu cara decendencia sentenciada,
al rigor de su espada, harà que llores

tus

tus dos hijos mayores por èl muertos.
Huye los desaciertos de los hados,
contra tu sangre ayrados, que el remedio
es poner tierra en medio, y ausentarte,
si à ti quieres librarte, y à tu casa,
entre tanto que passa la influencia
de tan cruel sentencia; porque en Roma
por cuenta suya toma la fortuna
mostrarsete importuna, y inclemente,
vn deudo confidente de quien fias
tu honor en breues dias harà alarde
de su poder cobarde, no le esperes,
si de los hados escutarte quieres.

Estas palabras (regalado dueño de mi vida) que eternamente se perpetuaràn en mi memoria, y otras muchas à este proposito, me dixo la Diosa virgen concluyendo, que comunicandooslas lo mas breue que posible nos fuesse, passasse yo el mar con nuestros dos hijos, Faustino, y Faustiniano, huyendo las influencias enemigas q̃ en esta region por algunos años nos profetizan lastimosas aduersidades. Amonestòme, q̃ en alguna ciudad del Imperio, remota de Italia, hiziesse (hasta q̃ lo contrario me ordenasse el cielo) habitaciõ, y asiento, quedãdo vos en Roma cõtra quiẽ no se ha conjurado la fortuna con nuestro tercero sucessor Cleomente. Iuzgad agora (Fausto mio) quãlimitadas demonstraciõnes hazen en mis ojos alarde de la mayor desdicha q̃ pudo imaginar el cielo conjurado, menos riguroso, si acabãdome la vida, perdonaran sus rigores la vuestra, y de nuestras prendas caras, pues viuir sin veros, serà morir tantas vezes, quantos fueren los instantes, que acordandome de vos os echarè menos.

Palido, y sin pulsos llegò Fausto hasta el fin destas razones, mas desesperadas para èl de quãtas la riguridad de sus rezelos pudierã intimarle. Diolas el credito, q̃ à vn oraculo, porq̃ la superstició de sus estudios agoreros, le auia pronosticado casi los mesmos juizios, en los q̃ en el nacimiẽto suyo, y de su esposa auia cõjeturado: Oyò agora q̃ el deudo mas cercano, ven quiẽ tenia mas cõfidẽcia auia de ser el agressor de tãta ruina, recelauase (como al principio dixe) del Romano Cesar, cuyas desordenes comẽçauã ya à hazerle aborrecible en el Imperio: reparò luego en q̃ cõ achaque de visitar à Flauio cõualeciẽte, y recrearse en su casa de placer, auia hablado cõ Matidia, haziẽdola fauores (q̃ aũq̃ deui-

dos

lidad de vn Monarca, y à la belleza de vna prima, los zelos vidrios delicados, los bautizauan agora cõ indicios de ilicitas pretensiones.) Era de su natural Fausto notablemẽte crẽdulo à todo lo q̃ le amenaçaua en sombra su desdoro; vsauase entõces tanto el ominar desdichas de qualquiera señal agorera, que no solo las pronosticauã en el buelo de las aues, la disposicion de los intestinos de los brutos sacrificados, pero lo q̃ assombra en gente tã politica, vn bostezo, vn estornudo, los persuadia miseros, ò prosperos sucessos. Segũ esto, facilmente pudo vẽderle Matilda por infalible la quimera q̃ fingiò para librarse del riesgo q̃ su honor corria. Tẽblò Fausto sus preuistos daños, pero retirando à los vltimos retretes del alma sus temores, por no agotar del todo el poco espiritu q̃ en su cõforte conocia, sossegãdose lo mas q̃ pudò la respondiò. A difinciones incontrastables de los cielos, q̃ resistencias humanas tierno alivio de mis penas) serã poderosas? no estoy tan desapercebido de las q̃ me refieres, que desde los primeros dias q̃ te merecì señora de mi libertad, no tas ayan preuisto mis estudios, por no antecederte sus temores te las he ocultado. Saquè cõ certidũbre dellos, la tiranica passion de vn cõsanguineo, à cuya sombra pudieran esperar seruicios, y deudos, premios consulares, q̃ su destemplança cõvierte en vituperables diligẽcias: Tiberio es este, afrentoso descredito de la naturaleza, mõstruo del orbe, tirano de su patria: Gracias à la deidad aparecida, q̃ auisandonos cõ tiẽpo, ha facilitado, por medio de tu ausencia, lo q̃ en tan desenfrenada Monarquia fuera (à no patrocinarnos Vesta) irreparable: Costoso es el remedio, pues ha de executarse cõ la diuision de dos vidas (no de dos almas, q̃ estando las nuestras tan vnidas, quedan priuilegiadas por distancias que las apartẽ de la misma muerte.) No equiuale el interès de tanta perdida à la que del honor nos amenaça. Dilaciones (cara el ocio) que prometen seguridades à la fama, puesto que atormentan cõ la separacion de los cuerpos, consuelan con la esperança de su conformidad segunda. No fueras tu la mas celebre entre nuestras Matronas, sino tuuieras mas valor en la constancia, mayor tranquilidad en las desdichas, y mas excelente valor en los trabajos, que todas ellas juntas. Ni el diamante ostenta el fondo de su estima, menos que entre la yunque, y el martillo. Ni el oro que no perficiona el fuego logra los quilates que la baxeza del metal mezclado desacredita. Passen conjelaciones enemigas, y haziendo virtud la necessidad, estoruemos diligentes los in-

for-

fortunios que tan cercanos nos assombran. Vna armada se parte à Egipto, dos naues della despacha por mi mano el Cesar a la madre de las Musas, à la vniuersal en todo Atenas: sirua su embarcacion de sagrado à nuestra fama, que determinado tenia antes de agora de embiar à ella à nuestros dos caros herederos, Faustano, y Faustiniano, para que en la profession de sus Escuelas hermanassen con la generosidad de sangre, y bienes de fortuna, los de la sabiduria, sin cuyo adorno, antes desdoran, que califican presunciones de bien nacidos. Lleuandolos pues tu agora contigo, ni ellos necesitaràn regalos, ni la libertad de la juuentud, que descompone los mas modestos, con la licencia de ausentes, y estudiantes, descompondrà sus inclinaciones hasta aqui loables. Disminuirè yo sentimientos de no verte, considerandolos à tu sombra, mejoraràn entretanto los cielos sus influxos, passaràn sin nuestro perjuizio las cercanas inclemencias. Seràn los gozos del restaurarnos (cumplido tu destierro) a la medida q̃ agora los pesares del diuidirnos: y en efeto, tu con los dos retratos de nuestro amor aliuiaràs en parte, la priuacion de la original, y yo con el tercero, que los hados me permiten (por cuya concesion les doy no pocas gracias) harè mas aliuiosa la priuacion de tu belleza. Y porque en semejantes riesgos, resolver con cordura, y executar con diligencia, haze tal vez felizes las mesmas desesperaciones, no ay para que diferir las prelentes, sino que reprimiẽdo el valor lagrimas à la ternura, vẽcedora tu entereza de la fortuna, y las estrellas, nos partamos al punto al puerto, donde la armada quiere ya tender los linos: pues quando intente el Cesar aprouechar sus descaminos, imposibilitandolos tu ausencia, mas segura estarà tu honestidad entre los procelosos riegos de Neptuno, que entre las torpes disimulaciones de vn tirano.

Consolose en parte la afligida esposa, viendo tan conforme con sus resoluciones à su dueño, y que atribuyesse à Tiberio los arrojos de Flauio, que auia industriosamente insinuado en los fingidos versos, por tenerle aunque en duda) preuenido, si intentasse en su ausencia con falsedades vengar su menosprecio (que bien conjeturaua las desesperaciones que auian de precipitalle quando supiesse, que por imposibilitar atreuimientos, se desterraua à remotas patrias.) En fin publicando entre su familia, que la lleuaua Fausto para diuertir tristezas, al referido puerto, preuinieron con toda prisa lo necessario à viage tan prolixo, bastimento, joyas, dineros, esclauos, y criados, y entrandose en vn co-

ch e

che Matidia, su esposo, y sus dos mayores hijos, dexandose en casa de solos cinco años à Clemente; amanecieron en Hostia, y sin diuertirse en otra ocupacion, comunicò el Romano rezeloso, en secreto con los de su seruicio, la importancia que instaua, à que Matidia con sus dos hijos, sin dar parte à otra persona, assistiesse en Atenas, y cuidasse del estudio, y educacion de Faustino, y de su hermano, la confidencia que hazia de su fidelidad, pues entre tantos, eran ellos solos los escogidos, para hazerla compañia, y prometiendo los premios equiualentes a sus seruicios, antes que boluiesse à amanecer; embarcados todos, leuando terros, y hizando velas, se despidieron los dos con tantas lagrimas, que a faltar el pielago que nauegauan, le sobrara agua à Matidia para proseguirle; y viento en los suspiros de Fausto, para alleuar en popa los ninchados lienços; largòse al mar la naue, y viẽdola salir de la varra al golfo, el afligido Fausto, desde las mas sublimes vistas de vna torre, al limitado resplandor del Planeta mas vezino nuestro, con acentos lastimosos se despidiò à vozes desta suerte.

Incomprehensible magestad de vidrio,
que con la madre tierra dadiuosa,
para que en ella viuan los mortales,
jurisdiciones partes que te tocan.
Pielago mas inmenso es vn tirano,
à quien el orbe adula, y tiembla Roma,
si Vraca el poder le ensoberbece,
mas se temen sus vicios, que tus olas.
En su boraz torpeza naufragando,
èl teme à la esperança, y velas rotas,
con tormenta desecha se và à pique
la fama, y el honor que en èl zozobran.
Desesperado està de otro remedio,
quien con borrasca timido se engolfa,
quando por escapar lo mas querido,
misero al agua su caudal arroja.
Lo mismo le sucede à mis desgracias,
en menos tengo el alma, que la honra,
tres almas (porque aquella se conserue)
arrojo à tus fortunas procelosas.
Piedad con ellas orbe de jacintos,
talamo de Memnon, donde reposa

para

para bolver à dar al mundo risas
en tus caducos braços el Aurora.
Piedad con tres gironesde mi pecho,
si quiera porque el barbaro se corra,
de que hallè en tu seuera Monarquia
el fauor que nos niega su corona.
No siempre inexorable à passageros,
hidropica del oro que les robas,
Babeles contra el cielo tus Titanes
sepultas sus vageles en tus hondas.
Pacifica tal vez los patrocinas,
del zafiro admitiendo las lisonjas,
que mansamente las espumas besa,
con que de plata tus turquesas bordas.
Liberal con el infimo elemento,
tus riscos en la carcel aprisionas,
del limite que eternamente guardas,
sin que su raya tus cristales rompan.
Priuilegiada fertiliza Ceres
los campos que matizan Baco, y Flora,
y aunque inundarlos tus enojos puedan,
nunca vsurpaste el Reyno que la otorgas.
Alteren conjunciones de la Luna
tus pielagos inmensos, q̃ aunque el Boreas
monte se enrisque en montes de tus sales,
y al concabo primero escalas pongas.
Vañar podràs los pies à las estrellas,
mas no exceder tus iras licenciosas,
las treguas que vna vez estableciste,
testigos las arenas de tus costas.
Clemencia es esta que te deue el suelo,
la misma (ò Tetis madre de las Diosas)
vsa con mis tres almas, mis tres vidas,
que en ombros lleuas à region remota.
No es nú cara Matidia menos bella,
que sobre el toro candido fue Europa,
quando tranquila la allanaste el passo,
hasta que en Creta Iupiter la goza.
No es menos bella que la Diua en Chipre,
quando vital tu espuma le diò forma,

y apacible tus pielagos franquea,
nauc(si cuna)la sagrada concha.
Ya à pesar de los barbaros piratas,
te viò el tirano que injuriò à Latona,
patrocinar su cita ra apacible,
su Asilo del delfin la espalda corba.
No ocasiones tragedias compassiuas,
con que infamen tu nombre las historias,
ni imite mi Matidia naufragando
à la que en Frigia el Helesponto llora.
Pacificos los campos de Neptuno,
preñados linos con el viento en popa,
à imitacion del pajaro celeste,
buelen las velas,y la quilla corra:
Llegue feliz al deseado puerto,
bese segura sus arenas roxas,
assi nunca el Monarca de los vientos,
tus tritones diuida de tus tocas.
Ansi nunca el sacrilego Artagerges
con grillos te amenace,ni la argolla
de tanto leño tu garganta oprima,
quando en tu oprobio tu cristal açota.
A Dios prenda adorada,feliz llegues
à la Atica Republica,Colonia
del estudioso Dios,de las Pierias,
de Minerua cientifica patrona.
Mientras zafiros liquidos lustrares,
ni escollos temas,ni te assombren rocas,
ni tempestades Orion fulmine,
ni te fastidien calmas perezosas.
Diuiertante festiuas sus Nereydes,
ofrezcante jouiales,y amorosas
diademas de coral para tus sienes,
en circulos de perlas,y de aljofar.
No permitan los cielos,que en mi ausencia
tiranize el oluido tu memoria,
dos semejanças mias te acompañan,
del origen te acuerda por las copias.
Huerfano el cuerpo,sin el alma queda,
huerfana sin tu vista nuestra Roma,

la honestidad se desterrò contigo,
faltaron las Lucrecias, y las Porcias.
Ay candida inocente que te pierdo!
vira las belas, buelve amor la proa,
porque el hospicio sin el dueño dexas?
porque la caxa apartas de las joyas?
Mejores hados en Atenas halles,
benevolo su Clima te recoja,
mientras influxos inclementes passan,
y prospera à ilustrar tu patria tornas.

Prosiguiera el Romano lastimoso, à no perder de vista la ligera naue (deposito de sus mas estimadas prendas) cessarõ las palabras, pero no los suspiros, y despachandò aquel mismo dia los vageles q̃ quedauan à su cargo, se bolviò à Roma à dar cuent a à Tiberio de su auio. Preguntòle el Cesar por su esposa (que fue confirmarle en sus sospechas) y respondiendole auerla encaminado à Atenas, para que assistiendo à sus hijos, medrassen el nombre de doctos sin la pension de trauiesos, le reprehendiò seuero; porq̃ amando la como significaua, y pudiendo vn ayo virtuoso suplir sus vezes, tuuiesse mas fuerça con el amor filial que el de tal consorte. Acabòse de persuadir Fausto con esto, à q̃ Tiberio fue el principal ocasionador del destierro voluntario de su Matidia; escusose con èl, y despedido, guiò los passos à la Quinta de su hermano, como los deseos al vagel q̃ le lleuaua el alma: Diole cuenta del presuroso viage de su esposa, y hijos, afirmãdole auer sido de suerte el riesgo de vn temor aueriguado (que le iba la hõra tenerle oculto) q̃ no le permitiò el consultarsele. Sintiò Flauio lo q̃ puede considerarse, de quien fiando la vida de sus esperanças, y amando tan de veras, oyò en vn instante la desesperada sentencia de su muerte: Perdiò el color, pero no el animo para disimular que le turbaua el peligro q̃ pudo obligarlos à tan impẽsada resolucion; y replicandole, q̃ pues deuia importarle tanto el no comunicar con el (siendo los dos vn alma) la ocasion de aquella lastimosa ausencia, no dudaua estar juramentado: pues à no ser ansi, q̃ rezelo podia no hazerle participe de sus adversidades, como de sus venturas? Consolole como pudo, y no deuiò de poder mucho, quien tanto necesitaua de consuelo: Dixole en fin, q̃ por no ver huerfana su casa, faltãdo della la prenda q̃ mas veneraua Roma, se resolvia en permanecer por entõces en aquella recreacion. Concurriò Fausto en sus propositos, agradeciòle

sus

ſus demonſtraciones, y dandole los braços, alternaron lagrimas, aunq̃ en las apariencias vnas, diſtintas mucho en las cauſas: boluiòſe à la ciudad el laſtimado eſpoſo, quedò ſolo en ſu Quinta el agreſſor de tanto ſentimiento, y viendoſe deſembaraçado de cumplimientos, y diſimulaciones, largando la rienda à las impaciencias, y entrandoſe por vna mediana eſpeſura, que con aquellos jardines ſe continuaua, perdida la principal potencia, como el amor es fuego todo, y eſte encendiendo los diſcurſos, los ſaca de los limites de la cordura, ſiendo interprete la lengua de ſus deſatinos, valioſe eſta vez del impetu armonico de los verſos, y dixo con voz deſentonada los que ſe ſiguen.

Alamos que preſumidos,
imitais à los ſoberuios:
ramas ſin fruto arrogantes,
retratos de mis empleos.
Hazed orejas las hojas,
no murmureis de los viẽtos,
ſin eſcuchar al que os habla,
q̃es propiedad de los necios
Atended robles, y encinas,
pues todas ſois ſufrimiento,
preciſo para eſcuchar
deſdichas del mal ageno.
Biẽ podreis como inuẽcibles
cõtra inclemẽcias del cielo,
en fee de experimentadas
dar à mis anſias conſejos.
Eſpinos todos rigores,
q̃ quien ſe acerca à cogeros,
medra por ſer atreuidos,
caſtigos para eſcarmientos.
Para que con tantas armas,
ſi es de tan poco prouecho
el fruto que tributais
ſino lo hazeis de auariẽtos?
Enebros que montarazes
entre los riſcos, y yermos,
huyendo el ſer corteſanos,
aborreceis liſongeros.
Si yo eſcuſara ocaſiones
como voſotros, que cuerdo
huyẽdo el roſtro à peligros,
no me deſpeñara entre ellos?
Fuentes, que por tantos ojos
llorais criſtales riſueños;
porque lagrimas con riſas,
ſiamor no mezclais cõzelos;
Felices vueſtros abraços,
que ſiẽpre ciñen los cuellos
de las flores que os retornan
correſpondencias à beſos.
Regiſtradores arroyos,
que quebrantãdo el ſilencio
de los riſcos, y los prados,
cauſais al que os oye ſu eño.
Para no viuir palacios,
que embidias ocaſion dieron
à eternas murmuraciones,
motiuo de tanto riẽſgo?
Eſtanques, cifra del mar,
que con circulo pequeño
imitais los poderoſos,
ricos de bienes agenos:
Porque no reſtituis
las aguas que os pagan cenſo
y del ſudor de los pobres
fundais eſtados ſoberuios?
Selvas q̃ imitais traiciones,
y en laberintos, y enredos,

siendo el amor Minotauro,
tan pocos son los Teseos.
Porq̃ os vestis de esperãças,
si hipotecando en el tiempo
el fruto que nunca distes,
vengança sois del Inuierno?
De essas que enriquecistes
los bellozinos de Admeto,
y à imitacion de los hõbres,
belleza ostentais en heno.
La juuentud de los Mayos,
tabi de flores os dieron,
mas q̃ importa si os desnuda
la senectud del Enero?
Riscos siempre presumidos,
q̃ por dorar vuestros cerros,
feriais en plata escarchada,
primicias que os paga Febo.
Comparense con vosotros
mis Faetones pensamientos,
que anhelando precipicios,
lloran tragedias de fuego.
Alamos, robles, encinas,
olmos, espinos, enebros,
arroyos, fuentes, estanques,
selvas, alamedas, cerros;
quãtos engaños en vosotros
cuento,
no igualan al que lloran mis
tormentos,
en vosotros estudiã mis cui-
dados,
que no ay belleza, donde no
ay engaños. (ra
Las de vn prodigio hermosu
disimulados me hã muerto,
Esfinge de mi esperança,
enigma de mis afectos.
Los ojos no preuenidos,
la vista en ella pusieron,
sin saber q̃ el alma entõces,
ociosa se asomò en ellos.
Que culpa tienen los ojos,
q̃ entrada à sus rayos dierõ,
si à la potencia arrebata,
proporcionado el objeto?
Nunca el mirar fue delito,
ni tras el ver, desacierto
aborrecer lo disforme,
recrearse con lo bello.
Dar muerte sin preuenir,
es traicion de vandoleros,
primero auisa el q̃ es noble,
que desembayne el azero.
Hiriome sin desafio,
vn rayo, que desde vn cielo,
luz pirata de los gustos,
quema nieue, yela fuego.
Tuue yo lugar, desdichas,
para retirar deseos,
si en emboscada sus ojos,
asaltaron mi sossiego?
Quando en dezida distancia,
sin mediar impedimentos,
se junta el agente al passo,
no produce sus efetos?
No es objeto de la vista
lo hermoso? como à su cẽtro
no ama, al bien la libertad?
la razon lo verdadero?
Pues si mirè vn Sol cõ alma,
si el bien de mayor estremo
mi libertad determina,
amando en que desmerezco?
Disfraçanse las traiciones
por vsurpar el gouierno
à la verdad, cuyos rayos
dan luz à mi entendimiẽto.
Iuzguème correspondido,
presumime satisfecho,

in-

interpretè en mi fuor,
equiuocos, q̃ me hã muerto.
Si Matidia cautelosa
imitò al cauallo Griego,
q̃ entrãdo en Troya de paz,
alene oculto su incendio.
Que mucho que confianças
la admitiessen en mi pecho,
si ignorando ingratitudes,
fue hospicio de su veneno?
Cosario de mis sentidos,
introduciendose dueño
robada me lleua el alma,
cadauer me dexa el cuerpo.
Acabàra el desengaño
mis cõgoxas, quãdo enfermo
esperanças diò à mis pulsos,
treguas à mis sentimientos.
Piadoso es el enemigo,
que abrenia aborrecimiẽtos
y sin dilatar venganças,
mata de vngolpe àsu opuesto
Su ciencia infama el q̃ cura,
si disfrazando auariento
la dilacion con los males,
cõgoxas dà por remedios.
Engaños, cautelas, cifras,
treguas, traiciones, desvelso
robos, asaltos, venganças,
aspides, rayos, venenos.
Todos mis esperanças des-
mintieron,
fauores los juzguè, ya son
desprecios,
castigo justo de quiẽ loco fia
su hazienda al mar, y à la mu
ger sus dichas.
No ay daño tan riguroso,
que no se aliuie, y sea menos
si desfogando suspiros,
canda dos rompe al silencio.
Quexas aplacan dolores,
solo mi mal es tan fiero,
que sin osarse à los labios,
mudo se asalta à si mesmo.
Si comunico congoxas,
son euidentes los riesgos,
haziẽdo agrauio à mi sangre
callando, penas aumento.
Estraña ley de mis ansias,
q̃ hasta los brutos groseros
puedan dezir à bramidos
el mal que yo no me atreuo?
El elemento Monarca
gime las vezes que opreso
en calaboços bolcanes,
sierras le oprimen el cuello.
Y dando à su esfera gritos,
dispara al ayre Tipheos,
q̃ assõbrã los mismos Dioses
con Etnas, y Mongibelos.
Su agrauio el ayre publica,
porq̃ se atreuen los vientos
tiranos, y advenedizos
à amotinarle su Reyno.
En la preñez de las nuues,
no son suspiros los truenos,
que en los dolores del parto
intiman su sentimiento?
No brama el mar procelloso
porq̃ se haze el Boreas dueño
de su region cristalina,
su quietud interrumpiendo?
Que arroyo no es todo gritos
pues por los despeñaderos
de donde se precipita
dà al ambicioso escarmiẽtos
Que fuente callando nace,
si con sollocos eternos,
corre buscando la patria,

que executò su destierro?
Que sierra, ò monte no gime
hasta abortar los molestos
espiritus en vapores,
que tiranizan su centro?
Que flor, q̃ yerua, que planta
al ayre guarda secretos,
si siendo lenguas sus hojas,
ya cantan amor, ya zelos?
Ay paxaro que sea mudo?
bruto en los labios cò freno?
sierpe q̃ à silvos no asòbre?
valle que oculte sus ecos?
Hasta las estrellas puras,
brillido esplendores bellos,
ya que les faltan palabras,
nos hazen señas de lexos.
El mas rustico carbon,
ossa escriuir en el yeso
desatinos al descuido,
cartapacio de indiscretos.
Ya el artificio enseñò
con caracteres diuersos,
q̃ hable vn relox por la mano
las horas al Sol midiendo.
La puerta mas insensible,
rebela los adulterios
cõ las lẽguas de sus quicios,
por no ser complice en ellos
Mudas las piedras auisan,
que sostituyen terceros,
quando las tira el amante,
señas à su prenda haziendo.
Si solos los pezes callan
passiones de amor, por esso
adquieren fama de simples,
simbolos de amantes necios.
El fuego, el ayre, las aguas,
la tierra, el monte, los ecos,
las plantas, el aue, el bruto,
los Astros, la Luna, el cielo.
Todos pueden quexarse, y
yo no puedo,
porque si sufro mas, merezca
menos,
terrible pena padecer cõ to-
dos, (solo
y oprimirme los labios à mi

La desesperacion frenetica llegò à tanto, que desnudando el corto azero, se passara el coraçon lascino, à no atrauesarse entre el puñal, y el pecho vn desmayo cruel en las demostraciones, quãto socorrido en los efetos, pues estoruandole la barbara execucion, y dãdo con èl en tierra, permitiò à su dicha, que sus criados le hallassen, si en los accidẽtes casi muerto, en la sustãcia viuo. Buscauanle para la mesa, y creyeronle para el ataud, trasladãdole cõ el alboroto, y las lastimas acostũbradas en semejãtes conflitos à la cama. Conuocò la prisa, y el peligro breuemente, quãtos amigos, y deudos le adulauan como poderoso en Roma, siguieronse los autorizados Medicos, anhelauã aquellos herencias, y mandas, para cuyos codicilios, pedian al cielo (no su vida q̃ repugnaua à sus intereses) pero si el vso de la lengua que se las assiguraße, puesto que en las suyas sonauã compassiones que no sentian; y al contrario estotros deseauan, no la salud que les defraudaua sus estipendios; pero la vida sin ella si, que les alargasse

la

la ganancia. (Lastimosa pension de la riqueza, pues es sin duda, q̃ aunque todo caudaloso muere llorado, ninguno compadecido, seasse quien se fuere, el que mas por él se enluta, esposa, hijo, pariente, ò siervo, todos codiciosos de lo que dexa se olvidan de lo q̃ se les desaparece.) Remedios en efeto eficazes restituyeron el espiritu à los pulsos, la color al semblante, y los suspiros à los labios, dandole todos parabienes, y atribuyendo los Doctores à demasias de conualeciente la contingencia de aquel peligro, recetaronle regimientos para preuenirle, y pagandose à satisfacion viendole recobrado, se despidieron las visitas por afirmar el enfermo necessitaua de reposo; llegò el vltimo su hermano, que ocupado del Cesar, no pudo anteponerse a los demàs parientes, y à fuerça de persuasiones acabò con èl, que mancomunando penas, le aliuiasse (debaxo vn mismo techo entrambos) la soledad que sin su esposa padecia. En efeto intentò Flauio remedios, procurando diuertirse en las hermosuras de Roma, puesto que à los principios mas le acrecentauan recuerdos del bien perdido, la facilidad de las presentes, que olvidos de la entereza de lo distante (porque la dificultad en las bellezas es estimulo eficaz para desearlas.) Deseaua su hermano verle padre de familias, con esposa igual, que ocupandole ociosidades, le diuirtiessen melancolias que atribuìa à imaginaciones poco exercitadas: Ofreciòle muchas, que generosas, y bellas le merecian; pero sin admitir alguna desesperò Fausto por entonces de lograr sus diligencias: Lo poco, que como dixe, se dificultauan en Roma las damas mas illustres le engendraua desestimas, estraña propiedad de amores apetitosos, comunmente de lo mas arduo, menospreciadores de lo que no amenaçaua peligros: pero no me marauillo, que hasta las causas superiores siguen esta propiedad: En la superficie facil de los montes cria el Sol yeruas fragiles de duracion caduca, y poco precio; pero en lo oculto, y trabajoso de sus entrañas, con mas cuidado, y influxos mas activos, produze los metales, y piedras, que enamoran la codicia: porque las primeras son efectos suyos de pequeña costa, y estotras las engendra à fuerça de la eficacia de sus rayos, penetrando los empedernidos poros de los riscos, con que podemos afirmar las compra à pesodeudores, que en efeto no se estima en mas vna cosa, de lo que en su posession se gasta. A este proposito adiuinandole vn amigo la enfermedad à Flauio, puesto que no la ocasionadora della, y aconsejandole que derramasse la libertad en objetos de

aquella especie misma, pues frequentando diuersas hermosuras, seria posible hallar lance, que ocupandole el alma, despejasse della la tirania de la que le atormentaua, le respondio con estos versos.

El medico con sexo quando cura
(Octauio amigo) el mal de amor, me mãda
que mientras mi tormento no se ablanda,
me diuierta en seruir otra hermosura.
Busco esta contrayerua, y si procura
mi pena echar cuidados à vna vanda,
en lugar de salir con la demanda,
buelve à su antiguo tema mi locura.
Finxo diuerso amor, mas lo fingido
presto dize quien es, quando me alegro
de contado lo paga mi amor loco.
Recuerdos hallo, quando busco olvido,
que como no ay color sobre lo negro,
amor sobre otro amor, no le ay tampoco.

Flauio en fin incurable descuidò à su hermano de las primeras solicitudes, dexandole en sus melãcolias; y solo se empleò en la educacion virtuosa de Clemente, que viendole imagen viua, y natural de su adorada prenda, sin poderle apartar de sus ojos las vezes que le dauan lugar sus ocupaciones, le encomendò à la vigilancia de Maestros celebres, para que desde las primeras letras hasta las mas dificiles, le sacassen (como lo hizieron) assombro de aquel siglo, aliuio (sino total) en gran parte socorrido de la soledad lastimosa de su padre.

Nauegaua entre tanto Matidia, no menos engolfada entre los vagios de sus imaginaciones, y soledades, que entre las cõtingencias de las olas, entonces tranquilas tanto, que parece se dexauã obligar de las lagrimas cõ que las lisongeaua su ausente esposo. Pero como el mar es Principe de las aguas, pegarósele las propiedades de los poderosos, pues ay tã poco que fiar dellos, q̃ no duran mas las seguridades de sus fauores, de lo que quiere el viẽto q̃ los altera. Leuantòse vno tan desecho, y repentino, q̃ sin permitirles amaynar, ni socorrerse de las fienas, sobresaltado el Piloto, apenas echò de ver el peligro, quando le tuuo acuestas. Pintara yo aqui por menudo, con los terminos propios de la professiõ maritima, la turbaciõ cõfusa en q̃ se vè vn vagel manoseado de dos espiritus cõpetidores, queziudãdose vnas vezes sobre la su-

superficie concaba del elemento virgen, y à penas temido del primer planeta, quando precipitado en vn instante entre las arenas infimas, preuenirse tumulo à los que se le fiaron Asilo, si no fuera tan comun en toda narracion describir semejantes infortunios, que no ay pluma tan desualida, que no se tenga en menos, si no se engolfa en estas descripciones, y aunque su dueño no aya visto el mar, se le atreua à retratarle como si le cursara, por no desacreditar, pues prolixo lo apacible desta historia, supongo lo q̃ en esta parte se refiere en tantas, y prosiguiendo digo, que como las tormentas del Mediterraneo son tanto mas peligrosas que las del Oceano, quanto tienen menos extension sus golfos, para dexarse derrotar por sus anchuras, y escusar vagios, temiendo los que le amenaçauan à nuestro combatido leño, por escusar si pudieran los escollos que por la popa descubrian, viraron acercandose azia la ciudad de Antandro, vna de las mejores de Fenicia, proxima à Tripol, cuyo muelle asseguraua el riesgo que llorauan. A vista ya de sus eleuados muros se gratulauan, emboscando por el apetecido puerto, quando, assaltandoles vn monte de agua, impeliò el nauio de suerte, que la arrojò à las peñas de vna costa braua, (ansi se nombran las que no permiten seguridad en sus orillas) que enfrenando los atreuimientos del pielago enojado, seruian de defensa à vna Isla, intitulada entonces Arado, distante casi dos leguas de la ciudad que buscauan, y poblida de lo mejor de aquella Prouincia por su fertilidad, y saludable assiento. Aqui en las tinieblas horribles de la noche, chocò el infeliz nauio, y diuidiendose en desmembradas piezas, negando la obscuridad confusa el acerrar sus habitadores con la vezina tierra, venciò el conjurado pielago, à los que tomandose con èl à abraços, fueron premio de su lucha: perecieron todos, menos Matidia, que leuada de vn tropel de olas (de puro rigurosas, compassiuas, pues la redimieron de la muerte) a vn peñascoso risco, que se continuaua con la tierra, y valiendose de vnos juncos, à que encomendò las manos, pudo por su medio trepar hasta assegurarse sobre lo mas priuilegiado de su cima. Tuuieron tambien los dos inocentes herederos la suerte que su madre, aunq̃ por diuerso modo. Porq̃ hallandose juntos quando sucediò el faral destrozo en la popa, y diuidiendo el golpe quedò en la peña de lo demas del cuerpo, aquel pedaço entero, pudieron dentro dèl fluctuar desdichas, todo lo que restaua de la noche, y dilatarle à la muerte las executiones, q̃ en los demàs interessable apresuraua.

Ama-

Amaneciò la aurora, y cansado el pielago de combatirse à si mismo, calmò el viento, y descubriero vnos cosarios (que derrotò por aquella costa el naufragio mismo) el errante casco, acercolos la codicia, y hallaron dentro desmayados los dos miseros mancebos, cuya gentil presencia prometiendo los infames intereses, les obligò à trasladarlos à su naue, y con ellos los despojos, que maltratados perdonò la passada furia. Aplicaronles solicitos los limitados remedios, que vna nauegacion concede en tales infortunios, con cuyo aliento, y el de su edad robusta recobrandose de espacio, tuuieron fuerças para responder al Capitan lo que acerca de su suerte, viaje, y calidad les preguntaua; varios pareceres descompusieran por poco la auarienta cõformidad de los piratas, sobre lo que se auia de hazer de los hermanos (puesto que conuinieron vnanimes en no restituirselos al generoso Fausto:) Porque auiendo militado en las vanderas de Flauio, y por sus insultos sido condenados al patibulo, quebrãtãdo los calaboços, y huyendo del exercito, los pregonò la seueridad Romana por vandidos, con precio considerable, à quien, ò los matasse, ò los prendiesse: obligòlos en fin la desesperacion à ser cosarios, y parecialesagora, que siendo tan executiuo el Romano Cesar, sin que se obligasse del generoso hallazgo de sus sobrino, si se fiauã su presencia, no auia de perdonarlos la pena que à la verdad merecian.) Suponiendo, pues estos peligros, y echãdo suertes, se conformaron todos en que los vendiessen por esclauos en la ciudad de Cesarea, intitulada Estratonica, à diferencia de la de Filipo) tenian en ella (fingiendose mercaderes Europeos) sus correspondencias, contratando, y vendiendo los pillages que hazian, por trueco de lo que su desacreditado oficio necesitaua. Resueltos, pues, en este parecer, y amenaçandolos de muerte, si por ningun caso rebelauan su patria, sangre, y nombres, les mudaron los que tenian, obligandoles à que desde entonces se llamassen Faustino, Nicetas, y Faustiniano Aquila; otorgò en los dos amenaçados mancebos el temor quanto se les propuso; y llegando con ellos à la ciudad de Cesarea referida, los sacaron à la mayor plaça, y pusieron en venta con publicos pregones: Aficionoseles (clemente con ellos la piedad suprema) vna Matrona noble, viuda (y aunque auezindada en aquella ciudad celebre, no natural della) que lastimandose de no tener sucessores para su mediana herencia, y conociendo de la disposicion hermosa de los dos vendibles, la generosidad que el miedo disfra-

frazaua, sin reparar en precios, se los feriò à la fortuna, llenando los a su casa: Tratòlos al principio, ni rigurosa barbara, ni regaladora prodiga, examinando cuerda sus costumbres, y hallandolas medradas cõ el pronostico primeroq̃ en sus sẽblãtes hizo, tc talmente piadosa, y rendida a sus inclinaciones concertadas, conuirtiò el titulo de señora en el de madre. Ya hijos suyos por adopcion, los que la fortuna le vendiò esclauos, para que conformassen las obras con el nombre, los hizo exercitar en las facultades todas, que en las escuelas Griegas florecian, y ellos correspõdiendo à tan afable suerte, y determinados de no llenar à su Romano padre las infelices nueuas de su anegada esposa, por no defraudarle los años de su vida, se resoluieron en mudar naturaleza, proseguir con los impuestos nombres, y reuerenciar por madre propia, a quien del mas infimo estado de la miseria, los sublimaua a nueua dicha: Con esto, Nicetas el vno, y Aquila el otro, sepultaron en el oluido la memoria de su tierra, y padres, tan afectos à sus estudios, y tan medrados en ellos, que adquiriendo en breues años el primero nombre entre los sabios, y ingeniosos de aquella Republica, se ensoberuecìò de nueuo la Epicurea secta, por gozar los professores suyos. En vna cosa sola fueran desdichados (a no guardarles su socorro el cielo) y fue el tener por condiscipulo à Simon Mago (aquel encantador sacrilego, cuyos embustes tanto dieron en que entender a toda el Asia, y despues à Europa, si bien al cabo precipitado de las nubes à la imperiosa notificacion de Pedro, estropeado aunque no reducido, lastò los daños que à tantos hizo. Estudiauan en efeto los desdichados venturosos en Cesarea con admiracion de sus Filosofos, y recreo de su nueua madre, entre tanto que à la legitima perseguida le sucedieron las desgracias que es razon os cuente.

Encumbrada en el escollo dicho, quando abatida à lo mas profundo de las infelicidades, la hallaron despues de amanecido algunos marineros (que recogian en aquella costa los relieues de la passada tormenta) y compadeciendose de sus aduersidades, la baxaron à la playa, vistiendola de pobres ropas, donde buscando entre los cadaueres que expeliò la fortuna à las arenas, los de sus dos amadas prendas, y no hallandolos, renouò lastimas, y desafiò desesperaciones. Desazonaros inclito concurso con la representacion llorosa de sus quexas, seria entristecer lo festiuo que intentamos: Corra Timantes competidor de Zeusis la cortina, y dexe, que la consideracion de los discretos pondere congoxas

del

del padre de Efigenia, que yo imitando le remito à la vuestra las de Ma idia, por no obligaros à lagrimas sin fruto, baste deziros, que inutiles quantos consuelos los mas piadosos (de gran suma) de isleños, que à las nueuas de la tragica desorden se juntaron la proponian, oprimido el coraçon de angustias, con vn mortal desmayo, se despedaçò los braços; presa frenetica de sus dientes, quedando desde entonces desamparada del ministerio de las tullidas manos, asaltada por puntos de vna gota coral que medrò de sus desdichas, y reducida à mendigar de puerta en puerta, el misero sustento, para que no le quedasse à la fortuna especie de disfauor, y abatimiento, que no examinasse su paciencia. Para que no la rematasse, la referian mugeres (que la compassion obligaua à no dexarla sola) sucessos suyos infelices, para que agenos infortunios disminuyessen los propios; pero acrecentandosele, solo hallaua salida dellos en la muerte. Determinauanse leuarla à vna hosteria (no sè si peor alojamiento que el de los hospitales, pues siendo hermanos en el desaliño, los primeros, son estã co del interès, y à vezes del latrocinio) y prometianla socorros repartidos entre los mas ricos, y piadosos de la Isla; pero acercandosele vna honesta, aunque pobre muger, habitadora de vna casi aldea (que ã las margenes del mar facilitaua à los pesca dores la distancia de sus varcos, y redes) y retirandola de todos la dixo.

Puesto (desconsolada estrangera) que los agenos daños no disminuyan los propios (sino es en los de peruerso natural, y inclinaciones) y que miente el proberuio que afirma, que

Las desdichas agenas,
de aliuio siruen à las propias penas.

Con todo esso, sino huuiera en el mundo mas de vn infelice, fuera irreparable su miseria: No la ay tan grande, que comparada con otra de diferente especie, no la reconozca ventajosa, y quãdo esto no fuera infalible, la similitud hasta en las desdichas engẽdra vn casi parentesco. Casada estuue, al amanecer en mi juuentud, con vn mancebo tan à medida de mi natural, que parece salieron nuestras almas de vna turquesa misma, amauanle en esta Isla aun los mas desobligados (por poderosos) destos afectos, porque si bien se exercitaua en la ocupacion maritima, dueño de vna breue nauichuela, y mediano piloto destos mares, realçaua lo desualido de su trato, con lo cortès, y grangeoso de sus inclinaciones apacibles. Vn dia, pues, que ossò fiar à la ganancia con-

tin-

tingente de vna vez, el acrecentamiento de su caudal humilde, para viuir desde adelante en mi compañia con desembaraçado aliuio, vendiendo todo lo considerable de nuestra hazienda, y conuirtiendole en mercancias, cargò su corta embarcacion, y guiàdola à Corinto, donde se asseguraua el lance deseado. Vna tormenta desbaratada, no desemejante a la que lloras, me priuò en breues puntos de esposo, de dote, y de consuelo, dexandome à beneficio de mis manos, cuyas tareas fuistandome, desvanecen acometimientos de la ociosidad ocasionada, y de muchas que han pretendido, sucediendo en el talamo à mi dueño, que me desacredite la fama de poco continente: Pero ni hasta agora lo permitieron los Dioses, ni menos lo permitiràn; porque primero que en segundas teas ofenda las cenizas que adorando lloro, conuertida en ellas le imitare, dichosa en conseruar mi perseuerancia honesta hasta la muerte. Assi que pues las dos somos paralelos de las adversidades, amparandonos vnos lares mismos, en vn techo individuo, podremos (si gustas) hermanar voluntades, y laborés, y triunfar inuencibles de la desesperacion, y la fortuna.

Agradeciò como pudo Matidia, la sencilla voluntad de sus ofertas, y determinada de acabar la vida (que segun sus dolores juzgaua corta) en aquel destierro, antes q̃ duplicar angustias con la falta de sus hijos, en la presencia de su esposo, à la merced de los hados q̃ huìa, y de la destemplança de Flauio, que ocasionaua sus desgracias, aficionada à la lealtad que la isleña prometia à su difunto consorte, se resoluiò en admitir la inseparable compañera. Recogieronse, pues, à su limitado albergue, imposibilitada empero la Romana Matrona de añadir al estipẽdio de la aguja de su huespeda, el de su labor: (porq̃ negada de sus manos, y estas tullidas por la ingratitud de sus dientes, que no las perdonaua siempre q̃ la oprimia el adquirido mal de coraçon, siendo estos dos, y tres vezes cada dia) solo la pagaua en lagrimas, el piadoso cuydado de su sustento; mas no por esso desmayò la liberal solicitud de la compañera, antes por los caminos imaginables inuentaua modos de diuertirla. Assi passaron algunos dias, entre los quales vno q̃ Matidia escogiò à las orillas del mar, disipador de sus aliuios, por lamentar à solas sus infortunios (tan en silencio, que nũca rebelò la verdad dellos, ni aun à su bienhechora) en Roma el alma, en el pielago los òjos, sus retratos en la inundacion de sus saladas lagrimas, discurriò consigo, y con las olas desta suerte.

A consularos me retiro (crueles homicidas de mis inocentes semejanças) à falta de confidentes con quien comunicar mis desventuras, podrà ser que se logre en mi el proberuio comun que afirma, *del enemigo el primer consejo.* Ossareme segunda vez à vuestras hondas? y lleuada de la lamentable priuaciò del dueño mio, y la vnica prenda que allà tengo, escarmentaràn tampoco mis passados infortunios, en las presentes soledades, que lisongeada de la fingida mansedumbre con que agora hazeis falsos embites à mis deseos, reitere peligros, y arriesgue confianças? Parece que con aleues paces pesarosas de la proterua furia que os conjurò contra mi inocencia, llegais aduladoras, entre la lengua de vuestras aguas, à pedirme perdon, y acariciandome las plantas me notificais arrepentimientos: No os admito; pero quando engañada dellos me dexàra persuadir de vuestras desigualdades, por el interès del bien perdido, y boluiera à experimentar vuestra perfidia, que importàra? Antes verdugos de mi vida vuestras alteraciones, os quedara para siempre deudor el cuerpo, que por la participacion de las congoxas con que se martiriza el alma, se vè en el mas doloroso estremo que pudo imaginar la tirania. Deseo yo otra cosa, tanto como desanudar dos sustancias, que persiguiẽdose consortes, la material comunica sus penurias al espiritu, y este angustiado con su compañia à puros malos tratamientos, y desesperaciones la tiene consumido? Asseguradme vosotras (funebres profundidades) que me sepultaràn vuestras arenas, y engolfareme consolada. No lo hareis (quien lo duda?) pues por eternizar mis males, me intimastes embidiosas la separacion apetecida de mis difuntas prendas: Pero assentemos (como es cierto) que haziendome todas las injurias imaginables, para mayores oprobios me reseruais la vida: Si llego à la amorosa presencia de mi Fausto, que cuenta le darè de los dos inocentes vaculos de nuestras esperanças? que de la familia que saquè à mi cargo? de las joyas? de la hazienda? y que de la fama de mi pudicicia? no avrà esta padecido ya las acusaciones, que torcedoras de mi honestidad me amenaçauan? El frenetico sentimiento de mi ausencia, en menosprecio del agressor lasciuo, no avrà contra mi opinion fulminado venganças, y malicias? que tutelar dexè en mi abono contra el credito, y autoridad de vn hermano de mi dueño que me fiscaliza? Agorero Fausto, me confessò le desvelauan presagios astrologos, baticinandome impudica, con vn esclauo infame me amenaçò el adultero acusaciones, en el tribunal de mi

se-

señor, y esposo deshonestas, juntandose, pues con ellas sus rezelos, no las juzgara euidentes certidumbres? cosa es clara: Pues si agora me le restituyò tu vida, sin hijos, sin caudal, y derrotada, quien le diuadirà no auer tomado por su cuenta el mar horrible su vengança, anegando en satisfacion de mis mentidos insultos, con los vltimos afamado sierno? creerà verdades de mi inocencia? no es posible: antes se persuadirà engañado, que fiando de la disimulacion mi seguridad, bueluo à assegundarle ofensas. Quitarame la vida, yo inocente, y èl con razon, quando sin ella riguroso: No es esto lo que me detiene, que si apetezco morir, que mas felicidad, que a las manos de quien adoro? solo del que tanto amor me tuuo, pudiera yo conseguir el descanso, que no muriendo ya es imposible. Hasta aqui no ay recelo que me assombre, ni que a sus ojos me imposibilite. Pero en que opinion quedarà la fama de mi honestidad en Roma? Matidia empleo lasciuo de vn vil esclauo: violadas la conjugales luçadas del varon mas celebre que alistò el Senado, entre sus padres conscriptos? Clemente mi vltimo heredèro, en duda de que mi incontinencia pudo dificultarle à Fausto padre legitimo? No lo permitan las deidades conmigo rigurosas; muera yo peregrina incognita entre estos riscos, primero que infamada por mis naturales padezca mi vengança la vltima calimidad de mis desdichas. Llegan quando intensamente se propone vna persona à si misma las razones que la imaginacion la representa, à tener tanta eficacia, que si son de gusto, le causan mayor en la idea, que en la misma fruicion de sus deseos, y si de pesar, atormentan mas vehementes, que en el propio lance en que las padece; verificose esto en nuestra Matrona, pues sin proseguir con su soliloquio, desmayada, diò consigo en tierra, despedaçandole las manos, y los braços el intruso mal de coraçon, con tanta furia, que consiguiera breuemente el fin que tanto apetecia, si su piadosa huespeda (no hallandose sin la discreta comunicacion de tal compañera) saliendo en su busca, y viendola en tal estado no la fauoreciera, y restituida en braços à su casa, à poder de remedios, y diligencias, no añadiera plazos à sus congoxas, alargandole la vida. Reprehendiòla (buelta en si) amorosamente; porque conociendo la poca seguridad que tenia de si mesma, quando sola ocasionasse melancolias que la pusiessen en aquel estremo, reconociò Matidia su amor, y aniso, y sin apartarsele la socorrida isleña desde alli adelante pasaron muchos dias, sustentandose las dos con la limitada lauor de la vna.

Ago-

Agotada parece que auia quedado la fortuna, perseguidora de injurias, y trabajos, no hallò mas de vna, que reseruandola para la vltima prueua de su paciencia, la executò agora, que la imagino segura, por considerarse en el infimo lugar de sus miserias. Sublimòla en su patria sobre la mas elcuada cumbre de su rueda, sobrina del mayor Principe del Orbe, esposa de su primo, reuerenciada en el Imperio, con tres hijos de esperanças heroicas, caudalosa de riquezas, y hermosura, diò tan repentino balançe la ciega Diosa, que intempestiuamente la reduxo à vn escollo, priuada de todo lo que la hazia dichosa, estrangera incognita, desnuda, y expuesta à los relieues miseros de la labor agena: Quien pudiera persuadirse no auer llegado al vltimo precipicio de la infelicidad humana? pues lo mas desabrido le tenia reseruado su aduersaria estrella. Enfermò la huespeda su bien hechora, de vn mal tan prolijo, y penoso, que paralitica en vna cama, vendidos sus miserables muebles, para la cura, y sustento, ya sin aquellos, ni este, obligò la piedad reciproca de la Romana honesta, à que mendigando por las calles, y puertas, lloraffe en la abaricia, y cortedad de los vezinos, el remedio de entrambas. Pedia limosna, y en vez della, recibia no pocas vezes descompossturas, y atreuimientos.

No sabe quien no fue caudaloso, y despues necessitò de ayuda agena, quan miserable estado es el de quien no puede vinir menos que auergonçandose à los que primero se juzgaran felices por seruirle: Como el hombre es vn bosquexo de su Criador, y en ninguna cosa resplandece su diuinidad tanto, como en que aujendole menester todos, de ninguno necessite; participando los humanos de este blason, quanto mas se assimilaren à su principio, mas se deleitaran en mostrarse liberales, y dadiuosos; si alguno, pues, destos se viò en estado que le facilitasse este deseo, que sentirà viniendo à menos, y siendole fuerça el abatirle à lo mas impropio de quien se estima semejança, que es auer menester à otros? Hagan costumbre los que, ò auarientos, ò ociosos, conuierten en naturaleza la mendiguez, que para prueba de su desestimacion, basta saber, que el Griego aunque es tan fecundo, cõ vn vocablo solo hermana la necessidad, y la vileza: Ni sè yo que otro castigo entre los puramente humanos aya mayor, que en el noble el abatirse à las sobras, y limitaciones de quiẽ no es de sus quilates; pues en fee de que el cielo no se alcança, sino à fuerça de menosprecios de nosotros mismos, no hallo con que equiualer

los

los meritos del pobre voluntario, sino con hiporecarsele el mismo cielo; señal mas que euidente de lo mucho que padece por su aquisto, quien se subordina à la escasseza de su proximo, pues en efeto despues del martirio (sino lo es la pobreza) pocas, ò ninguna virtud corren parejas con ella. Agora, pues, si el que voluntariamente, y de su propio motiuo se haze pobre, padece tanto en serlo, quien forçado de su necessidad mendiga, y es bien nacido, que padecerà? Mucho mas sin duda: porque yo, quando dexo voluntariamente vna cosa de estima, la alabança que consigo de auerla menospreciado, me disminuye su falta: pero el que la tuuo, y la perdiò violentado, apeteciendola, no sentirà mucho mas sin comparacion tes euidente. Pedia, pues, Matidia, y tras cada suplica se le arrancaua vn pedaço de el coraçon, que saliendole à las mexillas disfraçado entre los claueles de la vengança era su verdugo. Y mas, no hallando agora en las que primero en su naufragio se blasonauan socorridas, sino palabras, y essas tan flojas, que antes ocasionauan penas, que remedios. Bien presumo yo de la entereza inuencible de su animo, que primero se dexarà perecer à vn rincon de su desabrigado albergue, que experimentar tan repugnante efeto; pero pudo mas con ella la compasion amorosa de su impossibilitada huespeda, y el considerarse ingrata sino socorria à quien hizo primero de su sudor despensa para sustentarla; que lo aspero de profession tan baxa, y assi vagando por la ciudad desde que amanecia, compraua con lo poco que su mendiguez medraua los regalos possibles, que entreteniendo la vida de su compañera, la retornaua agradecimientos, y el cielo obligaciones que logrò despues en tercio, y quinto.

Vn año auia que en Roma Fausto lloraua soledades, Fluio impaciencias, y en la Isla Matidia desigualdades de su suerte, sin que su esposo huuiesse sabido cosa de sus sucessos; al cabo de el qual despachando à Arenas vn nauio con dineros, y regalos, esperaua en su buelta los aliuios, que quien de veras ama, siente con letras de su dueño. Y su hermano librando en ellas esperanças, de que restaurandose à sus ojos, podrian solicitudes, y compassiones, facilitar durezas: quedaron vno, y otro con nueuos sentimientos, quando llegò el nauio, y restituyendo lo que Fausto la embiaua, afirmaron no auer podido descubrir, ni en aquella ciudad, ni en las circunuezinas, no en sus costas, ni poblaciones maritimas, noticia remota si quiera de Matidia; de

sus hijos, ni persona de quantos la siguieron: A vn dolor mayor de marca qualquiera que se le junte, por minimo que sea, le buelue incomportable, siendo pues el de este auiso, mas apretado que el primero, que sentiria Fausto? dexolo à los discursiuos, que su hermano pudo ser que fiasse de la imposibilidad, el desahogo de sus penas; despulsado, pues, el Romano, generoso, baxò al puerto, y examinando todos los baxeles, preguntaua à pilotos, y marineros, si acaso en las embarcaciones, y viages de aquel año, huuiessen tenido nueuas de vna naue, que derrotada, ò inuadida, huuiesse perecido, ò fuesse presa de algun Pirata. Respondiensle diuersas cosas vnos, y otros, aquellos que en tal parage se anegaron tales, y tales passageros, los otros que les dieron auiso, de que vnos cosarios saliendo en conserua à corso aquel Verano por el archipielago, echaron à fondo muchos vasos, dando muerte à los que los viuian: quales huuo que afirmauan auerse hecho pedaços en los escollos de vn isleo el mejor nauio que frequentaua aquellos mares, sin escapar viuiente; pero ninguno le certificaua fuessen los que Fausto inquiria. Boluiase à Roma el afligido esposo, tan enagenado, que ni cuydaua de la administracion de sus oficios, ni del gouierno de su casa, ni de la educacion de su vltimo heredero; si comia era pan de dolor, mezclado con amargas lagrimas, y esto à fuerça de sus domesticos: Si dormia, soñaua naufragios, tormentas, y desdichas: despertaua sobresaltado, y sin auisar persona, reiterauael camino de el frequentado puerto, y repitiendo preguntas, escuchaua las respuestas que la vez primera, durandole esta inquietud penosa todo el discurso de siete años, que assistiò en su patria, sin dexar por esso en cada vno de despachar baxeles à la ciudad de Atenas, con socorros, y regalos; prometiendo quantiosos premios, à quien ya prospera, ya aduersa le truxesse certidumbre de sus prendas. Viuia en efeto Fausto tan fuera de el concierto, y prudencia que solia, y aun de si mismo, que le juzgauan los que le conocieron, totalmente dementado. Embexeciò sin madurez, cubriose de intempestiuas canas, y trocando en palida amarillez, la rosada color de sus varoniles años, era hasta sus enemigos expectaculo de assombrosa lastima: En resolucion de suerte apretaron las cuerdas sus desesperadas angustias, q̃ en la cama peligroso, esperaua por instantes cõ muerte, facilitar si quiera al espiritu segũdas teas en el otro mundo cõ su difũta (à su parecer) esposa.

Al contrario, Flauio conuertido el amor preterito en aborreci-

cimiento presente, juzgaua que en menosprecio de su vista, su desdeñosa amada, rica con las joyas, y preseas, que sacò de Roma, se auezindaua en alguna region oculta, donde mudando apellidos ella, y sus herederos, se auia casado con alguno, que arrebatado de su belleza, y engaños, profanaua el talamo primero.) Estas rabiosas sospechas se apoderaron de suerte de sus imaginaciones (propiedad de los zelos, difinir por certidumbres desatinos) que añadiendo en Fausto desesperaciones à congoxas, le dixo lo siguiente vn dia.

Ya no es poderosa la disimulacion, que tanto tiempo (hermano generoso) oprimida en el pecho, culpa la obligacion que deue à la sangre que en los dos es vna, à no manifestarte verdades, si costosas a tu seguridad, importantes à tu salud, pues si mi silencio fuesse tu homicida, ocasionara à las deidades en tu vengança. Desengaños aunque duelan, à la postre sanan, y agrauios euidentes que ocultan à la publicidad desdoros de la fama, seueros à admitirse, desembarazan al consultarse passiones, que se presumieron reciprocas, y de desmintieron desleales. Siete años mudo, por no priuarte de la generosa estima en que atento à tu honor le conseruauas: he dado esperas à la confiança, teniendola hasta agora, de que tu esposa reducida, y sepultada en mi silencio la infamia deshonesta de sus luiandades, bolueria à tu descanso antiguo; pero pues ya de el todo se nos ha frustrado, y tu indisposicion à mayores perdidas nos conduce, me dispongo, à que las verdades que ocultò el rezelo, curen lo que los tiempos no han podido. Matidia (Fausto) la celebrada por pudica, por virtuosa, por Romana Vesta, profanaua en esta casa misma, el venerable talamo de tu consorcio. Yo la vi (ojala nunca) sin registrarla en los braços rusticos de vn liberto: yo repeti los ojos à la tragedia de tu agrauio, yô desnudo el menor azero, determinaua desanucando adulteras laçadas, purificar tu credito, sangrandole en tu esposa; pero como el desdoro de la fama consiste mas en la publicidad que en los insultos, parèciome (no del todo descaminado) que mi manifestacion divulgãdo tu injuria con su muerte, era la q̃ contra el credito delinquia: Viome Matidia, y certificòse q̃ la vi, siendo tan poderoso el sentimiento, que de tu ofensa tuue, q̃ por lo q̃ en èl participaua llegùè (testigo fuiste) a los vltimos vales de la vida: Representò le tarde el aslombro del castigo à tu esposa, los escarmientos (si ansi es razon se llamen, en quien por lograr sin riesgos, lances de

su incontinencia, fugitiua con el complice, huyò à incognitas seguridades.) Temiò que indimandote yo sus descaminos, era consiguiente la perdida de la disimulacion hipocrita de sus virtudes, la de su vida, y lo que (puede ser que mas sintiesse) la priuacion de los deleites esclauos q̃ la enuilecian. Fingiò el sueño (q̃ tantas vezes de mis importunaciones obligado me referiste) y no contenta con profanar lo humano de tu honor, se atreuiò à lo diuino, atribuyendo à oraculos tutelares, la fuga à q̃ el miedo la estimulaua: Fatidicas amenaças impetrarõ tus consentimientos, huyò llorada mis acusaciones, tus iras, y sus estruendos; no empero la seueridad del pielago, q̃ en tu vengança, segun (con certidũbre me auisaron) al dia dezimo de su viaje, colericas las olas, contra los impudicos agressores, zozobraron el baxel, tumulo ya entre las infimas profundidades, para que en gracia de tu reputacion, queden con los cadaueres adulteros, eternamente tus descreditos sepultados; ocultos los tienen sus arenas, ocultos mucho mas mi pecho. Que mayor vengança por tus manos adquirieras, si cogiendolos en la execucion infame, con su muerte pregonaras tu deshonra? Sin esta, las deidades vẽgatiuas, aduocando à tribunal mayor su suplicio, dexan en pie la celebre opinion que te autoriza: Sèles agradecido, y puesto dos ignoran tus agrauios, no los manifiesten tus sentimientos, alienta desmayos, pues nuestra ciudad tiene Matronas, en la sustancia mas honestas, en la calidad iguales, en la hermosura superiores, que desmentiràn desdichas, si con vna dellas asegundas talamos.

A pocos lances destos, no tuuiera Fausto que llorar infelicidades, pero si, y mucho su casa destituida de dueño tanto, no fue poco con los aumentos de tan considerables menoscabos, quando los de su salud eran tan rigurosos, poderse conseruar para mayores infortunios. Pero como el animo que tenia era Romano, y el impetu de la prouocada irascible le encendiò las venas, leuantandose frenetico, y desembainando el azero q̃ su cabecera acompañaua, acometiò al aleue anunciador de su deshõra, diziendole: Mientes profanador sacrilego de la mas candida limpieza que celebraron siglos: Mientes segunda vez, desdorando la pudicicia de quien merece altares. Huyòle temeroso el falso acusador (que aunq̃ tan valiente, la propia culpa acobarda à los mas determinados), vistiòse Fausto en la mayor ausencia de la luz mas noble, y refrescando sospechas con los Astrologos presagios que la baticinauan ignominias, por medio de su cõsorte, y vn es-

eſclauo: acabò de perſuadirſe, ſer inculpables los decretos de las eſtrellas, y los hados: Reſultò, pues, en peregrinar incognito los mas diſtantes de aquel clima, ſin comunicarſe con perſona, nombrò por eſcrito curadores de ſatisfacion, y confidencia para Clemente, que ya entraua en treze años, y encomendandolos afectuoſo ſu educaciõ, y eſtudios, dexò el papel ſobre eſcrito, y cerrado para ellos ſobre vna meſa, y preuenido de las mejores joyas de ſu teſoro, en trage diferente tomò la poſta al puerto mas propinquo (no empero al de Hoſtia, por recelar, que conociendole impidirian ſu deſtierro) y nauegando à Siria, dexò aſſombrada à Italia, triſtes à ſus deudos, querelloſos à ſus amigos, obligados à los curadores de Clemente, llorando à ſu familia, y temeroſo à Flauio, de que agreſſor de calamidades tantas, el cielo prouocado le auia de caſtigar por junto.

Sin numero fueron las que paſsò el Romano perſeguido, que por abreuiar triſtezas dexo, aduirtiendo ſolo, que deſpojandole ſalteadores barbaros de ſus joyas, y veſtidos (piadoſos de algun modo con ſu vida) deſpues que le perſuadiò mintiendo la muerte en el naufragio de lo que buſcaua vn celebre Aſtrologo (ſu nombre Anubion, ſu patria Egipto) reſuelto en negarſe totalmẽte à ſu tierra, deſtituido de lo neceſſario para viuir aũn miſerablemente, en trage ſordido, y deſpreciado, vagaua por las maritimas coſtas de aquellos mares, y grangeaua ſu ſuſtento en los miniſterios que le encomendauan, ſin reparar en el deſcredito de los mas viles; a eſtremo tanto llega la ſeueridad de la fortuna con quien vna vez de veras ſe enemiſta.

De doze años quedò Clemente, quando ſu padre ſe negò de por vida à la mayor Republica del Orbe, veinte eſtuuo, ſin reſtaurarſele, en cuya larga auſencia el florido mancebo obedeciò (los que en la capacidad del diſcurſo diſponen las leyes) à curadores, y parientes, entre los quales ſoſtituyò ſujeciones debidas à Flauio en ſu tio; (q̃ no poco encmendado, canas, y experiencias le ſacauan al roſtro arrepentimientos de los deſaires de fortuna por èl ocaſionados) ſaliò en fin de tutelas, y adminiſtro ſu herencia con madurez loable, cuydando Flauio de la ſuya ſin caſarſe, para que en ella le ſu cediеſſe el ſobrino virtuoſo à quien amaua como a depoſito de ſus dos llorados principios: eſcogiòle Maeſtros que le ſacaron conſumadiſsimo en todas las ciencias, y artes generoſos, ſin que perdonaſſe opinion en ellas que no deſentrañaſſe: Bien que con mas propenſion a la do-

trina, Platonica, de algun modo se rendia a desdeñaua las opuestas, pero no de modo los academicos, que juzgasse su profession por infalible. Connaturalizò en èl la Augusta sangre que le ilustraua, y la beneuolencia del cielo, que para su administrador le disponia, todo lo virtuoso, honesto, cortesano, y agradable, que puede hazer cabal, y consumado à vn celebre supuesto. Discurriendo, pues, Clemente entre la confusion de sectas, la guerra, y emulacion con que vnas à otras se contradecian, sin hallar en ninguna certidumbre que le sossegasse el espiritu, diò en melancolizarse dias, y noches, anhelando por aueriguar con euidencia el fin que las almas desauecindadas del corporal hospicio tenian; y dudando à solas muchas vezes, hazia estos, ò semejantes discursos.

Que serà de mi despues de muerto? Ay otros orbes, como afirman Platon, y Aristoteles, donde inmortalizados los espiritus, se priuilegien del temor horrendo con que la caduca fragilidad que peregrinamos, oprime nuestras almas? O pereciendo con la materia la forma, sin diferenciarse de los brutos, cubrirà el oluido de barbaras tinieblas su memoria? Era yo por dicha alguna cosa antes, que mi padre me habilitasse al mundo? ò producido de el caos informe, tuue à la nada por principio? Quando se le dieron à estos visibles orbes? si el mundo no es eterno, de que sustancia se originò su compostura? y antes que tuuiesse ser, que era? porque no ay duda de que si se principiò, que ha de acabarse, y si perece, que serà despues de desbaratado? si ya no es que el caos no memorioso, le condene al pielago inagotable del silencio: O algun misterio se nos emboscа en la misma naturaleza, que no alcança el discurso, ò los que nos desvelan en tantas opiniones diuididos, castigando presumpciones al desbanecimiento, reparten la verdad en puntos indiuisos para que no se apure. Estas, y semejantes ilaciones hazia Clemente melancolizandole de modo, que le consumian, quanto mas procuraua redimirse dellas con diuersiones contrarias, tanto mas rebeldes se le prohijauan en las imaginaciones: porque le executaua el apetito generoso de la inmortalidad, à que la aueriguasse; creciendo tanto sus ansiosas diligencias, que al cabo de prolijos dias, vno de ellos, Filosofandose à si mismo, discurriò lo que diràn aquestos versos.

Penosas contradiciones,
la verdad que el alma busca,
desdeñosa se me ofusca
en tinieblas de opiniones,

Re-

Registro difiniciones,
de opositoras sentencias,
y infiriendo consequencias,
todas al fin se refutan,
pues quanto mas se disputan,
mas huyen las consequẽcias.
Frequẽtando escuelas varias
entre friuolas cautelas,
al passo que las escuelas
hallo opiniones contrarias.
Controuersias ordinarias,
niegan lo que otras defiendẽ,
y quantas vezes pretenden,
sin sondas medir abismos,
en golfos de silogismos
afirman lo que no entienden.
Inagotables porfias
sin aueriguarse, altercan,
y combatiendome, cercan
las dificultades mias:
El deseo con los dias
crece en mi, y aũque procura
descubrir sencilla, y pura
la verdad, huye eclipsada,
pues quanto mas disputada,
viene à quedar mas obscura.
No tiene mi gozo igual,
quando con estilo heroico
el Platonico, y Estoico
llaman al alma inmortal,
congoxome, y lleuo mal,
de que Aristipo defienda,
que à alma la muerte ofenda,
igualandosele el bruto,
y sin sacar otro fruto,
se queda en pie la contienda.
No arguye la suficiencia,
sino sola la arrogancia,
pues soberuia la ignorancia,
nos vẽde engaños por ciẽcia,
la ambicion en cõpetencia
de la inutil vanidad
con dañosa ceguedadad
propone tanto entimema,
disputando mas por tema,
que por sentir la verdad.
Si siento con Epicuro
que con el cuerpo perece
el alma, quien desvanece
el sosiego que auenturo?
qu[illegible]bajo? que procuro?
que [illegible]congoxo por fama,
q̃ el torpe oluido derrama,
y buelue à su caos incierto,
si he de ser despues de muerto
lo q̃ es el soplo à la llama?
Si con Pitagoras sigo,
que toda naturaleza,
ni acaba jamàs, ni empieza,
à los otros contradigo:
de la eternidad amigo,
eternas las almas nombra,
pero su opinion me assõbra,
pues como de casa en casa
dize, q̃ el alma se passa (bra.
de vn cuerpo en otro, yno sõ
Alma del cuerpo de Atlite,
que fue primero afirmo,
à quiẽ Mercurio engendrò,
dandole fè el ignorante,
difunto aquel, al instante
en Euphorbo se trãsforma.
Y tras este, el cuerpo informa
de Hermotino (estrañoerror)
luego en Delio pescador
trãsmigra su humana forma.
A Pitagoras dà vida
despues destos, porq̃ al pũto
que el alma dexa al difunto,
de lo que passò se olvida.

Solo à èl le fue concedida,
memoria que indeficiente
lo preterito, presente,
y lo futuro le auisa.
Leerà sin llanto, ò sin risa,
esta fabula el prudente?
Creerè q̃ à este mũdo vario,
quando busco la verdad,
diò principio la vnidad,
con el numero vinario?
Pytagoras al contrario
de los demas se conforma
con esta opinion, de forma,
q̃ haze en la mortal miseria
al numero dos materias,
y a la vnidad llama forma.
Tales Milesio haze autora
al agua del vniuerso;
Platon de aquellos diuerso
la idea comun que adora,
dize que es su fundadora.
Eraclito al fuego puro,
Anaximandro seguro,
alayre este blason dà,
pues como defenderà
susatomos Epicuriò?
Podrè para diuertir
las dudas de mi pesar,
con Heraclito llorar?
con Democrito reir?
Podrè Cinico dezir,
que no se juzga à torpeza,
sino el amar la riqueza,
y que todo se permite,
mientras dello necessite
la human. naturaleza?
Dirè q̃ el bien sumo estriua
en el deleite, y desc̃aso (miso
y en que el cuerpo quieto, y
(sin cuydar del alma) viua?
que quien de gustos se prina,
es rustico, y miserable?
que en esta vida mudable,
solo se logra el reposo?
que dexe lo congoxoso,
y busque lo deleitable?
Mas q̃ es loq̃ en esto in tẽto,
sino es dudar, y temer?
si muero, y nada he de ser,
neciamente me atormento,
si inmortal el alma siento,
viuir biẽ es lo que importa,
que quiẽ los vicios reporta,
y de la virtud se encarga,
no temerà pena larga,
al fin de la vida corta.
Pero si el alma no viue,
quãdo al cuerpo no acõpaña
no serà crueldad estraña,
que del deleite me priue?
ya en vno, ya en otro estriue
lo que los ojos no vèn,
virtudes fauor me dèn,
que nũca eterna, ò mortal,
la virtud pareciò mal,
ni el vicio se juzgò à bien.

Entre los pielagos destas ambiguedades naufragaua el congoxado espiritu de Clemente, casi resuelto en passar à Egipto, donde por aquellos tiempos tenia mas fima la supersticiosa, y infernal profession de la Nicromancia, cuyos Maestros arrojandose el nombre de Profetas, con fabulosas equinocaciones, hazian vendibles sus oraculos, à costa de simples que los consultauan. Co-

mu-

municòlo con vn amigo confidente, noble, y Filosofo, el qual disuadiendole tan descaminado intento, le dixo:

Si lo que procuras (inclito jouen, de alguna suerte te fuera prouechoso, si quiera por ver tu animo con la tranquilidad que buscas, querellosa de mi, mi patria, y Lares te hiziera compañia: pero quando como imaginas llegues à la Egipcia Memphis, y en ella à precio de tesoros coheches à vno de sus primeros Ariolos, à que mediando inuocaciones, caracteres, y conjuros (siempre à los Dioses execrables) reboque de las obscuras carceles del Tartaro, vn espiritu que te informe de lo que dudas; cō que certidumbre bolveràs à tu natiua casa? O q̄ euidēcia podrà demōstrarte, quien por medio de mentiras magicas pretende confundirte en nueuos lauerintos? Ya el que te vaticine sea algū mal genio, ya vno de los espiritus Tartareos, sobre quien tenga jurisdicion, en fee de sus explicitos pactos quien le inuoque, como piēsas verle, si lo inmaterial saliendo de la jurisdicion de los ojos, carece de colores objetos suyos? Diràs que tomando forma fantastica podrà sacarte de essas dudas. Quando ansi sea, que credito abonarà su baticinio, si su intimador por huir luzes de la verdad, se eterniza en funebres tinieblas? Vna de dos cosas ha de difinirte, ò que el alma no tiene mas ser, ni permanencia, de la que le comunica el organizado alvergue de su materia, y si cō esto te desespera, q̄ vtilidad medrarà tu peregrinaciō prolija? pues no ay duda, q̄ entōces has de conocer quanto mejor te estuuiera viuir equiuoco entre la esperāça de inmortalizarte, y el rezelo de cōcederte al caos confuso del olvido. Pero supōgamos, q̄ como apeteces te certifique, q̄ desatado el espiritu de las prisiones tēporales, passa à regiones permanētes (siēdo infalible q̄ los Dioses (segū esto) castigā insultos, y premian meritos al otro siglo remitidos, que grangearàs deste desengaño, sino congojas timidas, por auerlos ofendido, arrojandote a inquirir misterios, por medios tan ilicitos, que su prouidencia nos oculta? Dudaràs de que se ofenden sus tribunales, de los que contra sus disposiciones consultan, y inquietan las sustancias inuisibles que salieron de este mundo?

Pasmò Clemente à los discretos auisos del Filosofo prudente; pero aunque mudò parecer, no por esso le dexaron sossegar sus congojosas dudas. Luchando pues con ellas, sucediò llegar à su noticia, que por aquellos tiempos àzia la parte del Oriente, en las regiones de Iudea, florecia cierto hombre prodigioso,

que

que assegurauan Reynos en los supremos Orbes, à qualquiera que professor de sus decretos le obedeciesse. Y que para certificaciõ de su doctrina, y mayor euidencia de la Diuinidad, que entre humanos disfraces encubria, obraua marauillas estupendas: porque al mouimiento solo de su lengua vian los ciegos, franqueaua la puerta de los oydos à los sordos, y limpiaua lepras, sin que tan incurable enfermedad desesperasse la salud, que à la primera voz de su poder diuino no se restauraſſe, siẽdole todo lo imposſible tan facil, que rebocaua los espiritus separados, à los cuerpos, dando vida à los difuntos. Creciò esta fama, haziẽdose mas familiar de dia en dia; porque quantos de aquellas partes llegauã à la Romana Corte, oculares testigos afirmauan mucho mas de lo que el deseo encarecia. No se trataua en Roma sino desto; el Palacio, las Escuelas, los Tribunales, las plaças, y conuersaciones no hablauan de otra cosa, assombrauanse los Sabios filosofando, quien pudiesse ser hombre tan peregrino, que imperasse los elementos, y embaxador celeste, tan prodigiosas nueuas diesse à los mortales. Vn año permaneciò esta fama sin otra certidumbre en Roma, hasta que al siguiente dia al amanecer la primauera, se presentò à la publicidad vn hombre, en trage Palestino, que conuocando vulgo, dixo à vozes.

Varones Romanos estadme atentos. El Hijo de Dios vnico està en Iudea, dispuesto para que los que quisieren, consigan no menos que vida, libre de la jurisdicion del tiempo, y de la muerte, con tal que se subordinen à la voluntad de quien le embia. Mejorad costumbres, abraçad la hasta agora, verdad que desterrò à los cielos el engaño, y la ignorãcia. Abrid los ojos, y alma opressa, alumbrarala el conocimiento de vn Dios solo, en tres personas indiuiso, cuyo vniuerso siendo hechura de su palabra inmẽsa, habitais indignos. Si al yugo leue de su ley suaue admitis en vuestros cuellos coyundas apacibles, prometeos de su parte otro siglo, que inmutable, y eterno permanezca. Delicias tiene para sus habitadores, incapaz la lengua de medirlas. Calabozos de inagotables suplicios atormentan à los que rebeldes à sus mesmas dichas conspiran en su ofensa; no tiene mas termino, ni plaço la euasion de sus inextinguibles llamas, que el desta inmortal vida, feria es el mundo, grangead con ella, los que os preciais de cuerdos seguridades deleytosas.

Esta fue la oracion del estrangero Peregrino, cuya llaneza de palabras, y sencillez de estilo (tan poco valida en Republica, dõ-

de

de la eloquencia con circunloquios, y retoricas metaforas, acreditaua su sutilezas en menosprecio de la verdad desnuda) hallò tan incapazes los animos oyentes, que solo grangeò descreditos, y medrò en carnios de barbaro, y idiota. No obstante, que en la blandura de la pleue menos arrogante, le adquiriò veneraciones, y respetos; assombrados de las marauillas milagrosas con que calificaua su doctrina. Mofauan con risas descompuestas los Filosofos de sus proposiciones, tentauan su suficiencia con sofisticas cabilaciones de silogismos, y entimemas, seguros à su parecer de enredarle entre sus laberintos. Pero no turbado Bernabe (assi llama Clemente al assombroso Hebreo) sin hazer caso de sus delirios, ni juzgarlos con meritos de respuesta, proseguia con sus amonestaciones, acompañandolas de milagros. Llegò à tanto la descortès ossadia de aquellos presumidos, que le propuso vno dellos esta question ridicula. Para que criò Dios al mosquito de tan pequeña quantidad? ò ya que le formò tan desautorizado, à que proposito le adornò de seis pies, y quatro alas? Si al Elefante monte viuo, concediendole solos dos braços, y otros tantos pies; colunas de tanta corpulencia, le negò el bueo, con que vn animalejo tan vil se burla de la tercer esfera? Importuno insistia en que le desatasse problema tan dificil. Pero sin cortar el Santo el hilo à sus discursos, ni bolverle siquiera el rostro, dixo solo como parentesis de su dotrina.

El que nos embiò à anunciarnos sus caminos, no nos diò orden para acreditar sus verdades con sutileza de palabras friuolas, y argumentos artificiosos, sino con obras, que excediendo à las naturales, os conuenciesse de las ventajas que haze la certidumbre de su Euangelio, à la falsedad de vuestra profession idolatra. Muchos assisten agora entre vosotros, que oyeron, y vieron lo mismo que os predico. En vuestra mano està, ò recibir el bien à que os alienta, ò menospreciandole, perderle: facil me fuera responder à las proposiciones ignorantes de vuestras dudas, y explicaros la diferencia que ay entre vn mosquito desestimado, y vn Elefante corpulento, pero de que seruiria daros luz de las propiedades de las criaturas, hallandoos incapazes de la noticia de su Criador, que es el que os manifiesto, y de cuyo conocimiento pende no menos, que vuestra salvacion?

Descompusose la risa mofadora, oyendo estas palabras, y vituperandole de barbaro, ignorante, y loco, le intimaron vergonçoso silencio. Mas Clemente (que enamorado de la inmortali-

dad

dad tantos años dificultada, hallaua agora vislumbres de su certeza) reuestido de vn zelo impetuoso, contemplada indignacion, y libertad modesta, leuantò la voz, y dixo:

Iustissimamente la omnipotencia soberana escondiò los secretos de sus disposiciones à los humanos, en fee de que indignos de tesoro tanto, no hiziessemos burla de lo que precisamente nos importa. Porque os reis de vaticinios celestiales por la lẽgua deste forastero milagroso? Es acaso, porque casero en el estilo, vitupera tacito la fastidiosa compostura de la retorica? Porque sin afectar cauilosos tropos, y figuras, con palabras naturales os franquea el cielo, y os facilita su camino? Blasonad filosofias arrogantes, para que siendo vuestra condenacion los que infamais barbaros, essos mismos antepongan sus verdades à vuestras eloquencias: Pues no me negareis, que à no darle vuestra destemplança con las puertas en los ojos, la verdad que no admitis por huespeda, si quiera auezindada desde oy en vuestros pechos, no se os huyera peregrina. Para que os blasonais Filosofos, si las ciencias todas fundadas en principios euidentes, no se desvelan sino en apurar con discursos certidumbres? Mereceràn nombre de Sabios, los que emplean sus estudios, y magisterios solo en desvanecimientos, y estimaciones, defendiendo mas las temas de su porfia, que la verdad, que no conocen porque no la buscan? Que presumis serà de vosotros (ò turba en la apariencia docta, en la substancia barbara) si professando fabula tanta, por dicha fuesse verdadero lo que este nos anuncia? Que? si Dios seuero os residenciasse en los estrados de su juizio? Reid, mofad, ensordeced ladrando los oydos, à la credulidad de los que desean salvarse, admitiendo gratos la Fè que escuchan; que en vuestra condenacion oponeis nieblas de descreditos contra la luz, que sencilla, y limpia, el cielo por la lengua deste estraño nos intima: Infamad de barbara la mayor Republica del orbe, pues quando este no nos predicàra lo que remite à la experiẽcia, y sus milagros califican, si quiera por huesped forastero, merecia el agasajo, que en la poblacion mas rustica estableciò la naturaleza misma.

Estas razones, y otras semejantes, les dixo el desdeñoso jouẽ, ocasionando varios afectos en los que le escucharon: Porque sentidos los Filosofos de que vn moço con tanta resolucion se les atreuiesse, y injuriandole con palabras descorteses, hizierõ la burla misma del defensor, que del defendido. Pero lo mas del

pue-

pueblo que desapassionado, y no presumido, veìa sin nubes los resplandores de la verdad triunfante, aplaudiendo al que la pregonaua se dolian del poco empleo, q̃ en sus pechos hizo el peregrino prodigioso, y le cõbidauan con el hospicio de sus casas. Pudo empero en èl, mas la instancia afectuosa de Clemente, que casi por fuerça le lleuò à la suya, donde regalandole rico, liberal, y aficionado, le escuchò Discipulo, le venerò Profeta, y le rehusò al indocil concurso de los atreuidos. Algunos dias pues, que obligado de ruegos le detuuo, se satisfizo comunicãdole, sino à medida de la intaciable sed de sus deseos, disponiendole por lo menos, para echarse à pechos de vn golpe el Occeano todo de los misterios q̃ anhelaua: Daua prisa à su buelta Bernabè, afirmando serle preciso assistir en Ierusalen con los Apostoles, y Discipulos à la solemnidad de la Pasqua, y no siendo poderoso Clemente à detenerle, le dixo: Disponme (oraculo diuino) primero q̃ te pierda, y catequizame en la dotrina q̃ predicas, conozca yo por fee, si quiera al Profeta Euãgelico q̃ adoras; porq̃ yo su esclauo, y tu Discipulo predique en esta Corte, y en sus comarcas el Reyno delicioso q̃ nos asseguras su justicia, y sus preceptos: que despues (si mereciere dicha tãta) nauegarè en tu busca à Palestina, cuyo deseo ha mucho que me impele à executarle. Afable, y grato le respondiò el huesped Santo: Si del modo lo apeteces, que exageras, y quieres despacio perficionarte, lo que presuroso te comunico, naueguemos juntos. Pero si impedido de estoruos domesticos por agora te dificultas; fiandote seguras señas de nuestra habitacion, quando nos sigas, podràs facilmente inuestigarnos: porque yo mañana no tengo de anochecer en Roma. Informose Clemente (viendole resuelto) de la ciudad, el varrio, y casa, donde en termino limitado pudiesse assegundar presencias; advirtiòle, q̃ la cobrança de lo necessario para su viage le detendria breue tiẽpo, y baxando con èl à la marina, preuiniendole matalotage, y encargado à su instancia el Patron del nauio, de su regalo, despues de reiterar abraços, no sin suspiros, desplegando velas, le perdiò de vista, y se restituyò à Roma, triste cõ su ausencia, y gozoso con la quietud, q̃ la prometida inmortalidad le asseguraua. Dieronle estas tanta prisa, que sin reparar en intereses, dexando su caudaloso patrimonio, y casa, à la disposiciõ de Flauio su tio, pertrechado de las joyas, y dinero suficiente, para quien vagãdo regiones tan distãtes, no pensaua bolver à la suya en muchos dias, se hizo à la vela, y despues de quinze desembarcò en Cesarea (laq̃

al-

al principio dixera patria segunda de Faustino, y Faustiniano, ya no, sino Nicetas, y Aquila.) Preuenia pues Clemente posada en que redimirse del fastidio nauegante; pero apenas assomò por la primera calle, quando hallò los ciudadanos en diuersos corrillos, exagerando los milagros que Pedro obraua en beneficio de las almas, y cuerpos de aquella poblacion ilustre. Curioso, y admirado, de que en tan distantes conuersaciones, todos sin discrepar, tratassen los prodigios de aquel varon celeste; preguntò quiẽ era, y en virtud de que deidad hazia cosas tan assombrosas. Satisfizole vno, diziendole ser Pedro en nacion Galileo, en calidad pescador, en exercicio Apostol, y Dicipulo de aquel hõbre Dios, que apareciò en Iudea, con cuya assistencia manifestaua su Diuinidad, persuadiendola con prodigios fuera de la imaginaciõ humana: que el dia venidero estaua preuenida disputa publica entre èl, y vn Simon Samaritano, natural de vn burgo llamado Giton, tan fauorecido de los Dioses, ò de sus estudios, que en competencia del venerable Pedro assombraua con sus marauillas aquella Ciudad toda. Alvorozose el Romano mancebo, y assaltado del alegre susto, pidiò afectuoso le encaminassen al alvergue de aquel diuino anciano. Lleuaronle à su hospicio, y insistiendo cõ los que guardauan la puerta (porque la inquietud popular, obligaua al soberano Apostol à retirarse las horas que para la oraciõ y suspensiones del espiritu, le permitia el cargo principal de su dignidad Euangelica) le concediessen arrojarse à sus consagrados pies, datenianle porfiados, advirtiendole, no ser entonces coyũtura de comunicarle, y diferianle su presencia para la luz siguiẽte. Llegò en esto Bernabe (aquel su obligado hueſped en Roma) al punto pues que puso en èl los ojos, reconociẽdole, y coronãdole el cuello con los braços, y vañandole las megillas de amorosas lagrimas, le diò la biẽ venida, y le presentò al primero Vize Dios, diziendo: Este (Pedro santissimo) es Clemente; puso en èl los ojos el benigno Piloto de la Iglesia, y abraçandole apacible, le assentò à su lado, y con la afabilidad q̃ heredò de su Maestro Dios, le dixo: Bienauenturado serás Clemente, por el bien q̃ hiziste à Bernabè en tu patria, à pesar del frenetico furor de los que le vituperauan: porque de la suerte que tu le agasajaste, y recibiste, embaxador de la verdad primera; la misma te recogerà peregrino, y hueſped en su proteccion, y sombra, prohijandote morador eterno de su incomprehensible Corte, conmutandote el beneficio de que te somos deudores, en la gracia, y bienes inago-

agotables, à que ya como adoptiuo tienes derecho: Agora pues, dame parte de tus imaginaciones, que con la noticia que de ti tẽgo, por tu reconocido huesped, no serà dificil dexarte totalmẽte satisfecho. Quanto, y mas (hablo contigo, como ya familiar, y vno de los nuestros) sino tienes estoruo preciso que te nos diuida, siguiendo mis peregrinaciones de los testimonios, que en cõfirmacion de nuestra doctrina te constaren, te serà mas facil la cõsecucion de tus deseos, y la tranquilidad de tu espiritu, errante en la confusion de dogmas tantos, puesto que ninguno verdadero: no obstante esto di agora las dudas, que mas te desasosiegan.

Reconocido el generoso joven à tan fauorable recibimiento, despues de echarsele à los pies, le propuso las inquietas ansias con que se desvelaua, por auerigurar con certidũbre, nuestro primer principio, lo que auia sudado en resolver opiniones friuolas, y sentencias vanas, à cerca de la virtud que todos aprobauã, sin dar ninguno con ella. Pero que entonces lo que deseaua sobre todo, era saber si el alma perecia, corriendo por ella la misma fortuna que el cuerpo, ò si siendo inmortal, estè sugeta à residenciarse en otra vida, en tribunal desapasionado? Qual sea la justicia de que Dios se dà por satisfecho? Si tuuo el mundo principio? A que fin (si le tuuo) le formò su Artifice? Si ha de perecer en algun tiẽpo? y arruinado si ha de mejorarse en otro mas perfeto? ò totalmente aniquilado desespera renouacio segunda? Esto es (concluyò) Maestro sapientissimo, lo que agora congoxa mis deseos, à lo qual el Apostol.

Por muchas causas retirò Dios de los mortales la voluntaria determinacion de su ordenada prouidencia, vna de las quales es, el auerse dado los hombres à ilicitos estudios, presumiendo desvanecidos, alcançar por sus fuerças, lo que sin las del cielo es imposible. Porque merecer secretos sobrenaturales, embueltos en pessimas inclinaciones como puede ser? De la soberuia, la torpeza, la superstician, y la auaricia, naciò la ignorancia presumida, de los que el mundo adula sabios, y creciendo su arrogancia, se dilatò el error como humo, que cubriò de tinieblas toda la habitacion del orbe; y donde el humo predomina, de que suerte podràn ver los que le siguen la luz hermosa de la omnipotencia suprema? Esta pues, que sola puede desvanecer obscuridades, es luz de la luz eterna: Profeta verdadero, à quien solo se le diò priuilegio de poder abrir los ojos à las almas, y librarlas de los descaminados precipicios que tuercẽ la senda angosta de la verdad.

Di-

Dicho esto, breue, compendioso, y claro, le expuso los misterios de nuestra salud, el principio desta maquina admirable, la causa de su creacion, la inmortalidad de los humanos espiritus, su premio, su castigo, la transgresion del primer precepto, el remedio de nuestro primer padre, imposibilitado de satisfacion menos que infinita, la restauracion de sus desgracias, y el conocimiento en el mundo del Profeta Dios hombre, que renouò las felicidades perdidas en el hombre; todo esto, y lo concerniente à ello, le explicò el Maestro Apostol, con tanta claridad, y diuina eloquencia, que le dexò infusa su noticia, como si à vista de ojos lo examinara con sus mismas manos: Quedò igualmente el mancebo docil, assombrado, y gozoso, por verse tan otro en vn instãte; y dezíase à si mismo: valgame el cielo, como los humanos teniendo en su presencia lo mesmo que buscan, ni lo vèn, ni lo hallan? Que gracias no le rindiò por tanta dicha? Que tranquilidad de animo, que sossiego de espiritu, que don de ciencias, que seguridad de entendimiento, no hizo en Clemente vna agregaciõ de virtudes? vn prodigio de perfecciones? y vn Occeano de piedades? digalo su vida, pregonelo su muerte.

Amaneciò el siguiente dia, y entrando Zaqueo (aquel que en Iericò publicano, desvalido en la estatura, gigante en el espiritu, mereciò por huesped al Monarca Dios en nuestra carne; aquel, q̃ atalaya de su dicha, desde la Egipcia higuera, ò Sicomoro, postrandose à los pies de Christo, subiò à la mitra Pontifical, Obispo de Cesarea despues, donde assistian agora Pedro, y Clemẽte) llegò pues à su presencia, y dixo: Siete dias mas dificte Simon vuestra disputa, y me parece, que no sin celestial disposicion: porque quanto mas la alargare, mas gente traeràn de la comarca los deseos que crecen, al passo que se dilatan: Mi parecer, aunq̃ subordinado (Pedro santissimo) al tuyo, es, que en este espacio cõfiramos entre nosotros las mayores dificultades que se nos pueden ofrecer, en las preguntas, y respuestas: porq̃ preuenidos, nos armemos contra las cabilaciones del que nos desafia. A lo qual Pedro, respondele à Simon, que à su arbitrio queda el tiempo, y sitio de nuestro certamen, y lo demàs confiado de la prouidencia inefible que nos assiste. Partiò Zaqueo, y resumiendo Clemẽte lo que auia aprendido, hizo vna resumpta de todos nuestros Catolicos misterios, en vno, y otro testamento, tan à satisfacion de los circunstantes; que gozoso el Vicario vniuersal de tan ganancioso empleo, y perficionandole de todo punto, gastò todos aque-

aquellos siete dias en conuertir, y disponer almas para el primero Sacramento, curando enfermos, y obrando prodigios celestiales, con que à vn tiempo mismo obligaua sanando, y alumbrando conuenciendo errores, los cuerpos, y las almas.

Llegò el dia deseado de todos (sino de Simon) en que estaua aplaçada la competencia de dotrinas tan opuestas; despertò Pedro à sus Dicipulos, que eran el referido Zaqueo, Sofonias, Iosefo, Miqueas, Eliesdros, Phinees, Lazaro, Eliseo, Clemente, Nicetas, y Aquila (sequazes estos dos vltimos, primero de Simon, y agora por Zaqueo, reducidos al verdadero conocimiento) juntòlos todos el diuino Apostol antes que amaneciesse, y con vn sermon breue, y misterioso, los apercibiò à la aplaçada competencia; disponiendolos entonces como de ordinario acostumbraua, à que antes que la luz mayor amaneciesse, los alumbrasse despiertos la de la gracia. Apercebianse todos de oraciones, para la venidera vitoria, quando Nicetas enmedio, los ojos al Apostol, con suma veneracion, y agrado dixo:

No desconfies (Pedro amantisimo) de la seguridad de nuestro amor, y Fè contigo; por vernos à mi hermano, y à mi, rezelosos de la batalla espiritual que esperas, ni por pusilanimes menospreczes nuestros auisos, si quiera porque nacen del afecto con que te apetemos triunfador; pues no fue perfeto amante, quien no temiò entre la confiança de la vitoria, los accidentes de la fortuna. Seguros estamos de la celestial suficiencia que te facilitara el vencimiento; sirua solo lo que agora propusiere, de preuencion à mi parecer necessaria, por el largo conocimiento que tengo deste Mago, con quien ha de ser el desafio.

Solicito de la vitoria, con no pocos desvelos han mis cuidados despossessionado las mas deitas noches al sueño, de la quietud con que nos alienta para los trabajos que le suceden. Porq̃ si bien conozo con certidumbre indubirable, que tenemos de nuestra parte la verdad, que te asiste, y nos enseñas; suele acaecer no pocas vezes, que por mal apercebido quien la defiende, no salga con ella; ya la passion contraria de los oyentes no la admita; ya las razones que su defensor propone en su consequẽcia, por no estudiadas lleguen tibias, o por confiadas demasiadamẽte ineficazes. Experimentado estoy, cõ no pequeño riesgo mio, de que este Simon es orador vehementissimo, exercitado en las cauilaciones de la Dialetica desde su niñez; y lo que es mas consiederable, tan dado al arte Magica, que no se le conoce igual en

el Oriente: De donde se sigue el temor, que significo: porque apadrinado de armas tantas nuestro adversario, ya de eloquẽcia artificiosa, ya de sofisticos estropiezos, ya en fin de execrables maleficios, no persuada al vulgo credulo en tu desdoro, las falsas alegaciones de su infernal doctrina; porque te afirmo ser tal la disimulada apariencia de sus palabras, y tantos los portentosos prodigios con que las autoriza, que mi hermano, y yo, quando sus discipulos, sino huuieramos experimentado con euidencia la abominable supersticion con que los apoya, le veneraramos como à deidad suprema. Esto Nicetas, y prosiguiendo Aquila dixo:

Testigo sea (Pedro sacratissimo) el omnipotente Dios, cuyo conocimiento te deuemos, que no porque te presuma menos, q̃ con caudal milagroso, para confundir blasfemias, te exagero las dificultades que nos le pintan formidable. Porque aũque es verdad, que ni mi hermano, ni yo ayamos hasta agora vistote en semejantes controuersias, del valor con que antes de la batalla dispone el Capitan su exercito, es facil la congetura de lo que serà en el rompimiento. La experiẽcia, empero, que los dos tenemos de Simon, cuyos familiares fuimos, nos dificulta, y en parte desmaya la vitoria. Es tan persuasiuo este encantador en lo que propone, que fortaleciendolo con diabolicos hechizos, sale cõ quãto intenta, desde nuestra adolecencia le seguimos, y con ninguno mas intimamente comunicò secretos suyos (disposicion sin duda de los cielos; porque quanto mas sus familiares, tanto mas certificados de sus embelecos, pudiessemos agora preuenirte en su noticia:) Quien no pasmàra viendo los prodigios con que sale? Quien? que no baxò del cielo con potestad deifica para restauracion (como èl dize) de los hombres? Yo alomenos confiesso de mi mismo, que à no abrirme los ojos la continua assistencia de sus engaños, le adorara por deidad eterna. Y si gustas que te informe de quien este monstruo humano sea; su calidad, su patria, su profession, escucha.

Prosiguiò Aquila con su narracion del modo que se sigue, si bien para suauizar lo aspero de vida tan horrenda, me pareciò relataros en verso, lo que èl en prosa dixo.

Este que deidad blasona,
y con blasfemias impias
se llama virtud excelsa,
y omnipotencia infinita.
Es vn torpe encantador,
que en viles hechizerias,
estudioso, y arrogante,
simple vulgo preuarica.
No es celestial su prosapia,
por mas que blasfemo finja

ge-

generaciones eternas
que su ser inmortalizan.
De la mas infima sangre,
que en Iudea, y Palestina
criò la naturaleza,
para afrentarse à si misma.
Naciò prodigio en Samaria,
(Corte, y Metropoli antigua
de los diez Tribus q̃ lloran,
su cautiuerio en Asiria.)
En vn barrio que Giton
se llama, en que se auezinan
la miseria, y la pobreza,
la ignorancia, y la desdicha.
Fruto es del torpe adulterio
de vn Antonio, sagre Egipcia
y vna Raquel Idumea,
el infame, ella lasciua.
Siruiẽdo estudiò en Cesarea
varias ciencias, y doctrinas,
q̃ entre engaños de Apolonio
Zoroastes patrocina.
Medrò en sus artes de suerte
que causa à la fama embidia
de Medea, Circe, Crates,
Arcalo, Psilo, y Canidia.
Bolviò à su patria Maestro,
en esta profession impia,
circuncidòse, y siguiò
la ley de Moyses escrita.
Fue en la secta Saduceo,
que barbaramente quita
la inmortalidad al alma,
destinandola à cenizas.
Con estos, y otros errores,
juntando gente infinita,
mil agros finge, y portentos,
que adoran por marauillas.
Mas embidiõdo las que haze
en ti Pedro, la infinita
gracia del Dios q̃ adoramos,
y que el Bautismo predicas.
Tu discipulo se nombra,
por tu mano se bautiza,
y por saber tus misterios,
santidad vende fingida.
Como por tu medio alcãçan
los fieles de tu familia,
con la imposicion de manos
aquella gracia inaudita,
Del Paraclèto Paloma:
este mas por la codicia
del interès de tal don,
que por la fee que publica.
Dineros Pedro te ofrece,
si al poder le comunicas
de infundir à quien gustare
esta gracia peregrina,
Del espiritu del cielo,
mas oyendo la inaudita
peticion, tu justo zelo,
y que haze mercaduria
Los dones que son de gracia
pues à comprarlos se anima,
desechandole de ti
con afrentas mas benignas,
Que sus delitos merecen
de la seuera justicia
de Dios, los suplicios, fuego,
porq̃ se enmiende le intimas.
La Iglesia desde aquel tiẽpo
el vender cosas diuinas,
deribò deste Simon,
llamandola Simonia.
Apostatò nuestra ley,
y en torpes nigromancias
engolfado toda el Asia,
pestilente contamina.
Dize que es virtud suprema,
y el Estante se apellida,

en fee que no ay corrupcion
que le resuelua en ceniza.
Porque de suerte se enlaça
la Diuinidad vnida,
con su humanidad excelsa,
que su compuesto eterniza.
Que el Criador es menos q̃
que el prometido Mesias (èl,
se intitula, y que dèl hablen
quantos vates profetizan.
Iuntòse con Dositeo
vn Heresiarca, que hechiza
los elementos de suerte,
que à los mas Sabios admira
Y con treinta familiares,
y vna muger que lasciua
con nõbre de Luna, adoran
por la que en el cielo habita
Dizẽ q̃ en los treinta emplea
la Luna los treinta dias
del mes, en que presurosa
buelve à nacer quãdo espira
Quãdo muere alguno destos
en su lugar determinan
otro, para que no falte
el humero que autorizan.
Ocupò Simon la plaça
del primero, que la vida
perdiò para muerte eterna,
y fingiendo hipocresias,
De Luna, embidioso amãte,
de noche nos comunica
abominables secretos
de su profession maldita.
Dize, que en fee del amor
q̃ à eternizarnos le inclina,
participes de su fama,
en su amistad nos confirma.
Que si Dios le pregonamos
por todas estas Prouincias,
infamando à Dositeo,
porque ninguno le siga.
Y por nuestro medio alcãça
à Luna (no merecida,
sino de las llamas solas
que su sossiego lastiman)
harà que el Orbe nos tenga
por Dioses, y en aras limpias
simulacros nos leuanten
en Templos que nos dirijã.
Solamente en premio desto
quiero (dize) que me admita
vuestro culto por Monarca
de la esfera cristalina.
Que supremo me llameis,
afirmando, que la silla
dexè de mi eternidad,
para que los hombres viuã.
Facil serà el confirmarlo,
pues la Magica diuina
que me llama su Maestro
harà tantas marauillas,
Que se assombre el mundo
en verlas,
yo puedo aũque me persigã
exercitos militares
desvanecerme à su vista.
Yo manifestarme luego,
yo (si contra mi conspiran
los poderosos) penetro
vna peña, que partida
cerrandose à los demàs,
entrada me dè, y salida.
Que no es nueuo q̃ à mi Im-
perio
los diamantes se derritan.
No temo que mis opuestos
me arrojen desde la cima
del precipio mas alto,
sin que me assombren caìdas

Aun-

Aunque cadenas de azero
aprisionando me opriman,
dexandolos à ellos presos
mi industria, y artes me librā
Si en fortalezas me encierrā
que muros al cielo enrisçan,
à pesar de sus candados,
romperlas sabrè, ò abrirlas.
Estatuas de brōce, y marmol
harè si quiero que viuan,
de modo que todos piensen
ser estatuas sensitiuas.
Los arenales mas secos
de la siempre ardiente Libia
con subitas primaueras
harè que de flor se vistan.
Selvas poblarè instantaneas,
alamedas repentinas,
huertos de frutales llenos,
q̄ afrēten Pācayas, y Hyblas.
No temo horribles incēdios
porque entre vorazes pyras
sus brasas me adulan flores,
quando mis plantas las pisan
Trāsformome en loq̄ quiero
mudo en figuras distintas
mi semblāte, y cō dos caras
assombro à los que me mirā
Sobre inuisibles carrozas
volarè, por cristalinas
regiones de esse elemento,
que tantas aues habitan.
Sierras de oro harè q̄ nazcā
pobladas de margaritas,
con que su hidropica sed
satisfaga la auaricia.
Reyes pondrè de mi mano,
que adulen mi Monarquia,
precipitandolos luego
la vengança de mis iras.
Labraràme el Orbe templos
como al Dios de mas estima
postrando à mi imagē sacra
quantos viuen la rodilla.
Harè en fin quanto quisiere
en la tierra, en la prolija
region del mar formidable,
en las esferas altiuas.
La experiencia tēgo cierta,
mi madre Raquel vn dia
antes que letras supiesse,
pobre, miserable, y viuda,
Que vaya à segar me manda
dos, ò tres hazes de espigas
à vn sēbrado (q̄ aunq̄ ageno,
elhambre àlo ageno obliga)
La hoz entre el trigo arrojo
mandandola que me sirua,
y por si las mieses siegue,
miētras las sōbras me aliuiā.
Inuoquè los q̄ en tinieblas
eternas el caos habitan,
(herencia que me dexaron
mis padres, si infames, rica.)
Y obediēte el hierro corbo
en vn instante derriba
tantos manojos dorados,
que à Ceres dieron embidia.
Pues si moço, y ignorante,
mis palabras necesitan
al campo que me obedezca,
y el infierno me ministra.
Que no harà la cōprehensiō
de mi ciencia, que infinita
en las regiones Tartareas,
imperiosa predomina?

Mi hermano, y yo, assombrados de oir tan execrables excessos (mas por temor de que en nosotros no executasse sus diaboli-

cas venganças, que por voluntad q̃ tuuiessemos à su nefanda profession; porque nunca nos inclinò nuestro natural à impiedades tan desatinadas) le ofrecimos cumplir quanto nos ordenasse, y executandolo, publicauamos à quantos nos dauan credito, ser Simon el Dios verdadero, q̃ para remediar los hombres, auia tomado nuestra naturaleza; mintiendo en su nombre los prodigios de q̃ se auia gloriado, y nosotros aun no auiamos visto. Y esto cõ tantas apariencias de verdad, q̃ lo mas de la pleue le reuerenciaua, y temia como à deidad omnipotẽte. Sucediò en esto, q̃ ya Simon vno de los treinta Dicipulos de Dositeo (aquellos que dixe significar los treinta dias en que la Luna perficiona el curso natural de su esferico camino) publicaua no cumplir su Maestro cõ la obligacion de su dotrina, pregonãdole idiota, y de mayor arrogancia que suficiencia. Tãto se dexò lleuar desta fama, q̃ vino à noticia de Dositeo, y rezeloso q̃ estendiendose estos descreditus, perderia el aplauso con que Cesarea, y su multitud le reconocia por el supremo Numen q̃ llamauan Estante. Vna vez que como muchas, entrò en las Escuelas, viendo à su detractor ingrato, se encendiò en colera de suerte, que le diò de vardascazos con vna vara, que ordinariamente traìa. Reparò empero, en que el instrumento con q̃ le castigaua, sin hazerle perjuizio, penetraua su cuerpo, como si sacudiendo el ayre, ò el humo, le diera su raridad passo de vna parte à otra. Assombrado pues desto Dositeo, y los circunstantes; y reconociendole superior, le dixo:

Desengañame (hõbre prodigioso) y dime si eres la verdadera virtud del cielo, q̃ el Estante se intitula, para que à tus pies humilde, como à Dios te adore? A lo qual con seueridad desvergonçada respondiò, soy el que preguntas. Postrosele Dositeo temblãdo, y renunciò en èl la superioridad de su magisterio, mandando à los veinte y nueue compañeros, que le reuerẽciassen por deidad eterna; contento con ocupar la plaça que vacaua, por la promocion del Magico insolente, de modo que Dositeo primero por Dios reuerenciado, y por Maestro aplaudido, se tuuo agora por dichoso, en ser vno de los treinta que venerauan à su Luna: Pero aun esto le durò poco: porque la melancolia de verse derogado de su dignidad primera, le apretò de modo, q̃ muriendo en breue, baxò à penar abismos. Quedò Simon sin competencia, vnico Heresiarca, y dueño de nosotros todos, obedecido de la pleue nouelera; el qual casandose con Luna, afirmaua desvergonçadamente, ser esta muger lasciua la mesma Luna, q̃ en la mas vezina es-

esfera hermoſea el Orbe, y de virtud tan admirable, que de algũ modo ſe auentajaua al ſupremo Criador de todas las coſas, que haziendola baxar de ſu cielo, la dignò eſpoſa ſuya, en fee de ſer eſta la Sabiduria increada, madre, y principio de todo lo que tiene ſer en eſtos Orbes. Porque aunque es verdad (proſeguia) que los Griegos, y las demas naciones barbaras, blaſonan verla, quãdo ya menguãte, ya llena, ſe les aparece; no era la verdadera Luna, ſino vn retrato, ò imigen de la q̃ celeſtial, ſolo ſe permite à la incomprehenſible fruicion de quien la merece eſpoſo.

Eſtos, y otros ſemejantes embelecos con arrogante oſtentacion encarecidos, deſpeñaron infinidades, que como à oraculo le creìan; llegando à tanto la deſatinada ambicion deſte maldito, que ſe prefiriò vn dia à enſeñar al pueblo todo, la mageſtuoſa belleza de ſu Luna, con modo inefable, y prodigioſo. Concurriò el deſeo vniuerſal de tal promeſſa à vn campo eſtendido, en cuyo centro ſe eleuaua vna torre antigua, pero hermoſa, que poblada de rexas, y valcones por los quatro lienços: Argos ſe deſvelaua en la cuſtodia de aquellos llanos; en ella pues ſe preſentò à la viſta de aquella gente, viendola multiplicada en tantas imagines, quantas ventanas la torre guarnecian, ſin que ninguna dellas deſocupada dexaſſe de oſtentarla con diadema luminoſa de rayos, y eſplendores eſtupendo. Deſte modo enlçaua, y perſuadia à ſus exceſſos la ſimplicidad de los ignorantes, que le reconocian por deidad omnipotente.

Noſotros dos, que como mas fauorecidos eramos con quien mas ſe comunicaua, confidentes ſolos de ſus ſecretos, le pregũtamos vna vez: como era poſsible que ſalieſſe cõ ſemejãtes maraullas? A lo qual nos reſpondiò. Obligame de ſuerte la fidelidad con que me obedeceis, que no puedo negaros lo que jamàs oſsè à otro que a mi miſmo.

Sabed pues, que para lograr eſtos aſſombros, y otros mucho mayores, fuera de la poſsibilidad de la naturaleza, me valgo de los conjuros, y inuocaciones que la Magia enſeña, y que con la virtud de caracteres, y figuras diabolicas, hize que me aſsiſtieſſe el anima de vn muchacho virgen, y incorrupto, à quiẽ la violencia del homicida azero, ſeparò de la corporal materia; por medio de la qual executo quanto intento, y ſaigo con los impoſsibles que determino. A eſto yo: como puede ſer que vn alma tenga imperio tanto? y Simon entonces: Quiero que ſepais, que el alma deſatada de la corporea carcel tiene el lugar

primero despues de Dios en su celeste Corte, y que casi omnipotente, executa quanto sus amigos en esta vida la consultan; porque dotada de diuina suficiencia, alcança lo futuro, y sabe quanto en los depositos del tiempo ha de suceder; respecto de lo que nuestra profession necessita de su ayuda. Pues siendo esto assi (le repliquè) como esse espiritu no se venga, de quien facinerosso le separò de la amorosa compañia de su cuerpo? Ya te he dicho, (respondiò) que el alma separada, tiene ciencia de lo futuro, y sabe lo que ha de suceder: Segun esto, constandola que ha de auer examen riguroso en el Tribunal seuero de la omnipotencia, de dõde se les assigne premio indeficiente à los benemeritos, y suplicios inagotables à los descaminados, remite su vengança al riguroso Iuez, por cuya cuenta corren sus agrauios. Ademàs, que quando por si mesmas intentaran las almas satisfazerse, no las permiten el assegundar estos orbes infimos los Angeles que las gouiernan. Si essos Angeles pues (le dixe) las estoruan la buelta al mundo, como les dan licencia para que la inuocacion de vn hechizero, quebrante essas leyes? No vienen ellas (respondiò) de su libre voluntad, ni quando lo desean se les concede; pero necessitados sus Angeles de nuestros conjuros, como sus superiores les fuerçan à que nos assistan, y sin que ellos pequen por violẽtarlas nuestras inuocaciones, pecamos nosotros, quantas vezes àpoder de encantamentos, las separamos de su sossiego. (A esto Niceta mi hermano.) Porque causa tu (ò Simon) que confiessas la infabilidad de la futura residencia, violentas los Angeles, inquietas las almas, y engañas los hombres, sin temblar el castigo que te amenaça en el Tribunal que todas nuestras obras fiscaliza? Como tambien defendiste hasta este punto el error recibido de algunos Hebreos, afirmando no auer juizio en la otra vida, para los que salen desta; si agora confiessas lo contrario, y que el espiritu que consultas, remite la vengança de su muerte, à los estrados juridicos de Dios seuero? Turbose Simon (à esta replica) de muerte, y palido el semblante, escriuiò en su desmayo la fuerça que la verdad tiene contra la mentira mas artificiosa. Pero recobrado en breue, respondiò. Todo lo que hasta este punto os he fabulado, sólo ha sido para ocultar la omnipotencia de mi inefable ser; ya empero que segun la disposicion de mi sabiduria, se cumpliò el termino estatuido para manifestarme, correrè los velos à mi humanidad, para que se comunique mi Diuina essencia. No soy yo (como vosotros presumis) de vuestra mis-

ma

mi especie: No mi profession la magica supersticiosa, no a nuestro de Luna: Engañados si imaginais, que Antonio me engendrò, aunque mi padre se intitule, porque primero que Raquel mi madre le conociesse, virgen me concibiò: En mi mesmo estuvo escoger la forma que quisiesse, ya en fortuna humilde, ya en estado magestuoso, para comunicarme à los vivientes en carne humana. Prueua ha sido de vuestra capacidad, quanto de mi persona os he fingido: porque como os determinè para seguridad de mis misterios, examinada vuestra fidelidad, en premio della, ya os es debido el conocimiento de mi inmensidad, que os destina à felicidades de duracion eterna, sobre los cielos en mi compañia.

Yo desdeñoso a tales desatinos, desengañado, y receloso de mi perdicion, con no poca verguença de auer infimado mi inclinaciõ estudiosa, siguiendo discipulo à tan desbaratado Maestro; temi si le contradixesemos mas su descarada presuncion, no nos comprehendiesse alguno de sus execrables maleficios; y assi aulsè con señas à mi hermano, no apuraffe mas sus disparates; entendiome Niceras, y fingiendo los dos admiraciones, y arrepentimientos, le dixe: Perdone tu clemencia celestial la ossadia de nuestras ignorancias (ò suprema virtud, que para alumbrar errantes descaminos, te dignas hombre, à que te comuniquemos los mortales.) Somos sujetos corruptibles, que deseando conocer la perpetuidad de tu diuino ser, curiosos, si atrenidos, en fee de la afable comunicacion con que nos honras; permitimos licencias al deseo. Recibe propicio los afectos con que te reuerenciamos, y el reconocimiento que ya à tu diuinidad hazemos, felices por hallar en tus fauores, lo que oficiosos inutiles buscamos. Con estas sumisiones, y otras semejantes, creciò la barbara vanidad de aquel perdido, que acreditado por Dios con nosotros, nos tenia imposibilitados de escapar las tinieblas de sus errores, y anssi soltando de vna vez la rienda à sus blasfemias, prosiguiò diziendonos.

Con voluntad benigna os prefiero à todos en mi gracia: constame la diligencia con que me buscauades ignorandome; y el gozo interior con que os gratulais, por auerme conocido; en fee, pues, de la que conmigo mejoraftes, os comunicarè de oy mas misterios à ninguno reuelados. Yo por la virtud de mi Diuinidad, quando mi prouidencia lo dispuso, conuerti lo mas puro de el ayre en agua; y boluiendola en sangre, al im-

imperio de mi lengua, se condensò, y quexada, quedò carne humana: desta forma vn joven perfecto, mucho mas hermoso, y capaz, que el que primero organizò el vniuersal Artífice de las criaturas; porque èl formò à vn hombre de lo mas delvalido de la tierra: pero yo (lo que es mas dificil) del ayre, elemento noble, y menos corpulento. Desenlacè despues los miembros que auia compaginado en el milagroso mancebo, y reduciendole à su primera sustancia (al ayre digo de que le construi) reseruè en vn oculto retrete de mi casa, su imagen imitada al viuo, paraque quede por memoria à los siglos venideros de mi absoluta omnipotencia. Pero bien echauamos de vèr mi hermano y yo, que lodezia por oneitar mintiendo, el insulto horrendo del alma, que afirmaua assistirle, auiendo sido barbaro homicida suyo.

Assombrame la inagotable paciencia (dixo el Apostol, bañadas las venerables megillas de piadosas lagrimas) de nuestro Dios inmenso; y no menos la temeridad de algunos hombres, que se arrojan à tan desatinada presumpcion como la de este misero. Muchas sentencias à este proposito sacò aquella lengua de oro de la recamara inefable de sus misterios, q̃remito al alegado libro; concluyendo el Apostolico Monarca, con preguntarles, que fin tuuieron con ellos los embustes de aquel Apostata infelice. Y Nicetas: Aguardamos la primera coyuntura para librarnos de su peligroso laberinto, y saconos à la luz deseada Zaqueo (recien venido de Ierusalen por orden de Iacobo primo (segun la carne) de nuestro Profeta, y Dios Christo, comunicamosle, dandole cuenta de los excessos, y engaños deste hijo de ira: Recibionos compassiuo, enseñandonos entre tantos precipicios, el saludable camino de la verdad primera, que despues pupilos (ò Pedro sacrosanto) de tu dotrina, nos abriò los hasta alli ciegos ojos del alma, y ya veneramos, y por vnico Dios reconocemos.

Entrò à este tiempo el mismo Zaqueo, y dixo; ya es hora (Pedro soberano) que en el combate à que el sacrilego Simon te espera, restituyas la verdad al trono de donde el engaño, y la blasfemia intenta derribarla. Infinito pueblo aguarda en el atrio de esta habitacion misma. Simon en medio del teatro, aplaudido de sequazes q̃ le adulan, blasonando antes de la batalla vitorioso. Y Pedro entonces, pidamos (dixo) carissimos compañeros, postrados, y oficiosos, por los meritos de nuestro Maestro Dios, y Hombre, à su ingenito Padre, que assistiendo en mi lengua su diuino espiritu, pueda con su auxilio reducirle las descaminadas

oue-

ouejas, que este desdichado precipita, pues para su restauracion nos le entregò passible siendo infinito. Hizieron todos lo que su Maestro, y por vn breue espacio, trasladando los espiritus al cielo, presentaron lagrimas à su Autor (que son los memoriales que mas feliz despacho hallan en sus consultas.) Asseguròlos la fè de la vitoria, y acompañando al Apostolico Principe, llegaron al assignado puesto para la disputa dõde entre inumerable multitud, viò Pedro sobre vn tablado (que para permitirse à los oyentes auia mandado le leuantar) al Samaritano Apostata blasonando blasfemias, subiò Pedro, y enfrente del sacrilego, buelto al pueblo, con benigno semblante, dixo::

La paz del cielo sea con todos los que estàn dispuestos à dexarse guiar de la verdad, dandola la mano diestra. Dispusolos luego con inefables razones, à que dexada la curiosidad de questiones inutiles, se apercibiessen solo à inquirir qual sea la justicia de Dios, y qual su Reyno; explicòlos el camino para conseguirla, afirmando que solas las buenas obras le facilitauan, desengañòlos que sin el perfecto conocimiento del verdadero Profeta, era impossible franquear las puertas de la bienauenturança, y añadiò otras cosas a estos, dignas de su espiritu, y ajustadas a la capacidad presente; concluyendo, que si alguno disentia de lo que èl predicaua, propusiesse sus fundamentos, y le satisfaria: assentando sobre todo la modestia en el arguir, la paciencia en el escuchar, y la cortesia en el responder: Pues en gracia destos tres requisitos forçosos, para aueriguar verdades, auia entrado alli con la paz en los labios. A esto arrogante, y descompuesto replicò el Samaritano. Pero para que disputa tan digna de aduertirse, lleue lo sabroso del estilo, con lo vtil de su consequencia; me pareciò reduzirla à vn dialogo entre el diuino Apostol, y su infernal opuesto: porque de tres q̃ los dostuuieron, solo este (por no dar entrada al fastidio) ha de hazernos oy el plato; no se le quitara cosa substancial, antes le aliñaremos con lo apetitoso de las Musas: Saliéron en esto à vn breue teatro (que elegido lo suficiente, era como punto à la circunferencia del auditorio) dos despejados mancebos, representando el vno en las canas fingidas, el trage Apostolico, y grauedad de persona al Clauero celeste, y el otro vestido entre Filosofo, y Hebreo, mediano en la edad, presumido en las acciones al Mago Simon, començando este, con demostracion soberuia del modo que se sigue.

Si-

Simon Mago, Pedro Apostol.

Sim. Tu inutil paz sea contigo,
si della te satisfaces,
pues ya ruegas cõ las pazes,
y tiemblas al enemigo.
No tengo necessidad
de la paz que nos ofreces:
porque con ella obscureces
los rayos de la verdad.
Paz abominable tienen
entre si los salteadores,
y todos los malhechores
q̃ en sus insultos cõuienen.
No es bien q̃ los imitemos,
pues si en ella conuenimos
mal al pueblo q̃ assistimos
la verdad enseñaremos.
Y assi no la paz inuoques,
que las verdades destierra,
inuoca Pedro la guerra,
co q̃ el ingenio prouoques.
Prueuen armas infalibles,
saca al campo à tu contrario,
oponte como aduersario
à mis fuerças inuencibles.
Tu entẽd mi ẽtoh ga alarde
mientras mi iencia refuta,
que es palestra la disputa
donde perece el cobarde.
Y esto por sin duda aduierte
que si es generoso el brio,
no ay paz en vn desafio
honesta, sino es la muerte.
Vno de los dos rendido
ha de quedar à los pies
del otro; porque despues
de la guerra siempre ha sido,
La paz mas firme, y segura:
y ansi, ò tu temor confiessa
antes de entrar en la empre-
ò conuẽcerme procura. (sa,

Pe. Iuzgad discretos varones,
quiẽ en lo q̃ se ha propuesto,
yo con la paz, y mi opuesto
con la guerra, dà razones,
Mas prudentes, y eficaces:
Supongamos aora, pues,
q̃ vn cãpo aqueste mũdo es,
donde rompiendo las pazes,
Dos ciudades encontradas
de opuesto gouierno, y leyes
sacan sus gentes dos Reyes
à pelear determinadas.
Si destos dos, el mas sabio
à su General dixesse,
que intentasse si pudiesse,
sin sangre vẽgar su agrauio,
Y que con satisfacion
de su derecho, y ju licia,
se portasse en la milicia
con prudencia, y discreciõ.
De suerte que co ncedidas
condiciones tolerables
no mueran los miserables,
q̃ al sueldo vendẽ sus vidas.
Y respondiesse el contrario,
que solo el rigor seuero
ha de triunfar del azero,
y afirmasse temerario,
que la fortuna, y la suerte,
no al mas digno da el laurel,
sino solamente à aquel
q̃ es mas atreuido, y fuerte.
Qual destos dos juzgareis
ser mas digno de triunfar?
locura fuera dudar,
q̃ al mas piadoso aprobeis.

Yo

Yo, pues, que contra Simõ
al campo salgo en defensa,
de Ierusalen inmensa,
quando de la confusion
Babilonica escandallo,
mientras que paces propõgo
mas fuertes armas dispongo
à la verdad, pues sencillo
Que salga su luz pretendo,
deshaziendo los nublados
del engaño, solo armados
de confusion, y de estruẽdo.
Que yo contra la virtud
no pido paz imprudente,
pero si, que se argumente
con modestia, y co quietud.
Pues en disputas atroces
se confunde la noticia,
y tiene poca justicia
quiẽ lleua su pleito à vozes.
Esta es la que sin temor
me pareciò proponeros,
compitan los pregoneros
sobre quien vozea mejor.
Que en semejantes cõflitos,
de su parte al cielo lleua,
quien mejor su opiniõ prueba,
no quiendà mayores gritos.

Si. Cessa vil adulador,
que ya sè que te adelantas,
porque entre mẽtiras tantas
autorizando tu error,
Lo que tienes estudiado,
tras si el aplauso se lleue
de tanta ignorante plebe
como auemos conuocado.
No te darà esse lugar,
quien tus astucias aduierte
mas pues te blasonas fuerte
no libres solo en hablar
Tus estudios que moleitas
quantos en tu afrenta jũras:
yo te propondrè preguntas,
apercibeme respuestas.
Veremos si eres capaz
del blason q̃ has presumido.

Pe. Ya te escucho apercebido,
si disputamos en paz.

Si. Otra vez paces propones?
idiota no echas de vèr,
que no puede paz auer
en batallas, ni enquestiones?
Y que por mas q̃ autorices
ardides en que estàs diestro,
yendo contra tu Maestro,
su dotrina contradices?
No afirma vuestro Caudillo,
que quando vino à la tierra,
no entrò de paz, mas de guerra
con la espada, y el cuchillo?
Quien acertò de los dos?
ò tu, ò Christo? q̃ en tu afrẽta
es fuerça que el vno mienta?
y si le tienes por Dios,
Y à su opuesto nos obligas,
no es mucho q̃ en loq̃ alegas
si sus preceptos le niegas,
que mi opinion cõtradigas.

Pe. Ni en la guerra q̃ pregona
mi Maestro soberano,
contra este mundo tirano,
crueldad, fenero blasona:
Ni en la paz que yo predico,
contra su dotrina voy,
pues su discipulo soy,
y su Euangelio publico.
Mas tu temerario, y necio
con torpeza reprehendes
los misterios q̃ no entiendes

en

en fè de tu menosprecio.
Como, si de Christo oìste,
que quãdo baxò a la tierra,
entrò fulminando guerra,
las palabras no aduertiste
De aquel diuino sermon,
en que endulçando cuidados
dixo, bienauenturados
los que pacificos son.
Porq̃ estos se han de llamar
hijos de Dios? luego en esto
no es la paz que te he propuesto
contraria suya. *Si.* Escusar
Pedro à tu Maestro intẽtas,
pero en las mismas razones
que en su defensa propones,
mas grauemente le afrentas.
Porque si èl de guerra vino,
y à vosotros os mandò
ser pacificos, probò,
que su ley es desatino,
y claramente lo muestro;
pues las escuelas obligan,
que los Dicipulos sigan
lo que professa el Maestro.
Pues si este es tã guerreador
como pregonar os manda
la paz perezosa, y blanda?
no ay dicipulo mayor
Que el Maestro, bastarà
que igualarse con èl pueda.
Re. El que su espiritu hereda,
tus blasfemias deshará;
Christo Dios, Profeta sãto,
de quien tu no eres capaz,
predicando guerra, y paz,
diò esperãça, y puso espãto.
Pero no se contradixo
como arguye tu ignorãcia,
antes es su consonancia
tanta, que della colijo
La admirable trauazon
de sus suaues preceptos,
escuchad los que discretos,
os rendis à la razon.
En dos generos de gente,
todo el orbe se diuide,
vna que sus obras mide
por el arancel prudente
De la virtud, y justicia,
otra que en vicios resuelta,
se despeña à rienda suelta
tras su apetito, y malicia.
A aquella, pues, q̃ sencilla
cumple lo q̃ Christo mãda,
y al iugo de su ley blanda,
la libre cerviz humilla,
Es à quien la paz encarga
nuestro Maestro Profeta,
y en vida tranquila, y quieta,
comuta su pena amarga.
A estos dà diuinos nõbres
de hijos de Dios, à estos cãta
la Angelica turba santa,
gloria à Dios, paz à los hombres.
Y estos en efeto son,
por pacificos llamados,
solo bienauenturados,
que es inefable blason.
A los otros que se oponen
à la virtud que persiguen,
y los precipicios siguen,
que su perdicion disponen,
Son à los que intima guerra
nuestro preceptor Diuino,
quando afirma que no vino
à assentar paz en la tierra.
Cõtra estos saca la espada,

di-

diuidiendo (como dixo)
del padre, y la madre al hijo,
y a la esposa regalada
desu esposo, pues no ayuda
que si dentro de vna casa
su fè à los vnos abrasa,
y de engaños los desnuda,
Y los otros permanecen
en su vicio contumaz,
que desterrada la paz,
a la discordia se ofrecen.
Cõcluyẽdo porq̃ assombre
al cuerdo esta diuision,
que los domesticos son
los enemigos del hombre.
Segun esto, claro està,
que el q̃ à separarlos viene,
la espada en la mano tiene,
y guerra à los vicios dà,
Y premiando à los perfetos
con la quietud en la tierra,
paz pregona a vn tiempo, y
guerra
con diferentes efetos.

Si. Satisfecho persuades
à los simples tus mentiras,
y al passo mismo me admiras
que eslabonas necedades.
De tal manera propones
los errores de tu seta,
como si fuera Profeta
quiẽ te enseñò essas razones.
Y no advierres ignorante,
q̃ es fuerça assentar primero,
ser Profeta verdadero,
esse que nunca constante
En vna opinion, se ofusca
en dificultades varias,
q̃ entre sì mismas cõtrarias
despeñan à quien las busca.
Como serà Dios aquel
que diuisiones blasona?
que casados desazona?
que deuiendo serle fiel
El hijo al padre, se precia
y gusta de enemistarlos?
pues para precipitarlos
les predica essa ley necia?
Su vil dotrina condeno,
pues ni Dios muriò en vn palo,
ni persuadiendo lo malo,
es bien que le llames bueno.
Pero el error, que mas graue
entre los tuyos me assombra
es vèr que tu seta no ombra
à vn Dios, solo, y este q̃ sabe
Todas las cosas, y el orbe
à este Dios llama Criador:
quien sufrirà tal error,
q̃ tus blasfemias no estorue?
Ni el barbaro (por idiota
que en esta materia sea)
ni el mas torpe de Iudea,
ni en la region mas remota
Del vniuerso, ni Sabio,
ni Filosofo, ni yo,
puesto que el cielo me diò
noticia para tu agrauio
De quanto escriuiò Moysẽ.

Pe. Dexa opiniones de ausẽtes
y proponnos lo que sientes.

Si. Si dixera, mas no es bien;
Que si mi razon te apremia,
porque esa parte imagines
cõtra mi el pueblo amotines
imputandome à blasfemia
las verdades que prouare.

Pe. Si ellas de tu parte estàn,
por si te defenderàn,

nun-

nunca tu temor repare
En proponerla, comience
tu doctrina, y opinion,
porque la verdad, Simon,
enamorando conuence.

Si. Yo afirmo q̃ ay mucha suma
de Dioses, y vno mayor,
que incognito, y superior
la Magestad goza suma.
Este que es incõprehẽsible,
y Dios de quantas deidades
habitan las claridades
de aquesta esfera apacible,
Es à quien yo reuerencio.

Pe. Y de essa deidad que dizes,
(porque su ser autorices,
y le saques del silencio
En que està, no conocido)
con que libros probaràs,
la magestad que le dàs?
con la ley, pues la has leìdo
De Moyses, y la escritura,
que nuestros santos respetã?
ò con otras que interpretan
errores de ciencia obscura?
Probarasla con los Sabios
de Grecia? ò cõ los escritos
tuyos, hasta aqui inauditos?
mueue ya Simon los labios.
Pero antes de todo, aduierte
que primero que prosigas,
à q̃ nos pruebes te obligas,
ser tus razones de suerte
Profeticas, y posibles,
que fè los cuerdos las dàn,
pues con esto quedaràn
manifiestas, y infalibles.

Si. No alegarè mas razones
de las que la ley contiene
Mosaica, pues esta tiene
entre las demàs naciones,
Y setas el Principado,
aunque de diuersos modos
se dexa explicar de todos:
porque si bien nos la ha dado
El que este mundo criò,
para que en su autoridad
tenga apoyo la verdad,
no qualquiera la entendiò.
Biẽ que de lo dicho infiero,
que nadie puede probar
si la dexa de alegar
lo falso, ò lo verdadero.
Escucha pues mis verdades,
en fè que mi ciencia toda
con esta ley se acomoda,
veràs q̃ ay muchas deidades.
Y vna que mas eminente,
es Dios de Dioses inmenso,
y q̃stos sean muchos, piẽso
probartelo en la serpiente,
Que à la primera muger
Eua dixo: El mismo dia
que Adã, y tu, à instãcia mia
llegaredes à comer
De la cientifica Planta
del biẽ, y el mal que temeis,
como los Dioses sereis
que gozan ventura tanta.
No les dixo en singular,
como Dios sereis los dos,
luego no es vn solo el Dios,
que nos ossas predicar.
Sereis como Dioses dixo,
en prueba q̃ muchos fierõ
los que ser al hõbre dieron,
del mismo Dios lo colijo.
Pues despues q̃ Adan pecò,
los demàs Dioses conuoca,
y à vengança los prouoca

quan-

quando desta suerte hablò.
Veis aqui à Adan semejante
à vno de nosotros, luego
si muchos Dioses alego,
serà mi verdad constante.
Y que estos todos criassen
al hombre consorte de Eua
en la misma ley se prueba,
pues para que le formassen,
Dios llama à la multitud
de los Dioses, q̃ afirmamos,
y les dize, al hõbre hagamos
à nuestra similitud.
Echemosle, dize luego
del deleitoso vergèl;
y quando baxò à Babèl,
y viò que aquel vulgo ciego,
Por Nembrot acaudillado,
el cielo assaltar queria,
con la maquina que hazia,
baxemos (les dize ayrado.)
Su lengua confundiremos,
luego si con muchos habla,
q̃ay muchos Dioses en tabla
à quien adorar deuemos.
En el Exodo despues
nos dize; No maldigais
los Dioses que venerais,
assi lo escriue Moyses.
Profeta, y Legislador,
denos desto testimonio,
lo que en el Deuteronomio
enseña contra tu error.
El Señor (dize) guiaua
por el desierto à su gente
no mas, porque solamente
sus passos encaminaua,
Sin q̃ otro Dios en su ayuda
llegassen: Luego huuo mas;
con que conuencido estàs,
y es ciego quien esto duda.
Otras mil autoridades
à cerca desto alegara,
y si tu ingenio repara
contra tan ciertas verdades,
En que los Israelitas
à solo vn Dios adoraron,
dirè, que suertes echaron
las deidades infinitas
Entre si, y alque el gouierno
cupo de Israel adoran,
y en fè q̃ à essotros ignoran,
à este llaman solo eterno.
Mas ni yo adoro, ni temo
por vnico, y superior
su Dios, sino à otro mayor,
que es de esse Dios, Dios supremo.
Ni es biẽ q̃ por Dios le gozẽ,
dedicandose à su culto,
sino aquellos q̃ aunq̃ oculto
solamente le conocen.

Pe. Escucha Simon agora,
si los Dioses que estableces
sõ muchos como encarecés
y el Dios que Israel adora,
Que es Dios de essos Dioses
pruebo,
no quedarà tu porfia
postrada, y la verdad mia
con vitoria, y triũfo nueuo?
Claro està; repara, pues,
en la Fè, y el testimonio
del mismo Deuteronomio,
donde el Profeta Moyses
Dize à su pueblo: El Señor
Dios vuestro, esse solamẽte
Dios de Dioses eminente,
sin conocer superior,
El Señor de los Señores,

y el Dios grande: Luego ya
qualquier otro Dios serà
(sino es que todo lo ignores)
Menorq̃ el nuestro, supuesto,
que huuiesse la quantidad
que nos miẽte tu impiedad,
aunque es error manifiesto.
Porq̃ no es Dios todo aquello,
q̃ llama Dios la Escritura,
pues tal vez à la criatura
da esse titulo: leello
Podràs si quieres Simon,
en el Exodo: No dize
alli (porque se autorice)
que es el Dios de Faraon?
Pues porq̃ le dè este nõbre,
juzgas tu que serà bien
tener por Dios à Moysen,
siẽdo mortal, y puro hõbre?
Dioses à los juezes llama,
en muestras de su poder,
pues como lo podràn ser,
siendo caduca su fama?
Dioses à los simulacros,
la barbara idolatria,
que con religion impia
juzga sus altares sacros.
Iusto castigo en mortales,
q̃ à Dios conocer no quierẽ
que adorẽ, y auxilio esperen
de las piedras, y metales.
Dioses los Principes son,
titulares solamente,
por el dominio en la gente,
q̃les diò tanto blason. (do,
Dioses tãbien de algun mo-
sobre los malos los buenos,
porq̃ estando de Dios llenos,
con Dios lo juzgaran todo.
Y en fè desto, nos obliga,
que les guardemos respeto
como à Santos, y en efeto,
que ninguno los maldiga.
La serpiente (que dixiste
que à nuestra madre engañò,
y Dioses los prometiò,
que serian) no advertiste,
Que como pudo fingir
la apetecida deidad,
pudo la multiplicidad
de Dioses tambien mentir.
Seuero la castigò,
Dios omnipotente, en Fè
de que la primera fue,
que muchos Dioses nõbrò.
De donde afirmar podria,
ser la sierpe la primera
que truxo engañosa, y fiera
al mundo la idolatria.
Comer tierra, en conclusiõ
la mandò, porq̃ quiẽ yerra,
y finge Dioses de tierra,
que coma tierra es razon.
De donde claro colijo,
que solo el Dios de Israel
es Dios, y se engendra dèl
el Verbo Eterno; este dixo,
A su pueblo, que no auia
para que buscar quiẽ fuesse
el Dios que vida les diesse,
pues deste ya se tenia.
En toda Iudà noticia,
sin que de su ser dudassen,
sino que todos buscassen,
con su Reyno su justicia.

Si. Engañaste en esta Fè,
que de tu Christo propones,
pues de sus mismas razones,
en limpio te sacarè,
Que esse tu Profeta vngido,

que

q̃ en vn palo viuos muerto,
tuuo viuiendo por cierto,
q̃ ay vn Dios no conocido,
Del que adoras superior;
al tu yo conocìò Adan,
Henoc, Noe, y Abraham,
con Moyses por su Criador.
Mas del incognito dixo
el que su ley te enseñò,
nadie al Padre conocìò,
sino solamente el Hijo.
Y a quien reuelar quisiere,
el Hijo, quien el Padre es,
luego ya patente vès, (fiere,
q̃ Christo à otro Dios pre-
Incogn ito, incõprehẽsible,
de mas virtud, y poder.
Pe. De ti mismo quieres ser
contrario, como es posible
Que osses afirmar, Simon,
que tu à esse Dios solamente
conoces Omnipotente,
si para tu confusion
agora dizes, que Christo,
tan claro dèmos hablò?
Si Iesus le conociò,
como tu solo le has visto?
Y si el reuelar su nombre
al Hijo esta reseruado,
y deste ha profetizado
Moyses q̃ auia de ser hõbre?
Fuerça es para q̃ nos quadre,
ser verdad lo que nos dixo,
profetizando del Hijo,
que esse conociesse al Padre;
Luego reuelò à Moysen,
quien era el que le engẽdrò.
Y si à Moysen, porque no
à los Profetas tambien?
pues del vno, y otro escriuẽ
misterios, y marauillas,
sin poder contradecillas,
los q̃ otros Dioses reciben?
Pues si reseruado està
al Hijo solo, poder
reuelar el nombre, y ser
del Padre, fuerça serà
Dezir que esto te concede
al Hijo porque le gozes:
mas si al Hijo no conoces,
como reuelar te puede
Misterios, que ciego alegas?
pues mal te reuelarà
al Padre que oculto està,
el Hijo, si al Hijo niegas.
Si. Repara en lo que dixiste,
quãdo Hijo de Dios llamaste
esse que Iesus nombraste,
y à cuya ley te rendiste.
Dios con hijo? de que fruto,
ò en que madre le engẽdrò?
como, ò en que se distinguiò
Dios de la bestia, ò el bruto?
Si necessita engendrar,
qual dizes su semejante?
mas passemos adelante,
que otra vez avrà lugar
Para que desto tratemos,
vengamos agora al punto,
mas principal, yo barrunto
q̃ vn Dios superior tenemos;
Que es vna virtud inmensa
de luz tan incõprehensible,
que es su noticia imposible,
à quien sin su ayuda piensa
Alcançarla, y que la ignora
vuestro Iesus, y Moysen,
y el fabricador tambien
del mundo: respõde agora
Pe. Barrunto, dizes Simon,

si es lo mismo barruntar,
que no estàr cierto, y dudar,
y no es ciencia la opinion,
No es falta de entendimiẽto
introducir lo que dudas?
y mientras el orden mudas,
del mundo, y el firmamento?
Assentar vn Dios glorioso,
que à todos estè encubierto
y predicarnos por cierto,
lo q̃ à ti mismo es dudoso?
Torpemente te despeñas,
porque donde puede auer
barbaro que osse creer,
lo q̃ en duda al Orbe enseñas?
Si esta virtud que propones
por deidad inacessible,
es nueua, y no intelegible
por discursos, y razones.
Como no nós dà vn sentido
de nueuo conque alcãçarla?
podremos comunicarla
à quantos sin verla hã sido,
Hasta este tiempo infelices,
cinco sentidos gozamos
no mas, sino le alçamos
con ellos, y solo dizes,
Que tu en esto nos excedes,
comuniquenos à todos
nueuas potẽcias, y modos,
essa virtud que vèr puedes,
Y confessarele yo
por Dios eterno: El sentido
q̃ nueuo à essa virtud pido,
ò le puede dar, ò no.
Sino puede, como à ti
te le pudo conceder?
si en esto tiene poder,
porque à los demas, y à mi
Nos le niega? y si respodes,
que ningun Profeta, ò Sãto
priuò con esse Dios tanto
como tu, y le correspondes?
Quien duda que los efectos
de su deidad comprehẽdes,
y que como Dios entiendes
nuestras almas, y secretos?
Si esto es assi, dicha inmẽsa
te dà blasones diuinos,
prueba tu poder, y dinos,
que es lo q̃ cada qual piẽsa.
Agora de los que estamos
en tu presencia? que dudas?
si el buelo sublime mudas
à la virtud que ignoramos.
Quien a lo incognito llega,
mejor podrà comprehẽder
pensamientos, y saber
lo que el alma a todos niega.
Si a firmas no ser posible
ver el pensamiẽto humano,
como Si non te es tan llano,
ver essa luz inuisible?
Ten por cierto que soñaste
lo q̃ por verdad nos vendes,
y q̃ essa virtud q̃ entiendes
del modo la imaginaste,
Que a la luz q̃ alũbra el dia,
con los comunes sentidos,
y objetos, que recogidos
estàn en la fantasia.
Y que mientras no te diere
otra potencia distinta,
la Diuinidad, que pinta
tu sueño, y vedarnos quiere,
En vano tu vista mide
noticias de esse secreto,
q̃ en fin todo nueuo objeto
nueua potencia nos pide.
Si. Porque la incapacidad

sepas de tu entendimiento, con que yo solo llegue,
ignorante estame atento, a lo que tu Dios no vè,
daretedesta verdad ni el Criador que lo hizo
Noticia, y direte el modo todo.
En vuestra ley Hebrea,
(que à vn Dios predica, y manda que se crea)
lo que os enseño fundo,
porque esse Dios Criador de nuestro mundo,
y las esferas altas
es imperfeto, y tiene muchas faltas,
indignas de respeto,
pues es contradicion siendo imperfeto,
que Dios vnico sea,
quien su poder en la justicia emplea.
Yo pues, que conocia
la imperfeccion que en vuestro Dios auia,
vine à sacar por cierto,
auer otro supremo, y encubierto,
que sin defeto alguno,
Omnipotente, Sabio, Inmenso, y Vno,
negandose à los hombres
de Dios, solo merece augustos nombres.
Si yo con euidencia
de vuestro Dios probare la impotencia,
confessarme es forçoso,
que ay otro mas perfeto, y poderoso,
digno destos blasones,
pues no caben en Dios imperfecciones.
Pues escuchadme agora
conocereis del que Moyses adora,
las que le hazen indigno,
de que Dios le llameis justo, y benigno.
Sea, pues, lo primero
el ver, que haziendo al hombre del grosero
principio, de aquel lodo,
que llaman Limo, y le organiza todo,
aunque pudo criarle,
no pudo en gracia suya conseruarle.
Pues no av duda que quiso
que fuesse bueno quando en el Paraiso

le diò todas sus vezes
sobre los brutos, aues, y los pezes,
y sin ser poderoso
à que permaneciesse virtuoso,
le negò la obediencia
en el primero examen, y experiencia.
Que omnipotencia adquiere,
quien no puede salir con lo que quiere?
Demàs desto, que nombre
de Dios merecerà quien puso al hombre
preceptos, si sabia
auerlos de quebrar el mismo dia?
y estropiezos procura,
donde misero caiga el que es su hechura?
El arbol que le vedo,
quando permite que en los otros pueda
emplear su regalo,
ò fue malo, ò fue bueno: si fue malo,
malo es quien le produce,
y à ser malo, cō èl al hombre induce,
el fruto que encarece,
si el efeto à la causa se parece.
Si bueno, porque veda
que el hōbre lo que es bueno gozar pueda?
Pues Dios nunca prohibe
lo bueno al que à su sombra en gracia viue.
Porque à muerte condena
al mismo que diò ser? (injusta pena)
Porque tan inclemente
maldiciendo à su hechura la serpiente,
sino porque en efeto
vuestro Dios, y Criador es imperfeto?
Yo, pues, que desvelado
empleo en estas dudas mi cuydado,
discurriendo conmigo,
en limpio saco la verdad, y digo,
si en todas sus acciones
està lleno el Criador de imperfecciones;
fuerça ha de ser que crea,
que ay otro Dios de mas perfeta idea,

que por diuinos modos
todo lo puede, y le auentaja à todos:
Y anſi de lo imperfeto
de vueſtro Dios, conozco lo perfeto
de la virtud que adoro:
luego ni ſueño, ni ſu luz ignoro.
Vltimamente digo
en la materia miſma que proſigo,
que ſi el Criador tuuiera
la perfeccion, que la verdad primera,
los males remediara,
que paſſan en el mundo, y no repara:
porque, ò puede, ò no puede;
ſi que tiene poder ſe me concede,
por malo le condeno,
pues con conſiente males el que es bueno,
Si intenta remediarlos,
y aunque quiere, no puede mejorarlos,
no es Dios, que ſi lo fuera,
ſu voluntad executar pudiera.
Si en fin te conuenciere
à que ni puede, ni tampoco quiere
poner al vicio freno,
ni es Dios omnipotente, ni Dios bueno:
de donde conſta claro,
q̃ay otro, aunq̃ eſcondido, en cuyo amparo
eſtriua eſta euidencia,
todo bondad, y todo omnipotencia.

Pr. Sujetos Simon eſtan
à ignorancias ſemejantes,
los que ciegos, y arrogantes
por deſpeñaderos vàn:
Sin Maeſtro que los guie,
buſcando nueuos caminos,
de tus torpes deſatinos
toda eſſa gente ſe rie.
Y auq̃ indigno de reſpueſta,
eſcucha las ſoluciones
de tus blaſfemas razones,
y la verdad manifieſta;
Sin meritos no ſe dàn
premios, porq̃ el merecer
es ſolo el que ha de vencer;
por eſſo le vedò à Adàn
Su omnipotente Criador
el fruto de aquella planta,
que le causò ruina tanta,
y à no engañarle el amor
De ſu conſorte, pudiera
permaneciendo inmortal
la juſticia original
conſeruar, pues mereciera

en estado de leitò:
Siendo, pues, de la obediẽcia
el merecimiento efeto,
a no auer algun precepto
que en èl hiziesse experiẽcia.
Mal pudiera hazer alarde
desta virtud excelente,
pues no se llama obediente,
quien no tiene ley q̃ guarde.
Faltandole, pues, al hombre
materia en que obedecer,
no pudiera merecer,
luego no alcançara el nõbre
que en la bienauenturança
Dios à los justos ofrece,
y solo del que merece
obedeciendo se alcança.
No ossara tu desvario,
impugnar esta razon;
oye, pues, otra, Simon,
Dios con el libre aluedrio
Le diò vn priuilegio real
al hombre, tan soberano,
que por èl està en su mano
la eleccion del biẽ, y el mal.
Pues à no hazerle absoluto
de sus acciones, Señor,
ni blasonara valor,
ni se auentajara al bruto:
Ni fuera tan excelente,
que su imagen le llamara
el mismo Dios, pues obrara
siempre necessariamente.
Porque libre, pues, pudiesse
el bien, ò el mal escoger,
que huuiesse fue menester
mal, y biẽ en que escogiesse:
Porque de que le seruia
la libertad de que vsaua,
si siempre el mal le faltaua,
y el bien à solas tenia?
Con traza, pues, celestial,
digna de su prouidencia,
puso el bien en su obediẽcia
y en su transgresiõ el mal:
Dandole vno, y otro nõbre
al arbol que le vedò
del bien, pues en èl librò
todo el biẽ q̃ perdiò el hõbre
Por atreuerse à su fruto,
del mal, por el mal q̃ en èl
hallò su ambicion cruel,
pagando mortal tributo.
Preguntas, si malo, ò bueno
fue el arbol à Adàn vedado,
porque si malo, ya ha dado
muestras, q̃ de ma es lleno
Estaua quien le plantò:
pues Dios q̃ es bueno no cria
cosa mala: Si sabia
ser bueno; porque vedò
Que su ventura gozasse
el hombre, quando procura
Dios el bien de su criatura,
y le obligò à que pecasse?
Hasta en esto eres blasfemo,
y manifiestas tu error;
Dios vniuersal Criador,
Omnipotente, y supremo.
A quantas cosas diò ser,
communicò su bondad,
en sustancia, y calidad,
hermosura, y parecer.
En el Genesis podràs
(si quiere) verlo abonado,
y de su nombre firmado,
donde que dize hallaràs
Quãdo de hermosuras llenas
su bondad se satisfizo,
viò Dios quantas cosas hizo,

yeran por estremo buenas,
Desuerte que à todas ellas
diò perfeccion natural,
solamente estuuo el mal
en no vsar Adan bien dellas:
Porque sin tener defecto
la planta, y fruto vedado,
del biẽ, y el mal, fue llamado
no mas de enquanto el efecto
Y assi contra las locuras
de tu sacrilego error,
fue sabio, y bueno el Criador
y son buenas sus criaturas.
Dizes que siendo esto assi,
porque no escusa los males
que exercitan los mortales?
y infieres luego de aqui,
Que ay otro Dios bueno, y
de infinita perfecciõ, (sabio,
pero no adviertes, Simon,
q̃ le hazes el mismo agrauio.
Porque si los males mira,
que en el vniuerso passan,
y quantos su ley trasspassan,
ni el freno à los vicios tira,
ni vsa de su prouidencia:
O es Dios malo en cẽsẽtirlos
ò en no poder reprimirlos
manifiesta su impotencia.
Y solo esse Dios virtud,
ò luz, ò como se nombra,
viene à ser vn Dios en sõbra.
que con viciosa quietud,
Sin que donde esta sepamos:
ni de prouecho nos sea,
toda su deidad emplea,
en que no le conozcamos.
El Criador que yo predico,
à donde assiste sabemos,
la vida, y ser le deuemos,
es omnipotente, es rico.
Pues no fuera ingratitud
dexar al que nos diò ser,
y adorar sin conocer
essa tu lumbre, ò virtud,
A quiẽ ningũ bien le deuo?
si por nueuo nos le anũcias,
como quãdo le pronuncias,
no vsas de vocablo nueuo
para explicarnos su ser?
Porque si es luz averiguas,
ya vsurpas vozes antiguas,
que en esse Sol puedes ver.
Si le intitulas sustancia,
bondad, vida, omnipotẽcia,
virtud, mente, inteligencia,
no ha de poder tu ignorãcia.
Hallar vocablo, que ya
no signifique otra cosa:
deidad por cierto dono sa,
que aun palabras no te dà!
Adorale tu por nueuo,
por luz, ò virtud dormida,
que yo adoro à quien la vida
del cuerpo, y alma le deuo..

Si. Yerras Pedro, andas à escu-
q̃ las almas q̃ al Criador (ras,
ofreces, del Dios mayor
que predico son hechuras..
Este à vuestro Dios fiò,
como en el cielo el segundo
la creacion de aquese mũdo
y despues que le formò,
Contra el supremo conspira
amoicioso su fè infama,
Dios absoluto le llama,
y quanto enseña es mentira..

Pe. Luego si es su superior
al mundo a mi Dios embia.
primero le conocia,

puesto

puesto que fuesse inferior.
Como pues, Simon dixiste,
que tan incognito estaua,
q̃ hasta el Criador le ignora-
tumismo te desmẽtiste. (ua?
Y si el que adoras diò ser
à las almas, ya sabian
à quien su essencia deuian
llegandole à conocer.
Puesto que dèn la obediẽcia
al Criador, q̃ tanto ofendes;
luego mentiras defiendes,
que pregonã tũ imprudẽcia.
Demàs desto, essa virtud
que llamas Dios, ignoraua
que el Criador q̃ despachaua
con aleue ingratitud,
Se le auia de oponer,
y vsurpar su Monarquia;
porque sino lo sabia,
no es diuino su poder:
Si sabiendolo no puso
remedio, ya le señalo,
pues lo consintiò por malo,
y si hallandole confuso
No lo pudo remediar,
faltòle la omnipotencia,
luego no es Dios? cõsequẽcia
que no la puedes negar.

Si. Tiempo Pedro ha de venir,
en que sin remedio llores
la pena de tus errores,
y el no querer admitir
La virtud q̃te he propuesto:
pero escucha, y te dirè
de la suerte que alcançè
el Dios que te manifiesto.

Nunca te ha sucedido
dexarte suspender de tal manera,
que à pesar del sentido,
saliendo el alma tuya de la esfera
corporea que la oprime,
buele eleuada à la region sublime?
Nunca tu pensamiento
de tal modo, de ti mismo te alexa,
que à pesar del violento
cuerpo, su hospicio dexa,
y en insulas pobladas
de dichas, te conduce imaginadas?
Quien duda que mil vezes
de ti mismo olvidado, à ti te ignoras,
y aunque viuir pareces,
desterrado de ti, regiones moras,
que en todo peregrinas,
te venden por verdad lo que imaginas?

Pe. No pocas te prometo
auerme sucedido lo que dizes,
ya yo con el concepto

Pancayas pisè en extasis felices,
cuyas amenidades
deseos me feriauan por verdades.
Si. Pues desse modo, piensa
agora Pedro, que volando al cielo,
ay otra esfera inmensa
donde remontes el sublime buelo,
y luego congetura,
que ay alli otro lugar de luz mas pura.
Hasta el vltimo globo
sobre las alas del discurso buela,
lleuandote tu arrobo
à otra region que à nadie se reuela,
que ni cielo se llama,
ni de la tierra, densidad la infama.
Si alli pues te imaginas
donde ni cuerpos ay, ni viuos nombras,
y en ella peregrinas,
viendola libre de corporeas sombras,
confessaràs prudente,
que alli habita vna luz indeficiente.
Porque si en este Polo
(con oponerse materiales nuues
à los rayos de Apolo)
alumbra tanto, y à la esfera subes
de resplandores bellos,
quanto mas, que estos luziràn aquellos?
Esta luz pues eterna,
que el alma me arrebata suspensiua,
es el Dios que gouierna
los Orbes inferiores, siempre viua,
siempre en felicidades
inmensas, sin temer obscuridades.

Pe. Si me escuchas cõ paciẽcia
darte respuesta imagino,
à vno, y otro desatino,
efectos de tu imprudencia.
Hize en mi mismo experiẽcia
de excessos, y suspensiones,
y mis imaginaciones
de mi mismo me sacaron,
y suspensiuas bolaron,
à nunca vistas regiones.
Pescãdo en mi patria vn dia,
y dandome vn risco asiento,
bolò tras mi pensamiento
el alma que me regia.

Iu-

jurara entonces, que via
desde aquellos precipicios,
el Templo, los edificios,
de Ierusalen sagrada,
muchas vezes frequentada
de mis pobres sacrificios.
Tãbiẽ aũque nũca he estado
en Cesarea hasta este punto,
contemplaua su trassumpto
tal vez en ella éleuado.
La fama la auia alabado
de suerte, que mi deseo,
por conseguir este empleo,
leue bolaua conmigo:
Siẽdo, aunq̃ ausente, testigo
de lo que agora no veo:
Iuzgauame dentro della,
y estaua fuera de mi,
magnanima la fingi,
populosa, rica, y bella;
imaginauame en ella,
gozando sus plaças reales,
palacios, muros, portales,
su fabrica peregrina,
sus Termas, muelles, marina
sus Templos, y Tribunales.
Tanto me dexè lleuar
de mi misma suspension,
pescando vna vez (Simon)
à las orillas del mar:
que no sintiendo picar
vn peze grande el ançuelo,
derribandome en el suelo
en presencia de mi hermano
caña, y sedal de la mano
pudo arrãcarme de vn buelo
Pedro buelve ẽti, ẽq̃ẽtiẽdes?
(me dixo mi hermano An-
en q̃ imaginas? no vès (dres)
el lance feliz que prendes?
ò sueñas, ò te suspendes;
restaurate à tu sentido.
Yo entonces casi ofendido
cõmi ermano, por priuarme
del gozo (Simõ) de hallarme
en Cesarea entretenido:
Ansi respondo: No siento
mas mal, que la priuacion
por ti de la suspension
en q̃ me juzguè contento:
gozaua mi pensamiento
el apetecido bien,
que entrando en Ierusalen,
su presencia me feriaua,
y a vn tiẽpo mismo me daua
Cesarea alvergue tambien.
Aparta (entonces me dixo)
de ti suspensiones tales,
que essas (Pedro) son señales
de algun frenesi prolixo:
si por la razon te rixo,
advierte, que tal vez vemos
los espiritus blasfemos
(q̃enlos hõbres se incorporã
porque sus daños ignoran)
dar lugar à essos estremos.
Suspendenlos sus malicias,
porq̃ engañosas los vençan,
y de ordinario comiençan
sus arrobos por caricias.
Imaginadas delicias,
fantasias, y flaquezas
desvanecen sus cabeças,
que por verdad nos declarã
y al fin sus extasis paran
en horrores, y tristezas.
Todo esto (Simon) sucede,
quando en la indisposicion
del celebro, la razon
regir al alma no puede:

como

como es fuerçaq̃ se hospede
en esta casa pagiza,
siempre que mal se organiza
altera sus pensamientos,
y enfermos los instrumẽtos,
sus obras desautoriza.
El alma pues, que padece
esta enfermedad, sin ver
lo que tiene cuerpo, y ser
imposibles apetece:
La experiencia nos ofrece
exemplos bien conocidos:
no has visto los q̃ oprimidos
de vn violento frenesi,
saliendo fuera de si,
desmienten à sus sentidos?
Ellos por la destemplança
del calor, ò la frialdad,
nos afirman por verdad,
lo que la razon no alcança:
pintales la semejança
de otras cosas su porfia,
y ven en la fantasia,
imagines, y figuras,
efectos de sus locuras
con que el alma desvaria.
Los mismos inconuenièntes,
el sediento te apercibe,
pues muchas vezes concibe
objetos, aunque aparentes:
representansele fuentes,
arroyos, estanques, rios,
donde risueños, y frios,
dar alivio à su sed pueda,
y al fin sediento se queda
llorando sus desvarios.
Mas todas estas ficciones,
retratos, y copias, son
de las especies (Simon)
que causan nuestras acciones
Las segundas intenciones
nos representan quimeras
de luzes, globos, esferas,
que jamàs fueron criadas,
pero todas son hurtadas
de las que vès verdaderas.
Antes que à Cesarea viesse,
quando en ella cõtemplaua
sus edificios juzgaua,
qual si presente estuuiesse:
quiso Dios que la assi viesse,
mas tan distinta la veo
de lo que fingiò el deseo,
quanto và en lo imaginado,
de lo viuo à lo pintado,
y assi este tu Dios no creo.
Porque sin duda lo sueñas,
como yo quando suspenso
doy credito à lo que pienso,
coligiendo por las señas (ñas
de otros muros, de otras pe-
lo que despues distinguimos
Y tan diuerso sentimos
la vez que lo auer iguamos,
que las especies culpamos
de los objetos que vimos.
Si. Dexa essas sofisterias,
que yo que en ellas no vẽgo
por caso imposible tengo,
à pesar de tus porfias:
Que quanto el entẽdimiẽto
contempla no sea verdad,
substancia, y semideidad,
es el alma, ansi lo siento.
Luego serà circunstancia
forçosa, aunque peregrina,
que quanto el alma imagina
conste de ser, y sustancia.
Y segun esto es forçoso,
que la luz que me eleuò,

es

es ſubſtancia mas que yo,
y ſu ſer no mentiroſo.

Pe. Si todo lo que ſe pienſa
(como dizes) tiene ſer,
y ſegun tu parecer,
juzgas eſſa luz inmenſa.
Quando otro la cõtẽplaſſe,
no conforme tus locuras,
ſino tinieblas obſcuras
donde el alma ſe ofuſcaſſe;
Nacerà vn inconueniente
digno de tu habilidad,
que ſea luz, y obſcuridad,
vna coſa juntamente.

Si. Dexate de eſſo, y declara,
que es lo q̃ ſobre los cielos
imaginan tus deſvelos?

Pe. Certidumbres te enſeñara,
ſi capaz dellas te viera;
mas como incredulo eſtàs,
predicarte es por demàs:
qual es la luz te dixera,
Inmenſa, mas no fingida,
y ſin ſofiſticas prueuas,
con autoridades nueuas,
de la ley, que toda es vida,
Te probara las verdades
que obſcurecẽ tus mẽtiras:
mas pues dellas te retiras,
defendiendo falſedades.
Impoſsible es tu eſperança,
ciego entre noticias necias;
miẽtras barbaro deſprecias
la ley que todo lo alcança.

Si. Siẽpre q̃ à la ley te acoges
de los argumentos huyes.

Pe. Ruſticamente concluyes,
aunque inſolente te arrojes,
que la ley con que ſe mide
quien ſu verdad manifie ta,
no es à la razon opueſta,
ni ſus diſcurſos impide.
Antes tengo por ſin duda,
que quien ſin ſatisfacion
del diſcurſo, y la razon
la admite, preſto le muda:
Porque en quãtas ocaſiones
nos obliga à que le crea,
la ley es la que pelea,
y ſus armas las razones.

Si. Mucho nos has prometido
en la ley de la verdad,
la luz, y la eternidad;
pero porque ha anochecido
quedeſe para mañana
la prueua de tus quimeras.

Pe. Hallarẽme quando quiẽras,
y conoceràs quan vana
es tu dotrina, Simon.

Si. Por mas que te beruio eſtès
preſto eſpero que à mis pies
has de pedirme perdon.

Entraronſe fenecida la diſputa los dos recitantes, quedando los preſentes por eſtremo ſazonados, y ſatisfechos, aſsi del deſpejo con que cada competidor hizo ſu papel, como de la claridad, y buen eſtilo del Poeta, que en coſas tan delicadas, y para lo comun eſcuras, atandoſe à la traducion Latina, cumpliò en ſu inteligencia con los oyentes, ſin defraudar la ſuſtancia, y el ſentido al ſanto Pontifice, que eſcriuiò eſta hiſtoria. Leuantòſe luego el eſtudioſo Don Franciſco, y proſiguiò diziendo:

Diſimulando ſu couardia, y vencimiento, ſe deſpidiò el tor-

pe

pe Samaritano, remitido para la luz siguiente el Certamen segũdo, con pacto, que si en èl nuestro diuino Pedro probaua auer este mundo ten do principio, y ser las almas inmortales; haziendose de su profesion seria su dicipulo, y vno de sus mas afectuosos Predicadores. No porque tal cosa le passasse por el pensamiẽto, sino porque hallandose auergonçado, y concluido, no supo como desenlaçarse del aprieto presente, sino cõprometer la enmienda futura. Este fin medra la arrogancia presumida, que començando tempestad, fenece viento, pareciendose hasta en esto, los cobardes, y los idiotas; aquellos al principio todos amenaças, estotros todos menosprecios agenos, y confianças propias, para salir vnos, y otros con las manos en la cabeça. Tres mil personas entraron apadrinando al Mago Simon, sequaces suyos: Mil solos bolvieron en su compañia, desengañadas las otras dos partes del vano credito con que le apercebian laureles. Con estos quedò nuestro triunfante Principe, que aplaudiendole vitorioso Embaxador diuino, postrados le pedian milagrosa salud, para vn numeroso esquadron de enfermos, que en vez de memoriales, le presentauan gemidos. Hizo oracion piadoso sobre ellos el Apostol, y inuocado el fabrosissimo nombre de su Maestro, y nuestro Dios, hizieron espiritus precitos de los vexados cuerpos, huyeron incurables accidentes de los que imposibilitaron la humana medicina, y consagrando en sus pies las bocas, se partieron regozijados, y fauorecidos de Apostolicas gracias, y bendiciones.

Desembaraçada pues la casa, y solos en ella Pedro, y sus domesticos, mandò descoger los manteles sobre el mismo lugar donde se auia disputado, sentandose con èl la Catolica familia, cenaron (siendo tanta la parsimonia, y templança de nuestro Vice Dios Apostol, que su manjar mas opiparo, eran vnas aceytunas, pan limitado, y quãdo mucho mas, vnas pocas de legũbres.) Onze eran solos los conmensales, porque à Clemente, Aquila, y Nicetas, con otros Catecumenos, no empero bautizados, no se les permitian asientos entre los que lo estauan. Pero porque Clemente no lo juzgasse à menos estimacion de la que su nobleza merecia, le dixo el benigno Santo: No porque te dilate (ò Clemẽte) nuestra mesa, hasta que te purifique el vaño misterioso, lo atribuyas à presumida estimacion de mi soberuia en menosprecio tuyo; sino al rezelo de que sin prouecho tuyo me resulte à mi algun daño: Porque es certissimo, que todos los que adoraa-

ron:

ron idolos, y comieron de los manjares à su superticion sacrificados, no estan del todo limpios del inmundo espiritu; porque combidados suyos en vna misma mesa, ya se hizieron complices de su contagiosa malicia; para cuya medicina, necessitan del vnico remedio del Bautismo. Por esso ninguno de vosotros se desconsuele; antes apresurando disposiciones necessarias para la generacion segunda, os apercebid à la primera gracia, porque en vuestra mano està la tardança, ò breuedad de nuestra comunicacion, y mesa. Dicho esto, y alentado lo vegetable, con la refeccion breue, por ser ya tarde, se recogieron al comun descanso.

Amaneciò el Sol, parece que deseoso, adelantando resplãdores de la segunda palma que à nuestro Apostol le preuenia el Samaritano torpe: Auisado pues, de que en el atrio referido le esperaua innumerable pueblo, viendo entre tanto, à Simon sacrilegas persuasiones, en que vacilaua la tierna fee de los desengañados: Saliò venerable, y apacible (hecha primero la oraciõ al cielo acostumbrada, regozijandose vniuersalmente con su presencia el concurso, y aplaudiendole tan beheuolos, que auergonçado, y embidioso el Mago, le pareciò que se vengaua, atribuyendo aquellas demonstraciones à la ignorancia plebeya, cuya ingratitud posponia sus milagros, y antigua familiaridad, à la rustica, y barbara dotrina de vn advenedizo. Bolviò Pedro por ellos, dandole en cara con la inutil eficacia de sus errores, dignos del aborrecimiento que entre los presentes le medraron.

Començòse el Certamen, cerrando el Apostol con su modestia los labios blasfemos del Heresiarca, que fulminauan desacatos contra nuestro sagrado Principe. Probò la certidumbre de nuestro libre alvedrio el fin que hade tener el vniuerso; la resurreccion de los cuerpos humanos; la vision beatifica, y la duraciõ eterna de las almas; ya sea en las delicias, ya en los supplicios; con que segunda vez vencido, el Samarita se difiriò para la tercera, la resolucion del triunfo que ya todos aclamauan. Pues casi solo el encantador rebelde no le siguieron sino algunos familiares suyos, mas por lastima, que por el credito de sus engaños. Rematòse esta accion, en dar salud prodigiosa à innumerables enfermos de todos estados, y nueuas alabanças al Autor primero de tantas marauillas, y luego à su Vice-Medico diuino: Despidiòse la gente, y despues de la ordinaria refeccion, se recogieron al sosiego de la noche.

Tercera vez se carearon en la palestra dicha, la verdad, y la men-

mentira, la religion, y la blasfemia, la soberuia ambiciosa en el Samaritano, y la humildad benigna en Pedro, y tercera vez despeñado, y precito, dexandole en las manos de su perdicion, huyeron los nublados, y saliò despues de tanto eclipse la luz Catolica, bizarra, y con nueuos esplendores, cantandose à si misma la victoria. Disputòse largamente, enseñando Pedro el orden necessario para hazerse capazes del conocimiẽto verdadero de la gracia. Lo que es licito inquirir en los misterios, y lo que temeridad presumida: Que cosas reseruò para si solo la disposicion eterna, y quales permitiò à nuestra diligencia. Que no nos deuemos contentar con saber, que es Dios bueno à solas, ni justo de por si, separando su bondad de su justicia, sino contemplar hermanadas en èl estas dos virtudes, y atributos inseparables la vna con la otra. Probò, que de la justicia de Dios depende la certidumbre de la ìnmortalidad del alma; porque assentãdo por infalible, que es Dios justo, no lo pareciera, si viuiendo en la tierra prosperos por la mayor parte, los malos, y viciosos, abatidos los buenos, y inocentes, no tuuiera efeto la esperança meritoria, que libra sus premios en la perpetua vida, y que por el mismo caso que le confessemos desapassionado, y justo, hemos de confessarle desinteressado repartidor de los jornales que cada qual merece.

Hazeseme de mal passar tan de corrida por trances tan misterioso, como en el tercero libro, y en los que se le siguen refiere el facundissimo Clemente, sucedidos con el embelecador blasfemo à nuestro primero Apostol. Pero apresuranme los deseos, q̃ en los oyentes conjeturo, de ver el fin à las hasta aqui tragedias de Matidia, de su esposo, y de sus hijos, no obstante, que para acabar con el Mago vencido, serà necessario referir lo vltimo de la disputa tercera, que passò desta suerte.

Tenazmente insistia el Apostata cõ nuestro Santo, que acabasse de significar lo que sentia, acerca de la inmortalidad del alma, achacandole, que por no atreuerse, ni saber lo cierto desta dificultad, buscaua euasiones friuolas con que escabullirse; y despues que descaradamente se le atreuiò con blasfemias, prouocado el soberuio viejo à salir de algun modo de su acostumbrada mansedumbre, le respondiò desta suerte.

Declarate del modo que es inmortal el alma, con tanta infalibilidad, que tu el primero, de los que nos escuchan lo cõfiesses: Pregunto te agora, qual de estos dos sentidos persuadiràn con mayor eficacia a vn incredulo, los ojos enseñandole paten-

te lo que niega, ò los oydos por donde entran solamente, consequencias, y razones para persuadirle? Quien duda (respondiò el Mago) que los ojos son mas fidedignos patrones de la verdad; pues à averiguaciones oculares, no ay solucion que se les oponga? Respondes bien (replicò Pedro) siẽdo pues ansi, que los ojos son mas abonados que el oido, para que intentas escuchar de mi doctrina, lo que tu cada noche experimẽtas por tus mismos ojos? No entiendo (respondiò Simon) lo que dizes: Sino lo entiendes, (prosiguiò el Apostol) buelve à tu casa, y en el mas oculto alverguedella podràs ver, como acostumbras, la imagen, ò retrato al viuo del muchacho violentamente muerto, que ocultas, vestida de purpura en lo mas intimo de tus aposentos, que pues cada noche la consultas como oraculo, facilmente podrà sacarte de essas dudas: Porque de que seruirà oyr de mi, si es inmortal el humano espiritu, supuesto que assistiendo (segun tu imaginacion) en la supersticiosa estatua el que cõjuras, te manifiesta la verdad q̃ solicitas? Si esto niegas, permite que diez de los que nos escuchan vayan conmigo à tu posada, porque experimenten los presentes si tu eres Magico sacrilego, ò yo mẽtiroso. Pasmò el infame encãtador, viẽdo patentes sus secretos, y en publico sus maleficios; mudò el color, y temeroso si lo negaua, q̃ la experiencia auia de reuelar sus embelecos, y el castigo executar en èl la pena q̃ merecia por homicida del infante reuelado; dissimulò la passiõ rabiosa de su infamia, y postrandosele à los pies le dixo:

Con todas las veras de mi espiritu engañado, te suplico (ò Pedro prodigioso) por la Fè q̃ en esse tu Dios justo, y bueno tienes, q̃ vença tu benignidad mi malicia, y admitiendome à tu gracia, merezca yo discipulo tuyo, participar de la q̃ à los reducidos comunicas: Porque verdaderamente confiesso, que tus obras, y palabras son dignas de adorarte por Profeta del Altissimo, y como tal tienes conocimiento de lo mas oculto, y escondido en los humanos coraçones. Oydo esto, y bolviendose el triũfante Principe à los circunstantes, les dixo: Varones de Cesarea, ya os cõsta Simon penitente, y al parecer agora arrepentido, pues presto le vereis apostatando, reiterar engaños, y blasfemias: porque juzgando de la manifestacion de sus insultos, que soy Profeta fingido, y mentiroso, me dà palabra de enmendarse: Yo empero que como ministro de la verdad primera, estoy imposibilitado de mentiros: pongo por testigos à los cielos, y à la tierra; que lo que dixe de Simon, no fue con espiritu Profetico, sino por auerme-

lo

lo anſi manifeſtado algunos, que primero fueron complices en ſus execrables maleficios, y deſpues alumbrados de la verdad que adoro, ſe reduxeron à mejor camino: Entonces Simon totalmẽte frenetico, conuirtiò en maldiciones, y blasfemias ſu humildad hipocrita, injuriando al celeſtial Clauero, ſu cobarde lengua (armas de los infames) y concluyendo que ſu vencimiento, no a la verdad que el Apoſtol ignoraua, ſino à la fortuna que le fauorecia, era bien ſe atribuyeſſe; pero eſto no obſtante (proſiguiò) mal q̃ te peſe te obligarè viejo cauiloſo, quando mi diuinidad te cõſte, à q̃ poſtrado me reconozcas por deidad. Porque yõ ſoy la virtud primera, que abeterno tengo ſer ſin principio: yo penetrando corporeos impedimẽtos, entrè omnipotẽte en las entrañas de Raquel mi madre, della naci humano, para permitirme à los viuiẽtes: yo bolando por las diafinas eſferas, organizè mi cuerpo de la miſtura del fuego, y ayre. Yo doy mouimiẽto vital à las eſtatuas inſenſibles; hago que las coſas inanimadas ſe reuiſtã de humanos eſpiritus; en pan he conuertido las piedras, que no pudo hazer vueſtro Maeſtro Chriſto; buelo de monte en monte; piſo las proceloſas altiueces de los pielagos, como ſi fueran playas ameniſsimas, y quantas vezes me remonto por los cõcabos celeſtes, me buelven à baxar Angelicos eſpiritus, tapetes de mis pies ſus palmas. Todo eſto hize, y ſi fuere neceſſario bolver à hazerlo: en prueua de que ſoy hijo vnico de la omnipotencia ſoberana, que eterna permanece, y harà permanecer à quãtos me adoraren. Pero tu cauiloſo inuencionero, que te intitulas Apoſtol, ni puedes hazer prodigios ſemejantes, ni tienen otro apoyo tus palabras, que mentiras aparentes, ni por mas que ofrezcas, moſtraràn por obra la certidumbre de la verdad que finges, y no conoces: porque eres ſemejança del Maeſtro que te enſeñò eſſos embelecos; el fue ſuperſticioſo encantador, y tu diſcipulo ſuyo, le imitas, y auentajas; pero tendràs ſu miſmo fin tan deſacreditado, que no pudo librarſe del infame ſuplicio de vn madero.

Indignoſe el pueblo todo de ſuerte contra la deſcompueſta lengua del blasfemo, que acometiendole de tropel, le arrojaron del teatro, y con injuriоſas palabras, acompañadas de peores obras, le ſacaron à empellones de aquel ſitio, tan corrido èl, y tan auergonçados los que haſta alli le patrozinauan, que vno ſolo de ſus ſequaces le hizo compañia: Soſegoles el benigno Principe, y pidiendoles atencion, les amoneſtò la modeſtia en la vẽgança, diziendoles ſer mas razon cõpadecerſe llorando de la per-

dicion de aquel miſero precito, que añadirle deſeſperaciones? Que lo que les importaua, era diſponerſe con lagrimas, y penitẽcias à la deſeada reſtauraciõ de ſu ſalud eſpiritual, que no la dilataſſen, y por entonces poſtrandoſe en tierra, pidieſſen à la clemencia omnipotente auxilios eficaces para tanta dicha. Hizierõ lo aſsi promptiſsimos, patrocinandolos la oracion Apoſtolica, y deſpedidos con apercibimiento, que la ſiguiente luz bolvieſſen à aquel meſmo ſitio, ſe retirò con los ſuyos à la acoſtumbrada refeccion, y trás ella al ſoſsiego de los ſentidos, y potencias.

Deſpertò Pedro antes que el Aurora, à los auiſos de aquella aue, que conſagrada al Sol, aunque tarde, intenta enmendar el deſcuydo ſoñoliento, que tan vergonçoſo le ſaliò à Venus, y tãto deſacreditò à Marte: Eſto quanto à lo fabuloſo; pero à lo verdadero recordaua el Piloto mayor de la Igleſia ſiempre que la oìa, para repetir lagrimas, começadas à verter aquella noche infauſta, en que pudo mas con èl el miedo de la muerte, que la palabra à ſu Maeſtro tantas vezes prometida: Llorò deſde entonces haſta que le llorò Roma crucificado (que delitos contra amor, en quien de veràs le profeſſa, aun deſpues de perdonados cauſan inagotables ſentimientos.) Entrò deſpues como ſolia, à ver à ſus pupilos, y hallandolos deſpiertos, començò del modo que otras vezes, à dotrinarlos en los mas profundos miſterios de nueſtra ſalvacion. Reſumieron Nicetas, y Aquila, todo lo que haſta entonces auian aprendido, y hallandolos tan capaces del vaño de la gracia, las que diò à ſu Autor, le ſacaron lagrimas ſuficientes, (ſi ſe les permitiera) à ſuplir el elemento deſtinado para la generacion ſegunda.

En eſto conſumieron lo poco que tardò el planeta luminoſo à reiterar ſus peregrinaciones, y auiendo amanecido, entrò aquel diſcipulo, que ſolo el dia antecedente acompañò al miſero Samaritano; poſtròſe à los pies clementiſsimos de Pedro, y dixole: Apiadate de mi (ò benigniſsimo reſtaurador de deſcaminados) ciego yo, y peruertido por eſſe barbaro hechizero, le adorè haſta agora por deidad diuina, aſſombrado à los prodigios con que ſe autorizaua. Creìale como à verdad primera; pero teſtigo ayer de tu vitoria, y ſus engaños, le tuue por lo que es, por ſeductor digo, por Mago infernal; por hijo en fin de perdicion eterna; ſeguile no obſtante eſto, quando todos le dexarõ: porque aunque le juzguè por tan perdido, nunca haſta agora experimentè en èl ſino cõgeturas de ſus maleficios; acompañele pues, quãdo auergon-

gonçado saliò de tu disputa, y bolviendo la cabeça à verme, cõsolado en parte cõ mi fidelidad, me dixo: Yo te prometo en fee de tu lealtad constante, hazerte bienauenturado. Lleuòme à su posada, y à la media noche despertandome, me prometiò sublimarme sobre todos los viuiẽtes, si hasta el fin perseueraſſe en su seruicio: prometioselo, y vna, y muchas vezes juramentado, haziendo vn fardo de no sè que instrumentos, à mi parecer diabolicos, y hechizeros, me le cargò à los ombros, lleuandome cõsigo à las orillas del mar, donde hallando acaso vn nauichuelo sin patron, ni quien le hiziesse escolta, se entrò en èl desamarrandole, y mandandome q̃ le esperaſſe en aquel sitio, cumplilo como me lo ordenaua; y alargandose al mar hasta perderle de vista: estuue determinado de reduzirme à tus sagrados pies; pero bolviẽdo en breue espacio, adverti, que desembaraçandose del fardel q̃ dixe, sin duda le auia sepultado en el profundo: Roguame entõces encarecidamente, que le siguiesse à Roma, donde esperaua, q̃ adorandole como à deidad suprema, le dedicarian simulacros, y aras: Entonces (proseguia) experimentaràs, quan prodigo contigo, cumplo palabras que te he dado, haziendote el mas poderoso en estimacion, y riquezas de los mortales: Pero yo, que ya penetraua lo poco que auia que fiar de vn Mago embustero; le respondi con sumisiones, y humildades, me escusaſſe jornada tã prolija: porque à demàs de estar impedido de los pies, era barbara impiedad salir de mi patria, desamparando mi muger, y pequeñuelos hijos. Indignòse contra mi, oyendo mis escusas, y vituperandome de pusilanime; vltimamente se partiò à la Ciudad que se intitula Dorana; diziendome al despedirse: Quando escuches la gloria con que la cabeça del Imperio me venera, adorandome en su capitolio su Senado, lloraràs la dicha, que por no seguirme menospreçias. El en efeto (si es verdad lo que propuso) và derecho à Roma, y yo (Pedro benignisimo) vengo à que con saludable correccion, me saques de las tinieblas infernales en que hasta aqui me sepultaron los embustes deste sacrilego blasfemo, à la luz de la verdad que te patrocina.

Recibiole el Apostol con entrañas de padre verdadero, y lleuandole consigo, le presentò à la infinidad del pueblo, q̃ à la fama de su vitoria auia concurrido en mucha mas quantidad que los dias antecedentes. Manifestose à todos, refiriendoles la causa de su reiteracion con todos los sucessos por èl mismo, al Apostol referidos; concluyendo, que temeroso de que le [illegible]

oficina supersticiosa de sus maleficios, arrojandolos al mar, huìa à Roma los castigos à que justamente destinauan las leyes à los Magicos perjudiciales. Confirmò todo esto el venturoso cõuertido, declarando à la multitud la infinidad de insultos, hechizerias, y abominaciones del Mago fugitiuo, conmouiendose de suerte el concurso todo, q̃ auergonçado, y corrido del credito q̃ diò à tan venenoso monstruo, fueran los mas en seguimiẽto suyo à no templarlos el Principe pacifico; diziendoles, que para lo hecho ya no auia remedio, y que el mas eficaz, era preuenirse en lo futuro; que como podia ser posible faltar del Orbe los escandalos, mientras se aprouechasse de la diuina permision el comũ adversario? que estos eran necessarios para exercitar los meritos de los predestinados: Que pues les constaua, que Simon se partia à Roma, donde concurriendo quantas naciones ciñe el vniuerso, como à su cabeça, era forçoso hallassen mas aplauso sus engaños; no cumpliria con el ministerio que su Maestro le fiaua, sino siguiesse sus passos, y desenmarañasse sus enredos, ya con disputas, ya con demonstraciones milagrosas: Pero que no por esto se resolvia à olvidarse de aquella ciudad celebre, y de los que vezinos suyos anhelauan en la Militante Iglesia, por la triunfante: Ni fuera cordura perder lo adquirido, por grangear lo venidero; respeto de lo qual determinaua assistirles tres meses, para perficionarlos en nuestra religion segura, dexandoles despues al venerable Zaqueo por Pontifice, Pastor, y amparo.

Llorò desconsolada la Ciudad toda, antecediendo sentimiẽtos à la ausencia de su carissimo Apostol; enterneciose el Clauero diuino, y vañadas las megillas de amorosas perlas, puso las manos sobre el Prelado que les señalaua, hizo sobre èl vna oracion feruorosa, señalò coadjutores, doze Presbyteros, y quatro Diaconos, todos de inculpables vidas, amonestòles à estos la vigilãcia sobre sus ouejas, la predicacion, y assistencia à la salud de sus almas; el socorro liberal con los pupilos, y viudas, encargando à los Subditos el respeto, y veneracion con que auian de reconocerlos; la Fè, y promptitud necessaria à sus palabras, y dotrina; y ltimamente apercibiendolos al bautismo, los preuino con ayunos, oraciones, y limosnas, remitiendo à Zaqueo (ya Pontifice suyo) la execucion de Sacramento tanto, y echandoles su Apostolica bendicion, los despidiò à sus casas, recogiendose con su familia à la refeccion, y quietud acostumbrada.

El dia siguiente despachò el vigilante Principe doze de los de

su

su compañia santa, para que al Mago apostata, hiziessen inquisicion de las maldades q̃ por el camino derramasse, mandandoles le auisassen de cada vna en particular todos los dias: Obedeciero̅ prõptos, puesto q̃ tristes; porq̃ ausencia de tres meses de su Maestro, era para ellos de tres siglos. Partieronse en efecto, y nuestro Apostol consumiò el termino aplaçado en disponer aquellas tiernas plantas, para que fertiles en el primero jardin de la Iglesia, engendrassen renuevos que se trasplantassen por su comarca: Desconsolauanse todos, al passo que se acercaua el lloroso dia de su diuision; porque quanto mas se comunicauan, mas sed tenian de comunicarse; alentauales el piadoso viejo, no con menos ternura, dandoles tales razones, que los conuencia, puesto que no los consolaua. Porque como fuera esto posible, auiẽdole de perder tan-brevemente? Llegò al cabo de los tres meses dichos, vn mẽsagero remitido por los doze exploradores referidos; auisauanle en vna carta, que el sacrilego Samaritano sembrando blasfemias, le desacreditaua por todas las poblaciones de su peregrinacion heretica, leuantandole testimonios diabolicos, y afirmando del hechizerias, y maleficios infernales, llamauale Ateista, idiota, homicida, y que blasonaua imposibles, como era resucitar muertos, y otros prodigios semejantes, que à los q̃ salian à disputar con èl, temeroso de que manifestassen con sus delitos su ignorancia, los hazia matar en secreto, por vnos asesinos desalmados, compañeros suyos, que disimulandose religiosos, se preciauan de verdugos. Disputè con èl en Cesarea (dezia el Mago) y conuenciendole vergonçosamente, con aprobacion general de su concurso, temi sus assechanças, y juzgandome presa de sus trayciones, huì sus engaños, de que aun no se si estoy libre: Vltimamente dezian, estaua resuelto de assistir muchos dias en Tripol, ciudad populosa de Fenicia.

Mandò Pedro leer aquellos auisos al pueblo conuocado, y despidiendose de todos, por atajar la contagion de aquel infamador aleue, les dixo; que determinaua Inuernar en la Ciudad donde el Mago pretendia auezindarse: Mas de diez mil catecumenos estauan ya bautizados por mano del Vize Dios piadosissimo, encomendoselos juntamente con el progresso de tan feliz cosecha, al señalado Pontifice, y permitiendo que le acompañasen los mas impacientes de su ausencia, atropellando las palabras con que consolaua à los demàs, la multitud de lagrimas, y gemidos con que se despedian, echandoles su bendicion, se pasò en

camino, siguiendole no pequeño numero de ciudadanos, y con ellos Clemente, Aquila, Nicetas, y todos sus domesticos, menos los que quedaron en Cesarea con el cargo del Catolico gouierno de aquella Iglesia.

Entraron en Doran, poblacion mediana, y en distancia breue de Cesarea, donde despidiendo consentimiẽtos del alma à los que hasta alli solo se les auia permitido su compañia, hizo noche, y saliendo el dia siguiente, llegaron à Protlemayda, cuyo hospicio, y el prouecho de las almas, que concurrieron à la predicacion Euangelica, le ocuparon tres dias, otros tantos estuuo en Tyro, y del mesmo modo en Sidon, y en Berito, haziendo en estas Ciudades el Espiritu diuino por la lengua de Pedro, lances de prodigiosa ganancia para la Iglesia, iba de passo el soberano Apostol por estas poblaciones, y remitia los nueuos fieles à Tripol, donde de asiento los confirmasse en nuestra Fè sagrada. Vltimamente llegaron à la dicha Ciudad, siguiendolos innumerables, deseosos de su salvacion: Salieron à recibirlos à la principal puerta los doze compañeros, que se adelantaron desde Cesarea, y despues de gratularse los vnos à los otros con hermandad piadosa, distribuyeron todos los huespedes, por las vezindades, ofreciendolos sus casas los ciudadanos, cõ tanta liberalidad, q̃ se juzgaua agrauiado, quien en su alvergue no agasajaua vno de sus discipulos: Conmouiose el pueblo todo, saliendo los mas à las calles, por donde el soberano Vize Dios passaua; tanto era el deseo q̃ engendrò el de su presencia. Aposentòle Maron, ciudadano rico, y virtuoso, despidiendo la multitud q̃ le seguia, con apercibimiento, q̃ à la luz siguiente cõcurriessen à feriar el tesoro q̃ su dotrina Euangelica les asseguraua. Y sin permitirse à la mesa, q̃ ya le tenian apercibida, hasta acomodar el Apostolico padre de familias à sus domesticos, diò gracias regozijado à la benignidad de aquella poblacion, por el afecto con q̃ se ofrecieron al regalo de sus sequazes. Quedaron cõ èl en casa del referido Marõ, Clemente, Aquila, y Nicetas, con los doze exploradores q̃ diximos; y descansando aquella noche, la siguiente mañana mudaron habitacion (puesto que no huesped) à otra mas capaz, y desahogada, de esplendidos edificios, cuyo huerto combidaua con vn anchuroso espacio à mas de quiniẽtas personas, q̃ sedientos de los manantiales de la gracia, madrugaron à ocuparle. Saliò el Apostol, y eligiendo por catedra vna vasa de marmol, q̃ acaso arrimada al muro de la huerta, le acomodò dichosa; fertilizò cõ la aue

ni-

nida celestial de sus palabras, aquellos esteriles renuevos, que ya brotauan colmos abundantes, para el primero labrador q̃ derramò por ellos su sangre toda: tanto sintiò el infernal tirano, que le desapossessionassen de su jurisdicion intrusa, que derribando rabioso los miseros opressos, en cuyos cuerpos imperaua, à gritos le pedian no los atormentasse con su presencia, permitiendoles si quiera vn dia permanecer en ellos. Pero magestuoso el Vice-Christo soberano, los enmudeciò, mandandolos, que sin mas dilacion, despejassen el alojamiento, que tiranicamente maltrataua; obedecieron forçados, y quedando libres los pacientes, pagaron postrados à los piadosos pies, con agradecimientos, las medras de tanta dicha. Lo mismo hizieron inumerable suma de enfermos de todo genero, que à la imperiosa voz del consagrado piloto de la Iglesia, quedaron instantaneamente con salud prodigiosa. Predicòlos despues con medras admirables, prosiguiendo en esta euangelica tarea tres meses continuos, sin que en ninguno permitiesse treguas al trabajo. Quien se atreuerà à sumar la riqueza sin numero de joyas, que guarneciò con esmaltes de la gracia para el cielo? fenezca la arismetica sus vezes à la consideracion, que no harà poco sino se agota en auerriguarlas; y sòlo por mayor se aduierta, que era Pedro el que euangelizaua, y Dios el que influìa diluuios de fauores, y auxilios para aquellas almas.

Supo el Apostol luego que llegò à Tripòl, que el Mago Simon la misma noche huyò à Siria, y se encaminaua à Antioquia, por no assegundar vergonçosos rendimientos: pero el diuino Principe que en su seguimiento determinaua librar de su contagion las almas, hasta desterrarle desta vida, despachò en su alcance, y cõ el orden mismo que primero, los doze adalides que la otra vez salieron de Cesarea. Despues desto algunos dias, dexando bautizada la mayor parte de aquella ciudad, y à Maron su huesped por Obispo, con otros doze Sacerdotes, y quatro Diaconos, encomendandoles sus ouejas, y despedido de todos, con el sentimiento regalado que en las demàs partes; guiò con su familia à la Metropoli Antioquena, cabeça de Siria.

Hortosiada fue la primera que ilustraron, donde sin permitirse acompañar adelante de los que de Tripòl le siguieron se detuuo vn dia. Diuidiò desde alli en dos partes muchos, que sin bastar persuasiones se iban tras èl anhelando su presencia, encomendò la mayor à Niceras, y Aquila; porque la multitud jũta no cau-

cauſaſſe faſtidio à los pueblos que le recibian, ordenando que ſe adelantaſſen à Laodicea, ciudad conſiderable de aquella Prouincia, executando obedientes ſus preceptos. Diòle gracias Clemẽte por no auerle ſeñalado en aquella ſeparacion, y ſuplicòle ſi le deſeaua viuo, nunca le diuidieſſe de ſu preſencia milagroſa. Reſpondiòle entonces el venerable Santo, que ſiempre ſe auian de poſponer los afectos propios; que ſe atraueſſaſſe la neceſsidad agena; que los amigos à peſar de las diſtancias, nunca auſentan los eſpiritus; al contrario de los que no ſiendolo, al paſſo que eſtàn preſentes con los cuerpos, deſtierran legiſsimos las almas: Replicòle el diſcipulo amante, que la ocaſion porque le congoxaua ſolo el imaginarſe diuidido dèl, era la poca ſatisfacion que de ſus verdes años, y poca experiencia tenia, receloſo de los lances que la ſenſualidad (domeſtico enemigo) podia ofrecerle; todo lo qual ceſſaua con la preſeruacion milagroſa de ſu vida, que no ſolo le tenia por Maeſtro, padre, hermano, ſino por medico de ſus paſſiones, pues à ſu preſencia, nunca ſe le deſmandaron; ſoberuios atributos ſon eſtos (proſiguiò) para la inſuficiencia de mis meritos, ojala me dignara el cielo eſclauo tuyo, dame (Pedro ſantiſsimo) eſte nombre, dexamele exercitar en tu ſeruicio; avrè llegado à la felicidad imaginable. Llorò Pedro de ternura, y riyoſe llorando, diziendole: Pues juzgas tu (cariſsimo Clemente) que no te he dado yo, entre mis vaſſallos la plaça de mi Camarero mayor? Quien ſino tu, cuyda del adorno de mi recamara? quien cubre los pauimentos de mi alcaçar de alfombras, y tapetes? quiẽ cuelga ſus paredes de telas, y brocados? quien ſino tu es mi guarda joyas, depoſito de mis anillos, ajorcas, y cadenas? Ay otro que cuide del aparato de mi meſa? de lo ſumptuoſo de ſus platos? diferencias de manjares? gouierno de mis cocineros, ſazon de los guiſados Principes, con que la gula impera en las coronas? No te conſta (inſeparable compañero mio) de los coſtoſos deſperdicios de mi meſa? Vn pedaço de pan, vn breue numero de oliuas, y por grande regalo, tal vez, vnas legumbres hazen la coſta à mis delicias: Mis auguſtas galas, ya te conſta que ſon vna pobre tunica, vn manto humilde, pero limpio; eſto me ſatisface, porque reſeruo lo delicado, y oſtentatiuo para la patria, à donde peregrinamos, que no fuera cordura gaſtar por el camino lo mas precioſo, y mendigar en la Corte lo que en el viage ſe prodigaliza. Mas ay que marauillarſe, de que criado tu en abundancias, y deleytes, puedas lleuar la aſpereza, de nueſtra vida, que yo acoſtumbra-

brado desde la cuna à tanta parsimonia, herede la templada profesion de la pobreza; pobres nacimos mi hermano Andrès, y yo, huerfanos quedamos; con miseria crecimos, y la necessidad forçosa nos obligò à ganar limitado nuestro sustento, con vn barco breue, y vnas redes rotas; de donde concluyo quanto mejor nos conformaramos os dos, si siendo tu mi dueño, fuera yo siervo tuyo. Confundiose Clemente viendo la profundissima humildad del mayor Apostol, y echandose à los pies, que humedecia con amorosas lagrimas, le dixo: En que (ò cabeça soberana de la militante Iglesia!) te ofendiò mi ignorancia, que con menosprecios tuyos, quieres abatirme mas, quanto mas me sublimas? tu en quien cifra el motor primero su omnipotẽcia; indigno el mas soberuio Monarca de sellar tus plantas con sus labios, me juzgas dueño tuyo? Leuantòle entonces el piadoso humilde, y respondiòle: Si yo (Clemente mio) te ocasionè sentimientos, tu primera humildad prouocò la mia, para reprimir sospechas à la soberuia imaginada. Pues quien soy yo (replicò el discipulo amoroso) y quien tu, para q̃ paraleland onos a los dos, retornes igualdades, donde tan conocida es la ventaja que me lleuas? tu Apostol santissimo, Principe, y Vice Dios en la tierra: Pregonero mayor, y paraninfo de la salud del vniuerso, à cuya potestad se subordinan los Tesoros infinitos, de cuyo depositò solo tu tienes las llaues: yo desvalida hechura de tus manos, sin merecimientos de los que interesso con ser tuyo, y no quieres que me auerguençe, viendome por tu sacrosanta lengua sublimado sobre tus casi infinitos priuilegios? No hijo carissimo (respondiò Pedro) que por el mismo caso que me atribuyes essos titulos, me corre obligacion à q̃ me imite al que honrò con ellos; pues siendo heredero de las eternidades, y imagen de la substancia inmensa, no se dedignò siendo Dios, de seruir à sus criaturas, obligandonos con su exemplo à seguir sus passos. Pero dime agora (Clemente mio) quien fueron tus padres? qual su fortuna? y si por dicha viue alguno dellos? A lo qual le satisfizo, dandole por extẽsso cuenta de todo lo que en el principio de esta narracion aueis oìdo, menos lo que ignoraua: dixole, pues, que era descendiente legitimo del primero Dictador perpetuo, que abriò las zanjas al Imperio vniuersal del Orbe, sobrino de Tiberio Cesar, que entonces le moderaua, hijo de Fausto, y Matidia, esta Matrona inclita de Roma, y aquel el mas principal entre los padres conscriptos; que tuuo dos hermanos, Faustino, y Faustiniano, à quie-

nes

nes no auia conocido, como ni à su madre, puesto que tenia alguna noticia dellos, por lo que auia oìdo; pero que quedò tan pequeño quando se ausentaron que se le borraron de la memoria sus imagines. Que Matida por no sè que reuelacion (que auia propuesto à su consorte) le amenazò infortunios tragicos, si con sus dos mayores hijos por algun tiempo no se ausentaua de toda aquella prouincia; que Fausto temeroso de la influencia inclemẽte de los Astros (à que con supersticiosa inclinacion, y estudio daua demasiado credito) la despachò à Atenas con sus dos hermanos, para que escusando infortunios, cuydasse de su educacion, y letras; quedandose solo con Clemente, para aliuiar en su compañia ausencias de tan caras prendas: Passò el año primero (proseguia Clemente) sin saber nueuas de ninguno; puesto que con quantos nauegauan à Grecia, les remitia cartas, y regalos; lo mismo sucediò el segundo, y el tercero; temeroso, y afligido quãdo se cumpliò el quarto, registrando en valde quantos baxeles hazian escala en los puertos mas ciacunuezinos (pues de ninguno sacaua, sino nueuas confusiones) casi desesperado, dexandome en la tutela de vn hermano suyo, de amigos, y curadores, se embarcò en su busca con tan mala estrella, que hasta entonces sin saber que se huuiesse hecho dèl: dì infalible credito à las congeturas, de que anegados vnos, y otros, el mar consumidor de vidas, y de haziendas, los sepultò entre los pielagos inmensos de su olvido: pues como serà possible menos (dezia) si al cabo de veinte años frustrando diligencias, ni sè si mueren, ò si viuen? llorò Pedro compassiuo, y consolandole, se le ofreciò de nuebo por padre (aunque adoptiuo, mas prouechoso que el natural por quien se lastimaua)

En esto ocupauan los dos el principio de la noche, quando entrando la demàs familia, le suplicò vno de parte de todos, se les permitiesse ir à vna isla, que distante de aquella ciudad solos seis estadios, tenia por nombre Arado: Combidaualos el deseo de ver en ella muchas adtiguedades, y edificios celebres, que aunque en ruinas conseruauan la fama, y memoria de su artifice Fidias, Principe de la escultura, y prodigioso estatuario, entre cuyas fabricas dezian auer vnas columnas en la corpulencia assombrosas, y en la materia vidrio: otorgoselo graciosamente Pedro, y luego que amaneciò la luz siguiente, baxaron con el mismo Apostol a la marina; pero no les permitiò que se embarcassen juntos, por escusar nouedades en los isleños, juzgando que fuessen

co-

cosarios: Mas vale(dixo)que de seis en seis nos demos lugar vnos à otros, boluiendo la barca los que huuieren visto essas antiguallas, y lleuando otros tantos, con que escusemos rezelos. Hizose ansi, siendo el Apostol de los primeros, y desembarcando breuemente en la playa de la isla, guiaron sin detenerse à vnos palacios, que à vista de ella mostrauan en sus fragmentos, auer sido ostentacion soberuia de prodigalidades coronadas. Estauan, pues, en vno de sus claustros, las columnas referidas, cuya grandeza, y peregrina labor ocupaua los ojos, entretenida la admiracion en ellos; no empero los de nuestro Principe Euangelico, que ciudadano desde esta vida, de la eterna, menospreciaua la cortedad caduca de humanas arquitecturas, contemplando las magestuosas de la triunfante Corte, que el regalado Secretario de su Monarca pinta, entre tanto, pues, que los demas exageravan ya la materia, ya el arte de lo que vian, puso el piadoso Pedro los ojos en vna mendiga, de presencia honesta, que pidiendole limosna, le obligò à que la preguntasse: Que defecto corporal te impide, à que no encargues à tu labor virtuosa tu sustento, y no necessites a la verguença, que toda persona cuerda deue tener expuesta al rigor de voluntades agenas? si la naturaleza te fauoreciò de manos, con cuyo ministerio te librò del limitado socorro de los hombres; porque las agravias infamando las ociosas? O ojala padre venerando (dixo con vn lastimoso suspiro) ojala los instrumentos que juzgas vagamundos, lo fueran en el exercicio, como lo son en la apariencia: faltales à las que intitulas manos, no menos que la vida, y mouimiento; solo para lastimarme les dexò mi fuerte la figura. Manos eran las que reprehendes otro tiempo, sombra son agora de lo que antes fueron. Mis dientes mismos las despedaçaron, como si huviessen sido la causa de mis infortunios, tullida, y sin poder seruirme dellas, adornan el cuerpo, rebeldes al alma de quien exercitaron tantas acciones; solo me acompañan para recuerdos tristes de mis passados bienes. Pues que aduersidades (preguntò el piadoso santo) te pudieron desbaratar de suerte los discursos, que contra ti misma fuera, executasses desesperacion tan barbara? cobardia sola (le respondiò) porque à tener yo el valor que blasonaua, con precipitarme desde aquellos riscos, feneciera muriendo la vida que me atormenta sin comparacion mas que la muerte misma; y el Apostol, hizieras (dixo) vn disparate, cuyo ar-

arrepentimiento sin remedio te durarà eternidades, entre los suplicios, que sin sossegar castigan desesperaciones. Pluguiera à la fortuna (respondiò la isleña) que fueran como dizes verdaderos los tormentos infernales, y en ellos inmortales las almas, dieralos yo por aliuiosos, à trueco de ver si quiera vn instante à mis carissimos, y mal logrados hijos. Cuentame tus lastimas (replicò el Apostol) que no serà dificil certificarte que ay infierno, dó de las almas viuen sin poder morir deseandolo: Pues ya puede ser, que informando de tus desdichas te las trocasse en felicidades. Poco aliuian respondiò ella, esperanças desesperadas de remedio: pero porque tu presencia venerable parece assegura lo mismo que no creo, como no me obligues à reuelarte mi patria, ni los nombres de los que representaron mi tragedia, estame atento.

Sangre generosa me sacò al mundo ilustre; marido inclito me hizo dichosa, tres hijos fecunda; pero vn hermano de mi esposo, tan desdichada, como sabràs de mis sucessos: Este enamorado torpemente de mi, solicitò lo imaginable, para reducirme à sus deseos, pero pudo poco; porque yo conseruadora siempre de la pudicicia casta, por no ocasionar (sabiendolo mi consorte) venganças ciuiles entre dos hermanos, escogi ausentandome, imposibilitar à los ojos del solicitador lasciuo, la causa de sus locuras, por no ver à los mios inescusables pesadumbres: Fingi para esto vn sueño, y en èl vn oraculo que mandaua habitar Prouincias estrangeras, en compañia de los dos hijos mayores, que me medrò la permission licita del talamo, dexandole à mi esposo el tercero: comuniquelo à mi dueño, y el que veneraua religiosos auisos superiores, y la experiencia auia hecho en mi credito honradas certidumbres, aunque pesaroso lo posible, me diò licencia para aquella separacion mas riguroza, que la de los espiritus, y cuerpos: Embarqueme en vna naue, al parecer segura, con la comodidad de regalos, esclauos, y riquezas, que à mi estado cõuenia; lleuème conmigo a mis dos caros sucessores, y guiando la proa à la estudiosa Atenas (donde mi esposo dispuso, que estudiãdo nuestros hijos, desmintiessemos inclemencias de los hados) embidioso el inconstante pielago, y impelido de vracanes, descaminò el baxel, à la mitad de vna tenebrosa noche; de suerte, que chocando con aquellos riscos que te enseño, y haziendole pedaços, anegò à quantos le viuian, y entre ellos dos almas, que en mis hijos repartieron las de sus padres, arrojaronme à mi en-

ton-

tonces à vn peñasco, donde la esperança de recobrar mis prendas, y el impensado assombro de la muerte, me obligaron asiendome à vnas matas, à que me amparasse de su cumbre, hasta que amaneciendo el Sol, y no mis hijos, cierta de su mal logro, sin bastar piadosos consuelos de los naturales, que à ser testigos de mis desgracias concurrieron, ni la compañia de vna muger pobre, y honesta (que me concediò su casa, y mi sustento mientras pudo) vn mal de coraçon rabioso aumentò mis congoxas; de manera, que despedaçandome con los dientes mis carnes mismas, imposibilitò como vès mis manos para socorrerme. Cayò incurable paralitica, mas bien hechora, y fuerçame la necessidad de entrambas, à mendigar el sustento que la deuo: solo el acudirla atropella la verguença de tan miserable profession: sola la piadosa lastima que la tengo, refrena los impetus de desesperarme; porque en faltandome ella, no pongas en duda, que vn precipicio ha de ser la vltima clausula de mis desdichas. Yo cumpli con tus deseos, mis infortunios sabes: que aguardas, pues, que no cumples tus promessas? si es posible que puedan mis aduersidades retroceder inclemencias, y embidiarme en algun tiempo dichosa.

Casi absoluto Pedro, escuchaua estos fracasos, cáreandolos con lo que de su padre Clemente le auia referido: quando llegò el mismo Clemente, y dixo al piadoso Apostol. Que aguardamos (Pedro santissimo) que no gozamos las marauillas que à esta Isla nos conduxeron? Apartole entonces el sacrosanto viejo, diziendole ser preciso que se boluiesse à la naue, donde hasta que se le diesse otra orden estuuiesse oculto: obedecible el jouen amoroso, sin replicarle, retrocediendo passos, y deseos, y aduirtiendole su benigno Maestro ausente, preguntò à la muger mendiga, qual era su patria, como se llamò su esposo, como ella, y sus hijos, prosiguiendo no dudes, si la verdad me dizes, que yo conjeturo te han de salir certissimas las esperanças q̃ te he dado: Pero ella, que a par de muerte sentia manifestarse en fortuna tan mísera, cumplio con la cortesia su obligacion, mintiendose de Efeso, y imponiendose à si, y à su esposo, y hijos, nombres peregrinos. Creyola Pedro, y mas lastimado que al principio: Nueua cõpassion (dixo) afligida Matrona te tengo desde agora; porque presumia yo de tus desgracias (notablemente parecidas à otras que no ha mucho llegaron à mi noticia) vna conclusion festiua para todos. Entonces ella estimulada del deseo, y casi adiuinanza de su buena suerte, le conjurò con ruplicas, y suspiros, manifes-

tas-

tasse lo que en confuso le alborotaua el alma : Di me venerabilissimo padre (prosiguia) quien puede en el Orbe ser tan infelice, que en las aduersidades se me parezca ? consolaràme el oìr que ay otra desdicha, que ya que no osse igualarse con las mias, sea de sue specie. Y el Apostol viene en mi compañia (dixo) vn mancebo Romano, discipulo de mi dotrina, cuya madre, mintiendo vn sueño, se ausentò de su patria, permitiendolo su esposo, y llenò consigo dos hermanos del jouen que te digo, mayores en edad, de quienes hasta agora no he tenido nueuas, y embarcandose su padre en busca suya, siguiò su fortuna mesma : porque tambien se le ha negado la suerte, à las diligencias exquisitas, que por èl ha hecho el imperio todo. Despulsada Matidia (que era la que disimulandose Efesia mendigaua) entre el desmayo, que causa vn gozo no esperado; y los alientos con que socorre la esperança proxima de lo que mucho se desea, le preguntò si acaso estaua alli el jouen que dezia. Regozijado el soberano Principe, respondiò, q̃ mientras con certidumbre no dixesse la patria verdadera, y nõbres propios de sus llorados esposos, y hijos, junto cõ el del que deseaua ver, no esperasse satisfacer sus ojos, (y ella) yo me llamo (dixo) Matidia, y el q̃ te acompaña (sino mudò apellido) Clemente: Esse, pues (respondiò el Apostol) es el q̃ poco ha hablò conmigo à parte; y para que mejor te persuadas, quan desatinada resolucion te tuuo a pique de perder en el otro mundo el alma, y en este el gozo que te espera ; tu consorte se llamò Eausto, Faustino, y Faustiniano los dos hijos que en este mar perdiste. Estaua tan deshusada Matidia à los aliuios, que fue milagro no acabar con ella los presentes; pudo alomenos por assaltarla desapercebida el gozo, rematar angustias con vn desmayo, que la arrojò à los pies del compasiuo Santo, bañando los entre sus lagrimas de agradecimientos; recobròla el Apostol, y obligado de las instancias con que le apresuraua, la conduxo al esquife, y desde èl à la naue, à cuyo bordo saliò Clemente a recibir à su Maestro : Pero quando le aduirtiò dar la mano para que subiesse à vna muger, si en trage desualido, no de todo punto olvidada della su primera hermosura (cosa tan poco, ò nunca vsada en la magistral modestia de aquellas exemplares canas) no pudo no reirse, cõsiderando la desigualdad de los años, de los sexos, y las professiones; con todo esso por venerar à quien su Maestro honraua, alargò la suya dandosela à su madre, entrò Matidia en el [illegible], tras ella Pedro, luego sus discipulos, pero apenas por los con-

condutos del coraçon, pulsaron las venas de Clemẽte la mano de Matidia, quando el alma vestida de parabienes se le salia por los ojos. No sabe el amor quando es perfeto guardar palabras, si le dilatan demonstraciones: auiasela dado al Apostol de disimular afectos hasta su tiempo: pero oluidada de todo lo que no era manifestar passiones, se arrojò al cuello de su deseada prenda, y con abraços tiernos, y besos amorosos, de suerte le ceñia, q̃ no sè si la muerte pudiera separarlos; admiraronse los presentes, que ignorauan la jurisdicion licita de aquellos estremos. Purpura vergonçosa matizò el semblante certissimo de el oprimido jouen, procuraua desembaraçarse de aquellas à su parecer freneticas demasias, indignandose de algun modo con su Maestro santo, que viendolo risueño tacitamẽte lo aprobaua, hasta que le dixo. Que hazes Clemente mio? serà accion digna de tu reconocimiento desestimar los braços de tu madre? Enternecioselele el alma à los acentos de voz tan amorosa, y atento à su semblante, aunque como diximos la perdiò de solos cinco años, supliò ausencias, y niñezes la sangre que conseruaua suya (que està en efeto sin fuego yerue) saliole al encuentro, en los ojos el alma, à bueltas de el festiuo llanto pagòla demostraciones amorosas con otras semejantes; corriò la voz por toda la isla, conuocose lo mejor della, y ocupando quãtos barcos coronauan la marina, se conducian a ver la q̃ infelice hasta aquel punto, y ya venerada por sobrina del mayor Monarca, auiã conocido mendigar de puerta en puerta. Quisieron por escusar molestia de tanto cõcurso, leuantar ancoras, y restaurarse à la ciudad de dõde auian salido; pero agradecida la Romana, dixo à su Clemẽte: justo serà (carissimo mio) dezir à mi huespeda el vltimo à Dios si quiera, à cuyo amparo deuoto do el biẽ de auerte recobrado: Està paralitica en vna humilde cama, alcançame licencia para los abraços postreros: Alabo soore manera el Apostol soberano tã generoso reconocimiẽto, desẽbarcaron otra vez por su mandado, y haziendo q̃ los marineros con cama y todo, conduxessen à su presencia à la afligida enferma, la hallarõ descuidada de ladicha, q̃ para entõces la ateborò su piadosa, y socorrida liberalidad. Pusierõsela à los ojos del milagroso Padre, el qual (presente la multitud cõuocada destos prodigios) dixo (leuãtãdo las manos, los ojos, y la voz al cielo) si es infalible q̃ yo so y predicador de la verdad primera, para q̃ los presentes se reduzgan à la Fè q̃ enseño, y crean no auer mas de vn Dios solo, artifice de lo visible, y inuisible, en nõbre de Iesu Christo

vnico hijo suyo, leuantese luego sana esta muger. Obedeciò al instante al imperio de el inefable titulo la enfermedad, desocupò aquel cuerpo tantos años oprimido; entregò en lugar suyo la salud, que desesperò la medicina: leuantòse solicita, y alegre, para derribarse a las plantas sus bienhechoras: aclamaron alabanças, y admiraciones de el concurso, al Dios que Pedro predicaua; gratularonse las dos amigas, con abraços, y parabienes: predicò Pedro à los isleños otra salud mas importante, de duracion perpetua, combidando à los que con madurez prudente se dispusiessen al perfeto conocimiento de los misterios que enseñaua, le antecediessen à Antioquia, de quien huesped tres meses auia de recibir (mediante su dotrina) mas augustas medras que de sus antiguos fundadores: Que mucho hareis (dezia) en aventurar jornada tan corta, si por el interès caduco de vuestras mercadurias, por el sueldo, y despojos de la guerra, y por la inclinacion de ver peregrinos climas, hareis pielagos incognitos, importandoos esta no menos, que la salud de vuestras almas? ofrecieronselo los mas considerados, en el interin Clemente diò à la huespeda piadosa de su madre, suficiente quantidad de plata, con que saliesse de miseria, encargosela despues encarecidamente à vno de los mas generosos, y principales de la isla, que prometiò cuidarla como à si mesmo; repartiò tambien liberalidades entre los q̃ lo fuerõ en fortuna aduersa con Matidia, y cumplidas estas obligaciones se boluieron a la ciudad primera, mas gozosos con su hallazgo, que si leuaran consigo los esquilmos del Oriente todo. Contò Clemente à su madre la perdida en su busca de su adorado esposo, renouando sentimientos de su imaginada muerte, lleuaderos empero con la presencia amable de tal hijo.

El siguiente dia guiaron à Antioquia, passando por Balanes, Gabala, y Laodicea, à cuyas puertas hallaron esperandolos à Niceras, y Aquila, con todos los que estauan por su cuenta, recibiendose como si huuieran precedido muchos años de ausencia. Estrañaron los hermanos la familiaridad no acostumbrada de el Apostol con Matidia, y preguntandole à Clemente (despues de hospedados todos) la causa de traerla consigo su Maestro, la calidad, y sucessos de Matrona, al parecer tan venerable, les satisfizo el generoso jouen, diziendo: La que veis, carissimos compañeros, es no menos que mi madre, y queriendo proseguir en su relacion, llegò el Apostol soberano, que para autorizar mas la

pro-

prodigiosa narracion, les contò sucessiuamente toda la historia; pero quando llegò à pintarles el naufragio, la perdida de sus dos hijos, y la casi desesperacion de su madre, cortandole el hilo à sus discursos, corrieron juntos los braços abiertos à Clemẽte, y bañandole las megillas de gozosas lagrimas le dixerõ: Nosotros somos Faustino, y Faustiniano, prosiguiendo con lo que desde la tormenta maritima les sucediò, hasta el pũto que à la sombra de Pedro escaparon del naufragio sacrilego del Mago Simon, las almas (tanto mas peligroso que el primero, quanto son mas ventajosas estas que la vida) Dauã luego prisa los dos hermanos al tercero, para que les permitiesse à la que tantos años auian llorado por difunta; pero sossegòlos el Apostol, diziẽdoles: Matidia duerme descuydada de tales nueuas, y si la despierta la alteracion de gozo tanto, no serà mucho que buelua à dormir hasta el dia vltimo; mas breue homicida es vn contento intempestiuo, q̃ vn susto de repente; mejor serà que yo la dispõga primero al alegria: porque poco à poco se haga capaz el coraçon de lo que si llega de tropel ha de acabarla, vn objeto desproporcionado destruye à su potencia. Al que ha mucho q̃ ayuda, si de vna vez se satisface la indigestion le mata; quien muchos dias fue hueſped de las obscuridades, si instantaneamente le sacan à la luz del Sol, se priua de verla para siempre ciego; no luego se ha de passar de vn estremo à otro; por esso median entre los Estios, y los Ibiernos, las Primaueras, y los Otoños; veinte años de lagrimas, miserias, y congoxas, como desocuparàn de repente vn espiritu sin lleuarsele consigo? Templòlos con esto el prudentissimo Santo, y entrando à Matidia que ya estaua en pie, la dixo: Deseoso estoy (inclita Matrona) de que me certifiques en que ley, ò professiõ determinas perseuerar desde aqui adelante, ò en la antigua de tus progenitores, ò en la nuestra? porque si en esta, ya te consta, que consiste en adorar, y obedecer à vn solo Dios omnipotente, à quien los cielos, y la tierra reconocen artifice, y primera causa en la obseruancia de sus preceptos, en reuerenciar despues dèl à nuestros padres, y señores, en conseruar limpia, y casta la pudicicia que en tanto has estimado: Demàs de esto nos obliga nuestra religion à no comunicar en vna misma mesa con los Gentiles, absteniendonos de sus profanos manjares, hasta que bautizados en nombre de la Trinidad beatissima, y ya de nuestro gremio la mesa, y quanto posseemos sea comun entre todos: Digo esto, porque no estrañes que te diuidamos de

Clemente tu cariſsimo heredero; porque en eſta parte, ni con padres, ni con hijos ſe diſpenſa. Y Matidia entõces; pues q̃ dificultad Pedro Clementiſsimo (dixo) te dilata mi bautiſmo? Si importa la abjuracion de las deidades falſas, mucho antes que te conociera eſtàn por mi menoſpreciadas, pues auiendolas caſi cada dia dedicado ſacrificios, y victimas, ſin auer jamàs excedido de ſus engañoſos preceptos, ſiempre las experimentè deſvalidas, y inutiles: Si la guarda de la honeſtidad es condicion preciſa en tu ley ſanta; quien mas que yo obſeruante ſuya? pues entre las tinieblas de mis errores, por conſeruarla pura, voluntarioſa me deſterrè de mi patria, eſpoſo, familia, y veneracion Patricia? quien ſino eſta me conduxo à las miſerias que te ſon notorias? Huyendo atreuimientos torpes; propuſe à mi dueño oraculos fingidos, vn hijo dexè, y en èl la tercera parte de mi vida; de modo que la vigilancia deſta virtud mageſtuoſa, me ha priuado de dos hijos, y vn eſpoſo. Rompiò entonces en ellos el impetu impaciente de el amor, las preſas al ſufrimiento, eſcuchauan deſde la puerta todos tres eſtas laſtimoſas propoſiciones, y entrando agora de tropel, ſe abraçaron juntos cõ ſu deſeada madre, que ſin poderſe desanudar dellos, dezia à vozes: Que es eſto Pedro venerable, en preſencia tuya, y en perjuizio de lo q̃ haſta aqui no pudo violar la fortuna, ſe permiten eſtos deſacatos? A lo qual el Apoſtol, no te turbes (reſpondiò) que los que tu cuello enlaçan, y en tus pechos ſe reclinan, les pagan el nutrimento que les deuen: Fauſtino, y Fauſtiniano ſon los que poſſees en los braços: Reconocio los entonces Matidia, y faltò poco, para que en ellos vnas miſmas lagrimas (ſi agora las impelia el gozo) no mudaſſen efectos derramandolas deſpues el mayor infortunio que pudiera ſucederles: porque deſmayandola el no eſperado ſuſto, ſe mezclò en ellos el peſar con el alegria: pero reſtaurandola nueſtro Paſtor benigno, y reiterãdo abraços, preguntaua incredula ſi dormia, ò verdaderamẽte deſpierta, podia darſe à ſi miſma para bienes de tãta dicha? Aſſeguraronla los dos pedazos de ſu alma, y refiriẽdoſe vnos à otros ſus fortunas, ſe feſtejò entre todos con demoſtraciones regozijadas, el prodigioſo hallazgo, haziẽdole mas ſolẽne el bautiſmo de la Matrona caſta, el de ſus dos hijos, y el de la iſleña hueſpeda que vino conducida à la ciudad, y catequizada en nueſtros miſterios ſoberanos; añadieron à la dicha temporal, la eterna, que la gracia comunica, verificandoſe en los quatro, que las mas vezes, no ſolo guarda el cielo premios de la virtud pa-

para la otra vida; sino que en esta los adelanta para acrecentarlos despues en infinito; pues la custodia de su honestidad en Matidia, el piadoso socorro en su hospedera, y el amor reuerencial en Faustino, y Faustiniano, cobraron agora liberales reditos del inmenso principal, que en las delicias mefables la eternidad les atesoraua.

Tenia por costumbre Pedro todos los Veranos por las mañanas bañarse en las orillas de el mar, à los primeros bostezos de el aurora, y debiò de pegarsele de el oficio de pescador, en que se exercitò desde la cuna: La siguiente, pues, al bautismo de los quatro recien alistados en la Catolica milicia; lleuò consigo à Clemente, y sus dos hermanos, y recreandose apartado de ellos, en las saladas hondas todo lo que se tardò el mayor Planeta en dorar las cumbres mas sublimes, diuidiendose despues cada vno de porsi por entre aquellos riscos, y postrando los cuerpos en la arena, eleuaron los espiritus por medio de la oracion à las alturas soberanas, bolando con las plumas de su contemplacion fogosa, à los deleites inexautos, bastantes solos à satisfacer la sed de sus deseos. Reparò en ellos vn viejo tan pobre, y desaliñado en el vestido, quanto venerable en las canas, y presencia; al parecer jornalero, y necesitado, à que sus años sin valerse del priuilegio de su senectud, le ganassen por sus manos la comida: Aguardolos, pues, q̃ fenecieſſen la religiosa accion de su exercicio; y saludandolos amorosa, y cortesmente les dixo: Si notandome de curioso impertinente, no temiera que estrañassedes mi desautorizado atreuimiento, me compadeciera de vosotros en el inutil trabajo que acabais de exercitar, creyendo seguir la luz de la verdad que sin acertarla me parece buscais ciegos. Porque si teneis por cierto, que esta virtud hermosa viue entre los mortales que ay en los cielos, prouidencia que cuide de nosotros, es ignorancia ridicula, y si no, sed bastantes à sacarme vosotros de la en que à vuestro parecer estoy, blasonareis casi vn imposible: Certidumbres os enseñara yo, que la experiencia de mis canas han conocido, si con paciencia, y algun credito me escuchassedes: porq̃ sino, prosiguiendo mi camino, lastimado de la incapacidad que vuestra presencia no promete, os dexarè entre las tinieblas de vuestros desaciertos. Prosigue (dixo el Apostol) y declara lo que dezirnos quieres, ya sea prouechoso, y cierto, ya inutil, y falso; que tu semblante piadoso, y respetable, merecen darte oìdos, y el buen zelo con que como padre à sus hijos pretẽ

des dotrinar à estos mancebos, nos obligarà à que agradecidos te correspondamos. Y el anciano: repare acaso (prosiguiò) en vosotros, que despues que os bañastes en essa playa, retirados en secreto, me persuadistes, à que por medio de vuestras oraciones implorauades el auxilio de alguna deidad suprema, hasta que boluiendoos à ver juntos, lleuado de no sè que propension oculta, con que à vuestro bien me inclino, os sali al encuentro, deseoso de exercitar en vosotros los deseos de reduciros à mas acertada vida. Sin prouecho son (ò peregrinos) las ceremonias de vuestra obseruancia: porque ni ay Dios, ni religion, ni prouidencia en el mundo, todo sucede acaso, sin orden, sin disposicion, accidentes fortuitos, que sucessiuamente se deriuan de las generaciones de las cosas, son las que nos traen entre las olas inconstantes de las prosperidades, y desdichas. No penseis que os digo esto sin fundamento, que vno de los mas afectos à las Matematicas experimentadas en mi mismo, ha sacado à luz estas verdades: No, pues, os desveleis en el alcance de lo que ni tiene ser, ni puede: porque ya orando, ya en contemplaciones inutiles, ya ociosos consumis la vida misera en semejantes burlerias, solo ha de ser de los viuientes, lo que tiene dispuesto el primero instante de su nacimiento, por las estrellas gouernado.

Los ojos se le iban à Clemente, y à sus hermanos tras el viejo incognito, cada proposicion suya era vna flecha de amoroso fuego, que les atrauessaua los coraçones; disonauale à Clemente el sentido de ellas, por ser tan opuestas à la verdad, que su Apostolico Maestro les enseñaua: enternecianle las entrañas sus saliuas, pareciendole conocer aquel estilo, puesto que no se acordaua donde. El metal de la voz, la particularidad de las acciones, y la eficacia en persuadirlos eran centellas, que à pesar de los tiempos, y las distancias, se emprendian en la sangre que tenian suya, (yesca siempre dispuesta à renouar incendios amorosos, que la ausencia juzgaua entre cenizas.) Estimulado, pues, destos afectos, le preguntò Clemente quien era? qual su patria? y que calidad la suya? A lo qual el viejo. De que sirue (respondiò) consumir el tiempo en lo que tan poco importa? Tratemos de el error en que vuestras supersticiones os descaminan; ò à fuerça de euidencias sacadme de la opinion cõtraria que professo, pues apurada vna vez la verdad de la vna, ò otra, serà mas à proposito siguiendo todos vn mesmo genero de vida, comunicarnos amigablemente nuestros nombres, patrias, y sucessos.

Ad-

Admiracion notable causò à los que le escuchauan, que en habito tan desvalido, cupiessen vislumbres de eloquencia no mediana, autorizandola la graue compostura de su semblante, y la tranquila confiança de sus razones. Agradado, pues, el Apostol de tantas prendas, y apartandonos con èl à lo mas retirado, y quieto de vnos riscos, por cuyas estrechezes el mar entonces manso hazia sus resacas, mandandolas assentar, dixo.

En obligacion te estamos (venerable viejo) todos los que auemos conocido de tu natural piadoso, el deseo con que procuras reduzirnos, à la que tu llamas verdad, y nosotros repugnamos: En satisfacion, pues, de esto, me parece justo, que proponiendote lo que en nuestra profesion seguimos como indubitable, si te cõuencemos lo admitas, y sino, por lo menos abraces el afecto agradecido de nuestra correspondencia. Esto dezia el celestial Maestro, quando juntandosele todos los que por aquella marina se espaciauan, y en busca del Apostol acudian, se hizo vn concurso numeroso. Parecemе (dixo el anciano entonces) que inutil la eleccion deste lugar remoto, os ha de molestar la multitud que acude. Nunca mas gustoso (respondiò el Dotor diuino) q̃ quando en la presencia de muchos podemos conuencer errores, para que libres dellos los oyentes, campee la verdad cõ mas medrado lucimiento. Tu empero podrà ser, que recelando la fuerça de nuestra dotrina, rehuses el que te conuençamos delante de tantos testigos. Mas prouechosos (respondiò èl) me saleron mis prolijos años, pues inquiriendo la verdad que afirmas auer hallado; no se auergonçaran descubriendola en tus razones, ojala corresponda su euidencia à tus promessas. Lo que agora es preciso por no desperdiciar el dia sin prouecho, es que cada parte proponga la sentencia que defiende, y impugnandola la cõtraria, triunfe la verdad, y se rinda la mentira; començando si sois seruidos, yo el primero. Concedioselo graciosamente el Apostol, y assi el confiado viejo, diò à su opinion este principio. Pero porque en vn viage largo para hazerle alicioso importa, que el camino, ni todo sea cuestas, ni valles todo, sino que ya estendiẽdo la vista por estos, ya venciendo dificultades de las otras, disminuya la variedad sus fastidios; me pareciò reduzir lo mas substancial de tres disputas, (que el anciano Filosofo tuuo con los tres hermanos, presidiendolos el Catedratico de Prima de la Iglesia) à otro dialogo, que entre los cinco, cõ la diuersidad de trages, y personas, disfraze entre lo apacible de los versos, lo dificil

eſſide la materia. Y aſsi ſalgan agora los preuenidos para eſta accion eſtudioſa, y recreable.

Preſentaronſe à eſte tiempo ſobre vn tablado, que cubierto de alfombras, era centro à la circunferencia numeroſa que le coronaua; Pedro con los veſtidos que la tradicion antigua encomendò à los pinceles. El anciano competidor, en el miſmo que ſe refiriò al principio, y los tres ſuſtentantes en habito decente, y à propoſito de ſus floridos, y generoſos años; començò, pues, el vãejo incognito como ſe ſigue.

Viejo. *Aquila.*
Clemente. *Nicetas.*

San Pedro.

Vie. Yo digo q̃ en mi ſentencia
por verdad coſtante fundo,
q̃ ni Dios cuida del mundo,
ni eſtriua en ſu prouidencia.
Todo quanto en el ſucede
es fortuito, y acaſo,
y ſolo ſe ha de hazer caſo
porq̃es quiẽ todo lo puede.
Del punto del nacimiento
en q̃el hõbre fue engẽdrado,
porq̃ en èl dispone el hado
ſus coſas: Anſi lo ſiento,
Y eſta es la difinicion
de lo que he de defender.

Pe. Facil ſerà reſponder
à tan errada opinion:
Eſcucha. *Ni.* Pedro diuino,
no es biẽ q̃ en coſas humanas
tu, que de las ſoberanas
nos enſeñas el camino
Diſputes: Permite agora,
que yo discipulo tuyo,
mientras errores deſtruyo,
pruebe lo q̃ aqueſte ignora,
Si quiera para noticia
de q̃ no en vano empleaſte
el tiempo que me enſeñaſte.

Pe. Tãbien la ciẽcia es milicia;
Sal al campo, y deſafio,
tu padrino es la verdad.

Ni. Parece temeridad
que intente el ingenio mio,
Pedro en tu preſencia ſanta
oponerſe à la experiencia
de tanta edad, y eloquencia:
mas lo q̃ al principio eſpãta,
Suele hazer facil el vſo:
amigables altercamos
ſola la verdad buſcamos,
huyendo el error confuſo:
Por eſto en tu nombre elijo,
boluer por ella, y por mi,
diſputaremos anſi,
como vn padre con vn hijo.

Vie. En eſſe lugar te tengo,
propon hijo, que tal vez
el eſtudio à la vejez
ſe antepone: Solo vengo
A enſeñar verdades mias,
que me enſeñaron mis años:
aueriguemos engaños,
y deſmintamos porfias.
Tu, y los que contigo eſtàn,
propongan lo que dudaren,

que

que quantos mas disputaren,
mas las verdades saldràn
libres, candidas, y puras.

Ni. Las canas que en ti respeto
(padre apacible, y discreto)
no saquen por congeturas,
que el oponerte anssi
vn moço, es atreumiento:
compite el entendimiento
diuerso del tuyo en mi.
Pedro, à quiẽ por dueño ado
es vn deposito santo (ro,
de Dios eterno, de quanto
fiò el inmenso tesoro
A nuestra Fè; es à quiẽ precia
la Iglesia como à Pastor,
es vniuersal Doctor
de la facundia de Grecia,
Del Cielo, que es mucho mas
el espiritu Diuino
alverga en èl: no conuino,
mientras arguyendo estàs
Dificultades profanas,
à que facil me acomodo,
que quien es diuino todo,
se ocupe en dudas humanas.
El que mi espiritu alienta,
y con inmenso caudal,
la catedra vniuersal
Vicario de Dios regenta.
Mientras verdades defiende
mi lengua por èl regida,
arbitro à los dos presida,
y lo que yo errare enmiende.

Vic. Disponlo como quisieres
hijo, que tu discrecion
no puede errar la eleccion
q̃ en nuestra disputa hizieres.

Nic. La difinicion que diste
en que fundas tu sentencia,
es, que no en la prouidencia
de Dios el mundo consiste,
Sino en la constelacion,
y punto en que el hõbre nace
cuyo influxo rige, y haze
segun su disposicion,
La vida de cada qual,
teniendo por desvario,
el que aya libre alvedrio,
arbitro en el bien, y el mal.
Razon serà segun esto,
que yo tambien te difina
la verdad de mi doctrina:
digo pues, ser manifiesto,
que este mundo se gouierna
segun la ley, y razon,
orden, y disposicion
de la prouidencia eterna.
Y que esta es vn Dios, de quiẽ
depende quanto ay criado,
causa (pero no causado)
y fuente de todo bien.
A quien por justo tenemos,
y ante cuyo Tribunal
cuenta del bien, y del mal
de nuestras obras darèmos.
Esto es lo que difinimos
de nuestra parte; propon
agora de tu opinion,
pues en todo diferimos
La razon que te conuence
à defender tus quimeras,
si ya padre no es que quieras
que yo primero comiençe:
Porque si esto me permites
diziendote el fundamento,
que ofusca tu entendimiento,
para que del orbe quites
La prouidencia que niegas
contra el eterno poder,

serà

serà facil responder
à las razones que alegas.
Vie. Pues puedes tu adiuinar
lo que yo en el alma oculto?
Ni. Poco en esso dificulto
quando me puedo fundar
en los principios q̃ entiendes,
ser en tu secta de Fè:
que yo en Cessarea estudiè
los errores que defiendes.
Su Principe fue Epicuro,
y yo de su profession,
Clemente siguiò à Platon,
por mas celebre, y seguro,
Y luego al Estagirita:
Aquila tambien mi hermano,
à Pirro, puesto que en vano
siguiò, mas ya no le imita;
de modo padre que estàs
entre gente que no ign' ra
lo que has de dezir agora.
Vi. Si, pero yo añado mas
que Epicuro, pues enseño
que el punto, y constelacion
de qualquier generacion,
es la total causa, y dueño
de lo que al hombre sucede.
Cle. Oyeme padre, y veràs,
quan descaminado vàs,
y que este mundo no puede
sin prouidencia diuina,
tener ser, ni permanencia,
que yo estudiè en essa ciẽcia,
y no ignoro su dotrina.
Ni. De que sirue intitularle
padre, si por ley tenemos,
q̃ à nadie esse nõbre demos?
Procura desengañarle,
y el nombre de padre dexa
à solo Dios: No imagines
padre, que sobernios fines
me obligan à formar quexa
de que mi hermano te nobre
con tan honroso apellido,
sino por sernos prohibido
dar este titulo al hombre,
que yo padre te respeto
como si el ser te deuiera;
pero padre, escucha, espera.
Cle. Advierte hermano discreto
que todos se rien de ti.
Ni. Pues q̃ ocasion les he dado?
Cl. Porque padre le he llamado
sola vna vez, contra mi
la indignacion te proboca,
y en llegando à disputar
con èl, no sabes soltar
esse nombre de la boca.
Ni. Que dizes? yo le he llamado
padre jamàs? *Cl.* No vna vez,
muchas si, de su vejez,
y presencia aficionado.
Ni. Padre, quando os llamè yo
padre à vos? *Vie.* Hijo la ocul-
inclinacion no consulta (ta
tal vez al alma, saliò
el afecto por los labios
sin reparar lo que hazia,
misteriosa simpatia
ay en los dos: los agrauios
de mi aduersidad olvido
con no ser pocos, despues
que os comunico à los tres.

Aparte.

Ped. Que misterio ay escondido
mi Dios aqui? algun secreto
intenta el cielo ocultarnos,
que despues ha de alegrarnos,
vamos Niceta al efeto,
nuestra à los que estàn aqui
con

con infalible euidencia, de Dios. *Nicet.* Digo pues
la infinita prouidencia anſi.

Todo aquello que tiene
ſer, y entidad, à reduzirſe viene
en ſer ſimple, ò compueſto,
ſin que aya coſa que ſe eſcuſe deſto.
Lo que es ſimple, carece
de diuiſion, y numero, no crece,
no mengua; eſta euidencia
ſin color nos le pinta, y diferencia,
no es aſpero, ò ſuaue,
ni leue ſube, ni ſe arroja graue,
ni qualidad ſe nombra,
ni ay quantidad que pueda hazerle ſombra
y ſiendo verdad eſto,
que es infinito, es caſo manifieſto.
A lo ſimple ſe opone
lo mixto, y que de partes ſe compone,
y eſtas (diſcreto anciano)
han de ſer dos, ò tres, ò mas. *Vic.* Es llano.
Nic. Luego lo que carece
de compoſtura, y ſer ſimple merece,
ſin que partirſe pueda,
(porque ſu diuiſion lo ſimple veda)
ſerà coſa infalible
ſer infinito, inmenſo, incomprehenſible,
que no ſe altera, ò muda,
ſin principio, ni fin. *Vic.* Eſſo es ſin duda.
Nic. Luego ſiendo ſolo vno,
vlue por ſi, ſin otro autor alguno,
pues ſu vnidad viciara,
quando de otra vnidad ſe deriuara.
Vic. Todo eſſo es manifieſto.
Nic. Lo que de muchas partes es compueſto,
fuerça es que ſe diuida
en numeros diuerſos, cuya vida
no mas de aquello dura,
que permanece en pie ſu compoſtura.
Vic. La verdad te acredita.
Nic. Luego lo que es compueſto, neceſsita

de

de Autor, y que este sea
la primera vnidad, y eterna idea,
es (padre) cosa clara,
pues nunca tantas partes agregara
por si solo el compuesto
si artifice faltara manifiesto,
que entre sus calidades
contrarias, paz hiziesse, y amistades.
En fin que ya tenemos
simple, y compuesto, y deste q̃ es sabemos
mortal, y corruptible,
siendo lo simple, inmẽso, y incõprehẽsible
Agora pues, si todo
lo que es compuesto viene à ser de modo,
que en èl se multiplican
los numeros que en miembros le fabricã,
y estos aueriguamos
ser dos, ò tres, ò quatro, ò mas, vengamos
al mundo de quien niegas
la prouidencia con razones ciegas:
pues no ay quien no pregone,
que de quatro elementos se compone,
y toda su substancia
se adorna (aunque lo niegue la ignorãcia)
de las diez diferencias
que primero saquè por consequencias,
numeros, diuisiones,
colores, qualidades, distinciones,
lo aspero, y suaue,
la quantidad, y en fin lo leue, y graue;
porque haziendo vn acenso,
de lo mortal, lleguemos à lo inmenso.
Y porque mas se estime
de lo infimo saquemos lo sublime,
pues los que discurrimos,
de lo que ver podemos, colegimos
lo inuisible, lo eterno,
à cuyo cargo està nuestro gouierno.
Sino es que mis razones
intentas refutar. *Vie.* Di, que propones

de

de suerte, que me lleuas
el coraçon: prosigue lo que prueuas.
Nic. Agora pues, que auemos assentado,
que este mundo se forma de elementos,
duda se si es verdad que fue criado,
ò si fue sin principio, fundamentos
en que se han las Escuelas encontrado,
y cada qual con pruebas, y argumentos
defiende su opinion, sin que hasta agora
conste de quiẽ lo acierta, ò quiẽ lo ignora
Si no tuuo principio, cosa es clara,
que es ingenito el mundo, y dèl dependẽ,
quantas cosas en èl su esfera ampara,
y nacen à su arbitrio, ò se suspenden.
Si le damos principio, se repara
por los que esta verdad cuerdos defiendẽ,
en que es terrible error, y barbarismo,
dezir que el mundo se engẽdrò à si mismo
Porque de tanto absurdo se siguiera,
ser causa de si mismo, y ser efeto,
contradicion que passa de quimera,
pues preguntarà luego el que es discreto,
ò el mundo antes que fuesse, era, ò no era?
si ser no tuuo, forma, ni sugeto,
como sin tener ser, su ser induce,
pues de la nada, nada se produce.
Si primero que fuesse, ser tenia,
aquel primero ser, de quien le hereda?
porque quien se le diò, ò con ser viuia,
ò sin ser, le diò el ser, que le suceda,
y anudando porfia, con porfia,
si la dificultad en pie se queda,
mientras diuerso artifice no admito,
daremos vn processo en infinito.
Sacar podremos pues por consequencia,
que si tuuo principio, le diò forma
otro distinto, que es la prouidencia
infinita, que niegas, y le informa:
Este que todo amor, y omnipotencia,
con la Fè que defiendo se conforma,
por el decreto de su eterno auiso,

le diò ser, y principio quando quiso.
De la opinion agora que sustenta,
que es abeterno el mundo, y no criado,
y en quien tu ceguedad tu error asienta,
pues à Dios su gouierno le has negado,
corre el soltar las dudas por mi cuenta,
probandote, que ni ay fortuna, ni hado,
ni el punto en que nacemos nos obliga
à la prospera suerte, ò enemiga.

Ya conuenimos los dos,
en que de quatro elementos
cõsta el mũdo, yq̃ à esta causa
no es simple, sino compuesto
Tambien cõsta que lo simple
es infinito, y inmenso,
indiuisible, vno, y solo,
al contrario de su opuesto.
Constando pues este mundo
de los diez predicamentos
que assentamos al principio,
contrarios en si, y diuersos.
Siendo vn todo artificial
compaginado de miembros,
quien duda que necessita
de Artifice, y Arquitecto?
Luego este le diò principio,
luego no serà abeterno,
sino en tiempo originado,
porq̃ ha de acabarse en tiẽpo
Siendo pues todo este mũdo
criatura, fuerça es q̃ demos
Criador à quien reconozca,
como à la causa su efeto.
Y no pudiendo este ser,
(como ya probado dexo)
cõpuesto, òmixto, es forçoso
q̃ vn acto puro busquemos
Autor suyo: Este es el simple
infinito, incomprehenso,
que Prouidencia llamamos,
Criador de la tierra, y cielos:
Luego ignorante seria,
quien se atreuiesse sin sesso
à negar en lo criado,
su vigilancia, y imperio.
Puedese dudar agora,
ya que tenemos por cierto,
q̃ ay prouidẽcia en el mũdo,
de que modo le ha dispuesto.
Porque, ò la consideramos
en general, concluyendo
de vna vez con su creacion,
quando le diò el ser perfeto
que tiene, y de alli adelante,
sin cuidar de su gouierno,
le dexò à solo el arbitrio
de los Ados, y los tiempos.
O solo tomò à su cargo
la prouidencia de vn Reyno,
vna gente, vna region,
que goza este priuilegio:
Y todas las demàs partes,
que contiene el vniuerso,
dependen solo del hado,
influxos, y nacimientos.
O ya que al mundo produxo
con amoroso desvelo
rige sus hechuras todas,
sin que aya tan vil sugeto,
Que no se le subordine,
de su mano dependiendo

en el ser, y conseruarse
los espiritus, y cuerpos.
Lo primero es ignorancia
blasfema, porque à que efeto
criò esta maquina Dios,
con tanta orden, y cõcierto,
Si olvidado despues della,
la remitiò à los desprecios
de la fortuna inconstante,
y el hado como ella ciego?
Mudãça en Dios fuera vicio,
olvido fuera defeto,
cansancio, fragilidad,
impotencia, vituperio:
En las cosas naturales,
la causa ama à sus efectos,
la idea sus semejanças,
sus obras el arquitecto.
Siendo pues Dios esto todo,
quando los insultos nuestros
à tanto fauor ingratos,
le obliguen à aborrecernos:
Si nuestro discurso en èl
considera dos respetos,
vno sobrenatural,
hallaremos le severo
Por esta parte ofendido,
y olvidado para el premio,
del modo que memorioso
para castigar soberuios.
Mas si le consideramos
Autor natural, veremos,
que no ama sus criaturas
mucho mas, q̃ yo à mi mesmo
La experiencia es infalible,
pues los rayos del Sol bellos
igualmente para todos
alumbran malos, y buenos.
Cuida Dios, y cuidarà
de te mundo, segun esto,
desde su primero origen,
hasta el instante postrero.
Como natural Criador,
sin diferenciar sugetos,
como el error afirmaua
segundo: Sino es que demos
en èl contrarias pasiones
de amor, y aborrecimiento,
con acepcion de criaturas,
que fuera absurdo blasfemo.
Concluyo pues, q̃ estos orbes
por ser mixtos, y cõpuestos,
palpables todos, visibles,
y corporeos, fueron hechos
del acto sencillo, y puro,
simple, infinito, y eterno,
que es la prouidencia sabia,
que cuida, y cuidarà dellos.

Vic. Sabio, y docto has procedido,
mostrando ingeniosamente
auer vn Dios, y vna mente,
q̃ Autor deste mũdo ha sido.
Pero si como disputas
quãtas cosas ay criadas
de arte, y medida, ador nadas,
respectiuas, y absolutas,
todas tienen perfeccion,
segun su ser, y substancia,
y en Dios no cabe ignorãcia,
ni errar pudo en su creaciõ:
Sacaràs por consequencia,
que no puede auer criatura,
sin ser de esse Dios hechura.

Ni. Essa padre, es euidencia.

Vic. Y si te probase yo
auer algunas cabales,
y perfetas, de las quales,
ni esse tu Dios se acordò,
Nilas diò ser, negaràs

que

que deleitandonos dellas,
lo mismo que afirmo dellas
pùdo ser de lo demàs?
Y que si acaso se hizieron
las vnas, del mismo modo
se hizo acaso el mundo todo
y nada à esse Dios deuieron?

Nic. Pruebame tu esse impossible,
y haràs vn prodigio estraño,
pero advierte que es engaño

Vie. Antes verdad infalible;
fuera de que he de probarte,
que ay muchas cosas tambiẽ
que sin perfeccion se vèn,
sin traza, medida, y arte.
Y si essa virtud, ò mente
no haze cosa que no sea
perfeta, fuerça es que crea,
que el influxo solamente
de las estrellas las pùdo
dar vida, y ser imperfecto,
sin ser de essa causa efeto.

Ni. De q̃ esso me prueues dudo.

Vie. Escucha pues lo primero,
propondrete algunas cosas
perfetas, claras, y hermosas
con que cõuencerte espero.
A quien no recrea
el arco, ò el yris,
diadema celeste,
q̃ hermoso se viste
de tantas colores,
la vez que apacible,
axorca del cielo
deleyta à los tristes?
Su circulo vàrio
podrà persuadirte,
que tiene figura,
color, y matizes:
cuyos tornasoles,
à todos nos siruen
de objeto bizarro,
que alegre, ya admire
Mas como nó cõste
de cosa que firme
se llame substancia,
ni pueda dezirse,
Que sea accidente,
por mas q̃ le miren,
solo es vna imagen
de lo verisimil.
Si Dios pues eterno
es cosa infalible,
que diò à sus criaturas
el ser con que viuen.
Y siendo ente todo,
es fuerça que crie,
y engendre entidades
distintas del nihil:
El arco aparente,
que en nada consiste,
no siendo su efecto,
de Dios queda libre.
Luego ay ya criatura,
patente, y visible,
perfeta, y hermosa,
que en si misma estriue,
Sin ser Dios su causa;
de donde se sigue
lo mesmo de todas
que el Genesis rije.

Aqui. Yo satisfarè à esse punto
con licencia de mi hermano:
y para que quede llano,
primeramente pregunto:
La semejança, y trasumpto,
q̃ el sello imprime en la cera,
no consta de verdadera
forma, imagen, y figura:

sien-

siendo parecida hechura
de su turquesa primera?
Vit. Claro està. *Aqui.* Pues que entidad,
que substancia, que accidẽte
la daràs, sino aparente,
sin ser, y sin quantidad?
Sola la exterioridad
tiene, que al sello retrata,
mas no por esso, quien trata
de darla causa, y respeto,
negarà no ser efeto
del sello de bronze, ò plata.
Harà luego este argumento
el discurso racional,
no es la causa principal
el sello, sino instrumento.
Si este està sin mouimiento,
claramente se colige,
que la mano que le rige,
serà la causa eficiente,
el artifice, ò agente
de la figura que dixe.
Luego ya la imagen tierna
sin entidad, y sin ser,
del sello efeto ha de ser,
y este, de quien le gouierna:
de aqui tu ingenio dicierna
lo mismo en el arco bello;
vanda que se pone al cuello
el ayre, pues si se apura
el yris, es la figura,
cera la nuue, el Sol sello.
Ya sabes que es como espejo
la nuue rara, en que estriue
el Sol, de quien luz concibe,
que es de sus rayos bosquejo
haze en su opaco, el reflexo
brillante repercusion,
y sale en la ostentacion
de la nuue su luz bella,
imprimiendo el Sol en ella
las armas de su blason.
Luego el arco ya es hechura
del Sol, aunque estè sin ser,
porque es imposible ver
sin nuue, y Sol, su hermosura:
no avrà tampoco figura
impressa sin sello, y cera:
siendo esto ansi, considera
que el sello, y el Sol, han sido
instrumẽtos q̃ ha esculpido
Dios como causa primera.
Luego à Dios vltimamente
reduziràn tus razones,
todas quantas impresiones
tuuieren ser aparente.
El artifice prudente,
que vna estatua de oro vacia
para darla forma, y gracia,
primero el molde fabrica;
porque si el metal no aplica
en èl, no tendrà eficacia:
Sale la estatua en efeto,
y puesta al Sol, haze sombra;
pero esta jamàs se nombra
del metal formado efeto.
Pues de quien? del arquitecto,
que ser, y cuerpo la diò:
lo mismo pues sucediò
de quanto en el mundo viue;
pues todo su ser recibe
del Autor que nos criò.
Vit. Quando esso te conceda,
otros viuientes ay con que te pueda
probar, que siendo efeto

de Dios, se mostrò en ellos imperfeto;
y que al hombre contrarios
no son en este mundo necessarios.
Luego ya se diria
que Dios lo que es inutil, forma, y cria.
Dime, con que consejo
quiso dar ser à tanto animalejo
asqueroso, y inmundo,
fastidio humano, y plaga deste mundo?
para que las prolijas
inuasiones de tantas sauandijas.
Como las que proceden
de la putrefacion, porque nos veden
la quietud pretendida,
incansable pension de nuestra vida?
Para que la langosta,
que corrompiẽdo el ayre, el cãpo agosta?
el aspid? la rubeta?
la rana torpe, que el silencio inquieta?
tropeles infinitos
de hormigas? mariposas? y mosquitos?
con toda aquessa suma,
q̃ inmensa agota el pensamiento, y pluma?
Si tu Dios es tan bueno,
para que la ponçoña, y el veneno?
el horror? los enfados?
de vn sapo, y vn escuerço, q̃ engendrados
de torpes excrementos
la tierra, el agua ocupan, y los vientos?
Si estas criaturas fueran
de Dios, su prouidencia desmintieran,
viciando sus acciones,
y llamandole Autor de imperfecciones.
Luego su ser reciben
de otra causa distinta por quien viuen:
y siendo esto euidente,
no depende de Dios todo viuiente.

Aquil. Supones vn engaño
de tu ingenio sutil, no poco estraño:
porque no ay en el mundo

tan

tan minimo animal, ni tan inmundo,
que sin diuina traza
no ocupe prouechoso alguna plaça
de las que el orbe ofrece,
por mas que lo contrario te parece.
Si el hombre comprehendiera
los secretos de Dios, otro Dios fuera;
en las minimas cosas
te oculta propiedades misteriosas;
porque no te desmandes
presumido, à intentar saber las grandes.
Con los mismos desvelos
criò Dios à vn mosquito, que à los cielos;
à vn fiat soberano
le deue el ser el Fenix, y el gusano.
Pues si la misma costa
que el aguila, le tiene la langosta,
la hormiga, que la estrella,
como esta es vtil, lo ha de ser aquella.
No ay tan hermoso objeto
como el Sol, y vn mosquito es mas perfeto
que èl, y qualquiera signo,
por ser de vida, y sentimiento digno.
Luego aunque este proceda
de corrupcion, y blasonarse pueda
el Sol de incorruptible,
algun motiuo tuuo incomprehensible,
quien sabio, y infinito
antepuso à los cielos vn mosquito.
No fuera tan hermosa
la maquina del orbe prodigiosa,
si criaturas contrarias
no la adornaran mas, quanto mas varias;
ni la naturaleza
lograra, à no ser varia su belleza,
y sino conspirara
la humana presuncion, y pregonara
contra Dios igualdades,
(triste ocasion de sus adversidades)
nunca se le atreuiera

el basiliſco, el aſpid, ni la fiera,
antes todos ſujetos
al hombre Vize Dios, y à ſus decretos,
le obedecieran fieles,
beſandole los pies los mas crueles.
Quiſo vſurparle el hombre
à Dios la autoridad, la ciencia, y nombre,
y en fee de ſu caſtigo,
el mas vil animal es ſu enemigo,
digno de pena tanta,
quien contra ſu Criador armas leuanta;
Es tan deſvanecida
la preſuncion de nueſtra breue vida,
que à no tener fiſcales
que nos deſpierten con perpetuos males,
Deidades en la tierra
oſaramos hazer al cielo guerra;
por eſta cauſa quiſo
la Omnipotencia ſabia, que el auiſo
de daño, y rieſgo tanto,
à la temeridad puſieſſe eſpanto;
y que nueſtras locuras
enfrenaſſen las mas torpes criaturas
que tiene el vniuerſo:
Porque humillado el natural peruerſo
del hombre, ſe perſuada,
que haſta vna ſauandija deſpreciada,
la mas vil de la tierra,
le puede hazer ſin defenderſe guerra;
y vna rana, vn moſquito,
baſtan para turbar à vn Rey de Egipto.
Eſta es la cauſa vrgente
de tanta enfermedad, tanto accidente,
peſtes, adverſidades,
terremoros, dilubios, tempeſtades,
por mas que ciega arguya
la Aſtrologia, y todo lo atribuya
à inclemencias celeſtes,
que influyen los dilubios, y las peſtes.
Es verdad, que ay enellas

particular virtud, pues las estrellas
à todo esto destinan,
mas como estas à Dios se subordinan,
sino es por su decreto
no pueden produzir ningun efeto.
Si el hombre no pecara,
de todos sus influxos se librara:
porque en la edad primera,
priuilegiada el mundo viò su esfera
de todos estos daños,
viuiendo el hombre cerca de mil años.
Y sino, escuche agora,
si cada estrella viene à ser señora
del que en su influxo nace,
y esta, dichoso, ò infelice le haze,
fuerça serà que assientes,
que naciendo en influxos diferentes,
les demos fin diuerso
à quantos hombres ciñe el vniuerso.
Y si pronosticasses
de dos, ò tres, y Astrologo estudiasses
el punto en que nacieron,
y las constelaciones que tuuieron,
Astrologo dirias,
aquel ha de morir en breue dias,
la parca à estotro espera,
en quieta vida, hasta la edad postrera.
Este ha de ser Monarca,
estotro ha de calçar la tosca abarca;
morirà aquel ahogado,
y al patibulo el otro sentenciado,
no tendrà aquel sossiego,
el influxo condena à estotro al fuego.
Si agora pues viniesse
vn general dilubio, que cubriesse
como la vez passada
la redondez de humanos habitada:
(ya en sus inundaciones
reserue Pirras, libre Deucaliones.
O ya Noe naufrague

porque en sus hijos nuestro ser propague)
anegandose todos,
ya saldràn falsos los diuersos modos
de muertas, que el influxo
en cada qual por infalible induxo.
Ya en tan comun destrozo,
quien esperò vegez, morirà moço,
y el sentenciado al fuego,
en agua darà fin à su sossiego;
y en fin tu Astrologia
entonces saldrà engaño, y burleria.
La eterna Prouidencia
por solos los pecados diò sentencia
à todos los viuientes
rios llorando el cielo en vez de fuentes.
Y como se enmendaran,
ni las nuues diluuios arrojaran,
ni en tantos Orizontes
triunfaran pezes, y nadaran montes.
Luego no dependia
de las estrellas el aziago dia,
à todos enemigo,
sino de nuestras culpas, y castigo,
siendonos adverſario,
sin concurrir las pleyades, ò Aquario;
y la vengança eterna
que Criador de los Astros los gouierna.

Vic. Admirame tu eloquencia;
pero por mas que me exorta
la persuasion, poco importa,
si và contra la experiencia,
yo he visto en mi la euidẽcia
pues quanto pude euitè
infortunios que estudiè,
con que el hado me auisò;
pero de que me siruiò,
si mas desdichas llorè?
Y sino, escucha verdades
imposibles de negar,
si en Dios no tienen lugar
passiones, y nouedades;
si como me persuades
sin acepcion de personas,
justo, y igual le pregonas;
porque de los que ha criado
à vnos condena al hurado,
y à otros ciñe las coronas?
Si me respondes, que ofrece
premio assi al merecimiẽto,
ni el hõbre en su nacimiẽto
merece, ni desmerece.
Si à los vnos engrandece,
porque sabe que han de ser

aptos

aptos para disponer
gouiernos, guerras, y pazes,
y que los menos capazes,
menos fuerte han de tener.
Porque no iguala el valor
de vnos, y otros al hazellos?
porq̃ en el descãso aquellos,
y essotros en el sudor?
no ay alma que sea mejor
que las demàs, si las cria
su eterna Sabiduria
al infundirlas iguales;
vnas porque entre sayales?
y otras en la Monarquia?
Responderàs, que estas leyes
hizo su disposicion
para la conseruacion
del Orbe, no todos Reyes
hã de ser, guardẽ los bueyes
estos, y estotros cultiuen
los campos, aquellos priuen,
manden, rijan, sean señores,
y estotros siendo pastores
la espiga en sazon derriben.
Los viuientes necessitan
vnos de otros, tãto importa
el que los terrones corta,
como los que el solio habitã
quantas artes exercitan,
mecanicos, y oficiales,
quantos los palacios reales
moran, quantos la milicia,
quien los campos beneficia,
quien surca liquidos sales:
Cada qual con su exercicio
escusa la confusion
deste mundo, y en èl son
vnos de otros beneficio;
quando hagas este juizio,
que razon (sino es cruel)
daràs, para que el Laurel
adorne al Emperador,
y vltrajando al labrador,
este sirua, y triunfe aquel?
Porque se conserue ansi
la vida de los mortales,
(naciendo todos iguales)
es bien que me toque à mi
el trabajo en que viui,
y que el otro entronizado,
como Dios reuerenciado,
de los demàs sea seruido,
sin meritos aplaudido,
yo con ellos desdichado?
Luego por passion se mueue
quiẽ trata assi àlos mortales,
pues à meritos iguales,
igual dignidad se deue;
quãtos avrà (porque prueue
verdades, y tu te assombres)
que con esplendidos nõbres
gozan cargos magestuosos,
y por torpes, y viciosos,
aun no merecen ser hõbres?
Quantos entre los burieles
à las miserias expuestos,
q̃ por prudentes, y honestos
pudieran honrar laureles?
Siempre oprimidos los Fieles
y adorada la insolencia?
es orden esta, es prudencia,
digna q̃ à Dios la atribuyas?
Luego en el mũdo (aũq̃ argu-
ni ay leyes, ni prouidẽcia (yas
Solas las constelaciones
en naciendo nos destinan,
(en fee que nos predominã)
à varias inclinaciones:
beneuolas conjunciones
al dichoso fauorecen,

aduersarias enuilecen
al que infeliz nacio en ellas,
porque solas las estrellas
precipitan, ò engrandecen.
Aqui. Dixeras bien (padre mio)
si fuera el alma mortal,
y el fin q̃ el cuerpo tuuiera,
mas siendo este error impio,
(porque del bien, y del mal
corona, ò castigo espera)
que es el mundo considera,
vn campo donde militan
los que vn Reyno solicitan
de dichas indeficientes,
y que en èl todas las gentes
varios cargos exercitan.
Haz cuenta que el Rey alista
vn exercito copioso
de diuersos guerreadores,
y marchando à la conquista
de vn imperio poderoso
reparte cargos, y honores,
vnos gozan los mejores,
la ginera, la ventaja,
y otros con suerte mas baxa
alientan su profession,
aquel gouierna el baston,
y estotro toca la caxa.
Supon tãbien, que ninguno
destos tiene mas valor,
que los demàs; y q̃ iguales
hizo General al vno,
Sargento al otro mayor;
y fue nombrando oficiales,
que à ser todos Generales,
no huuiera à quiẽ gouernar,
pues si cada qual mandara,
quiẽ con prudẽcia guardara
diciplina militar?
Aora pues, si prometiesse
el Rey al mas alentado,
y que siruiesse mejor,
ya noble, ya humilde fuesse,
ya Capitan, ya soldado
del Reyno hazerle señor,
no seria necio error
que reparasse el Infante
en cargos de alli adelante,
de mas, ò menos valer,
si solo Rey ha de ser,
el mas valiente, y constante?
Pues lo mismo conjetura
deste mundo, plaça de armas
que tanto soldado encierra,
vencer (padre) en èl procura
que si de virtudes te armas,
coronarate la guerra:
dignidades de la tierra
son de estimacion tan baxa,
que à vna misera mortaja
se vienen à reduzir;
porque al nacer, y al morir,
nadie nos haze ventaja.
Aqui los cargos, y oficios
son al quitar (justa ley
que reuerencio, y alabo)
porque al ajustar seruicios,
tal vez sale esclauo el Rey,
y tales Rey el esclauo,
iguales todos al cabo;
quiere Dios, q̃ el mũdo sea
fetia, ò mercado, enq̃ emplea
su caudal la vida humana,
castigando al que no gana,
y premiando al que grangea.
La ambicion desvanecida
no aduierte en los ignorãtes
(puesto q̃ si en los prudentes)
que es comedia nuestra vida,
y en ella representantes

quan-

quantos contẽplas viuiẽtes,
con papeles diferentes
representan los mortales;
Ya purpuras, ya sayales;
pero al fin es lo ordinario,
que el sepulcro su vestuario
los desnude, y haga iguales.
Haze vno à vn Emperador,
que entroniza su laurel,
y otro à vn pastor padece;
pero tal vez al pastor
Le cabe el mejor papel,
y mas partido merece,
en fin la farsa fenece,
lleuando al hazer la cuenta,
diez el Augusto, y quarenta
el de fortuna villana,
porque mas partido gana,
el qúe mejor representa.
Las dignidades se nombran
cargos: porque con su peso
oprimen aun los gigantes,
Como deleitã, no assombrã:
porque la ambiciõ sin seso,
hechiza à los ignorantes,
siendo todos caminantes;
quiẽ ayq̃ à embidiarse atreua
lo que apetece, vno prueva,
mientras mortal peregrina,
si mas ligero camina
el que menos carga lleua?
Saca destos fundamentos,
que es accidental ventaja,
lo que tu llamas ventura,
reparte Dios sus talentos,
Reyna el que mejor trabaja,
dando meritos à vsura;
iguala la sepultura
la purpura, y el sayal,
sin que la choca, ò el real
solio, merezca memoria:
que al fin se canta la gloria,
y hasta ella todo es igual.

Vic. Hijo todas essas son
sutilezas ingeniosas,
morales, y virtuosas
que te dira la razon:
Pero no son euidencias,
como las que me concluyẽ:
porque vanamente arguyen
discursos cõtra experiẽcias.
Si tu huuieras estudiado
Arismeticas figuras,
y de sus varias posturas
numeros te huuieran dado
Noticia, como à mi cierta,
q̃ qual yo experimentaras,
nunca al influxo negaras,
lo que en èl el Sabio acierta.
Estudiè en mi mocedad
lo que de mi auia de ser,
de mis hijas, y muger,
y dudando su verdad,
Desmintiẽdo inclinaciones,
que mi natural seguia,
rehusaua quanto podia,
el curso de mis passiones.
Lleuauame mi apetito
(põgo por caso) al gouierno
y dauame al ocio tierno,
aunq̃ en el Sabio es delito.
Y por la misma razon,
que vna cosa apetecia,
al punto contradecia
mi gusto, y inclinacion.
No obstãte tãta aduertẽcia,
sin reparar en mi auiso,
hizo el hado lo que quiso,
y obedecia à su influencia.
Luego si la libertad

hu-

humana, poder tuuiera,
que los Astros desminticra,
ò tu propuesta deidad,
Los influxos refrenara,
huyendo yo inconuenientes
de sus cursos inclementes,
nunca dellos me quexara,
Ten por cierto, y infalible,
q̃ Dios librò en las estrellas
su poder todo, y que en ellas
lo seuero, y lo apacible
De nuestra vida se incluye
por irrefragable ley:
como el Monarca, y el Rey,
que el gouierno sostituye
En vn priuado, y le dexa,
sin que admita apelacion,
todo à la disposicion
que su virtud le aconseja.
Los cielos son sustitutos
de Dios, q̃ diò à las estrellas
virtud, sujetanse à ellas
los racionales, y brutos:
Esto en la experiencia mia
es euidente.

Cle. Yo sè
algo desso, que estudiè
vn poco de Astrologia,
Y con sus terminos mismos
he de probar tus engaños:
denme licencia tus años,
confutarè barbarismos.

Vic. Porque los llamas ansi,
supuesto (hijo) q̃ te aduierto
que en esta verdad experto
à algunas Matronas vi,
Que siẽdo castas, y honestas
de su mismo natural,
el influxo celestial,
constelaciones molestas,
Y estrellas siẽpre aduersarias
las forçaron à seguir
torpeças, sin resistir
vicios, y fortunas varias?
No ignoras que quãdo està
en el centro de su casa
Marte (que todo lo abrasa)
si entoncer fauor le dà
Saturno, que con Mercurio
en su centro se han junctado,
mirandole de quadrado
(de cuyo aspecto me injurio)
Quando concurre cõ estos
en su creciente la Luna,
serà infeliz la fortuna,
y los vicios manifiestos
Del que naciere de dia
en aquel fatal instante;
torpe, homicida, arrogãte,
sin respeto, y cortesia, (des,
dado al vino, à las crueldà-
à la Magica, y encantos,
blasfemo à los Tẽplos san-
sacrilego à las deidades(tos,
Y de espiritus malignos
mientras viuiere vexado,
morirà en fin degollado,
porq̃ esto ordenã los signos.
Si Venus, y el mismo Marte,
conformando sus efetos
con Tretagonos aspectos
se miran, en vna parte
O casa los dos enfermos,
sin que temple su influencia
de algun astro la clemencia,
forçara a vicios disformes,
A los que en su conjuncion
nacieren; dandose aquestos
à estrupos torpes, y incestos:
porque su constelacion

Lasciua los arrebata,
para que adulteros sean,
para que licito crean,
quanto el apetito trata,
Sin q̃ à sus madres perdonẽ
los hijos, ni los hermanos
à sus hermanas, liuianos
estos, el gusto anteponen
Impudico, à quantas leyes
laços tan infames vedan,
sin q̃ huir sus hados puedan
los rusticos, ni los Reyes.
Discurre tu deste modo
por todas las conjunciones,
aspectos, disposiciones,
que rigen el Orbe todo,
Desde los cielos que miras,
verás los varios efectos
de sus influxos, y aspectos,
pestilencias, hambres, iras,
Riquezas, prosperidades,
coronas, cargos, oficios,
abundancias, precipicios,
venturas, y adversidades,
A que obligan las estrellas,
y verás que es desvatio
dezir, que ay libre aluedrio
q̃ pueda escusarnos dellas.

Cl. Procedes como estudioso,
mas no como verdadero,
sacarte de esse error quiero,
si como eres ingenioso,
No eres (Padre) porfiado,
y Fè à mis verdades dàs:
de lo que he dicho nos has,
es negocio aueriguado,
Que como en cada viuiente
tiene su jurisdicion
alguna constelacion,
ò Planeta, sea cuidente,
El que tambien predomine
en cada reyno, ò ciudad,
(conforme su calidad)
algun planeta que incline
Sus vezinos à vna suerte
de virtudes, ù de vicios;
desta verdad son indicios,
(si con atencion se aduierte)
Las costũbres que diuersas,
diferencian las naciones,
distinguen inclinaciones,
los Egipcios de los Persas.
Por la mayorpãrte aquellos
se emplean toda la vida
en la Magica prohibida,
sin bastar a conuencellos
Los daños q̃ despues llorã,
y en vana superstician
con sombra de religion,
ciegos por Dios es adoran,
Quantas torpes sabandijas
ve el error que los engaña,
al cocodrilo, à la araña,
las moscas, y lagartijas.
Los persas à solo el fuego,
y quantos aquella tierra
produce, amãdo a la guerra
tienen por vicio al sosiego:
Su gouierno, y pulicia,
fabulas, y Musas Grecia,
Arabia esteril se precia
del trato, y la mercancia:
Y en fin qualquiera region
se diferencia en el trage,
las costũbres, y el lenguage
de la otra, con distincion
tãta, q̃ hasta en las ficiones
de las caras, y semblantes,
en todo desemejantes
conoceràs las nacion es.

Pues

Pues si atentamente vès
algun hombre; es caso llano
q̃ afirmes, este es Romano,
aquel Griego, aquel Frãcès.
Luego cada Reyno, ò tierra
con influencia distinta
sus inclinaciones pinta;
ya à las artes, ya à la guerra.

Vic. Todo esso es en mi fauor.

Cle. Despues en las cõsequẽcias
juzgaràs por euidencias
las que tienes por error.

Escucha, pues, agora,
si sobre cada Reyno predomina
la estrella, que es señora
de nuestra libertad (en la dotrina
que Astrologo defiendes)
y que su influyo necessita entiendes.
Supongamos, que influye
en toda la region deste dominio
que su virtud incluye,
à professar su gente el latrocinio;
el engaño, la vsura,
la poca fè de la amistad perjura.
No me daràs vezino
en toda esta ciudad, à quien no toque
el mísero destino
de tal constelacion, y la prouoque
à que el influxo siga
desta estrella, inclemente, y enemiga.
Segun esto, igualmente
participando todos su influencia,
serà toda su gente
sin religion, respeto, y obediencia,
cabilosa pirata,
à la amistad, y beneficio ingrata.
Luego ninguno della
avrà justo, prudente, ni modesto:
porque su torpe estrella
con igualdad su influxo desonesto
introducir procura;
podrà afirmar alguno tal locura?
Diràs que no, quien duda?
pues si ay entre ellos muchos virtuosos,
que inclinacion los muda?
Porque si necessarios, y forçosos

los

los influxos obligan
à la torpeza, fuerça es que la sigan.
Fuera desto, imagina
que el Persa de su patria se destierra
à region peregrina,
dõde ni el fuego es Dios, ni abrasa guerra,
ni jamàs el azero
templò el arnès ni alfange à Marte fiero.
Ansi cuentan Autores,
q̃ en el monte Hiperboreo entre los Seres
viuen sus moradores,
sin que sepan sus hombres, y mugeres,
en nuestro vituperio,
que es hurto, que homicidio, q̃ adulterio;
Si entre estos, pues, el Persa
viuiesse, claro està que mudaria
de ley, y con diuersa
inclinacion, ni al fuego adoraria,
ni el arco, y la saeta
professaria, que la paz inquieta.
Pues si en su nacimiento
predominaua Marte, y es forçoso
que su furor sangriento
siga toda la vida belicoso,
sin que mudar se pueda
el natural que de su influxo hereda.
Como ya no le abrasa
el fuego de las armas homida,
y entre los Seres passa
hidropico primero de las vidas,
y tan templado agora,
que el arco oluida, y el alfange ignora?

Vie. A essa mudança toda
obligan las costumbres diferentes,
pues facil se acomoda
el estragero al vso de las gentes
con quien de assiento viue,
si el proceder de su region concibe,
Otra naturaleza
se llama la costumbre poderosa,

y assi en esse ya empieça
otra constelacion mas imperiosa
en la region que hábita
a influirle la ley que necessita.
Cle. Luego mas fuerça tiene
la comunicacion de otras naciones
del que estrangero viene,
que la virtud de tus constelaciones?
luego siendo tan varias,
no son sus influencias necessarias.
Demàs desto, vna gente
ay en Asia, no poco conocida,
de todos diferente,
que Gelonia se llama, cuya vida
en ocios, y placeres,
todo el gouierno encarga à sus mugeres.
Estas la agricultura,
el vender, y comprar, los edificios,
las ciencias, la pintura,
los Magistrados, y demàs oficios,
que exercemos los hombres,
mudan el sexo en ellas, y los nombres.
Las joyas femeniles
aborrecen la purpura, y la seda,
de los afeites viles
el vso torpe à la muger se veda,
descalços los pies leues,
pisando riscos, menosprecian nieues.
Permitenles à todas
conquantos quieren el lasciuo trato,
ni por esto las bodas
adulteras las llaman, ni el recato
al talamo debido,
se diò por profanado, ni ofendido.
En todo diferentes
sus varones, de ropas delicadas
se adornan, y las frentes
circundan de coronas, que esmaltadas
de rosas, los deleytan,
rizan guedejas, y el semblante afeytã.

Pro-

Prodigos los olores,
el amoar, el almizcle, y el algalia,
compiten con las flores;
y desde la diadema, à la sandalia,
(aunque à Sabba consuman)
sin reparar en gastos, los perfuman.
De joyas esquisitas
los braços se componen, y los cuellos,
diamantes, margaritas,
y aljofares ensartan sus cabellos,
y en fin en su torpeza
sus efectos mudò naturaleza.
Defenderàs agora
que en este Reyno, à los demàs contrario,
quanta muger le mora
en Capricornio nace, ò en Aquario,
quando à Venus hospeda,
para que la muger al hombre exceda?
Diràs, que los varones
tienen por ascendiente al Bellocino,
con las constelaciones
de Venus, y de Marte, y que el destino
destos influxos, y hados
los haze comunmente afeminados?
Costumbres peregrinas
de diuersas naciones te contara
remotas, y vezinas,
si el discurso propuesto no alargara,
que desde inmemoriales
siglos, se obseruan por sus naturales;
Pues si cada viuiente
nace necesitado à la influencia
de todos diferente,
y no ay en sus afectos prouidencia,
como sin pesadumbre
vn vso guardan todos, y costumbre?

Vic. Porque quien sabio mide
el mundo, y Matematico le aduierte,
Filosofo diuide
sus diuersas Prouincias de tal suerte,

que

que si esta ciencia estimas,
le hallaràs repartido en siete Climas.
Siendo, pues, otros siete
los Planetas, y influxos principales,
fuerça es que se sujete
el Orbe, habitacion de los mortales,
de suerte que se crea
que vn Planeta de vn Clima señor sea.
Si en Persia, pues influye
Marte guerra, y furor, con que atropella
los Reynos que destruye,
que importàra que à vn hõbre tal estrella
incline à que en paz viua,
si alomenos lo mas de imperio priua?
La fuerça del Planeta,
que es de aquel Clima superior, y dueño,
con su poder sujeta
todo otro influxo, que con el pequeño
à lo contrario induce,
que no alumbra la estrella, si el Sol luze.

Cle. Luego ya dessa suerte
en vn clima no avrà persona alguna
que vn genero de muerte,
vna vida, vn suceslo, vna fortuna,
no tenga, y vnos hados,
como ay dichosos, pues, y desdichados?
Quanto ha que los los Hebreos
por diuersas regiones esparcidos,
heredan los deseos
de su sagrada patria, y reducidos
à la ley ofendida,
à sus hijos cada vno circuncida?
Desde las dispersiones,
que hizo Nabucodonosor, resuelto
contra sus rebeliones
ninguno, ò pocos à su patria han buelto,
passando siglos tantos.
que à sus padres suceden en los llantos.
Aquestos, pues, que ausentes
de la constelacion de Palestina,

en-

entre diuerſas gentes
Climas mudaron (ſi de tu dotrina
es cierta la euidencia)
coſtumbres mudaràn en la influencia.
Sus hijos, y ſus nietos,
naturales ſon ya de eſſas regiones,
y à los Climas ſujetos,
donde nacen mugeres, y varones;
luego la ley reciben,
y el vſo de la tierra donde viuen.
Pues padre, como todos
deſterrados por Reynos, y diuiſos,
ni coſtumbres ni modos,
ſiguen de los demàs, puer circunciſos,
ſus Paſquas ſolemnizan,
y todos vniformes ſabaptizan?
Si el Clima de Iudea
los neceſsita à tanta ceremonia,
como en la ley Hebrea
ſe contiene: Porque ni en Babilonia,
ni en Grecia en tantos años
ſe les pagan idolatras engaños?
Lleuaronſe conſigo,
(quando tantos ſalieron deſterrados)
el Planeta, que amigo
influyò en Paleſtina de ſus hados,
la ſuerte que ſublimas?
ò con los hombres mudanſe los Climas?

Vie. No hijo, pero tiene
la coſtumbre por ſiglos heredada,
virtud tanta, que viene
à ſer naturaleza, y propagada
en tantos ſuceſſores,
medra fuerça de influxos ſuperiores.
El hijo al padre imita
en coſtumbres, en roſtro, y en acciones;
y eſte que ſolicita
perpetuar ſu ſangre en ſuceſsiones,
tal vez vincula en nietos
ſu color, ſu belleza, ò ſus defetos.

Conſtelacion aduſta
tiñe de negro toda la Etiopia;
y ſu nacion robuſta
no dexa de engendrar ſu color propia
en quantos deſcendientes
diſcurren por regiones diferentes.
El Negro en Alemania
produce negros, porque nace dellos,
en Grecia, y en Albania,
y el candido Aleman, cuyos cabellos
afectan luz dorada,
blancos engendra en la region toſtada.
Eſto es, porque el Planeta
que influyò en vnos, y otros ſus efetos,
de tal modo ſe afecta
poco à poco, en los hijos, y en los nietos,
que en vnos, y otros funda
naturaleza nueua, aunque ſegunda.
Pues ſi deſde el primero
que el Sol enluta, òque emblãqueze el norte;
al ſuceſſor poſtrero,
ſin que la auſencia ſu eficacia acorte
en vna, y otra gente
produce ſus influxos virtualmente.
Que mucho le ſuceda
lo miſmo al Iſraelita deſterrado,
ſi la coſtumbre hereda
de la circunciſion que ha deriuado
deſde padres à hijos
eſta peſada ley ſiglos prolixos?
Deſtinòlos ſu eſtrella
al culto que ſus padres obſeruaron,
y deſterrados della
conſigo ſus afectos ſe lleuaron;
porque el mas leue abuſo
ſe connaturaliza con el vſo.

Cle. Prouarete lo contrario
conuenciendo tu dotrina:
porque ya de Paleſtina
el dominio propietario
De eſſe clima, ò lo que ſea,
ſus propiedades mudò,
deſde que Chriſto muriò
los mas ſabios de Iudea.

De-

Dexando ſu ſabatiſmo
como por Dios le confieſſan
ſu ley diuina profeſſan
bañandolos ſu Bautiſmo.
Tomàs vno de los doze
de ſu Colegio eſcogido,
entre los Perſas ha ſido
oraculo, y le conoce
Todo Oriente: Este predica
la ley de nueſtro Profeta,
y ſin que pueda el Planeta
que las guerras pronoſtica.
Alli, impedir ſu ſoſsiego
en paz ſu eſtado mejoran;
y deſpues q̃ à Chriſto adorã,
no tienen por Dios al fuego.
Ya los Medos, ſus lebreles
no ceuan cõ carne humana:
porq̃ nueſtra Fè Chriſtiana
los priua de ſer crueles:
Ya los Partos no ſe caſan
con las madres, y las hijas,
no adoran las ſabandijas
los de Menfis, ni ſe abraſan
En ſus torpezas; de oy mas
los de Arabia, y los de Egipto
q̃ eſto todo nos lo ha eſcrito
el gran Apoſtol Tomàs.
Como, pues, ſi entiẽpos tãtos
influye en Planeta, y Clima
los vicios que les intima,
pueden los conſejos ſantos
De vn humilde peſcador,
impedir ſus influencias?
mira ſi tus conſequencias
tienen fuerça, ni valor.
Luego no ſon las eſtrellas
de tan fuerte actiuidad,
que la humana libertad (ellas
cautiue: Dios que es ſobre
las rixe à ſu arbitrio, y guſto,
pues ſi los Aſtros reynaran,
y nueſtras almas forçaran,
no ſe llamara Dios juſto
En moſtrar ſeueridad
contra quien ſus leyes trueca
por los vicios, que no peca
quien no tiene libertad.

Vic. Oye mis deſgracias,
y ſabràs por ellas,
que no ay conjeturas
donde ay experiencias,
Generoſa ſangre,
valor, y riquezas
me dieron eſtima
en mi edad primera:
Oficios honroſos
exerci en la guerra,
rindieronme aplauſos,
vitorias diuerſas.
Pacificas togas
veſtien las Eſcuelas,
que en mi ſe hermanaron
las armas, y letras.
Eſtudiaua moço
las artes, y ciencias,
Diuinas, y humanas,
de Apolo, y Minerua.
La Filoſofia
que en contrarias ſectas
diuide ſus Sabios,
ſu Principe Atenas;
Y quanto las Muſas
influyen, y enſeñan,
ſin que perdonaſſe
la Iuriſprudencia.
Pero ſobre todas,
por ſer mas ſuprema
fue la Aſtrologia
la que con violencia

me arrebatò el alma,
(que en fin es Princesa
segun mi juyzio)
entre todas ellas.
Casòme mi padre,
(no sè si por fuerça)
y fue mi consorte
tan noble, y honesta,
tan casta, y hermosa,
tan rica, y discreta,
que a no auer embidia,
entonces naciera:
Porque en su alabança,
sin duda pudieran
las mismas virtudes
embidiar sus prendas:
viui algunos años,
dichoso con ella,
aumentando amores,
tres hijos, esferas
de nuestros alnaios,
pues con tales medras
reciprocos laços
sus nudos aumentan.
En fin deseoso,
de ver que influencias
nos pronosticauan
ventura, ò miserias,
estudiando el punto,
el signo, y estrella,
que en mi nacimiento,
logrò preeminencias.
Hallè que Saturno
tuuo en la acendencia,
ò Oroscopo entonces
conjuncion aduersa;
y en Partil infausto
con el que gouierna
la septima casa,
con correspondencia
de aspecto quadrado,
que al de la tercera
con angulos tristes
miraua en mi ofensa.
De tales aspectos
saquè consequencias
agora infalibles,
si entonces inciertas:
porque esta figura
anuncia tragedias,
desdichas fatales,
deshonra, y pobreza;
en cuyo derdoro
persuasiones ciegas
de vndeudo propinquo
obliga à torpezas,
y fugas infames,
que al talamo ofendan.
Temblè à esta amenaça,
mirè en que influencia
naciò mi consorte;
y vi que sujeta
à adulteros braços,
el Dios de la guerra
estaua en el centro,
ò casa agorera
del leue Mercurio,
la Luna en la opuesta
de su detrimento,
con cara seuera
à Marte miraua,
que para mi ofensa
en su exaltacion
la septima esfera
hallaua à Saturno
en la vltima mengua,
deliquio, ò caìda,
que entibia sus fuerças.
Obliga este aspecto
à ser deshonestas

Ma-

Matronas casadas,
pastoras, y Reynas:
Adulteros vicios
soltando la rienda
à torpes antojos,
rendidas las lleuan,
Tras viles esclauos,
que huyendo con ellas
a climas remotos
profundos nauegan:
Yo triste, que via
la correspondencia
de entrambos juizios,
con ansias inquietas,
Mi fama siempre argos,
velaua sin lengua,
que no hablan temores,
si tienen prudencia.
Cercano pariente
del Rey de mi tierra,
crei que sus vicios
verdades hizieran,
Indux os dudosos:
porque la violencia
que ciñe coronas,
por todo atropella:
Neguèle aduertido
la hermosa presencia
del Rey arrojado
à mi compañera.
Y siempre estudioso
con cara risueña,
(juzgandola acciones
fiscales sospechas)
Iamàs medió causa,
à enojos, ni à quexas,
espejo pudico
de castas, y cuerdas.
Passaron doze años,
juzguè que inclemencias
tambien se passaran
del cielo en sus bueltas,
Guardòme el descuido
las mas tristes pruebas,
que en animos nobles
constancias laurean:
Huyòse mi esposa,
fingiendo apariencias
de oraculos diuos,
que torpe la alexan.
Perdi en vn instante
las tres caras prendas
mejores del alma,
que el hado me lleua:
Mi ingrata consorte,
dos hijos con ella,
la fama la estima,
el sesso, y paciencia:
Seguila surcando
los golfos de Grecia,
busquèla sin fruto,
ya pienso que es muerta:
Vengò el mar seuero
en otras funestas
agrauios sin causa,
pues si las estrellas
Son ineuitables
en tus influencias,
que culpas castigan
en mi compañera?
Dexème en mi patria
vn hijo, y mi hazienda,
y ya en quatro lustros
diò el Sol veinte bueltas,
Que desesperado
honor, y verguença,
me impossibilitan
que viuo los vea.
Huyendo mi infamia
objeto de lengua,

en miſera vida,
qual veis me deſtierran.
Reſpetos honrados,
pues no es mucho pierda,
quien pierde la fama,
la patria con ella.
Lo mas he viuido
ſino ay reſiſtencia
contra lo que el hado,
y el cielo decretan.
Diſponga à ſu guſto
la fortuna ciega,
mi eſtado, y mi vida,
que atado à ſu rueda,
Dexando lleuarme
de ſus inclmencias,
harè voluntario,
lo que ha de ſer fuerça.

Pe. Antes que llegue al cabo,
eſcucha: Quien te auisò,
ò de donde te conſtò,
que huyendo cõ vn eſclauo,
Tu eſpoſa traicon te hizo?

Vic. Quiẽ qual yo participaua
mi deshonra, y intentaua
ſepultarla, ſatisfizo
Verdades, y deſengaños,
que no acabo de llorar,
ſi a vn hermano ſe ha de dar
fè, deſpues q̃ algunos años
Por no aumẽtarmis enojos,
ſus inſultos me ocultò:
al fin me los rebelo,
diziendo que por ſus ojos
La hallòenlosbraços infames
de vn eſclauo torpe, y feo,
y ſi en las eſtrellas veo
(aunque inutiles las llames)
Lo que el hado pronoſtica;
y vn hermano generoſo,
ſabio, cuerdo, y virtuoſo,
lo miſmo me certifica:
Porq̃ no tendrè por cierto
lo que afirma tal teſtigo?
temiò ſu inſulto el caſtigo,
quando ſe viò deſcubierto,
Y con el complice huyẽdo
dos partes del coraçon
me lleuò, dando ocaſion
à los daños q̃ eſtoy viendo?
Puesto q̃ no es biẽ culparla,
que ſi influxos, y deſtinos
neceſsitan deſatinos,
y baſtaron a forçarla
Sin poderlos reſiſtir:
porque he de culpar en ella
deſaciertos de ſu eſtrella,
q̃ el mortal no puede huir?

Pe. Llamòſe acaſo el menor
de eſſos tres hijos Clemẽte?

Vic. Cõ eſſe nõbre, aũq̃ auſente
me abraſa el alma ſu amor.

Pe. Sõ Fauſtino, y Fauſtiniano
de los otros dos los nõbres?

Vic. Oraculo de los hombres,
que te aſsiſte Dios es llano:
Como puedes tu ſaber
lo que yo tanto encubri,
no auiendo deidad en ti?

Pe. Matidia fue tu muger,
Fauſto tu patria te nombra;
el Emperador Romano (no,
te eſtima por primo herma-
q̃ te admira? q̃ te aſſombra?
No sè por reuelacion
la hiſtoria de tus ſucceſſos,
ni en tu Matidia huuo exceſ-
de deslealtad, y traiciõ: (ſos
Eſpejo de pudicicia,
y de virtudes la llama,

(aun-

(aunque se opõga à su fama
la torpeza, y la malicia;
dequiẽcõ nõbre de hermano
su luz eclipsò inocente)
este (Fausto) es tu Clemẽte,
à Faustino, y Faustiniano
Dà los braços, que sõ estos:
porq̃ entres conmigo à vèr
la mas celebre muger
que entre sus laços honestos
Honrò el talamo à Matidia,
que conseruaron los cielos
à pesar de los desvelos
de la torpeza, y la embidia.

Vie. Ay pedaços de mi vida;
ay prendas del coraçon;
dame diuino Varon
aliento, para que impida
La muerte, que con el gozo
mi espiritu desfallece
quiẽ tãtas dichas me ofrece
despues de tanto destrozo,
sino me alienta, no dudo
que se conuiertan en llanto.

Abraçanse y lloran.

Pe. No fuera el contẽto tanto,
à no ser en los tres mudo.
Passado se han à los ojos
las lenguas, q̃ habla mejor
con las lagrimas amor,
ya en gustos, y ya en enojos,
Regalaos mudos con ellas,
y aduierte Fausto mas sabio
que à tu alma hazes agrauio,
si piensas que las estrellas
sobre tu libre aluedrio
tienen mas jurisdicion,
que vna leue inclinacion
sin imperio, ò señorio.
Y que sin ser de eficacia
su influxo, el cuerdo le muda
pues Dios à quiẽ dèl se ayuda
jamàs le negò su gracia. (da,

Vie. Conozco mi ceguedad.

Pe. Conocerà s en tu esposa
casta, cuerda, y virtuosa,
los triunfos de la verdad.

Vanse.

Generalmente se aplaudiò el Dialogo: Que dado caso que en la materia pareciò dificil, para damas, y seglares, no para estudiosos: la claridad con que Don Francisco acomodò el estilo al auditorio, facilitò sus obscuridades, celebrandola los doctos (que eran muchos) y agradeciendo al Poeta la nouedad del assumpto en nuestro idioma; pues por mas experimentado que vno estè en los agenos, estima en su lengua como mas domestica, curiosidades que sin trabajo de la atencion se aperciben. Vitoreò lo plebeyo à los recitantes, y D. Francisco anudando lo que se representò à su discurso, prosiguiò diziendo:

No tengo de gastar ponderaciones significatiuas del gozo, los sustos alegres, las lagrimas, y los abraços que prodigalizò el regozijo, en el hallazgo, y conocimiẽto de los cinco, hasta alli tragico desvelo de la fortuna. Mida el prudẽte los passados infortunios, y congoxas de Matidia, y Fausto, y proporcionelos agora cõ la alegria presente, quedaran mejor exagerados cõ el silencio

que con demonstraciones. Admirò la ciudad toda suceſſo tan peregrino, y reſuelto dèl, nueua veneracion a nueſtro Apoſtol, nueua victoria à nueſtra Igleſia, y nueua deſeſperacion à la ſerpiẽte, q̃ tan à rienda ſuelta conocia irſele desbaratã del Imperio idolatra, haſta alli por tantos ſiglos tirano del vniuerſo. Llegarõ todos, ò los mas ciudadanos à congratularſe con los ſujetos deſta dicha, y à ofrecer à los pies de Pedro ſus almas, y vidas, diſpueſtas à la obediencia ſaludable de ſu dotrina eterna. Rematandoſe eſta accion (para que de todo punto fueſſe prodigioſa) con entrar por entre el concurſo numeroſo, que à eſtas nouedades auia cõcurrido vna belliſsima donzella, aunque maltratada, y caſi deſnuda, arranſtrando cadenas, y dando en ſu alcance deſcõpueſtas vozes, la mayor parte del pueblo que la ſeguia. Arrojòſe à los pies benignos del Apoſtol, y con lagrimas, y ſuſpiros inumerables, dixo: Aicayde de los cielos, en albricias de la ventura que por tu cauſa conſiguen oy los que te reuerencian, merezca yo libertad del cautiuerio con que el inmortal verdugo de las almas, ſiete años ha que tiraniza mi cuerpo, y atormenta mi eſpiritu. Intolerable ſentimiento causò à mis padres, fatidioſa inquietud a mis vezinos, y laſtimas irremediables à mi patria; à todos redimiràs de tanta pena, ſi tu poderoſa mano vſa de piedad conmigo. Soſſegola el Clementiſsimo Medico de el cielo, preguntando la ocaſion de tantas cadenas, y priſiones, à que le ſatiſfizo vno de los mas autorizados, diziendo: Siete años ha (Pedro milagroſo) que eſta infelice padece vejaciones inſufribles de eſpiritus inmundos; tan furioſa à vezes, que ſin baſtar à ſoſſegarla los mas robuſtos, con los dientes, y las manos deſpedaça à quantos ſe le acercan, valiendonos con dificultad de los hierros q̃ la oprimen: Oy, pues, en la mayor furia de ſus tormentos, inuocò tu venerable nombre, y rompiendo grillos, y cadenas, ſe le abrieron ſin manos las puertas que la encerrauan; llegando como vès à ſu preſencia ſaludable, tan eficaz en ſus congoxas, que huyendo el eſpiritu tartareo, eſtà con la tranquilidad que admira à todos. Para que eſta, pues, (Padre benigniſsimo) le ſea durable, te ſuplicamos ſeas ſeruido, que permanezca algun tiempo contigo, ſeruirà tu viſta ſoberana de antidoto diuino contra la contagion horrible que haſta aqui la ha maltratado. Concediolo el piadoſo remediador de miſeros, cayendoſele al inſtante las priſiones, con nueuo aſſombro de los preſentes, y reconocimientos de ſus padres, y deudos.

Mu-

Mudò trage Fausto, mudo fuertes Matidia, y lo que fue de mayor importancia, bautizado su esposo mudò en ellos la gracia preciticios en seguridades, totalmeate desengañado el generoio viejo, de quan limitada jurisdicion tienen las estrellas en el imperioso priuilegio de nuestra libertad; pues fauorecida de su autor supremo, puede desvanecer todos sus influxos. Para cuya confirmacion antes que el primero Sacramento le alistasse en la milicia de la gracia; passaron por mandado de el Apostol, disputas, y auerigiaciones sutiles, y ingeniosas, que no refiero: porque la breuedad del dia no las permite. Quien codicioso dellas las apeteciere, lea todo el dezimo libro de las Recogniciones, que el soberano Pontifice Clemente (principal assumpto de esta historia) dedicò al Apostol diuino el menor Diego, siendo Coronista de si mismo.

En mitad de los placemes festiuos con que los inclitos se regozijauan, assentados con el Apostol à su mesa, llegò vno de sus dicipulos auisandole, que entonces acabauan de entrar en Laodicea dos celebres Filosofos, Anubion, y Apion, que acompañando à Simon Mago, boluian de Antioquia. Alegròse sobre manera el viejo Fausto de estas nueuas, significando à su celestial Maestro, la amistad antigua, y conformidad de estudios, que entre los tres auia engendrado cierto genero de parentesco, pidiendole licencia para que visitandolos, se renouassen vinculos, que la ausencia casi auia desanudado. Ya podria ser (dezia) que careandolos con Clemente, y sus hermanos (aunque son tenacissimos Epicureos,) haga con ellos la fuerça de la verdad, ayudada de la sutileza de tales ingenios, lo que fauorecido del cielo hizo conmigo. Otorgò Pedro sus deseos, advirtiendole el peligro, que los visoños en la Milicia Catolica corrian, en la comunicacion demasiada de los que con apariencias sofisticas pretenden derribar principios venturosos, encargandole fuesse breue con ellos su assistencia. Prometiòlo confiado, y partiò (que no deuiera) en busca suya.

Quedaron Pedro, y los demas, tratando sobre mesa cosas varias, al passo que peregrinas, y curiosas, necessarias a la perfecta noticia de los misterios Euangelicos, en que se consumiò parte del dia, y la noche toda, à pesar de el sueño; tan apetitosa era la conuersacion, que en la lengua del melifluo Vice Dios los arrebataua los sentidos, y potencias. Rematò la conferencia Pedro con vna suspension admiratiua, boluiendo en si al cabo de vn es-

espacio considerable, y diziendo: No sè hijos que es esto, que me auisa el alma, à cerca de vuestro padre, y mi dicipulo, algo prodigioso le ha sucedido. Asustados los tres iban à preguntarle la causa de su rezelo, quando entrò el mismo Fausto, y acercandose à sus hijos para referirles lo que la passada noche le sucediò con los amigos forasteros, retirandose desdeñosos de su presencia, afirmauan, diziendole oprobios afrentosos, ser aquel que vian el mismo encantador Samaritano, à quien primero ciegos, tuuieron los dos dellos por Maestro. Porque si bien en la voz, disposicion, talle, y vestido, representaua à su padre Fausto; las facciones del rostro desmentian los demàs miembros, que el Magico embustero transformaua. Indignauase admirado Fausto, de que con estrañeza tanta le rehusassen bautizado, los ojos, que primero en estado, y trage tan desvalido, y supersticioso le aplaudian: reprehendialos, y formaua quexas amorosas, acercãdoles los braços; pero quanto mas se les llegaua, mas le ofendian con afrentas, y retiros, hasta intentar saliendo de aquella pieza librarse ausentes del horror que les imprimia en los sentidos, y el rezelo que sospechauan de sus encantamentos: Detuuolos el Apostol, no poco marauillado tambien de sus esquiuezes: porq̃ solo con èl no tenian fuerça los hechizos diabolicos del apostata sacrilego; y como le advertia en su mismo ser, y figura, reprehendia la nouedad con que le rehusauan sus tres amados herederos. Saliò Matidia en esto, ocasionada del alboroto, y llegandosele Fausto, para satisfazerse del desconocimiento de sus hijos: Estaua yo (la dixo) carissima esposa mia, con el gozo imaginable de tu hallazgo, y nuestras prendas; pero conforme lo que miro, podrè añadir à mis passados infortunios, otro mayor que todos, pues pierdo à nuestros hijos, quando los restauro, desconocido dellos, que me conocieron, y negandome con los braços el nombre de padre, con que pocos dias ha, sin saber que lo eran me intitulauan. Sacadme vos, amada compañera, desta cõfusa admiracion, ò advertidme si lo sueño, que aũ ansi parece ingratitud la que experimento. Oyò estas razones la honestissima Romana, y ofendida dellas, con menosprecio riguroso le respõdiò. Quien barbaro atreuido (sino estàs loco) te pudo persuadir al nombre, que à solo Fausto, el mas benemerito de los mortales, concediò mi dicha? bolviòle diziendo esto las espaldas, pero deteniendola el soberano Pedro del modo que à sus hijos, inquiria dellos la ocasion de tan desconocida nouedad.

Ros-

Respondiòle Clemente, para que nos preguntas, Maestro amantissimo, lo que te certifican tus mismos ojos, quando en tu presencia se atreue al respeto de nuestra madre, y à la experiencia de nuestros sentidos, este descomulgado encantador? este, q̃ con el trage, y las palabras transformado en Fausto nuestro padre, no permite lo mismo el cielo en su semblante, quizà en virtud de la santidad que en ti reuerenciamos? Serà bien (Principe Apostolico) que intitulandose este progenitor nuestro, tu passes por ello, y nosotros lo permitamos? Admiraciones segũdas añadiò Pedro à las primeras, diziendo: Yo en el rostro, en la voz, en las acciones, y en el trage, no veo otra persona, que la de nuestro Fausto; pero sin duda los embelecos de Simon os representan su imagen en su cara, intentando deste modo vẽgarse de vosotros, porque huyẽdo sus hechizos, seguis la dotrina saludable que os enseño, ò con algun fin, hijo de sus engaños, sostituyendole su semejança, intenta huir algun peligro. Pasmò entonces el cõgojoso viejo, y rezelando los infortunios que le amenaçauã el credito, el honor, y la vida, si permaneciendo en la torpe similitud de aquel apostata, le juzgauan los desengañados por el mas abominable de los nacidos; postrandose à sus pies, y con èl sus quatro caras prendas, se los bañauan en lagrimas ansiosas, suplicandole no permitiesse, que remate tà infelice dessaçonasse las dichas que por medio suyo auian adquirido. Llegò en esto vno de los discipulos del Apostol, diziendole turbado: Amotinado contra ti (Maestro venerable) y contra tu familia, dexa Simon el pueblo todo Antioqueno, que lleuado de sus infernales prodigios, la venera no menos que con atributos inmortales. Yo vengo (Pedro santo) de la Ciudad misma, donde fuy testigo, de que el principal desvelo deste hombre sacrilego, solo ha sido desacreditarte con todos, afirmando que eres Magico, homicida, adultero, conspirador contra las leyes, y Magistrados; sin que contra ti perdone oprobio de quantos à vn hombre pueden hazerle infame. Aborrecete en efeto Antioquia de manera, que de comun acuerdo te aguardan, para que haziendote pedaços, satisfaga tu sangre la sed de su indignacion desatinada. Tus discipulos pues, que en ella te preueniamos alojamiento, temerosos, y amenaçados, viendo que solicitauan nuestra muerte, nos escondimos, apercibiendo nuestra fuga; pero quiso el cielo, que en medio destas persecuciones llegasse de Roma Cornelio (aquel Religioso Centurion, que caudillo en Cesarea, de la Italia cohorte, reduxiste à la verdad: protector

tector suyo aquel combite, que con baxar de el cielo te causò horror, juzgando inmundos sus manjares, hasta que te aduirtieron ser sus manteles simbolos de la gentilidad profana; ya por tu predicacion dispuesta à nuestra Fe Catolica.) Este, pues, (que despachado por el Romano Cesar vino à consultar con el Presidente de Siria, negocios pertenecientes al Imperio) viẽdo nuestro peligro, nos alentò diziendo; que el Augusto auia mandado intimar vn decreto, en que condenaua à muerte infame à quantos hechizeros, y encantadores se hallassen en qualquier lugar de su imperial dominio, lleuandolos à Roma presos, para que en su anfiteatro fuessen escarmiento temeroso à los futuros: Publicarè (dezia) que en virtud desta prouision, me cometiò el Senado la prision de este perdido, para presentarle al Tribunal Cesareo; y vosotros comunicando con sus amigos el riesgo que su vida corre, le direis que yo por el vuestro os he fiado este secreto; pero que aun os le encarguè encarecidamente, lastimados de su peligro como complices suyos, los preuenis con tiempo. Quien duda, pues, que en llegando à su noticia, temeroso este conmouedor de Republicas, con fuga presurosa, desembarace esta ciudad, contra vosotros amotinada? Todo se cũpliò como el fauorable Capitan dispuso, huyò la siguiente noche, y entrò la passada en esta; de donde porque teme que le siguen sus insultos, y perseguidores, determina la siguiente disfraçado, salir de los limites de el Imperio todo. Assi que Pastor santissimo, a tu reputacion, y à nuestra seguridad importa, que luego te traslades à Antioquia, para que en ella el abono de tu vida santa, tus milagros, tu doctrina, desmientan la opinion erronea en q̃ aquella Republica te tiene, conuirtiendo su aborrecimiento barbaro en amor Catolico.

Boluiò los piadosos ojos nuestro Apostol al transformado viejo (oyendo lo referido) y diziendole. No dudes (Fautò carissimo) de que Simon ha impresso, por medio de sus diabo icos cõjuros, en tu semblante su retrato, para que prendiendote por èl los que imagina que le siguen, le dèn lugar à que se ponga en cobro, y castigando en ti sus embelecos, se vengue de tus hijos con tu infamia, porque se retiraron de sus abominaciones. Mi merecido tengo (respondia el Romano temeroso) porque es verdad, que deseando conocer à quien el Asia toda venera por diuino, persuadì à los dos amigos Filosofos que con èl vinieron, à que facilitandome su familiaridad, me le hiziessen comunicable: Y

pues,

puesto que el mas intimo me disuadia tal deseo, pronosticandome los daños, que agora lloro, no pude acabar con mi curiosidad impertinente el escusarlos. Advierte (me dezia Anubion) que nos ha persuadido el mesmo que apeteces, à que te combidemos de su parte esta noche à su mesa; porque determina vngiendote la cara con nosè que licor magico, transformar en ella su propio semejança, para que escapandose de la justicia, pagues por èl en Roma sus delitos. Sospechèlos emoidiosos, de que comunicandome, me antepusiesse el embustero à todos, y que por esto me amedrentauan con quimeras, y mas deseoso de verle, quanto mas amenaçado, fiè de mi inocencia mis desdichas; institi en efeto en mi porfia, y cansados della, me lleuaron à su alvergue, recibiendome con maliciosa afabilidad: Disputamos los dos diuersas curiosidades (en que no puedo negar, que me assombrò su ingenio) cenamos todos quatro, y leuantados los manteles, me persuadiò, à que si apetecia ser dichoso, alargando mis años à muchos siglos, que los eternizassen felicidades, me vngiesse el semblante, y la çabeça con vna mixtura odorifera, de virtud tan prodigiosa, que apartaria de mi quantas adversidades, y infortunios pudiessen sucederme. Y puesto que auisado con tiempo, fuera facil el recelarme de sus hechizos; el primero que experimentè, fue vn olvido estraño de quanto acerca de esto me auian advertido. Siguiòse à esto la eficacia persuasiua de su eloquencia, tanto, que sin saber de mi, dandole credito, executè mi perdicion con sus deseos. Bañème en fin, y despedido dèl, ignorante del peligro, que conmigo traìgo, bolvi à veros, donde experimento en mi daño, quan justamente llora sus desdichas, quien curioso necio como yo, dà credito à ministros del infierno. Pero tu (ò benignissimo successor del Dios Homore, que predicas) propicio al arrepentimiento de mis temeridades, puedes si quieres impetrarme, con el perdon de tanto desatino, la primera, y verdadera forma que à la naturaleza debo.

Enternecioselo el alma al amoroso Prineipe, y despues de reprehenderle con blandura, le respondiò. Facil le es à la clemencia poderosa de mi omnipotente Maestro, restituirte à tu semblãte natural por medio de tu reconocimiento, y nuestras oraciones: Pero porque no ay vitoria mas celebre, que la que se consigue con los estratagemas mismos del contrario, me parece esta vez, que con los propios q̃ este hijo de perdicion maquinò

nò para la tuya, se le amotinen venciendole cõ sus armas. Aborrecible dizen que me hizo Simon en Antioquia, vendiendome homicida, encantador, y facineroso; agora pues que tu, su semejança le representas, has de ser, quando te vean sus vezinos respetado con la veneracion misma que le adquirieron sus embustes, creyendo ser el propio. Partete pues luego à su Republica, vayan contigo tu esposa, Aquila, Nicetas, y algunos de nuestra Congregacion sacra; desmiente con palabras, y demonstraciones los testimonios falsos que este hombre perdido leuantò cõtra mi credito. No me digas mas (Maestro sacrosanto, respõdiò Fausto) que ya sè lo que acerca desto puedes ordenarme: Pondrelo en execucion de modo, que quando el descomulgado apostata buelva à su presencia, lleue el premio à que sin merecerselo mi ignorancia me destinaua: Partiòse en fin aquella misma noche, en cõpañia de los assignados, y distaua tan poco de Laodicea (donde sucedieron estas nouedades) Antioquia, que llegãdo à ella el dia siguiente, le salieron à recibir casi sus vezinos todos, que con su ausencia (ignorando la fingida inquisiciõ del Catolico Cornelio, ya restituido à Roma) se lastimauan, como si à cada vno en particular se les huuiesse desaparecido la tutela de sus dichas. Lleuaronle poco menos, que en triunfo, hasta la principal plaça, ò Coliseo, y imaginandole el mismo Simon, que con friuolas promessas los tenia desvanecidos, le aplaudieron à vna voz, dedicandole titulos sagrados. Pero el industrioso Fausto, vize exerciendo en su semblante la persona que representaua, desde vn puesto eminente comunicable à todos, les dixo estas razones.

Varones Antioquenos, la fuerça de la verdad (que talvez se permite competir de engaños) desvaneciẽdo nieblas aparẽtes, sale con dobladas luzes triunfadora. Simon soy, aquel que pocos dias ha, diuersas vezes escuchastes atribuirse blasones celestiales. Menti (Antioquenos) menti, nobles Ciudadanos: Leuantè testimonios execrables al mas candido Varõ, mas milagroso, mas fauorecido de la deidad vnica que nos pregona, y viue en su lengua. Embidioso de Pedro, Embaxador de la soberana Omnipotencia, tres vezes por èl vencido, à fuerça de verdades infalibles, delante de toda la Republica de Cesarea, huyendo auergoçado, aue nocturna à sus resplandores, incorregible, maquinè vẽganças contra el mismo à quien (à ser menos peruerso) deuiera venerar agradecido, restaurandome à la seguridad de su celestial

doctri-

doctaim. Esta noche me atormentaron espiritus verdugos, ministros de la justicia eterna, impedidos por ella, contra su voluntad à vuestro desengaño. Permitieronme viuo, con apercibimiẽto de que no desdiziendome delante desta publicidad; restituido Pedro à su opinion primera, con tormentos incansables, me preuenian obscuridades de horror indeficiente: Christo Iesus, Principe inmortal de los Profetas, hijo vnico, y natural del solo Dios que Pedro Apostol suyo nos anuncia, engendrado por èl de su substancia misma antes de los siglos; Hombre en el presente para redimir los hombres, es digno solamente de adoracion diuina: porque vuestros supersticiosos simulacros, no son mas q̃ alvergues de espiritus precitos: Pedro es su interprete Euangelico: Su Vice Dios en lo criado, à cuya potestad reserua las llaues de los tesoros de los cielos; èl sana incurables, resucita difuntos, desata las almas de prisiones condenadas, liga, y encarcela à los apostatas rebeldes; restaura à su libertad los cuerpos que el demõnio tiraniza, à todos fauorece, consuela, redime, libra, y alumbra. No os fieis de mis inutiles promessas: porque nunca tuuierõ mas virtud mis ilicitos desvelos, q̃ para destruir à los humanos: engaño soy todo, mis sacrilegas artes entonces me satisfacẽ mas, quando por su medio pueblo los calaboços eternos de miserables almas, quando en sus cuerpos mas campean las infelicidades de mis hechizos: Pedro es Sãto, y sin su dotrina, imposible vuestra salvacion. Inocente està de quantos insultos le imputò en vuestra presencia la ponçoña de mi embidia: Aconsejoos, y con toda eficacia os amonesto, que con entera fee le deis credito infalible, como à oraculo celeste, que abraçeis sus amonestaciones y preceptos, sigais su saludable profesion, rindais las indomitas cerbizes al yugo amoroso de su ley suaue, sino quereis, que con mísera ruina, vosotros, y esta Ciudad toda, ocasione lastimas presentes, y futuros escarmientos. Segũda, tercera, y otras muchas vezes os auiso, que si aqui, ò en otra parte me oyeredes contradezir lo que en esta (forçado de superior impulso) confiesso, como à infame conspirador contra la verdad diuina, me deis el castigo que merece, quien aleue se desdize de lo que cauteloso afirmò primero. Esto me manda el cielo, que os declare contra mi fama misma, confiando en la clemencia piadosa del Dios que Pedro anuncia, auxilios que dispongã mi espiritu rebelde al perdon que no merezco.

Estas, y otras razones semejantes pronunciaua Fausto en la simi-

ſſimilitud del Magico ſacrilego, quando interrumpiendole la indignacion de los oyentes, fue de modo el impetu arrebatado de ſu ira, que creyendole el que no era, à no quitarſele con tiempo de ſus manos, los apercebidos para eſto, no sè ſi deſpedaçandole en menudas partes, ſatisfacieran en ſus miembros la engañoſa perſuaſion con que deſacreditò primero al Principe Apoſtolico. Auergonçada pues la gente de tan peſada burla, mejoraron intenciones, y los que primero deſeauan apagar la ſed de ſu vengança, en la infamada ſangre del inocente Pedro, anhelauan ya por conſagrar ſus labios en ſus pies glorioſos, dando anſioſa priſa à los de ſu Colegio, para que acompañados de lo mas conſiderable de Antioquia, le ſuplicaſſen la hizieſſe digna de ſu Apoſtolica preſencia. Con el miſmo deſeo deſpachò Fauſto, quiẽ le certificaſſe lo ſucedido, advirtiendole, que el dilatar ſu venida, podia ſer cauſa de que le hallaſſe muerto, porque en ſu buſca el conjurado pueblo, no deſeaua menos, que verle miſero deſpojo de ſu furia. Cumpliolo el Santo, dexò à Laodicea caſi conuertida, nombrò Pontifice, Sacerdotes, y Miniſtros para la educacion eſpiritual de ſus noueles. Entrò en la Ciudad que tanto le deſeaua, recibiole con veneraciõ feſtiua, y deuota; bolviò Fauſto à ſu primera forma, inſtruyòle en todo lo preciſo para dexarle en nueſtra ley perfeto; anegò en el pielago miſterioſo del primero Sacramento con ſus errores ſus deſdichas; regozijoſe la Ciudad entera: Publicò la fama quien era el bautizado, quiẽ Matidia, quienes ſus tres hijos, ſus prodigioſos ſuceſſos, ſu felice conocimiento, y hallazgo, la reſtauracio que por medio del Apoſtol, redimiò perdidas deſeſperadas, certificòſe de todo el Preſidente Romano (que gouernaua aquella celebre Prouincia) y reuerenciandolos con las ſumiſsiones que el reſpeto, y la liſonja enſeñaron à la adulacion, los apoſentò en los Palacios Imperiales, con toda la ſolemnidad que à tan propinquos deudos del Ceſar conuenia. Deſpachò luego à Roma menſageros, que le auiſaron lo ſucedido, ſu hallazgo, y ſus varias fortunas; y Tiberio admirado dellas, al paſſo que ſe regozijò, laſtimado de ſus peligros, diò gracias à ſus deidades vanas por ſu reſtauracion; tãto mas aplaudida, quanto (auiendolos llorado por muertos) eſtaua mas deſeſperada: imitòle el Senado, y con èl la Corte toda, cabeça del vniuerſo. (Pues quando el amor que en ella auian grangeado las virtudes generoſas de los dos conſortes, no los obligara à tanta demonſtracion; Siempre los ſubditos remedan

los

los afectos de sus Principes.) Embiò el Cesar por ellos, cõ la magestad, y aparato, q̃ deudos tales merecian; despidieronse Fausto y Matidia del cõsagrado VniceChristo, cõ reconocimiento, y lagrimas iguales à la felicidad por su medio cõseguida. Recibiolos Roma casi en triũfo, enterneciose cõ ellos el sucessor de Otauiano; celebrò su restauraciõ cõ sacrificios, juegos, fiestas, y cõbites publicos; restituyòles su amplissimo patrimonio, aumẽtandosele cõ liberales priuilegios, y mercedes, cuya opulẽcia, y el fauor de tal Monarca les acrecẽtò estimaciones, y nueua autorid. d en el Imperio todo, venerados en lugar segundo, despues del Cesar en aquella Monarquia. En fin siẽpre Catolicos, amparo de fieles, y en prosperidad Nestorea, murierõ para viuir eternas duraciones

Flauio, hermano de Fausto, desordenado amante de Matidia (el que ocasionò sus infortunios) luego que se certificò de sus felicidades, y entrada en Roma; auergonçado, y (aunque tarde) arrepentido, muerto del todo el passado incendio (que esto, y mas pueden los años, y la ausencia) atribuyò fingidas indisposiciones à los trabajos, y desvelos, que en la milicia los peligros, y los gouiernos en la paz, le adelantaron; propusoselos al Cesar, q̃ se los admitiò benigno, y auiẽtandose à Sicilia, escusò lances peligrosos, que ocasionaron sus torpes desatinos: Disimularon sus ofensas Matidia, y Fausto, aprobando tacitamente su retiro: Porque aũque los dos como verdaderos imitadores de su Maestro Apostol, olvidaron la execucion de su vengança, holgaron como ofendidos, de escusar à los ojos, recuerdos que pudiessen la vez que la templança se descuidasse, atropellar impetuosos, preuenciones à la prudencia (que bien pueden en vn pecho Catolico, compadecerse juntos, el perdonar agrauios, y el rehusar motiuos à la irascible.) Con todo esso, sin darse Fausto por entendido, le visitò por cartas, y se congratulò con èl, dandole relacion de sus sucessos. Retornòle Flauio estos amorosos cumplimientos, con parabienes corteses, y preciosos dones, atajando deste modo vnos, y otros (sin perjuizio de la vrbanidad politica) inconuenientes à la disension, y escandalos àla curiosidad registradora de la malicia. Quedaron libres, Flauio de la vergonçosa confusion que le esperaua en su presencia, y los dos esposos de los primeros impetus, que en desdoros de la fama, tan dificiles son de reprimirse.

Permaneciò nuestro Apostol en Antioquia, y con èl los tres felicissimos hermanos (que como el amor sobrenatural se

antepone à los humanos, aunque sean de padres, vencieron obligaciones diuinas, à las mortales.) Allí pues erigiò el Euangelico Monarca la Catedra primera de su Apostolico Principado, con tanto fruto de los Fieles, que por ser aquella Iglesia la primogenita del Orbe, se eternizò con el blason glorioso del bautismo, començando en sus hijos el titulo triunfante de Christianos, de quien heredandole los demàs del vniuerso, se auentajò en esta parte à Roma, deuiendola nosotros de algun modo, la veneracion de nuestra primera madre. Copiosissima multitud de gẽtes aliстò Pedro en Antioquia, y sus comarcas para el cielo. Sin numero fueron los incurables, que medraron con su assistencia, y oraciones, salud para los cuerpos, y luz Euangelica para las almas. Confirmados pues estos en la Fè, y nombrandoles Pastor, y ministros, que prosiguiessen la labrança de aquella heredad de nuestra Iglesia; guiò con su amorosa familia à la cabeça vniuersal del mũdo, para establecer en ella Eclesiastica, y perpetua Monarquia al militante Imperio. Entrò en Roma, recibierõle Fausto, y su castissima consorte, con la adoracion que le vinculò el Leme de la perseguida, y nunca oprimida varca del bautismo. Hospedaronle en su mesma habitacion, desde la qual diò principio à la fabrica espiritual de nuestra Fè, con prosperidad tanta, que mientras la ordenada desorden de los elementos tuuierẽ en pie la maquina visible, à pesar de las puertas infernales, postrandose à sus pies, no preualecerán contra la Iglesia, que en ella perpetuò su silla. Sin suma fueron los Varones ilustres, Patricios, Consulares, Senadores, Matronas, y Magistrados, que dicipulos felices de la primera Tiara, lleuados de la fragrancia de su predicacion, abjuraron la supersticiosa reuerencia de sus inutiles simulacros, y linces de la verdad, penetraron con la luz de la Fè, y la gracia los arcanos tesoros de sus misterios.

No fue lo menos importante la conuersion de Flauio, ni parece que resplandeciera en Pedro con tanto lucimiento la eficacia de su piedad milagrosa, si constandole los descaminos de sus primeros desaciertos, y agora el pesar de auerlos intentado, siẽdo Fausto hermano, y tio de sus mas caros dicipulos, y varon de tantas prẽdas, le olvidara en manos de la perdiciõ idolatra, desavenido con su sangre, y priuado del indisoluble vinculo, con q̃ la vniformidad Christiana eslabona voluntades, restaura perdidas, y reconcilia sentimientos. Obligòle pues cõ cartas, y amonestaciones, à que se restituyesse à Roma, y comunicandole en

ella

ella los misterios infables de nuestra Religion, le hallò tan dispuesto à su obseruancia, tan capazes sus discursos, y tan reducible su entendimiento, que industriado en breue, mereciò nueuos vinculos de amor à su Catolico hermano, nueua estimacion en la honesta Matidia, nueuo respeto en sus sobrinos; y lo q̃ mas es, nueua dignidad en la Iglesia Militante, pues consagrado Pontifice, y mejorando la toga Consular, en la Mitra Euãgelica, marchò à la conquista para el cielo, hasta la Galia Belgica, y Apostol en la Metropoli entonces della: Pastor, Doctor, y Predicador de Metz de Lorena, hallandola infestada de vn dragon horrible, y pestilente (que engendrando otros muchos de su misma calidad, desde el Anfiteatro que en aquella Republica edificò Octauiano Augusto, corrompia el ayre, y despoblaua su vezindad antigua) se ofreciò à extinguirle. Iuntò pues para esto el pueblo todo, y el consagrado Flauio reuestido de sus insignias venerables, entrando en el referido Coliseo, y atando con la Pontifical estola al monstruo bruto, le sacò en presencia de inumerable gẽte tan domestico, y pacifico, que como vna humilde oueja, siguiẽdole los demas dragones sucessores de su mortal veneno, y implorando por orden suya, la afligida pleue, misericordia al verdadero Dios que Flauio predicaua. Desterrò fuera de los muros à las bestias ponçoñosas, y en el caudaloso rio que los baña, precipitandolos, redimiò de aquel peligro à sus encomendadas ouejas. No fue esto, aunque tan prodigioso, lo mas considerable; librolos de otro mas vrgente riesgo, pues sacandolos de entre las garras del infernal dragon, conuirtiò aquella Ciudad, y comarca, en cuyo regimen empleò Apostolicamente los años de vna vida larga, bolando despues à la eterna, y dexandolos en recuerdos de su amor, las reliquias de sus hueSSos consagrados, que hasta el presente dia venera toda Flandes. No escriue estas marauillas nuestro Coronista soberano Clemente, ni en ninguno de los diez libros que nos dexò (dedicados al menor Diego, primero Patriarca de Ierusalen, Apostol, y primo de Dios homore, en q̃ por extenso refiere todo lo que en este discurso hemos sumado) haze mencion de Flauio su tio, desde la ausencia de su madre, y destierro voluntario de su esposo; ni tampoco quando cuenta sus descaminos, le dà nombre, guard ndole hasta en esto el respeto que su modestia, y deudo merecian; ni tampoco muriendo antes que èl, pudo escriuir los triunfos de sus felices, y vltimos años. Pero el doctissimo Veneciano, Obispo Equilano, Pedro

de Natalibus, en el Catalogo de los Santos, que nos feriò su Catolico zelo, libro dezimo, capitulo ciento y treze, pone la vida de Clemente Flauio, Confessor, y Pontifice Metense, afirmando ser tio de nuestro historiador sagrado Clemente Romano, Vice Christo, primero deste nombre. Reduxole à la Fè (segun el Autor dicho) el Monarca primero de la Iglesia Pedro, y no teniendo noticia de otros hermanos de su padre Fausto, sino del que con solicitudes ilicitas laureò la constancia honesta de Matidia: proporcionandose el apellido de Clemente Flauio, con el de nuestro Martir Clemente, casi parece indubitable, la verisimilitud con que me atreuo à afirmar, fue este Prelado venerable el mismo, que amante primero de la Matrona inclita, diò materia à sus vitoriosas alabanças.

Fausto en fin, y su esposa, despues que en descansada senectud, exercitados siempre en obras de piedad Christiana, corrieron la carrera desta peregrinacion caduca, alcançaron con embidiada muerte el palio vitorioso, que asegura eternas felicidades.

Passaron muchos años despues desto, en que el dorado siglo de la Iglesia, por medio de su Vice Dios, y de sus Colegas Apostolicos, viò dilatarse en lo mas del Orbe aquel grano de mostaza misterioso, que tan pequeño creciò tanto, que à su sombra abraça, y abraçarà hasta la consumacion de lo criado, las quatro partes que el Sol lustra. Llegòse en fin el termino (tantas vezes de nuestro yniuersal Pastor apetecido) conociò que le esperaua proxima la tres vezes corona, que en la tierra Tiara, y en el cielo diadema, sin peligros, guarnecida de estrellas, le yinculaua delicias por trabajos, y premios inmortales, por sudores pereccederos. Nombrò à Clemente por su inmediato sucessor; industriole como Maestro; encargòle como Principe, la educacion, dotrina, y prouidencia de sus hijos bautizados; consagròle Pontifice sumo, con la imposicion de manos, que se acostumbraua en la infancia de la Iglesia (porque entonces no vsaua de otras ceremonias la consagracion de la primera Silla.) Y despues que triunfador de su sacrilego Antagonista Simon Mago, precipitado à instancia de su oracion vehemente, desde la vltima regiõ del ayre, à la infima miseria de su menosprecio, tullido, y auergonçado, ocasionò el celestial Clauero, indignaciones barbaras en Neron, monstruo del Orbe, para que executando en su Apostolico cuerpo las crueldades que le connaturalizò la infer-

nal

al hidropesía de sangre humana, le hiziesse imitador en todo, del que muriendo en vna Cruz, matò à la muerte; en otra (puesto que la cabeça en tierra, quizà para significarnos el Monarquico gouierno que en ella poseyò, y gozan los que le suceden) en compañia del vaso de eleccion, indiuiduo compañero suyo, y Doctor selecto por el Espiritu paloma de la gentilidad, en quien transfiriò su primogenitura la Sinagoga, como Esau en Iacob, simbolo de nuestra Iglesia, dando Pablo la ceruiz à vn alfange, y los braços Pedro à vn madero, bolaron paralelos juntos, de la Fè primera, à las sillas que les assignò la judicatura de los doze Tribus, y con ellas la de todo el vniuerso.

Quedò Clemente atlante del bautismo, con el peso del espiritual gouierno en sus ombros, señalado en vida (como diximos) por el primer Apostol, para vnica cabeça del cuerpo mistico, arbitro dispensador de la sangre, y tesoros de Christo, y sus retratos; pero aunque pudiera vsar de la plenitud de su potestad desde luego; por no introduzir en sus successores los inconuenientes que es fuerça seguirse en la eleccio de la vniuersal cabeça, si quedara casi como en herencia, à la disposicion de vn solo voto, renunciando su derecho, persuadiò al Clero Romano, à que con libertad segura, señalassen Pontifice sumo, canonicamẽte electo: Obedeciole el primero Conclaue sagrado, puesto que conociẽdo las ventajosas prendas de sus virtudes, y suficiencia, gustaron mucho mas se executara el nõbramiento de su antecessor Apostol: votaron pues todos por Lino, Toscano de nacion, hijo de Herculano, cuya admirable vida, cuya santidad, y cuyas letras merecierõ la primera eleccio de los hõbres, segũdo Vicario de Dios en la tierra, inmediato Piloto à Pedro, de la varca del bautismo. Gouernòla integerrimamẽte onze años, tres meses, y trezedias; al cabo de los quales, milagroso en obras, y en dotrina, ensanchò los limites à la Cruz, y esmaltò de rosicler purpureo la corona Pontificia, volando Martir, à la vltima esfera, cuyos puertos le franqueò la ingratitud del Consul Saturnino, pues en premio de auerle restaurado vna hija opressa del demonio, le mãdò cortar la Apostolica cabeça, imperando Neron, el mas abominable de los hombres. Martirizado Lino, bolviò à insistir Clemente en la eleccion de Pontifice futuro, y sin perluadirle lagrimas, y ruegos à lo contrario, sacaron de comun consentimiẽto à su condiscipulo Cleto, natural de Roma, hijo de Emiliano, digno por su angelica vida, y estudios celestiales, de que le fias-

se el cielo las llaues de sus puertas, Pontifice siete años, vn mes, y onze dias, laureado despues dellos, con el triunfo de sus fauores, siendo Emperadores Vespasiano, y Tito. No fue entonces poderosa la resistencia humilde de Clemẽte para no aceptar la eleccion que en èl hizo el Romano Clero, y assi tercer Sumo Pontifice en el grado (si primero en el nombramiẽto del sucessor inmediato de Christo) exercitò su regimen de suerte, que admirable al Orbe, no solo le amaron sus ouejas, pero hasta los mayores enemigos del Crisma sacrosanto: Hebreos, y Idolatras, le veneraron oraculo diuino, lleuados de la suauidad candida de su vida milagrosa, escrita permanece desde su Apostolica eleccion, hasta su muerte en infinitas partes: No ay curiosidad deuota que la ignore; corramos pues desde aqui por ella, hasta que su fin triunfante se le dè à nuestro discurso.

Ya consta en sus historias, la prodigiosa conuersion de Domitilia, nieta de Domiciano Augusto, con que nuestro Pontifice glorioso ilustrò la Iglesia, entre los muchos que à la luz de su dotrina salieron libres de las idolatras tinieblas: Consagrada pues esta virgen inclita à su celeste esposo en clausura religiosa, y adornada despues con la estola de escarlata, que Martyr bañò en la sangre del Cordero, con emulacion loable procurò imitarla, à persuasion del mismo Clemente, Teodora muger de Sisinio, Consul aquel año, y gran fauorecido de Nerua, Monarca entonces del Imperio. Frequentaua esta Matrona santa los sermones del Pontifice supremo, y eran estos de nocne, por el temor de los Paganos. Tuuo zelos su esposo, ignorante de sus virtuosos exercicios: siguiòla vna entre otras, y quien gustare de saber sucessos no menos milagrosos que entretenidos, con que el Cõsul malicioso satisfizo à costa suya sus sospechas, las burlas pesadas que por disposicion Diuina le escarmentaron; lea al referido Pedro de Natalibus, en la vida de este beatissimo Pontifice, lo que por no ser prolijo remito à su eloquente pluma.

Conuirtiose en fin Sisinio, y haziendo èl, y Teodora voto de castidad perpetua, rescataron de la tirania del infierno de vna vez sola trecientas y tres almas de su familia, que rindieron al yugo leue de la Iglesia sus cerbices. Bastò el exemplo del conuertido Consul à lleuarse tras si innumerable suma de lo mas calificado de Roma; imitaronle muchos Varones Consulares, Senadores, Patricios, y Caualleros, la mayor parte dellos, priua-

dos

dos intimos del Cesar. Sintiò el idolatra Pontifice Maximo, de la adoracion Gentilica, ver sus templos desiertos, frequentado solo de lo infimo de su Republica, y reuestido de infernal ponçoña, amotinòla pleue, con cuyo atreuimiento, querellandose à Mamertino, Prefecto de aquella vniuersal Metropoli, le puso temor de alguna sedicion dañosa, respeto de lo qual (puesto que amaua tiernamente à nuestro santisimo Pontifice) despachò à Trajano, sucessor de Nerua (que en las guerras del Oriente se inmortalizaua con vitorias) el riesgo de estos alborotos, prendiendo en el interin à Clemente (mas por assegurarle del furor pleueyo, que por oprimirle) respondiole el Emperador, que si Clemente, y los de su profession rehusassen el ofrecer incienso à las aras idolatras, los desterrassen con ignominia publica à los desiertos del Elesponto; forçaronle al Prefecto las instancias importunas de la ciega multitud, à que contra su dictamen executasse la prouision sacrilega, en virtud de la qual, embarcò al pacifico sucessor de Pedro, con otros muchos, que firmes en la cõfession Catolica, abjuraron de la infernal idolatria. Llegò al termino assignado de su destierro, consolando con su presencia à infinitos fieles, que el zelo idolatra condenò, à que cortando marmoles de aquellas minas, pereciessen entre las inclemencias de aquel clima riguroso. Aliuiolos Clemente clementissimo, con socorridos milagros; vno de los quales, y el mas celebre en su historia, fue el de aquella marauillosa fuente, que el cordero aparecido le señalò con el pie diestro, para recreacion, y aliuio de los que perecian sedientos; conuirtieronse à la presencia de tal prodigio, casi los barbaros todos de aquella costa, arruinaron sus blasfemos templos, abrasaron sus nefandos idolos, y edificò con su ayuda el Pastor vniuersal dentro de vn año mas de cien Iglesias. Tres estuuo desterrado, domesticando demanera el rigido natural de aquella nacion indomita, que ya Christianos todos, ò los mas, desapossessionò de aquella Prouincia al intruso Principe de las tinieblas. Sintiòlo Trajano, como Celador acerrimo de su indiscreto culto, y mandando passar à cuchillo quantos fieles no conspirassen contra la ley que professauan. Llegaron al Elesponto los executores del decreto impio, hallaron vniformemente dispuestos à todos en la confession Christiana, y resueltos en comutar en su defensa destierros temporales, por la patria venturosa de duracion eterna. Parecioles à los Romanos, que despoblando Prouincia tanta, perderia su Republica

los intereſſes que de ſus eſtimados marmoles ſus fabricas medrauan, y que quitandoles de enmedio el Paſtor piadoſo, con facilidad ſus ouejas otra vez deſcaminadas, bolverian al dominio del condenado lobo, y executando eſte parecer tirano, preſo Clemẽte, y recelando à ſus dicipulos, que ſiendo tantos, y con reſolucion de morir por ſu cabeça, arrieſgarian la reputacion Romana, le embarcaron de noche, à lo mas profundo de aquel maritimo eſtrecho, deſde donde le precipitaron à lo mas infimo de ſu temido golfo, con vna ancora peſadiſsima à la garganta (feliz derrota para el candido eſpiritu del inclito Romano, pues deſde ella, depoſitando en ſus arenas el vagel corporeo, tomò puerto el alma en la playa amena de la proſperidad beatifica:) Partieronſe contentos con eſto los verdugos, quedaron llorоſos à la orilla los huerfanos dicipulos. Pidieron à la Omnipotencia que adorauan, les reſtituyeſſe el conſagrado cadauer, alcançaronlo entre todos, las lagrimas de Febo, y Cornelio, dos mas aceptos pupilos del Martir vitorioſo, retrocedido el mar obediente à ſus oraciones, por eſpacio de tres millas, ò vna legua, jardin hibleo el inundado valle, haſta alli no permitido à los humanos ojos, vieron en la profundidad de ſus arenas vn Mauſoleo ſuntuoſo, que ſiendo Angeles ſus artifices, mejoraron los marmoles (que Roma dedicaua à ſus ſimulacros torpes) de eleccion, y fabrica, afrentandola preſentes deſvelos de los Phidias, y Liſipos, animòlos eſte aſſombro, à menoſpreciarles olas retiradas, entraron confiados haſta la mageſtuoſa Pira, adornaronla de candidas açuzenas, y purpureas roſas, ſimbolos eſtas, y aquellas de la virginal pureza, y martirio laureado de nueſtro Hereo.

Hallaronen vn ſepulcro de marmol traſparente, las reliquias triunfadoras del mas celebre Romano, que obſcureciò ſus Scipiones, Ceſares, y Pompeyos: Intimòles vn Paraninfo, que no ſacaſſen de aquel monumento las reliquias venerables, mientras el cielo no diſpuſieſſe lo contrario; obedecieron conſolados con la preſẽncia, y vezindad de ſu tutela. Siete dias patente à quantos la deuocion, y zelo los acercaua, cediò el mar de ſu derecho eſtrechando ſu juriſdicion à los demàs rebeldes: cubrioſe deſpues dellos, ſin permitirles ſu preſencia, ocultandoſela por doze meſes, todos los años, menos los dias de ſu feſtiuidad, y octaua: Tanta veneracion mereciò Clemente ſobre los Santos todos, que nos dexaron en prendas de ſu patrocinio ſus reliquias.

Pere-

Peregrinauan à vèr las de nuestro Martir (al tiempo que cortesano el mar les franqueaua el passo) desde los vltimos estremos de la tierra. Quarenta lustros, y mas durò esta sucessiua marauilla, hasta que los demeritos de sus comarcanos irritaron al cielo, obligandole à que los priuasse de tal sufragio, sin priuilegiarles las olas el camino que su ingratitud hizo imposible. Al fin de algunos siglos (segun refiere Leon Obispo Hostiense) vn Filosofo Sacerdote, afectuosissimo deuoto de nuestro Martir (Imperando en el Oriente el primero Michael Paleologo) lleuò en su compañia al Obispo Georgiano, con lo mas calificado de su Clero, y no sin particular disposicion diuina; hallaron modo con que desencerrar el cuerpo soberano de el maritimo Sarcofago, y restituyendole vltimamente con el ancora sagrada à su Romana silla, le recobrò su patria en tiempo de Nicolao Primero, que reconociendole por su antecessor glorioso, le erigiò templo magnifico, intitulado con el nombre de su diuino tutelar, donde hasta el dia de oy se veneran sus reliquias.

No admiten numero los milagros que en los tiempos de su deposito obraron sus huessos virgines; pero rematarè este discurso, refiriendo vno solamente, que por la nouedad sin exemplo, cifre los demàs, y abrase en su deuocion à quantos mejoran sus afectos en imitaciones semejantes.

Concurria (como se ha aduertido) de todo el vniuerso, innumerable gente, ansi de Fieles, como de Paganos, y Hebreos, al sepulcro prodigioso en los dias assignados, que comedido el mar, franqueaua el templo soberano; vnos por alentar mas su fee con la experiencia de su assombro tanto, otros por impetrar remedios à sus necessidades: (porque raros eran los enfermos, y afligidos, que no saliessen dèl con la satisfacion apetecida.) Los infieles incredulos frequentauan tambien aquel sitio cõ sagrado; mas por hazer escarnio, y mofa de lo que la fama publicaua, y ellos tenian por nouedades de camino; que porque persuadiessen sus discursos limitados, à creer lo que imposibilitaua el orden natural, y la experiẽcia; puesto que despues de conuencida su incredulidad por vista de ojos, boluian à sus tierras auergõçados los rebeldes, y cõuertidos los desapassionados. Vn dia, pues, de su festiuidad solẽne, q̃ se cõuocò mucha mayor multitud que los otros años, à gozar la retirada dèl obediente pielago, la septima noche del octauario festiuo coronaron el sepul-

cro

cio Martir diuersidad de gentes, que en regozijadas velas, à coros le cantauan Epitalamios, y Hymnos; algunos de los quales à mi parecer seriandeste modo.

El blason q̃ al Dios humano
ganò la sangre que vierten
cinco amorosos condutos,
osdiò su Iglesia Clemente.
El quarto vice Monarca
de la maquina terrestre
os llama la Militante,
y ya la Triunfante os tiene:
No solo cerrais, y abris,
del cielo la entrada alegre;
pero del mar proceloso,
los centros hazeis patentes;
entre sus vidrios de sal,
Alcaçares os preuiene,
donde por dorados siglos
sus focas os aman huesped.
Vuestra fiesta celebre
quien pide à Dios clemencia
por Clemente,
y admiren los mortales,
alma entre estrellas, cuerpo
entre cristales.
Al cuello el ancora os atan,
porque su peso os anegue,
mas conuirtiòla el Martirio
en joyel que os ennobleze.
Christo es piedra, y es Cordero,
y piedra, y cordero penden
de vuestro pecho inuẽcible,
piedra en mar, y en tierra
fuente.
No os ireis con ella à fondo,
que siẽdo su nombre azeite,
fuerça es quando la seguis
que encima del agua os lleue.
Piedra de Pedro aueis sido,
y tales piedras no tienen
el centro que las demàs,
porque es su esfera celeste:
Vuestra fiesta celebre
quien pide à Dios clemencia
por Clemente,
y admiren los mortales
alma entre estrellas, cuerpo
entre cristales.

En acabando de cantar los vnos, tocauẽ diuersos, y sonoros instrumentos, y luego proseguian los otros, diziendo:

Del mayor Pastor de Roma,
del hijo del monte Celio,
q̃ en el cielo es biẽ q̃ nazca,
quiẽ cierra, y abre los cielos.
Festeja la admiracion,
el segundo nacimiento,
porque el nacer, y el morir,
en los Santos es lo mesmo.
Clemẽte en nõbre, y en obras
Piloto despues de Pedro,
en la eleccion mayorazgo,
si en la sucesion tercero.
El que reduxo al Bautismo
la Menfis del vniuerso,
pues Domitila à sus plantas
postrò el laurel del Imperio.

Todos. Moyses se compadece de su pueblo,
que se muere de sed en el desierto.

Vnos. Agua, caro Pastor que perecemos.

Todos. Agua Clemente, pues nos dais la gracia,

la muerte toca à fuego, dandnos agua.
Otros. Al monte, al monte, gozareis la fuente,
que à los pies del Cordero viò Clemente.
Vnos. Iesus que alienta el alma esta bebida.
Todos. Que mucho si es Iesus agua de vida?

El ancora de la Fè
le pone el tirano al cuello,
collar de su palma heroica,
oro ya, primero hierro.
Al mar le arroja la embidia,
pero labròle en su centro,
Pyra de Marmoles parios
Dios su amãte, y arquitecto.
Consigo se lleua el alma,
las hondas besan su cuerpo,
que no le merece el Ponto,
y es de la gracia Santelmo.
A adorarle entra àpie enjuto
cada año el deuoto pueblo,
q̃ en fè q̃ à Moyses se iguala,
huye dèl el mar vermejo.

Todos. Moyses se compadece de su pueblo,
que se seca de sed en el desierto.
Vnos. Agua, caro Pastor, que perecemos.
Todos. Agua Clemete, pues nos dais la gracia,
la muerte toca à fuego, dadnos agua.
Otros. Al monte, al monte, gozareis la fuente,
que à los pies del Cordero viò Clemente.
Vno. Iesus! que alienta el alma esta bebida.
Todos. Que mucho si es Iesus agua de vida?

Imitauan a estos, los de otra tercera quadrilla que con diuersos modos de instrumentos cantauan.

Dezidme fieles, dezidme,
qual serà mayor grandeza,
que Pedro pise las aguas
quãdo à ver à Christo llega:
O que Clemente hijo suyo
se hospede debaxo dellas,
viuo aquel, y muerto estotro,
Sol Clemẽte, y Pedro piedra?
Aquel hollando sus sales,
este honrando sus arenas,
aquel, que venera el suelo,
este à quien el mar venera?
Aquel que padece à vista
de la vniuersal cabeça,
este que Moyses segundo
su cuerpo oculta, y encierra?
Mas milagro es Christianos el segundo,
pues Clemente en las aguas del mar del mundo,
possesion del Imperio Romano toma,
y en la barca de Pedro vence sus olas.
En vrnas de marmol virgen le labran coral, y perlas,
Alcaçar que inuicto more,
en fè q̃ en los cielos reyna.
Hospedese en sus cristales,
q̃ quien à Dios almas pesca,
mas à mano las tendrà,
si entre sus olas se hospeda.

Nep-

Neptuno es del mar diuino,
Santelmo de sus tormentas,
mar bonãça, y viẽto en popa
nos promete, nadie tema.
No consienten sus reliquias,
que humanos ojos los vean,
si en custodia de alabastro
por viriles no se muestran.
Mas milagro es Christianos el segundo,
pues Clemente en las aguas del mar del mundo,
possession del Imperio Romano toma,
y en la barca de Pedro vence sus olas.

En estas, y otras festiuas demonstraciones, suspendian los alegres espiritus, assi los naturales, como los estrangeros, sin permitirsele por esta vez al sueño el vso de sus vapores, hasta que amaneciò el aluacon su boca de risa, y en viẽdola las olas, cumplido el plaço del cortès retiro, boluian atropellandose vnas à otras, a su antigua possession, cogiendolos tan descuidados, que les fue forçoso aprouecharse con toda prisa de las espuelas con que el temor, en vez de correr enseña a bolar: Huian de las aguas por la dorada arena, que muchas vezes los hazia deslizar por el vidrioso espacio; pero sin atajarles la esperança à la salida, parece que en gracia de la festiuidad presente, jugauan con ellos, y cõ alegres burlas, enfrenando el cuerpo del exercito espumoso, permitian a algunas olas, escaramuças faciles, que les obligauan cõ mas sobresalto, a tocar a recogerse: Llegaron à la costa, limite de Neptuno, bañados todos, ò los mas de las trauiesas aguas, huyò el susto, y boluiò el sosiego à celebrar los passados alborotos, dandose vnos à otros vexamenes regozijados (comun entretenimiẽto de los que pisan seguros el puerto, despues de los peligros de vn naufragio.) Echaron menos entonces dos consortes peregrinos, de calidad considerable, vn hijo vnico, fruto que à medias les auia concedido el talamo, y con èl la esperança de felicidades futuras: Truxeronle consigo al sepulcro angelico, agradecidos à las reliquias que en èl se veneravan, por cuya interceſsiõ le merecieron: Lleuaronle la noche vltima de su solemnidad al milagroso templo, y ofreciendosele al Martir soberano, le suplicaron patrocinios nueuos, que hiziesse dichosos los fines de tan prosperos principios, la sobresaltada turbacion de el maritimo susto que aueis oìdo, les oluidò lo que mas lleuauan en el alma; dexaronse junto à la sagrada Pira el inocente infante: Agora pues, que restaurados de su miedo con la prouechosa fuga cayeron en su perdida, y vieron inundado de todo el piclago el franqueado sitio, ya nauegable peligroso, lo que pocos instantes auia,

se

se permitiò à las plantas apacible; lloraron desesperaciones que rellosas, de que solo para ellos feneciesse aquella regozijada solemnidad en tragedia tan irremediable; avudò la compassion general de los presentes, los sentimientos funebres de los dos afligidos perdidosos, y sin admitir consuelos desaprouechados, se boluieron à su patria, animando la deuocion à la paciencia, para que por su medio, y la Fè de nuestro Martir, mereciessen sucessor segundo, y de mas logro.

Passaron en soledad penosa todo lo que tardò el Planeta mas lucido en la residencia de sus doze huespedes. Boluiolos à la solemnidad siguiente la Fè animosa, puesto que tibia la esperança, à reiterar con la permision de el pielago recogido, lagrimas, y suplicas para nueuo fruto. Despejado el sitio de las marinas olas, acudieron al milagroso templo entre los demàs primeros el padre, y madre de la inocencia (à su parecer) mal lograda, juzgandole alimento de alguno de sus monstruos. Luros en vez de galas, suspiros en lugar de musicas, los distinguian de los otros: entraron en la diuina Iglesia (que aunque habitada por tantos meses de todo vn pielago, sin profanarla la inmundicia, que las olas comunican, adornada de nacares, y corales, cuydaua, aunque insensible el elemento liquido de sus aliños, mas curioso, que qualquiera otro desvelo humano.) Buscaua la piedad paterna, contra la incredulidad desesperada, los pueriles hueffos derramãdo la vista, disfraçada en lagrimas, por los angulos menos frequentados del angelico edificio. A penas, pues, la pusieron en la marmorea tumba, quando vieron à su llorado infante, que embebecido en vn ramillete de recientes flores, puliendolas curioso, recreaua con ellas su puericia; persuadiales el contento lo mismo, que les certificaua la experiencia, y desconfiados quando mas seguros desmentian en los ojos, lo mismo que certificauan con ellos. Sacaronlos destas contrariedades los tiernos braços del rapaz alegre, el apellido dulce con que los intitulaua padres. Sacò el gozo en ellos nueuo caudal de lagrimas (que camaleones de los afectos, ya se visten de gala, ya de luto) concurriò à sus vozes la multitud deuota, y en medio de todos el fauorecido infante publico, que pupilo de Clemente vn año entero, en deleitosa compañia de espiritus celestes, se sustentò de pan angelico, y nectar milagroso: Renouò la admiracion, deuotas alabanças, y para que las de esta marauilla permaneciessen siglos; sus gratos progenitores hizieron esculpir en la fa-

cha-

chada de la diua Igleſia, con ſobrelieues de marfil eſte milagro, grauando en ſus molduras eſtos verſos.

Hallò al amor exceſsiuo,
enmedio del golfo el puerto,
y la tutela de vn muerto,
librò de la muerte à vn viuo.
Perdonòle la inclemencia
de toda vna inmenſidad,
porque con la ſantidad,
no naufraga la inocencia.

Eſta fue la hiſtoria, eſta la vida, la muerte eſta del que viuo regentò la Catedra de Chriſto, la barca de Pedro, la ſilla de Roma, la Monarquiza adminiſtracion del mundo. Paſtor, Piloto, Clauero, Doctor, Martir, y Virgen: Del que muerto no mereciò menos vrna à ſus cenizas, que la que le erigieron Angelicos artifices, menos viriles, que los criſtales de todo el Eleſponto, cuyo tridente (ſi aſsi ſe puede intitular el gouernalle, que le cõfiò Vice Dios en la tierra, toda la Trinidad beatifica) ampliò aſſombroſo los limites al bautiſmo; cuya veneracion por tantos años, que llegaron a ſiglos, atrasò tres millas el rebelde Reyno de Neptuno, cuyos ſuceſſos juſtamente dieron à eſtos diſcurſos titulo de *Triunfos de la verdad*, buſcòla Clemente quando moço; eſcondiòſele à los principios entre ſeluas de engaños, y mentiras; hallòla en la meliflua lengua de ſu cariſsimo Maeſtro, padre, y anteceſſor Pedro: Opuſoſe contra la pudicicia celebrè de ſu madre; la perſecucion, la falſedad, y la torpeza del Romano ciego; pero triunfò la certidumbre caſta, y en braços de la verdad cantò vitorias, triunfos de la verdad fueron los que deſvaneciendo torbellinos de errores, y ſuperſticioſas Aſtrologias, reſtituyeron à Fauſto ſus deſeſperadas prendas, ſus dichas, ſus dignidades mejoradas, con la toga mas precioſa que la Conſular, que en los cielos le autoriza, reconocida eternamente Roma, à las medras que adquiriò por ſu cauſa, dandola tal hijo, tal padre al mundo; tal eſpoſo à la Igleſia, tal ſuceſſor à Pedro, y tal patron à los que con ſu memoria nos regozijamos, ſeguros con ſu patrocinio, de que à peſar de los deleytes caducos (todos apariencia mentiroſa) nos guiaran à ſus felicidades interceſſor nueſtro Clemente, *y los Triunfos de la verdad* que le coronan.

Ceſò Don Luis, y mereciò de juſticia las gracias con que todos le aplaudieron: Deſpejaron la Quinta, menos los que la libera-

ralidad combidò à su mesa (que no fueron pocos, ni menos su regalo, y abundancia.) Apercibiòse el Teatro Dialogistico, en el patin interior ya referido, con la ostentacion aparatosa que el caudal, y solicitud de sus obligados prometia; y entre tanto que le acabauan de pulir amigos, y criados, recibiò parabienes de la prodigiosa narracion, que entonces ciñò à breues discursos la cortedad de el tiempo, y agora para su mayor alabança dilatò la pluma.

LVNES POR LA TARDE.

PRodigio de si mismo, pagò en oro el Sol al medio dia, la incansable deuda, que esta vez nieblas embidiosas le auian embargado, con que añadiendo alientos à los que la mañana entretenida en lugar de fastidio empeñaron deseos para la siguiente fiesta. Gran suma de auditorio antes de la vna, importunaua las puertas de la sumptuosa Quinta, defendiendolas, preuenidos alabarderos, de lo incognito, y vulgar, hasta que entrò lo noble, y conocido, que ocuparon quietos los assientos mas acomodados. Permitiòse luego a todos el vacio, y en viendole desahogadamente lleno, negaron la entrada a los perezosos. Estaua, pues, el patio interior de la amena huerta, ceñido de tablados, compuestos de alfombras, y cogines, vestidos los muros de damascos, y telas, poblado el sitio de sillas, y espaldares, y en el centro de tan vistosa circunferencia, vn capacissimo teatro, en que imitando la arquitectura aparente, soberuios edificios, marmoles, y porfidos, columnas, y fachadas, mezclaua en quien los aplaudia, deleites, y respetos. A las dos se diò principio à la session segunda de la solemnidad alegre, con el vozinglero auiso de clarines, caxas, y trompetas; y tras ellos de las chirimias. Preuenidos, pues, con ellas todos, salieron siete musicos, tres damas, y quatro bizarros moços que cantaron.

En el banquete sabroso
de aquel Pastor q̃ Cordero,
con ser èl el que còmbida,
es tambiẽ èl manjar mesmo.
Los ojos dàn agua manos,
y los manteles han puesto
la gracia, blancos, y puros,
porq̃ es muy limpio tu dueño;
Cuchillos ay de dolor,
porque ha de partir cõ ellos
coraçones el combite,
que no se estiman enteros.
Como todo lo sazona,
puso el amor el salero,
los accidentes el pan,
y el vino puso los mesmos.
Si en la mesa fieles, Dios es
comida,

co-

como todos le comen, y èl
tiene vida?
Principios huuo admirables
de sazonados requiebros,
y por fruta de palacio,
la Encarnacion puso besos.
Si ruioſe vn asado al punto
en el horno de su pecho,
con clauos de su paſsion,
y el agrio de sus tormentos.
Vn cocido en caridad,
tãto, que en Fè de su fuego,
desecha estaua la carne,
aunque sin lesiõ los hueſſos.
Sustẽtò el banquete à todos,
quedãdose el mãjar meſmo,
y dãdole à Dios mil gracias,
le cantaron satisfechos.
Si en la mesa fieles, Dios es
comida,
como todos le comen, y èl
tiene vida?

Saçonados los antes con lo dieſtro, y canoro de esta accion, ocupò su lugar vn dispuesto jouen que echò esta Loa.

Gasta palabras, quien ahorrar pretende
de obras: porque amor es medio mudo,
y al passo que la mano franca estiende,
la lengua encoxe que igualar la pudo:
estilo suele ser, que el cuerdo entiende
el hablar por la mano, ansi no dudo
de la prudencia que el silencio encarga,
que disminuye el don la lengua larga.

Dà Christo quanto tiene, y quanto puede,
dase en fin à si miſmo; ay tal espanto!
dandose à si, que prenda ay que le quede?
en quantidad de pan se dà sin quento:
y quando en dar los limites excede,
quatro palabras habla, dando tanto;
y ahorrando de razones, de obras carga,
que disminuye el don la lengua larga.

Gastar pudiera el tiempo en alabança
deste misterio, Principe, y cabeça
de la Fè, que assegura à la esperança,
cifra de todo Dios, y su grandeza:
mas si el callar, blason diuino alcança,
ceda al silencio aqui la sutileza,
que obras, y no palabras la Fè encarga,
pues disminuye el don la lengua larga.

No desagradò por breue el recitante, antes parece que se media con la cortedad del auariento dia; Entrose, pues, y asegundando la musica cantaron.

Ale-

Alegrias, albricias Pastores,
que oy baxa del cielo la flor de las flores,
que quita la culpa, que aliuia la pena,
que en candido globo parece azucena,
que amor entre rosas disfraza su Abril,
que el cielo en la tierra pensiles derrama,
y por el viento sutil,
Serafines de en mil en mil,
vestidos de gloria, cercados de llama,
y dando à la tierra diuinos renombres,
despejan los cielos, y embidiã los hombres.

Cubriò la retama de oro
amor (q̃ en mis dichas trata)
en la azuzena de plata,
de aquel circulo que adoro.
La Diuinidad tesoro,
que oy prodigaliza el cielo,
disfrazada con el velo
dà el pã, nos intima amores.
Alegrias, albricias Pastores,
que oy baxa, &c.

El pan que engaña al sabor
(alma) de nuestra ignorãcia,
acidente sin substancia,
fruto fue, y quedose flor.
Inuenciones son de amor,
para alentar tu desmayo,
en Febrero nace el Mayo,
y en sus rosas mis amores.
Alegrias, albricias Pastores,
que oy baxa, &c.

Apenas acabò la musica, quando començando otra de todos instrumentos, se diò principio al coloquio deseado, no poco celebre años ha entre los dos coros de la Iglesia, Principe de Europa (siendo Reyna la Romana) pues reconocẽ a la de Toledo quãtas consagra el Orbe en santidad, culto, riquezas, sangre, y estimacion. Representòle Tomàs Fernandez, y fue el que se sigue.

LOS HERMANOS PARECIDOS.

Personas.

Atreuimiento.	*Admiracion.*	*Dèseo.*
Hombre,	*Engaño.*	*Codicia.*
Africa.	*Temor.*	*Muger.*
Asia.	*Christo.*	*Buen ladron.*
Europa	*Embidia.*	*Madalena.*
America.	*Iusticia.*	*Musicos.*

Salieron el Atreuimiento a lo soldado con muchas plumas, y la Admiracion, de hombre.

At. Otra vez me buelue a dar los braços Admiracion!

Ad. Bien me la puedes causar:
brauo moço! con razon
te puede el mundo llamar
honra suya que contento
vienes: y que à lo soldado,
brauas plumas das al viento.
At. Por mi valor lo he ganado
todo. *Ad.* Eres atreuimiẽto,
à que no te atreueràs?
dedõde vienes? *At.* del cielo
donde no pienso entrar mas.
Ad. Pues nacido alla? *At.* En el
desde agora me veràs; (suelo
que aũque del Querub naci,
que el mõte del Testamento
intentò assaltar por mi,
con ser yo el Atreuimiẽto.
como mi padre caì:
Echòme de allà la guerra,
y assi estoy determinado,
pues mi patria me destierra,
dexarla. *Ad.* No es estimado
ningun valiente en su tierra:
Pero, pues, al mundo baxas,
que oficio piensas tener?
porque si en èl no trabajas,
mal ganarás de comer.
At. No sõ mis prẽdas tã baxas,
que para adquirir sustento,
me obligue à degenerar
de mi altiuo nacimiento.
Quiẽ me puede à mi estoruar
si soy el Atreuimiento,
quanto produce la tierra?
quanto el mar inmẽso cria?
y el viẽto en su esfera encier-
yo he de poner algũ dia (ra?
sobre vna sierra, otra sierra,
y aũque les pese à las nubes,
he de cobrar el assiento
que perdierõ los Querubes.
A. Pues hermano Atreuimiẽto
caerás si tã alto subes: (do,
Mas ya q̃ al mũdo has veni-
que es loq̃ en èl se te ofrece,
ò que ocasion te ha traido?
At. La fortuna fauorece
al ossado, y atreuido. (ñor
Nombrò el Rey nuestro Se-
al hõbre por ser su hechura,
Virrey, y Gouernador
deste mundo, que procura
hazerle su coadjutor:
Puso casa en su grandeza
Augusta, pues, porque goze
destos orbes la belleza,
le sirue, y le reconoce
la misma naturaleza.
Tãto imperio en fin le ha da
que oy otra (segun oì) (do,
bizarro, y acompañado,
debaxo vn palio turqui,
de diez altos de brocado,
sembrado todo de estrellas,
con tan gallarda persona,
que auentajandose a ellas,
con su vista perficiona
las criaturas q̃ ay mas bellas.
Yo que altas cosas codicio,
pretendo agora assentar
en su casa, y su seruicio,
y en ella solicitar
la mejor plaça, y oficio.
Tengo à su lado vn pariẽte,
q̃ à quãto quiere le obliga,
y vna dama diligente,
muy su valida, y amiga. (te,
Ad. Anssi haràs buen pretẽdiẽ-
y es èl pariente? *At.* El deseo.
Ad. Y su dama? *At.* La irascible.

Ad.

A. Mucho puedē cō èl. *A.* creo
que à pedir vn imposſible
le alcançaràn. *Ad.* Yo biē veo
q̄ à los dos les està à cuento
que entreis en Palacio vos,
pues si es el deſeo violento,
y Iraſcible, haràn los dos
Principe al Atreuimiento:
Mas ya han venido, y està
bien que ſeais ſu priuado;
porque ſi credito os dà,
de ſuerte ſois alentado,
que todolo intentarà.
At. Por mi tiene de alcançar
coſas imposſibles. *Ad.* Fieſta
braua. *Atr.* Ya debe de en-
trar
triunfando elh ōbre. *Ad.* Deſ
de eſta
parte la puedes gozar.

Deſcubreſe vn mundo que encierra en ſu centro al hombre, aſſentado en vn trono, con corona, y cetro, cuya parte ſuperior en forma de doſel, serà azul, ſembrado de eſtrellas, con el Sol, y y la Luna, y la inferior pintada de llamas, de nubes, de aguas, arboles, pezes, pajaros, y brutos. A las quatro partes, dos a vn lado, y dos a otro, eſtèn Aſsia, Africa, Europa, y America, del modo q̄ ordinariamente ſe pintan, como q̄ tienen el mundo en forma de palio: Toquen inſtrumentos, y luego canten los muſicos.

Cantan.

Sea bien venido
por Gouernador,
el Virrey del Orbe,
el mundo menor.
El retrato viuo
de ſu miſmo Autor,
Padre de las gentes,
juguete de Dios.
Su vice Monarca,
ſu recreacion,
blanco de ſu guſto,
centro de ſu amor.
Sea bien venido
por Gouernador,
el Virrey del Orbe,
el mundo menor.

Aſsia. Epilogo de todo lo criado,
cifra de quanto Dios por ſu contento,
puſo en aqueſte globo concertado,
que toca ſu poder como inſtrumento:
ſuma del mundo, y como tal llamado,
Micocroſmos, en cuyo noble aſsiento
como abreuiado aſſombro, y marauilla,
el Rey nueſtro Señor pondrà ſu ſilla.
Tu, en quien halla ſu ſer toda criatura,
la piedra cuerpo, vejetar la planta,
ſentir el animal, y la hermoſura
del Angel entender con gracia tanta:
tu en fin, en cuya imagen, y figura

puſo la Trinidad inmenſa, y ſanta
ſu retrato, en quien ſer humano tengas
mil vezes para bien del mundo vengas.
Las quatro partes deſta eſfera baxa,
que eſtu juriſdicion, vienen a darte
la obediencia debida, y la ventaja
de quantas coſas cria en cada parte,
toda criatura la ceruiz abaxa,
y tus manos, y pies llega a beſarte,
reconociendo por ſeñor al hombre,
que conforme à ſu Eſſencia le diò nombre.
Y yo la primer parte deſtas quatro,
la mas iluſtre por antonomaſia,
la Princeſa, y ſeñora, a quien el Batro
como oro, pecha cinamomo, y caſia,
los pies llego à beſarte en el teatro
deſta maquina hermoſa, yo ſoy Aſsia,
y el campo Damaſceno en mi ſe encierra,
de quien Dios al formarte tomò tierra.
Madre he de ſer de toda la nobleza
de Seth (tu mayorazgo aunque tercero)
ſuceda ſu progenie en mi riqueza,
y Europa en la corona, que primero
honrò mis ſienes, y por mas grandeza
de la Tiara en que goz oſa eſpero,
que quando aſsiento conſtituya a Roma,
me librarà del perfido Mahoma.

Afric. Africa llega a dar, Principe juſto,
la obediencia a tus plantas, y el decoro
que debe à tu poder, y Imperio Auguſto,
fertil en ambar, perlas, marfil, y oro;
no menoſprecies el color aduſto
de mi morena cara, que aunque lloro
el cautiuerio de mi gente impia,
la ley de Roma adorarè algun dia.

Eur. Europa (padre Adàn) en quien el mũdo
ha de lograr en ſiglo venidero
el Trono vniuerſal, ſobre que fũdo
el mayorazgo, que gozar eſpero,
la ley del celeſtial Adan ſegundo,

para remedio del Adàn primero
defenderà, pues porque triunfe el mismo,
en mi ha de estàr el solio del Bautismo.
Amer. Y yo por tantos siglos escondida
à la noticia oculta de la gente,
y despues por España reducida,
a que la Cruz de amor honre mi frente,
mil parabienes doy a tu venida,
mandandome mi Fè que te presente,
pues America soy, parias bizarras,
la plata en cerros, como el oro en barras.
Hom. Hermoso ornato en variedad distinta
de tanta esfera celebre, en que puedo,
pues el dedo de Dios la esmalta, y pinta,
dezir, que es la sortija de su dedo,
el soberano Rey que hizo la cinta
tachonada de estrellas, donde el miedo
jamàs llegò, de donde el pesar huye
por vuestro Vice Dios me constituye.
Mientras no quebrantare inobediente
vna ligera ley, solo vn precepto
que me intimò su imperio omnipotente
al orbe todo he de tener sujeto,
el aspid venenoso, el leon rugiente,
el cocodrilo, me tendràn respeto;
todo esto puede aquel que con Dios priua.
Vno. Viua nuestro Virrey. *Todos.* El hombre viua.

Musica, sale la Vanidad dama muy bizarra, y con ella el engaño, y el Deseo, baxa por vna escala leuadiza el Hombre, y cubrese el trono.

Homb. A verme viene mi querida esposa,
At. Baxe vuestra Excelencia a recibilla.
Hom. O hueso de mis huessos, carne hermosa
de mi carne, del mundo maravilla,
compañera del hombre delicioza,
cuya materia ha sido mi costilla,
en fee de que saliendo de mi lado,
sepas que me has costado mi costado
Dame essos braços. *Van.* Caro dueño mio,
despues de nuestro desposorio honesto,

acompañada fui de mi alvedrio,
à vèr la Corte, y casa que te ha puesto,
el que te encarga el pleno señorio
de todo el globo esferico, compuesto
de criaturas tan bellas, y bizarras,
joyas de amor, que me ofreciste en arras.
Vì à vn escritorio el mundo reduzido,
labrado de ingeniosa taracea,
donde el poder de Dios tiene esculpido
todo quanto esta maquina desea,
con diuersas labores guarnecido,
de estrellas de oro que en su adorno emplea,
y por chapas, al Sol, y Luna solos,
si por aldauas los opuestos Polos.
Gauetas eran suyas las criaturas
en generos, y especies diuididas,
conseruadas en ellas, y seguras,
y à obedecer tu Imperio reducidas;
no tienen las gauetas cerraduras
para nosotros, antes preuenidas,
al apetito, dàn conseruas bellas,
para que escoxa el gusto en todas ellas.
Vna gaueta sola hallè con llaue,
y en sus molduras (caro esposo) escrito
ciencia del bien, y el mal (precepto graue
cerrar la ciencia Adàn que solicito)
pareciòme el manjar bello, y suaue:
(porque esto de saber causa apetito)
llegò el engaño, que mi amor procura,
y con èl arranquè la cerradura.
Comi el fruto mas tierno, mas sabroso,
que ofreciò à los sentidos la apariencia,
repara en la gaueta (caro esposo):
pruebale, y le hallaràs por excelencia.

Saca vna gaueta de mançanas muy curiosa.

Atr. Caso es señor, pesado, y riguroso,
que fruta que es del arbol de la ciencia,
del bien, y el mal, te sea à tu vedada,
come la fruta que à tu esposa agrada.

Homb. Ciencias tengo yo infusas, y prudencia

si dellas me aprouecho con cuydado,
nombre dì a quantas cosas la potencia
del Rey nuestro Señor me ha encomendado.
Van. Esta es ciencia de Dios, y justa ciencia,
y pues su Magestad nos la ha vedado,
quando los dos podemos serle iguales,
Dios es debe embidiarnos inmortales.
Come esposo, y señor, ò no me digas
que amor me tienes. *Homb.* En mi mal repara,
mira querida esposa, que me obligas,
à indignar nuestro Rey. *Va.* Iusticia, y vara
tienes, Rey eres solo, como sigas
mi gusto. *Hom.* Vès quan presto sales cara?
muger formada de costilla aposta.
que en ser de mi costado, fue à mi costa.
Atr. Que temes? no eres hecho à semejança
de Dios quanto à la parte intelectiua?
tu alma la vnidad de Dios alcança,
por ser similitud de su ser viua:
la Trinidad tambien para alabança
de lo que tu valor con ella priua,
te retratò su copia peregrina,
vna en Essencia, y en potencias trina.
Tambien produce Adàn tu entendimiento,
el Verbo que el objeto representa
teniendo de ti el ser, y nacimiento,
(si bien es accidente quanto intenta)
y destos dos como de fundamento
produce amor la voluntad essenta,
pues por la voluntad amar pretendes,
lo que en la mente viua comprehendes.
Pues si tu entendimiento al padre imita,
y el concepto à su hijo es parecido,
si el Espiritu Santo te acredita,
como su amor el tuyo producido,
come de aquesta fruta, que infinita
harà tu dignidad. *Va.* Dueño, marido,
señor, mi bien, mi gusto, come agora.
Hõ. A que no obligarà muger que llora? *Llora.*
Si he de ser como Dios, y esta es la ciencia

del bien, y el mal, comer quiero, que dudo?
Atreuimiento mueſtra? *At.* Tu excelencia
coma, y a Dios ſe iguale pues que pudo. *Come.*
Hom. Eſſa fue la primera inobediencia
del Angel necio: pero eſtoy deſnudo,
como cielos es eſto? *Ad.* Tu malicia
te deſnudò la original Iuſticia.
Hom. Verguença tengo, abrieronſe mis ojos,
ciencia del bien perdi, y al mal preſente
me condena el manjar (viles deſpojos)
ſera la muerte herencia de mi gente,
la tierra me darà eſpinas, y abrojos,
fruto debido al hombre inobediente,
Hicaro ſoy, deshizo el Sol mis alas.
At. Ea, que ya eres Dios, con èl te igualas.
Hom. El temor de mis culpas ſe comiença
à dilatar por mi, triſtes congoxas!
que vna muger con tanto imperio vença
à vn hõbre ſabio! *Van.* Contra quiẽ te enojas?
Hom. De mi inſulto ha nacido la verguença
de verme aſſi. *Van.* Pues vamos, q̃ en las ojas
de aquella higuera nueſtras galas fundo.
Hom. Ojas ſon las que dàn guſtos del mundo.

Vanſe, quedanſe el Atreuimiento, el Engaño, y el Deſeo.

Atr. Ea Deſeo, ya tienes
ſatisfecha tu eſperança,
tu eres ſolo la priuança
del hõbre q̃ a ſeruir vienes.
En tu mano eſtà el empleo
de todo quanto heredò.
perdioſe porque cumpliò
en ti ſu loco deſeo.
Tu ſin limite ni taſſa,
gozas ſu ciego fauor,
ſu Mayordomo mayor
eres, pongamosle caſa,
pues que la q̃ Dios le puſo
desbaratan ſus pecados.

En. Deſpedido ha los criados
antiguos. *Deſ.* No ſon al vſo,
que la prudencia, y Iuſticia,
la cordura, y el conſejo
viſten, y andan a lo viejo,
caſas ay a la malicia,
y criados ha de auer
a la malicia. *Deſ.* El engaño
que tiene donaire eſtraño,
truhan ſuyo puede ſer.
A. O, mal ſabeis lo que puede
en el Palacio vn truhan,
ya los cargos no ſe dàn,
ſino a quien ſe los concede:
Vn bufon, que tira gajes
de quantos èl aconſeja:
porq̃ es corredor de oreja,

y habla en diuersos lẽguages
En vituperio, y fauor,
y por èl premian los Reyes,
castigan, y ponen leyes.
Des. El engaño emboustidor
harà esse oficio muy bien.
At. Casalde con la lisonja.
Des. Essa dizen que y aes mõja.
En. No erabuhonera? *At.* Tãbiẽ
En. Mõja? *Des.* Mõja se ha meti
y trata en ser cõseruera (do,
despues que no sale fuera;
luego nunca aueis comido
lisonjas de miel, y azucar,
que aunq̃ tal vez empalagan,
entre vizcochos alhagan,
desde el estudiante al Fucar?
Des. Maestresala la puede ser,
la soberuia presuncion,
hermano de la ambicion,
del seruir, y el pretender:
paje de copa el contento.
En. Floxo oficio le aueis dado,
porque gasta el vino aguado
At. Pues esso es lo q̃ yo intẽto.
Des. Darale la liuiandad
de vestir. *En.* Que de inuen-
ciones
en valonas, y en valones
sacarà su vanidad!
q̃ de mangas por gregueſcos,
que de gregueſcos verán
por mangas en el galan,
ya Ingleſes, y ya Tudeſcos!
que de golas, y alça cuellos,
diferentes del juuon,
que de Ninfos, que à Absalõ
compran postizos cabellos,
para solapar desnudos
cascos de pelo, y juizio;
que de calzos que por vicio,
con laçadas, y con nudos,
por remediar sus flaquezas
nos han de dar que reir?
At. Mal se podràn encubrir
remiendos en las cabeças:
Pero dexandonos desso,
no aduertis qua triste està
el Principe? *En.* Sentirà
como es justo tanto exceſſo.
At. Pues echese la memoria
de casa, y entre el oluido:
y porque estè entretenido,
lleuele la vanagloria
a sũ jardin, donde juegue,
y se diuierta. *Des.* Sea ansi,
mas èl mismo viene aqui,
combidalde quando llegue
a algũ jueg o. *En.* Ansi seharà;
pero que juego ha de ser,
sino tiene que perder
quien la gracia perdiò ya?

Salen el Hombre, la Vanidad, la Codicia, y la Embidia.

Van. Que nueua melancolia
te aflige estando aqui yo?
no eres tu el Rey, a quien diò
su Imperio esta Monarquia?
no te estima, y reuerencia?
pues de que tienes cuydado?
Hõ. Hizome mal vn bocado.
En. Essa es linda impertinencia,
dexa la memoria loca,
que son tristezas sin frutos,
anden (Principe) los brutos
con el bocado en la boca,
juega, canta, triunfa oluida
necedades. *Hom.* Ay de mi!
En. Yo no soy truhan. *Van.* Si,
En. Pues goza la buena vida.

Hom.

Hõ. Quiẽ, Engaño, te have ſtido
tantos colores? *En.* Ogaño
ſe metiò ſaſtre el engaño,
yo me coſi eſte veſtido:
los retaços del pendon
tantos girones me dàn.
At. El engaño, y el truhan,
por otro nombre bufon,
ſi de diuerſas colores
no ſe adornan, de que ſuerte
llegaràn à entretenerſe,
ni agradar à los ſeñores?
En. Vella dama te acompaña.
Hõ. No es del cielo ſu veldad?
Deſ. Hermoſa es la vanidad.
En. Serà natural de Eſpaña.
Em. Que la primera muger
fue la vanidad? *Hõ.* Pues no?
por vanidad pequè yo,
y eſte nombre he de tener.
En. O lleue el diablo el pecado,
no te acuerdes deſſo agora;
entretenel de ſeñora.
Va. Por el jardin le he lleuado
dela murmuraciõ. *En.* Bueno
haſte diuertido en èl?
Hõ. Guſto me diò ſu vergel,
que es variable, y ameno;
de todo trata, no dexa
flor q̃ no tẽga. *Deſ.* Ni errara,
ſi à la araña no hoſpedara,
y deſterrara à la aueja.
Va. Riega la murmuracion
ſus quadros con vna fuente
de ſangre freſca, y reciente.
At. Siempre fue ſu inclinacion,
ſangre ſerà de las venas
del Señor que la derrama.
Va Es verdad, porque ſe llama
fuente de famas agenas.
Hom. Si, mas todo canſa al fin.
En. Iuguemos vn poco pues,
diuertiraſte deſpues
otro rato en el jardin
de la hipocreſia. *Hõ.* A què?
En. A lagedrez. *Hõ.* Dà triſteza.
En. Porq̃? *Hõ.* Comile vna pieça
à Dios, que mi muerte fue,
era Rey, ya ſoy peon.
Em. Aſsi el pecador ſe llama,
mas no guardaſte la dama,
ſoplotela la ambicion,
no me eſpàto. *At.* A lapelota
jugaràs. *Hõ.* Atreuimiento
pelota ſi yo de viento,
derribada agora, y rota,
quiſele ganar la chaza
à Dios, qual Luzbel ſubi,
pero bolviòme, y caì,
dõde el temor me amenaça:
Ya mi dignidad paſſada,
lo miſmo que nada es,
que ſoy Adan, y al reuès,
lo miſmo es Adan, que nada.
En. Ea, pon aqui vna meſa,
ſaquen naipes, y al parar
juguemos. *Hõ.* Ganè al pintar
y perdime por la preſa:
Al pintar Dios lo criado
con ſu diuino pincel,
ganè quanto puſo en èl,
con la gracia, y Principado:
Hize preſa, quando vi
el arbol en que pequè,
y lo que al pintar ganè,
por la preſa lo perdi.
En. Son ſuertes eſſas diſtintas.
Cod. Y vos gran tahur engaño?
En. El tabardillo de ogaño
con todos juega à las pintas.

Em.

Em. Vaya al chilindron. *Hõ.* Sõ vanos
los lances del chilindron,
juego mi necia ambicion,
y cogiòme Dios las manos:
Diomela la suya franca,
y quebrantando su ley,
creì que me entrara vn Rey,
y quedè me en carta blanca.
Em. En blanco direis mejor,
que es de lo q̃ yo me alegro.
Hõ. En blãco no; porq̃ en negro
queda siempre el pecador.
Ponen vna mesa, assientos, y naypes.
At. Ea, juguemos primera.
Hom. No lo serà para mi,
pues que la gracia perdi
primera. *En.* Pesares fuera,
vengã naipes. *Hom.* La baraja
que tãto el hombre procura
parece à la sepultura;
porque alli no haze ventaja
el Monarca à sus vassallos,
pues iguala de vna suerte
la baraja de la muerte,
los Reyes, y los cauallos.
At. Hazed que traigã los tãtos.
Hõ. Los hipocritas lo sean,
para que quando los vean
los que los juzgan por santos
en acabando se el juego
de la vida al pecador,
los echen por sin valor,
en la vasura del fuego.
Sientanse à jugar el Hombre, la Vanidad, la Codicia, y la Embidia.
En. Estos son los naipes.
Va. Vengan.
Co. Dos papeles traẽ pegados.
Hõ. Sõ como amigos doblados
Em. Quiẽ duda q̃ arena tengan
porque presto se despeguen?
Hom. Como los gustos serán
del mundo, que los traerán
rotos primero q̃ lleguẽ. (to?
Co. Que auemos de hazer de res
Va. Las honras, y dignidades.
Hom. Vanidad de vanidades.
Va. Ya yo mi caudal he puesto.
Co. Por la mano llego à alçar.
Hõ. No vale mano, es en vano.
Co. Porq̃? *Hõ.* porq̃ por la mano
perdiò el Reyno Baltasar.
En. Echò por copas, fue vn ne-
Alçan. (cio.
Em. Vn tres de bastos.
Hom. A Aman
con èl, donde le ahorcaràn.
Des. Que priuança! *Atr.* Y que
desprecio!
Co. Alcè vn cauallo de espadas.
Hom. Si es simbolo de la ira,
sobre esse cauallo mira
à Saulo ciego, humilladas
sus brabatas, y fiereza.
Des. El cauallo perderà,
la espada no, antes darà
por la espada la cabeça.
Hom. Alço vn siete.
At. A Madalena se le dad.
Va. Siete pecados
tienen de darla cuidados.
Hom. Algun dia serà buena.
Iuegan à la primera.
Em. No tengo puntos, yo passo.
Hõ. Mientrasq̃ la muerte embida
passad todos, que esta vida
se acaba al fin passo a passo.
Em. Embido vn tãto, enq̃ dudas?

Co.

Co. Quiero vn tanto, y luego el resto.
Va. Quiẽ ha querido todo esto?
Em. Quiẽ? la codicia de Iudas?
Hõ. q̃ es el resto? *Co.* Mi cõciẽ-
Va. Cõciẽcia de despẽsero (cia.
mala cosa, no le quiero. (cia,
Em. Yo si, eche cartas. *Co.* Paciẽ
à fluxo voy. *Em.* Yo à primera
hasta aora no he perdido.
Cod. Pues mire. *Emb.* Dadme el partido;
que manjar es el que espera?
Co. Oros. *Em.* oros? no hago cuẽ
de partido, mire. *Co.* Miro (ta
no hize nada, tire. *Em.* Tiro.
Hõ. Quãtas hizo de oros.
Cod. Treinta.
Hom. Esse numero ha de ser
tu muerte. *Co.* Perdi el dinero
y cõciẽcia. *En.* Vn despẽsero
para que la ha menester?
Co. No tuuiera yo el vnguento
que en Christo vertiò Maria
Madalena. *Hõ.* Que valdria?
Co. Treciẽtos reales, q̃ en viẽto
los bolviò su perdicion;
no fuera mejor vendello,
para remediar con ello
los pobres? *Hõ.* Sana intẽciõ:
mas quãdo todos los cobres
tu piedad que es lo q̃ intẽta?
Co. Remediar pobres. *At.* Que cuenta
tiene Iudas con los pobres?
Em. q̃da mas q̃ jugar? *Co.* Tẽgo
Saca vn Agnus de oro.
vn Agnus Dei esmaltado (do.
de oro, y plata. *Hõ.* Serà hurta
Co. No sè, à venderosle vengo.
Def. Buena es la iluminacion?
Hõ. Rayos arroja, q̃ ardientes
alumbran todas las gentes.
Def. Admirable encarnacion.
Va. Dever su echura me espãto
Hõ. Encarnòle vna Doncella,
rigiendo el pincel en ella
el mismo Espiritu Santo,
Co. Quien le cõpra? *Def.* El Iu-
daismo, (reales,
Em. Quanto pedis? *Co.* Treinta
no mas, y han de ser cabales.
Hõ. Porq̃? *Co.* Porq̃ aqueso mis-
pẽsè yo hurtar del vnguẽto (mo
de Madalena. *Em.* Tomad
los dineros, y jugad.
Hõ. Que no hará el q̃ es auariẽ-
Vesale, y dale. (to?
Co. Perdonad confusas dudas;
tomalde, pues le comprais.
At. Pues vendeisle, y le besais?
Hõ. Fiad en besos de Iudas.
Def. Bella joya. *Hõ.* Puede dar
su presencia vida, y luz.
Em. Veisle? pues en vna Cruz
le pienso hazer engastar,
aunque le teneis por santo.
Hom. Con su luz eclipsarà
la del Sol, si en ella està. (to.
Va. Sois la embidia, no me espã
Co. No jugamos? *Em.* no cõ vos
Cod. Porq̃ si me aueis ganado?
Hõ. Esse dinero es hurtado.
Co. Bolvedme el Agnus de Dios
ò buelva el juego. *Em.* Ni gus
ni ya darosle podrè, (to,
porque ofendiste su Fè.
Co. Vendi la sangre del Iusto,
tomad allà el vil dinero,
que no faltarà vn cordel.

Arroja

Arroja el dinero, y vase.

Em. El dinero? dad con èl
en el campo de vn ollero,
que si son vasos quebrados
los hombres que à restaurar
viene Dios, bueno es cõprar
vasos de tierra formados
con el dinero, que es precio
en q̃ à Dios Iudas vendiò.
Hõ. Ya el desdichado se ahorcò
En. El muriò como vn grã necio

Sale el Temor.

Te. Huye S. huye luego. (cia
Hõ. Pues quiẽ viene? *Te.* La justi
de Dios, que tiene noticia
de aquesta casa de juego,
y tomarte residencia (irè?
quiere. *Hõ.* Ay cielos donde
adonde me esconderè? (*Vase*
Te. Como es de Dios suprèsẽcia
y tu quebraste el mandato
que te puso, no sè adonde
huyas. *Em.* El hombre se es-
conde,
y huye por no dar varato.
At. Vamos tras èl. *D.* Es auaro
At. Varato nos ha de dar,
ò el alma le ha de costar.
En. Dirà, lo varato es caro.

Vanse todos, buelue à salir por otra puerta el Hombre assombrado.

Hõ No ay lugar donde me es-
conda,
que con ser mudo el pecado
despues que se ha cometido,
vozes à Dios està dando:
Riscos caed sobre mi,
adonde irè, si arrastrando
lleuo la soga infelice,
que mis insultos me ataron?
No ay yerua que no recele,
q̃ es el juez q̃ està tomando
à mis culpas residencia,
dõde hã de acusarme tantos:
Parece que en lo interior
del alma me està llamando
à vozes, que con ser loco
juizio seuero aguardo.

Pregunta se, y responde se à si mismo, representando al juez, y al reo.

Ha del calabozo obscuro
de la culpa, y del pecado?
Quien llama? Salga à la Au-
diencia
el hombre necio. Ya salgo:
Grillos de hierro en mie y cer-
ros,
y esposas de vicios saco,
que el mũdo que es caçador
trata en prisiones, y laços,
en la sala de la Audiencia,
sobre el Trono soberano
del rigor, y del poder
me espera el juez ailentado.
El potro del pensamiento,
bueltas al alma està dando,
donde tiruen de cordeles
mis preteritos pecados.
Dios es el juez riguroso,
que à vozes me està citando,
porq̃ viene este hõbre preso?
Por ladron: que es lo que ha
hurtado?
La jurisdicion al Rey
contra quien ha conspirado
fiando dèl el gouierno
deste mundo; ò mal vassallo!
digno es de echarle à galeras

y assi como tal, fallamos,
que le açoten, y que vaya
por eternidades de años
à la galera infelice,
donde reman los forçados,
en vez de salobres golfos,
pielagos de ardiẽte espanto.
Ya me sacan à açotar,
y pues que soy comparado
al jumento, irè en mi mismo
desnudo, y auergonçado,
sin las ropas de inocencia
que perdi: ya voy passando
las calles de los insultos
que mis locuras poblaron.
El rigor, y la verguença
pregones en voz vàn dando,
oyd: Esta es la justicia
que mãda hazer el Rey sacro
nuestro Señor, à este hõbre
por ladron desatinado,
que quiso ser como Dios;
mandale que sea açotado
sin cessar, por la memoria
del bien q̃ perdiò su engaño;
que coma pan de sudor,
que viua siẽpre en trabajos.
Ay, que açotes tan crueles!
passo memoria cruel, passo:
no ay passo, matalde, y diga
el pregon en gritos altos,
ansi castiga Dios à vn desdichado,
del cielo por soberuio desterrado,
graue es la culpa, denle pena graue:
Ay cielos! quiẽ tal haze que tal pague.

Dizen de dentro.

At. Por aqui và el pecador,
atajemosle los passos.

Hõ. La justicia es esta, adonde
tendrà mi desdicha amparo?

Quiere despeñarse, y detienele Christo, que saldrà vestido de la mesma suerte que el hombre.

Despeñareme. *Chris.* Detente.

Hom. Ay cielo! no es mi retrato
el que delante los ojos
tengo? *Chris.* Si. *Hõ.* Nueuo milagro:
hombre quiẽ eres? *Chris.* Soy hombre.

Hõ. Luego pecador. *Chris.* Traslado
de la culpa si, mas limpia
que essos cielos q̃ he criado:
mi humana naturaleza
es impecable, y yo santo.

Hõ. A mi mismo en ti me veo;
quien eres hõbre? *Chris.* Tu hermano.

Hõ. Quando tuue hermano yo?

Chris. Desde que tu ser humano
me vestì por tu remedio.

Hom. Tu mi hermano? *Chris.* Y mayorazgo
de la possession eterna.

Hõ. De oirte, y verte me espãto.
O semejança diuina!
que porque yo fuy criado
à semejança de Dios
en mi venturoso estado:
Tu mi semejança tomas,
por parecerme en trabajos,
si yo à Dios me pareci,
en el sossiego, y descanso.
Grande amor. *Chris.* La semejança
le engendra, por ella te amo

de

de suerte, que à pagar vengo
deudas que te executaron.
Hó. Los Hermanos parecidos
somos. *Chris.* Serèmoslo tãto
que hemos de ser vna cosa.
Hõ. Pues espiadosissimo hermano
la justicia en busca mia
el mundo anda registrando,
y ya que se acerca siento.
Chris. Pues acogete al sagrado
del Hospital de la Cruz,
que yo que à librarte baxo,
pagarè por ti, pues tengo
caudal. *Homb.* Por verme del
falto,
y mis obras sin valor,
Señor, me escódo, y no pago
Chris. En doblones de dos caras
que para esta deuda traìgo
en mis dos naturalezas;
cobrarè carta de pago,
y la fixarè en mi Cruz.
Hó Que fiador tan abonado!
mi Dios, la justicia viene.
Chris. Pues vete, y dame los bra
ços.
Entrase el Hombre, y salen el Atrevimiento, el Engaño, y otros.
En. Que se leuantò del juego,
y por no darnos barato
le fue? *At.* De q̃ le ha de dar?
En. De què? no nos ha ganado
los passatiempos, deleytes,
dignidades, honras, cargos,
y riquezas deste mundo?
At. Pues dessо, q̃ le ha quedado
sino sola vna mortaja,
que como quien ha jugado,
y perdido, se congoxa
con la baraja en las manos?
Mas no es este el hõbre?
En. El es. (go,
At. Lleguemos. *En.* Señor hidal
esèl el prodigo, el noble,
el magnifico, y el franco?
Pues à su bufon si quiera
no le alcançarà el barato
de alguna joya. *Chris.* Quien
sois? (al cabo
At. Quien? *En.* Linda pregunta
de todos nuestros seruicios.
At. Gentil medra interessamos.
En. Al engaño desconoce?
Chr. Yo no conozco al engaño
At. Bueno, el hõbre se nos niega
En. Mal modo de tripularnos.
At. Vos sois hombre de bien?
Chris. Si.
At. Pues ladron disimulado
que à Dios le hurtastes el ser,
dadnos barato.
Chris. No he hurtado
el ser yo à Dios, su igual soy.
En. Este viento le ha quedado
en la cabeça. *At.* Es vn loco.
En. Dad barato, ò en vn palo,
ladron, entre dos ladrones
os pondremos. *Chris.* Esso a-
guardo,
si bien baratos prometo.
At. A quien? *Chris.* Al mundo à
quien amo,
de suerte, que le he de dar
à mi mismo.
En. Bien medrado
quedarà el mundo con vos.
Chris. No conoce lo que valgo;
pero èl me conocerà

despues de resucitado.

Sale la Madalena.

Mad. Dadme vn rato Señor.

Chri. Quien sois? *Mad.* Quien siete pecados
encerrò dentro del pecho.

Chr. Pues Madalena, yo os hago
libre dellos, yo os perdono.

Vase Madalena.

En. Esto es mejor; quien te ha dado
autoridad, que perdonas
casos à Dios reseruados?

Sale el Buen Ladron.

Buen. Vn ladrõ vn rato os pide.

Chri. A feliz tiẽpo has llegado:
yo te doy mi Paraiso;
à Iuan mi pecho le he dado,
à Pedro mi amada Iglesia,
mi dotrina doy à Pablo,
y el espiritu à mi Padre
quãdo le põga en sus manos.

Sale la Iusticia con vna Cruz en lugar de vara, salen con ella el Deseo, y la Embidia.

Em. Aqui està el hõbre, Iusticia
que siendo primero hidalgo,
perdiendo la executoria
de la gracia, es ya villano.

Des. Pues sies villano, biẽ puede
ir preso por deudas. *Iust.* Allegue luego la Embidia. (to

Em. Hijo de Dios se ha llamado
libre se agora à si mismo.

Iu. Yo harè ponerle en vn palo
donde pague puntualmente.

Chri. Pues me tienen por mi hermano,
sus culpas satisfarè.
Padre, este caliz amargo
bebo por èl: porque èl beba
la sangre de mi costado.

Em. Ponelde à cuestas la vara
de vuestra justicia. *Chri.* El cargo
me derriba de su peso.

Ponele al ombro la vara, y cae con ella.

Iust. Es de yerros, no me espãto

Em. Venga, y muera el hombre
ò pague. (mano:

Chri. Muera yo, y viua mi her
Pues esta es la justicia que ha mandado
hazer por èl en mi, mi mismo agrauio,
que pues siendo yo Dios quise fialle,
justo es, que quien tal hizo,
que tal pague.

Lleuanle con la Cruz à cuestas, y sale el Hombre.

Hõ. A mi hermano lleuã preso
porque ha sido reputado
por pecador, y yo estoy
suelto, y libre. O amor raro!
ò similitud preciosa!
ò generoso retrato (pre
del Padre Eterno, en quiẽ siẽ
se està secundo mirando!
Mil alabanças te doy,
pues del hõbre enamorado,
hombre te quisiste hazer,
porq̃ el hõbre no sea esclauo

At. No es este el preso? *Emb.* El mismo es.

At. Si es èl, como se ha librado
de la Diuina justicia? (mano
buelua preso. *Hõ.* Eterno her

que

que me lleuan à la carcel.

Musica, apareceſe vn Caliz muy grande, y de enmedio de èl vna Cruz, y en ella Chriſto, y al pie de ella fixado vn pergamino eſcrito, ſalen cinco liſtones carmeſies como caños de ſangre, de los pies, manos, y pecho de Chriſto, que dàn en el Caliz grande, y de el en otro pequeño, que eſtè en vn Altar con vna Hoſtia.

Chr. Dexad à mihermano caro,
pues que tã caro me cueſta,
que por èl la vida he dado:
Llega hermano parecido,
y ſi del fruto vedado
comiſte por ſer qual Dios,
eſte es de la vida el arbol;
como Dios ſeras ſi comes;
dandote antes ãgua manos
la fuente de tu dolor,
mas de lo que debes pago,
por ti, mas porque tambien
el fruto de mis trabajos
te aproueche, haz de la tuya
lo que por mi ley te mando:
Tus obras han de ſaluarte,
valor de mi Cruz, medrãdo,
Fe con obras, hombre pido.

Hõ. Fècõ obras (Señor) mãdo.

Chr. Llega, pues, come mi cuerpo
ães el fruto ſacroſanto (po,
deſte arbol de vida; bebe,
la ſangre que te derramo,
que para que deſte modo
mas los dos nos parezcamos,
yo enti, tu en mi, viuiremos

Hõ. O amor de aſsõbroſo eſpãclauada miro en la Cruz (to!
la obligacion del pecado;
como comerà ſeguro,
quien debe ſino ha pagado?
tiẽblo de tan duro empeño.

Chr. Ya feneciero tus daños,
borrada eſtà, ſi lo aduiertes,
yo ſoy la carta de pago,
mis letras eſtas heridas,
cinco mil renglones traigo.

Hõ. Cantad muſicos eternos
el amor nunca imitado
de Dios al hõbre, pues ſon
los parecidos Hermanos.

Cantan.

Por la imagen de el hombre,
Dios, y hombre paga,
venturoſa mil vezes, tal ſemejança.
El hombre terreno
comiò la mançana,
perdiò la inocencia,
coſtòle la Gracia.
El hombre celeſte
en èl ſe retrata,
pagòle ſus deudas,
lleuòle a ſu caſa.
Por la imagen de el hombre
Dios, y hombre paga,
venturoſa mil vezes, tal ſemejança.

Encubreſe todo con mucha muſica.

Deuotos, y regozijados dexò la metafora ingenioſa à los mas de los preſentes, y celebrandola el agradecimiento, no poco los deleitò la notable ſimilitud de los que repreſentaron à los dos hermanos, pues fuera de la vniformidad de los veſtidos, en

la edad, los tales, y casi las facciones, los buscaron de suerte parecidos, que no hizieron falta los dos Valencianos, sus primeros recitantes, cuya semejança tantas vezes tuuo confusa a la atencion misma: para dar, pues, Don Francisco la vltima sazon à su fiesta, salió con otro de su edad, y despejò, y assentandose a los estremos del tablado, dixo el primero.

Mi antecessor reduxo los entremeses (que en la ley del vso, y no de la consequencia, debian seguirse à los coloquios) a versos entretenidos, y espirituales: La veneracion, pues, que merece qualquiera inuentor de entretenimientos licitos, me obliga à q̃ le imite, sino en todo, en la mayor parte de su eleccion discrete. Leyònos algunos Poemas del Certamen, q̃ à los dos vltimos Heroes de la Fè, consagrò la Emperatriz de España Toledo, y yo siguiendole en esto, proseguirè su estilo, con otros q̃ en la ciudad Primada de America (primogenito albergue del Bautismo: primero desahogo a las perdidas esperanças de su Ginoues descubridor, y primera causa à los laureles inmortales, nunca dignamente ponderados de sus conquistadores) dedicò a la prodigiosa imagen de la vniuersal restauradora de los hombres, q̃ en la Isla Española, en la ciudad de santo Domingo, y en el Monasterio de los Redentores, alumnos del inclito Patriarca S. Pedro Nolasco, sin saberse de donde, ni quando vino à patrocinar todo aquel nueuo mundo: Sabese, empero, que estaua sin la veneracion debida à lo que representa en la Sacristia del Conuẽto referido, dedicada solo para las processiones estrauagantes, y en particular, para la del Viernes Santo, q̃ en su Templo con lastimosas ceremonias, y ternura, celebra la Congregacion del entierro de Christo, representando con la propiedad posible, desde su decendimiento, hasta su deposito, los passos mas prouocatiuos, à lagrimas, y reconocimiẽtos. Es de suyo el milagroso simulacro, por estremo bellissimo, pero desde el instante q̃ para el afecto dicho la vestian los luros de su viudez; las tocas de su desamparo, de modo se le amortiguaua el semblante, q̃ palidas las mexillas, sangrientos los ojos, cardenos los labios, y poblado el virgineo rostro de cõgoxosas perlas, sacaua de los pechos mas rebeldes, inundaciones cõpassiuas, durauale esta demõstraciõ lastimosa, desde el Viernes, hasta el Domingo por la mañana, sin q̃ los que cuidauan del adorno con que salia à recibir resucitado al Fenix infinito, en la plaça del suso dicho Monasterio (cuyo offertejo estaua tambien à cargo de la Hermandad misma) al vestirla ga-

galas, y joyas de valor augusto, se hallasse mudança en su semblãte lastimoso, ni señal alguna de alegria. Cubriãla como es costũbre con vn manto triste, y funesto, que negaua el adorno regozijado à los presentes: lleuauan la deste modo, hasta q̃a la vista el vitorioso simulacro de su vnigenito, cercado de luzes, y gratulado de varios instrumẽtos, despojandola de improuiso el funebre velo, bizarra, y gozosa, se acercaua a darle parabienes, ò por mejor dezir a recibirlos, y entonces como si verdaderamẽte se le infundiera el alma en la imagen q̃ en su original mereciò el primero solio entre los Cortesanos del Imperio, rifueños los ojos, derramando claueles las mexillas; y en su virgineo cara to da la belleza, que la mas eficaz contemplacion considera en los Cherubes. Llegaua con sumisiones de esclaua à recibir aplausos de madre. Pasmaua la admiracion de los que media hora antes la aduirtieron cifra dolorosa de la tristeza, y llanto, pareciendoles, que aunque estuuiera animada, se impossibilitara vn cuerpo viuo à tan repentinas muestras, ya de pena, ya de jubilo. Dudò el escrupulo para mayor credito de sus religiosos, y mas euidencia desta marauilla: Depositose la imagen en el oratorio de el Arçobispo Primado, llamaronse pintores, y estatuarios; conuocaronse Filosofos, y Medicos, y examinando à vnos, y à otros, contra el engaño al artificio, saliò vitoriosa la sencillez; y corrida la indeuocion. Vn año fue huespeda de el Pontifice sobredicho, tuuola en su casa con deuocion, y vigilancia notable: Llegò la semana Santa, y enlutandola el Viernes en su presencia, sucediò lo mismo, que en los passados; vistieronla a sus ojos el Sabado en la noche de regozijo, y dexandola tan desproporcionada su congoja con sus galas, como el cadauer palido cõ la festiua purpura: Madrugò el Domingo, en que boluieron à experimentar curiosos, antes que saliesse a la procession alegre, la mortal melancolia de su milagroso semblante. Pero a penas desvanecieron los rayos del primer luzero las tinieblas de la noche, quando al festiuo encuentro el Hijo todo Sol, toda aurora la Madre, bañada de prodigiosa risa su hermosura, deleitò assombrando la infinidad deuota, que con aclamaciones, lagrimas, y alabanças, encendieron tibiezas, y auergonçaron temeridades, quedando desde entonces triunfadora la verdad, y la autora della con veneracion debida.

No son los milagros desta celestial efigie tan à puerta cerrada como otros, toda vna ciudad, y no como quiera populosa aresti-

tiguò el referido; toda tambien se hallò presente à otro (sino mayor) su paralelo desde entonces la constituyeron al altar mayor de su monasterio, alli la asistian dias, y noches, menesterosos ya en el cuerpo, ya en el espiritu; saliendo los mas mejor despachados, q̃ los pretendientes de los Principes: Vn terremoto (ordinaria, y peligrosa inuasion de aquellas partes) durò quarẽta dias cõtinuos, no huuo en aquella poblacion edificio, que en parte, ò en todo, no se arruinasse; acogierõse los mas de sus habitadores a este Asilo, en su templo dormian apiñados las noches; en las horas que la deuocion, y el sueño dispẽsaua con su cansancio, mas de vn mes se auezindò en su Iglesia toda, ò la mayor parte de su gente, y en todo èl sin cessar vn instante, aduirtieron, que la socorrida imagen abria, y cerraua los piadosos ojos, mudando de suerte la color al semblante, que palida en èl, à vezes se pronosticauan el temblor de tierra que luego sucedia, y à vezes bañadas de gozo sus mexillas soberanas, se dauan por seguros del peligroso riesgo. Quedole desde entonces como milagro de por vida, el no auer linge tan atento, que se atreua à afirmar auerla visto la cara dos momentos de vn color mismo. No fueron menos de mil los testigos q̃ juraron en la informacion que sus hijos hizieron ante juez competente todo lo dicho. Y pudiera, à no cansarse el Prouisor, recibir en ella la ciudad toda: Agradecida, pues su Real Chancilleria, su Eclesiastico Cabildo, y su noble Regimiento, à tan prodigiosa tutela, la juraron de mancomun, por patrona de aquellas Islas que llaman de Barlobento, en la principal fiesta, con que sus hijos cada año la veneran, q̃ es la de su Natiuidad alegre: executòse este deuoto reconocimiento, en el de mil y seiscientos y quinze, y entre las demonstraciones que los tres referidos Tribunales hizieron, dignos todos de su generosidad Catolica, no fue menos celebre el de vna justa literaria, q̃ autorizò la solemnidad con el credito de los ingenios de aquel nueuo Orbe, no inferiores a los que en el nuestro despeñã desvelos de las Musas (pues estas tambien, sino auarientas de sus minas, curiosas à lo menos passan los mares, y se lisongean con sus metales.) Algunos versos, pues, que escogiò entre los muchos del Certamen dicho la deuocion, y el corto tiempo que nos queda, alternaremos mi colega, y yo, cumpliendo en parte con la que le toca à la diuina Ceres, que produxo la espiga sacro santa del pan del cielo, que oy combidandonos, se opone a las demasias profanas de tanto abuso.

Di-

Dixo D. Francisco, y sacando èl, y su compañero dos cartapacios, prosiguiò desta suerte.

Pidiòle en primer lugar vna Cancion de cinco estancias, y treze versos, q̃ describiesse con leuantado estilo las medras que cõsiguiò el mundo con el dicho nacimiento de la Aurora Virgen, y entre muchas de no mediana estimacion, luziò la siguiente.

Bella recien nacida,
ramo del tronco de Ana,
Sol que esta vez naceis del Occidente,
sin culpa concebida:
Aurora en la mañana,
crepusculo de luz indeficiente,
todo el Orbe os presente
dones, con que el contento
celebre vuestro Augusto nacimiento,
acuda la Montaña,
la Corte, y el Aldea;
porque desde el palacio à la cabaña,
la luz que os acompaña, el mundo vea,
El cielo os dè su Luna
Niña de mi esperança:
porque de cuna os sirua en vuestro sueño;
mas vos no querreis cuna,
que no ay en vos mudança,
pues firmamento sois de vuestro dueño:
el Sol con vos pequeño,
os dè para mantillas
sus rayos, y por guardas sus cuchillas;
pero vistiendoos dellos,
(Princesa soberana)
y eclipsando su luz vuestros cabellos.
dais nueuo ser, y vida, a Ioachin, y Ana;
Los Planetas, y signos,
os siruan (Niña mia)
en aquesta ocasion de dixes de oro,
y alegres, y benignos,
por faxa os dè Maria
la Zona, del Sol carcel, y tesoro:
el estrellado coro
os borde de diamantes,

el Alua os dè por tocas ſus bolantes:
la gracia ſea vueſtra ama,
à cuyos pechos bellos
mameis ſu nectar, pues qual hija os ama,
y llena os llama, de ſu gracia en ellos.
Trauieſos ruiſeñores,
calandrias, y gilgueros,
oropendolas, pardos, y canarios.
ſiruiendo os de cantores,
con picos liſongeros,
porque os durmais, os canten tonos varios,
y ſiendoos tributarios
los prados de eſmeralda,
os texan (Niña mia) vna guirnalda
que triunfe del Ibierno,
con oloroſos laços,
y en començando à andar (armiño tierno)
os lleue el Padre eterno de los braços.
Quando querais Señora
jugar, ofrezcaos Ana
vna mançana colorada, y nueua,
en Fè que ſi Eua llora
el mal de la mançana,
vos remedicis (mi bien) el llanto de Eua,
mas pues la gracia os lleua
en ſu regazo ſanto,
quien duda, que es cõſuelo en vos el llanto?
jubilo, y alegria?
pues a nueſtros peſares, y tormento,
diò fin el nacimiento de Maria.

Imitòle el compañero leyendo otra Cancion, q̃ fue la ſiguiente.

Hermoſiſsima Aurora,
Luna jamàs menguante, ſiemprellena,
Sol cuya luz, ningun Planeta iguala,
pues todo el mũdo en vueſtra ausẽcia llora;
vengais mil vezes muy en hora buena,
que ya con vos no puede auerla mala:
vueſtra belleza, y gala,
cauſa à la tierra eſpanto:
Los rayos ſon del Sol, puntas del manto

que

que os cubren con luz grata,
chapines con virillas son de plata
los de la Luna en ellas,
y vuestro apretador son doze estrellas.
Con vna entera saya
de carne de donzella aueis salido;
y siempre ha de quedar la saya entera,
que aunque della su Alteza escogido aya
por ser tal, vn giron para vestido,
vestirse dèl, sin que se rompa espera,
jubon de primauera
sacais Princesa hermosa,
pues sois lirio, clauel, mosqueta, y rosa,
siendo trenzilla de oro
la caridad que en vos virgen od oro:
y con tales trenzillas,
causais al cielo, y tierra marauillas.
Con joyas infinitas
os adornais de mil diamantes llenas,
pues os dà el santo Espiritu sus dones,
vuestras virtudes son las margaritas,
que penden (no de sartas, y cadenas,
q̃ en vos no ay culpa, ni ha de auer prisiones)
de cuentas de perdones,
cubris vuestra persona,
pues Dios por vuestro medio nos perd ona;
y en vos la Bula veo
del plenissimo, y nueuo Iubileo,
que absuelue à culpa, y pena,
con gracias, pues estais de gracia llena.
Vna Paloma blanca
de vuestro eburneo cuello (Niña) pende,
de infinito valor, que es infinita,
y vn Agnus Dei, que os haze noble, y frãca
del pecho vil, que nuestra sangre ofende,
que es Agnus Dei que los pecados quita;
y en Fè que solicita
el Rey como à su esposa,
que salgais (Reyna Augusta) mas ay rosa.
Los ciclos cristalinos,

ſus Angeles os dàn para mininos,
ſiendo vueſtros archeros
las Gerarquias para engrandeceros.
Aſſombro de belleza
ſalis a luz, para que el mundo os goze,
piſando vueſtros pies al aſpid fiero,
y quando os vè nueſtra naturaleza,
apenas por ſu hija os reconoce,
que es ella nube obſcura, y vos luzero,
en vos buſca primero,
aquel lunar, ò mancha,
que en el hombre ſus limites enſancha,
con que nos parecemos
al proto pecador de quien nacemos,
mas no halla en vos ninguna,
porque vos ſin lunar piſais la Luna.
Si por pena prolija
ſuele juzgar el parto que ha paſſado,
la que en vez de varon à vna hija pare,
con el parto dichoſo de tal hija,
no cabe de contento, el monte, y prado,
ni Ioachin halla albricia en que repare,
no ay pobre à quien no ampare:
Ana de gozo llena,
remoça ſu vejez, pierde ſu pena,
y el cielo, aunque es Setiembre,
haze que Flora primauera ſiembre:
porque con alegria,
la bienvenida demos à Maria.

Las dificultades de las Gloſſas Caſtellanas (ſin las quales no ſe tienen por cũplidos los deſafios deſte genero) proſiguiò D. Frã ciſco, quando los pies que conſtruyen ſalen con lo ingenioſo, y arduo dello, ſacan mas luzido el trabajo de ſus Autores: No quiſo, pues, el preſente defraudarles à los de aquella Isla fecunda la ocaſion deſta alabança, y anſi les pidiò, que celebrando en ſu aſſumpto el priuilegio vnico de la Inmaculada Concepcion de nueſtra recien nacida, gloſſaſſen la redondilla ſiguiente, cumpliendo à medida de los deſeos de todos el dueño deſta.

Culpa original, en quien
fue Madre de Dios, ſeria

riguridad, si Maria
es digna de tanto bien.

GLOSSA.

El ser quien sin dependencia,
es propio de la sustancia,
que està en la Diuina essencia
que es vnica circunstancia,
ser el quien por excelencia.
Y ansi pues quadra tambien
à Dios ser el sumo bien,
y el pecado es mal en suma,
no pondrà ninguna pluma,
Culpa original, en quien
Este quien (que en la pureza
de Maria mi esperança
hizo clara su limpieça)
se igualò en vna valança
à nuestra naturaleza.
La eterna Sabiduria,
para esto, eligiò à Maria:
luego esta candida estrella
mas limpia q̃ el Sol (pues ella
fue Madre de Dios) seria,
Y si hizo el son concertado
de aquel duo en vn supuesto,
que el Verbũ caro ha cãtado
no es biẽ q̃ en ella ayã puesto
disonancia de pecado.
Conforme esta opinion pia,
serà barbara heregia,
el defender que en pecado,
Christo entiẽpo, fue engẽdra-
riguridad, si Maria (do:
Solo haràn de su limpieza
executoria segura
los dos, pues tienen nobleza
por gracia la Virgen pura:
Christo por naturaleza.
Mil parabienes les dèn,
pues son hidalgos los dos,
èl porque es el sumo bien,
y ella que Madre de Dios
es digna de tanto bien.

En segundo lugar se premiò (dixo el compañero) la Glossa que se sigue.

Culpa original en quien
fue Madre de Dios, seria
riguridad, si Maria
es digna de tanto bien.

GLOSSA.

Aquel quien, à quien Luzbel
se atreuiò, de quiẽ no ay dos:
porque no ay igual con èl,
cõforme èl, Quiẽ como Dios
que diò triunfos à Miguel.
Hizo à su Madre tambien,
vn quien sin igual, à quien
nadie igualarle pudiesse:
porque ninguno pusiesse
culpa original en quien
No tiene ser el pecado,
y por esso el pecador
à la nada es comparado,
pues deshizo lo mejor
que en èl Dios auia criado.
Diò el ser humano Maria,

à Dios,

a Dios, q̃ le engendra, y cria,
luego si el pecado es nada,
la que siendo preseruada,
fue Madre de Dios, seria
Fue luego al darle esse ser
en el instante primero,
no pudo ser, y nò ser:
luego esse ser verdadero
sin culpa se vino à hazer.
Conforme aquesta Eè mia,
yo ser castigo diria
del hombre bien merecido,
sin culpa fue concebido,
reguridad, si Maria.
El que tiene a Dios por Padre,
de quien hereda aquel ser,
q̃ al Verbo es razõ q̃ quadre
como auia de querer
nacer de villana Madre?
Nombre de Reyna la dèn
los que su pureza vèn,
que pues la culpa atropella.
Dios primero, y despues ella
es digna de tanto bien.

Dos Romances a lo rustico (prosiguiò don Francisco) entre muchos, satisfazieron el deseo del tercer tema, que fue en alabança de nuestra Emperatriz purissima, el primero de los quales dixo assi:

Albricias, que ya ha nacido
la Señora Mariquita,
q̃ es mar, y quita pecados,
del mar de nuestas desdichas.
Serranos vamos à verla,
daremos la vna mosica,
con que la regozijemos,
en Eè que mos regozija.
Remoçado se hã los valles,
por mas q̃ el calor marchita
la frescura de sus ramas,
ya por Setiẽbre amarillas.
Los arroyos juguetones.
mostrãdo por diẽtes guijas,
entre labios de berbena,
dàn carcaxadas de risa.
Los pajaros componiendo
motetes, y ensaladillas,
cantan, siendo el ruiseñor
su maesse de capilla.
Todo el mũdo està de huelga
mas que mucho, si es Maria
la que la tristeza humana
mos conuierte en alegria?
Sus padres estàn con ella,
à la he vieja diuina,
q̃ aues dado fruta hermosa,
sazonada, aunque tardia.
Và vn borrego de ocho meses
Ana nobre, que al parilla
no os doliò nada, es verda?
no, mas poco os doleria.
Nacida, ò postema llaman,
quando nace alguna hija,
pero la que vos paris
de Adàn sana las nacidas.
Ay mas garrida mochacha,
desde Vizcaya à la china?
no pardiez, verà que brãca!
que colorada, que linda!
La gracia vos dà ella feyte
de la Paloma enfenita,
mijor que no el solimàn
que tantas mascaras pringa.
Que lindos ojos tenes,
a la he que me reguilan
las carnes quando los veo,
que enamorãdome admirã.

Ama-

Amapolas ſobre leche
ſemejan bueſas megillas,
bueſos pechos naterones,
como bueſos labios guindas.
Mi biẽ, guardad no os aojẽ,
mas no haràn la mi Polida,
que bueſo Padre nueſo amo,
quando huiſtes concebida.
De azogue vos diò vna cuẽta
que hue ſu gracia diuina.
contra ell ojo del pecado,
dèl vos ſoldemente limpia.
Que aya a quiẽ deſto le peſe,
y por lleuar ſu porfia
adelante, mos repoche!
ya es mas tema, que dotrina.
Que de mala gana diera
la gracia, quien vos la quita,
(ſi èl huera Dios) à ſu Madre,
pues cõ vos en puntos mira.
Digaſme tu el regaton,
aqueſta prerrogatiua;
ſacaslo tu de tu bolſ..?
que tanto mos la eſcatimas?
Pardiez, q̃ ereshõbre eſcaſo
pues que la gracia limitas,
q̃ Dios dà con manos largas,
y que parece auaricia.
Al que es eſcaſo, rapaces
correlde, dandole grita,
y cantad, viua la Reyna,
ſin pecado concebida.

Leyò el ſegundo ſu Romance que no agradò menos, y fue eſte.

Ha del monte ganaderos,
Serranos los de Iudà
à la caſa de Ioaquin,
que nueſſa ama pariò ya.
Venid, q̃ aunq̃ Montañeſes
deſde agora vale mas,
que brocados de tres fõdos
nueſſo ruſtico ſayal:
Porque ya ſaliò la tela,
ſiendo nueſſa Ana el telar,
que tegiò el viejo Ioaquin,
ſin vrdiembre original.
Diz q̃ ſe ha de veſtir de ella,
vno de la Trinidà,
q̃ a vn tiẽpo ha de ſer Paſtor,
Rey, y Papa, otro que tal.
Aqui eſtà nueſſa parida;
buena vieja leuantad,
que quien ha parido al biẽ,
no es razon que ſiẽta el mal.
Comed torrijas Señora,
que Maria pondrà el pan,
quãdo el cielo ſiẽbra en ella
aquel grano candeal: (uos,
Y ſi hã de empaparſe en hue
vn hueuo freſco os darà
aquella branca Paloma,
q̃ en bueſa hija ha de anidar.
Su amor diuino es la yema,
la clara, la claridad
de ſu luz, porque mos dizen
q̃ hecho vn hueuo ha de ba
Notiẽ caſcara ninguna (xar.
q̃ en Dios no ay q̃ deſechar;
todo es meollo pardiobre,
ved Ana como os ſabrà.
Porque mijor ſe ſazonen,
la Gracia ponga la ſal,
y la canela de encima,
la encendida Caridà.
La miel traigala el contẽto,
pues ſi và a dezir verda,
no ay almiuar como vn guſto
no ay yeles, como vn peſar.

Buc-

Buenas torrijas son estas,
comed Ana, que aguardais?
que no se os caerā los diētes,
aunque tan dulzes estàn.
O que linda checotilla!
à la mu niña, verà,
gorgeos, y risa es toda,
mas no tien porque llorar.
Al concebirla su Madre,
diz que la quijo picar
ell alacran de la culpa,
mas mamola ell alacran.
Porq̄ en aquel mismo instāte
viendole el Reye llegar,
le diò tal passa Gonçalo,
que le hizo rehurtir atràs.
Y como no la picò,
como à los otros de Adan,
no llora, que no la escuece,
y esto es la pura verda.
Tamañuela de mi vida,
yo vo por vn recental,
vn tarro de natas lleno,
y vna torta candeal.
El recental branco todo,
la leche como vn cristal,
y el pan limpio, y sin neguilla
porq̄ sè que en vos no la ay.
Ni huuo mancha de pecado
ni neguilla original,
à pagar de mis deseos,
que la bien venida os dàn.

Como no tuuo Christo enamorado nuestro (dixo el deuoto recitante) cosa fuera de las infinitas, que no fuesse de Maria; pues para deuerselas todas, no permitiò causa eficiente de otro sexo en su humanidad purissima, supliendo en ella su virginea sangre las vezes varoniles: Quiso tambien nuestro afecto, que esta fiesta siendolo de su Madre, lo fuesse juntamente del Hijo, y en Fè de esto salió à ella con los dos disfrazes misteriosos, el que le encubriò Dios hecho hombre, y el que hombre, y Dios le negò à los sentidos, permitiendose solo à los ojos linces de la Fè animosa. En alabança pues deste amor sin paralelo, se pidiò la Glossa del quartete que se sigue; y aunque huuo algunas, solo pareciò digna de premio la presente.

Si es vida al hombre la forma
quando tu vives, y en ti
Dios viue, eres Dios, que en si
el Pan es vida, y transforma.

GLOSSA.

Paradoxas suspensiuas
te ofrece Dios encubierto,
pues quiere que le recibas
enèl viuo, y en ti muerto: (uas
porq̄ hōbre mueras, Dios vi
Del pāDios, la inmēsa forma
en si te muda, y transforma,
y vna cosa ya los dos,
como èl eres hōbre, y Dios,
si es vida al hombre la forma.

Lle-

Llegas al eterno Altar
del pã Christo, mas de suerte
te vienes à mejorar,
q̃ se transforma, y conuierte
el que come en èl manjar.
Muere lo mortal, y ansi
vniendote Dios en si,
por vn modo peregrino,
està en èl su ser Diuino
(*quando tu viues*) *y en ti*
Quien penetrarà secretos,
q̃ al Cherubin ponen grima,
si con amantes afectos,
en Dios, y en el hobre anima
vna forma, dos sugetos?
No ay passar su amor de aqui
pues no està menos en ti
de su deidad satisfecho,
la vez (q̃ porque en tu pecho
Dios viue, eres Dios) *que en si*
Porque su fineza assombre,
quiso vniendose los dos,
casi en vn ser, y en vn nõbre
despues de hazerse hombre
Dios,
hazer Dios tambien al hõbre.
Trazòlo su amor de forma,
q̃ oculto en la blanca forma
transformandole en su ser,
le diò amoroso à entender,
q̃ el pan es vida, y transforma.

La deuocion de quien tomò por su cuenta todo lo luzido, y quantioso desta justa (prosiguiò el compañero) saliò de madre al hijo suyo natural (como se ha dicho) sin eximirse del adoptiuo, del Proto Euangelista, quiero dezir, Iuan tan vno con los dos, que juzgo esta feruiuidad los ofendia, si los separaua. A esta causa se pidiò vna cancion real de à quinze versos, que en cinco estancias ponderasse las excelencias del regalado Vize Christo, en la filiacion de su amorosa Madre, y lleuòse el premio con todos los votos esta, que ha de seruir los postres al espiritual vanquete deste dia.

Aguila Real, que en la grandeza sũma
de las impireas, y supremas salas,
fuoes de vn buelo, y llegas mas arriba,
prestame de tus plumas vna pluma,
porque me alienten alas de tus alas;
y pues de Dios escriues, de ti escriua,
tu que el laurel, y oliua
texes, porque la paz, y la vitoria,
te den triuntante gloria,
donde el deleyte reyna, y el mal calma,
se mi Talia, tu mis labios mueue,
para que cante, y prueue,
q̃ a Dios estas gozando en cuerpo, y alma,
pues Aguila, que à Dios encũbra el buelo,

mal

mal pudiera tener nido en el ſuelo.
Tu, que de peſcador, Apoſtol hecho,
peſcaſte del amor el mejor lance,
(que amor tambien ſe peſca, ſi ſe caza)
tu, que te echaſte à pechos aquel pecho,
à quien en parte diſte auguſto alcance,
quando en ſu cuello ſu tuſon te enlaça,
en aquella ciudad, que el muro, y plaça,
amor fabrica, del metal opimo,
que pintan tus profeticos pinceles,
en almas, y en papeles,
adonde el Rey es Dios, y Dios tu primo,
tu juuentud qual Aguila remozas,
y à Dios en cuerpo, como en alma gozas.
Diote ſu pecho Dios, diote à Maria,
dexando tus deſeos puros, llenos,
no tuuo mas que dar, que mas te diera,
pues quien lo mas te diò, no te daria
(Euangeliſta Virgen) lo que es menos,
ſubiendo en cuerpo à ſu imperioſa eſfera?
quien es el que no aduierte, y conſidera,
(ò blanco de ſu amor, Iuan ſoberano!)
que era del cielo digno,
cuerpo que tuuo tanto de diuino,
y tan poco de humano, ſiendo humano?
pues cabeça à quiẽ Dios ſiruiò de almoada
no es bien que en tierra duerma reclinada.
Tu eres Aguila en buelo, viſta, y nombre,
q̃ mucho pues, q̃ en alma, y cuepo bueles
al nido eterno, que te ofrece amparo:
Los tres Euangeliſtas, de Dios hombre
eſcriuieron, honrando ſus pinceles,
tu deſde el In principio, al Verbum caro,
pues quiẽ lo mas obſcuro eſcriuiò claro,
es mucho ſuba mas, y que preſuma,
que eleuando del cuerpo los deſpojos,
merezcan ver ſus ojos,
lo que eſcriuiò ſu delicada pluma?
y que mano que à Dios retratò humano,
la ſuba al cielo, y Dios le dè la mano.

Dos hijos tuuo la Virginea Reyna;
Christo fue natural, Iuan adoptiuo,
y amòlos como à hijos tiernamente.
Pues si en el cielo el Mayorazgo reyna,
Madre, que con amor tan excesiuo
amò al menor por virgen, y obediente,
quien duda, q̃ à su hermano Omnipotẽte
pidà que con èl muestre su clemencia?
y pues hereda su triunfante palma,
comiençe en cuerpo, y alma,
à gozar desde luego Iuan su herencia;
porque su Madre en tales regozijos,
en cuerpo, y alma goze à sus dos Hijos.

Musicas de todos generos, diéron fin al efimero entretenimiento, y entre aplausos generales, honrosas gracias à sus Autores: Combidòlos de parte de su sucessor el razonado D. Francisco, para el vltimò festejo, à la generosa huerta del Duque, al prado, facilitada ya la permision de su Alcayde, y despidiose el concurso, tan acreedores sus deseos destas esperanças, que conjurauan à la noche se desaparecieſſe instantanea, para executarlas de remate.

MARTES POR LA MAñANA.

NO quiso el Martes agorero perder la fama de mal acondicionado, ni hazer de su parte lo que deuia, para sazonar la fiesta que le esperaua; porque amaneciendo lluuioso, desaliñò las esperanças de su luzimiento en Doña Beatriz, y D. Melchor, que madrugaron à la execucion de lo que les tocaua, no medianamente embidiosos de los dos dias antecessores, que patrocinaron los desvelos de sus quatro compañeros. En fin tomando del tiempo lo que les quiso dar, si no lo que deseauan; compusieron el desahogado salon (ya muchas vezes teatro de fiestas Reales, quando la priuãça de su difunto dueño, diuertia en èl la mas piadosa Magestad que gozò España) adornaronle de brocados, y calçaronle de alfombras, y cogines. Erigieron despues en el curioso patio (donde tantas vezes expectaculo festiuo, desesperados brutos cedierõ probocados, las fuerças, y las vidas, à la costumbre, y temeridad de nuestra patria) vn capaz, y vistoso tablado, no sin confiança de que enjugando por la tarde el Sol las lagri-

grimas de su lloroso dia, con ojos mas serenos, agradable à sus cuidados, Martes del desatino, aprobaria las mudanças del Febrero loco. Con todo esso le cubrieron de toldos, trasladando al celebre anfiteatro, los que el Iueues mas deuoto del año autorizan, y defienden por las calles de mas nombre, la cortesana deuocion de sus vezinos, determinando (si rebelde en su tema porfiassen sus nuues, en anteceder la melancolia del Miercoles siguiente) representar en el salon apercebido el coloquio misterioso que auia de dar remate alegre al entretenimiento de su cargo. Ya castigauan las puertas las aldauas, y los deseos, vencidos los inconuenientes del enojado dia, tanta infinidad de gente à ellas, que à permitirlo los Archeros, se corriera la capazidad de la anchurosa Quinta; pobre esta vez de sitio para suma tanta. Remitiose primero la eleccion de los lugares à la comodidad de la nobleza, luego à los de la segunda classe, y vltimamente à los que el conocimiento, ò la importunacion franquearon resistencias: negòse empero à lo restante, siendo lo admitido suficiente, para ocupar toda la desahogada pieza, cuyos estrados, haziendo soberuio alarde de hermosuras, tiranizaron quãtos ojos en su circunferencia ocupauan diuersidad de asientos: Vn sitial fauorecido de vn prodigo dosel de tela, autorizaua vna silla de brocado, que sobre quatro gradas en circulo, se permitia à la presencia de la mas distante vista: En esta pues, bizarro, y ayroso Don Melchor, aplaudido primero de los metales vocingleros, y despues de los pacificos menestriles, captado el silencio, y reduzida la atencion à los oydos, con desemboltura honesta, y voz sonora, diò principio à su historia prometida, diziendo:

EL VANDOLERO.

SEñor de la Guardia de Momblanc, en la Diocesis de Tarragona, en el Principado de Cataluña: Era Alberto Armẽgol, Cauallero, si rico, no tanto como su sangre, sus hazañas, y sus virtudes merecian; porque descendia de los primeros Condes de Vrgel, y estos de Dapifer de Moncada (vno, y el principal de los nueue Capitanes, que Oger Gouernador de Aquitania nombrò por compañeros para la restauracion de Cataluña, quãdo oprimida de los Sarrazenos, començò en ella segunda vez à respirar el Bautismo por los montes Pyrineos.) Era Alberto ramo trãsuersal de la casa que perpetuò en aquel Principado Ermengaudo primer Conde de Vrgel, y de Ampurias, nieto del Dapifer referido,

rido, y aquel que vinculò en sus descendientes el blason, y nombre patronimico de los Armengoles, deribado del propio suyo, que como dixe, fue Ermẽguado: Destos pues vno, y no el de menos estima Alberto, milito jouen à la sombra del Rey D. Pedro el Segundo (aquel que se ganò el titulo con que Alexandro Macedonio, lisongeado Magno, se hizo venerar en lo mejor del Orbe.) Pues las vitorias de nuestro Aragonès inuicto, hasta oy le veneran, con la fama de D. Pedro el Grande, pequeño atributo para quien dilatando su corona, la añadiò la de Sicilia, y triunfò mas con el animo incansable, que con la ayuda de exercitos numerosos de las Lises coronadas, que en Francia, y Napoles, señoreãdose de Italia, patrocinadas de las armas de la Iglesia, quisieron oprimirle, pues nunca passò el suyo de diez mil soldados, y las mas vezes con solos quinientos Almogauares, diò en q̃ entender à todo el Reyno Galico, puesto q̃ estè castigado del cielo, y fauoreciendo à nuestro Principe, viò sobre Girona su multitud blasfema, reducida à solos mil infantes, pereciendo los demas de peste en aquel sitio, y su Rey entre ellos, auiendola pocos meses antes cercado con quarenta mil peones, y otros tantos caualos, sin que de vnos, y otros passassen à la buelta de su patria nuestros Pirineos, quien lleuasse la nueua de su destrozo. Principe por cierto, digno de inmortalidad, que celebre España, y hijo en fin del Inclito Conquistador D. Iayme el Primero, que à los limites estrechos de su Patrimonio, diò por juro de heredad el Reyno de Valencia, y las dos Mallorcas, edificando en ellos dos mil Iglesias, todas con la advocacion de la Madre mejor del mejor Hijo, tan fauorecido suyo, que baxò en persona desde el olimpo eterno à visitarle. Fundador de la Religion esclarecida, y Orden Militar, cuyo blason para leuãtarse sobre todas, no es menos que el atributo mas precioso que adquiriò en la tierra, el que por redimirla quedò sin sangre. Hijo pues el grã Don Pedro de tal padre, que mucho que sin degenerar de sus hazañas, añadiesse inmortales laureles à los de su Heroe progenitor, y que soldado suyo nuestro Alberto, medrasse la fama que dezimos, sin reparar en las riquezas, tan emulas de los merecimientos.

Llegò pues Alberto à la edad vltima, pagandole el tiẽpo en plata, el oro que diò à vsura su juuentud, à la milicia, y venerable à todos, en pacifico sossiego colgò las armas, sucediendolas el baculo, como a las robustas fuerças, los canos consejos, mi-

tras viuiò, siempre à su Republica prouechosos: Retiròse para dar los vltimos tercios de su edad à la contemplacion Christiana, que los alborotos militares hasta entonces estoruarō (puesto que empleado en ellos, nunca de suerte se negò à las virtudes, q̃ aunque en parte tibias, degeneraſſe dellas.) Agora empero, que auiendo seruido à su Rey, le imposibilitaua la senectud à proseguirlo, dandose todo à la sossegada preuencion de vn fin dichoso; se negò à las ocupaciones populares, en vna casa de placer, ò estancia, que en lo mas aspero de los Pirineos, àzia aquella parte, que por el puerto intitulado de Orla, se digna apenas de que le huellen peregrinas plantas, al margen del venerado Segre, que por el valle de Aran fertiliza lo mejor del Ducado de Cardona, (Vizcondado entonces) y à la vista de la antigua ciudad de Valguer. Alli con vna hija (deleytoso empleo de su florido talamo, admiracion de la hermosura, y deposito del Sol, en sus cabellos, y ojos, si de la Aurora, y serrana nieue, en sus megillas, garganta, y manos, tan discreta como honesta, y tan honesta como ilustre, su nombre Saurina) se remoçaua nuestro generoso Catalan, hipotecando en sus virtudes, y belleza, esperanças de valerosos nietos, que eslabonando sucesiones, perpetuaſſen su nobleza, y desmintieſſen con sus merecimientos, el menoscabo que en su fama le auia ominado vn pronostico infelice, que desde su juuentud le congoxaua, obligandole à desconocer seuero el mas intimo retrato de su sustancia, y sangre.

Fue pues el caso, que necesitādo el Rey D. Pedro del socorro total de sus vassallos, para oponerse à la inuasion de toda Frāciā, q̃ por Ruisellō se le entraua à derribarle la corona de las sienes, adjudicados sus Reynos al Frances Filipo, por la plenitud de potestad de la Romana Silla, en pena de auer despojado al Rey Carlos de Napoles, del intruso cetro Siciliano: (Ya sabe el leìdo el suceſſo que nos dexò el proberuio de las Visperas Sicilianas) y estando Alberto Armengol en la mitad de sus años, gozando los priuilegios de su reciente matrimonio, con el señorio de la villa de la Guardia de Momblanc (herencia que sus hazañas adquirieron à sus anteceſſores) preñada su conſorte, oyò entre los peligros que à las madres vinculò la primera golosina, gratulaciones, y parabienes de vn hijo, que primicias de su talamo, regozijò à quantos vassallos suyos, agradecidos à su gouierno dulce, le deseauā padre. Hospedaua entonces nuestro Alberto, à vn Caualiero Napolitano, q̃ auiendo militado en su compañia en

la

la conquista Siciliana, y despojado en su patria de sus possessiones, por auer seguido las vanderas del gran D. Pedro, aguardaua premio equiualente à sus seruicios, prohijado en el Principado de Cataluña. Era el referido, no solo famoso en las armas, pero celebre en los juizios Astrologicos, y se llamaua Mercurino: La estima que le grangearon sus pronosticos, le adquirieron veneracion casi de oraculo donde quiera que estuuo: Viendole pues Alberto, amigo obligado al regalado hospicio, y deseando benenolas constelaciones à su primogenito, poniendosele en los braços, le pidiò anuncios que añadiessen al presente gozo esperanças de futuras dichas.

Entròsenos (dixo) el conocimiento cõ vos en casa de los influxos celestes, puedo con la experiencia que de vuestros aciertos tengo, saber à lo que las estrellas, que en el nazimiento deste infante predominan, han de inclinarle: Los sucessos que si su libertad se dexa leuar dellas, han de hazerle, ò afortunado, ò infelice: Quien duda pues, que siendo vos tan intimo en mis interesses, no auerigueis lo que tanto nos importa?

Aceptò Mercurinò sus deseos, y obseruando la hora, y punto en que naciò el niño, se encerrò con sus Ephemerides en vna pieça, diziendole, que quando apoderado el sueño, y el silencio de su familia, sollegasse la noche sus domesticos, podria entrar à verle, y informarse sin testigos de la fortuna à que los cielos à su heredero destinauan. Credulo pues Alberto, mas de lo que fuera justo, leuò su hijo à que desmintiesse con su presencia, dolores de la parida, y recibiesse su padre gratulaciones, y visitas de amigos, deudos, y vassallos, auiendo sucedido esto en vna aldea suya, que entre los intratables montes del Pui Cerdan con su frescura, y retiro, suauizauan lo riguroso de aquel Setiembre: Aqui pues entre los placemes Cortesanos de los circunuezinos nobles, y los rusticos festejos de los subditos Serranos, diuirtiò el plaço que le assignò el Astrologo, hasta que despedidos los huespedes, quedò con èl à solas, el vltimo, que fue vn Varon santo, y Religioso, que en la Milicia Redentora desde el bozo primero, mereciò canas, y milagros; su nombre Bernardo de Corbaria, no poco deudo de nuestro Alberto: Este pues al despedirle, apretandole la mano, con semblante profetico le dixo: *Estimas, sob-ino generoso, las primicias de vuestro estado, que las destina el cielo para suyas*, y besando tierno las mexillas del inocente hermoso, prosiguiò: *A este niño vn patibulo ha de hazerle santo*: Ibale

ſu padre à aſirle de los habitos, valbuciente en ſu lengua el rezelo deſtas palabras, para que ſe las aſſeguraſſe; pero el Santo caſi deſapareciendoſele, le dexò lleno de dudas, y encõtradas imaginaciones, con ellas en fin eſperò, à que las tinieblas, y el canſancio que deſvelò ſu caſa con el peligroſo parto, la quietaſſe, y conſeguido eſte deſeo: à la mitad de la noche repitiò la camara del amigo Aſtrologo; hallòla abierta, pero ſola, con luz, y vn papel ſobreſcrito para èl ſobre la meſa, taliole à las mexillas el rezelo, con la diuiſa acoſtumbrada de la muerte, y temblandole las manos al abrirle, ſin atreuerſe à lo que el alma le pronoſticaua, le bolviò al ſitio primero. Saliò en buſca de Mercurino, y encontrandoſe à la eſcalera con vn lacayo, le preguntò donde iba à tal hora? Reſpondiole, que el hueſped le auia mandado enſillar vn caualllo de monte, diziendole iba por orden de ſu dueño à cierta diligencia, tan preciſa, que no permitia las promeſſas del alua, y que obediente à la amiſtad que profeſſaua con èl, le adereçò el bridon mas ligero, abriendole la puerta que ſalia al campo, y que cumplido con eſte miniſterio, tornaua à recogerſe. Nuenas confuſiones acrecentaron en Alberto las primeras, pero diſimuiandolas con el criado, porque no congeturaſſe malicias, fingiò auer ſalido el auſente amigo por ſu orden, bolviòſe al apoſento, meſa, y villete, y abriendole con mas ſuſtos en el alma, que letras en los renglones, viò que dezia:

CARTA.

Riguroſa contra mi dicha (hueſped cariſsimo) la inclinaciõ de mis eſtudios, mas nociuas me pronoſtico mis letras, que haſta aqui por ellas celebre mi credito. Nunca yo mal lograra en ſu aſsiſtencia la atencion de mis diſcurſos, pues me neceſsitan à diuidir las almas que amiſtad de tantas conſequencias reciprocaua inſeparables: Importunaciones vueſtras, y obligaciones mias me deſtierran de mi guſto, y vueſtros ojos: porque como ſe atreuerà à ellos, quien os adelanta los peſares con la pluma, y los juizios? O quando menos templado contra las adverſidades que os amenaçan; que las vezes que viendome os refreſque la memoria de las deſgraçias que os eſperan? Prudentes ſatirizan los conſiderados, el peligroſo exercicio de mi profeſsion; porque, ò lo que ſe pronoſtica ſale falſo, ò verdadero, y vno, y otro, ò promete felicidades, ò deſdichas: ſi eſtas, y ſalẽ falſas, atormẽtãdo antecedẽtes,

tes, medran descreditos en los Astrologos, y les serian arrepentimientos de sus desvelos inutiles, con pesadumbre en los ominados de auerlas supersticiosamente temido: Si acertadas, que mayor imprudencia, que estender congoxas desde que se rezelan, hasta que se executan? Auiendolas el silencio de los cielos estrechado à la necessaria clausura de su efecto: Si adiuinã prosperidades, y no se consiguen; lo mismo son sus esperanças, que las que en sueños representan fantasticos tesoros, para que despiertos nos entristezcan. Si se efectuan, ya desfrutadas con los gozos antecedentes, angustian mientras no llegan, y en llegãdo se les disminuye, la sazon con que regozija el bien q̃ no se aguarda. Repudiarè desde oy mas totalmente tan perjudicial estudio, si quiera por no destinarme à segundas perdidas de amistad, como la vuestra. Vna, y muchas vezes he reiterado figuras, y caracteres, obseruando las constelaciones fatales de vuestro sucessor, y todas ellas me le pintan infelice. Sus fuerças han de ser bizarras, pero su empleo tan desbaratado, que Caudillo de salteadores atajara sus trauesuras vn dogal infame, que de vn arbol le suspenda. Este es mi pronostico, y esta la vez vltima que me atreuerè à comunicaros; porque ausentandome de vos, sin nombre que os me manifieste, abrasados mis papeles, castigarè con pesares de por vida, los que es forçoso os causen mis presagios: Desmientalos el cielo, para que vuestra vida alcance mas honrosa vejez de lo que sus estrellas amenaçan.

Nunca atemorizaron tanto à Alberto esquadrones enemigos (puesto q̃ se hallò en trances desesperados) como agora vn pronostico agorero, pues le despulsò de suerte, q̃ tuuo necesidad de todos los alientos de su valor, y esfuerço para no desmayarse; que marauilla! Peleaua en las batallas de mas tiesgo por la fama, con certidumbre ya muriesse, ya consiguiesse la vitoria, de que la derramada sangre coronasse su memoria de blasones: Aqui empero luchauan los rezelos con el desdoro de su nobleza, en que las estrellas le empadronauan: En las demàs Prouincias la estimacion de la honra, puesto que siempre prohijada del valor es estrangera, es aduenediza, sola Cataluña la blasona natural, alli nace, y nunca muere, desde la cuna hasta el sepulcro acompaña inseparable à sus vezinos, quedando despues exemplo à sus sucessores: caracter permanece vna injuria en los pechos Catalanes, sin que le borren menos, que mortales satisfaciones. Ninguna nacion mas conseruadora de las amistades;

ninguna mas dificil en soldar sus quiebras: Alli nacio la vengança, y de alli se desterrò la reconciliacion, iguales en esta parte nobles, y plebeyos, rusticos, y Cortesanos. Testigos sean los sucessos que cada dia sacaua al campo los menos validos contra los injuriadores poderosos, vanderizando parientes, y trauiesos, y haziendo formidables bosques, y caminos. Alberto graduado desde sus primeros años en las leyes de la milicia, donde mas se professa la opinion que los tesoros, Cauallero de lo mas acendrado, y antiguo de aquel Principado, y Catalan sobre todo esto, si pudiera desafiar à la fortuna, y à los hados, que le encaminauan tanta afrenta, consolara menoscabos de sus pronosticos. Creyò las amenaças afrentosas de la figura matematica; porque experimentada la capacidad de su amigo Astrologo cõ sucessos por èl preuistos, y cumplidos, le vendian infalible su peligro, y cõfirmaualo la fuga amigable con que Mercurino calificaua la lealtad de su correspondencia: No permitiràn (dezia entre si Alberto) mis rezelos lo que las estrellas amenaçan, apenas el amor me llamarà padre, quando la honra me priue deste titulo, morira inocente, quando comience à viuir, quiẽ si viue ha de morir culpado: Ninguno de mis anteceſſores dexò de añadir à su valor blasones nueuos, q̃ hasta aqui se eslabonaron casi en infinito; pues como cõsentiràn las obligaciones acreedoras de mi nobleza, que yo solo en vez de acrecentarlas, las disminuya? No cielos inclementes, no maleuolos influxos, anteceda en la inocencia el castigo à los delitos, buele el alma recien organizada al cielo, y queden en el breue cadauer sepultados mis desdoros: Que le quitarè que no le aya dado à mi heredero? O que le darè, que no le sea mas vtil que lo que le quitare? Hurtaremele à mi mismo, y antes q̃ amanezca, si el sueño de quien le nutre le fia à la seguridad, y sin que despierte, le puedo conducir à essos montes en vno de sus arroyos bautizado, desde la luz que esta tarde viò primera, le trasladarè à la que sin eclipses de deshonras, corona candidezes; si esta noche me le dificultare la vigilancia de quien le cria, aguardarè otras en que el descuido me le permita. Pero como menosprecio desatinado profecias del Varon mas Religioso que venera Cataluña? *Estimad* (me dixo el santo Fray Bernardo de Corbaria) *las primicias de vuestro desposorio, q̃ las destina el cielo para suyas*: Quãto es digno de mas credito este pronostico reuelado, por algun espiritu diuino, que los falibles de vna ciencia tantas vezes mẽtirosa? Fray Bernardo Santo, y en mi vtilidad Profeta, Mercurino

go soldado, y en sus estudios no siempre indubitable: este triste se me ausenta, ominandome desdichas; aquel risueño, y gozoso me promete dichas para mi inocente, no menos que del cielo, temeridad culpable serà acreditar las profanas conjeturas, mas que las celestiales euidencias; pero errados andan mis discursos, porque si reparo en las vltimas palabras que el venerable Religioso me dixo, hallarè en ellas confirmados los temores en que el Astrologo me puso; no le oì estas razones? *A este niño vn patíbulo ha de hazerle santo?* Pues en que se diferenciã del dogal infame que segun el pronostico de mi amigo, ha de suspenderle vn palo? Lastimòse Mercurino de mi deshonra, sin consolarle la seguridad con que en los delinquentes facilita su salvacion el peligro: Recogiòse el Varon santo, de q̃ por medio de vn verdugo franquee mi hijo el cielo, que han de dificultarle sus trauesuras, los q̃ totalmente dedicados al espiritu menosprecian humanos pũdonores, como consigan el fin dichoso à que sus espiritus anhelan, reparan poco, ò nada, de q̃ los medios sean, ò no en la opiniõ del siglo deshonrados, q̃ en el cielo como se salven los que en el mundo delinquieron, y la enmienda los califique, no entrã las infamias con que los mortales desacreditan sus pariẽtes: Que se les dirà a los Bienauenturados de que mi hijo muera Vandolero, como alcance ser vno dellos? Luego cõformes estàn en pareceres el oraculo del Religioso santo, y el pronostico del amigo Astrologo, pues si ha de morir mi heredero afrẽtando à sus hermanos, y lleuãdose èl el premio de su arrepentimiẽto, ha de dexar à sus parientes la infamia de su castigo, vayase por medio de mi preuenciõ al cielo, sin culpas ahorrarè à mi casa la afrenta de sus desaciertos: Dixo, y sin dilatar resoluciones, entrò en el aposento de la ama, q̃ huespeda del sossiego, y cõbidada del cansancio q̃ ocasionò el parto de su esposa, la negò à los sentidos, durmiendo tan pesadamente, q̃ diò lugar à la execuciõ fiera del resuelto padre. Quitòsele del lado, y sacandole con mudos passos, cubierto con la capa, à los mas cercanos riscos, le fue tã obediẽte la inculpable inocencia, que aun no osò manifestarsela con el llanto: Emboscose alũbrado de la Luna, por vn cerro vestido de espesuras, y dãdole vozes la murmuracion de vna fuẽte precipitada, le aduirtiò quan facil podia restaurarle a la suerte q̃ no defraudò en todos la ambiciõ primera: Acercòsele entonces, y baño al infante en sus aguas, pronunciando al tiempo mismo la forma por la Iglesia establecida ya en su gracia el recien huma-

no, facò la daga el inclemente Catalan, y quando determinaua executar el golpe, atrauesandose en medio los afectos amorosos de padre, peleauan en vna accion misma, la hõra, y la piedad; aquella impeliendole el braço à la resolucion cruel, y esta entorpeciendole los nieruos, solicitaua la mano à q̃ soltasse la cuchilla. Ambiguo Alberto entre el rigor, y lastima, oyò vezinos à dos Serranos, q̃ por la falda abaxo del mõte mesmo venian diziẽdo. Negaremosle à la parida, auer sido sin prouecho sus dolores, asseguradola, q̃ el muchacho q̃ muriò en naciẽdo, viue en los braços de su tia, y q̃ entre tanto q̃ conualece, y tiene en los pechos bastante prouisiõ para crialle, quiere cõbidarle cõ los suyos. En essa granja queda el difunto niño, para q̃ sin noticia de su madre vẽga el Retor de nuestra Feligresia, y le lleuemos cõ èl al vltimo sossiego. Preuenis aduertido (respondiò el q̃ le acõpañaua) los nueuos accidentes q̃ es fuerça se le sigan à vuestra esposa Madalena, pues no dudo, q̃ la acabe el pesar de la perdida de su deseado hijo, si llega à su noticia: Conociò Alberto al q̃ se intitulaua padre del mal logrado niño, y q̃ era Guillẽ, baquero de vn numeroso atajo de ganados mayores, q̃ en aquellos valles grãgeauan el caudal, y regalo del Catalã ilustre. Parece (se dixo à si propio) q̃ disposiciones cõpassiuas de los cielos, se indignan de amparar me felicida, su prouidẽcia encaminò mis pàssos, y los de aquellos rusticos, para q̃ facilitandome el remedio, redima mi piedad vna vida inocente, y casi destinada al cuchillo. En la alqueria q̃ sirue de quesera à mi ganado, dize mi mayoral q̃ dexa recien nacido, y muerto à vn hijo suyo por los ministros funebres acude al mismo pueblo q̃ agora viuo; los desconsuelos de su madre encubre con la fingida sostitucion de su hermana: Si estos temẽ hà de ser mortales, q̃ tales los espero en mi consorte, siẽdo los afectos del alma tanto mas actiuos en los generosos, quanto el entendimiẽto que los pondera mas delicado en ellos, q̃ en los agrestes, pues con mayor conocimiento de su perdida se los propone à los discursos? No aman con fineza tanta los villanos como los nobles: Luego tampoco siẽten igualmẽte sus desdichas. Como pues permitirè yo, q̃ se me anteponga vn barbaro en el amor de su cõpañera à este priuado del nõbre de padre por el fatal rigor q̃ le desapossessiona de su correlatiuo, y yo que con vida le posseo, sacrilego verdugo de su inocencia? Mudemos venganças no merecidas de proposito; consolemos à vna madre à costa de las lagrimas de otra, y escusemos la indignacion celeste, remediando à

vn

vn tiempo mis rezelos, baxarè a la granja pues està yerma, trocarè los niños, lleuareme à casa el cadauer, mejorarè à mi ganadero de sucessor, dexandole el mio, criarasse à mis ojos, si rustico, viuo por lo menos, socorrerele à titulo de mi criado, si los pronosticos salen (ojala nunca) ciertos, y muere Vandolero en el patibulo, sin que mi fama pierda los quilates de su estima, serà poca la que les defraude al ser humilde de sus intrusos padres, si desmintiere la libertad que en los humanos señorea los influxos sus inclemencias, declarandole mi heredero, le vendrà la dicha, y el gozo à vn tiempo mismo, en que, pues, me detengo? esto dezia, y caminaua el ya mas considerado padre, saliendole la suerte tan propicia (mejor la inteligencia Omnipotente que las gouierna) que entrando en el deshabitado cortijo, hallò el tierno cadauer, sobre vna estera, con las mantillas que primero le abrigaron viuiente, y ya mortajas le ocultauan sin espiritu, trocaron sitio, y trage el vno, y otro, vistiò Alberto al viuo las humildes, y groseras ropas del difunto, y depositando con las generosas, sobre la estera al inocente perseguidor; cerrò (no sin lagrimas) las puertas à la estancia, del modo que las hallò primero, y dando buelta presuroso à su albergue, sin que le huuiesse echado menos persona suya, le diò lugar la pertinacia soñolienta de la nutriz dormida, à que sin sentirlo, sostituyesse sin vida el infante mentiroso el lado de su inadvertida prouisora. Restituyòse Alberto entonces à su cama, y entre triste, y consolado (menos esto que lo otro) se diò al sosiego, puesto que aun en este, la fantasia le naufragò el descanso con desapacibles representaciones, y quimeras.

Llorauа riendose, quando despejò la Aurora obscuridades, ya fauorecerla el discurso, tuuieran razon sus lagrimas, y risa: Esta por las burlas, que la trauiessa noche auia maquinado la passada, con el desproporcionado cambio de los infantes, y aquellas por el agrauio que se le hazia al inocente viuo, prohijandole à los descreditos de naturaleza tã rustica: Dexòse solicitar entonces el sueño del cuidado del a na perezosa, y despertãdo solicita los pechos a la criatura, casi se le elò la mano al tacto frio de la cara, y casi el coraçon, experimentandole sin vida, diò vn asustado grito, q̃ acompañado de otros, alborotò toda la casa, menos al padre del infante q̃ fingiendo estarlo mucho, èl, y los demàs, descuydados de la ropa, acudieron à las vozes, sin que estas preuiniessen, à que la dolièrе parida ignorassе su causa.

Gran-

Grandes fueron los llantos, grande la confusion; pero los vnos, y otros en la congoxada madre con exceſſo. Deſmayòſe entre maldiciones, que a la inocente nutriz echaua, afirmando, que con los buelcos de ſu ſueño le auia ahogado: Entrò Alberto, y en ſus braços recobrandola con palabras cariñoſas, reprimia futuros paraſiſmos. Querràs (dezia) vnico aliuio de mis penas, que à vn tiempo mismo me niegue la fortuna el reciente titulo de padre, y de conſorte? Vſurponos el cielo a nueſtro primogenito, daranos otros, que, ò le igualen, òlean mejores, ſi experimẽtan en ti el ſufrimiento Chriſtiano, con que la templança, y el valor diſtinguen los generoſos de los pleueyos. No muriò para el limbo, bautizòle Mercurino en naciendo, caſi adiuinando eſta deſgracia; quando lleuandoſele à los braços me dixo: otros ſuceſſores vueſtros tendràn mas vida, que el que al preſente alegra vueſtra caſa; ſucediò ſu baticinio, ya es Angel, ya ſi pudiera ſe quaxara, de que apenas nacido, quando emancipado à perpetuas luzes, ſintamos que goze, lo que ſi viuiera, puſieran ocaſiones en duda, que remedio? ò conſolarſe (caro dueño mio) ò llorar ſi permaneces afligida, juntamente al padre con el hijo: porque yo ſinti no me concederè à las canas, no à la vida, y contigo (prenda dulce) olvidarè perdidas de mayor eſtima. Eſtos, y otros ſemejantes antidotos, que el talamo amoroſo aplica à los q̃ de veras eſlabonan voluntades, preuinieron accidẽtes nueuos, remitiendo la cura de los que agora atormentauan al tiempo, y al oluido. Entre tanto temeroſa el ama de la indignacion de ſu dueño, y el caſtigo à que ſin culpa ſe condenaua, huyò de caſa, y ſuceſſiendo las flores à las mantillas, medrò el difunto oſtentaciones funebres, engañando laſtimas.

Diferentemente ſucedia en la granja, ò que ſerà labradora: porque auiendo a la primera claridad de el alua concurrido los obligados forçoſos de la vltima obligacion piadoſa, para dar tierra al heredero expulſo de ſu caſa, oyendo las no articuladas querellas, entre ſollozos juſtos, à que el frio, y la neceſsidad del alimento candido le obligaua, dudando el contento incredulo, experimentaua con el tacto, y la viſta, lo que dificultauan los oìdos: pero deſpues que la experiencia ratificò verdades, deſpidiendoſe los miniſtros de la triſteza, y reſtituyendole el padre imaginado à los pechos, y boca de la que el engaño intitulaua madre, ninguno puſo en duda que lo fueſſe, porque la obſcuridad de la noche que le diò al mundo; la poca aduertencia que

la

la ſimplicidad ſerrana tiene en tales ocurrencias, en el reparo de ſemblantes niños, y el cuydado de acudir à neceſsidades mas preciſas, aſsi para la parida, como al nueuo humano, ni dieron lugar à las ſoſpechas, ni eſtas eran dignas de ingenios tan poco diſcurſiuos: Refirieronle a la madre lo ſucedido, y atribuyendo à ſu experiencia poca, y à algun deſmayo vehemente, la preſumpcion de que auia muerto, gozoſos en ſu ignorancia, preuenian para el dia octauo el paſtoril bateo, aduirtiendo la comadre, que conſiderandole peligroſo, le bañò en el agua ſagrada, al punto que deſembaraçò el materno hoſpicio, y aſsi que ſolo neceſsitaua las ceremonias que anteceden, y ſe ſiguen al Catolico baño: Para ello s, pues, combidaron lo primero al generoſo Alberto dueño tuyo, ſolicitandole padrino; pero èl por no ir contra las leyes que priuan la afinidad à los conſanguineos, ſe eſcuſò con el dolor preſente de la perdida llorada, que fingiendola difunta, gozaua viua en el dominio ageno, pero ſoſtituyò los en ſu nõbre vn amigo de lo mas calificado, y vezino de aquellas ſierras, que no quiſo priuar deſta honra al que amandole como à ſu vida, pretendiò el temor de ſus rezelos ſacarle de ella. Admitieron el fauor los ganaderos, y cumplido à lo aldeano cõ eſta obligacion, bayles, y colaciones Montañeſas, ſupieron oſtentaciones cauallerosas, que en la Aſtrologia mal logrò al infante, ya por nombre Pedro.

Aſsi baraxaua la fortuna ſus encuentros, y azares, mezclãdo como ſuele diſguſtos, y contentos, por ſer nueſtra vida vna pieza que texe de tornaſol el tiempo, haſta que la parca echa la tiſera. Entre, pues, en la apaſsionada eſpoſa de nueſtro Catalàn iluſtre, aliuiada con la aſsiſtencia, y caricias de ſu viſta, olvidò en parte la ſoledad que le hazia la difunta prenda de ſus entrañas, haſta que paſſados dos años, para borrarſela de todo punto, les fructifico vna hija, tan perfeta, que deſmintiò ſu hermoſura los deſcreditos de ſu texo; llamaronla Saurina, como al principio dixe, y truxole conſigo totalmente los afectos de ſus padres: porque eſteriles deſde entonces, vincularon en ella con ſu patrimonio entero ſus voluntades.

No menos ſe hazia ſenor de ſus adoptiuos, el niño diſfrazado, à quien deſde la cuna llamauan Pedro Guillen, ſobrenombrandole con el patronimico de quien vſurpaua el titulo de ſu progenitor: porque la hermoſura de ſu cara, y cuerpo, acompañada de la robuſticidad que el alimento ſano, y valido de ſu ſu-

pueſ-

puesta madre le ministraua, prometia con las futuras fuerças, puesto que entonces en rudimentos la sutileza del alma, que heredaua de sus generosos principios. Obligaua à los serranos de su aldea à aficionarsele por hermoso, y respetauanle per no sè que autoridad oculta, que amparada de su naturaleza noble, se le afirmaua ilustre, y en aquella inocencia solo de dos años se aventajaua con superior estremo à muchos, en quienes se assomaua ya la puericia, yendole à ver con achaque de su hazienda (el tiempo que sus ocupaciones le ausentauan de aquel pueblo) de en quando en quando su verdadero padre, y socorriêdo àlos coadjutores con largueza, atribuìa su liberalidad à la medra que cuydadosos ellos, experimentaua en la administracion de sus grangerias.

Libradas tenian nuestro Alberto, y su esposa sus esperanças en Saurina, y no se les frustraron: Amauan los dos à Pedro, su padre, porque le reconocia imagen suya (si bien los temores de lo pronosticado, le estoruáuan el intitularse su hijo) su madre, porque reparaua en la aficion que en èl empleaua su consorte, pero mas, porque el alma con natural propension descubria en èl vn no se que suyo, que le arrebataua los afectos: Regalauanle entrambos, sin passarse ninguno, ò pocos dias, que no les retornasse sus amores con puericias lisongeras, y creciendo los hermanos, iban las mas vezes juntos: Deste modo engañauan deseos, y grangeauan voluntades entre lastimas, que el vno ocultamente despertaua à la memoria de quien le lloraua desdichado. Obligò en este tiempo à Alberto el peligro que (como al principio significuè) corria su Principe, y su patria, embuelta agora entre las armas Francesas, tan numerosa su quantidad, que con opression tiranica se auia apoderado de toda Cerdania Ruisellon, y no pequeña parte de aquel belicoso Principado: Acudiò, pues, no el postrero à manifestar el valor, y fidelidad de los Armengoles: Gozò Alberto como de los riesgos, y trances peligrosos, de las vitorias, y triunfos, que las quatro Varras coronadas consiguieron contra las cinco Lises, muriendo (como se dixo) su Rey, y destrozado su arrogante exercito, boluia quando la inclemencia de los Inuiernos permitian vacaciones militares, à gozar pacifico las permisiones de su talamo: Repetia los Veranos la belicosa profession de su milicia, y deste modo diuidiendo entre si Marte, y Amor el año, con el vno grangeaua caricias à su esposa, y con el otro, blasones, y estimas

con

con su Principe: Concediole la suerte al gran Don Pedro, tan limitado el tiempo para gozar la vitoria mayor que alcançò Monarca; (quando al de Francia en vna litera difunto, apenas se le permitia el derecho de el saluo conduto que nuestro Rey le auia dado, para conducir sus huessos al sepulcro patrio) le arrebatò de las manos la muerte, los laureles, y trofeos que le preuenian seis Coronas, Cataluña, Aragon, Valencia, Mallorca, y Sicilia; feneciò venciendo, y sin atreuerse à quitarle la vida las armas, pudo vn accidente, lo que no cinquenta mil soldados en Campaña. Cerca de Tarragona, en vn casi despoblado, pagò el vltimo tributo (pension forçosa de nuestro nacimiento) en edad de quarenta y siete años, quando su intrepido valor, y la robusticidad mas varonil, amenazaua al Africa, donde determinaua eternizar su nombre. Dexò legitimos tres hijos, D. Alonso, que Tercero deste nombre, le sucediò en todas sus coronas, D. Iayme, que en vida de su hermano Reynò en Sicilia, y por su muerte heredò sus Reynos, D. Fadrique, que tambien gozò el Solio Siciliano, D. Isabel, que casò con D. Dionis Rey de Portugal, tan valerosa en virtudes, como su padre, y abuelo en hazañas, pues canonizada en la Militante Iglesia, goza en la Triunfante felicidades de duracion eterna: Doña Violante Napolitana Reyna, esposa de su Rey Roberto: otros hijos fuera de matrimonio dexò para troncos esclarecidos de linage, que en aquella Corona nos han dado sucessores dignos de tal principio.

Assistiò nuestro Catalan Alberto en sus obsequias, que se celebraron en el Religiosissimo Monasterio de santa Creus, hallandose despues en la coronacion de don Alonso el Tercero, que vino de la Conquista de las dos Mallorcas; cuyo cetro perdiò su Rey don Iayme, hermano del Gran don Pedro (porque contra el derecho de su sangre, y el directo domonio que en aquella Corona dexò à los Reyes de Aragon el Conquistador don Iayme, Primero deste nombre, siguio las vanderas de Frãcia en perjuyzio de su patria, y hermano) Boluia, pues el Rey D. Alonso triunfantante, y coronado en aquellas Islas, tomò la possessiõ heredada como primegenito, y siruiòle Alberto en todas las empressas, ansi de guerra, como de paz, seis años, q̃ solos le permitiò el cielo Monarca de tãta purpura. Trasladole vna inuasiõ pestifera, al cabo dellos, en el Abril de sus años à mejor diadema, viuiendo enfermo tres dias solos; quando Barcelona fes-

festiua con tal dueño, apercebia talamos, y regozijos, saliendo de Gascuña para su esposa, Leonor hija del Rey Britano, que en estas fragiles hipotecas funda nuestra esperança, el mayorazgo de su duracion dudosa. Ocupò la funebre color las galas à sus desposorios preuenidas, sucediò à la risa el llanto, el talamo el tumulo, endechas à los epitalamios, sacando su falta lagrimas de las entrañas mas rebeldes, y cupole no pequeña parte de ellas al lastimado Alberto: porque perdiò en este Principe amparo, estimacion, y premio de sus merecimientos. Amauale el Rey, y era tan liberal, y dadiuoso, que dexò à su memoria eternizado el blason de Don Alonso el Franco (ansi le intitulan sus Coronicas.) Succdiòle D. Iayme el Segundo hermano suyo, que Reynaua en Sicilia, el qual se embarcò luego que supo el mal logro de juuentud tan estimada, y obedecido por los tres solios que heredaua, presente à su Coronacion Alberto, y cumplidas las obligaciones que su nobleza, y lealtad pedian; con el nueuo Principe se retirò con su licencia al sosiego de su casa, nieue ya los escarmientos de su vida, en su cabeça, y barba.

Acabò de empalagarse del mundo, el ya viejo Alberto, con la muerte de su carissima compañera, que añadiò à sus canas sentimientos, y para, ò sentirlos mas, ò diuidirlos, determinò esperar el fin de sus años, la sierra adentro, en vn valle deleytoso, cuyo nombre (como dixe) es el de Aran, donde possecia vna casa fuerte para su defensa, amena para sus retiros, y distante seis cortas leguas del pueblo, donde su hijo se criaua, y en que muriò su esposa. Alli atento a las mejoras de su espiritu, trataua de suauizar cuydados, con la hermosa, y honesta compañia de Saurina, que ya de diez y siete años Reyna de la discrecion, y la belleza, transformaua en Corte aquellas soledades.

Diez y nueue contaua la florida juuentud de Pedro Guillen en la opinion de todos, si Pedro Armengol en el conocimiento de su padre, tan satisfecha su vejez de la capacidad, fuerças, y valor de su heredero, que à ser menos vrgentes con èl los temores de su amenaçada fortuna, le reduxera à la possessiò de su primogenitura, y casa. Auiale el padre fingido, à instancia del verdadero, obligado que aprendiesse las primeras letras, y tras ellas con la gramatica, las buenas Artes, en que sin dificultad le concedi n en Lerida (Vniuersidad de Cataluña) sus condicipulos el lugar primero. No le permitieron empero razones de estado de su padre, ni la profession humilde de Guillen à que las prosi-

guies-

guiesse, y assi siguiendo su exercicio mismo, vaquero como èl, acostumbraua los miembros à las inclemencias siluestres; añadiendo à las fuerças naturales lo robusto que el desprecio de los soles, y nieues comunica a los que con razon vituperan las delicadezas de los palacios pusilanimes. Limpio, y no del todo grossero el trage, gallardamente rustico, y rusticamente cortesano, con igualdad mezclaua la gentileza generosa de su sangre, con lo tostado, y robusto de su exercicio, y lleuanse tambien entre si estos estremos, que si por lo bizarro enamoraua, por lo robusto le temian. Quantas vezes desvaneciò al lobo la presa casi posseida, y corriendo tras èl, redimiò de sus colmillos la inocente ternera recien nacida? Quantas con prosurosa diligencia quitò de los vellosos braços la colmena al vso? Algunas le sucediò salir à los validos del corderillo simple; que por los vientos en las viñas del aue reyna, pedia socorro; y antes que se le remontasse; a la notificacion de vna jara, la abatia al buelo: Que palio se corriò, en que los competidores corridos no le confessassen vencedor primero? Quando en el erradero de su vacada, señalauan las marcas la empressa de su dueño; quien sino èl torcia por los formidables ramos la ceruiz de el toro, y le sujetaua à la impresion del encendido yerro? Quien en la lucha se le atreuiò que no cayesse? que maestro en la esgrima no cediò obsaruaciones matematicas de la destreza à la ossadia natural con que desbaratana sus atenciones? En que regozijo (desbastado lo grosero de la aldea) no causò embidia à las serranas hermosuras, la que con èl baylaua? entretenido en las conuersaciones, pacifico con los corteses, y seuero con los atreuidos, solo Pedro Guillen era el todo en todo, de aquellas asperezas: Frequentaua a menudo la presencia de su padre, y hermana, con reconocimiento à la voluntad, y largueza, que la ignorancia le encarecia por fauores gratuitos. Sin saber, que fuessen obligaciones naturales: Regalaualos à entrambos con lo mas sabroso de su caça, y esquilmos: y como la sangre, que à Saurina animaua, era la misma, que en nuestro baquero desmentia rustiquezas; hiruiò sin fuego en las entrañas de la hermosa niña, de modo, que sin saber destinguir afectos, obligandola el alma à querelle como à hermano, se le deslizò la voluntad à adorarle como à amante. La continuacion de su vista; lo conuersable de su estilo; el tierno coraçon por la edad cera, blando à la presencia de las primeras llamas; que mucho que se permitiesse al sello de su ca-

casi misma imagen? No les limitaua el recato cuydadoso de su Alberto, el comunicarse à solas; seguro de la vniformidad de sangre, q̃ les daua vida, antes bien para que se entretuuiesse la soledad de su heredera, embiaua muchas vezes por su hermano: y concediendoles lo ameno de aquel valle las flores de las fuẽtes, y los nidos de los canoros paxarillos; que entre los laberintos de las ramas cortejauã sus margenes, admiraua la propensiõ de la naturaleza, pues en tã desproporcionadas calidades, hazia los afectos vniformes: Contẽplaua Saurina en el gentil baquero la disposicion bizarra, que entre cortès, y agreste, no de modo por lo serrano se imposibilitaua à empleos generosos, q̃ se desacreditasse la belleza mas ilustre, en dedicarle sus imaginaciones: El despejo, y valentia, con q̃ se lleuaua el primer nombre en todas las demostraciones de agilidad, y fuerças, la agradaua por estremo: Que no es el menor hechizo para las beldades, el ayroso desenfado de los que amando acompañan la gentileza con el atreuimiento: ni alcançò, como siendo el amor niño medroso, y delicado, apetece en las hermosuras, arrojos, y temeridades, sino es porque lo que la naturaleza negò à su sexo, les agrade en sus correlatiuos; sola vna Angelica antepuso delicadezas de Medoro à valentias de Orlando, que por la mayor parte las demàs por vn Reynaldos robusto, despreciaran infinitas perfecciones de Narciso. Engendrose Saurina entre el estrepito de las armas Catalanas, y Francesas, Alberto no del todo enjutas las suyas de la enemiga sangre, mezclaua con los deleytes de Himineo, los marciales exercicios: imprime con la sustancia el padre las imaginaciones mismas en sus hijos, que le representa mas intensas entrõces la fantasia, la experiencia lo manifestò en las ouejas de Iacob, à costa de la auaricia de su suegro: Heredãdo, pues, estas inclinaciones la hermosa amante, no es marauilla, q̃ imposibilitada al azero, estimasse en su prenda los de su destreza, y valentia. Era discreta como hermosa, y quantas vezes conuersaua con su hechizo, tantas encarecia la viuisura de sus palabras, q̃ desnudas de ponderaciones, ni la eloquencia critica se las dificultaua, ni la penuria de conceptos sostituìa ambages, y rodeos põposos, con metaforas indigestas, y vocablos adoptiuos, que el vso deste siglo afectado gasta, salteãdo los idiomas estrangeros, y Españizandolos, hazen vn confuso mixto, q̃ como monstruo producido de especies diuersas, ni biẽ es Griego, ni Castellano. La lengua Catalana, ò Lemosina, era entõces

po-

poco menos misteriosa que la Caldea, por lo compendioso de sus sentencias, corta de palabras; pero prodiga de pensamientos, que quanto mas à lo Laconico se explicaren, tanto menos costara su inteligencia. Nuestro jouen no estudioso en la corteza ostentatiua de necias retoricas (que ni las apetecia, ni necessitaua; si empero conceptuoso, y de vn espiritu felizmente organizado, proporcionaua su estilo cõ su trage, ni soberuio por la materia, y guarniciones, ni de suerte despreciable, que curioso, y aliñado, no luciesse el paño en èl, mas que en los otros la seda cortesana. En fin Saurina fiscalizando parte por parte, las q̃ consideraua en su querido, no le aueriguaua otro defeto que se le disuadiesse, sino la desigualdad de estimaciones tan distintas, en Prouincia dõde tiene el primer lugar el pũdonor, y fama. Pedro Guillen, hijo de vn pobre ganadero, y que cifraua todo su valor en los dotes personales que le hazian aplaudido, criados sus padres de su casa, y con todo esso à sus ojos benemeritos de coronas, casi vituperaua, ò à la naturaleza q̃ deuiẽdole tãto su amante en indiuiduo, le desacreditasse con tanto estremo en especie: ò a la fortuna, porque esta vez si quiera no se cõformòcõ las estrellas q̃ le patrocinauan tan perfeto, dandole caudal q̃ suplieſſe su calidad humilde. Competian, pues, en la palestra de sus imaginaciones, la veneracion de su sangre, cõ la tirania de su desasosiego, y apadrinando en la primero la voluntad à sus discursos, presidia a sus inclinaciones ya casi rendidas. Visoña, pues, Saurina en la milicia del amor, dõde los mas experimentados titubean, ni vencida, ni vencedòra refrenaua con la verguença impetus del alma por los labios, puesto que estos se le detmandauan por los ojos, apeteciendo lo mismo que rehusaua.

Discreto era el ocasionador de sus congoxas, pero ni aduertido, como poco experto en acciones mudas, ni tan presumido, que se imaginasse tan dichoso, atribuìa fauores, si frequentes, moderados à la sencillez del campo, y apacibilidad de su señora, continuada con la comunicacion de tantos dias.

Entãto, pues, q̃ vacilando las potencias encontradas en Saurina, andauã el amor, y la verguẽça à braços: Alberto su padre cuidaua de no poco diferẽtes diligencias: Conseruauãse enemistades heredadas desde inmemoriales tiẽpos en su casa, y la de vn poderoso, y ilustre linage q̃ no lexos de aquella recreaciõ, autorizaua cõ su mas frequẽte assistẽcia el presumido collado de panizas, q̃ a vista de Giron, cubierto el año todo de escarchada pla-

ta, gigante de nieue, casi tẽbla el Sol de frio, quando enamorado de su cũbre, ossa ceñirle el cuello con las primicias de sus rayos. Su casa solariega fortalecida cõ vn castillo inexpugnable, por nõbre Darlens: presidia à vn risco, q̃ à la mitad de la soberuia eleuaciõ edificaron sus acendientes, perpetuando en èl el apellido de los Lanzoles, entre los mas generosos venerado, cabeça desta familia, y cõseruador de las antiguas cõpetencias contra los Armengoles: Era à este tiẽpo D. Berẽguer Lançol cabeça suya, moço de veinte y quatro años, cortès, animoso, cõuersable, y no poco valido cõ el Rey D. Iayme el II. q̃ acababa de coronárse (como dixe) de las cinco diademas de su Imperio, obligandole la priuãça de su Principe, à q̃ assistiesse de ordinario en Barcelona, Corte del belicoso Principado, y poco mas que ocho leguas distãte de aquellas asperezas. No le hizieron à D. Berẽguer (como sucede) los fauores de su Monarca (puesto que erã cõ exceso) insolẽte ni desbaratado, fue empero motiuo, para q̃ nuestro Alberto, sintiẽdo q̃ en su cõtrario se enagenassẽ premios, y merecimiẽtos deuidos à sus hazañas, auiendole encanecido seruicios, mas que años, hechos à la Corona Aragonesa, y rezeloso, q̃ aprouechandose su opuesto de la sombra real, disminuyesse la estimacion cõpetidora de su vando, se retirò à los escarmiẽtos de la soledad quieta, y apacible q̃ gozaua cõ Saurina.

El año, pues, primero del Reynado de D. Iayme q̃ en el vigesimo segũdo de su dad (quando le priuilegiaua el soliego de guerras, y cuidados, exercitaua su juuẽtud bizarra en cazas, y en festines) se esmerò la Catalana Metropoli à la mitad del Ibierno, en la curiosa ostentacion, cõ q̃ la senectud del año admira los forasteros, y acredita à sus vezinos de ingeniosos, y regozijados. Dos ferias hazẽ frãca à Barcelona cada Ibierno, en la materia mas lucida mas delicada, y quebradiza, sibiẽ mas vtil q̃ hallò el vso de los hõbres. Vidrio es la vna, q̃ en el primero dia de Enero, no cõtẽtãdose con los yelos de q̃ la distãcia del Sol le viste, obliga al artificio q̃ adorne su mayor plaça, y sus vezinas calles, de tiẽdas cristalinas q̃ en desahogados aparadores, baxillas, aguamaniles, vasos, escritorios, retablos, sortijas, y brinquiños de vidrio trasparẽte, hermosea cõ los portales de las casas cõ algun genero de menosprecio de la Argenteria: (Assi llama esta ciudad las oficinas de los dos Principes metales.) Esmerase esta nació sobre las demàs de España, en lo aliñoso, y sutil de sus tareas, (que para ser tan belicosa, reparando tan poco la milicia en las

de

delicadezas de las artes, parece marauilla) y las que en los aſſeos emulos del criſtal emplea Barcelona, cõpite con Venecia: Pues dado q̃ ſus vidrios tengan por eſtrangeros mayor eſtima, ſi en la ſutileza de ſu labor dexa igualarſe, en las diferencias curioſas, y confuſion apacible de ſus hechuras no lo permite: Teſtigo es la experiencia, con que por toda nueſtra patria guarnece manos, gargantas, y cuellos, veſtidos, oratorios, y camarines, de las dadiuas q̃ Barcelona feria à ſus damas, para que a imitacion de quanto añade la induſtria inuencionera al valor de los metales, no los echen menos, pues à no cederles la fragil duracion de ſu materia, lo diafano, y hermoſo de ſus vidrios, huuieran hecho deſpreciable al oro. La ſegũda, y no menos aparatoſa feria, en la ciudad miſma haze alarde feſtiuo el dia de la Purificaciõ miſterioſa, q̃ por ſalir tã liberal de luzes, ò efimeras eſtrellas, ſe intitula comũmẽte la Cãdelaria. Eſte dia todo, còrrida la naturaleza, de ver que la fragilidad de la cera le imite ſus eſtampas con tanta propiedad, parece que le peſa de ſer fecunda; porque las miſmas calles, tiendas, y plaças que el Enero entapizò de vidrio, agora prodigas de la materia que preſide a la noche, y deſafia à los Planetas, cõ tanta ſimilitud fabrica flores, arboles, pajaros, pezes, brutos, y hombres, montes, alamedas, y edificios, que los ſentidos engañados à permitirſeles, libraran en la anotomia, las dudas de ſi viuen ſenſitiuos ſus animales, vegetan ſus plantas, y diſcurren ſus humanas figuras. Aqui en efeto con laberintos, y laços de neuadas candelas, que eſmaltan matizes, ofrecen alapetito azafates poblados de jardines, roſas, y frutas diferentes, joyas, y regalos, que recreando al primer ſentido, burlan a los otros quatro. En eſtas dos ferias la hermoſura Catalana, y las circunuezinas, paſſean con repetidas bueltas eſtas calles, y la liberalidad enamorada toma à vſura las ocaſiones del agrado para ſus damas, feriũdolas el arbitro de ſu deſeo las pieças que mas conforman con ſu guſto.

Deſeoſa, pues, Saurina de gozar la vna deſtas dos, y proxima la primera, alcançaron ſus hechizeras caricias licencia de ſu padre, para que en compañia de ſu hermano incognito, con otras labradoras vaſſallas ſuyas, yen ſu miſmo trage disfraçada, recreaſſe ſus hermoſos ojos en lo mas inſigne de aquella ciudad celeore, ſu Aſſeu, Diputacion, Senado, Lonja, Templos, edificios, y aliñadas calles, cuya limpieza, y oſtentacion de fabricas, ſi no merece el lugar primero en Europa, no reconoce ſegunda.

Regozijose la palmilla, y grana soberuia el breue plaço que auia de afrentar en Saurina, los tabies, y lamas de las hermosuras Barcelonesas, pero mas se regozijò la que las autorizaua, por lleuar consigo à quien quando no la acompañara, era fuerça que lleuasse en la mitad del coraçõ al viuo retratado. Viaje entretenido suauizò las dificultades de aquellas asperezas, en la jornada corta, que quando fuera de infinitas leguas, y no de nueue, sintiera su remate con el estremo que agora, por la priuacion de el gusto, que conuersandole con mas libertad sentia. Quatro Serranos moços, y robustos la haziã escolta, tres aldeanas de mediana belleza la seguiã, para hazer mas vistosa la de Saurina, como la margarita entre el aljofar. Pacificos, y manuales brutos, curiosa, si rusticamente guarnecidos, sostituìan los que à costa del gasto, y la soberuia, si son mas ostentatiuos, no tã seguros, apie los jouenes, ya tirando à la barra con los fragmentos de las peñas q̃ encontrauan, ya exercitando las vallestas armas de aquel siglo, en las liebres fugitiuas, timidos conejos, y simples auezillas, engañauan lo fastidioso de las cuestas, aumentãdo la prouisiõ de las cenas, y comidas; pero ningun regalo para la ilustre Mõtañesa, como beberse con los ojos la bizarria de su amante, y desafiarle con la lengua à cõuersaciones, si enamoradas, misteriosas. Baxaron desta suerte a los llanos, y en ellos desembaraçados de fastidios pedregosos, para q̃ desde alli hasta la ciudad (cuyos chapiteles diuisauan) no la estoruassen el lleuar cerca de si à su prẽda, las pruebas, y entretenidas trauesuras de sus acompañados, le ordenò que para disminuir vn poco de cansancio con que el camino que no acostumbraua, se le atreuia les refiriesse alguna nouela, ò fabula, que digna de su ingenio desempeñasse la opinion, que estudioso, y discreto deuia à quantos le comunicauan. No quiso el comedido Montañes desluzir, haziendose de rogar las alabanças, que obedeciendo diligente medra, quien en vna abilidad diestro la comunica dadiuoso; y ansi respondiò risueño, que para que cayessen en la cuenta, y se satisfaciessen de quan sin meritos le aplaudian entendido, aunque con verguença suya, y perdida de la fama atribuida, obedeciendo los apercebia à la Fabula de Tisbe, y Pyramo, con que quando estudiaua (no del todo repudiado de las Musas que à la presencia hermosa de Saurina, auiã mejorado entre las amenidades del Paiserdan, las de su Parnaso) auia escrito en verso. Atreuimiento es (prosiguiò) hijo solo de la presuncion de vna mon-

montaña, que auiendo sutilizado tantas plumas cisnes, con elo quencia conceptuosa este sucesso compassiuo, intente yo añadir delicadezas, y conceptos à la infinidad de perfecciones, con que en este assumpto han tirado la barra de sus estudios los Heroes de Apolo: pero teniendo tan de mi parte los oyentes, consolareme de que mis defectos se quedaran en casa. Acomodaronse mientras el cortès baquero se disponia à la narracion propuesta; Saurina al lado suyo, y èl cercado de labradores, y serranas, centro de su circunferencia, y sin perdonar el curso à su viage, començò ayroso en lengua Lemosina, lo que traducida en Castellano, dize desta suerte.

FABVLA.

La presumida Colonia,
primera tras el diluuio,
q̃ osò assaltar al Dios rubio,
y el pie besò à Macedonia:
aquella, que Babilonia,
construyò el mas arrogante
Thipheo, contra el tonante
turquesado pauimento;
y al barbaro atreuimiento
labrò presidio gigante.
Tirana que al Asia doma,
y con sacrilegas menguas,
castigada en tantas lenguas,
confundiò el primero idioma:
la que adorò en la paloma,
à Semiramis su alumna,
y en su belica fortuna,
tutelar de las batallas,
sobre pensiles murallas,
huespeda fue de la Luna.
Esta, pues, que en sus delirios
diò à Nẽbrot famosa infamia,
Monarca a Mesopotania,
Metropoli à los Asirios,
patria de candidos lirios,
que en animado cristal,
tanto el marfil al coral;
fue à Tisbe en hados crueles,
pues desmayando claueles,
tiñò de sangre al moral.
Pyramo, y Tisbe, dos Polos
de la desgracia, y belleza,
en quienes naturaleza
duplicò al Oriente Apolos,
como en la desdicha solos,
solos en la bizarria:
con emulacion del dia,
à Babilonia alumbrauan,
y amantes autorizauan
de Venus la Monarquia.
La vezindad de sus casas,
(diuisas de vn solo muro)
hizo el peligro seguro,
que parò en funebres brasas;
con llamas primero escasas,
amor desde la puericia,
introduxo la milicia
de su tragica fortuna,
adelantando en la cuna
sus llamas à la noticia.
La igualdad de su belleza
(en pueriles desaliños)
hizo en ellos desde niños,
el vso naturaleza,

sus incendios mudò Troya
en Pyramo, pues le abrasa:
y aunque como rayo passa
el fuego de su amor loco,
le juzga que es para poco,
pues no enciende aquella casa.
Que importa, q̃ por el dueño
besando las piedras ande,
si crece el mal quãdo es grãde.
con el aliuio pequeño?
entre lloroso, y risueño
su oriente afeyta la aurora,
y de ver que opositora
Tisbe, tanto en su amor fie;
en ella vengiças rie,
y en Pyramo zelos llora.
Huye su luz el amante,
por no perderse al respeto;
restituyendo al secreto
sufrimientos de diamante:
niega el dolor al semblante,
el rosicler, y el marfil;
y el alma por el viril
del rostro, toda desmayo,
marchita rosas al Mayo,
y esperanças al Abril.
A las flores, y à las fuentes,
consulta tristes memorias,
de sus ya passadas glorias,
de sus ya penas presentes,
en sus fugas transparentes
retrata el mal que le auisa,
y reparando en la prisa,
con q̃ huyẽ de vn desdichado,
assi à su margen sentado,
culpa llorando su risa.
Huye mis desgracias
cristal fugitiuo,
que este pago ofrece
mistad de vidrio;
atropella arenas
entre gozos mios,
que à la muerte corres,
que viuiendo embidio:
Gigante del campo
blasonate Nilo,
ocultando necio
tu humilde principio.
Que yo te vi pobre,
à penas suspiro
de vna fuente aborto,
agotarte vn lirio:
Y en rotos fragmentos
padecer deliquios,
lamiendo las flores
de vn valle sombrio.
No ossaràs negarme,
que exposito niño,
te admitiò àsu ampar o
la falda de vn risco:
Y que sus arroyos
(simples compasiuos)
te dieron limosna
por verte mendigo.
A cambio tomaste
raudales vezinos,
y de estelionatos,
y vsuras valido:
Te alçaste con todo,
que à fuer de los ricos,
sudores agenos
te medraron rio.
Corriendo, te corres,
por verme testigo
de tus mendiguezes,
no me marauillo:
Que siempre se afrenta
qualquier presumido,
delante el que sabe
sus baxos principios.

Estàs caudaloso,
estoy desvalido,
tu rico de plata,
yo pobre de alinios:
Desconocerasme,
que no son amigos
poder, y miserias,
contento, y gemidos.
Desdicha es veneno,
yo traigo conmigo
las Dipsas Indianas
las aspides Libios:
Yo estoy apestado,
afecta retiros,
que no ay amistades,
que amparen peligros.
Mas ya que remedias,
si soy basilisco,
que emponçoño tu agua,
despues que la miro?
En ti me retrato,
huiràs de ti mismo,
pues van con mi imagen,
mis ansias contigo.
Que son tan vehementes
mis males prolijos,
que en sombra inficionan,
por solo ser mios.

Ansi fabulaua el bizarro ganadero, acercandose à la Metropolitana poblacion, quando interrumpiendole Saurina, le dixo: Estamos tan proximos à la Corte (entretenido compañero nuestro) que temo se nos malogre (antes de verle el fin) la no sè si mas dichosa fabula que nos refieres, por auerla tu dispuesto, que infelice por los malogros tragicos de sus assumptos: La gente que frequenta este camino, es mucha, y atrauesandosenos molestos, cortan muchas vezes el hilo à tu discurso, y nuestro passatiempo: No perdonarè lo que falta, por quantas ferias exagera Barcelona, que parece que retratas en los principios los amores de cierta amiga mia, puesto q̃ no poco recela lo que la quiero, que imitando el lastimoso fin de estos dos desdichados, ha de dexarme que llorar en profecia; pero no lo permitirà el casto aunque encendido afecto de sus licitas esperanças. Aquel vezino prado (que los circulos, y rodeos de aquel arroyo, cõ lineas plateadas reparte en laberintos) nos desea huespedes: Neguemonos à los estoruos passagaros, lo que el Sol nos permitiere el abrigo de sus rayos, pues agora luminoso castiga rigores deste mes desagradable, feneceràs desembaraçado la tela de essa historia, que con tan peregrinos matices vas tegiendo, y pagandotela en atẽciones beneuolas, entraremos en la Ciudad anochecido, libres del rezelo que quisiera escusar, de ser de mis deudos conocida. Obedeciò solicito el discreto Montañes, y apeando en sus braços à la que deseaua mas duracion en ellos, permitieron à los mansos brutos la apetecida yerua, reseruandose Saurina, y los demàs, las flores que añadieron bizarria por preuenirla estrado,

y

y à pesar del inuernizo yelo se hurtaron à la Primauera, para autorizar la sesion desta apacible visita, en medio pues el recitante ingenioso del entretenido circulo; y Saurina la preciosa piedra deste anillo, prosiguiò diziendo:

Reciprocos sentimientos
à Tisbe martirizauan,
que en todo se asimilauan
en los dos los pensamientos;
crecen en ella tormentos
al passo que ausencias crecen:
porque penas que entristecen,
y mudas al alma ahogan,
quanto menos se desfogan,
mas terribles permanecen.
Lastimosa obligacion
es la que fuerça à vn amante,
à que alegre en el semblante,
padezca en el coraçon,
à tener satisfacion
Tisbe de amiga, ò tercera,
congoxas disminuyera:
pero naufragando à solas
pielago de tantas olas,
sin lengua su amor, que espera?
Ansias al pecho retira,
sin consentirles los labios,
que el temor de sus agrauios
le aborta lo que suspira,
en la lengua la mentira,
en el alma sus verdades,
engaña seueridades,
de sus padres auarientos;
para que ocultos tormentos
aumenten riguridades.
Ansi calla, y empeora
su amorosa hipocresia:
porque en los ojos se ria
Tisbe, que en el alma llora;
el Sol su sepulcro dora,
y la noche le sucede,
para que el aliuio herede
desvelos de sus jornales,
y Tisbe golfo de males,
dormir intenta, y no puede.
Dentro de su misma pieza
sus padres de noche habitan,
que hasta en sueños la limitan
descansos de su tristeza;
no ossa entre tanta aspereza,
con vn suspiro, el rezelo
quexarse, si quiera al cielo:
porque à pesar de su amor,
quiere el caduco rigor,
q̃ en Tisbe duerma el desvelo.
Apenas inobediente
vn gemido el alma anhela,
quando su madre que vela,
pregunta que es lo que siente?
finge que duerme, impaciente,
por no preuenir la escusa,
y à sus descuidos acusa,
mudo el dolor que la abrasa,
siendo el pecho estrecha casa,
à familia tan confusa.
Vence tal vez al cuidado
el cansancio (aunque compita
con el amor) y dormita
Tisbe, penas que ha velado;
vee en su idea retratado
al de sus ansias motiuo,
y el sueño que compassiuo
se lastima de su mal,
(ya que no al original)
su copia le pinta al viuo.
Deleytase con quimeras,
que despues despierta llore,

y porque mas se enamore,
burlas medra, y falta veras,
fuentes, jardines, riberas;
con aparentes alinos,
la buelven à hazer cariños;
y en fantasticos engaños,
retrocediendo sus años,
la venden amores ninos.
Sueña que à Pyramo abraça,
porque otra vez no la dexe,
circulos de flores texe
con que sus sienes enlaça;
los nidos desembaraça
de huespedes sin razon,
que alegres en su prision
la aplauden por adularla;
mas luego despierta, y halla,
que los sueños, sueños son.
Castiga los desaciertos
de sus burlados sentidos,
creciendo bienes dormidos,
ansias a males despiertos,
ay deleytes (dize) muertos,
pucito que alimenten enojos
en mi amor vuestros antojos,
bolved a pintar mi dueño,
deuerele mas al sueño,
si quiera anti, que a mis ojos.
Assi las noches, y dias,
horas, y pesares passan;
passa el tiempo, y no se passan.
amantes melancolias;
sospechas, y tiranias
de la vejez permanecen,
y como en Tisbe padecen
quexas q̃ amor formò mudas,
entre esperanças, y dudas,
vnas menguan, y otras creecen.
Ya la disimulacion
se rebela al sufrimiento,
ya en vno, y otro el tormento
toca en desesperacion,
cada hora de dilacion
es vn siglo à la paciencia:
la eternidad de su ausencia,
que se amotinen procura,
en Pyramo la cordura,
y en su Dama la obediencia.
Vna noche toda espanto,
y en Pyramo toda pena,
frenetico se condena
à rematar dolor tanto;
cierra las puertas (no al llanto)
à su quadra si, y perdida
la color, con vna herida
(dize) infinitas redimo,
salga el alma, que no estimo
en tanta muerte vna vida.
Esto pronuncia, y resuelto
del derecho lado muda
la daga, que ya desnuda (to;
viò engualda el carmin embue-
pero quando el braço suelto,
mueue à la accion imprudẽte,
oye que dize: Detente,
vna voz, que al desatino
en la mitad del camino,
detuuo el curso valiente.
Conoce à su Tysbe en ella,
y juzgandola delante,
timbrias abraça errante,
y pesares atropella:
creyendo que llega à vella,
por juegos le dilata,
la nombra ofendido ingrata;
pero es loca su porfia,
pues sola la fantasia
en sombras se la retrata.
No de otra suerte importuno,
el ayre Pyramo abraça,

que

que con la nuua se enlaça
el torpe amante de Iuno:
dos monstruos formara en vno
amor, que intenta burlallos,
si se atreuiera à igualallos,
pues à durar su quimera,
segundos al Orbe diera,
Pyramo semicauallos.
De su quietud enemigo,
mas sus sentidos ofusca,
quanto mas en sombras busca
la imagen que trae consigo;
pero sin culpa el castigo,
templo fortunas escasas,
y mas piadosas sus brasas,
hallo tan cerca el remedio,
que vna pared sola en medio,
vistas niega, y junta casas.
El mas intimo retrete,
que à Tisbe diò la piedad,
la vez que en su soledad,
sus aliuios compromete;
para que congoxas quiete,
esta del alvergue agora,
donde su Pyramo llora,
tan proximo, tan cercano,
que solo vn muro tirano
estorua à amor lo que adora.
Con tan breue impedimento
lloran en quadras vezinas,
distancias vltramarinas,
la ausencia, y el sentimiento,
en vno, y otro aposento,
fortuna apenas reparte,
y amor (esta vez sin arte)
en tan cercanos retiros,
combate el muro à suspiros
por vna, y por otra parte.
Venciò al cabo la porfia
los imposibles de piedra,
mas que mucho, si vna yedra
à vna torre desafia?
Descubriò la vateria
(aũque ardua) puerta al asalto,
y amor de remedios falto,
à Venus hasta aqui esquiua,
la pide que compassiua
hagan sus congoxas alto.
Dizen que la antiguedad
ocasionò à la ventura,
con vna flaca cisura,
dificil facilidad:
yo digo, que la piedad
quiere que se compadezca
vn muro, para que ofrezca
quiebras que gustos apoyen;
y pues las paredes oyen,
que vna pared se enternezca.
Si el desden tuuiera oìdos,
ablandara su rigor,
que las lisonjas de amor,
no entran por otros sentidos;
por dos lados los gemidos
de vna, y otra, amante sed;
piden la vida à merced,
no es milagro (en tanta lucha)
si se ablanda quien escucha,
que le imite vna pared.
A vn golpe arroja del centro
centellas la piedra fria,
quien duda que amor tenia
quien fuego guardaua dentro?
obediente à tanto enquentro
de vno, y otro, ausente mal,
fue el reuelde pedernal,
que no es mucho si los tiros
son lagrimas, y suspiros,
que en piedras hagan señal.
Vna gota continuada
taladra vn risco valiente,

à tantas pues de agua ardiente,
que piedra avrà reseruada?
el rigor se persuada,
que frequentes, y alhagueñas
dadiuas quebrantan peñas,
y que en Tisbe siempre aurora,
son de lis ansias que llora,
diamantes las mas pequeñas.
La noche pues que su amante
negarse intenta à la vida,
en la pieza referida,
suspira Tisbe anhelante,
consuelala (aunque ignorante
de su passion abrasada)
la mas intima criada
que hizo soberuia el fauor,
ficalizando su amor,
cariñosa, y auisada.
Confessa Tisbe el efeto,
mas no la causa que esconde,
equiuoca la responde,
verdugo de su secreto;
atreuese à su respeto
la priuança en la siruiente,
disimulando impaciente
partirse della sentida,
y Tisbe casi vencida,
la templa, y dize: Detente.
Esta la voz fauorable
fue, que el azero detuuo
de Pyramo, quando estuuo
cerca del fin miserable;
conoce el eco agradable,
y entre dudoso risueño,
creyendo abraçar su dueño,
vaga por la obscuridad,
y feria à la voluntad
las imagenes del sueño.
Reueldeen fin su locura,
mezcla esperanças, y enojos,
quando bolviendo los ojos,
viò vna luz por la rotura;
assombrado conjetura
que lo sueña, ò que es engaño:
porque su dolor estraño
en lo que sus ojos vèn,
duda lo que es en su bien,
y cree lo que es en su daño.
En la atencion la sospecha,
experiencias solicita,
del resplandor que palpita,
entre la clausura estrecha;
vna, y mil vezes azecha,
y viendo à Tisbe presente,
juzga su gozo aparente,
y culpando à su alegria,
tampoco en sus dichas fia,
que sus sentidos desmiente.
En fin por la pared rota,
saco con dificultad
la luz, à luz la verdad,
vencido el rezelo idiota:
las mismas lagrimas brota
la alegria, que el aprieto:
prodigio raro, y secreto,
que en diferencias tan varias,
siendo las causas contrarias,
produzgan vn mismo efeto.
El repentino contento
la lengua le enmudeciò,
y pues con vida quedò,
valiente fue el sufrimiento:
mas homicida instrumento
es el placer que el pesar,
corre la sangre a gozar
las albricias a la cara,
y al coraçon desampara,
que es fuerça desfallecer,
de suerte que viene à ser
de puro prodiga, auara.

Si à Tisbe, sin compañia
su amante ver mereciera,
muerte asustada le dicra
la vida mesma que via;
pagò pension la alegria
al pesar, su contra peso;
pero templòse su excesso,
y amor se hallò en tiẽpo poco
si antes de congoxas loco,
despues de gozo sin seso.
Tisbe, que manifestar
à su amiga entonces quiso
penas que enfrenò el auiso,
y el temor supo callar,
su tragedia iba à empeçar,
mas à la razon primera,
entrò su madre seuera,
y tocando à recoger,
negò imperioso el poder,
noticias à la tercera.
La anciana al lecho la impele,
y estando de amor enferma,
mandarla à Tisbe que duerma,
fue castigarla à que vele:
torna la passion, qual suele,
(despues de instantes venturas)
en Pyramo à hazer locuras,
y mientras la muerte llama,
sin la luz, y sin su dama,
dos vezes se quedò à escuras.
No el que estrañò peregrina
paramos, y soledades,
de noche entre tempestades,
la senda en vano examina;
quando instantaneo ilumina
el resplandor que bosteza
la nuue, y en la aspereza
del desierto, al peregrino,
enseñandole el camino
passos, y ojos le endereza.
Como con el resplandor,
que Pyramo vè, se alegra,
y errante en la sombra negra
le adiestra à Tisbe su amor;
mas como crece el horror
quando el relampago passa,
al que fia en luz escasa
los pies, y el gozo ignorante,
assi se quedò el amante,
que ausente su luz se abrasa.
Ay breues (dize) contentos!
que para crecer pesares
las penas dais à millares,
quando el aliuio à momentos:
à que (si tan auarientos
vendeis el gusto) veniste?
nueuas ansias añadistes
à mis antiguas ausencias;
que el bien con intercadencias
el mal aumenta en los tristes.
Con todo esso, en la futura
obscuridad confiado,
celebra el fauor passado,
de la presente cisura;
adulador la procura
ensanchar, y con excessos
amantes, quanto trauiesos
el viento que espira leue,
con los labios se le bebe,
y el muro se come à besos.
Alli le assalta la Aurora,
Pyramo alli (sino yedra)
marmol, entre piedra, y piedra
transformado se incorpora:
alli rie, y alli llora,
causando esta diferencia
la memoria, y la impaciencia,
deudoras en sus mudanças,
la risa à las esperanças,
las lagrimas à la ausencia.

Algo le dize sin duda
el alma à Tisbe, algo anhela,
que profetica reuela
dichas tal vez, si habla muda:
Entre vestida, y desnuda,
(sin saber à que) la incita
la quadra que solicita,
medras que el muro socorre,
y aunque ignora à lo que corre
madrugando al alua imita.
En la benevola sala
entra, y cerrando la puerta,
memorias de amor despierta,
que entre suspiros exala:
parece que la regala
cierto impetu, y que la lleua
à que el contento se atreua;
porque el placer en rebozo,
conceda primero al gozo
las albricias, que la nueua.
Pyramo, escolta de amor,
Argos en cada pestaña,
con esperanças engaña
los desmayos de su amor:
quando incredulo el temor
de tan clementes impulsos,
rezelos, y ansias, expulsos
del alma, Tisbe amanece,
y improuida la enmudece
la turbacion, toda pulsos.
Quiere hablar, y no se atreue,
porque en la vista la goze,
pues si la voz desconoce,
su ventura ha de ser breue;
teme que huya, y que le lleue
glorias, dexandole enojos,
y por no perder despojos,
que lloren despues agrauios,
malograr tiẽbla en los labios,
el bien que goza en los ojos.
Calla en efeto, y aduierte,
que en los paxaros trauiesos,
por solo musicos presos,
Tisbe retiros diuierte;
vna fortuna, vna suerte,
nos sigue (dize) vn lugar,
nos comunica el pesar,
qual yo sin culpa encerrado,
que en fin en los desdichados,
aun es delito el cantar.
Como entre yerros esquiuos
podeis modular donayres,
siendo Orfeos de los ayres,
y aqui inocentes cautiuos?
no es posible, que excesiuos
vuestros males tiempo tanto,
os alegre vuestro canto,
sino que en tono risueño,
lo que es deleyte en el dueño,
es en los pajaros llanto.
No aliuias la pena mia,
aunque los necios arguyen
que el tormento disminuyen
los males en compañia;
crece mi melancolia,
oyendo vuestras querellas,
à libraros vengo dellas,
repetid agenas dichas,
que Fenix en las desdichas,
quiero serlo en padecellas.
Frequentad amenidades,
maldiga el amor acciones,
que introduxeron prisiones,
para oprimir libertades;
canoras simplicidades
al viento prodigaliza
Tisbe entonces, que entapiza
esferas del ayre inquietas,
y de animadas macetas
de flores le fertiliza.

No

No al Sol (quando se leuantan
de los nidos) no al aurora
desde entonces, hasta agora,
sino à Tisbe aplausos cantan;
de suerte à Pyramo encantan
afectos, que escucha, y medra,
que si antes del muro yedra,
ya sin vegetal calor,
metamorfosis de amor,
hombre parece, y es piedra.
Ansi absorta suspendia
lengua, y alma el regozijo,
quando sin licencia (dixo)
del rezelo: Ay Tisbe mia,
si con prodiga alegria
al viento plumas sazonas,
y tu libertad blasonas,
quando mis congoxas sabes;
porque redimes las aues,
y las almas aprisionas?
Apenas entrò el acento
primero por los oydos
desta voz, destos gemidos,
quàdo el susto entre el cõtẽto
en Tisbe cuyo alimento,
veneno hasta entonces fue;
elò el alma, turbò el pie,
y filosofo el temor,
todo oìdos el amor,
negò à la verdad la Fè.
Pero despues que advertida,
en que es su amante repara;
por poco al cuerpo dexara
por yrle à abraçar la vida;
mil vezes seas bien venida
voz (responde) regalada
al passo que mas amada,
à mis ansias mas sabrosa,
que hasta en esto eres costosa,
por vnica deseada.
Ya llegues sobre las alas
de tu misma ligereza,
antidoto à la tristeza,
que en aura tierna regalas:
no bienes sola, que exalas
nectar dulce, entre ambrosia
del aliento que te embia,
y mi amante incendio apaga;
porque dulce satisfaga
la sed de mi hidropesia.
Precursores para bienes
mi esperança en ti reciba,
no viento, voz eres viua,
el alma que adoro tienes,
con el espiritu vienes
de mi Pyramo, en ti buela
la forma sutil que anhela,
por la prenda que le adora,
Pyramo en ti me enamora,
Pyramo en ti me consuela.
Segunda voz califica
creditos de la primera,
y à la rotura tercera
vista Tisbe, y alma aplica;
oye, y no vè, certifica
por sola fee sus antojos,
y entre deleytes, y enojos,
es justo, dueño querido,
(dize) que vsurpe el oydo
el derecho de los ojos?
Estos solos te lloraron
los siglos que no te vieron,
cobren pues que merecieron,
glorias que vsuras comprarõ:
si afectos nos igualaron,
igual nuestro gozo sea,
pues no es biẽ que en ti possea
tu dicha mas interès,
porque (mi bien) si me vès,
sufres que yo no te vea?

Pyramo à la quexa amiga,
ofrece satisfacion,
y el acerado eslauon
à su desempeño obliga;
la auara piedra castiga,
que à la violencia primera,
la yesca emprende ligera,
y el mineral socorrido,
en fuego leue encendido,
ministra llama à la cera.
Con ella passos retira,
(que es forçosa circunstancia,
proporcionar la distancia
del q̃ es visto, y del que mira.)
Tisbe gozando suspira,
por lo que sin gozar, goza;
y lo que el gusto alboroça,
el apetito atormenta,
que lo que la vista alienta,
la priuacion lo destroza.
Primero al muro propicio
la permisson agradecen,
ya maldicen, y aborrecen,
su auariento beneficio:
siempre el pequeño seruicio
fue prenda à los poderosos,
de recibos mas quantiosos,
que la codicia interessa,
quedando quando el dar cessa,
obligados, y quexosos.
Assi acostumbra pagarse,
lo que deue agradecerse,
primero deseauan verse,
ya lloran por no abraçarse,
mas siendo en vano el ayrarse,
(mientras se quitan sucessos,
y el muro reprime excessos)
la rotura Cortesana
de su aliento es aduana,
y vsufruto de sus besos.

Quanta retorica amor,
quanta natiua eloquencia,
despues de vna larga ausencia
le industrian ponderador;
tanto el afecto orador,
adorna en los dos verdades,
sus ansias, sus soledades,
sus querellas, sus retiros,
sus desvelos, sus suspiros,
ya entonces seguridades.
Ni el que en desecha tormẽta
naufragò el pielago obscuro,
quando en el puerto seguro,
mortales peligros cuenta,
ni el que de la lid sangrienta,
(donde atreuimientos muerẽ)
se escapa entre los que hierẽ,
riesgos exagera errantes,
qual Pyramo, y Tisbe amãtes,
sus congoxas se refieren.
Cada vno se satisface
de sus empeños, y en suma,
corta en mi ingenio la pluma,
à tanto amor pausas haze;
que vna pared embarace
premios à meritos sienten,
y que por mas que frequenten
las almas quando se vèn;
los cuerpos de tanto bien
en la gloria se atormenten.
Vistas futuras conciertan
por la quiebra limitada,
teme Tisbe, que assaltada
canas sus dichas diuiertan,
quieren partirse, y no aciertã,
resuelvense en retirarse,
y tornan luego à juntarse,
niño amor, torpe en los pies;
pues lo mismo en ellos es
despedirse, que llamarse.

Menos dificil arranca
la madre al niño, q̃ ambrièto,
en los pechos su alimento
librò de si misma franca,
quando la duizura blanca
que ha de empecerle rezela;
menos el que al puerto anhela,
suelta la tabla al naufragio
de sus peligros sufragio;
ella el barco, y èlla vela.
Que al tiempo que se diuiden
los dos, ausencias resuelven,
pues tantas à verse buelven,
quantas vezes se despiden:
gustos con pesares miden,
y entre vnos, y otros se quexã;
pero en efeto se alexan,
y porque amores repartan,
del cuerpo solo se apartan,
que el alma alli se la dexan.
Ansi su tela tegia,
ni prodigo amor, ni auaro,
igualmente, obscuro, y claro,
en crepusculo su dia;
alegre melancolia,
en prolija suspension,
pagando al pesar pension,
dauan al rigor venganças,
tan cerca las esperanças,
quan lexos la possession.
Reuentò en minas el fuego,
(que es amor tan impaciente,
que desnudo, aun no consiẽte
vestir su desmayo ciego)
esta vez del todo ciego,
atropellar determinan
estoruos, que descaminan
dispuestas conformidades,
y vnos en las voluntades,
en los medios desatinan.
Semipielago diuiden
à Babilonia raudales
de caudalosos cristales,
que el curso al Eufrates midẽ:
lo que sus aguas impiden,
con cien puentes lo eslabona
la fabrica que oy blasona
de su magestad vestigios,
y de los siete prodigios,
con el mayor se corona.
Este, que entre amenidades
margenan bosques sombrios,
inunda Rey de los rios,
la Reyna de las Ciudades:
cansado de soledades,
desiertos rusticos dexa,
y à Babilonia corteja;
mas como en foros, y lonjas,
vè al engaño entre lisonjas,
huye, y sus plaças despeja.
Fugitiuo al cuerdo auisa,
que en èl escarmientos cobre,
pues saliera Eufratres pobre,
à no correr tan aprisa;
segunda vez valles pisa,
segundos paramos baña,
y como le desengaña
la Corte, que no desea:
enamorado, platea
coturnos à vna montaña.
Dos millas (poco mas) dista
vn valle, esfera de amores,
mas Babilonia de flores,
que la que tiene à la vista:
oponese à su conquista,
el Eufrates que margena,
y al ver su espesura amena,
suspende su plata fria,
que amor (siempre cortesia)
aun no ossa besar su arena.

Aqui

Aqui las plantas Briareas,
contra las nuues se engrien,
puesto que dellas se rien,
las rosas siempre pigmeas,
quantas delicias hibleas,
quantas Ciprias à amor llamã;
aqui sus copias derraman,
aqui las Daphnes esquiuas,
las Siringas fugitiuas,
los mismos deidenes aman.
Aqui Monarca vn moral,
de tanto arbol potentado,
à todo musico alado,
sirue de atril general;
su pie retoza vn cristal,
que à risa sus ojas mueue,
y mientras fuente se atreue
à calçarle de matizes,
su cima por las rayzes,
hidropica se le bebe.
Candida hasta alli la fruta,
(que moras prudentes llama
la tardança) en cada rama
de uado nectar tributa;
ya la compasion en luta
su esquilmo, ya su candor
matò en purpura el dolor,
que con la tinta mezclado,
se vinculò por morado
desde entonces al amor.
Tan fertil, pues se dilata
por los ramos que guarnece,
que el verde moral, parece
jayan de esmeralda, y plata;
cuentas à razimos ata,
tan apiñados, y estrechos,
que en almiuar sus cohechos,
halla el gusto à todas horas,
tantos pechos como moras,
tanta leche como pechos.

Este es el sitio aplaçado,
donde Pyramo, y su esposa,
la tragedia lastimosa
de su amor han destinado;
aqui fortuna, aqui el hado,
talamo à su desvario
les finge, al margen sombrio,
que dà al Eufrates mas fama,
porque sola tanta llama
pudo apagar tanto rio.
Esto entre los dos resuelto,
vna noche toda horror;
quando el sueño executor
està entre sombras embuelto;
ya no oprimido, ya suelto,
al apetito consulta
Tisbe, y lo que dèl resulta,
à infausta execucion passa,
viendo que padres, y casa,
la muerte en sombra sepulta.
El Sol la diadema roja
dora al bruto quartanario,
ladrando el can su adversario,
ò de embidia, ò de congoxa;
y como llamas arroja,
ropas conmuta en talares
Tisbe, que incendios à pares
padece; porque el estio,
y su amante desvario,
duplican caniculares.
Tela sutil, y liuiana
la adorna, viste, y recrea,
de aquel gusano tarea,
que à si mismo se deuana;
ni del Murice la grana,
por pesada esta vez quiso,
que en Lince en fin tan preciso
la estorua aun lo mas ligero
de vn delicado baquero
que oculta el candido viso.

Ni se atreue (aunque le vè)
la fimbria à licencia tanta,
que hasta à mas que la gargãta
merezca besar del pie,
carcel la sandalia fue
de vn alabastro tan breue,
que le ciñe, y no se atreue
à dar fee si es corporal,
si encierra alma de cristal,
ò ay espiritus de nieue.
Vn velo de su belleza
oculta el marfil elado,
que le hilò por mas delgado
el ayre à la sutileza;
deciende de la cabeça
hasta los pies, por la ropa,
y siempre que el viento topa
al cendal, y en aura llega,
no corre, sino nauega
golfos de ayre, viento en popa.
Esparce el oro en cabellos,
porque el viento no presuma,
que ya que la falta pluma
no puede volar con ellos,
huye la noche de vellos,
y la adulacion canora
madruga, y piensa que es hora
de cantar; porque parece
que en su cabeça amanece
el Sol, y en sus pies la Aurora.
Desta suerte apercebida
con mudos pies à la huerta
baxa, y abriendo la puerta
al valle buela homicida:
tantos passos à la vida
abreuia, quantos ansiosa
añade à la presurosa
Atropos, que la tisera
aplica al hilo seuera,
de tanto amor embidiosa.

Con presagios la tristeza
en vano la amonestò,
dos vezes Tisbe cayò,
tres quando corre tropieça:
rebuelvele à la corteza
de vn ciprès, el viento el mãto
nocturno, y funebre canto,
su muerte fatal predize,
y Tisbe, atropelle, dize,
tanto amor, aguero tanto.
Las adversidades buelan,
quando las venturas andan;
llega, y los riscos se ablandan
al suceso que recelan;
las mismas flores se yelan
en viendola de temor,
y prediziendo su horror,
porque las halle enlutadas,
à las violetas moradas,
piden las rosas color.
No la recibe con risa
la fuente de oro, y cristales,
antes huyendo sus males,
que los escuse la auisa:
ni en los arboles diuisa
los aplausos que en sus hojas
suele el viento; porque floxas,
desmayadas, y sin alma,
amenaçan con la calma,
la tormenta à sus congoxas.
Solo Daphne està festiua,
solo alegre, que quisiera,
que como ella, Tisbe, fuera
à Pyramo planta esquiua;
hasta en esto vengatiua,
aguarda los parabienes
de sus obsequias soleues;
porque sienten sus rigores,
que Tisbe con sus amores
satirize sus desdenes.

Busca la amante belleza
à su dueño, y no le hallando,
carga con enojo blando
su tardança à su tibieza;
ay! dize, que presto empieça
à temer mi confiança,
descuydase amor que alcança
el fin de su pretension:
mas quien viò sin posesion
la pereza en la esperança?
Ojala no aya impedido
algun riesgo tu cuidado,
que mas te quiero olvidado,
caro esposo, que ofendido:
vèn ya dueño apetecido,
vèn porque desmientas dudas,
y este valle que desnudas
ausente, de flores tantas,
viendote, alegre sus plantas,
y canten sus aues mudas.
Mas dixera, à no assaltarla
sediento vn monarca bruto,
en quien el hado absoluto
quiso embidioso assombrarla
à la fuente, por mancharla
con la sed que le prouoca,
dirige carrera loca,
profanando flor, y verua,
con la sangre que vna cierua
libo, à sus garras, y boca.
Piensa que le dificulta
vengativa de la presa
Tisbe el passò, y se atrauiessa
valiente en la tenda inculta,
y como en daño resulta
de la sed con que se enciende,
franquear solo pretende
el agua que es generoso,
y el bien nacido à lo hermoso
aun ofendido, no ofende.
El manto le despedaça,
(quizà porque nuue leue,
à eclipsar tal Sol se atreue,
zeloso de que le abraça)
timida desembaraça
el valle, no porque olvida
Tisbe à su prenda querida,
que es su firmeza gallarda;
mas porque viua se guarda
para el dueño de su vida.
No la sigue la sedienta
bestia, que al Eufratres corre,
mientras Tisbe se socorre
de los pies, que el miedo aliēta
la vestidura sangrienta,
dexa al Leon por trofeo
de su cortesano empleo,
(escolta suya el moral)
para mal logro fatal
del prometido Himineo.
No para en Tisbe el temor,
hasta vna intrincada gruta,
que de tinieblas se enluta,
funebre aguero à su amor,
su hospicio paga el sudor,
que por los poros se assoma,
mas fragrante que la goma,
que el Sabeo a Europa embia:
porque el Oriente no cria
tan odorifero aroma.
Pyramo entonces ansioso
llega al sitio, al moral llega,
ominado de la ciega
fortuna, y hado embidioso,
ay vn templo religioso,
que con liquidos combates,
oìa besar el Eufratres,
à Venus Astarte sacro,
cuyo diuo simulacro,
bordan perlas, y granates:

Alli à la deidad venera
Piramo, alli la acaricia:
porque sin Venus propicia,
no ossa el talamo que espera,
de vna candida cordera
la purpura el Ara vana,
y mientras la desentraña
el Auriſpice agorero,
con la victima ligero,
huye vn lobo à la montaña.
Tiembla el Sacerdote anciano,
y assi a Piramo aconseja,
dexa ilustre jouen: dexa
empressas de amor tirano,
huye el destino inhumano,
que con semblante infelice
ineuitables predize,
tragedias à tus amores,
no acompañes quando llores,
al musico de Euridice.
Ni por esto se acobarda,
puesto que en el pecho escõde
rezelos, antes responde;
fineza fuera gallarda,
(quãdo mi esposa me aguarda)
que malograsse tu espanto
glorias, que compro mi llanto:
juzgaràs por accion cuerda,
que por vn presagio pierda,
dichas que me cuestan tanto?
No ay hados donde ay amor,
que atropella adversidades,
monarca es de las Deidades,
la fortuna es su inferior,
amar, y tener temor,
mal compadecerse puede;
de lo que acaso sucede,
no es cuerdo quien haze caso,
mi amor apresure el passo,
y en ti el agueró se quede.
Esto à Piramo detuuo
el tiempo que Tisbe llora,
bolando restaura agora,
gozos que el hado entretuuo;
pero estos quando los huuo
malograda la ocasion?
instantanea es su sazon,
que como amor apacible
consiste en indiuisible,
pierdele la dilacion.
Busca à su prenda impaciente
por las flores alhagueñas,
registrando por las peñas
el valle, el moral, la fuente,
apenas el ayre siente
en la mas minima rama,
quando juzga que es su dama,
y la cueua que la incluye,
en ecos le restituye
las vozes con que la llama.
De que sirue sino juegas
(dize al repetido aliento)
que me restaures en viento,
lo que en sustancia me niegas?
para que buelues, si llegas
donde està, sin su veldad?
entre burlas la crueldad
mezclando mis ansias ereces,
en mentira tantas vezes
Tisbe, y nunca en la verdad?
Ansi Piramo importuna
al eco que le responde,
mientras en la gruta escõde
su esperança la fortuna:
complice en su mal la Luna,
(porque se aumente su pena)
desembaraça serena
rebozos à su semblante,
para sus dichas menguante;
para sus desdichas llena.

A sus pies vè los despojos
de Tisbe, y la parca entre ellos
tropeçando para vellos
la vida, y alma en los ojos,
à manchas blancos, y rojos;
y en pedaços esparcidos,
al passo que diuididos,
ciñendose sus cuidados,
al mismo tiempo que hallados
mas sus discursos perdidos.
Restituyelos del suelo
à las manos, à la boca,
imagen quando los toca,
sino de marmol, de yelo,
jaspe es ya lo que antes velo;
nieue, y sangre le reparte
mas la inclemencia que el arte,
y el jouen que se embelesa
le adora, le abraça, y besa,
hilo à hilo, parte à parte.
La victima arrebatada
del tragico sacrificio,
para que pierda el juizio,
juzga en Tisbe duplicada:
su memoria lastimada,
al vicio le representa,
muerta à su esposa, y sangrièta
cordera, presa del lobo,
que en el sacrilego robo,
le antecediò la tormenta.
Su tardança reprehende,
y al coraçon apercibe
la espada, que mientras viue
juzga que à su Tisbe ofende:
à las Eumenides vende,
su juuentud infelice,
y antes que el prado matize
la casi sangre difunta,
vezino el pecho à la punta,
y Tisbe en los labios, dize;

Que importa que los hados
(amado dueño mio)
con tu impensada muerte
procuren diuidirnos,
si sus persecuciones
añaden incentiuos
al alma que te adora
libre de su dominio?
Ya fenix sacra buelas,
(desecho el laberinto
del corporal estoruo)
esferas de zafiros:
Ya gozas priuilegios
de espiritu diuino,
pues te han emancipado
potencias, y sentidos.
No necesitas ojos,
no manos, no de oìdos,
sugeta hasta este tiempo
à fragiles ministros:
No especies materiales
te venden desvalidos,
y en ellas los engaños
de tanto desatino.
Toda eres sutileza,
tu amor es todo limpio,
sin que le bastardeen
grosseros apetitos:
Tu voluntad abraça
el bien del mal distinto,
que para desdeñarnos
afeyta el artificio.
No fundas sus deleytes
en hermosuras vidrios,
efimeros objetos,
ya frescos, ya marchitos:
Tu afecto excepcionado
de ausencias, y retiros,
ni quimeriza zelos,
ni se permite à olvidos:

Tu claro entendimiento,
sin medios discursiuos,
seguro de opiniones,
verdades vè en si mismo.
Toda eres (mi bien) alma,
tu agilidad embidio,
en busca tuya parto,
tu buelo leue imito:
Que mal puede ya hazerme
el hado executiuo,
mayor que el apartarme
de ti mientras que viuo?
La muerte es el postrero,
yo mesmo me la intimo;
y el triunfo de las manos
à la fortuna quito.
Que el estoruar piedades
muriendo a enemigo,
quando vitorias canta,
es gloria del vencido:
Agotense sus fuerças,
pues el postrer peligro,
dió siempre en las desgracias,
al desdichado alivio.
Por donde el mal fenece,
el bien tiene principio,
las vltimas tinieblas
al Sol abren camino:
Mudar alojamiento,
(quando es flaco el presidio)
fue ardid siempre de guerra,
su estratagema elijo.
Que no es crueldad cobarde
desmantelar castillos,
que el enemigo asalta,
si intenta destruirlos:
Haga en el cuerpo fuertes
el barbaro destino;
que porque no las logre
sus cercas aportillo.
Acabense naufragios
de tanto escollo, y risco,
y ldemos junto al puerto
varrenos al mauio;
Saldrà desnuda el alma,
sin miedo de vagios,
al margen de otros orbes,
alegres, y propicios.
Esperame, y no fletes
(hasta que estè contigo)
passage entre las somoras,
que pueblan el Estigio:
Podremos (dueño caro)
espiritus vnidos,
sin ofender memorias,
gozar campos Elisios.
Alli entre amenidades
que embidien las de Cypro,
serà amor sin estoruos,
en nuestras almas niño:
No impedirán paredes,
reciprocos cariños,
que en talamos conformes
nos dèn frutos opimos.
No frutos sucessores,
afectos (mi bien) digo,
de amar, y ser amados,
que son mejores hijos:
En juuentud las almas,
de Abril siempre florido;
no peynaràn vegezes
los años à los siglos.
No padres anarientos,
podràn alli impedirnos,
cantar Epitalamios
en cifras, y anaglifos:
Ay cielos, si del modo
que en laços indiuisos,
nos ata amor, hiziera
cadaueres lo mismo.

Impele tu mi esposa,
al bruto vengatiuo,
à que en su alberguetosco,
dupliquesacrificios:
Adiestrale à este valle
enseñale este sitio,
descansaremos muertos
en vn sepulcro viuo.
Ya parto esposa cara,
ya el vltimo gemido
te lleua en viento leue,
el alma que te embio. (mio,
Tisbe amorosa, Tisbe dueño
à tu Pyramo espera, ya te sigo,
tu esposote và à ver, si le recibes
no quiero yo mas vida, q̃ à mi
Tres vezes à las orejas (Tisbe.
le lleua el nombre el rigor
à Tisbe; porque el dolor
tres mil despues forme quexas,
misera amante, aunque dexas
atràs la velocidad
del viento, tu agilidad
en vano à los pies dà prisa,
que ya tu Pyramo pisa
sombras à la eternidad.
Saliò el azero homicida
à las espaldas, cayò
sobre el pomo, mas no hallò
el alma por èl salida:
la espada ocupò en la herida
la puerta al huesped, q̃ en llama
al dueño que adora llama,
mas Cloto que el labio toca,
dos almas hurtò à la boca,
la de Pyramo, y su dama.
Dos espiritus le bebe;
porque el de Tisbe hasta allì,
mas en su amante que en si,
à dos materias se atreue;
llega en fin tarde (aũque leue)
de amor el curso veloz,
en Tisbe à la vltima voz;
y sobre el funebre velo,
vn Sol cadauer de yelo,
le enseña el espanto atroz.
Ya el aurora amanecia,
para mezclar diligente
la purpura de su Oriente,
con la que el joven vertia;
ya noche en Tisbe su dia,
niño el Sol, de luz escaso,
daua al cielo el primer passo,
y Tisbe que nace ignora:
porque mira al Sol que adora
en los lutos de su ocaso.
Crecen mudos los rigores,
parasismos à la muerte;
quando Pyramos advierte,
tantos quantas tiñe flores:
no hallan puerta los dolores,
que el alma en vano retira,
viua muere, ciega mira,
(sin llanto esta vez la Aurora)
que mas sufre quien no llora,
mas siente quien no suspira.
Prodiga el pecho despoja,
(nieue con alma de fuego)
sin lengua el desasosiego,
sin discursos la congoxa:
sobre la espada se arroja,
y antes de morir difunta,
piadosa cruel la punta
fue esta vez, pues su rigor
(pudiendo lo que no amor)
à Tisbe, y Pyramo junta.
Ya dos pechos se incorporan
en vno, pues que se enlaçan,
ya dos en vna se abraçan
las almas que Elisios moran:

ya

ya dos purpuras coloran
la yerua, la flor, la fuente
ya en corales su creciente,
al moral por las rayzes,
comunica sus matizes,
porque su fruto ensangriente.
La fama en quien mas velozes
son las nueuas lastimadas,
sus plumas juzga pesadas,
y buela en sus mismas vozes:
de Pyramo, y Tisbe atrozes
sucessos, cuenta sangrientos,
(vulgo de lenguas los vientos)
puesto que en su adversidad,
sola esta vez la verdad
no vsò de encarecimientos.
Corren los padres auaros,
prodigos ya de suspiros,
vituperando retiros,
que ya no tien reparos:
desengaños compran caros,
llegando tarde à creellos,
corre la plebe tras ellos,
hasta que en mal logro tanto,
por los viriles del llanto
se asoma el dolor à vellos.
No ay hiperboles bastantes,
que con suficiencia cuenten.
el anssia mortal que sienten
los padres de los amantes:
solo el velo de Tymantes
y sus pinceles, podian
contar lo que padecian,
aunque si por ellos llora
sangre vn moral hasta agora,
almas los dos llorarian.
Fragrancias prodigaliza
la Pyra ardiente, que en humo
llegando al concabo sumo
en aura los sutiliza,
vrna de oro su ceniza,
que del tiempo se preserua,
al escarmiento conserua,
y amor para eterna fama,
les escriuiò este Epigrama
en letras de flor, y yerua.

Dos lastimas de amor, dos luzes bellas
yazen aqui cenizas, mas no yazen,
que oriente ya su ocaso, otra vez nacen
al dia Auroras, à la nóche estrellas:
Cadaueres de niene alcançò à vellas
el valle (cuyas flores hasta oy hazen
circulos odoriferos, pue enlaçen
el tumulo que pudo merecellas)
Amor, y muerte en ellos compitieron,
y efectos esta vez los dos hurtaron
prodigio tanto (ò passagero) aduierte:
Separolos amor mientras viuieron,
y quando en sombra espiritus mezclaron,
hasta en cenizas los vniò la muerte.

Mas prosperos fines tengan tus amores (sazonado ganadero mio) dixo la enamorada Saurina, que los referidos, si bien puedē dar por bien empleada su tragedia, despues que tu el historiador

dor, y recitante con tan hermosa variedad de sutilezas nos la has exagerado. Alomenos en mis dos efetos juntamente contrarios han producido tus versos, y sus desdichas, pues sacando estas lastimas à mis ojos, de suerte han deleytado aquellas mis oìdos, que dudosa el alma entre ellos, no sabe si en las lagrimas se repren enda, que por su muerte llora, ò en el gusto con que tu sales han desbaratado el sentimiento de sus mal logros. Quien (serrano nuestro) te aliñò de tantas sutilezas el discurso? y de tan sabroso estilo las palabras? Gramatica estudiaste en Lerida, y sin perficionarte otra facultad mas noble, te trasladò tu padre desde las Escuelas à los totos, desde los concursos à los atos, y desde los terminos filosofos, à los rusticos con que gouiernas brutos. Como, pues, entre riscos asperos, y Serranos simples, te lisongean las Musas con mas lucimiento que en los Liceos, y academias, à los que embaraçãdo libros, hurtan sudores? y graduados por la Poliantea, sin ossar à la pluma franquear los limites de sus preceptos, blasonan desestimaciones contra estudiosos, y ensoberuecen menosprecios? O quan ventajosamente se diferencia vn alma bien organizada, que con solos los rudimẽtos de las ciencias, gusano de seda saca de su sustancia misma, telas prodigiosas que adornen alcaçares, y templos: de las de algunos verdugos de carrapacios, que despues de macear cañamos groseros, adquiridos en las ferias de corpulentas librerias, se venden oraculos, porque al cabo de vn siglo de vigilias, nos sacan à la plaça del deseo medio fardel de estopa; cuyos hilos de siguales nos enseñan à retaços, lo que zurcieron sin artificio! Que de Aragoneses compiten con Palas, tanto mas digno en ellos el suplicio de la primera, quanto menos se aprouechò la texedora Libia de agenos materiales, pues hilandose à si propia, quando sus tareas salgan inutiles, son por lo menos de su cosecha! No digo yo, que puedan perficionarle con sola su capacidad vn entendimiento, por mas que las estrellas se le fertilizen, y el proporcionado temperamento se le complexione. Pues si libros, y experiencias no le trabajan, serà diamante bruto, y margarita en concha, plata sin ensaye, y oro entre la arena: Lo que digo es, que como las Artes tienen por autora à la naturaleza, si esta se permite liberal à vn espiritu bien administrado de sus potencias, sabrà mas en vn dia, que otros en diez lustros. Contigo te truxiste de la Vniuersidad las Musas à los montes: Que mas librerias, que tus pensamientos? Biblioteca gozas en el alma

ma de mayor estima, que la del Monarca Egipcio. Por las sierras sè yo, que te acompañan quadernos, ya propios, ya adquiridos, con que ferias al tiempo lo que sabes, vituperando el ocio de los que sepultan los espiritus en la ignorancia de los vicios. Venerarè desde oy en ti los empleos de tu ingenio exercitado, si te admiraua hasta agora abil para las fiestas, las conuersaciones, las luchas, y las cazas: Tesoro te deues, no à tus padres, sino al cielo, guardate para ti mismo, que yo conozco, quien por hazer ostentacion de lo que ni es, ni puede, compra la piel del generoso bruto de que se viste, y assombrando la primera vez con su apariencia, se rotula en las fachadas de los libros que adultera con su nombre, y fiado en autoridades forasteras, descaradamente satiriza los oraculos de nuestra patria, quando admiracion de las estrañas, se adelantan sus escritos à sus años, aunque es el Nestor de nuestro siglo. Es posible que sea tan primogenita la ambicion de la ignorancia, que aya quien compre con lastima de su dinero libros de mano para imprimirlos en su nombre? A quien reprehenderemos con mas derecho, al ingenio que se desacredita vendible, prohijando en los moldes à la corneja, ò à esta tal, que à pocos lances desplumada, manifiesta en los graznidos, quan inutil se atreuiò cisne, entre canoros ruiseñores? Si te conoces à ti mismo (que no haràs, porque nũca los caudaloios de alma, se enamoraron de sus meritos) no desautorizes tanta prenda en empleos desiguales: Lo mas precioso es el alma, lo mejor desta el ingenio, este (que puesto que luze mas al passo q̃ mas estudia, ni mẽgua, ni crece nunca; porq̃ es gratuito priuilegio de la naturaleza) se auentaja à lo mas presumido en sangre, y posseisiones. Que importa que te amilanen progenitores buriles, si en ellos encierras vn alma diamante toda? O que principio tuuieron las Diademas, y Tyaras, que no las desenterrasse del caos de la plebe, ya la espada, ya la pluma: vna, y otra te amparan, merezcate quien reconozca las prendas, que grangea contigo para el talamo, atreuete à lo mas dificil, que puesto que la ossadia sea comun atributo de la rusticidad, y regulando la discrecion dificultades, siempre la prudencia toq̃ en timida: En esta parte te permito rustico, para alentarte ossado; porque seria lastimosa perdida de tus profesiones, negar el buelo à las plumas, con que las estrellas facilitan tus felicidades.

Que dello me enfoberuecciera (fauorable señora mia, respondiò

dió el Montañes agradecido) la censura exagerada con que encareces mi limitada capacidad, à no tener experiencia, que tu tu diuino entendimiento, sin exercitar en esta parte la justicia distributiua, se dexa lleuar apassionado de la inclinacion con que me fauoreces! Soy hechura de tu padre, y mi dueño, tan prodiga su liberalidad conmigo, que à no desacreditalle mi baxeza, le intitulara padre: heredastele con la sangre la voluntad que le deuo, criamonos juntos, tu la luz, y yo la sombra (que tan antigua es esta como los rayos de el Sol, à quien se opone) que mucho, pues, que me conserues? ò que cuerpo ay, que quiera mal la sombra que le sigue? siendo todo tuyo, alimentado casi a tu noble mesa, si la sustancia de vnos manjares mismos engendra proporcionada similitud en la sangre que produce, y de su nutrimento participan sus afectos las inclinaciones buenas, ò malas; que marauilla, que por lo que en esto nos assimilamos, amor que todo es semejança, te obligue à exceder los limites de la moderacion, quando me sublimas à lo que no merezco? Eres mi señora, y como à prenda de quien te precias dueño, encareces lo que à enagenarsete no hizieras: porque quien no alaba lo que es suyo? Buelue muchos passos atràs la propension con que me honras, y midiendo mis meritos con tu conocimiento, echaràs de ver lo que se adelanta la passion à la suficiencia. No ponderes (te suplico) mis rusticquezes tanto que las hironices, pues la alabança en demasias, suele traer consigo disfraçado al menosprecio. Bien es verdad, que tal vez vna accion suele estimarse, no tanto por lo que es en si, quanto por el sujeto que la executa: pudiera ser que los versos que tanto has encarecido, si los oyeras à vno de los espiritus valientes que en las Cortes, ò ciudades sutilizan sus Academias, te parecieran indignos de vn ingenio celebre; pero considerandolos en la lengua tosca de vn Montañes grosero, juzgaraslos à prodigio, como las alabanças que al primero Augusto dedicò el cuervo, quando le ofreciò el triunfo de Bretaña Roma, puesto que estaua acostumbrado à oìr de las Indianas aues, lisonjas mas encarecidas. La comodidad de los montes que frequento, ocasionada de la inclinacion esteril que siempre tuue à los diuertimientos de Apolo, tal vez cansado de leer, ya historias, ya poemas, me ponen la pluma en la mano, ditando me à la sombra de algun peñasco, ò planta, simplicidades, que proporcionadas con mi suficiencia, me las celebro yo solo, y tal

vez

vez del amor propio adulado, me enamoro dellas, si bien no pocas desfabrido, enmiendo mi ossadia, borrandolas del todo, ò esparciendolas por el viento. Quedoseme rebelde en la memoria la fabula, que mas por obedecerte, que por la presuncion de su alabança he referido, sin que hasta agora aya dado motiuo su noticia, à desestimaciones de muchos, que no entienden, y satirizan. Ni la escriui estimulado de amorosas inquietudes, que mi montaraz ocupacion ignora, ni de la contagiosa enfermedad de zelos, que solo me los han bosquexado, los enamorados toros, haziendome en las dehesas de nuestros valles, diuersas vezes arbitro en sus competencias: executarè empero lo que me ordena el oraculo de tus auisos, sin atreuer la voluntad, ni à lo remontado por no ser loco, ni à lo humilde de mi esfera: porque fauorecido de tus consejos apacibles, me juzgo algo soberuio, prometiendote desde este punto, si la tirania de alguna perfeccion me descamina propositos, resistirla quanto mis fuerças permitieren, hasta que la registre en la aduana de tu aprobacion discreta, porque en ella solo ha de estriuar, ò el elegirla, ò el reprobarla, que yo no he de tener mas gusto de el que del tuyo procediere.

El mismo acepta (Serrano comedido) respondiò no poco satisfecha la hermosa enamorada tu compromisso con certidũbre sino te llamas à engaño, de que no le aya en la eleccion, que por ventura ha muchos dias tengo hecha, con las circunstancias que te aduirtieron mis auisos. Preguntaraisme admirado justamente de tanta preuencion, quien es el sujeto, que si no te merece, te desea? Y responderete no mas, de que es quien ha formado quexas diuersas vezes conmigo, del cuydado de tus ojos, y poca aduertencia de equiuocaciones en sus palabras suficientes, para que otro menos curioso que tu las huuiera descifrado: pero fuera milagro, que los riscos que te comunican, los brutos que guardas, y los estudios que te enagenan, no se oluidassen de comunicarte el tibio examen de acciones misteriosas en quiẽ te viere, y le pesa de verte tan remiso en el mas ilustre empleo del alma. Vna cosa por lo menos te aduierto, que mientras no amares, no llegaràs à ser ingenioso consumado, ni perfeto Poeta. Y porque veo que se assoman atropelladamente à tus labios las dudas que en esta nouedad intentas proponerme, y yo no determino soltartelas por agora: concluyamos esta proposicion, con que desde oy mas, registres ojos, y palabras, que si te precias

cias de aduertido, como te embidiamos discreto, lenguas son mudas los afectos que me escusaran el reuelartelos. El assunto es noble, rico, y (sino mienten ponderaciones) hermoso lo que basta, y no vulgarmente discreto. En nombre suyo quiero premirar tu fabula cõ esta joya, que no han de ser tan desgraciados tus versos, como los de muchos, que encarecidos, y no pagados, mendigan en los teatros la censura de el vulgo idiota, expuestos à la embidia de los interesados, miserable quanto ingeniosa, profesion de vna Arte, princesa de las liberales, buelta ya mecanica, por obligarla la pobreza de sus dueños, à hazer vendible lo que les concediò el cielo gratuito. Vn Sol es de diamãtes la presea que tu dama te feria por mi mano, vn laurel de esmeraldas le corona, para que sirua de geroglifico à la lisura, y agradable inteligencia de tu poema, pues siendo estos inuenciõ de Apolo, no sè yo porque causa, los que agora le sucedẽ afectan obscuridades desabridas, y preciandose este planeta de manifestar a todos, no solo la belleza de sus esplendores: pero aun lo mas retirado a las tinieblas, los que agora versifican, adulterando su claridad, tienen por desayre que los entiendan: Aues nocturnas fugitiuas de la luz hermosa, quiçà porque con ella temen manifestar las manchas, y lunares de su aparente estudio, goza solo tu el laurel, diadema del ingenio, que fauorecido del padre de las Musas (à la traza que èl se permite à la vista de todo entendimiento) la claridad de tu estilo, sin congoxa del discurso, se concede à la comun inteligencia, deleytando sonoro los oidos, y conceptuoso las almas.

Si como està en tu diuino ingenio (bellissima patrona mia) la capacidad para conocer essos errores, estuuiera en tu mano su judicatura (respondiò el fauorecido Serrano) breuemente se desembaraçara nuestro siglo de tan peruerso abuso; puesto que parece vituperas lo mesmo en que delinques, pues reprehendiendo obscuridades en prosa (donde la confusion es mas reprehensible) desatinas con ella mis pensamientos. Para que serà bueno (como ahrmas) disfrazar entre laberintos enigmaticos el alma de tantas proposiciones? Critica eres esta vez en la agencia de las dichas con que me alientas, deletrean mis discursos las clausuras de tus equiuocaciones, y no reparas en el peligro à que quiza se expone la autora dellas: Que seria, si por lo q̃ de rustico tengo, de modo me entoperueciesse la felicidad que me solicitas, que se adelantassen mis confianças à mas de lo ofrecido?

El

El atreuimiento Montañes no ignoras(segun nuestro prouerbio)que en dandole limitada permision,suele abrirse de par en par las puertas todas:Sepa yo que à tu disposicion me subordino,en quien tengo de assegurar mis esperanças ; pues ordenandome tu que examine bellezas , podria ser ocasion que hiziesse empleo,en quien sin culpa mia te desobedeciesse , no siendo despues en mi mano retirarme.

Ni le estimarias(replicò Saurina)si tan à poca costa te saliesse,que se te entrasse por las puertas de la noticia sin trabajo: Ya sabes que en tanto vna cosa es estimada en quanto se dificulta el conseguirla , no hazen caso los Indios de el oro , la plata,los diamantes,por la abundancia , y facilidad que les defrauda el sudor,con que en su busca se desvelan los que peregrinan climas tan remotos : Los versos con que nos deleitaste (puesto que para nosotros claros,y inteligibles) no negaràs que te hizieron arduo el estudio,y espaciosa la pluma(testigos tus borradores,pues à no salir dellos lo limado de su estilo,me draras en mi censura el mismo descredito,que los que de improuiso reviſican,desautorizandose por juglares:) Ni el Sol (que poco ha alabaua,porque sin trabajo de los viuientes se nos domestica)nace tan manifiesto, que no le antecedan crepusculos ambiguos de la aurora : Desuerte pido yo la lisura de poema, que no por vulgarizarse demasiado,pierda por sobra de vn plebeyo,lo que el que llaman critico por falta de digestiuo. El culto entre estos estremos merece el principado:y el amor que professa tanto lo politico se precia de imitarlos hasta en esto. Registra como te auiso,y sea agora pretendiente en borrador, que con solicitud discreta,breuemente sacaràs en limpio vn amor como tus versos culto;que premie tus desvelos,y quando estos (como dudas)te adelanten la presuncion,no se te dè nada,que mas facilmente sube por la bateria de vn muro , quien primero se ensayò trepando los precipicios de vna peña al nido de vna Aguila:mejor me acomodo al espiritu temerario,que al pusilanime,pues aquel con el escarmiento puede limarle la prudencia, y quedarse en generoso;pero estotro siendo el infimo, es fuerça q̃ caiga en miserable: Yo te permito todo aquello,à que tu imaginacion leuante el buelo,como se mida con la reciproca correspondencia de las acciones significatiuas, quanto ocultas , q̃ has de examinar desde este dia:pues siendo entendido,no importarà mucho que te presumas soberuio: porque la templança de

lo

lo vno, sazonara demasiado lo otro. Y porque anochece ya, y yo voy excediendo de la comission limitada que en esta materia se me permite; remateſe con lo dicho, y con proponer desde aqui à la Corte, cada vno de vosotros vn exemplo, ò simil, que pinte al viuo la escabrosa propiedad destos ingeniosos modernos, que se intitulan criticos, que estoy tan mal con ellos, que à quien mejor los comparare, ofrezco en premio la pieza que à su gusto escogiere mañana en las ferias vidriosas que nos esperan: Concluiremos sin salir del proposito con el entretenido assumpto que empeçamos. Y parará nuestra jornada (como si fuera de comedia) en el entremes ridiculo destos exagerantes paladiones de Apolo, doctos por fee, que con lẽguage mestizo adulteran la legitima pureza de nuestro idioma, y al contrario de la Babilonica confusion, hazen de muchas lenguas vna, para echarlas à perder todas.

No replicaron los Montañeses entretenidos à tan agradable precepto, antes prosiguiendo su viage, rcauallo las Serranas, Saurina en medio, y a sus lados los alegres ganaderos; mandò la hermosa niña à su Pedro Guillen, que començasse el propuesto assumpto, à que respondiò.

Ni las imaginaciones que vacilan entre las dificultades que liberal auara (esfinge hermosa) me has propuesto (quanto mas examinadas, mas obscuras) me permitiran a sutilezas, que saliẽdo del pielago en que me derrotas, se ocupen en difinir peregrinas inclinaciones, ni à mi que professo (sino su estilo) su facultad, me serà bien contado reprehender à los de mi gerarquia: pues como parte apassionada recusandome, diràn lo que de otros mas que yo benemeritos, que murmuro lo que ignoro, y que por no atreuerme à sacar la pluma de los limites vulgares, disfrazo la embidia con sombra de zeloso reformador del lenguage que heredamos. Priuilegiame agora (discreto dueño nuestro) deste tributo, si quiera para que obedeciendote en lo principal, no me embarace lo accessorio, no incurrirè si lo cõsigo, en la falta con q̃ los Medicos, y los Poetas se desacreditan, desdorãdose de ordinario los vnos à los otros. Pide justicia Pedro Guillẽ (dixo Ortelio) vno de los cõpañeros, admitasele su escusa, entre tãto q̃ yo cumplo por èl, y por mi este mandato, agradecido à q̃ siendo mi rudeza tan incapaz de lo sutil de la poesia, he alcançado el sentido de la referida Fabula, satisfaciẽdome la claridad de sus versos, del infelice remate que dieron à sus esperanças estos

dos amantes mentecatos, verdad sea, que algunas clausulas tocantes à historias que no he leido, se me passaron por alto: Y perdoneseme el titulo que he dado a sus assimptos de mentecatos, que no me queda escrupulo obligatorio a reintituirles la hõra. Porque si el tal Piramo viuia pared en medio de la señora doña Tisbe, para que diablos se fueron à caça de gangas, por bosques, y vericuetos? Mas facil no les fuera trasladarse deide la vna à la otra casa, y à costa de vn boqueron, que sol para vn arambel en el aposento redendixado, ahorrarse de que los lleuasse la trãpa, sin passar por las penas del Purgatorio, à los entresuelos del chamasco? Alomenos si yo fuera el galan Tisbeño (prosiguiò Lorino, otro de los Serranos) nunca retoçaran con mi cuyo los medios genes afilados de la descomedida fiera; porque antes escogiera por talamo el mas estrecho pajar de mi aivergue, que el mas florido valle de la Primauera. Comieramos hasta oy, à ser de tu opinion (acudiò Lorisa) moras en leche, de que soy no poco golosa, sin la pension de las manchas jaspeadas, con que el Agosto passado saquè las mangas de la camisa, cardenas de fuerte, que huno quien imaginò estauan mis braços taraceados de peil zcos. En efeto, dixo Pinardo, desde entonces hasta agora, mudando color la fruta llora duelos; podemos afirmar, que los morales gozan la diuisa, sino el titulo, de Monseñores: Gentiles majaderos tomò por assumpto, el que nos dexò historiada su tragedia: Bueno es, que intente persuadirnos (prosiguiò Ortelio) à que vna dama tan melindrosa, y de alfeñique, que en viendo vn raton alborotaua el varrio, se fuesse à media noche por montes, y valles, sin miedo de murcielagos, à dar en que entender à dozena y media de colmillos; pero son tan perdidas en todo tiempo las doncellas por floreos, y estraciones, que quiso Tisbe primero que se assentasse à la mesa de Venus, hazer exercicio, y digerir passeandose, las indigestiones del ayuno antecedente. No es cordura absoluramente culpar (replicò Cardenia) la resolucion de dos amantes tan entendidos como Pedro Guillen nos los ha pintado, pues si se mira sin pasion, echando menos los padres quãdo amaneciesse, à la que con tantos ojos recatauan permisiones licitas; claro està que sospechosos de Piramo, auian de cogerlos con el burto en las manos. Para escusar pues vna tunda, acudiò la tal señora (dixo Lorino) saltò Tisbe del rescoldo, y diò en las brasas; pero quando les faltasse alguna vezina vieja, de las muchas que en las Cortes à titulo de saludadoras, alquilã comodi-

didades: que tenia Piramo mas que hazer, que sacarla por el Vicario, y lograr deseos en paz, y en haz de la Santa Madre Iglesia? Despachese este arbitrio (respondiò Darinta, al taller de Vulcano, donde no echan menos el ardor de sus amores los dos desesperados, con el que les abrasa, si te parece que siendo vezinos de Babilonia, y no Christianos, podian valerse de medios q̃ agora vsan las leyes de la Iglesia: Que no eran Christianos? (dixo el ganadero) pues hablara yo para mañana; quien podia imaginar, que tan amigos eran de los Moros dos moços tan ilustres? Ya no me espanto, que siendolo los que has dicho, echassen por el atajo azia el paraiso de Mahoma: Adouandolo vàs, Serrano amigo, respondiò con no pequeña risa nuestro Pedro Guillen, dexalos à los infelices, pues no padecen à tu cuenta, y sin aueriguar leyes que no sabes, cumpla Ortelio con la deuda en que nuestro dueño nos ha empeñado. A consejas discreto (replicò el rustico) pero no te marauille que ignore lo que no he leido, que no estan en mi poder los libros del bautismo de todo el mundo, para saber si Tisbe, y Piramo eran Christianos, ò criticos, aunque lo parecieron en su muerte: Que ya yo he visto representar comedia de vn Poeta, cuya corpulenta fama, à poder de consonãtes Armenicos nos echa pullas, en que quando le daua no sè q̃ mensagero cierta mala nueua à vn Rey Moro, dixo santiguandole: *Valgame Iesu Christo, que esso passa?* Y en otra pintò a Cain martirizando à Abel, porque en el juego de los naypes le quitò vna primera, con cinquenta y cinco de copas: Dexemos simplicidades, replicò Ortelio, y reparen todos en la propiedad con que comparò à nuestros versificadores de ensamblage. Yo digo que el boato de su fanfarrona perspectiua, se parece a todas estas cosas. A los Gigantones del dia del Corpus, que fanfarrones, y adornados en lo exterior de damascos, y brocateles, si examinan sus interiores, hallaràn en vn papelon pintado vna alma de atocha, ò heno; digo mas, que sus Poetas son los ganapanes, que à poder de sudores, y zancadillas, hazen que parezcan lo que no son, lleuandolos a cuestas, aplaudidos de la admiracion vulgacha vn dia no mas, porque todos los otros del tiempo siruen arrinconados de alvergue a arañas, y ratones. Son castillos, y maquinas de polvora, que embutidos de cohetes, aguardan que se ponga el Sol de la suficiencia, a cuya vista no luzen, y en passando el primer impetu ruidoso de su apariencia, se quedan en sola la armadura para relieues de muchachos, y vezindad de la va-

ſura. Vltimamente digo, que ſon villancico, ò chançoneta, que cantada à bulto, por la vozeria de vna caterua empapelada, ſe autorizan con el ſonido armonico de las vozes ſolas de toda vna capilla, ſin que aya quien ſe alabe, que entendiò la letra, porque, ni tienen penſamientos, ni ſon mas que eſpanta bobos.

Yo digo (proſiguiò Pinardo) que la dadiua con que nueſtra Saurina premiò la ſuauidad clara, y eloquente de nueſtro fabulante, es proporcionada al juſto con ſu capacidad, y que laurel que no ſirue de diadema al Sol (cuya luz deſmiente confuſiones, y cuya ſubſtancia produce quanto ſe concibe) es mas digno de coronar eſcaueches, y barriles poeticos, donde tiene entrada todo genero de legumbre, y ſauandija conſonante, que para autorizar ſienes de eſpiritus gallardos, que nos dàn el fruto ſin caſcara; al contrario de los que con las de ſus caprichos, quedãdoſe en las orejas de Midas, no atrauieſſan los vmbrales del entendimiento; porq̃ el benemerito del grado poetico, ſolo ſe deſvela en adornar el cuerpo de ſus carmenes con retorica facil de digerir, y ſu primer eſtudio en el alma de las ſentencias que los dã vida, y que no hallo comparacion mas propia para los Sicophãtes ſus opueſtos, que la de la alcachofa preſumida, faldas ſobre faldas, à la apariencia oſtentatiuas; pero inſipidas al guſto, pues al cabo de ogearlas vna à vna, viene à parar ſu corpulencia en peluſa, y borra, hijas en fin de cardos intratables, que veſtidos de eſpinas, ſolo ſon à propoſito para los peſebres.

A mi me parecen eſtos obligados del humo, criticos abortos, (dixo Lorino) vn lièço de boſcages, y paiſes, cuyos lexos ſe nos antojan alcaçares ſumptuoſos, fuentes, quintas, rios, damas, galanes, alamedas deleytoſas; pero miradas con atencion deſde cerca, ſolo vienen à ſer vnos hèbriones de la pintura, cuyos colores, ſin inquietar las vltramarinas, no coſtean mas que cardenillos, azafranes, yeſſo mate, y çumo de verdolagas, en media ſabana ſurcida de remiendos: Porque, que otra coſa ſon los verſos hilvanados de tanto emplaſto de vocablos hermafroditas, ſino capa de pobre ſocarrõ, q̃ cõ diferentes hilos coſe retazos de toda color, y materia, ſin reparar en q̃ el ſayal ſe ladee con la raja, ni el paño con el lienço, eſclabonando clauſulas, ni en Romance, ni en Latin, pendon de ſaſtre jaſpeado de todo genero de ſiſa?

Sea Pedro Guillen (dixo ſu dama) mi acompañado en eſta judicatura, y diganos lo que ſiente primero. Ya lo hizo mucho antes que yo (reſpondiò èl) Aul[illegible]o en perſona de Phauori-

no

no Filosofo, quando reprehendiò à cierto critico, que toda su humildad fundaua en bachillerias obscuras, y exquisitas, sin autorizarlas cõ sentẽcias, ni correspõder sus ambages à sus coũbres: *Viue* (le dixo) *como los antiguos, y habla como los modernos, sino quieres medrar titulo de necio, guarnecido de enfadoso: porq̃ miẽtras no huyeres de todo lo inaudito, quedaràs graduado de insolente:* Ya si soy de parecer señora mia, saluo (tu acertada en todo censura) q̃ los tres igualmente han satisfecho con tu deseo, y que Apolo grato à sus cõparaciones, los ha realçado à mas de lo que la profession agreste de su exercicio los obliga: Assi que añadiendo tu liberalidad premios, se les puede conceder en esta feria à cada vno el que eligieren. Sentenciaste (discreto Serrano, dixo la Catalana hermosa) con mi misma voluntad, y entendimiento; sea como tu lo dispones, que no he tenido postres mas sazonados en quantos vanquetes han entretenido mi espiritu con agudezas, y conuersaciones, que los desta breue jornada: Larga, y no poco se les hiziera à los comprehendidos (replicò Pinardo) segun el jauon q̃ en estatua los auemos dado, si se les notificara en las personas; pero su merecido se tienen, pues dàn ocasion en los estudiosos à la risa, y à los ignorantes à que imitandoles prosigan desatino: Y para que en nuestro viage se assimile el fin à su principio, os contarè lo que leyendo en cierto Autor moderno la fiesta passada, me sucediò delante del Cura de nuestro pueblo: Traduxo de vn libro Francès cierto almibarado en nuestra lengua, la primera, y segunda parte de vna historia metaforica, con que no sè q̃ estrangero (segun dizen) deleytò a los entendidos, y assombrò à los q̃ presumen serlo, saliẽdo mucho mas dificil el traslado en Romance, q̃ el original Latino; el copiador pues dèl se le prohijò à no sè q̃ inquilino, sacando entrãbas partes en su nõbre (dizẽ q̃ por alabarse sin descredito de su modestia à si propio en persona agena) intitulauase desvanecido en el prologo, cisne, aguila parda, fenix, Sol, y otros epitetos rũbosos quãto ridiculos, y daua fin à la dicha historia, cõ dezir en ella, q̃ el sugeto de la tal fabula, à su sombra no tenia los naufragios, ni escollos de la murmuraciõ pleueya, cõcluyẽdo cõ estas mismas palabras: *O siẽpre bogue dichosa Io, Io, ò patrõ grãde!* Yo q̃ entiẽdo nada, ò poco destas figuras, q̃ segũ nuestro Beneficiado (sin tener significaciõ, como los demas terminos de nuestra lengua) solo manifiestan el afecto, y propẽsiõ del animo que las pronũcia, como el ay del enfermo, y èl ò, del que encarece) leì desta manera: *Io, Io, patron grande!*

porque nunca el *Io, Io*, auia llegado à mi noticia, y pareciendome yerro de la imprenta, pues deseando la naue ligera el prologuista, y que nauegasse prospera, no era à proposito (hablando en nuestra lengua) la voz con que detenemos los caseros brutos, quando se apresuran demasiado: Borrè las letras, que à mi parecer dezian *Io, Io*, y puse en su lugar *Arre, Arre*, con que di motiuo al Cura, y Boticario, à que hiziesse à su mofa la costa mi ignorancia: si bien con menosprecio de quien hurta à Grecia el abecedario para auezindarle (en la significacion de sus afectos) dõde no le conocen. Perdonensele (dixo el Conjudice) sus impropriedades, en premio de la ocasion que nos diò, tildandoselas en las erratas, pues por ellas auemos descubierto la preciosa mina del diuino ingenio de nuestra Minerua Catalana: Porque si bien me constaua, que en los assuetos de la aguja, redimia ociosidades en empleos de los libros, nunca me prometi lo que en ella esta tarde ha experimentado la conuersacion sabrosa de nuestro camino, pues auergonçando nuestro sexo, confessarè, que si en los bastidores, y la almohadilla, puede vencer Aragonès, en las Academias merece ser oraculo de los estudiosos: Respondierate al passo que enojada, agradecida (adulador discreto replicò la dama) à no hallarnos en los primeros arrabales de nuestra Barcelona; pero yo me guardarè para quando estès menos apercebido.

Entraron pues en la Ciudad festiua, que para hazer mas celebre su regozijo, adelantò aquella noche tantas luminarias, que pudo juzgar algun forastero, auer mudado las estrellas domicilio, y enamoradas de la Catalana Metropoli, anteponerla à su octauo firmamento. Aplaudia alegre la juuentud inquieta; entonces la coronacion de su Monarca (que la lealtad desta nacion, si en conseruar sus priuilegios es tenacissima, en seruir à sus Reyes es sin exemplo estremada.) Deseaua el segundo Don Iayme ver la quebradiza feria de los vidrios Barceloneses, y por ser esta la vez primera que con su assistencia Real se ensoberbecia, acrecentaron sus vezinos al ordinario aparato el desta noche, que cõpetidora del mayor planeta, agregando caducos resplandores, si fueran mas durables, ò tuuiera zelos, ò se persuadiera, à que los vrbanos edificios se auian conuertido en cristal, huespedes de luzes; ò que siendo en ellos ya de dia, le vsurpaua otro Sol su alojamiento cotidiano. No huuo calle de consideracion, que no representasse (menos lo lastimosa, y funebre) vna abrasada Troya:

no

no plaça, ò espacio, con desahogo donde el artificio dexasse de inuentar con triunfales arcos, construidos de la diafana materia nouedades luminosas, ò con troscos, piramides, obeliscos, y maquinas transparentes, peregrinos deleytes à los sentidos, dilaciones al sueño, y coyunturas al apetito. Ruauanla toda entre la pleuc ruidosa, la mocedad ilustre de entrambos sexos, sus verdades en carrozas, y sus pretendientes à pie, competidoras en los vnos, y otros las galas de las claridades.

Apeose Saurina, y sus Montañesas à la primera puerta, y cõduziendo Lorino los caseros brutos, por rodeos no tan luminosos al alvergue (que por cartas estaua preuenido) discurriò con los demàs por las calles conocidas, permitiendo el Serrano rebozo en la generosa disfraçada, y el deseo de conocer la cabeça de aquella vitoriosa Prouincia, admiraciones entretenidas que la embaraçauan los pies, registrando con los ojos las circunstancias de cada curiosidad tan espaciosamente, que à no diuertirla dellas su considerado ganadero, los assaltara en las primeras el Aurora: Llegaron en efeto al Carrer Ample (calle ancha, ò calle mayor significa en aquella lengua) y en medio della vieron vna estatua de vidrio, representatiua tan al propio de su nueuo Principe, que sin necesitar informaciones de lo que significaua, al punto conocieron por ella al que sostituìa: porque de suerte la dispuso la industria prodiga de su Artifice, que distinto el ropage del cuerpo con relieues, y colores, repartidas en sus concabidades, sutiles, y encubiertas luzes, aunque vna misma la claridad, diferenciaua en ella los vestidos, las carnes, nieruos, musculos, y venas, con propiedad tan viua, que juzgauan los presentes, pronunciaua meneando los labios al mouimiento de la llama que escondia, leyes, y priuilegios. Y que con la viueza de los ojos magestuosamente hermanaua lo graue cõ lo apacible: Mirauanle sobre vn alaçan, de la materia misma, tan brioso, y presumido, que à registralle el Betis, porfiara ser hijo del Cefiro q̃ los fecunda; haziendo en èl los mismos efetos que en su dueño los ocultos resplandores: porque desde las serraduras hasta las clines, delineaua su claridad en la corpulencia diafana, miembros, guarniciones, y mouimientos casi vitales: bruto en fin de vidrio con alma de esplendores: Sobre la brillante vasa, ò pedestal, se via al vn lado el dorado escudo con las quatro varras (sangre Agarena vn tiempo) que para eternizarse coronada, bañò el paues de Vbifredo su primero Conde, quando cubierto della, me-

reciò que le pintassen no menos que quatro pinceles de dos, en la mano del Frances Monarca, dexandole otras tantas lineas de pu: pura en campo de oro por armas, que le deuiesse Cataluña, y despues reconociessen tres diademas la de Aragon, Valẽcia, y las Mallorcas: Rubies, y diamantes listados, juzgauan los ojos, y la admiracion en ellos sus matizes, que preñados de las encerradas luzes, parece que viuian. Letras de diuersos esmaltes bordauan el circulo de la corona, timbre, que en vez de piedras orientales, competian con las doze estrellas, residenciadas del Sol en el Zodiaco, y estas con el patrocinio de las mismas llamas de su centro, permitiendose leer, dezian:

Si las armas prueua son
de Magestad, y grandeza,
Cataluña dà nobleza,
à Valencia, y á Aragon.

Digno entretenimiento era para los bellissimos ojos de Saurina, objeto tan lucido, y pagauanle ellos el deleyte que les feriaua, con no diuertirse en otra parte ingratos: alabauale el Montañès querido, todas las circunstancias del resplandeciente simulacro, y quando èl no lo mereciera, bastara la aprobacion de su amante, para q̃ la rendida hermosura le adelantara estimas. Infinita gente ocupaua la capacidad del sitio, atraìda de la ingeniosa nouedad, que comunicandose à todos, se proporcionaua con la variedad de naturales tan diuersos, haziendo plato mas sutil à los ingeniosos, y contentando cõ lo material, y festiuo al vulgo; de modo, que satisfaciendo à los vnos, y otros, se lleuaua el vniuersal aplauso. Pero no por esto estuuo libre del atreuimiento barbaro de vn Gascon grossero, que, ò desatinandole la demasia del licor frenetico (sin el qual no ay fiesta que io sea, entre las hezes mecanicas de qualquiera Republica) ò embidioso de que con tanta verdad celebrasse Barcelona en sus armas el valor que sus Condes le adquirieron con las suyas. (Pues para engendrar enemistades, basta luzir, y ganar inclinaciones, aunque sea vn pedaço de vidrio fragil) tirandò à la estatua vna piedra desde la puerta de vna casa principal (donde entre la multitud le pareciò podia imposibilitar aueriguaciones) diò en el suelo cõ ella, conmouiendo contra el agressor ignorado, la furia de todo el pueblo.

Viò Pedro Guillen al delinquente: porque auiendo puesto os ojos en los balcones de la casa misma, deleytãdolos en la be-

lle-

lleza, que los autorizaua (digna como dirè à su tiẽpo, de la mucha parte que le toca en nuestro discurso) colerico pues como los mas, nuestro Serrano ilustre, dexò el lado de su dama, y a espaldaraços el azero desnudo sacò de les cõdrijo al facinoroso barbaro; juntòse al alboroto lo mas de los circũstãtes, y entre ellos algunos Ministros de justicia, q̃ encarecieron el desacato contra la imagen de su Rey, pro crimẽ de lesa Magestad: El temor no pocas vezes industrioso en el peligro, obligò al Gascõ acosado del enojo del Mõtañes valiẽte, à q̃ para librarse dèl, dixesse à vozes: Aqui del cielo, donde se permite, q̃ siendo tu el insolente executor deste insulto, y yo el testigo de las piedras, cõ q̃ tu atreuimiẽto desbaratò la artificiosa imagen; porq̃ te reprehendi tan desatinada execucion, ossas delante de los mas ofendidos, darme el castigo q̃ mereces? Oyeron esto los Bayles (ansi se nombran alli los Alguaziles) y dando credito à la falsa acusacion del querelloso astuto, por advertir en el talle del ayroso forastero, mas disposicion para qualquiera trauesura, q̃ en vn roto, y misero cardador, inuocando el braço seglar, con el apellido respetable de su Rey, se arrojaron desnudas las espadas à prenderle: Fauoreciòles lo pleueyo, q̃ diò fee a la criminal acusacion del maltratado vozinglero, hallandose el indiciado en manifiesto peligro, pues incognito en aquella Corte, y sin tener en abono suyo mas testigos q̃ su inocẽcia (pocas vezes admitida del impetu cõ q̃ vn juez à la primera instãcia, remite indicios semiuerdaderos à la reguridad de vn potro) y por no experimẽtar resoluciones Catalanas, librò en su espada sus processos, hiriẽdo de muerte al mẽtiroso delator, mostrò à costa de la sangre de los q̃ le acosauã, la gallardia de sus braços, y destreza de su valẽtia. Cõfirmarõ viẽdole tã arriscado vnos, y otros, sospechas hasta alli dudosas, persuadiẽdose q̃ añadia al primero delito, resistẽcias cõtra las varas siẽpre respetadas, y fauoreciẽdo la voz de aqui del Rey, q̃ implorauã los ministros, le cercarõ en cõfuso esquadrõ, hiriẽdose talvez los vnos à los otros, por herirle. Bañado pues el animoso ganadero de su propia sangre (q̃ por no pocas partes matizaua sus miẽbros, y vestidos) à pesar de todos se retirò por vna calle estrecha, cuya desautorizada poblaciõ no mereciò las luminarias q̃ en las principales vize exercitã la luz del dia. A escuras pues entre la multitud q̃ le gritaua no le fue dificultoso escaparse dellos, atrauesando otras, q̃ no menos auariẽtas desitio, y claridad, pudierõ desmẽtirle à las executiuas diligẽcias desus perseguidores. Disimulose en ellas, sossegando la inquietud de su alboroto, embaynando el

azero, enjugando el sudor, y templando los pies, y passos de manera, que ninguno de los que corrian sin saber adonde en su alcance, aunque le encontraua, le sospechò el que era. Llegò con esta disimulacion al Carrer de Moncada (calle principal, y la segunda entre las celebres de aquella Corte) donde su verdadero padre Alberto tenia su casa, herencia de sus Heroes ascendientes, y estimada en Barcelona, assi por su nobleza antigua, como por sus sumptuosos edificios. Esperaua en ella à Saurina vn primo suyo (que en ausencia de su dueño la viuia) auisado con tiempo del huesped hermoso que le encargauan. Ya à esta hora consumida la materia fragil, en que cebado el boraz elemento, alùbrò la fiesta, y se atreuiò à la noche, se reducian à sus alvergues todos (que tan limitada duracion alcançan los entretenimientos caducos de los hombres) antes pues que nuestro perseguido llegasse à su preuenida casa (que desde que acompañò desde la Sierra à su padre incognito reconocia) al primer tercio de la dicha calle, cayò desangrado por vna estocada, que entre otras heridas le atrauessaua vn lado; puesto que la colera, y susto de lo sucedido se auian dilatado al dolor, y sentimiẽto desta, y las demàs, hasta aquel punto ignorando se de muerte. El sereno agora de la noche, y la templança quieta ya de la irascible, con la falta del mas necessario humor para la vida, le derribaron como digo, despulsado en tierra. No se leuantaran por la mañana sin duda, menos que para restituirsele à la misma en vna sepultura, à no passar entonces vna carroza detràs de muchas achas, cercada de cortesana familia, y dentro della entre otras hermosuras, Laurisana, competidora de quanta belleza historias celebrarõ, y tan apacible, y entendida, que en ella sola se viò la presuncion menospreciada de la hermosura. Era esta dama hermana vnica de Don Verenguel Lançol, el que os dixe, que desde inmemoriales tiempos, enemigo, y competidor, mas por herencia, que por agrauios de los Armẽgoles: tenia su naturaleza, y solar en el collado de Panizas, assistencia ordinaria de sus antepassados, el referido castillo de Darlins: moraua en este tiempo en Barcelona en compañia de su hermano, y tan fauorecidos los dos del jouen Rey, que à ser menos prudentes, pudieran ensoberbecerse, pagãdose de adulaciones, y lisonjas; pero dado que sobrauan estas en los que siendo hijos del siglo veneran hipocritas en lo exterior, lo que en el alma embidian: tomauan Berenguel, y Laurisana de sus afectadas ceremonias, no mas de lo bastante, para no hazerse de-

desapacibles, y dexauan lo superfluo para los desvanecidos, que no quieren persuadirse à que no es oro todo lo que reluce. Del modo pues que digo, bolvia Laurisana con el acompañamiento que su nobleza, y priuança merecia, à su casa, despues q̃ passeò las ruas, y en los balcones referidos del carrer Ample, enagenò la vista, y casi el alma de nuestro desmayado, ocasionandole à que siendo testigo del desatinado insulto del Gascon loco, le castigasse à costa de su peligro. Yazia Pedro Guillen en la mitad de la calle de Moncada, sin pulsos, y sin sangre, y passaua por el mismo sitio la carroza de Laurisana, cuya habitacion tambien ennoblecia la mesma vezindad, y reparando los pages que alũbrauan en el espectaculo lastimoso, dieron vozes à los cocheros que parassen, auisando à su hermoso dueño, el caso triste q̃ los detenia. Era Laurisana perfeta en todo, y siendolo, quien duda q̃ resplandeciesse en ella la piedad Christiana? Mandò pues q̃ emparejassen el coche con el herido, y desde el estriuo, viò à la luz de las achas al desmayado mancebo, puesto que bañado el semblãte del palido presagio de la muerte, entre hermoso, y robusto, marchita en flor la de su edad vizarra, no tan grossero el habito, que su gentileza no le abonasse con la hermosa Catalana ilustre. Enternecioselele el alma por los ojos, y haziendole lleuar en braços à su casa misma (poco distante de aquel puesto) despachò criados en busca de Cirujanos, y Doctores, y entre tanto que venian, sin fiar de negligencias domesticas, las preuenciones de su socorro, mandò conducirle à vn quarto, proximo al que moraua la dama compassiua, reseruado solo para amigos, y parientes. Adereçaron en èl el mas regalado lecho, y sobre èl casi cadauer el herido, temerosa Laurisana, que entre las manos se les apagasse la desmayada luz de tan bizarra vida; no permitiò q̃ le desnudassen, hasta que los Medicos viniessen. Llegaron en esto los sucessores de Hipocrates, que graduados en lo cientifico, y mecanico de su oficio, Cirujanos, y Doctores, juntamente duplicauan con las tientas, y la pluma, ganancias à las boticas, y familiares à la muerte, dos vezes perseguidores de la salud, y del dinero. Descubrieron pues la herida principal, que penetrante, disponia al alma su fatal ausencia: no como quiera pesarosa al desenlaçarse de tan gallardo cuerpo, pronosticarõle al instante desauciado, y quando no lo verificara la experiencia casi irremediable, dixera el interès lo mismo por encarecer la cura: Sintiòlo la bella lastimada, porque en su pecho à titulo de compassi-

uo,

uo, se iba introduciendo amor, y apoderandose de la voluntad, hasta alli señora de si misma (que no es nueuo entrarse en vna alma el engaño disfraçado, con hipocresia de piadoso) llorò asustada, y ganaronle sus perlas, blason de caritatiua, ofreciò à los medicos liberalidades, y fauores con el Principe, si desvelãdo estudios, redimiessen à aquel mancebo de los rigores de la parca, y ellos alentados con sus ofertas, mas que compassiuos de sus lagrimas, hizieron quanto alcançaron (que aunque esto no seria mucho) bastò por entonces, para recobrarle los pulsos, el habla, y parte del sentido; hecha pues la primera cura en la herida mas considerable, y luego en otras tres, aunque peligrosas, no de tanto riesgo, mandaron despejar la pieza, y que solos vn page, y vna dueña le assistiessen, à quienes affectuosa encargò Laurisana la vigilancia, y el cuidado del enfermo. Apartauase dèl de mala gana la nouel amante, y repetia à su presencia los mismos passos que la retirauan della, hasta que el rezelo de su recato, la obligò ausentarse, diziendole amorosa: Sossegad seguro de que estais en parte, donde se cuidarà, sin conoceros, de vos, como de mi hermano mismo: No ay remedio tan eficaz como el aliento propio del doliente, quede este por vuestra cuenta, y por la mia, todo lo imaginable à vuestro regalo, y cura. No estaua nuestro ganadero para apercebir fauores, ni aun palabras, y assi fixando los ojos en quien se las dezia, las reconociò baxando la cabeça. Mãdò la dama cerrar la puerta, y desnudandose el manto, que hasta alli el susto, y la compassion no auia permitido, se passò à su alojamiento, que como he advertido, se continuaua con el del jouen maltratado.

Mas estremos hiziera en ella la lastima amorosa, si el rezelo prudencial de su respeto no temiera (antes de temer lo que ignoraua) dar sospechoso motiuo à la nota de los curiosos de su casa. Admirauase empero interiormente de si misma, y como principiante en la escuela de la deidad desnuda, ignoraua sus primeras introduciones, atribuyendolas à sola la compassion de aquel suceso. Gratulauase por vna parte piadosa, y por otra se reprehendia demassiada. Que mas demostraciones (se dezia) hizieran mis lastimas, quando el herido fuera Don Berenguel mi hermano? Alarguese mi tierna inclinacion à hospedarle incognito en mi casa, solicitele la salud, y los regalos; mande que le assistan mis domesticos, pero no consienta que yo misma desautorize la calidad de mi sangre, la circunspecion de mi persona, y el recogi-

gimiẽto de mi estado. Presente à sucura le llorè herido, y ausente le echo menos. Mas es esta q̃ virtud piadosa, mas q̃ lastima caritatiua: Nũca en mi inclinacio passarõ sentimiẽtos semejantes desde la lastima al coraçõ, y desde el coraçon à los ojos. Quãdo llore yo desgracias forasteras? ò quien sera, el q̃ adelantandome de nostraciones ilicitas, saca de los lindes permitidos la obligaciõ Christiana? q̃ seria si lo q̃ llamã amor, y yo locura, se huuiesse en habito de misericordioso, apoderado de la libertad q̃ en mi hasta agora fue reyna de si misma? no lo creo; porq̃ nũca el alma estuuo en mi tã poco atenta, q̃ sin cõsulta del discurso, se incline aun casi cadauer, sin noticia de su calidad, y estado. El trage en q̃ le hallè, sino me le persuade plebeyo mi desdicha, tãpoco me le assegura noble: La volũtad cuerda, no solo por la exterioridad del objeto apetecible se enamora, sino por la comunicaciõ de los espiritus, cuyos interpretes sõ las acciones airosas, las palabras eficazes, y las correspõdencias reciprocas: Ninguna cosa destas hasta aqui, puedẽ solicitarme los afectos en este incognito bizarro le considerè à la primera vista; pero sangriẽto, y palido, fauoreciẽdose à los vmbrales de la muerte de las aldauas de la vida; si con tãtos defetos me aficiona, mas vituperable serà mi rẽdimiento, q̃ si a vna estatua de marmol à bronce sutilmẽte perfeta me sujetara, pues por lo menos esta, aunq̃ sin vida, me deleitara hermosa, lo q̃ no puedo afirmar de vn medio difunto; pero si estandolo le juzgan mis sentidos digna ocupacion de mis pẽsamiẽtos, q̃ serà, quando redimido de peligro tãto, à la salud primera, añada perfecciones? Si enfermo me desvela, enloquecerame sano. Quitalde la vida cielos breuemente, recobrarle con su falta vna volũtad amotinada, q̃ contra la razon se me enagena. Mas ay, no lo permita la seuera proposiciõ de mi dessasosiego, viua cielos, viua, cõualezca milagrosa su juuentud, aunq̃ su mejoria empeore mis potẽcias, disculparãlas las perfecciones hechizeras, q̃ aun luchãdo con la parca entre las vascas de la muerte se blasonan vitoriosas. Viuirè yo si èl muere? Podrà ser, aunq̃ lo dudo; amor en los principios, dispone, no conquista, deleyta, no abrasa, inquieta, pero no impera: Si es verdad q̃ le amo (q̃ lo ignoro) no serà dificil borrar de la memoria las primeras pinceladas, q̃ en ella han permitido mis inadvertẽcias: pero como si las de amor son de fuego? y esta es irremediable, sino se despedaça el lienço, ò la pintura: luego si este apacible tirano con llamas cautelosas esta en mi pecho retratado, fuerça serà si el perece, q̃

le

le imite el sujeto en que està impresso; perderè pues la vida, si èl la pierde, y viuiendo èl, quando la desigualdad de las calidades me le imposibilite, verèle por lo menos, y amandole sin esperança, la mesma desesperacion me seruirà de vida: porque mientras lo hermoso permanece, tanto deleyta los ojos estrangero huesped, como los del apassionado dueño. Embidiarele en otros braços, pero recrearàme viuo, que amor en tanto es mas perfeto, quanto mas se remonta de materiales intereses, en fabrica tan perfectamente organizada, no es posible que no se aposente vn espiritu agradecido, si sana pues: reconoce lo q̃ por èl imagina hazer mi voluntad; quien duda, que procure corresponderme? y si me corresponde, quando su fortuna sea tan humilde, que me desespere licitos himineos, imposibilitandolos yo con otros, quien duda que me imite? no se casarà porque yo no me case, no me darà zelos, porque con otros no me vengue, y en esta vida al passo penosa, que agradable, ni me deuerè felice à la esperãça, ni me postrarè impaciẽte à la desesperacion: Amar y ser amado, es el vltimo fin de los reciprocos afectos, lograrè lo principal, aunque nunca consiga lo accessorio: quanto, y mas, que hasta agora no me consta desdoros de su fuerte, ni me persuado que en tan gallardo cuerpo la naturaleza enemiga, las mas vezes de la fortuna, fuesse como ella tan desatinada, que auariẽta en calidades, prodigalizasse perfecciones. Mi estrella nunca me inclinò à cosa que desdixesse de la sangre que à mis progenitores deuo: pues porque agora degenerando, auian de infamarme influxos, con rendirme à quien no merece? no lo creo.

Ansi discurria Laurisana la noche toda (cortà aunque en Inuierno, para la prolija consu ta de sus cõtradiciones, puesto que pereçosa por dilatarle la segunda vista de su herido) refrenando el pundonor los impetus al deseo, pues à no rezelar curiosidades maliciosas, por instantes embiara à saber el estado del herido amante. Amaneciò en efeto, sin que D. Berenguel su hermano aquella noche, como ni otras, diesse lugar al descanso domestico; porque la priuança de su Principe le forçaua, à que durmiesse muchas en Palacio, particularmente esta, que acompañandole disfraçados los dos, con otros fauorecidos, registraron bellezas, y luminarias, hasta al despertar la aurora, que le restituyeron al sueño.

No sè en qual de las dos, ò en Laurisana, ò en Saurina, fue mas congoxosa la noche desgraciada: porque en la primera el mor-

mortal riesgo del maltratado Montañes, y la poca experiencia que en sentimientos amorosos tenia, le la alargaron insufrible: Y en la segunda, los rezelos que el alma le profetizaua, y la voluntad que con llamas mas antiguas se encendia, la martirizauã las potencias: No sabia dèl, desde que castigando el desatino del Frances desbaratado, se desembaraçò de sus perseguidores, auia le advertido peligroso entre la multitud plebeya, que à instancia de la justicia insistian en su prision, ò muerte: Y aunque algun tanto se consolaua, imaginando, que por escusar diligencias criminales, se avria retirado à la sierra, patria suya (porque no le sospechaua herido) la incertidumbre desta seguridad, le desbaratana los consuelos. Añadianse à estas congoxas, presagios de desgracias venideras, ocasionadas de lo que se sigue.

Quando la disfrazada Montañesa viò à su Pedro Guillen de tanto azero acometido, impeliendola el entrañable amor que le tenia, sin reparar los riesgos de tanta espada, nien la desaprouechada defensa que su fragil socorro podia hazerle, se arrojò dando vozes entre el confuso tropel de aquella turba, llegando à esta sazon para apaziguarla el Conde Manfredo, Potentado de Sicilia (gran fauorecido del Rey Don Iayme, desde que en aquella Corona sucediò al Magno Don Pedro padre tuyo.) Auia hasta entonces discurrido por las regozijadas calles al lado de su Principe, que encubierto en vna carroza gozaua los aplausos de la liberalidad Barcelonesa; y hallandose no lexos del confuso alboroto, mandò al Conde, que interponiendo su autoridad le apaciguasse. Prosiguiò el Rey en su passeo, diò buelta al carrer Ample, y à la plaça, principal teatro de aquella representacion luzida, acompañado solo de D. Berenguel Lançol, hermano de Laurisana, y competidor en la priuança de su Rey con Manfredo, no sin emulacion, y zelos por ella, en entrambas partes. Llegando pues el Conde a executar el mandato de su Principe, y haziendose mas lugar con la espada, que con el respeto) en tales ocasiones poco obedecido, puso à caso los ojos en Saurina, que assustada con lagrimas, y gemidos, se oponia animosa à los ofensores de su prenda. La apretura de la gente, y el poco cuidado q̃ en los casos repentinos dele genero tiene consigo la turbacion desaliñada: derribò el reboço de su semblante bello, cayendosele la toca que le disfraçaua, viò en su cara el Siciliano, el Sol à media noche, suspendieronle sus rayos los sentidos, el mouimiẽto, y las acciones (q̃ todo esto puede la excelencia de vn objeto,

apa-

apadrinado de la hermosura, en vna potencia que por oculta simpatia se le sujeta.) Oluidose de sossegar el motin presente, porque tuuo mucho ma q̃ hazer, en aueriguarse cõ èl de sus pẽsamientos, aunque no pudo: Desapareciose en esto el animoso jouen, y discurriendo en busca suya los empeñados en la cobarde empresia que seguian à la justicia, se desembaraçò en parte todo aquel sitio. Detuuo entonces Manfredo à la Serrana tirania de sus imaginaciones, y puesto que eleuados los ojos en la calle por donde viò à su dueño desmentir alcances; procura ua seguirle con los passos, como con el alma; imposibilitose lo la enfadosa porfia del turbado Conde; preguntandola, que parte le cabia en aquel sucesso? Porque embidioso (dixo) del ocasionador à tãta delperdiciada perla, diera yo por la menor mil vidas: Quien eres prodigio hechizero de las libertades, que con tal eficacia mezclas crueldades entre compassiones? lloras por quien huye libre, y no te lastimas de quien porque le socorre prendes? Mas deue ser el perseguido, que pariente tuyo; no me le mientes hermano confiessale tu amante, que el fuego que entre essas lagrimas fulminas, alumbrando certidumbres, abrasa mis sospechas: Ay! no le intitules esposo, que mal lograràs vna esperança; puesto que recien nacida, ventajosa à quantas aliuiaron dificultades amorosas: No temas su castigo, Manfredo soy, mouil primero de la voluntad del Rey inuicto: Valsontana me obedece, Conde en Tinacria, arbitro en la paz, y guerra, moderò à Cataluña. Libraraſe a mi sombra el que echas menos si culpado, vengarele si ofendido, enriquezerele si menesteroso, ennoblecerèle si villano, estimarèle si tu deudo; pero aborrecerèle hasta la muerte si tu amante: Mentiroso es en ti (rustica diuina) el trage campesino; essa hermosura pregona generosidades coronadas: No sabẽ ser corteses inclemencias de los montes, con manos tan priuilegiadas de sus atreuimientos. Dime verdades, declarame quien eres, que serà lastima no vista, robarme el coraçon, y no conocer al pirata me que le cautiua.

No estauan los sentidos de la congouada Montañesa tan poco ociosos en sus cuydados, que pudiessen atender a las enamoradas razones de Manfredo, y assi respondiendo à solo el sonido, sin reparar en lo que significauan, dixo: Cauallero, si lo sois, (que aunque el trage lo persuade, las obras lo degeneran) a mi me importa mas de lo q̃ imaginas, seguir la fortuna de vn desgraciado compañero mio, es mi hermano, no tengo otro, hãmele ale-

aleuosamente descaminado acometimiẽtos descorteses; que intentais estoruãdome el buscarle? Advertid que si me le matan, infamais el valor que vuestro trage representa, dos vezes homicida; vna sierra es nuestra patria, nuestro caudal vn poco de ganado, vnos humildes ganaderos nuestros ¡progenitores, y vna infelice rustica, contra quien solamente se han desmentido à si mismas las fiestas desta noche, para todos regozijadas, para mi funebres: Permitidme à los passos, que mi hermano adelanta, assi qualquiera empressa consiga el fin dichoso de vuestras esperanças, sin que se le paguen las desdichas que me congoxan; que ya podria ser se ofreciesse coyuntura en que os satisfaciesse esta noble libertad; porque al presente mas importante es para mi lo que os suplico, que la Corona Aragonesa: Llorò con esto auroras, y naufragando en ellas el Conde, conjurado de sus ruegos, arguido de poco cortesano, zeloso por los afectos mas significatiuos que las razones, y alentado con la oferta fauorable, aunque ambigua, la respondiò restituyendola la mano candida que vsurpaua. Mas facil serà, que fiandome el hallazgo de vuestra cara prenda, en vuestra compañia le busquemos juntos, merezca yo este lance, si quiera para que los que me promete mi dicha en vuestras esperanças, se asseguren, saliendo mis fiadores. Antes (respondiò) tengo de començar el examen de vuestra cortesia, suplicandoos que sin seguirme, os retireis à vuestra casa: Porque, que pareciera mos de noche en busca de vn pobre ganadero, vos autorizado con tanta compañia, y yo infamando los sayales, que quanto mas humildes, mas honestos, daran materia à ojos, y à malicias. Pierdome si os pierdo (replicò el Cõde) para no hallaros. Mas perdereis con las gentes, y conmigo (dixo ella) si fastidioso impedimento me ocasionais, à que à vozes implore la libertad que assegura en Barcelona à los estraños: porque no sè yo, que en dias francos para todos, solo para mi no ayan de valer los priuilegios de la feria. Si amais como encareceis, començad mereciendo, à empeñar retornos, que quando en vos permanezcan pretensiones de poca consistencia, por primerizas, solicitudes facilitan dificultade, y no compossibilitandooslas mi ausencia en vna Prouincia misma, buscãdo diligente, hallareis dichoso, lo que violentado agora, podrà ser que os haga aborrecible: y desengañaos, q̃ para no quedarlo conmigo agora, os conuiene no seguir mis passos, dixo, y sin esperar segundas replicas, echò corriendo por la calle angosta, q̃

su ausente eligiò para deslumbrar con sus tinieblas à sus contrarios, acompañandola sus Montañeses, y Serranas.

Embaraçado quedò el Conde entre sus deseos, y su cortesia, sin atreuerse à indignar a la que por obligarle coloreò engaños con fauores, y repitiendo muchas vezes entre si la discrecion de sus palabras, el estilo dellas, y lo sentencioso de sus discursos, acabò de persuadirse, en que el disfraz villano ocultaua creditos dignos de pretensiones generosas: Mandò con todo esso, que disimuladamente la siguiessen dos gentiles hombres suyos, y informados de su posada, y calidad, se lo manifestassen luego en Palacio donde se boluia: Hizieronlo ansi, y aueriguaron q̃ à cada puerta en qualquier corrillo, deteniendose, registraua con los ojos, y con el alma en la lengua preguntaua por el Montañes perdido, repitiendoles à todos las señas, y trage que lleuaua, sin que entre tanta multitud de advenedizos, hallasse su esperança sus deseos, cansada, pues, de inutiles aueriguaciones, dos horas despues que Laurisana socorrida auia diligenciado el regalo, y cura de su huesped, llegò Saurina à su habitacion (que como dixe, estaua en el carrer mismo) y llamãdo à la puerta su primo (que tenia noticia de que al anochecer auia de entrar en Barcelona, porque el Serrano que se adelãtò con las cabalgaduras le preuino) cuidadoso de su tardança, quando oyò llamar, saliò con achas à la escalera, y dandosela la bien venida, dixo. Yà me enojaua (prima mia) con las fiestas; pues si reconocido à que por ellas os medrauamos en esta vuestra casa, desuerte nos dilatauan vuestra deseada vista, que sospecho queria otro hospedage vsurparnos esta dicha. Auemos perdido (respondiò disimulando sus sentimientos quanto pudo) à nuestro compañero, y ya sabeis lo q̃ Alberto mi señor, y padre le queria, y lo que sentira qualquier desgracia en que le pongan entre los atreuimientos Catalanes, sus arrojos juueniles: hemos le buscado despues que en vna pendencia le vimos arriesgarse, y pues con vos no sale al encuentro à recibirme, rezelo no nos cuesten estas fiestas tan caras, como ordinariamente las del mundo: No lo permitirà el cielo, Saurina hermosa, dixo Galzeràn (q̃ assi se llamaua el primo) pues guarda vuestra trux o saluo conducto de la fortuna para qualquier suceso: No ay q̃ temer (acudiò Pinardo) que es Pedro Guilẽ discreto, y por no experimetar lo riguroso de la torre (este nombre tiene la carcel comun de Barcelona, donde aunque se entre por poco, se descuydan de los pre-

presos mucho) se avrà buelto à la sierra, desde donde os traerè yo nueuas mas alegres, partiēdome al amanecer esta noche misma; hazlo ansi (Pinardo mio) le respondiò la amante, y medraràs albricias, no de valor poco, si nos le asleguras viuo, y sano. Alibiada, pues, con estas esperanças subiò arriba, donde las agasajos de su primo (puesto que sus rezelos se los desazonauan) à cogerla menos congoxosa, fueran de no pequeña estima. Dilataron los dos por esto, y por ser tarde, conuersaciones, y preguntas para el dia siguiente, y encargandole à Pinardo para la primera luz su partida, su recogieron despues de vna generosa (aunque para Saurina desabrida cena) à sus alojamientos, passando la hermosa apassionada lo restante de la noche, con el desassosiego, y pena, que considerarà el discreto, añadiendole à las de sus rezelos, las enfadosas solicitudes que el Conde Siciliano para conocerle hizo.

Todo lo q̄ desde que Saurina entrò en su casa, y lo que en el recibimiento de su huesped la passò, escucharon desde la puerta los criados de Manfredo, con cuya informacion contentos, no como quiera, dieron la buelta à Palacio, y se lo refirieron todo al Conde, tan agradecido à su solicitud, que los llenò de dadiuas presentes, y esperanças futuras. Prometiose desde aquel instante yerno de Alberto, dueño de su heredera, y venturoso; mas por el interès de su hermosura, que por la sucession de su mayorazgo. Quimerizò modos con que introducirse familiar de su padre: porque aunque reparò, en que siendo Saurina hija vnica del generoso Catalàn, y èl tan atento à la conseruacion de su nobleza, que auia de procurar casarla con el pariente mas cercano, por anudar la quiebra de la linea varonil, sin enagenar la de su sangre; todo se lo facilitò la seguridad con que los priuados se prometen imposibles. Desvelauale empero la ansiosa propension con que se arrojò aquella noche entre las freneticas armas de los amotinados, en fauor del Montañes perdido, lo que por èl llorò, lo poco atenta que estuuo à los enamorados estremos, y palabras que la dixo, el conjurarle que no la siguiesse, el titulo que diò al Serrano de hermano suyo, y las señales infalibles de que le amaua, asseguraronle contra estos temores sus espias; de que segū lo platicado, era el que embidiaua vn pobre ganadero, puesto que en su familia no poco fauorecido de su padre. Que serà (discurria consigo el Conde) si acaso fuesse deudo de su sangre, criado à sombra suya, y pretende hazer-

le dueño de tan desproporcionada prẽda? Montañeses ay, puesto que pobres, bien nacidos, y los antecessores de Alberto segun he oìdo, de ordinario frequentaron las asperezas del Puygcerdan, mas que las Cortes, y Ciudades: Segun esto, no es fantastica quimera mi rezelo: diligencia tanta en su busca, sin disimular en medio de vna calle sentimientos, muger tan noble, quien duda, siendo tan discreta como sus palabras me advirtieron, y no recatandose de los que la acompañauan, que fue porque le juzgan ya su esposo? Que remedio pues? no me auisan, que vno de sus Serranos parte à la Montaña à saber si se retirò en ella? el mejor serà si buelue à Barcelona, desembaraçar mi esperanças de este estorvo, dandole muerte oculta; quitado este inconueniente, no serà dificil, que la proteccion de mi Rey obligandole à que premie en Alberto hazañas, y seruicios, me facilite su consentimiento, y la voluntad de mi Saurina; pues muerto mi competidor, y yo no desesperado de las razones de mi dama, mejorarà conmigo de empleos, y conseguirè mis esperanças.

Deste modo baraxauan el amor, y la fortuna sus encuentros, y azares taures esta noche los dos contra quatro perdidosos, Saurina de la libertad, y del aliuio, sin nueuas de su amado, Laurisana en el principio de su juego, perdida la quietud, con caudaloso resto de imaginaciones encontradas: El herido tan combatido de dolores, que ni sabia donde estaua, ni a quien deuia lagrimas, y hospicios; y Manfredo luchando con zelos, y esperanças, haziendo en todos quatro la costa el sueño, sin que esta vez hallasse puerta la quietud para sepultar congoxas: Saliò el Sol, y con sus rayos, en vez de despejar obscuridades à las dudas referidas, añadiò tinieblas a sus confusiones, porque madrugando Laurisana à saber el estado de su huesped, la dixeron los que le asistian ser manifiesto su peligro, porque la noche toda entre dolorosas quexas, tal vez desvariaua, repitiendo no pocas el nombre de Saurina, à quien como si estuuiera presente lisongeaua amante, y se querellaua dudoso, de que desatinasse sus discursos con enigmas, y misterios, quãdo le asseguraua felicidades amorosas; diziendo à buelras destas palabras otras muchas, q̃ no entendian, ò su frenesi descaminaua: Tocò à rebato entonces el assalto repentino en el coraçon de la visoña amante. Y si à solas amor en los principios bastò à martirizarla la noche toda, hallandose al amanecer combatida de tan inclementes enemigos,

como los zelos: Iuzgue quien los conoce, que incendio emprenderian en vna libertad sin experiencia, que à penas rezelò centellas, y ya llamas irremediables, ceuadas en la embidia, nutrimento suyo, se blasonauan enemigos declarados. Quiso entrar à visitarle, pero advirtiendola, que algun tanto reposaua se detuuo, embiando por los Medicos, y Cirujanos de mas nõbre, y despachando à los templos, y imagenes milagrosas, votos, y presentallas, que solicitassen oraciones para su mejoria, siguiendose à estas diligencias en sus domesticos, curiosidades que despertaron malicias.

Entre tanto, despachandose Pinardo à la Montaña, con orden de boluer aquella misma noche, aunque corriesse la posta à ganar las albricias de las nueuas deseadas, con el hallazgo del Montañes querido, ò ignorandole à aumentar congoxas; tãtas acometieron en breue tiempo el tierno coraçon de la enamorada niña, que pudo blasonar hazañas inuẽcibles en ocultar puertas adentro sus passiones, sin que los de casa las conociessen en los ojos. La vezindad de las de Saurina, y Laurisana, ocasionaron nuebos accidentes: porq̃ sabiendo vn criado de Garceràn, de otro de D. Berenguel, el desgraciado sucesso del herido forastero, desde q̃ la noche antecedente le hallaron sin pulsos en la calle, hasta aquel punto, que por orden de su señora iba à encomendar por su salud vnas Missas al Monasterio de San Agustin, que esta alli cerca, y dandole aquel auiso de todo à la llorosa dama, con las señas de que se informò, y peligro que corria, faltò poco para que desmayandose no hiziesse publico lo que hasta entonces con tanta resistencia de sus afectos ocultò la prudencia; hizo empero cuydadosa auerigiuacion deste auiso, y hallandola verdadera (que para salirlo bastaua, que fuesse mala) no se si sintiò tanto el verle en poder de sus cõtrarios, como el peligro en que se le pintauan: Porque como en la montaña eran tan vezinos los lugares en que su padre, y los de D. Berenguel viuian, y conocia las enemistades destas dos casas, persiguiendose (antes que la priuança con el Rey hiziesse à su competidor tan poderoso) con todo genero de aborrecimiento, ya con azechanças, ya con declarada guerra, cabiale no pequeña qarte a nuestro Pedro Guillen, de los daños que tu enemigo recibiò, que fueron muchos, en vengança de sus contradiciones. Temia Saurina, pues, en esta coyuntura, que conociendole, executarian en èl la reguridad con q̃ los Catalanes se de-

xan lleuar de la ira irreparablemente ; combatida, pues, sobre manera, de la concurrencia de tantos infortunios, y ya imposible el boluerse à la montaña, mientras su amante oprimido casi de la muerte, y del rezelo de sus aduersarios, no se le assegurasse libre, despachò à su padre segundo mensagero, dandole auiso de todo en vna carta, y preuiniendole que no se ausentaria de Barcelona sin orden suya, y de la resolucion que tomaua en tan considerable sucesso. Llegò Lorino con estas nueuas al tiempo que Pinardo acabaua de referir à Alberto lo acaecido hasta la perdida del animoso ganadero: No se atreuen las desdichas à andar solas; llegò la mayor tras la primera, y como el noble viejo amaua padre, y fauorecia dueño à su disfraçado successor, juntandose à este pesar la colera vengatiua, y el rezelo de que no pagasse su alumno enemistades tan sangrientas, corriò luego la posta, y en breue espacio entrò, puesto que encubierto, en la Corte, y en su casa.

Entre tanto impaciente en Saurina el deseo de certificar con los ojos sus desdichas, valiendose de el disfraz primero, y cuydadosa de la cara; (pues à no cubrirla, añadiera ocasiones à la vengança de sus contrarios) atropellò estoruos, y persuasiones de Don Garceran, que reprehendia auisado aquellas demasias, y se entrò por las puertas de su competidora. Aguardò empero à que passada gran parte de la noche escusasse testigos que la conociessen, y auisandola que curauan à su enfermo en presencia de Laurisana, juzgò aquella coyuntura la mas à proposito para verle sin ser conocida; pues el herido era forçoso diuirtiesse registros de curiosos: Saliò en efeto, y con ella sus dos Serranas, guiandola el que le diò la nueua lastimosa, subiò al aposento de su adorado perseguido, donde hallò à la dama amante, à los obligados de la salud, y à muchos domesticos que assistian à la dudosa cura, en parte consolados por las esperanças que les dieron, de que aunque peligroso no del todo se le imposibilitauan los remedios. Estrañò Laurisana à las Montañesas, y preguntolas à que venian. Respondiò Saurina, que la patria, y la sangre se atreuian à entrarse sin licencia, donde la juzgauan segura, pues siendo tanta la piedad de su dueño, que hasta de los incognitos cuydaua, quien auia de rezelar que no admitiesse gustosa, à los que de tan cerca le tocauan? Este mancebo (compassiua señora, prosiguiò la hermosa Montañesa) es hermano mio, conduxonos à la fiesta, y he feria-

do

do en ella vna noche congoxosa, adiuinando esta desdicha, ma drugamos en su busca, y sabiendo la deuda en que su vida os queda (ojala la consiga, para que èl, y nosotras os firuamos como a su restauradora) venimos no menos à conocer à quien deuemos tanto, como à prometernos con su vista, y vuestra liberalidad, esperanças que disminuyan desconsuelos: pues claro està que no ha de mal lograr el cielo piedras que en vuestra casa hallò su desamparo, hablaua Saurina con tanta turbacion à la presencia de su querido enfermo, que no supo, ò no reparò en preuenir palabras que conformasse con lo sencillo de su habito. Pero Laurisana mas aduertida, juzgandolas desconformes à lo grossero de su apariencia, no poco sospechosa de su estilo (que los zelos con qualquiera amago se alborotan) la dixo: Adiuinaua yo (Cortesana Montañesa) los agradecimientos que auia de medrar de vuestra cortesia, y codiciosa dellos, cuyde de lo que tanto os toca: Acercaos, y hablad a vuestro hermano, que no dudo podra con su salud, mas la graciosa presencia de vuestros ojos, que las diligencias de nuestros deseos, y entre tanto que mejora (que lo esperò de vuestra visita) sed huespeda nuestra, que tambien sabe esta casa agasajar sanos como enfermos. Con gracias, y reconocimientos breues, cumpliò Saurina estas nueuas obligaciones, y acercandose à la cama, ciega de lagrimas, ocasionò la vista de su amante, à q̃ clauandola en ella, y desapercebido del recato (que à estàr totalmẽte en su sentido, le preuiniera su cordura) brotando por los ojos, y los labios su alegria, dixo: Si vos (generoso dueño mio) supierades el remedio q̃ con vuestra presencia milagrosa medra mi vida, no me le huuierades toda vna noche dilatado. Dudaua yo à quiẽ deuiesse la vigilancia, con q̃ se desvelò la piedad en mi socorro, q̃ como os echaua menos entre mis bienhechores, no acabaua de perfuadirme à que estuuiesse en casa de Alberto mi señor, y vuestro padre. Pero mas enfermo en el discurso, q̃ en mis heridas mereceré q̃ las atribuyais à mi poca consideracion, pues à estàr en mi juizio, delito fuera creer q̃ sino es por vuestra mano, me pueda à mi venir algun aliuio. Ponderè agora en Laurisana, quien amando de veras no tuuo zelos de burlas, quan buẽ passage le harian, los q̃ con tantas circunstancias assaltarõ impro uisos, vn pecho no experimentado en las desaçones desta passion rabiosa: El nombre de Saurina, ya fatal para Laurisana, pues desde que la auisaron à verle el doliente repetido tantas vezes

la passada noche le temblaua, y agora manifiesto en su dueño mismo, reducia temores à desengaños: Los amorosos afectos con que desinintiendo le nubes à sospechas, se declarauan cer-dumbres, el ver la correspondencia reciproca de entrambas vo luntades, pues si no bastaron en el herido dolores homicidas, para que no inuocasse entre freneticos del velos el nombre de su dama, tan poco fueron poderosas en ella enemistades, y peligros, para que disfrazando riesgos no se pusiesse en las manos de quien no las auia tenido, sino para derramar su sangre, y esto junto en vn instante solo, embaraçandole vnos à otros los agrauios, y cerrando los mouimientos primos, la puerta à la tem plança, y la prudencia: Excelente prueba fue del inclito natural de Laurisana, que èl solo pudiesse reprimir impetus à sentimientos, y publicidades à la dilimulacion, con todo esso la sangre generosa, atropellando impulsos prouocados, valiendose de la cortesia la dixo. Pronosticauame yo Saurina hermosa, que haziendoos este seruicio, auia de interesar las medras que sin conoceros os significuè al principio; y assi no ay que agradecer, à quien interesable, diò à vsura el hospicio à vuestro encomendado: deuole à lo menos à su inadvertencia, mas que à vuestro disimulo, pues por ella (disculpandole el peligroso estado en q̃ le vemos) os merecimos conocer, àpesar de rebozos, y disfrazes, bien escusados en la seguridad que conmigo tiene todo lo noble, y inocente. Que culpa teneis vos Saurina generosa de las competencias, y vandos q̃ nuestros antecessores nos vincularon, y vuestro padre, y mi hermano prosiguen? ya solo por la reputacion, mas q̃ por aborrecimiento, personales? Pelee̅ ellos, si les pareciere caso de menos valer el no imitar à sus antepassados; y siendo nosotras menos vengatiuas, preciemonos de mas cuerdas, vituperando con nuestra amistad sus pesadumbres. No aueis puesto los pies en esta casa, menos que para señora della, yo me doy por vencida, su possession os reconoce dueño, disponed de todo como vencedora; que pues hizistes (aunque encubierta) confiança della, descredito seria de quien se blasona noble, no adelantar demostraciones liberales, à la obligacion en que nos aueis executado.

Reconocida la competidora bella à tan apacible vrbanidad apercebia retornos, aunque pessarosa de verse descubierta, quando entrò de improuiso Dõ Berenguel Lançol, no menos turbado, que las dos nueuas amigas, y opositoras: Auia en ausencia

cia suya referido el Conde Manfredo al Rey Don Iayme el fu-ceſſo tragico del incognito foraſtero (deſde que para apaciguar el alboroto dicho, baxò por ſu mandado del coche haſta aquel punto) ſin reſeruarle circunſtancia de conſideracion. Pintò el deſpejo con que el Montañès valiente ſe deſembaraçò de ſus perſeguidores, dexando vno muerto, y maltratados muchos: el animo amoroſo con que ſe arrojò la hermoſa ruſtica entre los azeros barbaros, las razones que aſſaltada el alma de ſu hermoſura entre los dos paſſaron, las diligẽcias que ſus domeſticos hizieron, haſta auerigũar quien era: Los meritos de ſu retirado padre Alberto, para que ſu Alteza deſempeñaſſe obligaciones de ſu Corona premiandole. Porque de algun modo (dezia) Magnanimo Monarca, deſdoran murmuraciones deſcompueſtas la liberalidad que prodigò vueſtra Alteza con tantos, y limitado cõ quien fue no pequeña parte en la reſtauracion de Cataluña, ſiruiendo al Magno Don Pedro vueſtro padre, contra todo el poder de las coronadas Liſes, ſin adquirirle ſus hazañas mas Patrimonio del que le dexaron ſus progenitores.

En promeſſas libraron los vueſtros ſus ſeruicios; en admiraciones ſolas ſu valor los Catalanes, y en alabanças ſus meſmos enemigos. Auiendo vos (ſereniſsimo ſuceſſor de Reyes tantos) heredado con ſu corona ſus empeños, defecto ſeria conſiderable, que vos en quien reſplandece mas la magnanimidad, y el agradecimiento, no hallaſſe tal vaſſallo, tal valor, tal caualliero, otra ſatisfacion que las canas intempeſtiuas con que le premiò el tiempo, trabajos, y peligros militares. Sentido de ſu ſuerte, (no de vueſtra Alteza) cuerdo deſengañado, ſe retirò à los riſcos, deſde ellos ſin duda nos reſtituyò el cielo à Barcelona la vnica prenda de ſu caſa, para que ſiruiendoos de memorial con alma, recuerde ſu belleza olvidos, que la malicia llama diſfauores. Reſtauralde (inuicto ſeñor) à vueſtros ojos (que yo ſiendo vos ſeruido) por lo que deuo mirar por vueſtro credito, y por el verdadero amor con que me abraſa ſu heredera, ſiendo protector mio vueſtra Alteza, y haziendole mercedes dignas à vueſtra liberalidad, y ſus ſeruicios, me atreuerè (ojala ſea) à pretender ſer yerno ſuyo. Baco eſtà el gouierno de Ruiſellon, y amenaçado Perpiñan de ſus vezinos los Franceſes, que ayudan la reſtauracion, con q̃ el Rey de Mallorca vueſtro tio (deſpojado de ſu patrimonio por rebelde à vueſtro padre) diſpone ſegũdos alborotos, à todos nos premiais, cõ darle aquella plaça, dais aliẽto à mis de-

deseos, que faciliten estos desposorios, dote à su hija para que goze estado competente à su padre reconocimientos con que en vuestro seruicio buelva à ceñir la espada, y à aquel Condado seguridad contra vuestros enemigos.

Escuchò el Aragonès Monarca à su priuado, con la atencion, y gusto que suelen los Principes à sus fauorecidos, agradeciòle los recuerdos del olvidado Alberto, y aprobando sus proposiciones, le asseguròesperanças de lucirselas en breue.

No se le encubriò à Don Berenguel Lançol ninguna clausula de las propuestas: porque aun comunicadas en secreto, los q̃ en palacio hazen à dos manos, y valiendose del artificio doble, se conseruan, aplaudiendo à los mas validos, se los manifestaràn con las ensanchas que la adulacion inuencionera añade: Priuauan con el jouen Principe los dos igualmente, y embidiosos el vno del otro, procurauan enseñorearse del sujeto de sus zelos. Los de los fauorecidos sin comparacion son mucho mas medrosos, y delicados que los de los amantes: padecelos el q̃ priua de la menor sombra del minimo pensamiento: Si el Rey se rie con aquel, ya le parece que se le antepone: qualquiera alabança, ò fauor por pequeño que sea que pronuncian sus labios en beneficio de otro, es lançada que le atrauiessa el coraçon: El que amãdo tiene zelos, puede satisfacerse dellos, solicitando de veras, ò fingido otra hermosura que compita con la que le desvelaua: Pero el priuado como no puede valerse deste estratagema; porque no ay mas de vn sujeto en quien sus competencias estriuen, atormentase mas, y se apercibe menos. No ay mas de vn Principe, y este si fauorece, alienta, y si se entibia, abrasa. Limitada, y miserable esfera por cierto de vn martir de por vida, cuyos mas riguroso verdugos son sus mismas imaginaciones, al passo que mas solicito menos seguro.

Pareciòle pues al Catalan opuesto, que su competidor intentaua hazer su faccion mas poderosa, introduciendo en Palacio à su enemigo, y que si salia con ello, y esposo de Saurina, eslabonauan prendas de tanto deudo las dos casas; era forçoso rechazarle de la Corte, y tras esto destruirle. Vencido pues destos zelosos pensamientos, llegò vn gentilhombre de su casa, y el mas confidente suyo, que le aconsejò del hospedage, y aficion con que su hermana, mas ostentatiuos sus afectos de lo que deuieran, cuidaua del regalo, y cura de vn forastero incognito, que entre hidalgo, y rustico hallaron poco menos que difunto en su calle

mis-

misma la passada noche: Refirioleel sentimiento demasiado en Laurisana, las diligencias ansiosas de su remedio; la casi murmuracion de su familia, no en valde sospechosa, pues llegaron à tãto sus inadvertencias, que porque el principal medico la diò esperanças de su mejoria, regozijada sobre manera, se quitò del pecho vna joya de diamantes con que premiò tã deseadas nuenas.

Turbòle D. Berenguel oyendo las presentes (pero no porque le irritassen tanto, que diesse credito a rezelos, en menoscabo de su fama) que bien segura la juzgaua en la estimacion con que su hermana desmentia malicias; pero porque de improuiso le ocurrieron industrias embueltas en dificultades, con que cõtraminar ardides de su competidor Manfredo: Coligiò de lo sucedido la festiua noche, y de lo que supo le auia comunicado à su Rey el Conde, que podria ser el huesped maltratado de su casa, el mismo que con indicios del insulto contra la imagen de su Principe se auia bizarramente defendido de sus perseguidores: y que Saurina auiendo atropellado en su socorro los inconuenientes de manifestarse, sin impedirla los peligros de tantas armas, no era posible menos, sino que el agressor fuesse de mas prendas q̃ las que le vendia el mensagero. De aqui fue tegiendo preuẽciones que desbaratassen las del Conde. Si el herido (dezia) es deudo de Saurina (pues no son pocos los que retirados entre los riscos de las montañas reconocen à Alberto por cabeça de su casa) agasajandole apacible, y regalandole liberal, podrà ser que mi hermana, y yo, grangeemos por medio suyo reconciliaciones, que parando en pazes venturosas, me faciliten à Alberto Armengol en pariente de enemigo.

Generosamente se rinde la nobleza à la cortesia, y en esta parte ninguno mas que mi contrario; ya puede ser que hiriendo al Conde con sus mismas armas, goze yo los frutos de sus diligencias. Algunas vezes (aunque disfraçado) vi la hermosura que èl pretende amante, y confiesso de los estremos, que la hiperbolizan, que a no imposibilitarmela nuestros vandos, se huuieran desmandado à adorarla mis pensamientos. Si agora pues mi suerte fauorable facilitasse inconuenientes, y ganandole diligencias à Manfredo, la mereciesse mi preuencion esposa; seguiransele à mi casa seguridades, y à mis nueuas esperanças dichas. Fenecerã rencores heredados, y en amistad perpetua se enlaçara con mis descendientes la sangre belicosa de los Armengoles; enflaquezerè los designios de Manfredo, y vna cosa misma Alberto, y

yo,

yo, harè mi priuança inconstratable: Porque mi enemigo le cõsidera valeroso, intenta oponermele à los ojos de mi Principe, con sombra de premiarme hazañas, y seruicios. Que mas licita vengança, que ya acreditado con èl, y admitido à su fauor, hazerle de mi vando? que satisfacion mas à proposito, que vengar con los zelos de Saurina, los que con mi Rey me causa? No es tan poco lo que me fauorece, que hasta agora no presuma (sino mas auentajado) à lo menos en igual estimacion de su priuança que ampare mis deseos. El Conde es advenedizo, yo natural, y en mi patria, mas acreditado de parientes poderosos, como el Rey con mas necesidad dellos para sus empressas. Si impetro para Alberto el Reyno de Ruisellon, à mi instancia serà cierto el confirmarsele. Que aguardo pues, si en la diligencia consiste la ventura, y esta importa agora tanto? Pero si por dicha Saurina amasse à nuestro disfraçado huesped (que los estremos manifestados en su peligro, como refiriò à nuestro Rey el Conde; mas parecen de enamorada impetuosa, que de parienta considerada) que remedio? Pero del mal lo menos, procurarele sano, regalarele solicito, y obligarele dadiuoso; manifestareles el competidor que desazona sus amores, solicitarè que se adelanten sus bodas, antes que conualezca su amante à las solicitudes de Manfredo, y desta modo quando pierda à Saurina ganarè à su padre, y à su esposo, logrando desta suerte el fin principal de mis industrias.

Estas eran las imaginaciones que Don Berenguel consigo solo consultaua, y las que sin remitirlas a segundo acuerdo, le cõduxeron a su casa, al tiempo que Laurisana disimulando zelos, desafiaua à su competidora à cortesias. Puso al instante que entrò Don Berenguel los ojos en Saurina, que franqueado el rostro, iba con los braços abiertos à pagar ofertas de la comedida Catalana, y como ya entraua Don Berenguel, sino del todo enamorado, zeloso del todo contra el Conde, determinòse competirle amante con Saurina, como priuado con el Rey Don Iayme; pues quando ella no fuera tan hermosa, el considerarla pretendida, le arrebatara las potencias; porque no ay afeyte que tãto perficione la belleza de vna dama, como mirarla con los antojos de los zelos, aunla visto diuersas vezes (como dixímos) en la sierra, y tiene no sè que de ventajoso con las hermosuras del aldea el trage campesino, que, ò por la nouedad no trequentada que à los Cortesanos entretiene, ò porque suple la lencillez

del

del habito, lo violento del artificio, suele apetecerse con mas afecto, y no me espanto, que entre los aliños soberuios de las cuidadoras, leuanse estos tras si los ojos, diuirtiendolos de la cara: pero en la hermosura labradora, como no ay otra cosa, que ver mas de su natural belleza, y en el vanquete del amor vn solo plato satisfaze, haze en este presa el apetito igualmente. Turbado pues de hallarla alli (¡la conociò al instante) y contento sobre manera con el buen principio con q̃ alentaua la fortuna sus deseos, diò parabienes a su hermana, por la suerte de tal hueſpeda, y à esta gracias, no libres de turbaciones de amante primerizo. Pagòle en otras, añq̃ de diuerso genero la Serrana apetecida; cuya verguença dilatada por sus megillas, procuraua disculpar en los labios la dilaciò de su respuesta: pero desembaraçādose presto el alma destos accidentes, satisfizo la lēgua obligaciones, respondiendo. Venciò en vosotros (generosos hermanos) la nobleza à la fortuna, pues auiendome esta entregado en poder vuestro, deseosa de proseguir con venganças nueuas, enemistades antiguas, pudo la generosidad cōuertir passiones en agradecimiētos: No fiara yo tanto de los rebozos rusticos (quando de tā poco me han seruido) a no tener seguridad, de que si ellos me vendiessen, auia de conseguir mejor sucesso, prisionera vuestra, q̃ en nuestra sierra libre, donde no experimentara quan vencedora de si misma sale la nobleza prouocada. El amor que mi padre muestra al herido sin culpa, y en vuestra casa regalado, puede dar por dichosos los peligros en q̃ su animo le ha puesto, por el fauor q̃ en vuestra piedad experimenta, y la simpatia de inclinaciones en èl, y en mi, apadrinadas de la frequencia que desde niños en vna casa, y casi en vna mesa se atreue à parentescos, perdidosa con su falta me facilitaron inconuenientes, fiada en estos sayales, y en los engaños de la noche. Estimale mi padre poco menos q̃ si fuera su hijo, heredele esta voluntad, y tengole en lugar de hermano, (q̃ no del todo mētirosa le di poco ha este titulo) suplicado meritos suyos, y inclinaciones nuestras, la desigualdad de su fortuna; porq̃ en èl no es mas calificada q̃ la q̃ pudo heredar de vn Serrano humilde, por cuya agencia corre el cuidado de nuestros ganados, y grangerias: si bien os asseguro, que le autorizā dotes naturales de manera, q̃ à ser posible se las feriara el mas presumido Cortesano. Espero segura, que logrando se en su salud vuestra largueza, auemos de sacar de vuestra casa, mi padre empeños con q̃ os sirua, y yo ocasiones, q̃ desquiten en parte deudas

de

de tan generosa vsura. Llegòse dicho esto à su doliente (que acabado de curar, y restaurados los sentidos, ignoraua lo q̃ por èl auia passado, desde que en la calle tendido le desampararon los pulsos) y dixole: Discreto aueis andado (Serrano nuestro) aũ entre los frenesis de vuestra enfermedad, pues viendoos imposibilitado de corresponder al socorro que à vuestros bienhechores en esta casa debe vuestra vida, manifestandome en ella, aueis librado en mi credito vuestras obligaciones. Perdonoos mi riesgo, en albricias de vuestra mejoria, y de la felicidad que grangeò con la merced que en ella he recibido: Alientees la esperança, de que tal regado, y assistencia, sin echar la nuestra menas, os han de recobrar presto, para que con la salud apetecida, siruais mientras viuieredes à Don Berenguel Lançol, y a su piadosa hermana, cuya liberalidad os ha comprado de las manos de la muerte. En algun modo (respondiò el discreto agradecido) me huuiera estado mas à cuento ignorar tan poderosos acreedores, que no se obliga à la paga, el que no sabe que deue, pues con esta viuiera libre (si es que viuo) y empeños de tanta suma donde falta el caudal, y sobran los deseos, en qualquiera respeto honrado, es verguença de por vida. Iuzgauame yo (Saurina generosa) en vuestra casa, à cuya vista caì desamparado del aliento, y de la sangre, y como desde que naci, soy todo vuestro, y de Alberto mi señor, y vuestro padre, no me desvelauan satisfaciones, pues como hechura de sus manos, el bien q̃ siempre le deui, auiá de empeñarle à proseguirle. Agora, pues, que arrestado por el acreedor primero me executan deudas tan cõsiderables, siendo imposible seruir à dos señores, tan opuestos, y enemigos, que medras me causara la salud prometida, sino es atormentar vn alma, con reconocimiẽtos solos, no hallando salida para lucirlos? Salid vos (liberal patrona mia) à esta fiança, y assentad entre las innumerables que os deuo esta partida, tendrè yo vn acreedor solo, y mas seguridad mis bienhechores.

Carta de pago (respondiò D. Berenguel) deste pequeño beneficio os han dado ya vuestros agradecimientos, libre estais desde agora de la deuda, como nos prometais hazer de vuestra parte lo posible, para conualecer en breue: Pero soy tan intere sable, que no perdonarè al fiador que me aueis dado, por quanto enriquece à Barcelona, ni me contento con menos hipotecas, que los recuerdos (no de lo que como criado suyo auemos

por

por vos hecho, que esto es nada, sino de lo que prometemos hazer en su seruicio) y de la voluntad para reconocernos por suyos: ojala valiesse esta con la de su padre tanto, que borrando pasiones connaturalizadas, incorporassemos sangres, y almas, para causar admiracion, y gozo à Cataluña. Mucha parte (gallardo Montañes) segun lo que Alberto Armengol, y su heredera generosa muestran quereros, puede vuestra discrecion ser para que esto se consiga, y en vuestra diligencia libramos Laurisana, y yo la obligacion (si nos teneis alguna) del cuidado que ofrecemos en vuestra mejoria. Y porque para ella lo que mas importa es vuestro sosiego, siendo tan tarde, desmentid dolores con alientos, acompañarè yo à vuestro hermoso dueño hasta su casa, con condicion, que desta, y de nuestras libertades quede por señora. Retornòle Pedro Guillen agradecimientos, rehusò Saurina à los vmbrales, que Don Berenguel passasse dellos, puesto que en vano, despidieronse las dos competidoras, amigas en la apariencia, y cumplimientos, mortales opositoras en las almas (que con zelos no valen beneficios) llegò à las puertas de Saurina el Catalàn enamorado, y dexandole el alma à los vmbrales (bien que violentando passos) se restituyò à su casa; entrò Saurina a escuchar templadas, y corteses reprehensiones de Garceràn su primo, que juzgò aquella resolucion por algo desembuelta.

A penas, pues, acabaua de recogerse à su aposento, para cõsultar imaginaciones (entre alegres por el buen sucesso que le asseguraua en la salud de su llorada prenda, y melãcolicas por las sospechas que le feriò Laurisana, considerandola mas atenta de lo que quisieran sus deseos, à la assistencia de su herido) quãdo entrò su padre, q̃ los estimulos de tal para cõ su encubierto sucessor, le apresuraron la jornada, mas de lo que a sus canas cõuenia. Recibiole Garceràn no poco admirado, de que el riesgo de vn pobre ganadero tuuiesse en la voluntad de su dueño tanta parte, que con tanta prisa por saber dèl, atropellasse inconuenientes de vejez tan digna de sosiego: Y en la de su hija, para fiarse inconsiderada de la cortesia de sus mortales enemigos. Mudando, pues, desto estremos sospechas despropositadas, le guiò a su presencia hermosa con no poco consuelo de los dos, biẽ q̃ templado por los afectos que à entrambos causaua el temor tierno, pues aunque distinto en los deseos, era vno mismo en la sustancia. No quiso descansar el cuidadoso viejo,

hasta

hasta saber de boca de Saurina lo principal, y lo accessorio de aquella desgracia, satisfaciendole à todo ella, discreta, y cõpassiuamente, punto por punto, callando empero lo sucedido con el Conde, que como no le amaua, deuiò de auerle ya olvidado: Dixole, que la pena de no saber con certidumbre el estado del herido ganadero, en confiança del disfraz que de nòche, y en vna casa llena de gente, y alboroto, parece que podia assegurarla, la lleuò à ella, mouida por vna oculta propẽsion, que lastimosa sin ser mas en su mano, la arrebatò el temor à los discursos. Crieme (prosegua generoso padre mio) desde los pechos del ama por orden vuestro, inseparable à los ojos de Pedro Guillen, tan señor de vuestra voluntad, que fue dificil diferenciarnos la atencion, qual de los dos en los afectos de padre, en los regalos de piadoso, ò en los beneficios de rico, fuesse el mas auentajado: Presumi desto los sentimientos que os auian de ocasionar su muerte, y q̃ siendo yo de algun modo su causa (pues à no venceros mis importunaciones, para q̃ forçado vuestro gusto, me permitiessedes con èl estas ferias desdichadas) no le rezelaramos dudoso de la vida, era forçoso hallasse en vuestra pena el castigo de mis desordenes, y la mucha à que ocasionã los assaltos repẽtinos me guiaron à su hospicio. Refiriole luego la afabilidad cortès de Laurisana, las muestras en Don Berenguel de vn animo caualleroso, y agradable, y que si en personas de su calidad eran dignas de creditо ponderaciones, y palabras, colegia de las suyas, los deseos que ponderauan de que aquel sucesso engendrasse dichas, q̃ pacificando enojos, parassen en perpetuas amistades. Pero siempre le hablò la preuenida dama en esta materia, cuidadosa de no aduertirle amantes pretensiones puesto que con no poco disgusto suyo las auia examinado en el Catalan rendido. Dixole en fin, q̃ el herido estaua con mejoria notable, y los que le curauã no desesperados de restaurarle breuemente à la salud que todos deseauan.

Consolose en parte el lastimado Alberto, y sobre manera cõuencido del liberal socorro, que en la casa de sus aduersarios, hallò quien menos le esperaua, alabò en parte, y en parte reprehendiò la atreuida resolucion de nuestra dama, puesto que como las acciones todas en tanto se vituperan, ò celebran, en quanto sus progressos salen desdichados, ò felices, el fin alegre del referido, le facilitò agrados en su padre, que admirado por estremo, atribuìa à la fuerça de la sangre (en los dos vna misma) tan arro-

ja-

jadas determinaciones. Recogieronse con esto, Saurina à desenmarañar esperanças que se las enredauan nuevos temores, y su padre à discurrir consequencias de tan considerables premisas.

Iuntauan sus desvelos, D. Berenguel, y Laurisana, teyendo vna tela vistosa por la variedad de los hilos que la hermoseauan, si temerosos entre las dificultades de su consecucion, parecíale al amante imperstuasible el coraçon de vn Catalan, cuyas canas hazian mas temosa la herencia de sus vandos, no acabaua de persuadirse, à que Saurina amasse al Montañès enfermo, quando examinaua la desigualdad de los sugetos, con todo esso conociẽdo la prodigiosa inclinacion de las mugeres, no se le hazia dificultoso, que fauorecido el ganadero de tantas prendas personales, siendo como presumia su pariente, le estoruasse amado de Saurina pretensiones. Alentauase tras esto, acordandose del prospero principio que sus empleos consiguieron, pues entrandole por las puertas su disfraçado hechizo, y hallandola tan dispuesta à terciar amistades, nunca hasta aquel tiempo apetecidas, congeturaua en fauor suyo, beneficio el consentimiento de su dama, para solicitarla esposa. Del mesmo modo Laurisana desmintiendo desereditos, que en la calidad del Mõtañès quedado, le alegaua su opuesta, le dezia à si misma, no me persuadirã afirmaciones de Saurina, à que esta vez inadvertida la naturaleza: solamente cargue de tantas perfecciones à vn sugeto, y la de mas estima, que es la nobleza se la niegue, q̃ sè yo si zelosa descubriò en mis ojos los alborotos de mi pecho, y para destruirlos me le desacredita; como creerè, que deuiendole tan poco à su calidad este mancebo se arroje precipitada por èl al golfo de tanto inconueniente vna donzella tan ilustre, cuya discrecion desde la sierra tiene embidiosa nuestra Corte? Tan priuilegiado en ella el recato presumido, que vendiendonos la incomunicable luz, solo nos la disculpan los riscos patria suya. Rustica en la voluntad, y en las demàs potencias prodigio milagroso. Fingiole hermano, quando Serrana vino à visitarle: pues à que efecto, sino à honestar con este titulo el amor que la consume? Luego es sin duda que le ama: Luego mas caudal tiene su valor, del que en Saurina nos le desdora; y quando no le tenga, si ella le quiere, y por que reparare yo en querelle? Que mas resistencia puede blasonar la cõsideracion en mi, que en ella, si soy muger como Saurina? Si Saurina es tan noble como Laurisana? Copiamos pues las dos en duda, que el tiempo, y la voluntad q̃ le tenemos,

mos, sacarà de las entrañas del secreto el oro que esta mina nos encubre.

No se diferenciauan destos los discursos que el amor de su hermano silogizaua; porque con la misma advertencia se le apoderauan del coraçon los zelos, considerando en su dama demasiada la solicitud cuidadosa de aquel no conocido, si bien causandole zelos Manfredo mas aueriguados, solo quisiera desembaraçar el passo de lo mas dificil; juzgando que libre deste estoruo, no eran considerables los demàs à sus intentos. Fiòselo todos à su hermana, refiriòla lo que embidioso de su priuança, comunicò con el Rey el Conde, quan dispuesto hallò en èl el patrocinio para fauorecerle, y premiar merecimientos del padre de Saurina; que todo esto se fundaua en introducir con el jouen Principe enemigos suyos, que le apartassen de su lado; y vltimamente, que auiendo entrado entonces mas estadista, que enamorado de Saurina, para valerse de los consejos, y discrecion de tal hermana, luego que viò la disfraçada belleza, se le apoderò del alma tan imperiosamente, que quando no consiguiera otra dicha mas de merecerla, aunque su calidad no passara del serrano trage, que se atreuiò à encubrirla, se juzgarà totalmente vẽturoso. Anssi que medrandole vna accion sola, à Alberto por amigo, y suegro; seguridades à su priuança, à su competidor descreditos, y à sus sospechas la mas ayrosa satisfacion, pues cõ sus mismas armas le vencia, y sobre todo à Saurina por esposa, no podia persuadirse, que quien le deseaua prosperidades, no le preuiniesse diligencias para efetuarlas.

Viò Laurisana el cielo abierto, y derramandose el regozijo por los ojos, y megillas, saliò à darle las gracias del bien que su amor interessaua. Franqueòle el camino su esperança para redimir su quietud de la tirania de sus zelos, pues no podia dudar, que Alberto admitiesse agradecido por yerno, à quien antes q̃ el fauor Real le hiziesse poderoso, le estaua tan bien por lo calificado, lo rico, y aplaudido, para desbaratar parcialidades, y jũtar en vna dos casas de las mas inclitas que aquella Corona veneraua. Dueño pues su hermano de Saurina, quedaua sin competidora la voluntad enamorada, que ya sin la esperança de su hueſped padecia, pues no podia persuadirse, que estimado con tanto exceſſo de Saurina, y de su padre, no ocultasse mas prendas de las que le vendian tan humilde; si las tiene (dezia) terciarà Alberto con mi hermano (agradecido à la solicitud que pienſo po-

poner en este parentesco) será mi esposo el Montañès gallardo; pero quando no sea ilustre, amandole sin zelos, deleytaré la voluntad, considerandole ya que no mio, tampoco de Saurina.

Estos discursos la persuadieron, à que aprobasse quanto su hermano la propuso, y à que le diesse priùa en la execucion de tan gustoso arbitrio. Importa (le dezia) desvanecer al punto que amanezca las diligencias de Manfredo: porq̃ teniendo de su parte al Rey, no dudes, que mandando à Alberto que vaya à tu presencia, ponga en possession à tu enemigo. Y si vna vez empeña su fauor pidiendole à su hija para el Conde, será en valde pretender, que la Real intercession retrocediendo tibia solicite lo contrario. Madrugue tu cuidado para lograr principios tan felices, como la fortuna nos ha metido en casa con los huespedes, pues no ignoras quantas vezes la negligencia dessazonò disposiciones fauorables.

Pagò alegre con los braços D. Berenguel sus conformes auisos, y retiraronse (fingieron que à dormir) pero no sino à velar en la contemplacion de sus deseos, quedaron en que à la primera luz se partiria el Catalan amante por la posta à la Montaña, donde viendose con el apetecido suegro, subordinasse en su arbitrio reconciliaciones que hiziessen firmes vinculos perpetuos. Pero auisado en esto, que el valeroso anciano estaua en Barcelona, acabaron los dos de prometerse totalmente felices: resuelto Don Berenguel en no aguardar mas que la presencia de la Aurora, para trasladarse à su casa, y preuenir solicito la dicha à sus intentos.

No eran los de Manfredo tan remisos, que espiando sus cõfidentes todas las acciones de su dama, se le encubriesse la visita del herido, certificado del agasajo con que la recibiò la hermosa Laurisana, y todo lo que despues entre los dos hermanos, y Saurina auia passado aquella noche, q̃ como se hallaron presentes Cirujanos, y Dotores, y las agencias de sus criados eran tan solicitas, fueles facil la noticia de las menores circunstancias: No empero la ruuo de los intentos de su competidor, que como estos le comunicaron con su hermana, sin testigos, escapoles el secreto. Supo tambien la venida de Alberto à Barcelona, y pareciendole que se le traìa su ventura, aguardaua que el Rey se lo mandasse, para que haziendole venir à su presencia, allanasse inconuenientes, pues no lo eran pequeños, obligar à vn padre tã atento à su nobleza, que enagenasse en dueño estraño, la vnica

heredera de su casa; y permitiesse passar à linage (puesto que genero so tan diuerso) el apellido, y sangre de los Armengoles. Hablò pues el Conde al fauorable Principe, y impetrado segunda vez su patrocinio, determinò ir en persona à adelantar reconocimientos de las mercedes que à su instancia el Rey le prometia, llenandole consigo à su presencia. Entre tanto pues que gastaua Manfredo en esto la mañana, aprouechandose D. Berenguel del buen despacho que la diligencia assegura, en quien primero llega, se entrò en la pieza donde Alberto descuidado se vestia, y arrojandole à los pies la espada, hincado de rodillas, sin darle lugar à resistirse la repentina accion de su venida, le besò vna mano, bañandosela de algunas enamoradas lagrimas, que adelantò à los ojos el deseo aduiador para cohecharle. Suspendiòle al Catalan turbado la nouedad de tales sumissiones, y corrido dellas, sino se lo estoruara el jouen pretendiente, se las retornara con otras semejantes. Dixole empero (leuantandole, y ciñendole el cuello con los braços:) Estratagema es de competidor discreto, y Capitan experimentado, la que aueis agora (Don Berenguel ilustre) hecho conmigo, pues para triunfar de cõtrarios por herencia, os valeis de las ventajas, que à las armas lleua la cortesia, puesto que en vos por demasiadamẽte humilde sospechosa. Que seruicios mios os pueden obligar à demostraciones tan poco merecidas, y tàn fuera de los limites de vuestra cordura generosa? Porque sino es que vna merced sea empeño de otras, auiendome obligado con la que mi ganadero recibe en vuestra casa, y con la que mi Saurina reconociò en la misma la noche antecedente, no sè yo que razon aya, para que en vez de executarme feudatario, me adeudeis prodigo.

No juzgueis (respondiò) venerable señor mio (que os antecedo este nombre por la esperança que vuestra generosidad me pronostica) tan pocõ interessados mis reconocimientos, que no grangeen à mi dicha lances por estremo ganancios os. Vengo lo primero à ponerme en vuestras manos, pues auiendose fiado de las nuestras prenda de vos tan estimada, razon parece que os la assegure en rehenes semejantes. Fauorecionos à mi hermana, y à mi la suerte en vuestro nombre, ocasionandonos al seruicio que en vuestro Montañès valiente os auemos hecho, y no satisfazerla deste modo, seria descredito grande de quien se blasona tan agradecido. Acabò de rematar nuestros merecimiẽtos anoche la fortuna prodiga, en honrar nuestra casa vuestra hija, y mi señor

señora, y si ella adelantò demonstraciones tan no esperadas, fiādose magnanima de sus mayores enemigos, que os damos que no se os deua? O que no os deueremos por mucho que os siruamos, si el primero beneficio no admite equivalēcia? Yo soy vuestro prisionero, y sin esperança de rescate, porque no pienso salir destas paredes, menos que con la marca en el rostro de esclauo vuestro: quando mis pocos meritos no consigan el de vuestro hijo, Saurina mi señora ha de ser (siruiendoos vos de verme viuo) visagra de diamante, que con la sangre eslabone perpetuas nuestras almas: ha de ser en efeto candida paloma, que coronada de oliua simbolo la veneren nuestras pazes.

Hasta en proponerme primero lo que yo auia de suplicaros, (respondiò el viejo comedido) os podeis blasonar vencedor, dexandome corrido de obligado. Estale tan bien à mi Saurina ser esclaua vuestra, que perdono à los ofensores de mi ganadero su peligro en estrenas de la dicha que ha de seguirsenos, teniendoos yo (señor Don Berenguel) por dueño de mi casa.

Echarasele segunda vez à los pies el regozijado ioven, si entonces no entrara vn paje auisando à Alberto, que el Cōde Māfredo acompañado de innumerables pretendientes (lo mismo es que aduladores) se apeaua à sus vmbrales. Nouedad estraña se le hizo al viejo ilustre semejante venida, y en D. Berenguel se asomaron los zelos al rostro, no esta vez azules, sino carmesies: Advirtiole asustado, y preguntandole el porque; le refiriò con palabras cortas, à lo que sospechaua, que el Conde venia, pero que seguro con la que acabaua de ofrecerle, quien por no quebrar las suyas, solia arriesgar la vida, pensaua desmentir temores de competidor tan poderoso, que escusando su encuentro, queria con retirarse sin su vista, escusar los impetus al sentimiento, que no se atreuia à resistir en presencia de quien le competia. Templòle amoroso Alberto, con animarle ratificando lo prometido, y despidiēdose dèl le hizo guiar al jardin, por cuya puerta sin ser visto de los del Conde, escusò desgracias que pudieran suceder entre los dos, sino se preuinieran. Saliò Alberto hasta la escalera, no poco marauillado de los improuisos accidentes, que à vn tiempo mismo le atropellauan vnos à otros. Recibiò al fauorecido con las sumissiones que en los que no lo son permute el vso, y la lisonja. Retiraronse de los muchos que con èl entraron, y tomādo sillas, dierō principio preābulos, q̄ la vrbanidad, y cumplimientos introduxerō en los Cortesanos. Encareciò

despues el Conde lo atento que desde que el Rey le fiaua sus cõsultas, auia estado à los merecimientos de sus hazañas, y seruicios. Lo que le lastimaua la corta satisfacion dellos; lo mucho que en esta parte instò para que se le premiassen, y que reconocido su Alteza à su lealtad, su sangre, y sus vitorias, embiaua entonces à llamarle, con intento de fiar à su valor el mas considerable gouierno de su Corona: que en retorno deste patrocinio le suplicaua concediesse liberal con lo que su Principe le propusiesse, y èl no dezia por no desazonar las esperanças, que comprometidas en el Rey, le assegurauan prospero sucesso, pues sirviendo en ello à su Principe, grangeaua juntamente vn amigo, que sin comunicarle, auia mirado por sus aumentos con mas eficaces persuasiones, q̃ quantos assistieron à los passados Reyes.

Agradeciò con palabras generales, puesto que ponderatiuas el prudente Catalan estos fauores, sin darse por entẽdido del blãco à que tirauan. Ofreciò reconocerle toda la vida por su bienhechor, y generoso dueño de sus medras; y baxando en su compañia en su mesma carroza los dos, guiaron à Palacio.

Ya D. Berenguel le auia ganado los oydos Reales; porque al punto que se despidiò de Alberto, ocupò la presencia del jouen Principe, cuyo fauor conocia con todas las circũstancias de priuado (porque la similitud de las edades, y inclinaciones, se conformauan con la simpatia, que en lo natural influyen las estrellas) teniasela tambien al Conde, sin que huuiesse llegado à su noticia la emulacion de entrambos; pero no tan aquilatada como al Catalan dichoso: y ansi aprouechandose agora de lo mas preciso, que es la buena gracia de su dueño, hincando la rodilla, y valiendose de todo lo persuasible, y exagerable, le propuso quãto desde la passada noche representò la fortuna en el tearro de sus mudanças, siendo personages desta hasta alli tragicomedia: Pedro Guillen, Saurina, Laurisana, el Conde, Alberto, y el mismo Don Berenguel; sin mentirle clausula alguna, dixole el estado vltimo en que su suerte, y diligencias tenian su esperança, lo mucho que à su seruicio conuenia este casamiento, pues con èl se sossegauan inmemoriales competencias entre dos casas vassallas suyas, y de las mas ilustres, que por amistad, ò deudo se lleuauan tras si todo lo considerable de aquella Corona, repartiendose en dos parcialidades: que la ventaja que lo natural lleua à lo violento, essa hazia à Sicilia Cataluña: Pues este Principado era suyo como dote de naturaleza, y el Reyno de Tinacria como de la for-

fortuna, que por el mismo caso auia de ser mas fauorable, y efecto à los subditos Catalanes, que à los de allende. Constame que aueis prometido inclito Monarca (prosegui a) patrocinar al Conde en este caso, y que à su persuasion despertais obligaciones, deuidas à vuestro leal Alberto Armengol, premiandole seruicios. Suplicar yo agora à vuestra Alteza, q̃ haziẽdo mis partes, desdo reis de algun modo la inmunidad de vuestra Real palabra, seria atreuimiẽto digno de vuestro disfauor, y mi castigo: Lo q̃ yo pretẽdo, solo es, q̃ pues en perjuizio de partes no acostũbrá los Reyes à nadie hazer mercedes, y el estado en q̃ se vẽ mis cosas diligẽciadas por mi industria, y no hasta agora por vuestro Real amparo: Arbitro V. A. entre los dos, y indiferẽte permitais solicitudes libres a los meritos, sin q̃ fauores las violentan. Suplica es la q̃ os propõgo (señor inuicto) honesta, y justa à vuestra sombra me subimo vuestra piadosa inclinaciõ à vuestra priuãça, no meritos mios, si en esta coyuntura Mãfredo se me antepone, forçoso es que tras ella se me siga el menosprecio q̃ hã de hazer de mi persona, los q la veneran por la vuestra: de modo, q̃ no solamẽte perderè la consecucion de mis deseos, pero el credito, y estimacion con mis naturales. Ignorando V. A. que yo solicitaua pazes y vinculos con Alberto, y su heredera, pudistes agradable alentar pretensiones de mi opuesto: Pero ya que os consta mi antecedencia en ellas, desobligada queda vuestra Real palabra.

Prosiguiera el apassionado litigante, à no atajarle risueño el Principe pacifico, asegurandole lo que le suplicaua, y confirmãdo en èl la voluntad que le tenia: no supe yo (respõdiò) vuestros cuidados, y assi no os marauille que me permitiesse à los del Cõde, agora que me constan, estad cierto de mi parte, que no se os desperdicien, pues quando yo no deseara hazeros las mercedes que mi inclinacion os manifiesta, la razon de estado auia de persuadirme à lo que vos me suplicais con tantos afectos; pues pacificandose los vandos que entre vuestros parciales, y los de Alberto Armengol tantos años ha, que desassossiegan à Cataluña, podeis pedirme premios, porque me la ofreceis segunda vez conquistada. El vendrà agora à mi presencia, q̃ à instancia de Manfredo, siendo èl el executor de mi mandato, embiè por èl, para proponerle lo q̃ ya por vos no intento: No desmayeis principios tan dichosos, ni por mi tengais rezelo que se os descaminen.

En esto estauan, quando llegaron à sus pies los contenidos: Besole la mano Alberto, y mandãdole leuantar, le dixo: Mucho,

Alberto, deueis al Conde Manfredo, mucho à D. Berenguel Lãçol, y esta Corona mucho à la fidelidad con que me aueis seruido. Desquitemonos todos, pagad vos lo que deueis à vno, que yo pagarè por vos à los demàs, y escoged dellos à vuestro gusto el acreedor que mejor os estuuiere, cumpliendo con vuestro credito, y palabra.

Bolviò las espaldas en diziendo esto, y quedòse Manfredo despulsado, porque esperaua sin competencia, menos equiuoca la proteccion del Rey. Animaronle con exceſſo à D. Berenguel las misterioſas palabras de su Principe, engendrando en Alberto nueua veneracion à tan discreta juuentud. No es poca la feliz execucion de mis deudas (dixo al Conde) quando citado al conocimiento dellas, sentencia el juez, y juntamente paga por el que deue: Cobrad vos señor Conde de su Alteza, cuyo caudal es mas abonado q̃ el mio, pues se allana por mi à satisfaceros, q̃ graduãdoos entre mis acreedores en lugar primero, y en lo mejor parado del secreto, no me parece que puedo hazer mas en vuestro seruicio. Ni tendrà razon de quexarse de mi D. Berenguel, q̃ en fin como de casa se avrà de contentar con lo q̃ hallare en ella. Mi Saurina es suya, yo se la he ofrecido, y de su virtud, y discrecion espero, q̃ reconocerà lo que de tan ventajosa cõpañia medra nuestra dicha: El Rey q̃ solo fuera poderoso para desazonarnos las presentes, las aumenta: Su Alteza, D. Berenguel, Saurina y yo, quedamos cõuenidos, siẽdo vos tan cuerdo, y en la cobrãça el mas auẽtajado, desayre seria el descõformaros de nosotros

Perdido con el color, casi el respeto à la inmunidad del sitio en que se hallauã, iba el Conde à responderlos empuñado el estoque; pero el Rey (q̃ oculto atendia à la preuencion de lo q̃ receliua) saliò à este tiempo, y castigando con la seueridad de su semblante al Conde alborotado, le mandò se retiraſſe adentro. Alabò despues la discreta eleccion del noble anciano, prometiẽdole mercedes mas considerables. Diole à D. Berenguel los parabienes, y dixo queria hõrar sus bodas siẽdo su padrino; pero q̃ en muestras de la publicidad cõ q̃ le fauorecia, le mandaua se reconciliaſſe con el Cõde, de suerte, q̃ aquel disgusto hizieſſe en los dos, lo q̃ el estropiezo en la carrera del q̃ và de prisa. Que no era biẽ se marauillaſſe de qualquier demõstracion apasionada en semejãtes perdidas: pues zelos certificados cõ mal logros, disculpan mayores desaciertos, yo le tẽplarè de suerte (cõcluyò el apacible Principe) q̃ desde este pũto mas amigo vuestro, me ocasioneis

neis los dos, sin emulaciones à hazeros mas mercedes. Los labios en su mano suplieron exageraciones à la lengua, y despidiẽdolos, publicò la fama en el palacio todo, y tras èl en la Corte Catalana, en estas nueuas, las pazes, las bodas, y amistades destas dos tan encontradas familias, y el fauor con que Alberto se restauraua à la gracia de su Principe. Acompañòlos la lisonja inuencionera hasta sus casas, y poblandose entrambas de visitas, frequẽtes ya en la de Alberto los Lançoles, como en la de Don Berenguel los del apellido de Armengol ilustre, no huuo bien intencionado en Barcelona, que a si mismo no se gratulasse con este parentesco. Ni embidioso, que disimulado no mintiesse exterioridades alegres, y festiuas.

Entre tanto, pues, q̃ el enmarañado laberinto destos accidẽtes emboscaua los afectos de todos, vnos gozosos, y otros con pesares; Laurisana aprouechandose del desembarazo de su casa, y sola en ella, entrò à visitar à su adorado enfermo, y despejando el aposento en compañia no mas que de vna dueña parienta, y confidente, despues de alegrarse con la mejoria que el herido mostraua en el semblante, y de los preambulos con que el cumplimiento haze el gasto à la cortesia, le hablò desta manera.

Vengo à daros placemes (a mi huesped) que elijo mas este titulo, q̃ el de Pedro Guillen: porque no me persuado, que tan plebeyo nombre desautorize en vos partes dignas de mas noble fortuna) vengo à daros parabienes, y auisos mucho mas prouechosos para vuestra enfermedad, que las medicinas, y cuydado con que esta casa os la desea; porque sino ay cura de mas efeto, que el alegria del animo para vn cuerpo maltratado, no dudo yo con las que os apercibo, que conualezcais en breue. Alberto Armengol, à quien deueis demostraciones de padre, y seruis de ganadero, reconocido à la voluntad que os mostramos, y diligencia con que os pretendemos libre deste peligro, es ya tan nuestro, q̃ olvidadas antiguas enemistades, cuelgan las armas de la oziua, y reseruan el laurel para mas licitas hazañas. A vos se deue el principio desta marauilla, como à vuestra señora la execuciõ destas premisas; y no siẽdo yo la menos interesada, vengo à daros las gracias desta conclusion de parte de mi hermano, y mia: Alberto dueño vuestro està en nuestra Barcelona (q̃ hasta este estremo llega el amor con q̃ os dificulta de tã humilde estado) juzgad vos si me serà dificil colegir destos efetos, q̃ ay debaxo de vuestro vulgar nõbre, y trage, mas calidad de laq̃ (no se yo

por-

porque) nos priua de la estimacion, que conociendoos merece vuestra nobleza: Saurina os vino à vèr a noche, sin reparar por causa vuestra en desaires, que entre enemigos declarados (à no estàr tan atentos à lo que à si mismos se deuen) pudieran suceder la, intimas correspondientes ella, y yo auemos quedado, y en tanto estremo, que boluiendo agora de pagarla por vos la visita que os hizo (que huesped nuestro, vos corren por mi cuẽta vuestros empeños) me fiò secretos que acabara de manifestarme, à no impedirlo estoruos forasteros. Mucho os quiere, y no sè si se arrojan imaginaciones à mas de lo que permiten desigualdades de vuestra fortuna, à quien deueis tan poco. (Tercero indicio para mis congeturas de que es la vuestra mas calificada que parece.) Lagrimas ha derramado en mi presencia, que descifrandolas mi curiosidad, passan mas allà de compassiuas. Si merece el credito que con vos presumo que ha ganado la lastima de vuestro riesgo alguna obligacion, declaradme estos misterios; que padeciẽdo vos los dolores de essas heridas, no os pueden hazer buen passage las del alma sino se comunican. Yo os los restituirè conualeciente, con seguridad de que debaxo la llaue de mi fidelidad, sin dar parte dellos à persona, podreis vsar dellos despues à vuestro gusto, y aduertid, que para que este no se os desbarate, os importa hazerme à mi vuestra depositaria; porque estoy cierta de que su padre, y mi hermano (puesto que sin noticia de Saurina) tratan (mediante el vinculo amoroso) perpetuar mezclando sangres la paz propuesta. Que seria, pues, que por preciaros vos demasiadamente de obseruante en la lengua, sin vuestra culpa, os despidiessemos de casa, sano en el cuerpo, y en el alma incurable sin remedio? Puedele auer agora, aunque dificil; porque le deuo yo tanto à Don Berenguel, que hasta de los afectos mas ocultos de su pecho pienso que soy señora. Mi palabra os doy de disponer el suyo (si os quereis los dos en el sentido que sospecho) de suerte que por su causa no se mal logren vuestros amores; auisos son estos de mas consideracion, que los remedios medicos aplicados para vuestra cura, si por no fiarmelos me negais el pulso, no os quexeis despues de el Cirujano, que os promete descubriendole vuestras passiones, salir airoso de vuestros peligros.

Tenian ya lugar las potencias en el doliente para percibir con atencion estas palabras, porque su robusto temperamento, la edad florida, el no auerle sobreuenido calentura, las heridas

que

que peligrosas en la apariencia, no lo eran en la sustancia, y el cuidado interesable de los medicos, se opusieron à los desmayos segundos, y assegurauan su breue mejoria, respeto de lo qual pudo responder desta manera.

Dichoso lance (bellissima bienhechora mia) huuiera echado mi fortuna (pues à costa de vna desgracia sola, grangea las mercedes que recibo) si al hazer la cuenta no me congoxara la imposibilidad de satisfacer tantos alcances; puesto que quien sin abono de el deudor prodigaliza fauores, pagandose à si mismo con la liberalidad del beneficio, parece queda por libre de la deuda al empeñado: con todo esso, à demas del reconocimiẽto que todo fauorecido deue à quien le fauorece (caudal de desvalidos como yo, si bien precioso para quien antepone la voluntad à la riqueza) si es gusto vuestro que me adeude de nueuo, librando mis esperanças en vuestra proteccion, obedecerè ya rematado, aunque se diga de mi, preso por mil, y lo demàs deste prouerbio. Mi calidad (señora mia) es la misma que os han significado, sin mas quilates que el ampararme como à su hechura Alberto mi señor, y auerme criado en seruicio de Saurina mi señora, y su heredera. Tan pusilanime el conocimiento de lo poco que valgo, que por no desmayar del todo, han sido precisas las ayudas de costa con que mi generosa protectora me alentò la tarde que en esta Corte entramos. Ordenòme entonces que me atreuiesse à temeridades amorosas, aunque me lo casse en de mi humilde esfera. Tieneme la voluntad licita que heredò de su ilustre padre, y basta esta sola para apassionarla con los estremos que os han sido notorios. No hagais en esta parte (apacible bienhechora mia) mucho caso, si me imaginais por esto mas deudor de la naturaleza de lo que publico, pues siendo vos tan discreta advertireis la fuerça de vna inclinacion continuada con la frequente comunicacion de dos sujetos, que pocas vezes se diuidieron desde niños. Afirmòme entonces (que se yo si para animarme?) que cierta amiga suya me deseaua menos desconfiado, y que si yo me desmentia à mi mismo, y precipitaua resoluciones, me las abonaria con iguales correspondencias: Negòme su noticia, y exageromela de suerte, que quando ensoberueciera presunciones, las mesmas esperanças que me daua, me la dificultaran imposible. Obligòme empero, à que no dispusiesse de mi libertad, (permitiendomela por mayor, para registrar bellezas) sin su consentimiento. Enmarañome los discursos con

la

la contradicion deſtos enigmas: porque ſi era cierto que amiga ſuya, y de prendas tan ſublimadas me deſeaua ſolicito en ſu ſeruicio, à que propoſito encubriendomela, me permitia examinar ſin limite las otras hermoſuras? y ſi ajuſtandoſe mi inclinacion con la mas proporcionada à mis deſeos, no ſiendo mas en mi mano, ſe enſeñoreaua de mis potencias, como era poſsible que cumpliesſe con la agencia prometida? como guardarla yo palabras de no enagenarme ſin ſu guſto? deletreando, pues, mi penſamiento tantas obſcuridades, llegamos à eſta Corte, quando ſus feſtiuas luzes ſuplieron las del dia: Gozamos por ſus calles lo mas viſtoſo, haſta que en la mayor deleytandoſe Saurina mi ſeñora en la oſtentacion del ingenioſo ſimulacro de nueſtro Rey inuicto, y yo la viſta con dos almas (porque me arrebatò la mia) ſucediò el deſatino deſperdiciador de la diafana figura, vi al delinquẽte, caſtigòle ſu inſulto masq̃ mi azero, cayò ſin vida: juzgòme la juſticia, y el concurſo agreſſor de entrambos deſaciertos, intentaronme prender, defendime herido, y retirandome à la caſa de mi dueño, el deſmayo, y el peligro ocaſionaron la liberalidad piadoſa de vueſtro noble pecho, à que venturoſa mi deſgracia, me reſtauraſſen el regalo, y los fauores de vueſtra benignidad, la vida, que ſi primero auidoos viſto à vn balcon, de vos ſe querellaua oprimida, ſoberuia en contemplaros: ya dueño abſoluto della, quando me la quiteis por temeraria, ſi el ſeñor puede diſponer de lo que es ſuyo, no avrà quien ſalga à la demanda; pueſto que no ſeria accion de generoſos boluer à quitar la prenda, ſiendo cruel, que vna vez ſe diò por ſer piadoſa. Eſta es la verdadera relacion à que me obligaſtes; ſi excediò la oſſadia los limites deuidos al reſpeto, atribuildos al freneſi de mis heridas (que no del todo avrà deſembaraçado mi juyzio) y à la demaſiada permiſsion con que alentaſtes mi eſperança; pues à no ſer ruſtica mi ſangre, no ſe tomara mas licencia de la que me diſtes. Indignareiſos contra mi (no ay duda) y quando me deis reſpueſta riguroſa (que aunque indigno no la merezco) la ſeueridad de vueſtros ojos acabara de abrir puertas al alma, que ſe viò no ha mucho à vueſtros vmbrales deſpedida. Fenecerè dichoſo, por auer cumplido à ſatisfacion de Saurina mi promeſſa, y lleuarè de aliuio las pazes que entre Alberto mi ſeñor, y vueſtro hermano eſtablecieron mis deſgracias, con que ſerà forçoſo que llorandome agradecidos, tengan aborrecimiento à mi homicida, y ſiendolo yos, mezcleis con el amor

que

que os tienen la indignacion de mis mal logros.

Sintiò Laurisana à par de muerte la confesion que de su fortuna humilde hizo el Montañes enamorado, por cerrarle las puertas (menos que con su descredito) à la esperança de intitularse esposo; pero templò estos pesares el desahogo de sus zelos, viendose prendada de su voluntad amante: y disimulando advertida destas dos pasiones encontradas, entre seuera, y apacible, le respondiò.

Viuo, y con salud (Pedro Guillen) os deseamos, no permitirà el cielo que medre yo en vuestro daño nombre de homicida, quando solo el de piadosa me obligò sin conoceros al cuydado de vuestra salud: Poned vos para conseguirla de vuestra parte los medios que os pertenecen, que yo de la mia añadirè los que sin perjuyzio de mi reputacion fueren posibles. Temerosa entrè à daros auiso del vinculo que se concierta entre D. Berenguel, y vuestra señora: porque presumi sentimientos en vuestra voluntad prendada, confiesso mi malicia; pero fundose en las finezas que por vos hizo, pues por mucho que merezcais, no dispensandolas amor sin ojos, qualquiera las juzgara demasiadas: Agradezco à mi engaño el que lo sea, atrueco de que vos no tengais ocasion de empeorar heridas, mejoraldas, pues, con el contento destas nueuas, y si os importare para conualecer con breuedad el consentimiento de vuestras esperanças, aprouechaos dèl entre tanto que os damos placemes de sano (aunque algunas vezes se permiten à vn enfermo priuilegios que le dexã despues de conualecido, mal acostumbrado) pero de dos inconuenientes, menos mal lleuarè este vltimo, que la perdida de persona tan digna, como vos de conseruarse.

Vna mano de marfil sellò los fauorecidos labios del Montañes alegre, hipocritamente resistida de su dueño, cerrãdo el primer periodo de sus amores, con agradecimiẽtos exagerables, si lo son, y no limitados los que se arrenen en vn amor de veras, à medir afectos con palabras, prosigmendo con las que se siguẽ.

Superfluos son los remedios perezosos (señora mia) q̃ en mi salud se diligencian, porque de que seruiràn medicinas, y Doctores, donde palabras vuestras tienen toda la eficacia de vn milagro: Ya yo me siento perfetamente restituido, y puesto que por mandarlo vos estoy contento, por la falta q̃ rezelo hande hazerme vuestros fauores, despues de sano me congoxo. Vna fuente artificial concediendose à la vista del enfermo entretiene la sed

de

de sus crecimientos, sin que se le permita à su peligro que se la eche à pechos; en este sentido enfermo estare toda la vida, miẽtras la fuente de vuestros fauores me durare. Incapáz me sacò al mundo la baxeza de mi suerte, esta me imposibilita la satisfacion de mis deseos hidropicos: pero que mas dicha, que el tener la fuente à los ojos, y auerla conseguido los labios? Amarè por solo amar, y entretendrame vna esperança, cuyo merito serà nunca tenerla. En dos partes diuide su fabrica el ser humano, la principales èl espiritu, la menos estimable es el cuerpo, entrambos aman, aquella como mas perfeta reduce sus efetos todos à correspondencias reciprocas, sin adelãtarse à mas de a querer, y ser querida, y en consiguiendo este fin, viue deleitosa. El otro material, y interesable pena miẽtras no satisface à los sentidos, dando à cambio deleites por deleites: Las almas en la calidad, y estima (conforme la opinion de algunos) todas son iguales (que como no tienen casas solariegas, ni anteceßores con que diferenciarse, en vn solo instante criadas, y no con dilaciones producidas, ni emulan noblezas, ni lloran deslucimientos) en esta parte, Laurisena hermosa, ni merezco mas, nime tẽgo en menos que los mas ilustres, en el cuerpo si, que alumno de la naturaleza en las calidades generosas, ò grosseras, en las bellas, y disformes en los caudales de la fortuna quantiosos, ò miseros, està sujeto al menos, ò mas valor, y gentileza, con que se distingue lo noble de lo plebeyo. Soy lo yo, y assi desesperando lo que menos se estima, que con el tiempo, ò engendra fastidios, ò deslusce perfecciones, me quedarè con lo mas perfeto, y estimable, que es amaros en el alma (dichosa sobre quantas alientan los viuientes, si siendo correspondida consigue sus deseos, pues en esta parte no desdorais la vuestra, siendo todas de vna mesma gerarquia) veis aqui (hermosissima señora) la fuente sin esperança de posseerla, la sed inagotable que apereciendo siempre, nunca alcança, y assi no tiene limite, y el enfetmo que consolado con su vista embidiara el benemerito posseedor de lo que mi fortuna corta no merece, contento con lo que me toca sin vuestro perjuyzio.

Respondierale la dama (totalmente rendida al despejado estilo, y discurso sazonado de su amante, sin persuadirse à que padres rusticos huuiessen organizado hospicio à espiritu tan delicado.) Pero entraron Alberto, y Don Berenguel à visitarle, y mudando assuntos, retirò la disimulacion al pecho demostracio-

cio-

ciones amorosas. Dioles Laurisana nueuas de su mejoria, estimadas de Alberto como padre, y de D. Berenguel como deudor del buen despacho de sus deseos. Contaronle el estado en que los tenia, y que solo dilataua la conclusion de sus desposorios su deseada conualecencia, que no querian les faltasse, para ser totalmente festiuos este requisito. Regozijose el Montañes discreto con tales nueuas, de modo, que atenta à sus acciones la zelosa enamorada, acabò de arrancar de la imaginacion las reliquias que de sus sospechas auian permanecido en sus temores, quedando todos igualmente gozosos, aunque diferentes en las causas.

Feriauales Saurina parte de su regozijo à ser vendible: pero auian mudado los gustos alojamiento, passandose los pesares al pecho de la ansiosa dama: Porque entrandola à visitar (como primero dixe) el amante Catalàn en compañia de su padre Alberto, y diziendola (entre otras razones) tan prospera sola esta vez (amoroso prodigio de la belleza, he hallado de mi parte à la fortuna, que hasta el Rey mi señor aplaudiendo mis deseos, se huelga de honrar nuestro desposorio, fauoreciendonos padrino. Desmayosele la lengua à la turbada hermosa entre los labios, à los aborrecibles acentos destas razones, huyò la purpura desde las mexillas al coraçon para fauorecerle, imposibilitãdola el susto la respuesta, atribuyeron los dos à verguença generosa la alteracion amante (que en tales coyunturas disculpa cortedades) y medrandola alabanças la presente, les pareciò ausentarse, hasta que el sosiego, y los discursos diessen lugar à la cõsideracion, y aliento al gusto, con que por la mayor parte se alboroçan las damas, quando escuchan la primera vez nueuas de casi todas deseadas. Partieronse en efeto à visitar à nuestro herido, y quedolo mucho mas la congoxadada niña.

Cerrosele la puerta à la esperança, destituida totalmente de aliuios para no perderla, porque imaginar que siendo tã calificada, y vtil para su padre, y casa el casamiento preuenido, enemigo D. Berenguel, hasta entonces tan cõsiderable, de lo mas realçado de Cataluña, fauorecido de caudal, gentileza, y discreciõ, juuentud, y cortesia, priuado de vn Rey, q̃ solicitaua sus deseos: Empeñado su padre en su palabra, y alentado con las mercedes reales q̃ el olvido auia hasta alli desbaratado à sus hazañas, resuscitadas agora en la memoria de su Principe, llamado à su presencia, solo à fin de obligarle cõ ella à los propuestos vinculos,

y pa-

y pazes, quando en aquella nacion tan dificilmente se desdizen palabras ofrecidas, aun entre las personas de menos fuerte, conociendo en conseruarlas, mas Catalan à Alberto, que a todos sus vezinos, juzgauale tan imposible, como variar el mouimiẽto prodigioso de los cielos: pues permitirse posseida de quien odioso hasta aquel punto, jamàs oyò su nombre entre sus deudos, que no fuesse para destruir su vando, y sobre todo, libre à su competidora la pretension de su adorado amante, quando su amor fuera remiso (quanto y mas connaturalizado desde la cuna) la experiencia sabe, que de cenizas tibias leuantan los zelos brevemente incendios formidables, quedã en tierra cõ las mas presumidas resistencias. Persuadiàse a que solicita Laurisana en estos tratos, la apresuraua, para quedar dueño absoluto de la prẽda pretendida, y en llegando a su imaginacion estas sospechas, se le apuraua el sufrimiento. Descaminadas, pues, las consideraciones encontradas de Saurina, entre tinieblas de congoxas tantas, sin esperança de descubrir vna senda siquiera que la guiasse al sosiego perdido, rematauа sus discursos cõprevenirse à la desesperacion, vltimo fin de desdichados.

Por tal se tuuo Manfredo, quando en la mayor seguridad de sus intentos se los desvaneciò, como à la luz las sombras, en vn instante la diligencia antecessora de su competidor fauorecido. Fiò toda su dicha en la proteccion del Rey con tiempo preuenido, y experimentandole neutral agora, titubeò con su tibieza, la fortuna que juzgaua de su parte; pero despues que se viò negado à sus esperanças totalmente, y en los ojos de su Rey reprehendido, no hizo poco en reprimir los impetus à la desesperacion. Retirose porque se lo mandò su Principe, y hallòle de manera entrandose tras èl, que lastimado de su consentimiẽto, trocò severidades en templanças, y caricias; propusole quan dificil fuera obligar à vn caualiero como Alberto, à que retrocediesse la fee, y palabra dada à D. Berenguel, que diligente le tenia ya empeñado en ella. El bien que se seguia à toda aquella Prouincia belicosa, con el parentesco, y amistades de dos casas tan opuestas. Lo que interesaua su Corona en tenerlos sossegados, y seguros para los mouimientos q̃ de Francia, y Napoles le amenaçauan, por la restauracion del Reyno Siciliano. Como me constara (proseguia) que anteponeis mi seruicio à vuestras comodidades, no subordinãdo vuestros apetitos à mi gusto? Tẽgole en hazeros mercedes, no las desmerece el que os compite,

pri-

priuais conmigo entrambos, con igualdad os fauorezco, auentajaseos Don Berenguel en esta pretension por natural de Cataluña, por mas solicito en grangearla, por mas aproposito à mi razon de estado, por mas dichoso en fin que vos en esta parte; pues hallo tan dispuesta la voluntad de Alberto à sus deseos: No es possible que vuestra discrecion, lealtad, y el amor q̃ me debeis, atropellasse en fauor vuestro inconuenientes tantos: Menos tampoco intentareis agora deseruirme, dandoos por sentido contra vuestro litigante en acciõ como esta. Ya yo sè quan poca firmeza tiene la amistad entre dos priuados: porque como son retratos de sus dueños, y los Principes no admiten cõpañia en la Corona, tãpoco los fauorecidos en su presencia. Hagamos, pues, para remedio desto vna priuãça sola de la vuestra, y de la suya, seràn transcendentales mis fauores, gozandolos con igualdad el vno, y otro: Laurisana sino lleua ventajas à Saurina (q̃ no puedo afirmarlo, porq̃ no la he visto) es digna por hermosa, por auisada, por noble, y rica, de vsurparse qualquier cuidado amoroso, q̃ en vuestro pecho aya la otra desvelado. Ofreci pagar por Alberto al vno de sus acreedores, si os desposais con la hermana de D. Berenguel Lançol, dotandola yo en el Marquesado de Modica, cumplo con mi palabra, y vos mi gusto, sereis vna misma cosa vos, y vuestro opuesto: y mezclãdo sangres hazeis vna la priuança, q̃ es impossible conseruarse entre los dos partida. No quiero, que atropelladamente os remitais à mi compromisso, puesto que os asseguro, que las vezes que Laurisana ha venido à mi presencia, la he juzgado por assunto benemerito para esperanças reales. Satisfagaos la experiencia, examine vuestra visita sus estimas, q̃ aunque apassionado por Saurina, fio de su hermosura milagros que disculpen vuestra mudança. Ocho dias os doy de termino, si en ellos la inclinacion de las estrellas os la persuade, ningun seruicio vuestro me serà tan grato, como aplaudiros dueño suyo: Si os impossibilita vuestra passion la voluntad, y no podeis amarla, no os la tengo yo de violentar: pero podria ser que la mia sintiendose desconforme de la vuestra (como la inclinacion consiste en la similitud de los afectos, juzgue los que os gouiernan, no con tantos quilates como afirmais en mi seruicio. Retiròse el Rey en diziendo esto, y dexò a Manfredo zoçobrãdo entre dos vientos contrarios, a pique de irse à fondo. Muchas vezes auia el Conde considerado la belleza de la propuesta dama,

ya en palacio viniendo à besar la mano al Rey, ya en las publicidades festiuas; y puesto que de todos celebrada por prodigio de perfecciones, como la miraua con los ojos de la emulacion competidora, siendo su hermano el blanco de su embidia, nunca la juzgò digna del comun encarecimiento, porque gradua el enemigo de vna misma suerte las prendas de su contrario, y las de sus parciales, y parientes.) Amante, pues, agora Manfredo de Saurina, zeloso de Don Berenguel, quando se le propuso à la voluntad embaraçada, y despedida otro sujeto, q̃ por tocarle à su competidor tanto, no le apetecia primero; q̃ mucho, q̃ agora le pareciesse menos hermoso? Si todo lo que se ofrece de gracia en materias amorosas, no tiene la estimacion q̃ lo que se alcança à costa de competencias, desvelos, y dificultades, no es marauilla que el Conde rehusasse con las circunstancias dichas, esposa, q̃ la voluntad no se la solicitaua, amenaçandole el poder coronado para q̃ la admitiesse. Si obedecia imperios del Rey, se condenaua à esclauitud domestica de por vida, si rehusandola proponia à su dueño la repugnancia de su inclinacion contraria, era forçoso el peligro que corren los q̃ vna vez desdizen del gusto de los Reyes (que en ellos, y en los vidrios no admiten las quiebras soldadura) pero en imaginando q̃ no obedeciendole, era preciso el retirarse à Sicilia, viẽdo q̃ dexaua vencedor en la priuança de su Rey, y de su dama à su contrario, martirizauale la embidia (que no viuen mucho por desinteressados que sean los fauorecidos de los Principes, vna vez apartados de su priuança.) echaua menos si perdia la que gozaua agora, la adoracion de los pretendientes, y lisongeros, las medras con que ensoberuecen a sus sucessores los que hazen trato de la frequencia de los Monarcas, y el peligro con q̃ la tristeza amenaça à los degradados de los gouiernos, y consultas: (Consume almas prudente la memoria de veneraciones passadas, y la desestimacion, y olvido de las presentes.) Errãte, pues, entre los laberintos de tantas entradas sin salida, arbitrauan el discurso, el rezelo, el amor, y la embidia, peregrinos medios; todos dificiles, y escabrosos; pero como el ingenio nunca de vna vez sutiliza los pensamientos, tanto como quando le hazen estudioso desesperados zelos, propusieronle estos agora vn assumpto digno de la necessidad siempre industriosa en q̃ se vio, no empero de la nobleza que heredaua. Admitiòla en efecto, ciego a la prudencia, remitiendo à las almohadas consultas

que

que la dispusiessen à su proposito, sin peligro, que al silencio de la noche llamò vn discreto, patron de sutilezas (y nunca las trazas de vna vez sola imaginadas, salen con la sazon debida) determinado, pues, en su vẽgança, bolviò à los ojos de su Rey, risueños los suyos, y contrario de su coraçon, apassionado el semblante, alegre le dixo: Que el sugeto que su Alteza le proponia, era ventajoso para mejorar empleos, q̃ quando no se interpusiera su seruicio (poderoso con èl para arriesgar la voluntad, y vida) merecia Laurisana por si sola, diligẽcias, y solicitudes de pretẽdiente de mayores prẽdas; q̃ consideradas las de la hermosa hermana de D. Berenguel, auian desterrado à los desiertos del olvido las memorias de Saurina; q̃ no solo cõprometia su libertad en sus preceptos; pero q̃ quan encarecidamente vn amor de muchos años pudieran necessitar su patrocinio, le suplicaua apresurasse la deseada conclusiõ deste tratado: pues ademàs del interès q̃ conseguia su amor casi impaciẽte, le instauan las congruencias que su Alteza le auia propuesto, emparentando con Don Berenguel, pues dexaua à sus descendientes heredados en el patrimonio, y nobleza de los Lançoles.

Premiò el apacible Principe con los braços resolucion tã à su gusto, prometiòle hazer nueuas mercedes, y remitiò para la siguiente tarde (que no sufrieron sus deseos dilaciones) el cõuenir las partes, ofreciendole padrino de entrãdos desposorios.

No tardò D. Berenguel de venir à darle gracias, por el feliz despacho, que en fee de su intercession consiguieron sus deseos, acrecentandole el Rey el gozo dellas, con las segundas de el consorte, que auia diligenciado para su hermana: Cumpli (Don Berenguel dezia) mi promessa: Dos competidores vuestros he conuertido en dos seguros amigos vuestros, dos contrarios son ya, padre vuestro el vno, y el otro vuestro hermano. Dadme à mi los parabienes desta dicha, que en fee de las que os deseo, juzga por propias las que logran mis fauores en vos, y en Laurisana.

Reconociòlas el ilustre Catalàn con los labios en sus pies, y exagerò alabanças de tan afable dueño, el qual mãdando venir al Conde, y refiriendole en presencia suya todo lo sucedido hasta aquel punto; concluyò con significarle, quan gustoso le aceptaua por hermano. Añadiò con esto Mansredo en su alma zelos, y congoxas nueuas, pero tan disfraçadas en la cara, y en la lengua, q̃ no acabò de ponderar su venturosa suerte (porq̃ de

ordinario son mas ceremoniosas las mentiras disimuladas, que los afectos verdaderos.) Dierõse los braços (amigables sin doblez de parte del Catalàn sencillo, puesto q̃ de la de Manfredo quisiera la embidia q̃ los suyos se transformaran en aspides Egipcios.) Y señalando el plaço para sus bodas, q̃ dispusierõ fuessen quando el herido Montañès estuuiesse en disposiciõ de hallarse en ellas. (Auiale ya referido al Rey el Catalàn amante, los sucessos de la festiua noche, su valor, el castigo del Francès destinado, quan ayroso se desembaraçò de la justicia, y pueblo, sus heridas, peligro, amparo generoso q̃ hallò en su hermana, los estremos de aficion, q̃ en Alberto, y en Saurina dauã causa à imaginarle de mayores prendas, con todo lo demàs, q̃ en este caso os es notorio) concluyendo, q̃ juzgarian su esposa, y suegro desazonados sus desposorios, miẽtras no los alegrasse la salud de su Montañès fauorecido.) Aprobò el Rey su discreta dilacion, con no poco deseo de conocer al alabado jouẽ, y diziẽdo, q̃ entre tanto q̃ se recobraua podiã preuenir galas, y fiestas, aparatosas lo posible para el talamo, porq̃ le queria ostentatiuo. Los despidiò gustoso de reducir à tan felizes medios, principios q̃ amenaçauã fines tà peligrosos. Partiòse D. Berenguel à ferirle estas nueuas à su hermana, y Manfredo atajar con la industria de su ingenio la tèla q̃ començaua à hilar su vengança, y zelos.

Deleytando estaua Laurisana sus imaginaciones, y esperãças por los ojos, que suspensos en la contemplacion de su doliente, quantas vezes le apartaua dèl el rezelo de no manifestar sus pasiones, ò las ocurrencias forçosas de su casa, formaua escrupulo, y qual si se los hurtara como prendas suyas, la parecia tenia obligacion de restituirselos. Hechizauala el alma la cõuersacion entretenida, y delicada de su ingenioso estilo (y tenia razon, porque vn espiritu discreto, vn entendimiento aliñado, es piedra imàn de coraçones, es norte desta piedra, y es en fin mouil primero deste norte.) Agora, pues, que casi declarados sus amantes afectos, y entre los dos reciprocos cobraua retornos, y descifrando obscuridades, gozaua permisiones licitas; embiò à llamarla Don Berenguel su hermano para contrapesar aliuios (que no se coge en la heredad de amor fruta sin hueso, ni esquilmo sin trabajo) hallòle apercibiendo abraços mensageros de los gustos, que à su parecer la traia entre las buenas nueuas de sus aplaçados desposorios.

Vna sola desazõ (carissima hermana mia dixo) disminuyòhas-

ta agora los prosperos progressos de mis dichas, y fue el considerarte sin dueño que te merecieſſe, y me pudieſſe descuidar de la obligacion en que mis padres me pusieron, quando por su falta quedaſte por mi cuenta. Casado yo, y embaraçados los deseos de tu estado, con los cuidados que suceden à vna alma enagenada en el amor, y assistencia de su reciente esposa, pareciera genero de ingratitud, y atencion remissa en perjuizio de quien, demàs de ser mi hermana, ha empeñado mi voluntad con sus virtudes, y rendimientos à mi gusto. De algũ modo desdoran su credito los hermanos, q̃ vize exerciendo el titulo de padres, toman estado primero, q̃ le tengan las que corren por su cuenta. Luego no del todo pudiera blasonarse mi suerte de dichosa, si impiden el talamo mis obligaciones, te dexàra el arbitrio de tu eleccion sin mi consulta. Pero hasta en esto, Laurisana mia, quiso hazerme venturoso el cielo. Nuestro Rey te desposa, y con dueño no menos q̃ digno de la aprobacion de tanto Rey. En el Marquesado de Modica te dota el Conde Manfredo, mi hasta aqui cõpetidor, y su fauorecido te adora, y pide, tu has de ser la q̃ perpetue nuestra priuança, tu la liga q̃ mezcle, y incorpore en vno dos metales tan opuestos como el Cõde, y tu hermano: Escusa conmigo turbaciones virgenes, si quiera porque son comunes en las demàs bellezas, pues no siẽdolo la tuya, no han de comprehẽderte sus generalidades. Yo sè de tu delicado entendimiento, de tu sazonado juizio, y de la seguridad q̃ tienes en mis deseos, que regozijas los tuyos con las nueuas que te feriò. Apercibe el alma al consentimiento, la lengua para el si, y en tus braços las albricias q̃ merece mi embaxada: Porq̃ luego que estè sano nuestro huesped, mi Saurina, y tu, el Conde, y yo nos hemos de desposar à vn tiempo, siendo el Rey nuestro Padrino, porque hasta en esto nos igualen sus fauores.

No quando de golpe dà en el suelo la fabrica suntuosa (oprimida del peso de la gente, en el expectaculo festiuo de los juegos publicos) despulsa tanto al que sobre ella, assiendose de el fragil antepecho, le advierte titubeando para la caìda: Como palmò la hermosa Laurisana al impensado auiso de su notificado cautiuerio. Ni la verguença esta vez se acordò de las megillas, porque fauoreciendo al coraçon, dexò tan palido el semblante, que temiò su hermano en èl las amenazas de la muerte, ni le atrèuio elada la lengua entre los labios à darle otra respuesta que la que se sigue.

No ſuele (hermano mio) la cordura (que en ti eſta ſola vez ſe ha deſcuidado) aſſaltar con ſemejantes ſuſtos, deſapercebida la ſeguridad de quien tan lexos como yo de empleos ſemejantes, no echa contigo menos à ſus padres miſmos: perdoname que eſtoy por agora impoſsibilitada de aſsiſtirte.

Retiròſe con eſto, y atribuyendolo D. Berenguel à la ordinaria turbacion que en eſtos caſos enmudece empachos virginales, diò lugar al tiempo, fiado en que deſvanecería en breue aquellas nieblas vergonçoſas, ſaliendo mas claros los reſplandores del contento, que en la mas diſimulada hipocreſia, comunmente deleitan aun vislumbres de himineo.

A vueſtra conſideracion diſcreta remito (porque no los limitẽ mis ponderaciones) los peſares que en eſquadron atormentarian el pecho de la anſioſa Catalana, permitiẽdoos quãtas la imaginacion os ofreciere, que por muchas que ſean, dudo q̃ equialgan à las de ſus congoxados penſamientos: Solo os afirmo, que eſtimulado con la opoſicion del propueſto eſpoſo el amor, que todo Montañes ſe le apoderò del alma, y reſuelta de atropellar con todo, ſe traſladò à la preſencia del enamorado herido, y preñados los ojos de aljofares, que abortaua por los labios la congoxa, fue mucho que no deſembarazaſſe el alma al cuerpo, ſaliendo diſfraçada entre eſtas razones.

Serrano mio, no quiere la fortuna que me ampare deſte nõbre, no mi hermano, que deudor de la dicha que le ocaſionaſtes, ſin ſaber donde ſe engolfa, os paga con ingratitudes. Al enemigo mayor que haſta aqui tuuo me viole ta eſpoſa, à vn embidioſo del lugar que con el Rey ocupa, galardona con el premio que ſu amor os debe. El Rey lo ſolicita, el cielo lo diſpone, mi deſdicha lo apreſura, y todo el plaço que me ſeñalan es vueſtra conualecencia. Pero que importa todo, ſi la muerte que es mas poderoſa, ofrece redimirme? Implorarè primero que la execute la real clemencia, y delante de mi homicida le intimarè aborrecimientos impoſsibles de borrarſe, ſino ſe enternecierè à mis ſuſpiros, ſi para cõmigo ſolo tirano quiſiere anteponer la inclinaciõ à la juſticia, vn azero breue que lleuarè eſcondido, en ſu preſencia miſma reſucitara en mis reſoluciones, laſtimas de la Romana iluſtre, pueſto q̃ tarde, honeſta; pues pudo ſacrificarſe antes que violara las aras de ſu pudicicia. Eſto ſerà ſin duda, quando en vueſtra volũtad el amor que ſignificaiſtenerme, tan puſilanime ſe entibie, q̃ no ſe atreua à trasladarme à diſtancias eſ-

estrangeras, que mas piadosas merezcan mejor que Cataluña el sitio de patria. Reparaua yo hasta agora en desconformidades de sangre, y de nobleza, con que el pundonor supersticioso, puesto que me permitia quereros, estaua reluelto à no manifestaros eternamente mis afectos amorosos, para que los lograsse el talamo: Contentauase mi suerte, cõ que el cuerpo libre, fuesse vos dueño de la alma sola: corta en fauorecceros, me aconsejaua la seguridad auara: pero ya el riesgo de perderos me precipita prodiga. De quanta mas estimacion es digno vuestro empleo, que el del Conde aborrecido, si mi inclinacion, y vuestras perfecciones suplen calidades con q̃ se ensoberbece? Si rusticos progenitores os dieron vnos riscos, que rusticqueza mas vituperable, que violentando voluntades, apetecer forçada vna alma, que el cielo, y el amor priuilegiaron essenta de tributos, y opresiones? Importarà le al esclauo, que las mazmorras sean de porfidos, y jaspes, las cadenas de diamantes, y oro, quando le martirizan con mas rigor, que las del metal verdugo? No por cierto; Libre en vn paramo, se juzga venturoso el bien considerado; y cautiuo en los alcaçares, llora el infelice, aunque se le permitan sus doseles. Yo soy ya vuestra, por vuestra cuenta corro, animoso os vendiò la fama en esta Corte, si mi desdicha agora os acobarda (que lo creo de mi enemiga estrella) desesperada de segundo arbitrio, escogerè el primero, y morirè sin que empeños amorosos me obliguen à lloraros acreedor de mis desgracias.

Espejo animado escuchò el confuso enfermo las palabras igualmente lastimosas en èl, y en su afligida prenda: retratandose en su rostro los afectos que le imprimia, ya con pinceles de los zelos, y el temor de perderla, palidos ya con escuchar sus alabanças purpureos, y vltimamente con la resolucion amãte de anteponer la muerte à su violencia regozijados; en el golfo pues de tan contrarias olas la respondiò amoroso.

El antidoto mas eficaz contra enfermedades venenosas (socorrido, y saludable medico de mis desdichas) es el que compuesto de calidades contrarias, proporcionando la ponçoña con los simples cordiales de estremos enemigos, saca vn medio saludable, que con prodigioso efecto rescata la vida de las manos de la muerte. No me sucediera a mi este milagro, si vinieran las persecuciones con que la fortuna intenta mal lograr mis esperanças, enagenandolas de vos, desconfiadas de remedio:

Ponçoña fuera, q̃ instantanea me trasladara desde esta cama à la sepultura. Ni tãpoco siento valor en mi, capaz del gozo que en vuestra firme voluntad medra mi suerte humilde, sino le tẽplaran vuestros pesares, pues tan robusta puede ser vna medicina, que por falta de virtud en el enfermo, en vez de restaurarle le derribe. Mezclaites preuenida (dueño hermoso mio) las desgracias con las prosperidades tan a tiempo, que resultando de su contrariedad mi aliuio; ni de modo las amenazas de perderos me afeminan, que las esperanças vuestras no me animen. Ni estas son en mi tan poderosas, que dudoso entre los peligros en que vuestro hermano os engolfa, me asseguren. Debole por lo menos auerme ocasionado su resolucion à que conozca manifiesta vuestra voluntad, hasta aqui ambigua, en cuya correspondencia, puedo yo agradecido precipitarme a qualquiera riesgo que disculpe temeridades: Fiad de las mias, que codiciosas al premio de seruiros, quando faltàra el de adoraros: Ni el Conde lograra sus diligencias, ni permitiràn mis obligaciones, que os tiranize dueño, que vuestra eleccion no admita. Poco dista Francia de Cataluña, en la generosidad de sus naturales, es fuerça que halle vuestro valor, y belleza seguro amparo: Yo os conducirè à su Rey, primero que el nuestro desdore su clemencia, afecto à su priuado. A su sombra viuireis (conocida vuestra sangre) con la estimacion, y libertad que merecen tales prendas. No quiero en retorno de mi destierro voluntario otro premio, que el que antes que os necesitasse tanto aprieto propusistes. Admiraime por vuestro esclauo el alma, y quede priuilegiado el cuerpo del dominio que no merezco, enfloberuecerame de modo esta ventura, que sin ossarse mi baxeza a passar de ella, adorarè correspondencias limpias, nunca aspirando à otros empleos, ni descaminando la imaginacion à nueuas hermosuras, ni pretendiendo de la vuestra, mas que la gloria de miraros, la suauidad de oìros, y la vtilidad de comunicar con vos mis pensamientos. Podràn tanto en mi estas dichas (si en virtud de mis promessas os recobrais alegre) que apresurando mi salud con fauorable breuedad, execute mi palabra, y vuestras determinaciones. Entretanto (amoroso hechizo de mis sentidos) contemporizad con vuestros perseguidores, disimulad risueña con el Rey, con el Conde, y vuestro hermano, q̃ pues dilatan vuestro cautiuerio hasta q̃ yo sane, tiempo nos permite la fortuna, para disponer nuestra seguridad con los discursos.

Esto

Esto le dixo, concluyendo la lengua con enriquezer los labios en el marfil de vna mano, cuyo espiritu se bebiò con ellos absueltas casi de la salud que desde entonces fue adquiriendo por instantes la possession perdida.

Cogiolos Saurina con el hurto en las manos, à lo menos cogiò à Laurisana con la mano sobre la boca de su fauorecido ganadero; y como se imaginaua en possession de sus potẽcias: juzgò que su competidor se le robaua. Auia venido con su padre, y Don Berenguel à verla, que ya imaginandose todos vna familia, sin reparar en ceremonias, se comunicauan tan domesticos, como si nunca se huuieran perseguido, disimulaua Saurina sus desesperaciones, y deseosa de aliuiarlas con la vista de quien amaua, à titulo de dar parabienes à Laurisana, entre tanto que su padre, y Don Berenguel disponian futuros desposorios (porque el viejo quisiera que se celebraran sin publicidad aparatosa, siempre enemigo de ostentaciones cortesanas) y Don Berenguel como moço, perdido por hazer alarde de sus riquezas, y priuança, alegaua, que auiendo de ser el Rey padrino suyo, qualquiera encogimiento era culpable, y ansi entre otras fiestas traçaua de mãtener vnas justas generales: Para concordar pues tã diuersos pareceres, se retiraron los dos à vna pieça sola; y entonces Saurina rezelosa de lo que buscaua, y no quisiera hallar, sin dar auiso de su venida, se entrò donde los dos amantes, preuiniendo inconuenientes disponian la contrayerua del peligro que recelauan: Al tiempo pues que Laurisana satisfecha con la animosa resolucion del enamorado jouen, la boca en su mano, y los ojos entre llorosos, y risueños, apercebia la lengua, y en ella el alma, para empeñar con denuedo los socorridos propositos de su defensor valiente, assaltados de Saurina, suspendiò en los tres la turbacion al entendimiento, pues en ninguno se pudieron disimular afectos, disfrazandose los zelos entre los rubies de la verguẽça, en los semblantes de las dos damas, y cabiendole no pequeña parte della al assaltado ganadero: porque desde la tarde que vino à las fiestas con Saurina, examinando fauores misteriosos q̃ en aquella jornada le ocuparon los discursos; tal vez los atribuìa à agencias encomendadas en fauor de alguna amiga oculta; cuyas partes con las circunstancias encarecidas estauan à su cargo: tal à que en nombre ageno diligenciaua seguridades propias, y no quisiera por ninguna destas dudas verse assaltado en aquel lãce. Retirò en efeto la mano Laurisana, y pudiera ser que desaper-

apercebida la prudencia, manifestara en vna, y otra sentimientos sino entrara en esto vn page que la llamò de parte de su hermano, para que recibiesse a apacible al Conde que se apeaua à los vmbrales para visitarle. Desbaratò este susto como mas vrgente, los zelosos, y sin dar lugar la emulacion à la cortesia, ni hablar à su huespeda palabra, se retirò tan engolfada en sus congoxas, que à examinarlas su enemiga, no se si la tuuiera lastima.

Quedaron los no conocidos hermanos solos, y adelantandose en la dama las lagrimas à las razones, sucedieron estas, diziendole.

Gracias à Dios que ya no me desvelaran (Pedro Guillen) vuestros peligros, pues la seguridad del Medico me promete la de vuestra vida. Ignoraua yo que hazia à dos manos la suya hermosa, y solo la considerauа diestra en herir almas; no empero en sanar cuerpos heridos: Pero mano que es tan para todo, y cura con eficacia tãta por ensalmo, ya se prometerà despues de muerta relicarios de oro, donde se veneren sus prodigios. Quien tan buena la tiene para vuestro aliuio, pesadamente lleuara la que el Conde Manfredo la apercibe, ò à lo menos desfrutadas sus primicias por vuestros labios, podra llamarse à engaño el amor de quien la solicita esposa. Exemplo nos dà à las dos la bella Laurisana, a mi de escrupulosa depositaria del recato con que deuo conseruar la mia (por mi desdicha) solo à D. Berenguel que me pretende dueño, y à vos de leal en materia de cumplir promessas. Apenas su silencio otorgò las de su hermano en fauor de su amoroso Conde, quãdo se perjura firmado de su mano en vuestra boca la poca fee de su incõstancia. Apenas à vista desta Corte me asseguròla vuestra de no enagenar vuestros cuidados sin mi consentimiento en belleza alguna, quãdo infiel entre los trãces de la muerte, de que no estais libre, sin mi noticiá adulterais fauores, que à solo Manfredo pertenecen. Moireis desta enfermedad (quien duda?) pues si os mejorauan diligencias medicas vuestras heridas, las incurables que en el alma os dexan los desposorios infalibles del Conde, y vuestra dama, añadiendoos accidentes, solicitaràn mi vengança à costa de mis sentimientos, y juntandose esto, à los que me atemorizan (violentãdome forçosas obediencias de mi padre) presto os imitarè difunta. Seguireos en la fortuna, no empero en los merecimiẽtos, pues yo morirè por cumplir palabras de mi padre, y vos sin estimar las que me distes, feneciendo desleal, hareis tanto mas generosa la compas-

passion en mi de vuestras desgracias, quanto mas ocasionada por vos à holgarme dellas.

Atrauesaronse en esto entre la lengua, y los labios, tan atropellados los suspiros, que sin permitirla proseguir sus quexas, se remitieron las palabras à sus ojos, cuyos aljofares desperdiciados, significaron mas en vn instante, que en muchas horas pudieran sus razones; el mas minimo dellos fuera suficiente para atraueſſar el coraçon del Montañes confuso con mayor efecto, que el azero agreſſor de sus heridas; el qual incorporãdose sobre las almohadas, y desempeñando lagrimas con otras tales, se animò à satisfazerla deste modo.

La suma infelicidad de vn desdichado, no es solamente (ayrada señora mia) el sucederle como à mi, juntas todas las desgracias, sino el torcersele los seruicios que haze à quien desea tener gustosa: de modo, que quãdo juzga deuersele agrados por ellos, hallen por èl en su lugar sentimientos, como si fueran injurias. Felicemente afortunado me hizo la suerte, desde el instante que naci, hasta el que en esta Corte (enemiga de mi sossiego) me assaltaron de tropel incomodidades del cuerpo, y confusiones del alma, para que por todas partes acometido, en ninguna dexe de hazer suerte la desdicha: Que mayor prosperidad pudieran apetecer mis deseos, que auer nacido al arrimo, y sombra de Alberto mi señor (si en la naturaleza vassallo suyo, en los fauores, y regalo su heredero:) Que suerte mas feliz que el criarme à vuestro hermoso lado? Rustico soy en la sustancia, pero hermano vuestro en la ventura. Contento, y sossegado viuia, embidiado de todos en estos lances, gozaua con frequencia vuestra discrecion, vuestra deleytosa belleza, y sin pagar el alma pensiones de desvelos, ni passar mis offidias del amor que vn vassallo fauorecido deue à su señora, desfrutaua lo apacible, priuilegiado de lo penoso.

No es ganancia de codicia, ser venturoso à los principios, à quien le esperan à la postre las desgracias, antes mal acostumbrado à aquellas, lleuarà con menos sutrimiento estotras. Trocara yo las suertes, si estuuieran en mi mano. A la vista desta Ciudad començaron mis confusiones, prefagas de los males que me esperauan, que como à vna peligrosa enfermedad se le adelantã pronosticos desabridos, à vna fiebre mortal, vn frio intolerable, y vn desmayo ansioso, à vna Epidemia repentina: Assi à la contagiosa de mi amor antecedieron los problemas confusos de

vues-

vuestras palabras(no sè si mas crueles que fauorables para mi descanso.)Seguro viuia yo,y satisfecho con seruiros; ensoberneciste mi conocimiento humilde,sacandole de su esfera. Reprehendistes mis ocupaciones pusilanimes,mis ojos inadvertidos,y mis potencias ociosas:Animasteme à que presumido en mis empleos,de modo me alentasse,que excediesse de soberuio, antes que de temeroso, dandome esperanças de consequencias prosperas:porque si me emboscaua(segun me aduertistes)en pretensiones remontadas,conseguiria la gracia de vna amiga vuestra,deseosa de verme tan confiado,que me arrojasse a atreuimiẽtos desproporcionados,con lo poco que à la naturaleza deuo. No os quisistes declarar conmigo,y necesitado del imperio q̃ hasta agora sobre mi libertad aueis tenido,à que registrando hermosuras generosas,considerasse,pero no eligiesse sin vuestra permission,la que mas con mi natural simbolizasse: Prometilo,y buscando salida à tanto laberinto,no me atreui desde entõces à ser dueño de mi alvedrio:porque discaminãdome discursos encontrados(en el breue termino de aquella noche) se despeñauã por precipicios freneticos en la execucion imposibles. Atreuiase tal vez el pensamiento à imaginar,que vos(señora mia)en mi fauor os humanauades de suerte,que honestando afectos amorosos con el disfraz de la encubierta amiga,solicitauades para vos en nombre ageno mis humildes prendas:Porque que confidente tan segura vuestra como vos misma? Pero reparãdo luego en la ingeniosa sutileza de vuestra discrecion vnica,la veneracion en que siẽpre vuestro cuidado tuuo los respetos de vuestra fama,y que paraielos en vos el pundonor,y la belleza,afectauades en aquel casi demasias,reprehendiendo mis temeridades,las desterraua al punto por aleues de mis imaginaciones. Pues quando salieran verdaderas,el ser todo,que à mi señor,y vuestro padre deuo,la fidelidad de subdito;la cõfidẽcia de criado,y los empeños de fauorecido,no auian de desdorarme ingrato.Recusados pues todos estos desatinos,tropeçaua en los segundos,presumiendome eleccion felize de la propuesta amiga, que exagerada por vos tanto de ilustre,de hermosa,de rica,y de discreta,no era bien me persuadiesse,siendo à satisfaciõ de vuestro gusto,no auerme preferido la fortuna à quantos en sus felicidades ocasionaron embidiosos:pero desvaneciãte estas neblas al instante,con la contradicion de vuestras permissiones: Porque à que proposito se me concede(filosofeaua mas de veras)dei-

mas

mandar los ojos sin limitacion por la diuersidad de objetos bellos, quando sin aprouacion suya no se me consiente, que en vno dellos haga empleos el alma, sino en el que encubriẽdomele me le propone? Entre estas paradoxas derrotado, iba midiendo alturas por los grados de las esperãças en que me engolfastes; quãdo el artificio del simulacro trasparẽte (la imagen digo de nuestro Rey Monarca) diò treguas à mis desvelos, para que buscando mis desatinos complices, acabassen del todo con mi seso. Deleytauades vos (señora mia) vuestros diuinos ojos en la lucida ostentacio de la sutil estatua, y arrebatòme el alma por los mios la belleza peregrina, que sobre vn valcon totalmente hizo festiua aquella noche. Esta fue Laurisana, y à ser yo digno sugeto de su estima, deuiera agradeceros las disposiciones con que por el camino sazonastes mi voluntad para adorarla. No conociendola yo, fuerça era que ignorasse la enemistad que entre vuestra casa, y la suya os vanderizaua: antes juzgò mi desacierto, que tal belleza no era posible se ocultasse à vuestro conocimiento, y que auiendole entre las dos, fuera desayre de vuestro sazonado gusto no comunicarla como amiga, y que siendolo, entre hermosuras tan proporcionadas, seria intima la correspondencia de vuestras amistades; de donde concluì, que ella sola era la confidente, à cuyo empleo me animastes, guiandome industriosa, para despeñar mi libertad hasta aquel sitio, segura de que en viendola, no podria aprouecharme de la ampla permission con que me concedistes licencia para examinar bellezas superiores. Pues excediendolas la suya, à la primera vista era indubitable el rendimiento de mis sentidos, sin estimacion de las que la ocasiõ me presentasse. Quise informarme de quien era, y assultaronme antes de saberlo las desgracias, que me tienen del modo que me vèn vuestros ya seueros ojos. Que lugar pues (Saurina hermosa) me concediò el tiempo, y la fortuna, para desempeñaros la palabra dada; ni de que suerte pude guiar mi amor por vuestro arbitrio? O agora, que no estan en el de mis deseos desesperados, el logro dellos, de que ha seruido q̃ os los manifieste? Dareos vẽgãça sin aueros ofendido: Laurisana de Mafredo, de D. Berenguel Saurina, yo solo cõ la cuenta de mis ansias, morirè infelice, como vuestro rigor me pronostica; desdichado, y solo, lleuarè si quiera de cõsuelo, el saber q̃ muriẽdo os darè gusto. Pero si cupiera en mi espiritu separado de su fragil compañia., el poder formar agra-

agrauios, tuuieralos eternos, pues me engolfaſtes en pielagos que me anegan, ſin preuenirme lo eſcollos, ni deſcubrirme la derrota que auian de hazer mis eſperanças.

Proſiguiera el apaſſionado jouen, à no interrumpirle Alberto D. Berenguel, y Lauriſana, que deſpedidos de Mãfredo: (Porque las primeras viſtas deſta eſpecie, y mas tan poco apetecidas de la intereſſada, lo mejor que tienen, es, no ſer prolijas) contẽtos los tres al paſſo que la dama, tanto mas afligida, quanto mas diſimulada, ſe entraron agora à ver al reprehendido ganadero, que ocupado el diſcurſo en ſatisfacer à ſu ofendida, no hizo poco en perſuadir la turbacion de ſu ſemblante à q̃ echaſſe la culpa à ſus heridas, ni la zeloſa Montañeſa en retroceder al coraçon las perlas que iban à deſpeñarſe por ſus ojos: Con todo eſſo reparando en ellos Don Berenguel ſu amante, que aunque confiado en la poſſeſsion futura, ſi calizaua ſus acciones entre zeloſo, y preſumido) dixo: Embidia tengo, mancebo venturoſo, à las voluntades que en Alberto, y Saurina mis ſeñores, han grãgeado vueſtros merecimientos, pues llegan à tanto, que al vno ſacaron de la quietud de ſus retiros, trayendole à la confuſion de nueſtra Corte, y à la otra compaſsiuas lagrimas, q̃ à ſer yo dueño de la octaua eſfera, trocara à pelo de ſus luzes. Dudas ſon ſin eſperança de retorno (reſpondiò el preuenido enfermo) en que prodigo Alberto mi ſeñor, ha comunicado à ſu heredera, que con algun interès es juſto que me pague el gozo que me toca del diſcreto empleo, que ſiendo prenda vueſtra (generoſo Don Berenguel) todos medramos: Pero que ſeria, ſi derramandolas por la dilacion de mi conualecencia (plaço que para fauorecerme totalmente, aſsignais à vueſtros deſpoſorios) me hizieſſe cargo dellas, quando ſiendo vos el intereſſado, me impoſsibilita la paga mi caudal humilde, y lo mucho que la deuo? Estando à cuẽta de mi hermano (replicò Lauriſana) el cobrar eſſas partidas, (pues no ſon las de menos conſideracion, que le ofrece vueſtra ſeñora en dote) y retiniendoos en nueſtra caſa, abonada prenda fuera el empreſtido, pues ſi al buen pagador no le duelen las que empeña, con la que poſſeemos en vos, podemos eſtar ſeguros, y quando no, yo ſaldrè fiadora vueſtra. A ſer vos (hermoſa Lauriſana, reſpondiò Saurina) tan libre finca como eſtimable, dierame yo por ſatisfecha. Mas en poder ageno, y caſi en poſſeſsion del Conde, que ſeguridad tendrà vueſtra fiãça ſin licencia ſuya? Caudal me ſobra à mi (replicò la zeloſa Barceloneſa) para que pri-

primero que me enagene, pueda satisfacer à mis deudores; pues ha ta aqui goza mi libertad sus priuilegios; y Saurina con todo esso (dixo) vsando del derecho antiguo, que à esta prenda tẽgo, seria mas acertado sacandoosla de casa, assegurar peligros, pues os juzgo ran codiciosa della, que podria ser nos la vsurpasedes, haziendo despues pleito ordinario, el que es executiuo. A esto Laurisana, si lo quisierades vos (respondiò Saurina hermosa) y no me espant , que como no na muchas noches la juzgastes perdida, desconfiada de la, y hallandola yo en esta calle maltratada agora, que à costa de cuidados la auemos en casa restituido à su primero lustre, alegareis salidas possessiones: Pero quando salga en vuestro fauor el pleito, sera fuerça el pagarme las mejoras q̃ de mis diligencias ha adquirido. Si ay juez que sin passion sentẽcie, que prenda por vuestra ocasion casi desecha, y arrojada, sin tener mas estima que la hechura, y esta deuiendosela toda à mis desuelos, la segunda vez que se recobra, os sea à vos restituida. Todo esso pierde (respondiò la apassionada opositora) quien sin consideracion se arroja à gastar caudal, y tiempo en possession agena: Entre tanto (acudiò risueño el viejo venerable, sin alcançar las veras destas burlas) que vuestra competencia litigiosa se dicide, quiero ser yo su depositario. Cuidad vos Pedro Guillen de apresuraros sano, dareisnos duplicado el gozo que apetecemos, pues auiendo sido la ocasion primera de estos desposorios, y amistades, no tendràn sin vuestra mejoria la sazon perfeta que se desea.

Estas, y otras semejantes platicas passaron entre los c onuersables Caualleros, y sus damas, hasta que Alberto se despidiò (no con pequeña repuguancia de Saurina, ni con menos deseos de Laurisana por verla ausente, que sentia tanto su assistencia, como la opression futura que la amenaçaua.) Saliò con ellos Don Berenguel, que los acompañò à su casa, y quedãdo solos los dos enamorados, ella acabò de assegurarse en la voluntad de su querida prenda, hasta all dudosa; y el en resolverse a la concertada fuga, que les co sultò el amor, nunca tan animoso como en los trances mas dificiles.

Los al ent s pues de estas temeridades (que en otros engendraran cobardias) le adelantaron à nuestro Montañes la salud tan presto, que sacò de cuidado à los Cirujanos, y Dotores, passando de heri o a conualeciente, y trocando la cama por la espada, que le seruia de vaculo. Disponiale entre tanto las fiestas

y las

y las galas para los desposorios, que para hazerlas mas ruidosas, se auian de celebrar las proximas Carnestolendas (siempre en Barcelona tan regozijadas, quanto esta vez en Saurina mas aborrecibles: porque como no tenia la esperança que alentaua, aunque dificil à su competidora, y los zelos en ella se auian conuertido en desengaños, auentajauasele en las congoxas, aunque padecian las dos vna desesperacion misma.) No se descuidaua el Conde en cebar las llamas de los suyos, hasta satisfazerlos con la vengança en sus imaginaciones preuenida antes para facilitarla, cochò secretamente la lealtad de vn criado de quien Alberto mas confiança hazia, que vencido de dadiuas, y promessas, le auisaua quanto en las dos casas sucedia, dispuesto à qualquiera accion q̃ en daño de sus dueños, y en deseredito de su lealtad Manfredo le ordenasse.

Diuertia la dilacion del plaço apetecido, de D. Berenguel, y Alberto, del Montañes valiente, y Laurisana (aũque en estos dos con diferentes fines) entretenidos juegos, y conuersaciones, que ya en la vna casa, ya en la otra, frequentadas las mas vezes de las dos reconciliadas parentelas, y no pocas del cauteloso Manfredo, disminuian en parte impaciencias amorosas. Algunas noches mereciò la priuança de los dos disimulados enemigos, la belleza de las que se temian esposas, la estimacion de Alberto, y la agradable juuentud del Rey, que autorizasse con su presencia sus entretenimientos, haziendolos mas festiuos. Vna pues, que como las demas vino de secreto à diuertirse, y por ser algo rigurosa la inclemencia del Febrero, se valian en casa de Don Berenguel, damas vezinas, y Caualleros deudos, de la comodidad con que vna chimenea solicitaua questiones, y platicas ingeniosas, q̃ diuirtiessen la prolixidad de las tinieblas: Deseoso el Rey D. Iayme de experimentar en nuestro Montañes lo que la fama publicaua (pues en materia de Cortesano, y entendido, parece q̃ ponderatiua demasiado, passaua los limites de verdadera) mandandolos sentar à todos (que en la sencillez de aquellos siglos, mas consistia la veneracion de nuestros Reyes; en las hazañas con q̃ le seruian, que en las ceremonias con que le temẽ incomunicables: porque aun no se auian Españolizado las puntualidades estrangeras) les ordenò que propusiessen, Saurina, Laurisana, Don Berenguel, y el Conde, cada qual vna question de amores, por la nouedad entretenida, y por lo dificil dudosa; cuyas soluciones corriessen por cuenta de Pedro Guillen, à quien para animarle

mas,

mas, queria autorizar con presidirle. Disculpauase à sus plantas el sustentante, rehusando la tentatiua, de que afirmaua hallarse insuficiente, y las damas pedian tiempo para estudiar los argumentos; pero sin admitirles escusa, huuieron de obedecer vnos, y otros, y assi enfrente de su Rey el sustentante, y los arguyentes à sus lados, mandò que Laurisana à pesar de la enagenacion de si misma començasse, y ella pidiendo treguas à sus animosas imaginaciones, propuso en prosa esta dificultad, que yo traduxe en verso.

Yo conozco à vn amante, que presente
su dama, de tal suerte le enamora,
que en dulce suspension su vista adora,
y sin hablarla, es Argos solamente.
Mudo mira no mas: porque no siente,
su gloria es verla, lo demàs ignora;
pero apartado della, Clicie llora,
todo es vno, morir, y estar ausente.
Ay otro que sin verla, imaginarla
tiene por sumo bien, y su trànssumpto
adora solamente en su concepto:
Aquel en verla, y este en contemplarla,
fundan su dicha: dellos dos, pregunto,
qual amor tendreis vos por mas perfeto?

Aguardaua el Rey, y los demàs, a que el sustentante respondiesse; porque les pareciò el problema digno de sacar à luz su ingenio, principalmente Saurina, que interpretandola sus zelos, la intencion con que Laurisana auia hecho alarde de aquella duda, deseaua auerriguar por la solucion, si casada su competidora, se contentaria su amante con la permision no mas de ser querida, sin esperança de otro premio: Porque à mostrar que con esto se daria por pagado, embidiosa de fineza tanta, deseara trocar suertes con ella. Leuantòse pues nuestro Montañès ayroso, y hecha à su Rey la deuida reuerencia, despues de conferida entre si la dificultad vn rato, y entendida el [illegible] della, para assegurar del todo à quien la proponia, respondiò de esta suerte:

De mi corto parecer
(aunque sè poco de amar)
digo que ay en contemplar
mayor perfeccion que en ver:
Porque la vista no passa
de la materi[illegible]
pero el alma [illegible]
toda, penetra, [illegible]

Quanto el espiritu hermoso
de su prenda, encierra en si
amor torpe, es frenesi
que busca lo apetitoso
por medio de los sentidos.
Amor honesto, es potencia
del alma, todo excelencia:
libre de ausencias, y olvidos:
aquel del cuerpo no passa,
y deste el alma es esfera,
quedase el esclauo fuera,
y entrase el señor en casa.
No ay reseruado secreto
para este: el otro en mirar,
solo aliuia su pesar,
luego aquel es mas perfeto.

Sacò el apacible Rey del despejo, y sazon con que el respondiente satisfizo à la dificultad de su dama; la lisura de su estilo, la capacidad fecunda de su ingenio, y lo poco que ponia de su casa en alabarle la fama que tenia. Pero para sacarle à barrera, dixo: Esta vez (aunque me prometi presidente vuestro) tengo de transformarme en vuestro fiscal, y vsando desta plaça, digo, que de vuestra conclusion

Lo contrario me parece
mas cierto: solo en la vista
quieren que el amor consista,
pues quien no vè no apetece.
No ama el que nace ciego,
aunque goze otros sentidos,
que jamàs por los oìdos
introduxo amor su fuego.
Quien ama perfetamente
mientras su prenda no mira,
padece, llora, suspira,
y viue estando presente.
La ausẽcia es madre de olvido
llamas aumenta el objeto;
luego no sera perfeto
amor sin este sentido.

No me atreuiera yo (Monarca Serenissimo, respondiò el Montañes discreto) à executar vuestra ordẽ, menos que animado con vuestro Real patrocinio, y tiemblo agora justamente desnudando vuestra Alteza contra mi las armas, que juzgaua en mi socorro. Pero en efeto, quando (como es sin duda) caìga vencido à vuestros inuictos pies, blasonara mi insuficiencia, al passo que menos capaz, mas obediente, la gloria de reconocer à vuestra Alteza por mi vencedor, digo pues.

Que aueis mil cosas rebuelto
(gran señor) que he de esplicar
ya que en materia de amar
ignorante, dudas suelto:
No digo yo, que cautiua
el alma en esta prision
corporal (triste pension
que sus sutilezas priua)
Pueda passar sin potencias,
que reducidas à acciones
le lleuen las prouisiones
de las artes, y las ciencias.
Por lo sensitiuo alcança
el alma quanta noticia
la virtud, ò la malicia
le imprimen su semejança.
Danla por carcel la casa
del cuerpo (tributo graue)

y por

y por los sentidos sabe
(sus ministros) lo que passa.
Segun esto, claro està,
que el amar, y apetecer
no viendo, no puede ser:
mas visto el objeto ya:
Y lleuandole su copia,
al viuo la especie expressa,
entre tanto que està presa,
puede guardarla en si propia.
Contemplarla, apetecerla,
consultarla de ordinario,
sin que sea necessario
para amarla, otra vez verla.
Goza alli a puerta cerrada,
lo que à fuera la ocasion
impide, y con perfeccion
de su origen trasladada,
Siempre le deleyta hermosa:
mas no siempre que la vè
el sentido, harà que estè
sazonada, y amorosa.
Y sino, donde ay beldad,
por excelente que sea,
que tal dia no estè fea,
causelo la enfermedad,
O otro qualquiera accidente,
q̃ es yerua, es flor la hermosura,
que ni el tiempo la assegura,
ni ay perfeccion permanente.
Todo esto escuta el que adora
su prenda dentro de si,
siempre està perfecta alli,
ni embejece, ni desflora.
El tiempo su verde edad,
alli casi le eterniza:
porque la inmaterializa
el alma, y la voluntad.
Quien ama, y pide frequencia
à sus ojos de su dama,
(porque se entibia la llama
del amante en el ausencia)
No tiene perfeto amor,
sino huiano apetito,
que el del alma es infinito,
inseparable, y mejor.
Como el que en materia dura
sella la imigen presente,
donde dura el accidente,
lo que su sugeto dura:
Y sino, destos dos, qual
es mas digno de excelencia;
el que en leyendo vna ciencia,
es de tan sutil caudal,
Que la percibe al instante;
ò aquel que porque se olvida,
la estudia toda la vida
los libros siempre delante?
Claro està que es el primero,
luego el amante tambien,
que lo que los ojos vèn
vna vez (como en azero
Esculpido, y conseruado)
tan inmobil lo aprehende,
que ni el olvido lo ofende,
ni la ausencia dà cuidado.
Ciego acostumbran pintar
al Dios niño, y deue ser,
porque amor nunca ha de ver
mientras puede contemplar:
Con esto queda patente,
que quien en su dama bella
contempla siempre sin vella,
ama mas perfetamente.

Vos aueis respondido (dixo el Aragonès Principe) con agudeza, pero escabrosa, y sospecho, que no tendreis muchos discipulos que professen lo peregrino de vuestra escuela. Pues pro-

meto à vueſtra Alteza (reſpondiò èl) que del miſmo modo que la defiendo, la puſiera en execucion, ſi ſiendo amante llegara à la pratica eſta teorica. Segun eſſo (dixo Saurina) poco ſentireis de que vueſtra prenda ſe os enagene vna vez viſta. Como yo ſepa, (reſpondiò) que, ò por la deſigualdad de calidades, ò por violẽcia de quien la tiene à cuenta ſuya, me impoſsibilitaua lo menos (que es la poſſeſsion de la belleza material) reſeruandome lo mas precioſo (que es el alma) con reciproca correſpondencia, (ſin la qual amor que es relatiuo no puede eſtar en ſu ſeguro termino, y deſcanſo) viuirè contento, y ſatisfecho. Amad vos (dixo el Conde) formalidades, que yo alomenos no pienſo deſvelarme en ſeguiros: Muchas queſtiones ſon faciles de filoſofar, y impoſsibles de poner en execucion, de dos ſubſtancias ſe compone vna hermoſura, de la corporea, y la del alma; y como eſtas juntas conſtituyen vn ſupueſto, y perſona perfeta, el amor, que es potencia, y la tiene por objeto, ſino apetece mas de à la vna parte, ſerà amor platonico, y mutilado: La naturaleza para perpetuar ſus eſpecies en indiuiduos, introduxo al amor en los mortales, y ſi todos fueran de vueſtra opinion, eſteriliçando ſus propagaciones, breuemente diera en tierra con ſu fecundidad, ni vos tuuierades vida, ni huuiera gozado el orbe mas de los dos primeros indiuiduos de quien todos deſcendemos.

Salis del propoſito (con licencia vueſtra, reſpondiò el ſuſtẽtante:) Yo no digo, que para la multiplicacion de los ſingulares, en quienes ſus eſpecies ſe conſeruan, no ſea neceſſaria la fruicion licita del talamo, pues à menoſpreciarla todos, ſe ſiguierã vuestros inconuenientes. Pero no es eſſo lo que la queſtion pregunta; ſino ſolo, qual amor es mas perfeto deſtos dos, el que neceſsita para no apagarſe de la frequente viſta de ſu prenda, ò el que vna vez adquirida, de ſuerte la traslada en ſu idea, que ſin fauor de los ſentidos la perpetùa en ſus imaginaciones. Y à eſte es al que doy yo las ventajas: verdad es, que para el ſuplemento de los indiuiduos (que en toda eſpecie diſminuye el tiempo) es forçoſo el apetito ſenſitiuo, cuyo deleyte puſo por premio la naturaleza à los mortales, y que eſte en los humanos anda las mas vezes tan junto con el afecto del alma, que ſe atreue à llamar comunmente amor, ſin que eſte nombre con propiedad le pertenezca: Porque amor en ſu ſignificacion rigoroſa es afecto paſsion de la voluntad, y eſta es potencia del eſpiritu; pero la propenſion con que ſe multiplican las criaturas, es tan general

en todas, que los brutos, y aun las plantas sin ella perecieren. Luego faltandoles el alma, no serà amor el suyo, como el ignorante dize, quizà para honestar con este titulo sus demasias: Bien que metaforicamente bautizemos la simpatia de vnas cosas con otras, dandoles este apellido. Agora pues, si el hombre que cõuiene con el bruto en lo corporeo, y sensitiuo, apetece como èl la produccion de su semejança, y este apetito se jũta las mas vezes con el afecto de la voluntad, que es el que en rigor se hade llamar amor, que marauilla, que faltando los impedimentos que al principio dixe el amor, y el apetito juntos, satisfagan las almas, y los cuerpos? Ni quien me negarà, què siendo estos dos substancias tan diuersas, como la forma, y la materia, no pueda aquella vsar de sus afectos, y passiones propias, que son las de la voluntad, y se intitulan amor, sino los de essotra, que son puramente apetito, supuesto que en los mas sin acordarse de lo principal, q̃ es el amor, se dexen oprimir de los deleytes del sentido? Pues ojala no nos constara tanto, que comunmente los hombres que se blasonan amantes, tiran solo al blanco sensitiuo de la hermosura, sin pretender la reciprocacion, y cambio de las voluntades, que consiste en querer, y ser queridos. Luego si se comparan los vnos à los otros, mas perfeto amante serà quien emplea en la voluntad de su dama sus deseos, que el que compromete en los sentidos materiales todo su apetito.

Esto està sutilizado ayrosamente (dixo el Rey) y para conuenir las partes añado, que no obstante que (hablando comparatiuamente) entre los dos propuestos pretendientes, sea verdadera la resolucion del sustentante, serà de todo punto perfetamente enamorado, el que amando con los afectos de la voluntad à su prenda, les añadiere los del sentido, juntãdo en vno estos dos passiones: Por este tal, ni echarà menos lo que la porcion infima apetece: ni porque esta estè en su punto, se quexarà la superior, antes apadrinandose vnas à otras, posseerà el bien que la voluntad desea, pues no lo es el que de todas suertes no es cumplido.

Y para que se prosiga esta sabrosa conferencia, proponga el el Conde agora, que de su buen gusto, y el tiempo que le auemos dado para prenenirse, me parece podemos todos prometer: nosle: El qual sin responder, sino cõ agradable reconocimiẽto dixo:

Dos amantes iguales en belleza,
en verde juuentud, en cortesia,

en apacible trato, en gentileza,
en discrecion vrbana, en bizarria,
aman con igualdad à vna belleza:
ponderacion de quanto Apolo cria;
la qual (graue tal vez, y tal risueña)
ni facil los admite, ni desdeña.
Presume cada qual ser el querido,
interpretando señas fauorables:
vno alega, que fue della aplaudido
en lo risueño, y ojos agradables;
otro, que la color de su vestido
conformò con el suyo, y diò agradables
indicios de que amor le manifiesta,
saliendo de leonado vn dia de fiesta.
Llegò la competencia (sino à azeros)
à palabras sentibles, no ofensoras,
que amor entre corteses Caualleros,
nunca hizo las armas habladoras)
fauores propusieron, que ligeros
bastan para alentar competidoras
esperanças (que amor niño en sustancia,
niños fauores juzga de importancia.)
Los dos comprometieron en efeto
en la declaracion difinitiua
de la dama (no sè si fue discreto
medio, en tal ocasion la tentatiua)
juraron nobles de guardar secreto
à la sentencia suya, y que aunque viua
muriendo el perdidoso, triste, y sabio,
no harà competidor al otro agrauio.
Estaua en vn jardin la pretendida,
de murta, y de claueles coronada,
à la sombra de vn lauro entretenida;
de el cristal de vna fuente lisongeada;
al lado de su madre, dando vida
à su vejez; en ella remoçada:
coronòse tambien el vno dellos,
feliz por imitarla en sus cabellos.
El otro sin guirnalda, y con cuidado
de esperanças; crepusculos que alienta;

(igual-

(igualmente dudoso, y confiado)
al juez arbitro hermoso se presenta:
Al mismo tiempo, llega el coronado
litigante, y humilde representa
cada qual su derecho diligente,
que no ay sin ceremonias pretendiente.
Proponenla los dos su compromiso:
y ella mezclando à Venus con Diana:
mexillas dàn à Adonis, y à Narciso,
transparencia en cristal; verguença en grana
(muda la lengua) responderles quiso
con los ojos no mas. (Que soberana
cifra de amor, para aplacer enojos,
enmudecer palabras, y hablar ojos!)
Risueña cada niña fauorece
en tribunal hermoso de zafiros;
la vna al vno (que abogar ofrece
su causa) cochechada de suspiros:
la otra, al otro con que el pleito crece,
y litigantes ambos, persuadiros
podrè, que de vno, y otro enamorado
cada ojo era fiscal, siendo abogado.
Viendo los dos su confiança en duda,
y indiferente al juez que otorga, y niega,
à las maternas tocas de la viuda
que impere cada qual, decretos ruega:
Candados de coral à lengua muda
suplican que abrir mande, porque ciega
la presumpcion, en fee de los engaños,
no malogre en venganças verdes años.
La madre, que en igual correspondencia
yerno desea à cada qual amante,
preceptos notifica, y dà licencia
à difinir la duda litigante:
Executa el respeto à la obediencia,
y en su ambigua opinion muda, constante
à los dos de tal modo fauorece,
que alienta amores, y receios crece.
De sus cabellos la corona quita,
(muriendo flores, que animaua en ellos,)

y al que su amor (sin ella) solicita:
ciñe sienes (monarcas sus cabellos)
esperanças al otro debilita,
que viuoras en rosas juzga en ellos)
ò sospechas de zelos riguroſas!
nacio en rosas amor, ya muere en rosas.
Firmas en blanco daua ya al desmayo,
de la diosa fatal, que el rostro ofende;
el Mongibel de amor buelto Moncayo:
(que yelan zelos, lo que amor enciende)
quando apacible restituye el Mayo
de su florida edad, la que pretende
enigma tan obscura; quan conforme,
que en igualdad, ninguno quexas forme.
La guirnalda de aquel, que triste intima
querella criminal à su belleza,
toma risueña, y luego la sublima
por circulo de amor à su cabeça:
coronase à simesma, con que anima,
y desmaya su obscura sutileza
à vn tiempo la esperança en sus amantes:
fuesse, y deròlos mas confusos que antes.
El coronado dize: preferido
soy: pues que gozo de el fauor primero
flores, que fruto en ella han ofrecido,
primauera de amor haze mi Enero:
Yo soy (replica el otro) el escogido,
quien mi guirnalda admite; al verdadero
dueño anteponc: vuestro ingenio puede
juzgar, qual destos dos al otro excede.

Dificil pareciò à todos el desatar proposicion tan problematica: y si los circunstantes huuieran de entrar en escrutinio, sospecho que salieran los dos opositores iguales en votos, porque vnos defendian la vna parte, y los otros la otra: Pero el ayroso espiritu del sustentante, sin consultar mucho a silencio, respondiò cortès, y despejado, deste modo.

Puesto que es en lo aparente
dificil vuestra question,
vereis en la solucion
(Conde) la verdad patente:
Premiò dama indiferente
dos amantes,

que

que constantes,
pueden juntos litigar,
y alegar,
derechos de amor gigantes.
Pero si entre tanta duda
se sigue mi parecer;
mas amor muestra tener
la Esfinge, si hermosa, muda.
Que el cerco florido muda
à su frente,
al pretendiente
que coronado llegò,
pues mostrò,
que quien recibe consiente.
El dar, a quien dà no obliga;
pero al que recibe si,
dando al otro, pagò ansi
las deudas de su fatiga.
No ay execucion que siga,
quien pagado
ya ha quedado,
y de su accion excluido,
pues ha sido
en su herencia emancipado.
El otro que diò, merece
ser competente acreedor,
pues no es mucho q̃ el deudor
pague aũ aquel que aborrece,
El satisfecho parece
que ya passa
de la tassa
del empréstito cobrado,
y que escriuo
que pagan, y echan de casa.
El otro que à vsura diò
prendas, llegue a executar,
yo mi hazienda puedo dar,
mas la agena vsurpar no,
ampárese el que cobrò
del olvido,
preferido
su opuesta, que en conclusion
es sujecion
recebir, y ansi es querido.

Bastantes les parecieron à algunos las razones dadas, para la solucion de la ingeniosa duda; pero los de parecer contrario, no quedaran satisfechos, como ni el arguyẽte, q̃ le replicò ansi.

Como cuerdo no mudeis
de parecer, deslucis
vuestro ingenio: y no cumplis
con la fama que teneis.
Siempre que se satisfaga
al legitimo acreedor,
(y mas en deudas de amor)
ha de ser igual la paga.
El otro le diò en empeño
el alma, y la libertad,
que rendida à su beldad,
la reconoce por dueño;
Y à prendas tan superiores,
que para su estimacion
viles los tesoros son;
será bien pagarle en flores?
Vuestra opinion la maltrata,
y por que no me entendistes
de la materia os salistes;
vos la hazeis necia, y ingrata;
Yo os la pintè agradecida;
correspondiente, y discreta;
ni tan libre, ni sujeta (da:
q̃ à vno admita, à otro despi-
Pero puesto, que en enigma
despida à vno, y otro quiera,
con la dadiua primera
señalò al que mas estima.
Yo al menos quando quiero
graduar prendas que doy

à

à quien mas afecto estoy,
concedo el premio primero.
En examenes, y ciencias,
de amor; (como en las de Apo-
aquel se prefiere solo, (lo)
que es el primero en licencias.
A Ceres (como en albricias,
del ya logrado tributo)
le ofrecen el primer fruto,
que llaman pagar primicias.
Dios de tal modo señala
al primero, que crió;
que por primero quedò
tal, que ninguno le iguala.
Mayorazgo llama el mundo
al primer hijo que hereda;
y à sus alimentos queda
subordinado el segundo.
Luego el primero fauor (de
que diò la dama (à quien pue-
hazer, que su dueño quede)
mayorazgo es de su amor.

Apretadas parecieron, casi à todos, las réplicas del Conde: pero sin embaraçarse mucho con ellas nuestro Montañes, ni conferillas largo espacio consigo, respondio luego:

Perdone vuestra agudeza,
que pues me nombraron juez,
no arguye en forma esta vez:
aunque si, con sutileza.
Si la dama apetecida
coronas à los dos diera,
no ay duda, que la primera
fuera à la otra preferida:
Pero en lo que se advirtiò,
lo contrario se apercibe:
porque esta de vno recibe
las flores, que al otro diò.
Dar, arguye libertad;
recibir, es clauitud,
aquello, dize virtud,
estotro necessidad:
Dar con igualdad es justo,
pagar reditos, mejor,
diola, quien la tuuo amor,
alma, potencias, y gusto.
No sè si admitiò el recibo
la dama: pero supuesto
que si: no la diò su opuesto
lo mesmo? y con excelsiuo,
afecto de volnntad,
luego igualmente adeudada
de los dos, quedò obligada
à boluer con igualdad:
Restituyòle sentidos
al primero que premiò,
y con ellos le pagò
en flor reditos corridos:
Si èl no admitiò el principal,
errò lo, que el mar in mento
de amor humano, no es censo
perpetuo, sino al quitar.
Luego al que redime, y apaga,
no ay quien condenarle pueda,
quien con el censo se queda,
justicia es que satisfaga.
No satisfizo al segundo,
antes se empeñò de nueuo
con la corona, que es cebo
de la amor que en ella fundo.
Luego vno, y otro le debe,
Pues como juzgareis vos.
(dixo el Conde) que en los dos
no rédime deudas? leue
Congetura es afirmar,
que al primero restituya
la libertad que era suya,
y que se quiera quedar

con

con la del segundo diò
muestras dello claramente
(dixo el sutil respondiente)
la dama que se quedò
Con las flores del segundo,
y à quererle se persuade,
pues no paga quien añade
deuda a deuda: en esto fundo
mi verdad: Pues si en sus flores
de nueuo su amor empeña,
quien no paga la pequeña,
pagara deudas mayores?
Bueno es, que quãdo intẽtasse,
que el dueño pagado fuesse,
voluntades redimiesse,
y con flores se quedasse.
No es posible, antes colixo,
(viendo imposibilitada
la paga) que enamorada
y presa el alma en èl (dixo)
(consultando pensamiento,
y vsurpandole el Abril
en flores) presa por mil,
presa por mil y quinientos.
Y que puesto que es verdad,
del otro el primer fauor,
se cumpliò del testador
la postrera voluntad.

Replicas apercebia Manfredo, pero atajòle su Principe, y dixo: Ello està respondido bastante (sino infaliblemente:) Prosiga Saurina agora, que si su discrecion es como su hermosura, todos podemos darnos por concluidos: Sino tuuiera yo (Serenissimo señor) mas confiança en vuestro patrocinio, que en mi insuficiencia (respondiò, cubierto el rostro de vergonçosa purpura la Montañesa hermosa) antes de entrar en el campo rindiera à vuestros pies las armas. Pero presume mi esperança, que aueis de oluidaros de la tutela de vuestro discipulo, por fauorecerme, y en fee de estos alientos, digo.

Dos jouenes amantes,
de igual valor, caudal, y gentileza;
con animos constantes,
se dexaron vencer de vna belleza;
tan digna de su empleo,
que en ella acreditaron su deseo.
Al vno la fortuna
al principio le fue tan fauorable,
que apenas de la cuna
al Sol salieron, quando inseparable
su amor de su presencia
diò à su llama alimentos su frequencia.
Niños los dos jugauan,
niñas sus burlas, veras prometian;
y aunque las ignorauan,
el tiempo que de noche no seuian,

mul-

multiplicando enojos,
las almas destilauan por los ojos.
Iuntos, pues (como digo)
desde su infancia à sus floridos años;
la llama que consigo
tegia entre inocencias sus engaños,
creciò tan adelante,
q̃ ellos moços, su amor llegò à gigante.
Del modo que entre el grano
que el rustico sembrò, la yerua crece,
y inutil al villano,
medrada sus trabajos desvanece,
ansi el amor astuto
creciò, yerua dañosa, mas que el fruto;
Trocò nombre el afecto,
manifestòle à amor la simpatia,
y el alma que en secreto
las brasas ignoraua que encubria;
llorò con la experiencia,
el mal que causa el ocio, y la frequencia.
Amaua en fin la dama,
amaua el jouen, solo en esto iguales:
porque la actiua llama,
humillando deseos en sayales,
con suerte rigurosa,
tan rustica la hizo, como hermosa.
Serrana la belleza,
y su amante de alcuña coronada;
no ossaua à su nobleza,
la humildad arrojarse acobardada;
con mas arreuimientos,
que permitirse à ocultos pensamientos.
Contenta con amarle,
en su vista libraua sus empleos,
sin que al comunicarle,
llegassen à los labios sus deseos;
puesto que sus enojos,
mil vezes se assomaron à los ojos.
Su amante, que discreto,
afectos interiores registraua,

(tan limpio en el espeto
del fuego, en que pirausta se abrasaua,
que con ser infinito,
nunca su amor viò el rostro al apetito.)
Quantas demostraciones
pudieron desmentir sus humildades,
la dauan ocasiones,
para animar serranas cortedades,
(que en ojos apacibles
facilita el amor sus imposibles.)
Es la desconfiança,
la que de amor los lances alborota;
desea lo que alcança,
y quando mas propinqua, mas remota,
perdiendo coyunturas
entre la misma luz, bacila à escuras.
Desconfiada hermosa,
sus mismas certidumbres desmentia,
de puro venturosa,
incredula (que amor quando porfia,
y de veras consume,
quanto perfecto mas, menos presume)
Tal vez con ella à solas
en vn prado (desvelo de Amaltea)
la dixo: Entre las olas
del temor, y esperança, deuanea
la que amorosa muda,
llegando al puerto de la barra duda.
Porque si tan discreta
(serrana hermosa) dais matando vida,
vuestra alma no interpreta
cifras de amor? porque tan diuertida
para aumentar enojos,
la ociosidad descuyda vuestros ojos?
Su escuela en ellos puso
la rapaza deidad (que fuera mengua
seguir el vulgar vso)
à los ojos traslada amor su lengua;
y alli en discursos sabios,
los parpados se oponen à los labios.

Quien

Quien no acierta à leellos,
la profesion amante, idiota ofende,
mas quien deletrea en ellos,
sin preceptor misterios comprehende,
y el alma facilita,
que esta ciencia es Infusa, y no adquisita.
Yo se quien se acobarda
al deziros (Serrana) que os adora,
por veros tan gallarda,
de los de amor impulsos burladora,
que aunque en ellos se queme,
mas vuestros yelos, que sus llamas teme.
Tan intimo conmigo,
deposita en mi pecho sus secretos,
que inseparable amigo,
espejo vengo à ser de sus afectos;
pues siempre que me trata,
en mi sus gustos, ò pesar retrata.
Sujeto es tan sublime,
que à vassallo coronas su acendencia;
pero no os desanime,
pusilanime en vos la diferencia
de espiritu tan noble,
que el Sol lo es mas, y influye vida al ro-
Parecese à la muerte (ble.
el absoluto amor, y ambos pintores
igualan de vna suerte
hazadas, y laureles vencedores,
deleitando al sentido
las mezclas de la sombra, y colorido.
Examinad atenta
(Serrana) desde oy mas acciones mudas,
que quien os ama intenta
à su amor disponeros, entre dudas,
que con ambiguedades
asseguren mejor despues verdades.
Por alta, y remontada
que os parezca la prenda apercebida,
no esteis desconfiada,
ni acobardeis el alma que os dà vida,

que

que à la mayor nobleza,
es digna de bolar vueſtra belleza.
Eſto ordena, que os diga
el incognito amante que os adora;
pero no que proſiga
a reuelaros mas; juzgad agora
quien ſerà eſte ſugeto
rendido à vueſtro amor, y à ſu ſecreto.
Entre eſtas confuſiones,
dexa el jouen ſu prenda, y ſe retira,
y ella eſtudiando acciones,
y obedeciendo emblemas, lince mira
afectos amoroſos,
en quantos vè mancebos generoſos.
Iuzga por vna parte,
que el jouen miſterioſo que la anima,
valiendoſe del arte,
de ſi meſmo es tercero, cuyo enigma
en la prenda que finge,
porque ella Edipoſea, ſe haze Esfinge.
Por otra no ſe atreue
à fiar de ſu ſuerte la talventura,
naue es que el viento mueue,
errante en vna, y otra congetura,
ſin eſperar bonança,
el temor q̃ zoçobra en la eſperança.
Para que neceſſita
(ſe pregunta à ſi miſma) de rodeos
(ſi amarme ſolicita)
quien reuelarme puede ſus deſeos?
y en tercera perſona
lo miſmo que diſpone de ſazona?
No es este quien me admite
por objeto à ſu amor? pues ſi es ſu amigo;
para que me permite
(quando obediente ſus conſejos ſigo)
tan general licencia,
que en todos haga exam̃ mi advertẽcia?
No puede otro cuydado
como à el iluſtre deſmandar de ſy clos;

y el mismo aficionado,
creyendole agradar, causarle zelos,
justo será el castigo,
si le vengo à ofender quando le obligo?
Ansi filosofaua
la rustica discreta, como hermosa,
imitada imitaua,
a la de Vlises pretendida esposa,
pues en su fantasia
las telas que labraua, destegia.
Quando vn jouen bizarro,
vezino de su pueblo, en vnas fiestas,
con ayroso desgarro,
tres premios se lleuò de las apuestas,
con que las mocedades
suelen desafiar abilidades.
Notoria su nobleza,
respetado era, al passo que querido,
y en aquella aspereza
de vassallos por dueño obedecido,
a cuya heroica alcuña
le deue su diadema Cataluña.
Este, pues, que hasta entonces
rebelde opuso à la deidad tirana,
inexpugnables bronzes,
viò en el festejo dicho a la Serrana,
que hermosa presidia
sobre vn balcon oriente, al Rey del dia.
Tanto tropel de rayos
fulminaron sus ojos homicidas,
quantos de amor desmayos,
hirieron almas, mejorando vidas,
en los que en ella atentos,
feriaron à la vista atreuimientos.
No necesita flechas
el niño caçador de coraçones,
para abatir desechas,
del jouen presumidas exempciones,
pues por lograr despojos,
trasladò sus aljauas à sus ojos.

Deucaliones de fuego,
en tempestades de llamas apacibles;
inundan el sosiego,
del desviado moço, tan terribles,
que todo parasismo
quedò à su incẽdio, imagẽ de si mismo.
La hermosa Montañesa,
que afectos oficiosa registraua,
alegre con la presa,
que el alma por los ojos la libaua,
este es (dixo) el sugeto,
que à mi atencion remite su secreto.
Este el amigo amante,
es de mi consejero misterioso,
escrito en su semblante,
facilita lo mas dificultoso,
pues en sus ojos leo
la cifra de mi dicha, y su deseo.
Si solo, que me anime
à sus celebres meritos pretende;
y puesto que sublime,
la mano à mi fortuna dar pretende:
porque igualarse pueda
mi sayal à su purpura, y su seda.
Que necia cobardia,
los lances de mi suerte desbarata?
amor es simpatia,
en las Montañas nace el oro, y plata,
serè si le enamoro
vn cuerpo risco con el alma de oro.
Reciprocos agrados
fueron en ella tiernos desempeños,
alternando cuidados,
la libertad partida entre dos dueños;
pues quando imaginaua
obligar a los dos, los agrauiaua.
Buzco el amante nueuo,
para intimar passiones, coyunturas
ignorandolas Febo, (ras)
(que sin ojos amor, se alumbra à escu-

y hallòse on breue instante,
honestamente amado, como amante.
Tuuo (puesto que tarde)
el antiguo noticia de sus zelos,
y si negò cobarde
a la lengua hasta dezir desvelos,
ya fulminando agrauios,
mostrò que el sentimiẽto es todo labios.
Quexòse lastimoso
à su prenda, y amandole igualmente,
llorò verle zeloso,
de puro obedecerle inobediente,
y hallò por experiencia,
el delito, en la vez en la inocencia.
Si tu (dixo) me obligas
à que desmande el alma por los ojos;
y agora me castigas,
porque cumpli en mi daño tus antojos:
en tan confuso abismo,
de ti apele mi error para ti mismo.
Ilustre me pintaste
vn tu amigo, que amandome secreto,
leal patrocinaste,
yo delinqui ignorante, tu indiscreto,
juzga si cuerdo fuiste,
pues de ti mismo à ti te distinguiste.
Examine oficiosa
perfecciones; siguiendo tus consejos,
y puesto que quexosa,
mi voluntad te imaginaua lexos;
disimulando enojos,
del alma hize almoneda por los ojos.
Quantas me propusiste
señas, en el amante ponderado;
de quien tercero fuiste;
tantas hallò en vn jouen mi cuydado,
que imagine tu amigo;
y el alma por mitad parti contigo.
A inclinacion de estrellas,
y à auisos tuyos tan rendida vengo,

Que

que en fee de ellos, y de ellas
si amor me tiene, voluntad le tengo,
tan lexos de no amarle
que me olvido de mi, por no olvidarle.
Aora que me intimas
querellas, y misterios me declaras,
con que mi fè lastimas:
(ojala sin rodeos te explicaras)
que han de hazer mis desvelos,
si juntamente os amo, y os doy celos!
En ti mi amor alega
antiguedad desde mi tierna infancia,
y en èl su llama ciega,
la inclinacion (forçosa circunstancia)
que con derecho pide,
si amor te deuo, que su amor no olvide.
Quierole por costumbre;
quierote por oculta simpatia,
y entre vna, y otra lumbre,
mariposa mi afecto, desvaria,
hasta que sin remedio, (dio:
ambigua entre las dos, me abrase en me-
Dexar yo de quererte,
lo mesmo es, que dexar el sol sus giros,
lo mismo es que la muerte,
piadosa se coheche de suspiros,
pedirme que despida
à tu competidor, y tenga vida.
Iguales paralelos,
medis mi voluntad, partiendo iguales.
mi alma, que en desvelos
la sobra de los bienes juzga males:
contigo te aconseja,
ten lastima de mi, de ti te quexa.
Su Rey à estos amantes,
casa con otras por razon de estado,
puesto que repugnantes,
al precepto imperioso han intentado
estoruos, mas no alcança
con vn Principe audiencia la esperança,

Forçoso es, que obedientes,
sigan el orden de su Rey seuero,
y entre ansias inclementes,
naufrague à la Serrana, que primero
de entrambos adorada,
los pierde à entrambos mas enamorada.
A vuestro arbitrio agora
remito el difinir, qual sentimiento
de aquestos dos que llora,
causara à la Serrana mas tormento,
la perdida impaciente
del primero, ò segundo pretendiente?

Añadiò Saurina à los creditos de su belleza; estimacion de estudiosa con el Rey (que no acabaua de ponderar lo sutil, y airoso de su proposicion amante) creciò oyendola el amor en su futuro esposo: La embidia, y zelos en Manfredo; y remoçaronse las canas en su padre; tan pagado de lo acierto que hizo su juuentud, que reuerdecieron en sus imaginaciones memorias de su mal lograda esposa; pero estos quatro sin penetrar el alma de el misterioso assumpto, se contentauan con la corteza del comun sentido, diferenciandose de todos, el arguido Montañes que se hallò citado à boluer por su credito; juez, y delinquente, en el disfraçado suceso de sus amores. Celebraua entre si la delicada industria, con que su acusadora litigante, mudando los sexos à las personas, de su argumento, se aprouechaua de la ocasion entretenida; para declarar à los interesados (sin riesgo del secreto) los sentimientos de sus quexas: No menos Laurisana en su inteligencia discursiua, con la mezcla de los colores advenedizos, mezclaua en sus mexillas los temores ocultos de discurso tan apretado, y rezelaua cuerda no conuenciessen razones tan vrgẽtes à su amante, ò quando menos no le embiassen propositos ofrecidos, con resolucion enamorada. Hablauanle al alma con los ojos sus rezelos, y tomara por su cuenta (à ser posible) la solucion de aquel problema; ofreciendola no pocas la ocasion, cõ que se juzgaua principal acreedora en aquel pleito. Assegurola con los suyos quanto pudo el respondiente pretendido: y boluiendolos despues à los deseosos de su sentencia, satisfizo assi à la arguyente hermosa.

En la question propuesta,
sola la admiracion os dè respuesta,

y mueſtre mi ſilencio,
que al paſſo que la dudo osreuerencio;
no obſtante, que ſi fuera (yera,
(ſeñora) otro, y no vos, quien me argu-
pienſo que me arrojara,
y en fauor del ſegundo ſentenciara,
lo que con vos recelo:
que os hizo emulacion de Apolo el cielo
y es fuerça que corrido,
ſi replicais, me rinda conuencido.
Tal vez la cobardia
(dixo el Rey) con disfraz de corteſia,
huye dificultades,
dudoſa de alumbrar obſcuridades,
no os ha de valer eſto;
dezid lo que ſentis en lo propueſto:
pues dado que os conuença,
ìntereſais mas gloria, que verguença:
dichoſo en atreueros,
con ſu ingenio, à medir vueſtros aceros.
Si tal fama conſigo,
(reſpondiò el Montañes gallardo) digo,
que del ſegundo amante
el ſentimiento es bien que ſe adelante,
y que la dama cuerda
ha de llorar (quando à los dos los pierda),
con mas anſioſo afecto
al nueuo pretendiente: pues diſcreto
mereciò (haziendo alarde (de.
de ſu amor) mayor premio que el cobar-
Eſte con lengua muda,
las medras de ſu ſuerte puſo en duda,
pues ſi ſiempre callara,
ſiempre ſus eſperanças dilatara;
y no pintan los ſabios
con venda al niño Dios, que cierre labios,
ſolamente los ojos
eſtoruaron (cegando ſus antojos)
los ſimbolos antiguos,
en fè, que ſus miſterios ſiempre ambiguos,

por si solos no tienen
valor para explicarse, aunque preuienen
las prendas que aventuran,
porque dado que auisen, no asseguran.
Niño al amor pintaron
los que sus propiedades alcançaron;
y prodigioso fuera
niño que por los ojos comprehendiera
cifras, que el alma oculta,
quando el viejo mayor las dificulta,
ojala le suceda,
que con palabras explicarse pueda,
pues quando las alcança,
las suele obscurecer la desconfiança:
Ansi que me parece,
que quien mas se declara mas merece,
y siendo este à quien ama
con mas afecto la serrana dama,
mas llanto por èl haze,
porque al amor todo lo nueuo aplace.

Sintiòse tanto la ofendida hermosa, de verse posposta à Lauritana, en su presencia; que no hizo poco, segun la turbacion de sus zelos, en que demonstraciones improuisas no manifestassen el sugeto disfraçado de la question propuesta. No empero pudieron las colores en el semblante bello, dexar de dar señales de agrauiadas, ni la lengua de contradezir su respuesta, replicandole.

Poco (Serrano) obligais
à la prenda que quereis,
si lo que me respondeis
en tu ofensa executais:
si tantas vezes amais,
quantas vuestro amor ligero
mira, y sois tan nouelero,
como os pinta el ciego Dios:
dirà el prouerbio por vos,
quantas veo, tantas quiero.
Feliz la que no auerigua
tal modo en vos de querer:
si en lugar de merecer
pierde con vos por antigua:
juez que tan mal apacigua
competencias litigantes,
recusenle los amantes,
que del premio despedis,
pues los firmes perseguis,
y amparais los inconstantes.
Yo alomenos mas perfeto
juzgo al amor que padece
penas que el alma enmudece,
auaro de su secreto:
que el hablador indiscreto
q̃ en la lẽgua arriesga el daño

de

de vn desden, que por estraño
fuele matar, (si es mejor,
la esperança en el temor,
que en la frente el desengaño)
Fuera desto, mas fineza
se deue à vna voluntad,
que creciendo con la edad,
se ha buelto naturaleza,
que al que adora à vna belleza
al instante que la vè:
porque yo mas me fiarè
de amor, que en el trato, y vso
hipotecas firmes puso,
que en vna dudosa fee.
Segun esto, mas penoso
sera (à lo que congeturo)
perder vn amor seguro,
que vn amor que està dudoso:
assiste el Sol luminoso
sin cansarse à darnos lumbre,
alumbra el valle, y la cumbre
el rayo que desatina;
pero esta es luz repentina,
y la del Sol por costumbre.
Avrà quien precie ignorante,
al rayo desvanecido,
mas q̃ al Sol, que siẽpre ha sido
en darnos su luz constante?
rayo fue el segundo amante
de instantanea claridad,
Sol la firme voluntad
del primero pretendiente,
luego mas su dama siente
perder su seguridad?

Mas atento estaua nuestro Montañes à los sentidos interiores de la ofendida disimulada, que à las razones con que en nombre ageno significaua sus congoxas: No cõmo quiera pesaroso del lance en que se via forçado à manifestar de algun modo ingratitudes, contra quien le notaua mal correspondiente. Pero empeñado ya en proseguir su tema, viendose fauorecido de la belleza de Laurisana, que bastaua à desvanecer qualquier nublado que leuantasse la confusion de su imaginaciones, por no ofenderlas à entrambas, escogiò de dos daños el menor para sus deseos, respondiendola:

Injurias (bella Saurina)
mi credito sin razon,
y pienso que la pasion,
el discurso os descamina:
porque si considerais
las causas que à su desprecio
diò con su silencio necio
el amante que amparais.
No solo indigno de amarle
mas que al otro le vereis;
pero ocasion hallareis
en su dama de olvidarle:
porque si desde pequeño
quiso bien à la propuesta
Serrana, y no manifiesta
en tanto tiempo el empeño
(sino con señas obscuras)
de alma que la adoraua,
que es lo que amor esperaua
para lograr coyunturas?
En ella la cortedad,
es bien que alabanças cobre,
q̃ en fin por humilde, y pobre
temiò la desigualdad
de su prenda generosa,
y quiso mas su cuydado

que vn desprecio declarado,
vna esperança dudosa.
Pero él, cuyo pensamiento
lograr sus desvelos pudo
(pues nũca el poder fue mudo,
ni humilde el atreuimiento.)
A su olvido diò ocasion
mientras ocultando enojos,
lo que mostraua en los ojos
desmintiò en la dilacion.
Fuera desto, aconsejarla,
que diuirtiesse deseos,
en quantos nobles empleos
diessen indicios de amarla.
No fue argumento biẽ claro,
de que amor no la tenia?
todo amante desconfia,
y es en esto tan auaro,
que del ayre forma zelos:
luego quien dà permisiones
tan amplas de sus pasiones,
sospechas niega, y desvelos.
Quizà la dama ofendida
vengò de su amante necio
el tacito menosprecio,
y por mal correspondida,
diò à nueuas llamas licencias;
que tal vez preuisto el daño,
atropella vn desengaño
siglos de correspondencias.
Advirtiò la suspension
del segundo pretendiente,
y en ella el alma obediente
à su amante inclinacion:
mudando desde alli objetos,
castigò temeridades,
cansada de obscuridades,
que eternizando secretos,
acusauan la tibieza
de tan larga pesadumbre;
y puesto que la costumbre
es otra naturaleza,
y que amandole por ella,
prometia posession,
puede mas la inclinacion,
que costumbres atropella.
Esta, pues, mas poderosa,
que amor por costũbre, y vso,
la voluntad le dispuso
mas breue, y mas amorosa;
y que con mas fuerça amò
al segundo, que al primero,
es claro, y probarlo quiero;
pues al punto que le viò,
dandose por entendida
de congeturas pequeñas,
le correspondiò por señas,
à su amor agradecida.
Con el primero dudosa
desde su niñez, no pudo
descifrar el fuego mudo
de su aficion misteriosa.
Con el segundo, al momento
(reciprocandose acciones)
sin padecer dilaciones,
deletreò su pensamiento.
Luego desmintiẽdo engaños,
prefiriò al segundo amante,
pues alcançò en vn instante
mas q̃ el otro en tantos años.
Valiose de la ocasion
este, declarando afectos,
amò el otro por conceptos,
mezclando su dilacion
entre esperanças, enojos,
con los ojos el primero
solamente, y el postrero,
con la lengua, y cõ los ojos.
Luego si el q̃ à mas se atreue
merece premio mayor,

en el tribunal de amor, que si mas le ha de querer,
mas al segundo se deue: sentirà mas el perder
y assi cuerdamente infiero, al segundo, que al primero.

No pudo la indignacion de Saurina valerse de la prudencia, para que à todos no diesse indicios en el semblante de los sentimientos que iba à manifestarle la lengua. Pero atribuyendoselos el Rey al telon con que los arguyentes tienen por vitoria el ser porfiados. (Puesto que D. Berenguel algo zeloso congeturasse la causa por vislumores, y Laurisana manifiestamente la entendiesse) atajando à la ofendida enamorada, dixo à nuestro resuelto Montanès. Vos aueis respondido lo bastante, para quedar à lo que veo mal opinado con vuestra opositora, con nosotros por ingenioso; pero no por vencedor de las replicas que os pudiera hazer, a permitirlo el argumento que Don Berenguel os apercibe, para conclusion de nuestra amorosa filosofia. Propongale, y quede en honra de Saurina problematica su duda, que si và à dezir verdad, mas me conformo con su opinion, que con la vuestra: Obedeciò el Catalan zeloso, y remitiendo cuidados para mas oportuno examen, cumpliò con el preciso, diziendo:

Rodomira Duquesa de Altamira
(viuda del Duque de Andria Federico,
y en Napoles el fenix de hermosura)
quedò señora de vn estado rico,
que heredo de sus padres generosos,
amandola en estremo el Conde Enrico.
Este que con afectos oficiosos,
quanto mas se encendia, mas la elaua,
impaciente à desprecios riguroſos:
sospecho que en el pecho aposentaua
por dueño à Cesar, Conde de Lacerta,
y que por èl sus prendas desdeñaua.
Mil noches à sus muros, y à sus puertas,
la viò intimar con musicas desvelos:
puesto que nunca à su esperança abiertas;
y estimulado de desden, y zelos,
contra su amor, contra su sangre, y fama,
aleue à su valor, como à los cielos:
finge abrasarse en impaciente llama
por Leonorisa, que en edad florida

era.

era de Rodomira deuda, y dama;
la qual soberuia en verse preferida
en el amor de Enrico à su señora,
y ciega à sus engaños reducida,
contra su honor le ofrece ser traydora;
como Enrico su esposo se prometa,
por ser de la Duquesa sucessora.
Para esto pues, à su passion sugeta,
acusa à Rodomira en los estrados,
que la lealtad con el temor respeta:
Dize, que Cesar, y ella enamorados,
viuiendo Federico profanauan
al talamo de leytes consagrados,
que impacientes el tiempo que estorbauã
presencias del esposo, sus deseos,
por siglos los instantes ponderauan:
Facilitò (prosigue) sus deseos,
(desenfrenado el barbaro apetito,
y la crueldad verdugo de himineos)
diole veneno al Duque (que inaudito
deseò) contra el laço.

Cortò el hilo à su discurso D. Berenguel; porque como ni la atencion cõ que iba texiendo su nouela, le diuirtiesse los ojos de la hermosura que adoraua, reparò en este tiempo, que su prẽda la diestra mano en la mexilla, inclinada la cabeça, y manifestando con algunos sollozos la passion que padecia, violentaua con la disimulacion cortès algun accidente peligroso: pudo en fin con èl mas lo mas preciso; y assi dexando lo menos importante, la pregunta de rodillas, que sentia? quitòla la mano del semblante à quien seruia de apoyo, hallandola en sus braços desmayada: Alborotòse el Rey con el impensado susto, y acudiò à su socorro (que todo esto mereciò la hermosura de Saurina en la afabilidad del cortesano Principe) llegaron todos con el rezelo, y lastima que pedia tan compassiuo caso, y aplicando los remedios ordinarios para recobrarla, se hallò el bizarro ocasionador de sus desmayos, no menos afligido que ella, aunque mas poderoso en resistirse. No sè si Laurisana menos pesarosa que compassiua, como mas interessada en la causa de sus zelos, y no menos libre dellos D. Berenguel, que citando premissas, filosofaua sospechas en su daño, quando Manfredo deseos entre pie-

das

dades, de que desesperado de su possessión, antes lloraſſe en manos de la muerte sus malogros, que impaciencias viẽdola en poder de su enemigo, todos en fin en la apariencia fauorables à la afligida hermosa, si bien con diferentes afectos en el alma, solicitauan la restitucion de sus espiritus. Solos el Rey, y Alberto, sin otra concurrencia de passiones librauan en el dolor sencillo de aquel fracaso, suspiros, y diligencias. Sacòlos dellas breuemente à todos, vn gemido que despachò el coraçon por los hermosos labios, restituyendose con èl los pulsos à las venas, y los colores à la cara: Hallòse entre los braços del que mas aborrecia, fauorecida vna mano de las del Rey, que para boluerla en si, vsaua del comun remedio que en semejantes deliquios se acostumbra, apretando el dedo anular por la correspondencia, y parentesco que este tiene con el coraçon, y preuiniẽdo los descreditos que podian ocasionarse sus inadvertidas ansias (pues siguiẽdose su desmayo à la disputa, abria puertas à la curiosidad, y la malicia, no sin fundamento para ella, el enojo, y tema con que defendiò su partido) faltò poco para no assegundar temores, en los que de su restauracion le dauan parabienes, y assi desmintiẽdo cuerda, lo que ocasionò inadvertida con vna risa vergonçosa, despues de sossegarse, dixo al agradable Principe.

Reconocimientos deuo en vez de temores (Sereniſsimo señor) deste accidente riguroso, pues à costa de sus apretos he medrado el fauor de vuestras lastimas, y el socorro de vuestras reales manos, y no serà mucho, que interessando tales dichas los continùe: Doy por bien empleada la verguença de mi espiritu pusilanime, en presencia vuestra (aunque mi padre niegue auerle heredado de su sangre) por la experiencia que mi dicha conoce en la liberalidad de vuestras compassiones. Perdone vuestra Alteza vna imaginacion impertinente, que originada de nuestra controuersia en el poco lugar que tuuo el entendimiento para apaciguarla, negandola à los labios, quiso vengarse en el coraçon. Dexò Pedro Guillen tan apoyado (al parecer de todos) el suyo, que considerandome trasladada de la jurisdicion de mi padre, à la de quien vuestra Alteza se sirue que obedezca por gusto vuestro, por diligencias suyas, y por venturas mias, me pareciò quedaua su opinion tan introduzida, que vsando D. Berenguel de sus permissiones, no auia de ser en su voluntad poderoso el derecho que de esposa suya, en la antiguedad primera, y en la legalidad legitima me podia assegurar de zelos, y competencias.

(Tan-

(Tanto mas rigurosas en nosotras, despues de reconocernos enagenadas, quanto en esta materia son menos licitas, y mas vituperosas las venganças.) Si como èl defiende ocasiones advenedizas, y pretensiones estrangeras, se prohijan en el alma mas intensas, y el amor habitual, y por costumbre ha de ceder al peregrino, y forastero, quando la inclinacion, ò simpatia le fauorece, que seguridad tendrè yo, de que vna vez desapossessionada de mi libre albedrio, y reduzida toda al de quien ha de ser mi dueño, no se dexe arrebatar de las bellezas contingentes, q̃ por la perfeccion ocasionadas, y por la nouedad apetitosas, no se me antepongan en la principal potencia del alma? Perjudicial doctrina ha introduzido (gran señor) vuestro apadrinado, tendrè yo debaxo de mi imperio todos los influxos de las estrellas: porque agora inclinen algunos dellos, à quien me desea su consorte, para que despues no apetezca nouedades? Si tal secta se introduze en vuestros Reynos, loca serà la muger que no tiemble del talamo. Esta consideracion fue en mi tan vehemente, que bastò à desbaratarme los espiritus vitales en ofensa del respeto, que à la presencia Real de vuestra Alteza, deuieran mis sentidos. Porq̃ soy tan escrupulosa con mi libertad, que solo el cõsiderarla mal correspondida, puede en mi lo que la experiencia ha manifestado, considere que serà puestos estos rezelos en exercicio: Ya yo sè que tacitamente se me responde, no deuerse entender la conclusion propuesta, con los que el laço conjugal hizo vnos mismos, pues este Sacramento añadiendo honestas llamas al amor, desçamina otros empleos. Como si el vsar destempladamente de sus priuilegios, no esterilizasse los frutos que le son anexos, y las voluntades de los casados estuuiessen presididas de la seguridad contra los apetitos. Quimericos han sido mis discursos, necio mi desmayo, y descortesses mis rezelos, pues atajaron el ingenioso progresso que con tanta sazon D. Berenguel auia començado: sigale (gran señor) y merezca disculpa mi incapacidad, si quiera por las que la naturaleza vinculò en los defectos femeniles.

Satisfaciones apercebia el Montañès auisado, que respondiessen à estas objecciones: pero como las que imaginaua en abono de Saurina, auian de ser en perjuizio de Laurisana, todas se deslizauan de la execucion sin osarlas à la lengua. Sacòle empero desta dificultad el Rey, que adelantandosele, dixo à la desmayada hermosa.

Todos estamos (discreta discursiua) de vuestro vando, y no creo yo, que el sustentante sienta (siendo tan entendido) lo que defiende porfiado: Desafios del entendimiento, como consiste en èl nuestra essencia (que por esso se llama racional el hombre) desacreditan al rendido, juzgando por mas perfeto en esta parte al vencedor, y en fee desto sustenta muchas vezes la porfia, lo que el discurso interiormente no admite. Lo mesmo le ha sucedido à vuestro ingenioso desafiado, tan fuera Don Berenguel de que se conforme con su dotrina, como las muestras, y señales con que le contradezia, nos lo significaron. Ya es tarde, quedese su assumpto para otra ocasion, en que satisfecha vos por experiencia de las superioridades que en su pecho teneis sobre todo lo que se atreua à competiros, culpeis vuestros temores. Pues quando la frequencia amorosa de vuestra compañia causara en èl el fastidio que en los demàs esposos materiales, alma teneis vos tan discreta, que ofreciendole cada dia nueuos empeños de adoraros, le disuadirà de los aduenedizos: Porque como el alma (aunque tuuo principio) ha de ser en la duracion eterna, y en esta parte, de algun modo es infinita, siempre le sobra caudal de perfecciones, con que enamorar de nueuo à quien haze mas aprecio de hermosuras priuilegiadas del tiempo, que de las que penden de los años, y inclemencias contingentes. Padrino he de ser de vuestros desposorios (que segun el plaço estatuido, han de celebrarse dentro de tres dias) fiador quiero obligarme juntamente, abonado contra vuestros rezelos en la seguridad amorosa de vuestro consorte; reposad agora, y pues vuestra discrecion compite con vuestra belleza, consultandola amigable, desmentios satisfecha à vos misma sospechosa.

Gracias le rindiò la disimulacion cuerda de Saurina (que dentro del alma agrauios mudaron trage al manifestarse por los labios) y no permitiendo el Rey acompañarse sino del Conde, mandò quedarse con Saurina a D. Berenguel, y à Alberto: bolviose à Palacio en fin, y la zelosa desmayada à su casa, à cuyos vmbrales despedido el Catalan enamorado mientras se restituìa à la suya. Reprehendio blandamente el generoso viejo las demasias, que la repugnancia de aquellos casamientos auia indiciado, propusola lo vtil, honroso, y deleytable en tan calificado parentesco, y confessole la hermosa apassionada, ser la causa verdadera de su desmayo, el disgusto con que en aquella parte le obedecia; pero q̃ digna de disculpa, por verse en el mismo tiẽpo obli-

ga-

gada à amar por dueño, à quien desde el instante que salió à luz le enseñaron à los pechos del ama aborrecer (porque passar de vn estremo al otro totalmente contrario, ò mata, ò pone en el vltimo peligro) vltimamente (prosiguiò) conozco lo bien que le està à mi dicha, pues quando no abonaran à Don Berenguel tantas prendas personales, y adquiridas, sobraua ser eleccion tuya, para sugetar la mia al mas infimo criado de tu casa.

Pagòla estas finezas el persuadido viejo en abraços, y caricias, y dexandola (al parecer) reposando, se recogiò à su camara quando temerosa la noche de las vislumbres precursoras con que la amenaçaua el dia, tocaua à retirar à sus estrellas.

No quedò sola Saurina (aunque encerrada en su pieza, creyeron sus criados, que acostada vsara el sueño de su ordinaria jurisdicion) olas de imaginaciones infinitas, le derrotaron el sossiego tan desapiadadas, que entre tempestades de suspiros, lagrimas, y congoxas, no la hizo ventaja en los naufragios mas horribles, el vagel mas desesperado de remedio. Por ninguna parte se le prometian sus esperanças, tres dias de termino dauan à su vida las notificaciones de su muerte: Dentro de tres perdia su libertad en cautiuerio aborrecible: reprehẽdia à sus ansias de cobardes, pues no la redimian con vn fin breue de peligro tan durable. Que de lastimosas querellas, que de oprobios pronunciò el silencio en su alma contra la ingratitud del inconstante agressor de sus desprecios! La competencia amorosa en las mugeres, puede tanto mas que en los hombres, quanto en ellas la presuncion de si mismas campea mas soberuia, y la irascible tiene menos resistencias en su sexo fragil. Amor impossibilitado: angustias con zelos atormentan, con menosprecios ahogan: pues amante Saurina sin remedio, con aueriguados zelos, y menosprecios conocidos à los ojos de su competidora, y quedar viua, q̃ mucho se juzgasse para poco? Desocupò la cama, y no del todo vestida, desatinando el tropel de sus pesares su discurso, tomò papel, y tinta, escriuiendo à su ofensor estas palabras:

CARTA.

Ya degenerara en vos naturaleza, si auiendoos dado de mamar vn risco, desmintierades la ingratitud con que desconoce las influencias del cielo, que fertilizando los campos, siempre le experimenta esteril, y los sudores del labrador, que necio gasta en èl desvelos, y semillas: Inutilmente intenta, la filosofia persua dir-

dirnos à que la comunicacion politica aliña vn natural grosse-
ro, y le buelue cortesano, siendo aforismo mentiroso el que afir
ma, que la costumbre es otra naturaleza, pues diez años que con
todas estas circunstancias deueis à nuestra habitacion, y mesa,
(puesto que os ayan medrado entendido) no pudieron con vos
medraros obligado. Ya vemos que de vn pedaço de encina sil-
uestre, labra el Artifice vna imagen noble, que vestida en la su-
perficie de colores, y molduras, el que repara en sola la perspec-
tiua, la juzga de oro toda, plata, y preciosas piedras, pero si el
capillo, y el examen registra su interior, al primer golpe mani-
fiesta, que mintieron sus cortezas, y que apariencias generosas,
ocultan vn alma barbara. Quien os comunicare poco, tendraos
en mucho celebraros ingenioso, sutil, cortès, y merecedor de
masalta fortuna: pero como todas estas perfecciones os las al-
quilò el artificio, y no la naturaleza à breues examenes, os juz-
garà imitacion del pajaro, que se ensoberuece cõ las plumas vsur
padas. Desmentirè desde este dia, à los que por adularme me ce-
lebrauan cuerda, pues en tantos no os eche de ver cisne hipocri-
ta, vestido de sencillez candida, con que disfraçastes tan engaño
sos interiores: Sirua à las demàs de exemplo mi escarmiento:
Que puesto que pudiera en parte aprouecharme de vengança el
veros llorar imposible vuestra eleccion poco advertida, mayor
la tuuiera de quien (por advenediza en vuestro empleo se mean-
tepone) si posseyendoos (segun vuestra opinion ingrata) no auia
de tener con vos mas seguridad de lo que tardassen vuestros o-
jos en ferias al deseo nueuos apetitos.

Pudieran los vuestros à lo menos, ya que pecauan de deson-
denados, no desacreditarse por descomedidos, y disimular en
mi presencia afectos, que obligando no mas que a vna persona,
os ha de hazer con todas aborrecible. Tã apurados tiene vues-
tra ingratitud mis sufrimientos, que no hallo ninguno para ad-
mitir dueño que pueda serlo de voluntad, que ha tanto que he-
cho menos. Primero que mis desdichas cumplan el plaço que a-
presuran, llegarà el de mi muerte (no dudeis si la deseais della)
pues quando mis ansias no me la adelanten, manos, resolucion, y
azero, tienen mis desesperaciones, que si me vsurperen omici-
da, os infamaràn ingrato: Escriuoos estas nueuas, para que libre
de tanto empeño, me quedeis deudor hasta la vltima fineza, si
ya no es que temeroso del castigo con que el cielo ha de ficali-
zaros en mis agrauios, os atreuais la noche que se sigue, à trasla-

dar-

darme en parte, donde segura de violencias, todas las lagrimas, que mientras viuiere derramare, que por poco que sea (perdido vos) lo juzgare infinito: corran por vuestra cuenta, sin que aya quien por derecho se quexe de que se las vsurpo. Vna escala ha de esperaros en el valcon de nuestro jardin, si rehusaredes sus passos, llorad desde luego el vltimo de mi vida, como agressor de su malogro.

Acabòse de vestir, quando ya la tierra lo estaua de resplandores (puesto que eclipsados por las nuues que con lluuias, y nieblas le hizieron desluzido) llamò el mas seguro criado (a su parecer) tenia este por nombre Guillermo, y la antiguedad, y diligencia de su seruicio le auia abonado en la confiança de las cosas de mayor credito (y era el mismo que os aduerti auerle corrompido los cohechos del Conde, y el que le daua auiso de quanto en orden à sus cuidados se trataua en las dos casas) creyendole pues Saurina con la lealtad que blasonaua, le conjurò en secreto, con quantos artificios, y promesas suele vna necessidad precisa) que pusiesse aquel papel en manos de Pedro Guillen, sin que testigos pudiessen maliciarle, ni su noticia despertasse en su padre Alberto deseos de examinar lo que contenia: porque aunque executado lo que en èl le encomendaua, auia de ser de notable vtilidad para vnos, y otros: era necessario para su buen despacho, que estuuiesse oculto hasta su efeto. Ofreciò el sieruo cauteloso à cumplirlo con las circunstancias todas que se le ordenauan, y añadiò tantas para asegurarla, que pudiera Saurina (a no tenerla diuertida de otras atenciones, las de sus cuidados) colegir dellas quan peligroso mensagero elegia su hasta en esto contraria suerte (que la lealtad sencilla pocas vezes, ò ninguna, se vale de las ceremonias que la traycion disimulada.) En efeto èl se partiò à diligenciar su confidencia, y apartado de la ansiosa dama, se presentò à los ojos de Manfredo, que viendo la brenedad con que su enemigo apresuraua sus bodas, y que desde alli à dos dias (si en ellos no estoruaua sus progressos) quedaua incurable su esperança, maquinaua medios inauditos, crueles todos, pero ninguno con la disposicion, que la seguridad ayrosa de su credito pedia. Refiriole pues Guillermo los encarecimientos con que su señora le encomendò la entrega del papel presente; y que aunque por menor ignoraua lo que contenia, era imposible segun la eficacia con que le encargò el secreto, que dexasse de encerrar auisos importantes, que le siruiessen de guia à sus deter-

mi-

ciones. Abriòle el Conde, no medianamente alborotado, y coligiò el portador mientras le leìa, por la turbacion de su semblante, y mudança de sus colores, que no le auian engañado sus congeturas.

Dos vezes leyò Manfredo el papel, y otras dos ciñò el cuello del portador al cue, vna con vn cabestrillo de oro, otra con los braços, diziendole: Facilitado has (Guillermo amigo) imposibles, que aunque consultados con mi estudio, no acabauan de cerrar la puerta à mil peligros con que me amenaçauan. Comunicòle entonces el villete todo, y prosiguiò diziendole: Saurina (del modo que has visto) aborrece como el morir à D. Berenguel Lançol (venturosas en esta parte mis esperanças) perdidida se muestra por el valiente ganadero (ciuil en esta su eleccion, que algun defecto auia de tener belleza tan consumada) no sè quien pueda ser la competidora por quien se querella mal correspondida: Sè alomenos, que solo puede escusar el mal empleo que haze el Montañes culpado, en ofenta de tanta prẽda su naturaleza rustica, y el proberuio que dize, que sobre gustos no ay disputa. Mas podemos congeturar ser esta Laurisana, pues à demàs de los indicios que acciones de los dos, puesto que disimuladas, ocasionaron mis sospechas; no es dificil sacar destos renglones, que la prenda imposibilitada, y apetecida de Pedro Guillen, es la mismà, pues prometida para mi esposa, queda esta consequencia indubitable; no reparas en que dize: *Puesto que en parte pudiera satisfacerme la vengança de ver Imposible vuestra eleccion poco aduertida*? Luego es Laurisana, la que en desproporcionadas correspondencias dà zelos à Saurina. Todos me ofenden, Alberto en posponerme à Don Berenguel: Este en competirme en los amores, y en la priuança: Saurina en hazer mas aprecio de vn Serrano desualido, que de vn Conde generoso: Laurisana en adulterar sus deseos, pues auiendo consentido en el talamo concertado, ya ha delinquido en profanarle. De todos pues hede vẽgarme esta misma noche; los dos (Guillermo) auemos agora de escriuir vn papel, por cuyo medio libres de peligros cõsigamos yo mis deseos, y tu la paga de ayudarlos. Tu põdràs la letra, yo la nota. Cõ otro q̃ despues ardenarà mi industria, serà s testigo de quã à poca costa desbarato estratagemas concertadas en mi daño, cõ escarmiento de los que me agrauiã. Entrate cõmigo, certificarete de lo q̃ puede vn ofendido ingenio. Retirarõse (dicho

esto) los dos à vna pieça oculta, en que consultando insulto, venciò el que oyreis quando llegue su coyuntura.

Quedaron (ya se os acordarà) la passada noche (despues que se ausentò el Rey à su palacio, Saurina, Alberto, y Don Berenguel à su casa) solos Pedro Guillen, y Laurisana en la suya, tan gozosa esta, y agradecida a la vitoria que à pesar de sus sospechas auia conseguido de su competidora, que quantos fauores supo inuentar vn coraçon rendido, y obligado, tantos certificaron al Montañès amante, quan de veras era correspondido. No fue mucho, que entre las prosperidades de tan apetecidos lances se olvidase de los desesperados que ocasiono su inadvertida resolucion, puesto que si imaginara auerle de salir tan costosos; à Saurina la amaua de suerte (aunque tan diferente en los fines, como aueis colegido) que presumo huuiera arriesgado los fauores que gozaua: porque ella no padeciesse las ansias que Pedro Guillen no sabia: No pequeñas eran las que descansando el presente gusto se le vendieron costoso à Laurisana, considerando la breuedad del termino, en que à pesar suyo determinauan tiranos de su alvedrio, enagenarla en poder del Conde, que tanto aborrecia los rezelos con que el peligro, y el temor amenaçauan à la temeridad, resuelta entre ella, y su amante, la encarecian mõtes de imposibles: Pero como amor mientras no los atropella, no se tiene por deidad, determinaron vencerlos todos, y aquella noche misma en la mitad de su silencio, salir Laurisana en habito varonil, defendida de su amante, y conduciendose los dos à la marina en vna naue Francesa (que afirmaua su viage antes que el de la aurora, y fletaron el interès, y las caricias) prohijarse en Narbona, ciudad populosa de Francia, y la mas cercana à Cataluña. Tenia nuestro Pedro Guillen preuenida ya su fuga con el Maestre, desde el dia que concertò el vagel, persuadiendole, que por auer de satisfazerse de vn agrauio honroso, breuemente, à costa de la vida de cierto Cauallero valido, y emparentado en Barcelona, le importaua no menos, que la seguridad de la suya, franquear con su fauor, y el de las olas, los riesgos que por tierra eran incurables: ofreciole dadiuas excessiuas, cebandole de antemano con algunas que abrieron las ganas al deseo de las venideras (siempre en los Franceses apetitosas en demasia) y solo el esperarlas, detenia en el puerto el nauio vergas en alto, y à punto para hazerse luego à la vela: Dispuesta pues entre los dos su amorosa embarcacion, mientras Laurisana recogia el oro, y pre-

preseas en que la apossessionaron su herencia, y los presentes de los que por su medio facilitauan pretensiones, se partiò el animoso delinquente, dissimulando salir à diuertirse à la marina, para que auisado el dicho patron, no malograsse con su descuido preuenciones de tanto riesgo.

Industriado (en el interin) Guillermo por el Conde en lo que auia de dezir à Saurina, escrita la carta de su mano, que el Siciliano vengatiuo le notò, para desmentir sospechas, y lleno de futuros premios si lograua sus traysciones (el menor de los quales auia de ser el gouernar los estados de Manfredo, y passar por su mano quanto en ellos fuesse de interès, y confiança) bolviò à la presencia de su señora, que entre la desesperacion, y la esperança agonizaua indiferentes en ella la muerte, y vida, y con el semblante cabilosamente regozijado la dixo:

Mas le deuo à Pedro Guillen en materia de confianças, que à las que mis seruicios merecian, con la experiencia (señora mia) que desde que nacistes aueis hecho en mi fidelidad, pues ha comunicado conmigo distintamente, lo que vos aun en cõfuso recelastes descubrirme. A las puertas de su hospicio le encontrè, llamado del Conde Manfredo, intimo protector suyo (que como ha de salir al torneo de sus bodas, y conoce su destreza, sospecho que quiere lleuarle en su compañia) leyò vuestro papel con estraordinarias demostraciones, ya de sentimientos, ya de gozos, y despues que vna, y otra vez reiterò por los ojos sus ciudulas el alma, poniendomele en las manos, y haziendome señor de sus secretos, me dixo:

Para satisfazer desconfianças (que Saurina mi señora no sè por què, tiene en perjuizio de mi agradecimiento) necesito de vn hador mas abonado que yo con sus rezelos, y ninguno puede ocupar esta plaça como vos, que auiendola criado, conocemos los dos la fidelidad, y el amor que entrambos os deuemos: Casada con enemigo mayor de su linage, quiẽ primero se le pinta mortalmente aborrecible: Iuntanse à enemistades connaturalizadas, auersion de inclinaciones. Tienemela grande, pues to que licita: ojala como se la correspondo obligado, la mereciera noble: Forma de mi querellas criminales, con no mas ocasiõ, que vna respuesta dada anoche delante del Rey, à vna ingeniosa dificultad que me propuso, y yo soltè, mas por ostentacion de ingenio, que porque la sintiesse como la defendia; y como los zelosos de ordinario no buscan mas fundamentos, que apariencias

sobre que leuantan maquinas, que por si mesmas se arruinan de los pequeños que os he dicho, es la boua los agrauios que contra mi reconocida correspondencia avreis en esse papel visto. Vltimamente se resuelve en morir, ò en que la redima de la vejacion amenaçada: Es hija de Alberto mi señor, y heredera de sus executiones, pondrà en efeto la primera, si faltò à la segunda, y de dos desgracias, tengo esta por menos lastimosa, pues escusandola de desesperarse, y lleuandola los dos à parte donde los primeros impetus de Alberto mi señor (que ya sabeis quales son) no le precipiten algun desacierto, que despues llore: La consideracion, y el tiempo, ò mudaràn su rebeldia, ò persuadiràn à su padre lo que importa no oprimir vna alma que adora por vnica heredera. En efeto, dilaciones, y ruegos ablandan las mas temosas voluntades, y domestican fieras. Si vos Guillermo amigo se la teneis como vuestra lealtad deue, entrad conmigo à la parte deste beneficio, acompañadme esta noche, que yo quiero por librarla pierda la vida, que perderè que no la deua? Ofrecile seguir sus passos, y fortuna, y con la conclusion deste auiso, vengo à apercebiros, y determinaros: porque de vuestra resolucion cuelga toda la de vuestro Pedro Guillen, y la mia: No os responde por escrito; porque esperandole el Conde, y èl en la calle, si bolviesse à casa, caeria en falta con èl, y engendraria sospechas, en quien sabeis que opositora fiscaliza vuestras acciones y las suyas, ved agora que es lo que vuestras resoluciones determinan.

Resucitò la engañada hermosa à estas palabras, y acompañandolas con albricias, y promessas, concluyò en ratificar su fuga, por medio de la escala, y señalò las dos de la noche venidera, por termino forçoso. Yo harè la seña (dixo el desleal criado) quando vengamos juntos, que como domestico, y no sospechoso, serè mas seguro. Alabò Saurina la advertencia, y conuiniendo que esta fuesse dezir Guillermo: (Dezid à Don Berenguel mi señor, que mañana le lleuarè los jaezes) se despidiò della, bolviendo à dar auiso à Manfredo, de lo bien dispuesto en que sus maquinas quedauan. Pero antes que con èl se viesse, baxò à la marina en busca de vn Capitan Siciliano, que con vna galera de aquel Reyno estaua de camino para la mesma Isla, a quien lleuaua vn papel del Conde (con cuyo fauor auia alcançado vna plaça considerable en Palermo) pedialle en èl con encarecimiento, hiziesse quanto Guillermo le ordenasse por-

porque no le iba menos, que su reputacion, y vida en ello.

Era ansi, que auian concertado los dos (si surtiesse efeto el sacar engañada à Saurina, embarcarla lleuandola à Sicilia, deteniendola en el estado de Manfredo, con cartas para vn primo suyo, que en su ausencia le gouernaua, disponiendole, q̃ en vn castillo suyo, algo distante de la costa de Mecina, la tuuiesse oculta, y regalada. Auia de ir con ella el desleal Guillermo, con las trazas que consultò con èl, para dar el fin deseado à sus embustes: para disponerlo pues desta manera, llegò à la playa, y quãdo vna barca determinaua abordar cõ la galera, hallò à la orilla à nuestro Montañes, que acabaua de disponer con el patron de la Frãcesa naue aquella noche su auio. Turbaronse los dos quando se vieron, rezelosos cada qual, de que el otro supiesse sus intẽtos; y preguntando Pedro Guillen à Guillermo lo que buscaua por aquellas partes à tal hora, le respondiò, q̃ la necessidad de su vista, solicitada del Conde para cosas precisas, le auian sacado de su casa, que yendole à buscar à la suya, le auisaron auerle visto salir, por entretenerse como conualeciente à la marina, y q̃ siguiẽdole, ya q̃ le auia hallado, le suplicaua se viesse luego cõ el Cõde: porq̃ segun el afecto cõ q̃ le deseaua, era imposible no fuesse de mucha cõsideraciõ para sus aumentos. Dudoso pues el animoso amante, de lo q̃ Manfredo con tanta instancia le pedia, sin poderle sacar otra cosa à Guillermo, q̃ le alumbrasse en la cõfusion de sus sospechas (porq̃ las tuuo no pequeñas, de que supiesse el alma de aquel estratagema) se determinò à no dilatar el verle, por no acrecentar indicios. Pareciale por otra parte, que auiẽdole señalado por compañero en el torneo futuro, querria el Conde tratar con èl circunstancias, tocantes à este ministerio, y entre assegurado, y rezeloso, fue à palacio: quedòle alli Guillermo, q̃ passò à galera, y dando el papel à parte al Capitã referido, le hallò tan de la suya, que sin dificultar inconuenientes, le dexò disponiendo para la hora preuenida todo lo necessario à su viage: Bolviò luego el solicito traydor à dar auiso al Conde de todo lo q̃ auia dispuesto, y hallò cõ èl al ganadero enamorado, q̃ ya seguro de sus rezelos, y artificiosamẽte acariciado del cauteloso amigo, creìa auerle llamado, para significarle la volũtad q̃ el Rey tenia à su ingenio, y buenas partes, cõ esperiça de ocuparle en alguna, en q̃ siruiendole, luziesse tan cõsiderable sugeto: demas desto, le significò deseaua lleuarle à su lado aquella noche para cierta empressa (q̃ aunque no declaradamẽte, peligrosa po-

dian dificultarla ocasiones fortuitas) y que librauã la ayrosa salida della en los azeros de su esfuerço, y armas, otorgò liberal cõ todo Pedro Guillen, pero sin proposito de cumplirlo: porque embaraçado en la fuga preuenida que tanto le importaua, mal pudiera assistir à trauesuras incompatibles. Pretendia el Conde con este engaño impedirle, que comunicandose por entonces con Saurina, supiesse los misterios del papel defraudado, y que lleuandole consigo, antes que executasse la impia determinacion de sus intentos, dandole muerte, se le imputassen los insultos que determinaua hazer; por medio de los papeles, que por mano de Guillermo tenia escritos: De modo, que vno à otro se engañauan.

Espiraua ya el dia (que la auaricia del Sol en aquel tiempo, à penas alegra recien nacido, quando entristece sepultado) y deziendole nuestro Montañès al Conde, le importaua hazer presencia en casa de Don Berenguel, porque faltando della no bien sano si le echauan menos, ocasionaria temores de algun nueuo infortunio) le diò licencia, conjurandole primero, que sin hablar à mas personas de las de su casa, ni comunicar con ninguna destas cosa por donde pudiesse colegirse, lo que entre los dos estaua oculto, daria con breuedad la buelta, porque le quedaua esperando. Ha combidado (proseguia) el Rey para vna mascara con que esta noche regozija su Palacio à Alberto, y su hija, à Don Berenguel, y su hermana, con otras muchas damas, y Caualleros de su Corte, y me parece vendrán tan breuemente, que tendreis poco lugar para deteneros, sinò es que de industria querais desazonar mis esperanças; bolveos con Laurisana, que entre tanto que celebran su festin, desembaraçado yo de ocupaciones domésticas; podremos acudir mejor à lo que os he propuesto, advirtiendoos, que ha de ser antes de la vna. A todo se hallò pronto Manfredo (que quien no piensa cumplir nada, todo lo promete) pero temiendo no estoruasse el recreo que dezia, la execucion del robo de su dama (pues à malograrse aquella noche, dudaua la siguiente hallar naue en que partirse, y tan fauorable su secreto, que no le manifestassen contingencias, que de ordinario sin saber como desbaratan dilaciones) despedido del Conde, y auisado otra vez el piloto nauegante, entrò ya anochecido à la presencia de su dama (que fingiendose indispuesta, no cõ poca dificultad auia alcançado de su hermano la escusasse en Palacio, pues ademàs de su desazon, la priuilegiauan de seme-

jan-

ſantes aſsiſtencias, forçoſas preuenciones de ſus cercanas bodas; y ſabiendo dèl la buena diſpoſicio cõ q̃ la fortuna fauorecia ſus deſeos, aguardauã por inſtãtes la hora deſeada para executarlos.

Huyò à Pedro Guillen la cara Guillermo, mientras el uno hablando con el Conde, porque no engendraſſe ſoſpechas viẽdole tan familiar ſuyo: pero luego q̃ ſe auſentò, le diò cuenta de quan à ſu propoſito dexaua en el telar de ſus deſeos, començada la tela de ſus marañas, y el credito q̃ Saurina auia dado à ſus embuſtes, celebrandoſelos Manfredo con agradecidas demonſtraciones. Pero congoxuale en eſtremo la mſcara (q̃antes que à ſus manos llegaſſe el papel de Saurina para ſu amante, y dieſſe motiuo à eſtos enredos) èl miſmo auia trazado, por liſongear el guſto de ſu Rey, y gozar con ſu ocaſion la hermoſa preſencia de ſu dama, que quanto la conſideraua mas impoſſible, mas ſe encendia en ſus deſeos. Pero la fortuna (que ſe deleytaua en engolfarle por dificultades q̃ le lleuaſſen deſpues à pique) diſpuſo en este miſmo tiempo, que deſde los tres baluartes cõ que aquella inclita ciudad hermoſea, y defiende ſu marina, ſe diſparaſſen con no imaginado eſtrepito todas las piezas con que aquel puerto ſe haze formidable, y que alborotada por eſto la Republica, ſe tocaſſe por toda ella al arma, y ſe encendieſſen multitud de faroles en el empinado riſco, y fortaleza de Monguit.

Fue anſi, que vn renegado de Argel ſaliendo en corſo con doze fuſtas, y corriendo tormenta por aquellos mares Baleariços, ſe hallo en eſta ſazon cerca de nueſtras coſtas, y fauoreciẽdole del deſcuido aquel rigũroſo tiempo del Inuierno, y la obſcuridad de ſus prolijas noches ocaſiona, ſe atreuiò (auſente el Sol) à entrar en la playa Barceloneſa, y acometer las naues de menos carga, y las barcas que entonces (ſin el amparo del muelle q̃ agora las abriga) ſobre las ancoras, y amarras, ſe valian de la bonança q̃ tras la referida tormenta las liſongeaua con el deſcãſo, y ſueño. No ſurtiò efeto la barbara temeridad: porq̃ los clamores fueron tales del vagel primero, q̃ abordarõ, y tãtas las naues que en el puerto auia, q̃ viendo el coſario encender hogueras por toda la marina, temiò que cercado de quatro galeras, y gran ſuma de embarcaciones (que de ordinario pueblan aquella coſta) le cogieſſen en medio, y pagaſſe atreuimientos deſeſperados. Zarparon pues con toda priſa, haziendoſe à la vela, y arrojandoſe al mar los pocos que cautiuaron, como eſtaua tan cerca la orilla, no peligrò perſona. Y los moros huyerõ no poco per-

seguidos de algunos balazos, que les desbarataron dos de sus vaxeles. Bastò empero este alboroto, para que participando dèl todo el palacio, se suspendiesse la fiesta por aquella noche, y el Rey acudiendo à lo mas preciso, la dilatasse para la siguiẽte: Sosegose en breue todo, y bolviendose à sus casas los combidados tuuo por presagio prospero Saurina en sus arrojadas determinaciones aquel desayre. Entre tanto pues, q̃ esta confusion duraua, sin perder de su lado Pedro Guillen al Frances Maestre, subiò à su naue para defenderla, y alargados los piratas, le dexò apercebido, y obligado para la hora establecida; llegò pues su termino, y ya la Ciudad quieta con diligencia amante bolviò à su casa, y haliò à su dama transformada en vn jouen hermosissimo cõ tãto aliento para executar propositos, que doblò en èl los afectos de su estima. Creyeron los dos, que Don Berenguel assistia à su Principe en palacio, y assi sin estoruo, ni registro de sus domesticos (que todos sossegauan) à la vna de la noche salieron por la puerta falsa que caìa à vna calle angosta (y se continuaua con las cercas de algunos jardines, no lexos della las del de Alberto) guiãdo por alli à la marina; pero à los primeros passos se hallaró de improuiso acometidos de vna esquadra de enmascarados, q̃ sin reconocerlos, diziẽdo muerã, les pusierõ las espadas à los pechos.

Fue el caso, que entre zeloso, y compassiuo D. Berenguel, por el desmayo que la passada noche en su Saurina, diò tanto en que entender à sus sospechas, desmintiendo las la sencillez de su generosidad. (Que los nobles, pocas, ò ninguna vez dàn credito à malicias) se persuadiò à que algun accidente repentino, mas que repugnancias de la voluntad, que en ella se prometia, se atreuiò à la sazonada disposicion de su hermosura. Pareciendole pues agora, que corria por su cuenta el diligenciarsela restaurada (ya que no tuuo lugar el festin apercebido en palacio) quiso suplirle, dandola vna musica, para cuya execucion, acompañado de los mas diestros que en esta habilidad recreauan à su Rey; no auia media hora, que conduciendolos à la estrecha calle (que dixe discurrir por las cercas del jardin de Alberto) frontero de vn balcon dorado de la misma casa, donde Saurina tenia su habitacion, con varios tonos, y sentenciosas letras, ingeniosamente le ponderaua la fineza de sus passiones, y sentimientos; juzgaualo D. Berenguel agradecidos, y era tan al contrario, que viendolos ella, aborrecible estoruo de sus determinaciones, cada silaua imaginada flecha, que la atrauesaua lon sen-

ti-

tidos, y cada breue dilacion la aurora, que amaneciendo embidiosa la imposibilitaua el redimir su libertad opressa. Rato auia, que esperaua disfrazada de hõbre, y con la escala, assegurada en los hierros del balcon, (aunque recogida à dentro) la venida, y señas concertadas con Guillermo. Maldiziendo agora su poca suerte, pues lo que nunca hasta entonces auia calificado finezas amorosas de D. Berenguel, quando la importaua tanto verle mas remiso, le hallaua enfadoso estoruo de sus deseos. Al cabo, pues, de vn prolixo espacio, en que el entretenimiento canoro atormentò à su dama, y deleitò à sus vezinos: El Conde, y Guillermo (q̃ ignorauã estas demostraciones amorosas) acudian con algunos soldados de la galera Siciliana (enmascarados todos) al efeto de su cabiloso estratagema. Viẽdo, pues, Mãfredo embaraçado el sitio, oyendo la musica, y conocido al autor della. Esta es (dixo al aleuoso complice) la coyuntura q̃ mi suerte podia ofrecerme mas dichosa. Mãdò, pues, à quatro de los mas animosos de su esquadra (que erã siete) q̃ abraçandose cõ D. Berẽguel, le diessen de puñaladas, y acometiessen los otros à los musicos (q̃ como librauan su destreza en la valentia de sus vozes, mas q̃ en la de sus azeros, acostũbrados à hazer fugas, estimarõ en este peligro mas las de sus pies, que las de sus gargantas.) Barbaramente executaron los homicidas el orden de Manfredo, porq̃ descuydado el inocẽte jouẽ, y impidiẽdole abraçados cõ èl el defenderse, con ocho heridas le derribaron semiuiuo, diziendole al caer el competidor aleue: *Porque no murais deseoso de saber quien os mata, yo soy Pedro Guillen, que fauorecido de Saurina, y vriado de Alberto, no era justo que por la priuança de vn Principe poco conssiderado, tuuiessen los agrauios que vos, y vuestros antecessores, hizieron à los suyos, por premio à su heredera.* Los vezinos que se dilatauan con lo apacible de los instrumentos, y vozes, oyeron desde sus ventanas, lo horrible, y lastimoso destas palabras; pero como cuerdos por no participar de sus peligros, cerrandolas temerosos, se recogieron a sus lechos. En tierra, pues, el desgraciado amante, sacò del pecho el Conde vna de las cartas que por mano de Guillermo auia escrito, y echandosela à Don Guillen en la faldriquera, determinaua (contento con esta vil hazaña) boluerse à su palacio, sin intentar el robo de Saurina, juzgandole ya por imposible. Pero ella, que oyendo el nombre de su Pedro Guillen en las razones referidas, creyò que por su ordẽ se auia executado aquel insulto, y que amandola de veras, los zelos

que

que se la dificultauan, le auian traido aquellas palabras à la boca, y aquellas obras à las manos; mas agradecida que cuerda, llamò à Guillermo, y respondiendo èl, le mandò que se esperasse, y arrojandose por la escala apercebido, con ayuda del Conde, sin detenerse en agradecimientos de entrambas partes, guiauan al mar, para que en la galera dicha se embarcasse con ella Guillermo, y nauegassen à Sicilia.

A este tiempo Pedro Guillen, y Laurisana se encaminauan (del modo que primero os dixe) al mismo puerto, y hablando los dos con menos advertencia que deuieran, fiados en la soledad del sitio, tinieblas de la noche, y silencio de la vezindad (à su parecer) dormida: Conociò Manfredo al Montañes enamorado, a quien (segun lo concertado con èl) aguardò en palacio hasta la hora prometida, y no viniendo, creyò auer sospechado sus designios, añadiendo, pues, agora à esta falta aborrecimientos, y conociendole à este tiempo en la voz, juzgò tener à la fortuna de su parte, y q̃ quitandole la vida, se desembaraçaua de vna vez de competencias, y rezelos, assegurando sus delitos, y para acrecentarlos, dixo à sus compañeros, mueran tambien estos cobardes, acometiendolos desatinados. No dudò el animoso Montañes, oyendo aunque enmascarada la voz del Conde a leue, que certificado de que le lleuaua la que pretendia esposa, le salia al camino: y assi con la desesperacion que en vn animo generoso menospreçia temeridades, quando aprietan tanto como en este caso los peligros; determinò primero quedar sin vida, que perderla a manos del castigo, y de la infamia. Nueue eran en todos los que le assaltaron, pero la destreza, y suerte (esta vez fauorable con el acometido) le dieron tanto aliento, que derribando à los tres sin vidas, y hiriendo à los dos, huyeron los que quedaron à la playa infamemente, retirandose Guillermo, y el Conde (que aunque hasta entonces en todas las empressas animoso, en esta la traicion tan emparentada con la cobardia le comunicò sus propiedades.

Con la obscuridad, pues, de la noche, la confusion de aquel sucesso, y el ver Laurisana à Guillermo (que apartandose de Manfredo) porq̃ el temor de sus traiciones le representauan el suplicio, echaua à zia la marina, para que haziendo el Capitan isleño, que hizasse velas (pues complice en aquel insulto, no menos incurria en el castigo) huyesse a veriguaciones judiciales. Creyendo Laurisana ser su amante vitorioso, le siguiò corriendo, has-

hasta que Guillermo menos alborotado, y lexos ya algunas calles, de la que sirviò teatro lastimoso à tal tragedia, se oyò llamar, diziendole la Catalana hermosa, espera Guillen mio. Detuuo el passo entonces el desleal cobarde, y creyò sin duda ser Saurina la que le seguia, que aun no desengañada, presumia ser el Montañes querido, el agressor de su robo, y assi disimulando la cara con el rebozo enmascarado, y disfraçandole este la voz, la respondiò alentandola, y la lleuò hasta la lengua del mar donde le esperaua el Capitan con el esquife. Entraron dentro, y pregũtandole por los compañeros, le respondiò el cauteloso embustero, que por entonces no dauan lugar los riesgos de que participaua para satisfacerle, que lo que conuenia entonces para escapar el rigor seuero de los que le seguian, era añadir lienços à los mastiles, y escusar la muerte. Saltaron en fin en la galera, dando desde el borde Guillermo la mano à Lauciſana, que toda via se imaginaua compañera de su valiente amante. Encerraronla en la popa, y al tiempo que querian zarpar, llegaron en vn pequeño barco (el primero que les ofreciò su miedo amarrado à la orilla) quatro de los siete soldados, que con infamia de su profession, le dexaron los tres cadaueres en la calle, para generoso testimonio del valor de su homicida. Reconociòlos su caudillo, y admitiendolos dentro, bañados en su misma sangre, el temor, y lo espereços de la aurora dieron tanta prisa à los remos, y à las velas, que fauorecidos del mar ya sossegado, y del viento de tierra, los desapareciò en breue de la costa Catalana, encaminandolos à la deseada isla, patria suya.

Con mejor sucesso se engañò Saurina (si puede llamarse engaño el auer conocido à quien adoraua.) Fue tan repentino aquel acometimiento, que yendo de puro asustada diuertida entre los sobresaltos de tanto riesgo, no reparò en que era distinto de su amante aquel en cuyo poder se puso (quando oyendo su nombre, y creyendole presente, puso en execucion sus arrojos, pero que marauilla, si Guillermo confidente suyo, y criado antiguo de su casa, desmentia con su presencia qualquier atenciõ que hiziesse à Saurina recatada? Antes quando Manfredo acometiò en la mitad de la calle à su amado ganadero, tuuo por infalible, que el mismo D. Berenguel les atajaua el passo, deseoso de vengar su injuria. Retiroſe, pues (mientras el Montañes valiẽte exercitaua licitas venganças contra Manfredo, y sus sequaces) à lo mas oculto de la calle misma, y agora alegre de que à pe-

pesar del temor infame de sus cobardes compañeros (que siem-
pre imaginò los del Conde amigos de su amante) quedasse vito
rioso, le siguiò diligente, sin ossar la lengua, à que celebrando
su valentia, ocasionasse terceros desaciertos. Libre, pues, el
Montañes gallardo del no conocido Conde, intentaua reiterar
el mismo sitio en busca de su prenda, quando viendose al lado
de su competidora, y no permitiendole el sobresalto, las tinie-
blas, ni el trage (que como significuè, conformaua con el de
Laurisana) à sospecharla diferente. Vamos (la dixo) dueño
mio, à la naue apercebida, que nos esta esperando, y assegurare
mos por beneficio de las aguas, la tormenta que en tierra nos
amenaça mas rigurosa. Apressurando, pues, los passos, llegaron
à sus margenes (buen espacio distantes del sitio en que Guiller-
mo, y Laurisana se embarcauan) y reconocido el Frances Maes-
tre, los conduxo con breuedad felize en la pequeña falua de-
seada embarcacion, guiando la proa, y votos al puerto de Ro-
sas, el primero de Francia, que confina por Ruisellon con Ca-
taluña.

Boluiase à palacio Manfredo solo, si satisfecho en parte, con
la muerte de su enemigo, temeroso en muchas, por no saber lo
que à Guillermo, Saurina, y sus complices huuiesse sucedido;
puesto que (como era verdad) se prometia, que desmintiendo
contrarias diligencias, se auria acogido à la galera, segun el or
den que antes que acometiesse a Don Berenguel les auia dado.
Pero aduirtiendo agora que quedauan tres en la calle muertos,
y que si alguno del todo no lo estuuiesse, hallandole la justicia,
y apremiandole, era forçoso confessar verdades, que con tanta
industria intẽtò que se atribuyessen à otros, animoso en la cruel
dad, tornò al sitio mesmo, y vno à vno atrauesò con la daga va
rias vezes los coraçones de los tres cadaueres. Lo propio iba à
executar en Don Berenguel, que casi como ellos yazia poco
mas arriba: pero sintiendo gente, boluiò las espaldas, y echò por
diuersas calles, con que à su parecer seguro de que huuiesse
quien le dibulgasse reo, se retirò à su albergue, pero no al sue-
ño, que aunque le solicitò acostandose, no eran de calidad sus
inquietudes que le permitiessen sossegado.

Era la ronda la que estoruo à Manfredo, que apagasse la li-
mitada luz que en el inocente Don Berenguel auia dexado, y
venia en ella el Gouernador de la ciudad, à quien el alboroto
maritimo de los cosarios, auia dado mala noche; boluia agora

(que

que el Sol se precipitaua desde los mas altos riscos, y edificios) à la quietud que su cansancio le pedia: pero encontrando à la entrada de la funesta calle al gallardo Catalan herido, y reconociendole (al parecer) sin vida, pasmò con el assombro, y la lastima; diò luego vozes, y llamò à las puertas del jardin de Alberto, obligandole el sobresalto à que se vistiesse con toda prisa, y baxassen èl, y sus criados al espectaculo lloroso, en cuyo conocimiento no tengo de deziros los estremos de dolor, y lagrimas, con que el congoxado viejo manifestò su pena: porque en esta parte qualquiera exageracion quedarà tibia: Baste afirmaros, que quantos trances en la guerra le dudaron viuo, juntos, y comparados con el presente, no igualaron al minimo pesar de tanta perdida. Metieron en el jardin al desangrado jouen, y luego que entraron dentro, reparò el Gouernador en la escala que desde el balcon pendia à la calle; auisòselo al dueño della, que viendola, y añadiendo à sus presentes ansias, los indicios de su deshonra (siendo tã zeloso della, como avreis destos sucessos colegido, y sobre todo Catalàn) podrà medir el discreto sus congoxas, que yo no me atreuo à tanto: Oluidòse furioso de el maltratado yerno, y subiẽdo al quarto de su inconsiderada sucessora, alborotò la casa, no hallandola en ella, amenazò criados, saliò de los limites de su cordura, y faltò poco que con la espada no aumentasse, en los que ignorantes de tal desdicha la llorauan la assombrosa tragedia de tantos infortunios. Entre tãto el Gouernador (que no poco deudo tenia con el desmayado perseguido, y le veneraua como casi dueño de la voluntad de su Principe) ayudado de sus ministros, le conduxo à vna cama, y hallandole con vida (puesto que con pocas esperanças de su duracion) despachò por los Medicos, y Cirujanos mas considerables, desnudandole en el interim, y atandole como pudieron las heridas, porque no se desangrasse.

La codicia de vno de aquellos Alguaziles que se ocupaua en esto, le lleuò las manos a vna de las faldriqueras del doliente, y trasladando à la suya algunos doblones que hallò en ellas; encontrò cõ la mentirosa carta, que el Conde despues de auerle herido le echò dẽtro, rota la nema, y al parecer leida. Advirtiòen ella el curioso, ministro dandole el alma, q̃ contenia alguna cosa cõcerniente para la aueriguacion q̃ deseauan, passò los ojos por ella; pero à penas llegò à las segundas clausulas, quando entregandosela al Gouernador, dixo en voz alta; mande V. S. pren-

der

der à Alberto, que dissimulado reo, es agressor cruel de estas desgracias, como lo manifiesta este papel, que el cielo para su castigo, puso en mis manos, y en mis ojos: Leyòle de nueuo alborotado el juez seuero, en presencia de losq̃ le assistian, y oyeron en èl estas palabras.

CARTA.

Cierto seruidor vuestro (aunque criado de Alberto Armengol, y vno de los de quien mas se fia) os aduierte mireis por vos: porque quien en esta casa mas os lisongea con caricias de padre, os desea beber la sangre con aborrecimientos de mortal enemigo, el tumulo os adelantan à las bodas, que no puedẽ lleuar à paciencia, que quien descendiente de susperseguidores, heredò sus enemistades, agora se blasone esposo de su heredera, y dueño de su mayorazgo: porque afirman, que mezclandose tan opuestas sangres en sus nietos, es imposible no produzgã mõstruos que assuelen à Cataluña: No sè la traza que para esto tienen dada, pero sè que la consultan, y que os perdereis si os fiais de canas, en quienes estan mas arraigadas las injurias, que la blãcura: Ni deis credito à las dissimulaciones de Saurina que adora al Montañes, que en vuestra casa restaurò la vida, y si en fee destos empeños os persuadis que su naturaleza barbara ha de seros agradecida, delmintiendo la rusticidad de sus progenitores, viui engañado: porque todos tres embidiosos de la altura en que el Rey os ha sublimado, disponen vuestra ruina.

Menos indicios que estos hazen à la justicia sospechosa, y mas en aueriguacion donde los interessados son de tanta estima; la escala en la rexa de Saurina, y el papel agora, puesto que no firmado, digno de fee por lo sucedido, tocandole al Gouernador como pariente, tanta parte en estos sentimientos, qualquiera diligencia rigurosa le era licita. Mandò cerrar las puertas todas de la casa, auiendo ya traido al jardin los tres difuntos, que acompañaron al facinoroso Conde (que tendidos en la arena, dauan à los presentes mas compassion que sus temeridades merecian. Llamò al congoxado Alberto, leyole la carta, à cuya notificacion le enmudeciò la colera, sin hallar disculpas su inocencia (tanto puede contra ella vn ingenio maleado, y vnos engaños de improuiso) quitaronle las armas, y encerrandole en vna pieça obscura con suficiente guarda, conuocò el Gouernador toda la familia, enseñandoles el papel, y preguntandolos si co-

no-

nocian su letra. No les fue dificil, viendola, el afirmar ser de Guillermo, mandò que se le llamassen, y no pareciendo, conuinierõ todos en que fue complice de la fuga con Saurina. Hizo lleuar presos à la carcel publica à todos los criados de entrambos sexos, sin perdonar à ningun vezino de la calle delinquente (que por ser de calidad comun) ninguno alcançò por prision su casa, y dexando custodia bastante en la de Alberto, entre tanto que curauan a D. Berenguel los Medicos llamados: partiò à dar cuẽta al Rey desta desgracias, acompañandole como acontece, la multitud plebeya, que con desatinados juizios atribuia cada qual, segun la mas, ò menos aficion que mostrauan à los indiciados, la culpa deste insulto à diferentes agressores.

Antes empero que el Gouernador fuesse à palacio, entrò en la casa de Don Berenguel, (puesto que dudoso de hallar en ella al Montañes culpado, pues siendo en los indicios delinquente principal, ya le presumia en saluo) con todo esso, porque no le tuuiessen por remiso, registrò todas las piezas, y aposentos de ella; pero allòla quando entrò, no menos alborotada, y llorosa que la antecedente; con la falta de Laurisana, y su querido huesped. Atropellaronse en el Gouernador los sobresaltos, y pareciale que los soñaua. Dos damas las mas ilustres, mas honestas, y mas hermosas de aquella Corte, en visperas de esposas de los dos mas fauorecidos del Rey, mas veneradas de su Corona, y entrambas à vn mismo tiempo ausentes de su casa, de su patria, y de la estimacion con que hasta entonces conseruaron su credito: cosario suyo en la opinion comun, vn Serrano, si fauorecido de dotes personales, desautorizado de bienes de fortuna, y de naturaleza: Vn criado con ellos tan pobre, que el mayor blason deq̃ medrò à su linage, fue la confiança que en el gouierno su hazienda hizo en èl Alberto, Guillermo el vno, Pedro Guillen el otro, con nota de que Saurina le auentajasse à D. Berenguel Lançol, dando causas el otro à las malicias, de que Laurisana quiso mas desdorar su sangre, haziendole dueño de su hõra, que intitularse Condesa, y esposa de Manfredo: motiuos dieron juntas à las plumas, y à las lenguas, para satirizar la desbaratada propension de las mugeres, heredada de la primera; pues por la mayor parte (en opinion de los poco afectos) siendo imperfeccion transcendental, à todas toca de participantes. Llegò primero que el Gouernador la fama destos infortunios a la noticia Real, que las malas buelan, y las buenas, (segun dixo

vn

vn experimentado (à cada prosperidad se tuercen vn pie.) Sin-
tiòlo el piadoso Principe, con la indignacion que la voluntad
empleada justamente en Don Berenguel requeria: mandò hazer
diligencias exquisitas, puesto que en valde, hizo acudir al puer-
to, registrar los baxeles todos dèl, informarse que naues hu-
uiessen aquella noche largadose al mar, y aueriguòse no auer sa
lido sino el Francès, y el Siciliano: Llamò à Manfredo (que dis-
simulado, y cauteloso quando le refirieron lo sucedido, mani-
festaron sus estremos la ventaja que en ellos haze à los demàs
el artificio, que la sencillez.) Ordenòle, que del mismo modo
que si aquel crimen fuesse de lesa Magestad, y su Real persona
la del herido, pusiesse la solicitud imaginable en coger à las ma
nos los agressores. Prometioselo, ponderando la parte que le to
caua, ansi en la perdida de quien se juzgò esposo, como en la a-
mistad intima que professaua con su hermano. Despachò pos-
tas, prometiò premios quantiosos, à quien viuos, ò muertos le
trageesse à Pedro Guillen, y à Guillermo, reseruando las vidas à
Saurina, y Laurisana: fue con grande suma de Ministros al jardin
de Alberto, mandando conduzir à la plaça los tres soldados di
funtos, donde sobre vnas andas se diligenciaua quien los cono-
ciesse, para congeturar por este camino, el que los delinquentes
lleuauan. No quiso verse con el afligido viejo, amenazandole,
que si eran verdadeaas las premissas que le indiciauan autor de
tanto insulto, el mismo quando no huuiesse otro ministro, auia
de serlo en vn cadahalso de su muerte: mandò en nombre de el
Rey al Gouernador, que tomasse la confession à los presos to-
dos, ansi criados de Alberto, como vezinos, sin escaparse desta
vexacion los musicos, que acompañaron la tragica noche al des
graciado cauallero. No pudieron dezir los domesticos del ofen-
dido anciano, mas de que dexaron quietos, y sossegados aque-
lla noche, à su señor, y à su hija, y se recogieron todos a su co-
mun descanso; y que aunque era verdad, que desde las camas sin
tieron pendencias, y cuchilladas en la calle, como ignorauan
que les tocasse tan de cerca, passaron por ello, como otras mu-
chas noches, que en ciudad tan ruidosa, la costumbre de oìrlas
tantas vezes, descuida à sus vezinos. Conformaron con estos,
los mas de los otros, menos los que escucharon las palabras ca-
biloſas que el Conde dixo, en persona de Pedro Guillen, al dar
à Don Berenguel de puñaladas, afirmando que sin conocer la
voz, porque estaua enmascarada, las razones eran estas mis-

mas

Mas. Para q̃ no muraís sin noticia de quien os mata, yo soy Pedro [illegible], que fauorecido de Saurina, y criado de [illegible], aunque por la priuança de vn Principe poco considerado, tuuiessen los agrauios que vos, y vuestra casa bizieron à la suya, por premio à su heredera.

Esta declaracion, y el testimonio de la fingida carta que hallaron al herido, persuadieron de suerte al Rey à los parientes del maltratado jouen, y en las apariencias al facinoroso Conde, que todos de vn consentimiento, juzgaron deuerse le apretar, à que la confessasse el perseguido viejo, por medio de la tortura, y à los mas considerables de su familia. Trasladaronle en consequencia desto, à vna torre de las mas rigurosas, y desacomodadas de la ciudad, cargado de prisiones, y de guardas, conuirtieronse las nupciales fiestas en tristezas, para los amigos lastimosas, y en acusaciones mortales para los de la parcialidad contraria.

Todo lo lleuaua à su proposito la peruersa inclinacion de el Conde vengatiuo; menos el ver que D. Berenguel quedasse con vida: porque fue tan buena su suerte, y la defensa de vn jaco que lleuaua, que aunque las heridas passaron de ocho, ninguna pudo conseguir mas, que vn desmayo, y la sangre, q̃ derramaua le desalojò en el espacioso termino que le dilatar el remedio: afirmauan agora los que se le aplicaron, no ser ninguna penetrante, y que con breued d sano, escarmentaria amist des reconciliadas. Tambien le declarinaua al agressor oculto, la ausencia de Laurisana en la noche misma (si bien del papel de Saurina, que por entrega del desleal Guilhermò vsurpò à su amante) acabò de persuadirse, ser ella la que dando zelos à su compradora, guiò la pluma al escriuirle, y vltimamente, que aprouechandose del maritimo alboroto de los cesarios, y viendo tã proximas sus bodas, huyendo con ella, concurriò vn mismo influxo de los hados, en la fuga de los tres, con ignorancia los vnos de los otros. Y no faltò quien publicando imaginaciones suyas por verdades, sembrasse por la Corte auerlos encontrado las fustas Africanas, cosa que regozijara sumamente a Manfredo, à no perder con Saurina (quando la imaginaua camino de su patria) las esperanças de su posseision: porque aborreciendo à su padre la adoraua.

Entretanto, pues, que la justicia (ya se sabe quan executiua es la Catalana) prouenia rigurid. des contra el inocente Alberto, añadiendo los parientes de Don Berenguel a las injurias ante-

guas las presentes, sin hallar resistencia, fauorecidos de la sombra real, destruyeron, y assolaron co indigna resolucio quantas possessiones, y edificios por la montaña reconocian dueño al anciano perseguido: No atreuiendose los de su vando à oponerseles: antes auergonçados de que con tal insulto huuiesse su cabeça infamado el credito, y valor en tantos años adquirido, rehusauan publicidades, y cõcursos, juzgando (y con razon) que la sangre de vna parentela participaua (como de las honras que cada deudo adquiria) de las afrentas con que se desdoraua.

A vela, y remo nauegò toda aquella noche la galera Siciliana, añadiendo el temor (de que les diessen caça diligẽcias de ofendidos) solicitud en los forçados, en los linos, y en los vientos; hasta que passadas algunas horas (quando perfilaua de oro el prodigo planeta los azules pauimentos de Neptuno) se hallaron tan alargados de la costa, que con seguridad pudieron acudir al regalo, y seruicio tã encomendado de la belleza que imaginauan lleuar consigo. Entraron, pues, en la camara de popa (donde sobre vn lecho que la curiosidad preuino, recostada, y vestida, padecia las incomodidades Laurisana con que los nauegantes primerizos pagan al carcelaje de aquel fastidioso encierro.) Mareada pero alegre, la fugitiua hermosa, (por el buen sucesso con que sus engaños hizieron felizes sus resoluciones) deseaua recrear sus ojos en la deseada presencia de su dueño, persuadiendo à sus congoxas el aliuio de su vista. Pero apenas la de Guillermo reconociò en ella sus mal logradas traiciones, y la animosa Catalana se hallò en poder de quien menos en la imaginacion tenia, quando sobresaltados de la admiracion entrambos, dudauan la fee à los ojos, sin permitirse por vn considerable espacio palabras à la lengua: principalmente Guillermo, que no auiendo (segun su barbaro juizio) perdido de vista desde la escala à Saurina, bacilauan sus pensamientos, no hallando salida à transformacion tan prodigiosa. Menos le durò à Laurisana este susto: porque creyẽdo que Guillermo como criado de la casa de su amante, y amigo suyo, avria à su persuasion solicitado al Capitan de la galera, y aguardandole en ella, se auia prometido compañero en sus fortunas, le dixo ya no alborotada.

Pues Guillermo, donde està mi protector, y vuestro amigo? ò porque me dilata su presencia? que es de Pedro Guillen? que no viendole, ignoro la dicha que por su mano consigue mi libertad

ya redimida? Despertò a esta pregunta la agudeza solicita de el ministro desleal (que lo que a la traicion le falta de generosa, le sobra de sutil) y preuiniendo à nueuas ocurrencias en todos nueuos (rezeloso de que si el Capitan supiesse no ser aquella la dama de su comission, se desbaratauan sus esperanças todas) haziendola dissimuladas señas, la respondiò.

Sabe ser tan poco agasajable el mar con sus visoños huespedes, que mareado nuestro compañero, no le permite lo que mas desea. Sossegad señora, y dormid segura vn rato, que en mejorando acudirà a seruiros con el asseo, y decencia que agora impiden los desaliños de vn estomago, amotinado con su dueño. Dexòla (dicho esto) y boluiendo à cerrar la camara con llaue, persuadiò al Capitan, à que siendo el sujeto por quien la dama preguntaua, vno de los quatro muertos (y no eran ellos sino tres) y de quien ella hazia mas confiança, importaua entretenerla con dilaciones de su vista, fingiendole indispuesto, hasta que llegassen al puerto deseado: porque segun le auia mostrado voluntad Saurina, sospechaua, que zeloso dèl, el mismo Conde le auia dado muerte, y que pondrian en contingencia la de su dama, si entre las incomodidades de la nauegacion, llegasse tan rigurosa nueua à su noticia. Creyòlo senzillamente el Siciliano, y ofreciendose à colorear aquella mentira, acudiò al ministerio de su viage, conuiniendo los dos, que si la dama porfiasse en verle, fingiendose seuero, la afirmasse, que hasta aueriguar que calidad tenian, y llegar à Sicilia determinaua tenerlos presos sin que se comunicassen.

Entrò despues desto el engañoso enredador à vèr à Laurisana, y hallòla quimerizando imaginaciones, à que dieron motiuo las señas con que Guillermo la apercibiò, que dissimulasse sus deseos, no pudiendo persuadirse a que achaques comunes en passageros no experimentados, por rigurosos que fuessen, le enfriassen deseos, q̃ amandola con las veras que sabia, era forçoso le apresurassen a su vista. Min inconuenientes procedidos de esta imaginacion, la desatinauan los discursos, quando boluiendo los ojos à Guillermo, oyò que la dezia. Que auiẽdo el Capitan informadose de que la dama que Pedro Guillen cõcertò con èl ausentarse de aquel Reyno, era esposa por palabras de futuro del Siciliano Conde, y considerãdole priuado del Rey D. Iayme, infiel a su palabra, le auia aprisionado, con resolucion de boluer la proa à Barcelona, y ponerlos a todos en sus manos,

(que esto puede (dezia) el interès del premio, en la salida confiança de gente, que con la nauegacion, professa la mutabilidad del elemento que frequenta.) Pero q̃ èl cõ inconstancias verisimiles, casi le tenia disuadido destas sospechas, afirmando no ser la prenda que robaron Laurisana, sino Saurina, à quien su padre daua violentamente esposo aborrecido: Siendo assi, q̃ años auia lo era suyo (aunque en secreto) el que intitulandose fingidamente Pedro Guillen, dissimulaua la calidad, y estado de mas consideracion de Cataluña: y que primero entregandose à la desesperacion, se daria la muerte, que violasse el talamo posseìdo, y adulterasse amor tan à sugusto. Estas persuasiones en la apariencia verdaderas (prosiguiò Guillermo) y nueuas dadiuas le tienen, sino del todo satisfecho, alomenos en parte obligado à proseguir nuestra derrota. Si vuestra dissimulaciõ (señora mia) no confirma con sabio sufrimiento estas cautelas, y representando la persona de Saurina, no engañamos la perfida codicia deste barbaro, disponed los ojos al espectaculo de vuestro amãte, en Barcelona empleo de vn patibulo, à mi à su lado, y vuestro honor à arbitrio de la crueldad, y de la insolencia, porque serà sin duda el dar con nosotros en el mismo puerto, de donde nos librò la dicha, si por vuestra inadvertencia se desazona esta maraña.

Todo esto embelecò la industria del cabiloso enredador: porque congeturò de ver en aquel sitio, y trage à Laurisana (puesto q̃ ignoraua el como) preguntando por el ausente dueño suyo, q̃ concertando con èl la fuga executada (quizà porque zelosa, amandole en cõpetencia de Saurina le amenaçò, sabiẽdo la que entre los dos estaua dispuesta, que reuelaria sus secretos, y èl por huirlos, trocando damas, y no temeridades la auia robado. Solo le desatinaua, el como viniendo èl con Saurina, se le huuiesse desaparecido esta, sostituyendo su presencia Laurisana, sin hallar otra salida à tantas dificultades, sino el creer que entre los demàs estudios, que al Montañes bizarro hazian famoso, professasse el de los hechizos, y que por medio de ellos, huyendo con Saurina, los burlò con Laurisana.

Ay Guillermo, quiera la fortuna (replicò assustada la dama rezelosa) que no salgan mis temores verdaderos. Mil contradiciones experimẽto en tus (no sè si diga engaños.) Porque si (como supones) Pedro Guillen te comunicò su pecho, de que suerte concordaràs conciertos, que entre èl, y mi passaron, con las

co-

cosas que agora veo, y tu enmarañas? A Francia afirmò q̃ auia de conducirme, para cuyo viage obligò liberal à vn patron de Gascuña, que en vna tartana en menos de seis horas nos asseguraſſe su apetecido puerto: Como, pues, nauegò agora en vna galera, cuyo Capitã habla Italiano: cuyo habito es tan desconforme al que vsan los Franceses, cuya esperança de pisar en tierra es tan espaciosa, que en alta mar perdiendola de vista, por ningun lado nos la assegura? Presto me vendes à mi dueño; pero aunque aciertas en la substancia, rezelo que me engañas en el modo: Preso en los amores de Saurina, cuyos empeños alegaran mas executiuas obligaciones, auiendome desterrado de mi casa, de mi credito, de mi juizio, y de mi honra, para facilitar sin mis estoruos sus deseos, derrotada en tu poder ya la disposicion destos piratas, le tendrán solicito en assegurar su perdida; y ojala no sea con la misma traza que le consultaron mis arrojos. Preso si Guillermo entre sus braços; no empero entre los hierros que nauegando conmigo significas. Que seria, si la naue en que prometiò lleuarme à Francia, conduxeſſe à Saurina, mudando su robador ingrato, voluntad, y pareceres? Coligenlo mis temores (podrà ser que malicioſos, pero no de el todo descaminados) de que anoche acometido en nuestra calle de vn tropel de ocultos enemigos, me pronosticaua el coraçon venir con ellos en el mismo trage que yo mi competidora: Parecieme ser Manfredo el que enmascarado dixo à sus complices, quando reconociò à mi amante: *Mueran*: Que sè yo si dispuesta (entre mi inconstante desagradecido, y Saurina) la mesma fuga que traçaua en mi prouecho, la executò en su seruicio, y el Conde cõ auiso de este insulto, ò por la amistad que professa con su padre, ò por los zelos que vsurpandole tal prenda le apurauan (pues si demostraciones pueden manifestar indicios, no poco interpretes de su amor, fueron los que examina en los dos diuersas vezes) en fin seaſe por lo vno, ò por lo otro, ò por todo junto, no es sin fundamento el persuadirme, que auisado de la concertada fuga, le ganaſſe por la mano, y fingiendoſe el robador apetecido, pudieſſe mas el artificio, que el amor; y que lleuando en su poder engañada à mi enemiga, se encontraſſe con nosotros, si bien la animosa temeridad de mi mudable dueño, haziendolos huir cobardes, quedò en el mismo sitio vitoriosa: Retirò e despues (y creia yo que à la marina, pareciendome seguirle; pero agora

presumo (ay cielos, mienta mi juyzio) que conocida mi competidora, se retirò con ella, y yo gozosa por la compañia que me vendiò mi engaño, burlada del sobresalto, y las tinieblas, seguí tus gustos. Desengañeme Guillermo amigo, porque sacarme destas imaginaciones serà imposible, no lleuandome à la presencia de quien adoro, va estè libre, ya preso.

Acabaron estos auisos de alumbrar la confusa turbacion de Guillermo, y coligiò dellos la verdad del trueco de las enamoradas hermosuras, reparando agora, en que auiendose retirado Saurina entretanto que el Montañes animoso castigaua à sus contrarios, no era dificil conocer desde afuera, à quien desde la cuna tenia en el alma viendole sin mascara, y luego seguirlo, imitandola en esto su competidora; pues reparando en que Guillermo guiaua los cobardes passos à la playa, yendo solo la prissa, y la repentina turbacion pudieron engañar sus pies, y sus sentidos: tuuolo por sin duda Guillermo, y filosofando embustes con que proseguir los començados, sin turbarse la dixo:

Si tan facil fuera disuadirse al malicioso Capitan (hermosa Laurisana) del tema que nos le amenaça riguroso, como el sacarte de essas imaginaciones por el mesmo caso que amantes desconfiadas) viendo à quien sin causa culpas, sin mucha dilacion cõuirtieras lagrimas en regozijos. No tẽgo en esta parte q̃ repetir lo q̃ te ha de constar en breue: Solo à los fundamentos de estas sospechas digo, que si te vès embarcada en galera, y no en la tartana preuenida, es porq̃ tu Pedro Guillen concertò tu seguridad cõ los patrones de entrãbos baxeles (q̃ no es la confiança desta gente de tanto abono, ni el peligro de su falta tan remediable, que si como acostumbran nos burlaran no era manifiesta nuestra perdicion à manos de los ofendidos, à vno, y otro preuinieron dadiuas, y ruegos, y el primero que entre los estoruos de la noche, y confusiõ del vulgo, le ofreciò su dicha, nos franqueò este golfo, librandonos de las persecuciones del puerto, donde era mas indubitable nuestro naufragio. Siciliano es, y à su isla caminamos, que aunque te manifiesto esta verdad contra el orden de tu amante preso (auiendome mandado te persuadiesse nauegamos à Francia) si te la negara, coligieran tus discursos desta mentira, que tambien lo que te he dicho lo era, que infortunio temes en vn Reyno tan estendido, y con las guerras del Rey Napolitano, vanderizado en parcialidades, y lleno de naciones estrangeras? En esse habito desmientes ocasio-

siones à la ossadia, y violencias à tu hermosura: El Reyno de Napoles dista tan poco de Mecina, que vn giron estrecho los aparta. Passaremonos à èl, y libres de los que en Sicilia pueden conocerte, la destreza, y partes celebres de tu dueño, le adquiriràn estimaciones con el Rey Carlos, mortal competidor de el Aragones Don Iayme, que os asseguren felicidades, y sossiego para el talamo, y si no, à que proposito mi atreuimiento? tan inconsiderado me rezelas, que desterrandome sin delitos de mi patria, de el seruicio de Alberto mi señor, (cuya casa pendiò de mi gouierno (cosario tuyo, auia de auezindarme entre estraños, desualido de hazienda, y de industria para adquirirla? No llega mi temeridad à pretenderte enamorado, ni tu puedes temer tal desatino, si como tan discreta has examinado los afectos de mis ojos, y palabras; que à ser yo amante tuyo, qualquier inconsiderado arrojo me disculpara: Sola la amistad de quien te merece, y la esperança de que participe de sus merecimientos, y fortuna, grangeando retornos de estas finezas, me traen siruiendole tan satisfecho de que os experimentarè agradecidos, que no echo menos quanto en el credito, y el interès por vosotros he perdido en Cataluña. Asseguremos señora al malicioso Capitan, que es agora lo mas preciso, pues vna vez desengañado de sus auariciosas imaginaciones, reprehenderàs despues facilmente tus quimeras, viendote en posseysion de quien inocente formas agrauios.

En parte persuadida, aunqne no de el todo assegurada, iba à replicarle la hermosa nauegante, quando entrò el Capitan, y memorioso de lo que Guillermo le auia encomendado, la preguntò la causa de lagrimas tan lastimosas, respondiendole en nombre suyo Guillermo. Adora à su esposo como es justo, rezelale, ò muerto, ò oluidado, y solo que tu preso se le vsurpas (generoso Capitan) puedes desvanecer los eclipses de su hermosa cara. Sepa yo (respondiò èl, fingiendose sospechoso) con certidumbre que vuestra calidad, y la de vuestro compañero, no es de las que pueden descomponerme con su Alteza (pues vassallo suyo deuo temblarle riguroso, y facandole de donde, aunque preso viue regalado, antes que tomemos tierra me deuereis su vista. Congoxas de la muerte se apoderauan de el timido coraçon de Laurilana, oyendo estas razones: porque tenia por cierto, que apenas auian de

arribar à la isleña playa, quando conocida pôr los Catalanes defensores de aquel Reyno, en vez de lograr deseos tan costosos, imposibilitandola de su adorado amante, y boluiendola à Barcelona, auian de perder à vn tiempo, èl la vida, y ella la fama. Congeturò estos miedos el vigilante Guillermo, y para asseguralla, dixo al Capitan.

Saurina mi señora viue tan libre de essos temores, que si como la conduzis à vuestra patria, la pusierades en la presencia de Carlos Rey de Napoles, reconocida por sobrina suya, quizà os valiera su rescate mas que en muchos años los intereses de este baxel. Alentada la dama con esta ficcion nueua, la opoyò diziendo. Ojala fuesse tan beneuola conmigo la fortuna, que obligandoos (Capitan piadoso) à restituirme à los ojos del Rey mi señor, y tio, experimentassedes la dicha que os espera. Para cuya seguridad las pocas joyas que conmigo traigo, podràn preueniros à las muchas que os prometo codicioso: el Capitan interesable à la presente oferta, y adiuinandole à la dama la intencion con que brindaua a su auaricia, le persuadiò à que amante del Pedro Guillen, que le mintiò Guillermo, muerto à manos del zeloso Conde, y que le creìa preso como fingian en la galera misma) por escapar de las manos Sicilianas, se blasonaua consanguinea de el Francès Carlos, pues vna vez en su presencia, siendo tan enemigo del de Aragon, quedauan libres, y seguros. No quiso, pues, perder lance tan à proposito à sus prouechos, pues medrando las dadiuas ofrecidas cumplia cõ las ordenes de Guillermo, à cuya disposiciõ estaua subordinado, segũ lo que Manfredo le auia escrito, y assi auertido con las señas q̃ le hazia, para que otorgasse con todo, prosiguiò diziendo: Algo han de poder conmigo lagrimas tan persuasiuas, yo tengo de fiar mis medras de vuestra confiança. Si tan intima sois (Saurina hermosa) del Rey Carlos, quien duda, que premio de tal hallazgo me saque de las inclemencias de los mares, y piratas? Boluerè la proa à la Napolitana costa, en cuyo muelle antes de tres dias (si los vientos no se nos oponen) me sereis deudora de la libertad solicitada: No sè si vuestro amante en ofensa de Carlos vuestro tio, huvẽdo del, y sacandoos de su Corte, os conduxo à Barcelona, q̃ los sospecho por mas que vuestras persuasiones lo contradigan, y anſi nuestra derrota al puerto deseado, ha de ser con condicion, de que hasta saber con certidumbre lo que en esto passa, quede sin q̃ os veais los dos dõde està preso.

Por-

Porque es tan arrojado, que rezelo si salen ciertas mis sospechas y le libro, que, ò por escusar la pena de auer os robado, ò por vengarse de la prision en que le tengo, intentarà algun desayre que ponga su vida en contingencia. No le quiero yo tan tibiamente, (respondiò la dama) que a temerle en la presencia del Rey mi tio, os suplicara tan afectuosa, que me llevasedes à ella. Pero le autorizan tan lustres, y iguales à las mias, [illegible]gareis mas de lo que imaginais dichoso, si le obligais [illegible]iente. Veale yo, y quedareis desengañado. Aueis [illegible] perdonarme en esso (dixo èl) porque como presumo que para libraros de Sicilia, texeis algun ardid que me desvaya, irè contra mi dictamen, si os permito el comunicarnos los dos, o el veros, porque entre amantes, las señas de los ojos suplen auisos de la lengua. Poco (señora mia) os dilatan (acudiò Guillermo) si dentro de tres dias totalmente aueis de posseerle. Porque no hareis generosa resistencia à vuestros deseos? No se me malogren (Guillermo amigo, respondiò llorosa) y pierda yo su vista, este plaço como mienta en lo que el alma me dize contra vuestras seguridades. Cargò (dicho esto) de joyas, y preseas, al Capitan auaro, y dexandola engolfada, mas que entre las olas, en las de sus esperanças, y rezelos, acudieron solicitos a su regalo, persuadida en parte, a que los que tanto cuidauan de su seruicio no querrian engañarla. Dexòse en fin llevar de sus caricias, comiò, y despues a instancia suya se permitiò al sossiego, cerrandola el Capitan la puerta.

Estaba ocupada Guillermo destas quimeras, por assegurarse hasta desembarcar en Sicilia, de donde huyesse a Italia, porque bien colegia, que si el Capitan supiesse no ser Saurina la que le auia entregado, echando mano dèl, y auisando al Conde, no duraria mas su vida, de lo que tardase la respuesta. El mismo riesgo le amenaçaua en saltando en tierra: porque quando mucho, no podia permanecer la ficcion de Laurisana, mas de hasta salir al puerto; pues no viendo en èl a su llorado amante, era fuerça desatar los nudos con que sus embustes se enmarañauan, descubriendo quien era. Deseoso pues de verse libre de aquella maritima clausura, y en parte de donde valiendose de nueuas maquinas, escapasse su castigo, disponia el ingenio para aprouecharse dèl en ellas. Y fuele de algun modo propicia en esto la fortuna: porque reforçandose vn viento Leueche, fue tan repentina su furia, tantas las olas (ya montañas) que enriscadas vnas sobre otras, casi sumergidos, tragandose la muerte, temieron sus

vi-

vidas por desesperadas. No pinto las congoxas, los gritos, las faenas de los auezindados en aquella estrecha poblacion, por ser cosa tan comun en todas las historias, y las fabulas que ya son empalagosos semejantes encarecimientos: solo digo, que amayando velas, y suspendiendo remos (por ser por popa la tormēta) [illegible] hasta el piloto, y comitre, se dexaron lleuar del impetu de la borrasca, temiendo por instantes no varar en tierra, y hazerse pedaços con aquella costa braua. Porque como el Mediterraneo es tan auariento de golfos, no tienen las naues en èl el recurso que en el Occeano, en cuya inmensidad quando los vientos permanecen rebeldes, dexandose à su arbitrio con sola la cebadera, es proberuio comun de los que le frequentan, el dezir que las tormentas son colchones del nauio. Nauegando nuestra combatida galera se hallara en tal parage, pudiera resistirse mucho tiempo, pues siendo tan limitada de obras muertas, y tan baxa de bordes, necesitaua (como las de su genero) para nauegar del mar en leche. En efeto desmayada nuestra passagera hermosa, mas con la inclemencia de los elementos, que por rezelo de la muerte (que esta casi ya la apetecia) y embaraçados con la turbacion, y mimuerios los nauegantes, sin acordarse de socorrerla (porque en semejantes sobreltos, cada qual mira por si, sin cuidar de padres, ni de esposas) poblado el cielo de nues enlutadas, que tal vez abortando luzes, y tal pariendo rayos, hazian mas formidable aquel peligro, corrieron aquel dia, y otro entero, vna tormenta desesperada, hallandose al anochecer à vista de la deseada isla, y àla boca de vn puerto, que si poco seguro, la necessidad les obligò à tomarle. Defenojose entonces el ayrado pielago, y reconocida la playa en que ancorauan, pidiò el piloto al Capitan albricias, por estar aquel pedaço de costa en la obediencia, y estado del Conde Manfredo, dos leguas solas del castillo, adonde encaminaua el dicho Conde la custodia de la robada hermosa.

Saltò regozijado en tierra el Capitan, sin permitir que le acompañasse sino su Sargento, y apresurandose à la fortaleza dicha, fue recibido amigablemente de su Alcayde, por ser los dos deudos, y muy seruidores de Manfredo: refiriòle sucintamente su viage, concluyendo con ponerle en las manos vn pliego del Conde, que Guillermo al embarcarse le entregò, con orden expressa, de que sin abrirle se le lleuasse antes que Saurina saltasse en tierra al Alcayde dicho: pero fingiendose Guillermo maltratado

tado del naufragio, y deseoso de ausentar de la galera al Capitan por el tiempo que ha tuuo para hazer su fuga, le encargò fuese èl mismo el mensagero; ponderando lo mucho que importaua la breuedad de su despacho. Hizolo diligente el Siciliano, que se prometia caudalosas medras, siruiendo al Conde; pero no seguro de las cautelas de Guillermo (que en aquel viage le ganarõ con èl opinion de cauiloso) sin su noticia, dexò ordenado, que ninguno saliese al puerto hasta su buelta: quiso el aleue Catalan con achaque de su indisposicion pisar la arena, pero intimandole el mandato de su caudillo, acrecentò temores à sus cobardes desconfianças.

Leyò el Alcayde las cartas de su dueño, y guardando otra que venia para Saurina, sin comunicar con el Capitan lo que se le encargaua, apreltò vna esquadra de cinquenta soldados, entre caualios, y peones, y guiaron al referido puerto, desde cuya orilla dieron vozes à la galera, que echando el esquife entrassen solos en èl, la dama, y Guillermo: Temolando este porque le acusauan sus trayciones, y alegre aquella por estremo; porque se prometia en quieta possession de su llorado amante, desembaraçaron breuemente. Pero apenas tocò los margenes maritimos el misero Guillermo, quando mandò el Alcayde, que atandole las manos, y tapandole la boca con vn lienço, lleuassen veinte de su esquadra al castillo, y en el mas obscuro calabozo de sus bobedas, le encerrassen cargado de cadenas.

Era esta vna de las clausulas que cõtenia la carta, que el desdichado truxo contra si mismo: mandando en ella Manfredo, que le diessen en llegando garrote (porque quando vn traydor obliga seruicial à otro, la satisfacion comun es darle semejante premio, ahorrandose de vna vez de la paga que le deue, y del rezelo que le queda à quien se sirue de aleuosos) cumplieron los ministros esta diligencia tan aprisa, que antes que el alva pudiesse verla, ya Guillermo estaua en parte donde echaua menos la tormenta peligrosa que no auia vna hora temiò tanto, pues en ella la muerte en duda, sustentaua la esperança, que agora cierra le notificauan sus insultos.

Desvelaua Lauritana sus sentidos, toda ojos, empleandolos en cada persona de las presentes, buscando el alma por ellos à su amante, mas no le viendo assalta da agora con la inopinada opression de Guillermo, dando vna compassiua voz, dixo: Que es esto rigurosos huespedes? assi reciben en este Reyno à los que nau-

naufragos escapando de las inclemencias de las olas, se prometen agasajos seguros en el Puerto? Segun esto, mi esposo (quien lo duda?) victima inocente de mis lagrimas, ya avrà pagado à vuestras manos tributos homicidas, por auer pisado vuestra arena. Porque en què delinquiò su compañero, de que no sea complice, quien inocente en lo demàs, le imputareis à delito auer hecho confiança de traydores? Si es como lo imagino, y viuda antes del talamo, sin ofenderos me dexais viua para prolongar mi muerte, halle si quiera vn instrumento, con que dandomela yo misma, os escuse de la infamia que adquiere, quien cobarde se ensangrienta en la de vna muger timida. Prosiguiera Laurisana con palabras, y obras, à no impedirselas el advertido Capitan, diziendola.

Ya (Saurina generosa) es tiempo de permitiros à la noticia cosas, que hasta aqui la lastima, y las maritimas incomodidades, con aparentes escusas os ha encubierto: Pedro Guillen amante mas dichoso que digno de vuestra hermosura: muriò à manos del Conde mi señor, la noche vltima que dexastes vuestra ciudad, y casa. El sostituyò fingido: pero con mas merecimientos la persona, que sin ellos deseauades. Guillermo fue el instrumento deste estratagema, èl os embarcò engañada, y èl por orden del mismo Conde estarà antes que amanezca, en parte, que à vn tiẽpo le sirua de prision, y sepultura (porque estas son las medras q̃ sacan desleales) vos empero (hermosissima señora) venis à serlo deste estado. Por vos perdido el Conde, se expuso à los peligros passados, y futuros, con riesgo de su priuança, de su quietud, y su ilustre Patrimonio: porque mas facil le serà reduzirse al Frances Carlos (propietario señor de aqueste Reyno, reuelandose al de Aragon, que le tiraniza) que perder la ocasion esposo vuestro, que en belleza tanta le concediò su industria, y buena suerte: Carta os tengo de su mano, que si ponderada con lo mucho que por vos ha hecho, no hallare en vuestra voluntad el agrado que merece, perdiendo vuestra cordura el credito con que la fama entre las de vuestro Reyno os auentaja, sera forçoso, que presa en poder del presente Alcayde (puesto que reuerenciada, y seruida) se proporcionen vuestras penas, con las que por vos padece el Conde, si quiera en esto semejantes.

Desperdiciaua el Capitan razones (porque desde las primeras en que Laurisana oyò muerto al dueño de su alvedrio, desamparados los pulsos de los espiritus vitales, y casi el coraçon huer-

huerfano dellos, haziendo flaca resistencia à sus congoxas, desmayada representaua inmouil vna estatua) tenianla de los braços el Alcayde, y el Capitan de la galera, porque atentos à la desesperacion de sus palabras, temian que à permitirselo, las executaria; à cuya causa no diò consigo en tierra. Pero agora que esperauan la respuesta, y advirtieron, que no solo la daua, pero ni aun prometia acciones de viuiente, temiendo mayor desdicha: Subieron los dos à caualio, y recibiendola el Alcayde en los arçones, con ayuda de los que à su lado la sustentauan, dandose la prisa possible, echaron por vna sierra arriba, desviandose de la senda que lleua al castillo (porque juzgandole mas distante de lo que requeria tan presuroso accidente) escogieron por mas acomodada vna casa de placer, que à media legua entre la seguridad de vnos riscos arduos, seruia de recreacion à los antecessores de Manfredo, y al presente, presidiada con muros, y soldados, y de algun modo segura, cõ la esperança de socorros de las cercanas fortalezas (por tener su asiento entre las ciudades de Carini, y Castelmar, que llaman del Golfo) mejoraua el nombre de quinta, en el de casa fuerte. Necessario todo contra las frequẽtes inuasiones que las armadas del Rey Napolitano auian por toda aquella costa entrado muchas vezes algunas leguas la tierra à dentro. Subieron pues, aunque con trabajo (respeto del hermoso impedimento que lleuauan) la pedregosa sierra, y baxãdo despues à vn deleytoso valle, sitio de la amena casa, haziendola abrir à los que la guardauan, leuaron à la desmayada hermosa à vna generosa quadra (ordinario alojamiento de los Condes quãdo la viuian.) Tres vezes la afligida Laurisana auia buelto en si en el camino, y otras tantas (considerandose despojos de sus mayores enemigos) se auia trasportado, hasta que agora socorrida de diligencias, y remedios, abriò los ojos para nueuas perlas, y los labios para desahogar por ellos en gemidos el alma, que casi se despedia de su materia.

Quanta retorica hizo eloquente à la persuasion, y à la lisonja, tanta gastò el isleño Alcayde, que era discreto, y compassiuo en consolar à la hermosa Catalana, que ya en su acuerdo, para sentir mas vivas sus desgracias, y tuuo por bien fingiendose aliuiada, passar con el fingido nombre de Saurina las inclemencias de los hados por entonces: Pues à manifestarse Laurisana, dando noticia à Manfredo de quien era, no dudaua que boluiendola à Barcelona, auia de añadir à sus desdichas el desdoro de

su

su fama, y el aborrecimiento de su hermano: Quanto mejor serà (consultaua consigo, que burlandose con mi disimulacion estos barbaros, à si propios, los descuide, fingiendome olvidada de mi malogrado dueño, para acompañar (dandome muerte) su inocente espiritu? Resuelta pues en esta temeridad, se permitiò à las caricias, y consuelos con que el Capitan, y Alcayde, regozijados por estremo, y dando ya por efetuada la amorosa voluntad del Conde, encargaron lo posible al que administraua aquella quinta, el regalo, y guarda de la prenda que esperauan señora suya, y ofreciendola bolver el mismo dia à visitarla, y mejorarla de hospicio, el vno se partiò à la administracion de su galera, y el otro à su castillo, para executar en la vida de Guillermo, el orden q̃ el Conde le auia dado.

Diuididos pues los dos, desde la cumbre de la sierra, el Capitan guiò las velas à Mecina, y el Alcayde descuidado de la desgracia que sucediò en su ausencia, caminaua presuroso a cõcluir lo que tomò à su cargo: Pero quando diuisaua con los esperezos de la aurora el omenage, y chapiteles de su fortaleza, se hallò cercado de docientos Franceses, que militando en las vanderas del Rey de Napoles, auian con la armada echado algunas compañias por aquella costa (no sè si con perdida de la galera en que Laurisana vino: porque nunca màs se supo della, ni del Capitan que fauoreciò su robo) y marchando aquella noche misma la tierra adentro, como platicos en la Isla, que fue primero suya, (pudo ser que espiado el descuido del presidio flaco que el Alcayde dexò en el castillo) quando como se aduirtiò, acudiò con lo mejor dèl à la marina, y assaltandola de improuiso, la saquearon despues de muertos los que la defendian, dando libertad à Guillermo (que el hallarle preso, bastò à persuadirles, que enemigo de los parciales del Rey de Aragon, era como èl afirmaua de su vando) bolaronla breuemente por medio del poluo formidable, y cargados de despojos, dauan al mar la buelta. Conociò Guillermo à su ofensor Alcayde, y diziendo à los caudillos de la gente con quien iba: Este es el mas perjudicial emulo de Francia, vassallo de Manfredo, y Castellano de la fuerça destruida, le acometieron desiguales, defendiendose èl, y su esquadron pequeño, lo que el animo, y fuerças permitieron, que oprimidas de la numerosa multitud, y sin vida quien los acaudillaua, hizierõlos menos, quedando los mas tendidos en la arena. Promet eronsela larga al conspirador infame, contra su Rey, y patria, que reco-

no-

nocido à su contrario por la libertad que le restituyò, prometia domestico enemigo; ardides industriosos con que adelantar la faccion Anjoyna (assi llamauan en aquel tiempo la parcialidad Francesa, por ser su Principe Duque de Anjous) embarcandose con sus bienhechores a Napoles.

Pareciome proseguir hasta este punto los sucessos de la perseguida Laurisana, por no cortarles el hilo, si bien antes que llegasse a los trances dichos, passaron por su ausente amante otros de no menos admiracion, y nouedad, cuya relacion parece que me piden vuestros deseos.

Tan alentada quanto gozosa Saurina entrò en la Tartana en braços de Pedro Guillen, que imaginaua en ellos à su Laurisana, sin que le desengañase la experiencia. (Tanta era la obscuridad de la noche, y el diuertimiento de tantas ocurrencias que le embaraçaron los sentidos) lleuò pues el Frances patron a la camara de popa à Saurina, y à su burlado robador, y hizando linos cõ viento prospero, en breues horas se asseguraron de diligencias enemigas: como salieron rezelosos, de que los ofendidos les diessen caça, y quando vn vagel nauega solo, sin conserua de otros no permite de noche mas luz que la necessaria para el piloto, y la aguja, à escuras Pedro Guillen, y su Saurina, assentados juntos, esta libre ya de las rabiosas passiones en que su competidora desesperò sus pensamientos, culpandolos agora de temerarios, y agradeciendo las finezas que en su satisfacion su amante hazia, y esto gozoso por la presa (que à su parecer) le medraron sus atreuimientos, discurriẽdo entre si por la variedad de sucessos acaecidos por ellos en tan breues dias, examinauan la memoria, apoderado el silencio de los labios, hasta que Saurina atropellando suspensiones, dixo con voz baxa:

Agora experimento (ganadero mio) la diferencia que hazen las aduersidades en los animos generosos, y en los pusilanimes, y que en aquellos al passo que se aumentan los peligros, crecen los alientos, sacando de su veneno antidotos que fortalecen, y asseguran en vez de abatir vn alma noble: No me atreuiera yo à exceder los cortos limites de vn deseo oprimido del recato, y la verguença, en la montaña, si ausente della en Barcelona, los riesgos desesperados en que me pusierõ violencias de mi padre, solicitudes de Don Berenguel: Reales patrocinios, y zelos vuestros, no me apuraran de manera, que librara mi remedio en la temeridad, en el atreuimiento, ò en la muerte: Pagaronme mis

con-

congoxas en felicidades, los malos ratos que me dieron mis sospechas. No ván fuera de camino los q̄ dizen, que sin zelos, y peligros amor niño, siempre se queda desmedrado; culpo el descredito q̄ conmigo tuuo la correspondencia en que os empeñaron comunicaciones reciprocas de tantos años, y reprehendiendome en èl, le agradezco los arrojos de mi resolucion, por la experiencia de vuestro agradecimiento. Redimistes por lo menos vna vida, ya destinada al desatino de vn azero, si faltasse el socorro de vna escala, pues à olvidaros vos del vltimo remedio que puse en ella, librado en el villete que con Guillermo os escriui, y à vuestra Saurina desesperada, vagara sombras irremediables de luz pacifica. Cuerdo os alabo la eleccion que de Guillermo hizistes, pues à no fiaros dèl, cuya lealtad conozco, dificil fuera sin otra compañia, lograr los lances de mi esperança, cuerdo tambien en que disfrazada con la mascara su voz, y acompañado de amigos que assegurassen inconuenientes, fuesse èl, quien haziendome las señas concertadas, desmintiesse atenciones malicioſas de vezinos, que si os conocieran, y estoruaran nuestra fuga, quedauades expuesto à la seueridad de mi padre, ò à la de la justicia. De nueuo me aueis enamorado, experimentandoos vitorioso ofensor de los que nos quisieron estoruar el passo: pero quien seria el que osò oponerse à vuestras armas? yo alomenos si entre tanta turbacion puede dar fee à los oìdos, afirmaria que era el Conde; pero este amando à Laurisana, ya casi dueño suyo, à que proposito celador de la fama de Saurina? Sino es, que como futuro deudo de su casa, juzgò propias las ofensas del que esperaua cuñado. Pagò en efeto curiosas osadias, y vos multiplicando meritos suplis con ellos calidades, por cuya falta la naturaleza os dificultaua mi consorte. Tan mejorada me presumo en poder vuestro, tan lexos de echar menos la herencia de mi padre, los estremos de su amor, la estima de mi patria, los intereses de D. Berenguel, que quando Francia fuera, no vn Reyno el mas florido, el mas humano para menesterosos forasteros, sino vn paramo, vna Prouincia barbara, le antepusiera en vuestra compañia à las felicidades mayores con que la fortuna, y las estrellas patrocinan à los mas dichosos.

Esta vez he de remitir à vuestra consideracion, el ponderar qual se quedaria, que en juzgandose en posseſsion de Laurisana, (sin saber como) se hallaua cõ su opositora, santiguauase mil vezes (y podia hazerlo sin ser visto: porque como os adverti, esta-

nan à escuras) y quimerizando discursos, buscaua en ellos la puerta (sin hallarla) à tan dificil experiencia: Que villete? que escala, (dezia à sus admiraciones) es esta? ò quando pudo imaginar mi desdichada dicha, que la discrecion, y encogimiento de muger tan cuidadosa, en los minimos desdoros de su credito, despeñase el recato por los mas desatinados precipicios de su infamia? Si fue (cielos) Don Berenguel, el que acompañado de agressores, y ocultando su conocimiento con las mascaras, y las tinieblas pretendiò cortar los passos à mi malogrado robo? Si diò muerte à su hermana, y mi dueño, conociendola, aunque disfrazada de hombre? Si auisado de Guillermo vsurpò el villete que Saurina dize, y yo he ignorado, obligandole sus zelos à sostituir mi nombre, y diligencias? Quien lo duda? Vendionos el perfido tercero; porque sino, à que proposito, como supone Saurina, llegò de noche enmascarado: fingiò mi compañia, hizo las señas aplaçadas, y ocasionò la escala à tanto arrojo? Muriò mi prenda, cielos! muriò cõ ella mi esperança: mientras que en su defensa ouitè la vida à los q̃ acompañauan a su hermano, executò vengatiuo en su amorosa sangre, desdichas que duraràn eternas en mi memoria: Porque à no embaraçarse en tan indigna hazaña, no es D. Berenguel Caualliero de tan falido credito, que me permitiesse su valor el destroço que hize en sus sequazes, pues à quedar mi Lauri sana viua, conozco yo de su resolucion valiente, que por no perder mi lado, dexàra el encendido espiritu con que se expuso à su tragedia. Retirème creyendola conmigo, siguiòme Saurina, sin distinguirme del disimulado sostituto que la robò en mi nombre. No ay otra salida a tan enmarañado laberinto: mas si mi dueño es muerto, imitando sus malogros, quedarèmos los dos, exẽplo à la lastima, y al escarmiento: Pero antes que espiritu le siga, vengarè en la vida de su hermano, con temeridades inauditas, la sangre que barbaro desperdiciò en vn Angel.

Semejantes pensamientos (que breuemente la sutileza del discurso representa en la fantasia al entendimiento el alma) enmudecian la lengua al Montañes confuso, y causauan sospechosa nouedad à su Saurina, que esperaua en sus palabras satisfacion de sus finezas: Preguntauale la causa, y atribuyendo su silencio à especie de cobardia, le imaginaua arrepentido, con que aumentaua rezelos de que la amaua con tibieza.

Reparò estos temores Pedro Guillen, aunque turbado, aduertido, y respondiendole con artificio amoroso (porq̃ ya que sin su

consentimiento se hallò empeñado en tal empeño, pretendia sino del todo remediarle (q̃ esto no era possible) à lo menos disminuir en lo futuro inconuenientes, y assi la dixo, que no huuierã sido poderosas con èl quantas finezas amantes, quantas demonstraciones, y quantos intereses conseguia, de la eleccion que le hazia dichoso, para arrojarle à la resuelta execucion de aquel atreuimiento, à no atrauessarse la opresion de su libertad violentada por su padre, y conocer quan impaciente se auia de permitir al dominio de quiẽ tanto aborrecia. Menos daño se seguira (prosiguiò) en que yo adquiera con Alberto mi señor fama de aleue, con los que me conocen titulo de ingrato, y con todos los que supieren este sucesso nõbre de desbaratado, que el desesperar vna vida de tãto precio como la que en vos conseruo. Vituperenme los que ignoran la limpieza de mis pensamientos. Atribuyame Alberto deslealtades heredadas de la rustiqueza de mi nacimiento. Diga D. Berenguel, q̃ satisfize el regalo, y cura que en su casa me restauraron viuo, con desconocimientos barbaros. Malogrese el fauor con que el Rey justamente ayrado me dispuso à felicidades de su sombra, q̃ al cabo desenterrando à la verdad el tiẽpo, bolverà por mi opinio el cielo agradecido, à que atropelle desdoros tantos, por conseruaros libre el alma que su Autor puso en vuestro arbitrio, pues se ofendiera con excesso, si voluntad que estan preciosa la despojarã de los priuilegios con que la hizo hidalga la naturaleza. A Francia (mi Saurina) escogemos por asilo; Narbona es la ciudad primera, y mas vezina à Cataluña, en ella estareis cõ la seguridad, y decencia que se deue, à quien es hechura, y sucessora de Alberto mi señor. Mas presumo que le sirue para conseruaros esposa de quié correspondiente à su valor, y vuestra voluntad merezca posseeros con su gusto, que si ingrato à vuestras ansias, os permitiera esclaua de consorte, que las estrellas no quisieron conformar cõ vuestros deseos: Porque quien duda, que abreuiandoos la vida los pesares de vuestro cautiuerio, auia de passar la suya, padre que tanto os quiso, cõ las pensiones rigurosas de auer sido homicida vuestro su violencia? Enemigos fueron, años que llegan à siglos, los Lançoles de su sangre, menos es, que desbaratando pazes se quedan en pie sus competencias, que reconciliar dos casas tan opuestas à tãta costa como la de vuestra vida, pues no ignoran qua poco permanecen seguras reconciliaciones nueuas en enemistades heredadas: Yo (señora mia) que incapaz de mereceros cõpañera, me ensoberbezco fauorecido, sin salir de los limites de criado, venerarè en el al-

alma eternamente los empleos que vuestra voluntad determinada en essa parte han hecho en mi ventura, ofreciendoos con todas las seguridades que vn obligado agradecido puede daros, no profanar fauores que tanto estimo, como los de tu hermosura, aunq fuesse con las superioridades mayores que el mas bien afortunado me diera. Adoraros hermosa dentro el alma reuerenciandoos imposible, desmintiendo indicios à la sospecha, adquiriré creditos leales contra presunciones maliciosas. Quiẽ duda, que es esto mismo lo que en vuestra inclinacion magnanima teneis determinado, y q conseguida la libertad que os maltrataua, satisfecha en conseruarla, essenta de opressiones, se la restituireis limpia, à quien los cielos os destinan? Quien duda, que obligado vuestro padre à la integridad de vuestros pensamientos, y mis seruicios, trueque en ojos en agradecimientos, y añada grados al amor que os tuuo; como alabanças a la fidelidad que yo le deuo?

Si vuestra primer mudança (respondiò Saurina) no me huuiera vsurpado el derecho que presumi tener à essos propositos, satisfecha agora con los segundos, viuiera gozosa, y sin rezelo de q̃ fois en la ocasion tan peligroso, como fuera della confiado. Acordaos de lo que me manifestasses, quãdo herido os assaltè fauores correspõdientes entre vos, y Laurisana, y medid agora essas promessas, con la facilidad que entõces, sin estimulos del apetito (pues derramados vos, mal podia impedirlos la amorosa llama) os dexastes oprimir de su belleza. Asseguraremos yo agora de palabras dichas, con la presuncion del que antes que entre en la estacada, blasona valentias? No, que estoy escarmentada en vuestra flaca resistencia: Yo nunca os admiti en el alma con otra permission que la q̃ aueis propuesto, y aun esta (si tal vez en los ojos habladora) jamas rompiò la clausura de los labios. Contentauame yo con quereros imposible, juzgandome igualmente reciprocada, sin pensamiẽto de desmandar deseos: Hallème (quando menos lo creyera) competida, y tras esto despreciada, pues por mas que intentasses disfrazar desestimaciones mias, con inclinaciones vuestras, no sè yo que me rezca mas abonado titulo que de desprecios, el verme primera en la possession de amaros, y segunda en la eleccion de vuestra ingratitud: zelos (Pedro Guillen) ya yo sabia por oydas, y agora en mi daño por experiencia, que del peñando proposito sencillos, amotinan pensamientos cabilosos, y exercitan desesperaciones impacientes. Estas aumentadas en mi con el aborrecible esposo q̃ me propusieron, sacaron de su esfera mis quietudes, y determinadas à

mas de lo que hasta entonces cupo en mi pensamiento, al passo que excedieron mis congoxas, excediò mi inconsideracion resuelta. Agora empero, que serà nada la tormenta de mis zelos, vos reduzido, Laurisana ausente, y yo en vuestra compañia, sino del todo asseguràda, con derecho à lo menos de arguiros perjuro, sin que podais fauoreceros de disculpas; boluiera mi estimacion a su primero centro, y contenta con lo por vos jurado, sin ofender mi sangre, os pagarè la limpia voluntad de que me hazeis señora.

Satisfizola el discreto Montañes, pidiendo prestadas à la disimulacion demonstraciones amantes, y hizo mas en colorearlas, quando sus pesares le tenian en tal estremo, que en salir a vroso de quantos trances pusieron su vida en contingencia. En efeto esta vez pudo mas el ingenio en èl, que sus passiones, y apaciguada cõ alhagueños artificios la zelosa amenguante, creyèndose querida, desembaraçò el alma de su dueño, para enredarla mas en discursos tragicos, congeturando dellos, que muerta Laurisana, desdoraria su amor, no siguiendo su fortuna despues de vengarla agradecido.

Desta suerte dos vezes embarcados los dos amantes, vna en el Mediterraneo de Lenguadoc, y otra cada qual entre las olas de sus imaginaciones encontradas: Saurina con dos vientos opuestos, ya de confianças, ya de sospechas de que no era querida: Pedro Guillen entre otros dos, ya de que viniendo Laurisana, la fuerça del honor, y el miedo del desman sucedido, boluiendola a su casa la conseruaua para mas benenola fortuna, ya de que victima de su amor, la riguridad vengatiua de su hermano, se la imposibilitaua muerta; al cabo de tres dias desembarcaron en el Frances puerto, que defendido de la fortaleza intitulada Rosas, es comun escala de naciones diuersas que en èl contratan, y freno à los atreuimientos Catalanes, que vezinos en el de Perpiñan, no pocas vezes le han puesto en peligro.

Auezindaronse en Narbona (cabeça de Gascuña, y otros tiempos de la Francia Gotica; agora Corte de Aquitania, y vltimo presidio de los Reyes Christianissimos) las joyas que Saurina truxo, y los dineros que à Pedro Guillen entregò Laurisana, facilitaron regalado hospicio, y familiaridades pegajosas (fuera de que esta nacion naturalmente es agasajable, y entretenida.) No dilatò Pedro Guillen luego que llegò, de dispensar en parte à su afligido dueño, pues al siguiente dia, valiendose de las ofertas amigables de vn vezino menesteroso (que por natural inclinacion ofreciò seruirle, lla-

ma-

uado de sus generosas partes) obligado con dineros, y promessas, le encargò vna carta, que sin noticia de Saurina lleuasse à Alberto, dandosela en mano propia. Ignoraua el animoso Catalan los aprietos en que le tenian indicios verisimiles del insulto, que acriminaua el Conde, que à saberlos, por librarle executara arrojos, dignos de su agradecimiento, y animo. Partiose pues al punto el diligente mensagero en vna falua Francesa, à titulo de mercader, (porque aunque estas dos naciones traìan las armas en las manos de ordinario, era con permission de que en sus puertos contratassen libremente los vnos, y los otros) desembarcò Arnaldo (que este era el nombre del confidente portador) y entrando en Barcelona, supo luego la dificultad de cumplir su agencia, y el rigor cõ que guardauan preso al perseguido anciano. Dificil, y peligrosamente pudiera comunicarle los auisos que su incognito heredero le escriuia, por ser tantas, y tan vigilantes las guardas que le puso el Conde, que hasta los platos, y manjares le examinauan dos vezes cada dia. Pero la inocencia, protectora de nuestro Alberto, abriò puerta à Arnaldo por donde la tuuieron las dichas del congoxado preso, para que la verdad triunfasse.

Siruense los hazendados Catalanes ordinariamente de Gascones, que entrando en aquel Reyno rotos, y mendigos, no rehusan al principio los ministerios mas desautorizados con que la pobreza redime su penuria, y sufriẽdo incomodidades ciuiles, son tã guardosos, que en breues años medran caudales, con que ensoberbeciendose sus nietos, de mercaderes ricos se transforman en Caualleros pardos, ò hidalgos de priuilegio, y no son pocos los q̃ pregonando por las calles bugerias, començando por vn carretõcillo manual à amolar tiseras, trocandole sus sucessores en carrozas, les dan mano para entronizarse Magistrados: Todo lo puede el dinero en poder de quien sabe adquirirle, adquirido conseruarle, y cõseruado luzirle. Vno pues destos, subiò en el seruicio del Gouernador de Barcelona, desde el infimo exercicio de su casa, à la administraciõ della, y agora Alcayde de la torre en q̃ Alberto padecia, tenia à su cargo su custodia, con tanta confiança de su dueño, q̃ del solo pendia el cuidado de requerir cada noche sus puertas, y prisiones. Dispuso pues el cielo, q̃ el Gascõ Arnaldo fuesse hermano del Alcayde dicho, q̃ se nombraua Roberto, y que reconocido dèl, le hospedase gozoso de verle en Barcelona mercader, y con caudal (segun mentia) que de algun modo calificasse la vaxeza con q̃ diò principios à sus medras. Estaua este desde que pisò la arena, infor-

mado de los infortunios del inocente preso, auiendoselos referido en varias partes, segun la fama vulgar corria, con las añadiduras que la mentira en tales ocasiones pone de su casa: La comission que traia de Narbona, saliò tan preuenida de esperanças, y quien se las assegurò tenia tan abonada la presencia, que fundando en ellas sus aumentos, al passo que le amenaçò agora la dificultad de conseguirlas, crecieron los deseos de executarlas: Cierto de que quanto mas ardua fuesse su diligencia, mayor auia de ser la paga de su premio. Esto pues, y la compassion que naturalmente vn Cauallero perseguido, y mal premiado engendra en los mas endurecidos; añadiò solicitudes, y cautelas, para que vna noche (auiendole Roberto referido lo mesmo en sustancia, que Arnaldo se sabia, aunque diuerso en el modo) fingiendo admiraciones, y alabando seueridades, significò deseos de verle, para referir despues en Frãcia, quan justamente vengaua la fortuna, à los que en las passadas guerras, muertos à sus manos, perdieron casi por èl la conquista de aquel Reyno.

No dificultò Roberto darle gusto: porque siendo su hermano por la nacion enemigo, por la patria incognito, y auiẽdole de lleuar consigo à registrarle las prisiones, que rezelos podian vendersele sospechoso, de dos dias llegado à Barcelona, sin comunicaciõ de ninguna de las partes? Poco mas seria de la media noche, quando solos los dos, lleuando Arnaldo vna vela encendida, y abriendo su hermano dos puertas à la prision (que no con menos recato le guardauan) entraron dentro, y hallaron al congoxado viejo sobre vna cama, entre vestido, y desnudo, tan embaraçado de imaginaciones, y pesares (no por los que entre dos cadenas le oprimiã sino por los q̃ en la perdida de su heredera desacreditauan la estima de su honra) que impossibilitado al sueño, si para descansar le necessitaua no lo parecia, pues la suspension de sus potencias le tenian ageno de si mismo. Compadeciose dèl el Frances propicio, pero disimulando lastimas, y fingiendo asperezas, le dixo llegãdosele cerca. No tiene ya nuestra nacion para que sentirse de los hijos, que los años passados la quitastes, pues sin diferenciar obligaciones con los de vuestra patria misma, sois tan ingrato, que quitais la vida à quien os ofreciò con su amistad la suya, y de enemigo vuestro, transformado en hijo, os esperaua suegro. Vengareisnos agora à todos, y experimentarà con Cataluña Francia, que el daño que nos hizistes, fue mas por inclinacion peruersa de derramar humana sangre, que por la fidelidad que à vuestros Principes en-

ca-

careciades: pues al que reyna agora aueis ofendido aleuosamente, hiriendole a su mas fauorecido.

Abriò Alberto los oydos, y los ojos à estos vituperios; pero conociendo en el habito Frances la passion del que los pronunciaua, y juzgando indigno de respuesta, a quien por el ministerio que exercia, tenia el credito tan desautorizado, y tan à mano los atreuimientos (que encarcelaros la insolencia, y la descortesia, son accidentes inseparables) bolviendo a cerrar los ojos le siruiò de vengança su menosprecio. Fingio Arnaldo entonces que alumbraua à su hermano, que requeria dos candados, fiadores de otras dos cadenas que le maltratauan, y tropeçando de industria, diò con la luz en tierra, poniendo el pie sobre el pauilo, con que quedando a escuras, pudo sin ser visto, poner la carta que traìa debaxo de las almohadas del maltratado noble: Asustòse el timido Roberto, con rezelo de que no fuesse aquel accidente ardid imaginado (porque en sugetos de obligaciones cortas, aun los hermanos no son seguros) cogiò la puerta, desnudò la espada, para resistir a quien se auenturase a la libertad del preso (que esto es lo principal que sospechaua) pero viendolo todo sossegado, sin alboroto à los de dentro, y sin quien de fuera pretendiesse nouedades, culpando sus malicias, tuuo por cierto auer sido fortuito lo que imaginò traçado: Y assi diziendole à su hermano: Arnaldo esperaos ai, bolverè con otra luz, echò la llaue, dexandolos encerrados a los dos, y siruiendo la desconfiança de Roberto, de comodidad dichosa a los deseos de su hermano: Llegòse pues al oìdo del Caualiero generoso, y dixole en voz baxa: No me tengais (Catalã ilustre) por tan grossero, que las palabras que pronunciò en vuestra ofensa el artificio, el alma las disfraçò en la lengua, para descaminar sospechas: yo vengo desde Narbona à solo veros, y entregaros la carta que hallareis à vuestra cabeçera; quien os la embia es Pedro Guillen, no sè mas de sus cosas, de que si afectos manifiestã voluntades, la suya està dispuesta à seruiros de manera, que à imaginar el aprieto en que os ponen enemigos, arriesgara por vos todo lo que confiessa deueros, que es el ser que tiene.

Enternecieronle a su padre el alma estas razones, resolviòle los espiritus este auiso y compitiendo con èl los afectos de la sangre, con los impulsos de su ofensa, quando la buelta breue del Alcayde no le estoruara mil preguntas, el sobresalto de tan cõtrarias passiones, le enmudeciera por entonces: Llegò en fin Roberto con luz mas cuidadosa, y registradas las cadenas, se bolviò con su

hermano, refiriendole los rezelos (no de su fidelidad) sino del animo experimentado en el preso, que con menos ocasion salia con empressas mas dificiles.

Nunca tan prolijo juzgò al dia, el que en su ausencia despues de dilatados deseos, se prometiò la possession de su apetecida prẽda, como se le hizo perezosa la luz del alva à nuestro Alberto, en cuyo resplandor le librauan sus encontrados pensamientos la noticia de tan enmarañadas confusiones, y como si pudiera leerla, impaciente con la obscuridad, la abriò al instante. Que me escriuirà (dezia) el que acudio al hospicio que le redimiò de la muerte, le paga estos empeños con robarle lo mas precioso de su fama? Quiẽ en sus heridas manchò el azero tantas vezes en retorno de las que su compassion, y diligencia le curaron en su casa? Quien dexandole al parecer cada auer à las puertas de la mia, con las palabras me vendiò alcuoso, consentidor de tal insulto, infiel à la amistad, y parentesco concertado, de quien el cielo me destinaua padre? y con las obras ha traìdo al vltimo trance mi vida, y mi deshonra? Falta Saurina, falta Laurisana, de entrambas le atribuyen el infame robo, todos le acusan, no ay quien le disculpe, si enamorado desta (q̃ lo congeturo) se la vsurpò destinado al Conde, que la esperaua esposa, para que à Saurina? Satisfarà à estos cargos por ventura, respondiendo, que à la vna para logarla su consorte; y à la otra para que no lo fuesse de quien aborrecia. Que friuolas serán tan viles soluciones! y que dificiles de euadir los hados (aquellos digo, que no se subordinan à la libertad de nuestro arbitrio, y pronostican infames infortunios.) Auisòme el amigo Astrologo el patibulo afrentoso con que le amenaçauan las estrellas: Ay cielos! si conmigo pudiera entonces, mas el rezelo de mi infamia, que los amorosos èstimulos de padre! Perdonèle la vida, que perdere por perdonarsela. Perderè la honra que le conseruè advertido, negandole generoso à la noticia, porque si muriesse castigado, tuuiesse menos que desdorar grossero.

Estos, ò semejantes pensamientos le enmarañaua la turbada fantasia: hasta que entrando por las estrechezes de vna auara rexa la luz madrugadora incorporandose en la cama, la atencion en los ojos, y el alma en ella, leyò la carta que dezia:

CARTA.

Deuoles (señor mio) tan poco à las estrellas, que embidiosas de

de que hallasse mi suerte en vuestro amor la que en mi nacimiento me negaron, dispusieron de modo mis desdichas, que es forçoso siendo con vos inocente, quedar aborrecido por ingrato. Trasformose Laurisana de piadosa en amante, desde el dia que en su casa compassiones, y regalos me dilataron à la muerte, desesperada despues de que llamasse dueño al Conde, y que el fauor de vna Corona malograse medras mias, y elecciones suyas, me conjurò, que en fee de mis empeños, ò la sacasse de Barcelona antes del talamo, ò me apercibiesse a sus obsequias, porque no admitian medio sus desesperaciones, entre los estremos de ser mi esposa, ò su homicida. Aprendi de vos (generoso señor mio) à despreciar peligros, por redimir bellezas: Saquèla vna noche de su casa en habito fingido, assaltòme à las espaldas de la vuestra vn esquadron de enmascarados; defendime ofensor, pues no sè quantos dellos cayendo heridos, permitieron retirarme a la marina, saltè en vna naue que me solicitaron diligencias, y intereses, y nauegando à Francia con tiempo fauorable, quando me ensoberbecia restaurador dichoso de vna libertad ilustre, hallè à mi lado à Saurina mi señora.

Verdad sea, que con la misma repugnancia aborrecia à Don Berenguel Lançol, y segun me manifestaron sus querellas, desde su infancia hizo eleccion (poco acertada en esto) de mis humildes prendas. Vna concurrencia misma de desesperaciones, fueron en las dos tan parecidas, que la misma resolucion que Laurisana, tuuo en imposibilitar violencias de Manfredo, huyendo de su patria: ella misma arropellò en Saurina respetos de vuestro gusto, y de su sangre: Afirma que me escribiò por medio de Guillermo, que acudiesse aquella noche a las ventanas de vuestro jardin, dõde desde vna escala esperandome, ò me acreditaria agradecido, assegurandola de zelos, y arrojos impacientes, ò confirmandome grossero transgressor de obligaciones tantas, la falta dellas ocasionaria a vn azero, a que sacandola del mundo, me pregonasse en èl infamemente su homicida: No llegò este à mis manos, ni jamàs à mis imaginaciones vislumbre, que desmandandome atreuido, passasse enamorado de los limites que à hija vuestra, à señora mia; y en la frequẽcia ya que no en los meritos) hermano sayo le deuia mi respeto. Dentro desta esfera ni ninguno se me auentajò en amarla, ni sera posible que se me iguale; ninguno mas venerador de su estima, de vuestra generosidad, ni del aprecio que à mi lealtad me deuo. Guillermo (segun Saurina dize) fingiendose mi cõpli-

plice, la persuadiò à la descaminada fuga, los que encubiertos me assaltaron, la lleuauan consigo, ni ella sabe quien estos fuessen, ni yo puedo assegurar mas, que corgeturar de que vendiendome Guillermo, ò comunicò el papel con Don Berenguel Lançol, ò con Manfredo; pues qualquiera dellos auisado, vno como amante, y casi esposo, y otro como quien imaginaua serlo de su hermana, ò los dos juntos, quisieron que mi vida hiziesse la costa à sus sospechas. En fin (señor) perdiendome la obscuridad à Laurisana, me entregò à Saurina, antiyer entrè con ella en Narbona, donde disimulando con su amor, por no desesperarla, aguardo con vuestra respuesta el orden que mandais que siga, pues no siendo en perjuizio de la libertad de vuestra sucessora, executarè quanto me dispusieredes (salua la fama, y vida de mi señora) aunque arriesgue la mia en satisfacion destas verdades.

No daua mas lugar à pesares la congoxada capacidad del ansioso cauallero, embaraçada con los que de tropel le tiranizaron primero sus potencias: Ni los de la presente carta pudieron añadir mas que certidumbres, de las que congeturò sospechas: Bastaron à lo menos sus razones, à enternecerle las entrañas (que en las aduersidades de mayor quantia, suelen seruir de aliuio las pequeñas, y juzgaua por tales los desaciertos de sus dos hijos, considerandolos sin euidentes riesgos de sus perseguidores; que marauilla? Eran los dos vna alma suya, que entre ellos diuidida, lleuando le sus acciones, forçosamente le lleuauan la voluntad, reyna de todas.

Disculpaua en Pedro Guillen la temeridad con la juuentud, y la nobleza, pues la desdorara si siendo vna sangre duplicada en ellos, permitiera tiranias contra libertad, que por naturaleza, por comunicacion, y por estrellas, le llamaua dueño: No dudaua de la limpieza con que el Montañes agradecido veneraua à su hermana hermosa; ni tampoco le causaua assombro, que esta sin distinguir afectos, añadiesse à los merecimiètos de su oculto hermano su esfuerço, bizarria, discrecion, y prendas con que se auentajaua à todos deseos amantes que realçassen los consanguineos. No conociendole (dezia Alberto) que marauilla, que la femenil flaqueza passe la propension de hermana, à la pretension de esposa? Amor es vnidad, y esta quanto mas reciproca, de mayor deleyte, el amor de hermanos (puesto que en esta parte cumpla con sus atributos) dexa muchas puertas francas à los afectos de otra especie. Ama à sus hijos: Ama à su consorte, y este es el mas perfeto, y menos disolu-

blo

ble. Amò primero Saurina como hermano (sin saber que lo era) a mi heredero (que la sangre no necesita de noticias) no siendo madre, no pudo amar sus hijos: Amòle, pues, y deseole esposo, con que cogidos los passos, y tomadas las puertas à todo genero de amor, multiplicando quilates, al que naturalmente le deuia, y ignorando el como, vino a sutilizar el suyo de manera, que de todas partes se vino perfetamente con su objeto.

Para que, pues, la culpo? ya yo congeturaua de sus acciones, que passauan las llamas de su afecto los limites de su sangre. Por esso apresurè su talamo con D. Berenguel: pero enagenada ya en empleo tan ventajoso: porque no auia de huìr el aborrecido? Si la comuniquè con el ser mis propiedades, tã señora de mi mi libertad, que jamàs se doblò à violencias imperiosas: porque yo dueño de mi mismo, y ella imagen mia subordinada à otro, no temo mis adversidades? temo empero (ò nunca profetize yo deshonras!) que ocasionando à mi hijo la hermosura, la frequencia, y el amor de su hermana, no menosprecie inconuenientes ignorados, infamando mi sucesion nietos incestuosos. Pero como? si afirma que adora a Laurisana? que tiembla mi respeto? que reconoce la desigualdad de su linage? mas todo lo atropella vna hermosura siempre à los ojos de vna juuentud estimulada, ausente la prenda que desbarataua otros desvelos.

En los referidos quimerizaua Alberto, sin acordarse de la instancia con que sus contrarios solicitauan sus persecuciones, tan elevado en ellos, que se le passò la mañana toda sin sentir, en concordarlos, puesto que no pudo. Entrò à darle de comer el Alcayde, y con èl su hermano; que cuydadoso del efeto q̃ avria hecho la carta, y dissimulando con apariencias vengativas que se recreaua en las aduersidade del Catalàn famoso, le siruiò segunda vez de compañero. Hallaronle incorporado en la cama (que assi se auia quedado desde q̃le ocasionò el papel a nueuas imaginaciones) y como le imposibilitaua la respuesta por escrito, la priuacion de los instrumentos para hazerlo, y la importancia de el secreto en aquel caso era tan precisa (pues à tener vislumbres de que sus hijos estauan en Narbona, era prouable el embiar sus enemigos dissimulados homicidas, que le priuassen dellos) supliò la industria incomodidades al deseo, diziendole al Alcayde en presencia del beneuolo Arnaldo.

He advertido en vuestro semblante (leal Roberto) pues la puntualidad con que, aunque seuero conmigo en demasia, cum-

plir

plis el orden de vuestro dueño, os merece este titulo) las mas vezes que entrais à visitarme cierto desden, de que presumo) y no me marauillo) que he tenido con vos algun genero de descredito en la fortaleza (virtud que con los animos generosos tanto es mas lucida, quanto es mas euidente el peligro en que los halla) y porq̃ qualquiera noble deue ofenderse, de que aun ello se imagine quiero desengañaros, y aduertiros, que ni las amenazas de mis perseguidores, ni la execucion de sus deseos bastaran à destemplar mi sufrimiento à no atrauesarse otro inconueniente, tanto mas considerable, quanto và de perder la vida (quedando en mi abono mi inocencia en el deposito de el tiempo, que sacandola à luz, ha de boluer presto por mi fama) al desatino con que la ignorancia, y mi desdicha intentan irritar al cielo, y vituperar mis nietos en sus padres, si su piadosa prouidencia no los preuiene con milagroso auiso, antes que incurran en su ofensa. Saurina, y Guillẽ son legitimos hermanos, pronosticos amenaçadores de futuras infamias me obligaron à que desde los pechos del ama trasladasse à Pedro à la inclemẽcia de los montes, sostituyendole padres rusticos que disminuyessen con su humildad su deshonra: No puedo, ni me es licito declararos mas en este punto, ni para acreditarme con vuestros pensamientos, os importa referiros mas de lo que os he contado. Auiendose, pues, ausentado los dos (como se afirma) y avezindandose en Prouincias estrangeras, si arrojos juueniles, y amantes desatinos, no conociendose tan intimos, los de esposa incestuosos: porque estrañareis congoxas licitas, rezelando tan grande desalumbramiento? Estos temores son los que apurandome el esfuerço, me venden à vuestras imaginaciones pusilanime.

Vna admiracion misma ocupò los animos de entrambos, aunque en su inteligencia no poco diferentes: porque Arnaldo penetrò al instante el misterio con que el viejo hablaua, y Roberto aduirtiendo, no mas de como sonauan sus razones; respondiò, que si la seguridad de su conciẽcia hazia sus partes en el cielo, tuuiesse por sin duda, que à pesar de indicios tan vrgentes como le fiscalizauan, ni en el tribunal humano peligraria su justicia, ni el diuino en los desaciertos de sus hijos daria lugar à tanto insulto. Conoció no poco consolado el aduertido Alberto en las acciones de el Frances amigo, auer penetrado sus intentos, y cumpliendo con la pension conseruadora de la vida, despidiendose los dos, y cerrandole las puertas, quedò pidiendo à Dios afectuosamente dichoso fin à tan enmarañadas contingencias.

No tardò Roberto en referir al Gouernador, y este al Conde, quanto el artificioso preso le auia dicho; llegò luego à los oydos Reales, y divulgòse en breue por toda la Corte este misterio, dando ocasion, à que añadiendo, y cercenando circunstancias, cada qual le vistiesse, segun la buena, ò mala voluntad tenia à los comprehendidos.

Entretanto Arnaldo, despidiendose de Roberto, y encareciẽdole lo que importaua dar buelta à su casa, con promessa de que juntando su caudal, procuraria auezindarse en Barcelona, por el interès que en su compañia se assegurana: Alcançò por su medio vn passaporte, corriendo la posta hasta Perpiñan, y desde alli à Narbona, apresurandole el camino la necesidad del caso, y cierta inclinacion que à Pedro Guillen (ya desde este punto Pedro Armengol) tenia la lastima de su afligido padre, y las medras que le assegurauan seruicios de tanto peso.

Como las heridas de D. Berenguel fueron menos peligrosas, que el alboroto dellas auia publicado, ya en este tiempo casi sano dellas, solo padecia las del alma, conuertido su amor primero en mortal aborrecimiento: porque dando fee à las falsas aueriguaciones que condenauan à Alberto delinquente: tuuo por sin duda, q̃ por su orden auia Pedro Guillẽ ausentãdole a Saurina, y en prosecucion de sus enemistades, embidioso de su priuança, procurò excluirle della, y de la vida. Solo dificultaua el misterio de la carta q̃ le hallaron en la faldriquera: porque examinando su memoria, nũca se acordaua auerla recibido, y siendo de tanta consideracion, juzgaua por imposible su olvido en esta parte. Recelauase en cõsequencia desto, no fuessen estratagemas de Manfredo, pues competidor suyo à los principios de los fauores de su Principe, y su dama; no del todo era improbable su sospecha; pero como solo se fundaua en imaginaciones friuolas, desechãdolas generoso, prosegua con la amistad que el Cõde le fingia, sin admitir al alma otros discursos, mas de los que zelosos le pintauan aborrecido de Saurina, en possession de vn Montañes sin prendas, que a instancia de su padre huyò con ella, y le hirió de muerte. Acordauase de las razones, confirmadas por los testigos que entonces le oyeron, con que puso en execucion su aleue hazaña, la ingratitud con que en retorno de su hospicio, le robò a Laurisana, y resolviase, en que fingiendose su amante, por valerse de las joyas que llenò consigo, cosario de dos competidoras, y ofensor de dos casi esposos, despues que se embarcò, por desembaraçarse della, ò la auria muer-

to,

to, ò Catalàn Bireno, la desamparaua en alguna de aquellas islas despobladas. Apariencianan todas estas cosas la verisimil probabilidad de tantas consequencias, y siendo cada vna suficiente, para prouocar qualquier mediano sujeto, siendo èl tan calificado, y poderoso, que mucho que todas juntas desbaratassen su templança, y consintiessen la ruina que sus deudos hazian en las personas, y bienes de tus antiguos emulos?

Agora, pues, que supo ser hermanos los que embidiaua amantes, mudando congeturas, quedaron en pie sus sentimientos, imaginando que Laurisena à costa de su honor, y su belleza, satisfaria afrentada las persecuciones, y seueridad con que à Alberto, y sus deudos tratauan los Lançoles, y la justicia en vengança suya. Mil imaginaciones semejantes, parte sofisticas, y parte verdaderas, estoruauan al pensatiuo Catalàn la deseada conualecencia, fauorecido mas que nunca, con visitas, y regalos de su Principe, à cuya imitacion toda la Corte le adulaua, y impelia à la vengança de sus mentidos ofensores.

Tan solicitò executò su comissiõ Arnaldo, y tanta fue su diligencia, que ya à los ojos de nuestro Montañes apassionado, bolò por sus deseos mas, que por las postas. Recibiòle con abraços, y agradecimientos, preguntadole la acogida que hallò en su ofendido dueño, con que semblante leyò su carta? que tanto le alterarõ sus razones? y en fin si le respondia por escrito? Deuo mas (dixo el bien intencionado mensagero) à su cordura que à vuestra confiança, pues admitido à sus secretos, y no à los vuestros, os traigo nueuas, que sino las desazonaran sus peligros, era fuerça confessarme vuestro acreedor, sin potsibilidad con que desempeñaros: yo soy la carta en que os responde, tanto mas segura que la que me encomendastes, quanto esta necesitò del artificio para no ocasionaros irreparables lastimas. La hermosura que robada assiste en vuestra cõpañia, es quando menos hermana vuestra, vos (no Pedro Guillen, como hasta agora la fortuna os ha mentido) Pedro Armengol si, su primogenito heredero como de su mayorazgo, de sus hazañas, y animo necessitado està del lucimiento dellas, en coyuntura que vuestras mocedades, y arrojos le tienen preso a quèstion de tormento, y arriesgo de vn cadahalso. Templad con lo agrio deste auiso, lo sabroso de vuestra buena suerte, y si quereis que por extenso os certifique destas verdades, concededme la presencia de Saurina, pues siendo igualmente con vos interessada, es justo que parta por mitad estas felicidades infelices.

Ella

Ella misma les escusò estas diligencias, saliendoles al passo (porque quantos dan sin la presencia de su dueño, los juzgan inutiles) y reparando en el sobresaltado semblante de quien era zelosa centinela, con no menor susto le preguntò la causa: pidiolos primero el Francès leal se sossegassen, y luego les refiriò por menudo quanto de aquellos sucessos auia oìdo, assi de boca de su hermano, como de la variedad del vulgo, que se tenia por cierto auer sido complice (sino autor) de todos aquellos descaminos el inocente Alberto, su prision, y aprieto, la contingencia en que estaua su vida, y honra, la destruicion de su casa, familia, bienes, y deudos; el fauor con que el Rey lo permitia, los pregones que contra Saurina, Pedro Guilien, Laurisana, y Guillermo ofrecian precios quãtiosos, el modo que tuuo para darle la carta, la industria artificiosa con que su prudente padre preuino el mayor absurdo que della recelaua, pues ya que no era possible responderle: disfraçò los desaciertos que pudieran seguirse, si hermanos los ocasionara la ignorancia à ilicitos himineos. Esto (proseguia) me siruiò de respuesta, y esto es lo precisso que de su parte os notifico. La causa porq̃ tantos años os excluyò del titulo amoroso que agora os restituye, puesto q̃ se la escuchè atribuir à no sè que presagios, ni èl tuuo lugar para explicarmela, ni yo pude de tan breues palabras conseguirla. El en reuolucion està à los vmbrales de la muerte, y de la infamia, su patrimonio destruido, sus deudos tan acosados, que pocos, òninguno se osan Armengoles: Laurisana no parece, ni ay quien dude que no se la vsurpastes à su hermano, y à su pierento esposo, indignado el Rey, D. Berengel herido (dizen) q̃ por vuestra mano, pero al passo que conualeciente en el cuerpo, tan enferma el alma contra vos, vuestra hermana, y vuestro padre, que fuera menos mal auerle muerto: consultad agora vuestro entendimiẽto, y si hallais la puerta a tanto inocente abrilda à su remedio, y satisfeceos de lo que deseo seruiros, que en qualquiera de las dos fortunas inseparable siruo vuestro, juzgarè por felice à vuestro lado la aduersa, mas que sin vos la prospera.

Nunca tan conuertido Pedro Armẽgol (assi le nõbrareinos desde agora) de dos passiones totalmente encontradas, como en este trance: Mintiò en èl la filosofia, que niega dos accidentes enemigos, y juntos en vn mismo sujeto. El gozo de verse libre de obligaciones amorosas, ya no competidora Saurina de Laurisana, ya hermana de su señora, le festejaua el alma: La no esperada dicha q̃ le calificaua legitimo successor de quien reuerenciaua dueño, y ago-

y agora le ennoblecia padre, le feriaua regozijos. Por otra parte considerandose tanto mas empeñado à imposibles remedios, y à sentimientos filiales, quanto mas propinquo, à quien inocente padecia, seuero vn Rey, que fauorable à su enemigo le imputaua insultos nunca por èl imaginados. (Pues dado caso que entre los que le acometieron aquella funesta noche, cayesse Don Berenguel herido, siendo èl quien le assaltò primero, desigual en complices, y en armas, à qualquiera le era la defensa permitida) y que en desdoro de su credito le publicasse Barcelona ingrato, y aleuoso huesped, de quien prodigo piadoso le reconocia su vida. Perdida Laurisana à quien juzgò tan cuerda, que se restituyò à su casa, y honra, quando el engaño, y confusion de tanto desacierto, le vendiò por ella à su competidora, y agora que sin estoruos, libre la adoraua difunta la esperança de adquirirla, no sè si midiendo pesares con contentos, perdidas con ganancias, y desdichas con venturas, ò quedaron en fil las valanças, ò corriò la de las congoxas, cediẽdolas los gustos las ventajas.

Con mas rigor en Saurina triunfauan las tristezas: porque como arrancar repentinamente vn afecto, avezindado desde la cuna, es tan dificil, y de improuiso la transformaron de amante en hermana aquellas nueuas. Hecha ya la costa à sus arrojos, con riesgo de su fama, y agora excluida del vtil dellos, puesto que el desengaño, y las mejoras de su amante pidiessen albricias à sus dichas, sintiò lo mismo, que quien passa instantaneamente desde vn incẽdio à vn monte neuado. Añadianse le los descreditos de sus resoluciones con su padre, y con su patria, arriesgados sin fruto, las desgracias, y peligros de que inutilmente auia sido autora, y como para tanto daño era tan corto el contrapeso, vencio à su hermano en los sentimientos. No obstante, quedandole parabienes embueltos en lagrimas equiuocas (pues juzgandolas Pedro Armengol gozosas, quizà las derramaron en sus tormentos) le dixo estas palabras:

Mi amor (hermano, y señor mio) puesto que hasta aqui ignorãte en las acciones, descaminaua sus aciertos, nunca (bien los sabeis vos) saliò de los permitidos limites, ni se distingue agora declarado de lantecedente obscuro, sino es solo en no temer perderos: porque la jurisdicion de los zelos, no se estrecha solo à congoxar amantes, pues la priuança, la amistad, y el parentesco son especies suyas, y es sin duda à tener otra hermana que quisierades mas que à mi, que la sintiera competidora, con el estremo mismo

que

que he sentido à Laurisana. Gracias al cielo que desenterçando la vuestra, voluntad (ya por derecho suya) ni ella formara agrauio de mi competencia, ni yo la recelare en la esfera que se me permite amaros; ojala los aprietos de mi señor, y vuestro padre dieran lugar al presente gozo, para que le celebraramos sin la pension de tantos infortunios. En parte se los agradezco a las estrellas señora mia respondiò su hermano) que este nombre tendreis mientras yo vida: pues à no templar mis felicidades lo adverso de las persecuciones, que capacidad era la mia para no anegarme en tal golfo, tanto bien ni merecido, ni esperado? Lo que importa es, que todo se auenture hasta restituirnos à la libertad, y ojos de Alberto mi señor, y à la reputacion, y credito que nos eclipsan nuestros enemigos, casi al pie de las fragosidades Pirineas de Francia à Cataluña: distamos poco mas de tres leguas de nuestra sierra, poderosos estàn en ella, con el fauor de el Rey, los que pretenden destruirnos, pero descuydados de que pueda auer quien los ofende. Los caualleros agrauiados que en Cataluña no hallan recurso en la justicia, saliendose à los montes, y conuocando valdoleros, remiten del modo que pueden à la vengança sus injurias. No pocos de esta nacion (Gascones digo, que parece herencia suya el professar los robos) esparcidos por nuestra aspereza, necesitan las mas vezes de caudillo. La satisfacion, y el sentimiento de nuestros agrauios, han de forçarme à que siga esta milicia desautorizada, imitando à infinitos generosos, que por este medio ofenden ofendidos. Al tiempo mismo que me conozco noble, me hallo deshonrado, amenaçan à mi padre cadahalsos afrentosos, quando la fortuna me intitula sucessor de su nobleza. Heredero de su antiguo, y generoso mayorazgo me apellida Barcelona, quando mis emulos arruinan mi herencia, y patrimonio: No tengo otro patrocinio que las armas, y estas no me facilitan otros estandartes que de foragidos. Pues Saurina mia, el Arnaldo, si al passo que las calidades crezen obligaciones, y yo hijo de Alberto degenerare de su valor no restaurandole: Demos alientos à la vengança, y azeros à la injuria, que la razon, y la inocencia nos fia cara sucessos à pesar de la malicia, y el poder. No he de admitir consejos que en esta parte me entibien resoluciones de estudiado generoso.

Dudò, y sin hallar que replicarle Saurina (que heredò igualmente con su hermano, los brios Catalanes, y la cobarde) confusa con sus esperanzas parecer desesperado, y ofreciendose de nuevo Arnaldo à

vue-

morir en su seruicio, disfrazò Pedro Armengol à su hermana con el trage varonil con que la hallò primero, y comprando caualloa antes que amaneciesse, començaron à subir los escabrosos riscos que desde Salsas amenaçan à las nubes, y defienden el Còdado de Puicerdan, vltimo termino del Catalan Principado. Discurriendo pues por sus fragosidades, y allegãdoseles facinorosos (à quienes el temor de sus delitos, ò la miseria de sus necessidades, obligan à que imiten à las fieras en la vida, y las crueldades) hallo tãtos, y tan à proposito de sus deseos, que caudillo de trecientos, osò acometer en breues dias, lugares medianamente populosos, y atrauesar por la parte de Ocidente todo el Puicerdanes, y las Ampurias, hasta llegar al Gironès, en cuyo cẽtro (como diximos al principio) tenia lo mejor de su caudal Alverto, y en cuya comarca yaze el castillo de Darlins inexpugnable, solar de los Lançones, tan antiguo como las enemistades destas dos familias.

Antes pues que Pedro Armengol se manifestasse armado à sus descuydados perseguidores, emboscandose entre lo mas oculto de aquellas asperezas, despachò con el secreto imaginable dos compañeros, de los que à todo riesgo se arrojan à qualquiera temeridad desesperada, para que fijassen en Barcelona por sus calles, plaças, templos, y por los postes, y puertas de Palacio la noche siguiente vn cartel, que escrito de su mano, y trasladado en muchas copias, le prometia satisfacion de sus descreditos, ordenandolos, que al mismo tiempo esparciessen por las mesmas calles las de vna carta que escriuia à Don Berenguel, cuyo original clavò vna daga en las puertas de su casa.

El dia propio pues que estos escritos amanecieron por la Corte, acometiendo de improuiso la seguridad, y el sueño de los que en Darlins se enriquecian couardes con los despojos de Alverto, y de sus subditos, permitiò su descuydo las escalas à la diligencia, y entrando Pedro Armengol, y sus soldados de improuiso, la codiciosa turba logrò en la crueldad, y la vengança sus deseos, sin distinguir las tinieblas, sexos, ni edades, entre la cõfusion, y la ira, en Cataluña inaplacable. Pocos, ò ningunos quedaron viuos, siendo cerca de quatrocientos, los que à sangre caliente dieron despues tragedias à las plumas. Padecia preso entre muchos vassallos del ofendido Alberto, el imaginado padre de nuestro ayrado joben, que la codicia del rescate (como si pelearan con infieles) hazia vendibles sus libertades. Y estimò Pedro Armengol la de Guillen en tanto, como si le debiera el ser que hasta entõces el eng-

se le auia atribuido: Lagrimas, y abraços conuirtieron en gozos sus desdichas, mejorandolas las riquezas (que no de mediana estimacion eran las que alli Don Berenguel depositaua) templaron estas la sed à la auaricia (porque apagarla no pudieran todas las de oriente, pues crece su hidropesia al passo que la abundancia) hizo luego el caudillo belicoso enterrar los cadaueres, y determinose de presidiar aquella fuerça para guarda de Saurina, y discurrir desde ella por toda aquella comarca, en busca de quantos siguiendo la parcialidad opuesta, se blasonassen enemigos.

Mientras a todo riesgo executaua el atreuimiẽto, y el enojo, empressas escandalosas, amanecieron en la Corte los papeles referidos, llegando à las manos de Don Berenguel la carta, y muchas de sus copias à las del Rey, del Conde, y los de Palacio. Diuulgolas la nouedad por todo el pueblo, exagerando como suele la mentira los peligros, hasta tanto que huuo quien afirmasse, q̃ bolvia el Frances sobre Girona con poderoso exercito, siẽdo Pedro Armengol, quien conspirando contra su Rey, y patria, acudillaua sus vanderas, y puso este sobresalto toda la Ciudad en armas, que acudiendo a Palacio dauan vozes por el remedio de tal descuydo. Mandò el animoso Rey que se sossegassen, y llegando à su presencia Don Berenguel ya conualeciente, le leyò el cartel que dezia.

CARTEL.

Sea notorio, y manifiesto, que por quanto Pedro Armengol, hijo legitimo, y heredero de Alberto Armẽgol, cabeça deste apellido, y señor de la Guardia de Monblanc; indiciado de algunos falsos testigos, que afirman auer dado de puñaladas vil, y alenosamente, yendo de mano armada, y en compañia de muchos parciales suyos, èl, y ellos enmascarados à la vna de la noche, poco mas ò menos, Sabado nueue del mes de Febrero, proximo passado, deste año de mil y trecientos y treze, junto à las cercas del jardin, a las espaldas de las casas del dicho Alberto Armengol su padre, à D. Berenguel Lançol, señor de Darlins, Camarero mayor del Serenissimo Rey D. Iayme nuestro señor, segũdo deste nombre, y auer escalado las dichas casas de su padre, no teniẽdole por tal entonces, sacando de ellas à Doña Saurina Armengol, hermana suya legitima, con quien el Dicho D. Berenguel estaua concertado de casarse, por palabras de futuro, y lleuadola fuera destos Reynos, con beneplacito, y consentimiento de la dicha Doña Saurina, y

que quando le hiriò de muerte, ni le preuino como es costumbre desafiandole; ni consta que dèl pudiesse tener quexa alguna cõ razon para tal aleuosia, antes ingrato à la cura, y regalo que en casa del dicho Don Berenguel le hizieron, estando mortalmente herido, le pagò estos beneficios, con mandar à sus complices, que abracandose con èl, se le tuuiessen, para darle por su mano de puñaladas, y que esto se verifica por auerle oìdo dezir los vezinos de aquella misma calle (que despiertos al alboroto se assomaron à las ventanas) estas palabras formales. *Para que no murais sin noticia de quien os mata, yo soy Pedro Guillen, que fauorecido de Saurina, y criado de Alberto Armengol que no era justo, que por la priuança de vn Principe poco considerado, tuuiessen los agrauios que vos, y vuestros antecessores hizieron à los suyos, por premio a su heredera.*

Otrosi, le imputan que tiene en su poder à Laurisana, y se sospecha, que ocultando la de Doña Saurina, con torpes medios intenta la vltima deshonra à su linage, en vengança de las antiguas competencias que en estas dos casas han permanecido tantos tiempos.

Todo lo qual es falso, y mentiroso: porque aunque es verdad, que persuadido de resoluciones desesperadas por Laurisana, a q̃ la librasse de la opresion del Conde Manfredo (à quien aborrecia sumamente: porque de no hazerlo assi, se quitaria la vida por sus manos, antes que consentirle la suya) la fauoreciò, como todo animo generoso deue à toda muger violentamente pretendida, sacandola de su casa en el habito varonil que ella misma eligiò para su retiro, lleuandola consigo al mar, le assaltaron de improuiso hasta seis, ò siete hombres, con mascaras en los rostros cuyo caudillo diziendo à vozes: Muera, le embistiò ayudado de sus complices, y que defendiendose dellos todos, el dicho Pedro Armengol solo, y sin compañia, matò algunos dellos, y se retirò à la playa, embarcandose, donde creyendo lleuar consigo à Laurisana, hallò en lugar suyo à D. Saurina, sin auer hasta agora tenido noticia de lo que se hizo, ni adonde fue la dicha Laurisana; puesto que presume auerla el dicho D. Berenguel su hermano muerto en venganza de su fuga.

En prueba, pues, de ser mentira, falsedad, y testimonio, todo lo q̃ en contra desto le imputan al dicho Pedro Armengol, y injusta la prision de su padre, porque inocente, y libre en este caso, jamàs hizo cosa en que degenerasse de la nobleza, que consta à todos tiene, y ha tenido, assi por su ascendẽcia, como por sus partes personales

nales: Desafia, y rapta à qualquiera que se atreuiere à sustentar lo contrario cuerpo à cuerpo, con las armas que mas gustare, sin exceptar persona del Rey nuestro señor abaxo) como tẽga la calidad y prendas dignas de pelear con el dicho Pedro Armengol, y se le señala por lugar del desafio, la plaça mayor de la ciudad de Paris, de cuyo Christianissimo Rey alcançarà saluo conduto, y permission para que en este duelo los dos puedan seguramente pelear de Sol a Sol, con todas las solemnidades, y derechos de la caualleria Catalana, donde estarà el primero dia de Abril deste presente año el desafiante, desde que salga el Sol, hasta que toquen à las Aue Marias, dandole todo este termino para que pueda, no solo ir, y venir al cumplimiento deste reto, sino para que con espacio se prueẽga, sin que reclame, ni se escuse por la breuedad del plaço, ni por otra causa alguna, con apercibiento, q̃ no acudiendo al dia assignado, quien en todo, ò en parte defienda las falsedades impuestas contra el dicho Alberto Armengol, y Pedro Armengol su hijo, sentenciaràn los juezes, que el Rey Christianissimo señalare para la batalla, auer mentido como falsarios, y traidores, todos quantos han puesto lengua en la fama, y honra de los contenidos, dandolos por leales, y honrados Caualleros. En fee de lo qual, se haze notorio à todos, auiendose fixado los tantos deste cartel: En Barcelona Corte deste Principado, en Zaragoça, Valencia, Lerida, Girona, Paris, Narbona, y Burdeos, y lo firmò de su nombre, à veinte y quatro de Febrero del año de mil trecientos y treze.

Pedro Armengol.

A todas las ciudades dichas auia el cuidadoso Catalan embiado confidentes, para fixar el reto, y al Rey de Francia a Arnaldo, suplicandole la permission dèl, que se la concediò gustoso.

Lo mismo que en sustãcia cõtenia el cartel, referia la carta que remitiò a D. Berenguel Lançol, puesto que cõ palabras corteses, y reconocidas à los beneficios q̃ recibiò en su casa, añadiẽdo, q̃ sin dar lugar à la passion, se valiesse de su discurso, y reparasse ya en la forma de la letra, ya en la nota del papel que le hallarõ despues de herido, quien podia ser su artifice, pidiendole q̃ se vengasse caualiero, y no litigante, si toda via (no dando credito a los juramentos con que le asseguraua estàr los dos inocentes en todo aquel sucesso, y auer con toda senzillez de animo solicitado su padre el parentesco, y amistades de vna casa, y otra) perseuerasse en la incredulidad de sus passiones. Concluia en efeto, confessandole amar à Lauri-

sana desde la festiua noche, que à vn balcon le rindiò el alma su hermosura, pero que jamàs se desmendaron sus deseos a mas que adorarla dentro de su idea, sin que la desigualdad imaginada de su sangre, se desmandasse à otras licencias: Pero que ya que el cielo le auia publicado generoso, si se siruiesse (auerigüada la verdad) de admitirle por hermano, reduciria à Saurina, à que le reconociesse por esposo, pues no lo auia rehusado tanto, por auersion de inclinaciones, quanto porque auiendose criado los dos juntos, y amandole naturalmente, sin distinguir la voluntad especies, la representauan intolerable el diuidirse. Agora, pues (dezia) que sin perjuizio del que como hermanos nos tenemos, le queda libre el alma, para admitir consorte, si en vos inclito jouen no disminuyen sentimientos disculpables, llamas que en los que de veras quieren se aumentan con dificultades, podria ser que duplicando talamos, perpetuassemos vna amistad eterna, con vengança noble contra quien embidioso nos ha desconformado. En resolucion (D. Berẽguel ilustre) estando en poder vuestro Laurisana (que no puedo creer que ayais sido fratrizida) y adorandola yo con el estremo q̃ os confiesso, podeis desvanecer nublados tan confusos, porque os deuamos la dicha que depende de vuestra prudencia generosa.

No eran tan de bronce las entrañas del Catalan discreto, que no se enterneciessen con estas persuasiones; fundadas en la eficacia que trae siempre la verdad consigo (pues su fuerça aunque la falsedad le hurte su apariencia, tiene tanto parentesco con el alma, que las mas vezes la conuence.) Reparaua segunda vez agora en lo mismo que otra le auia passado por el pensamiento, en la carta digo que le hallaron; si yo la huuiera recebido (discurria) ni la dilacion del tiempo, ni la reguridad de mis heridas me la huuieran tan presto borrado de la memoria: principalmẽte auiẽdome enterado de sus auisos (pues afirman q̃ estaua abierta. (Diligẽcias juridicas auriguaron ser la letra de Guillermo, este q̃ me aconsejaua en ella me guardasse de sus dueños, porque en sombra de amigos, se preuenian ofensores) no parece, pues, a que proposito fugitiuo en mis desgracias, no hallandose culpado en ellas? La voz que al herirme blasonò à Pedro Guillen por dueño de mi muerte, se disfraçò debaxo de el fingido rostro, pues para que enmascarado, y rezeloso de que le conociessen en la cara, si en las razones èl mismo hazia alarde de su insulto? Inadvertencia por cierto indigna de su alabado ingenio, con que se grangeò Pedro Armengol estimas antes q̃ supiessemos quien era. Luego no congeturarè temerariamẽ-

re si sospecho que alguno de los dos por matarme à mi, y atribuir lea èl la culpa, vsò de tan aleue estratagema. Adore à Saurina (y puesto que juzgandola solicitadora de mi muerte, y vituperando el anteponer mi amor al de vn ganadero humilde, zelos, y agrauios me la representaron aborrecible) mis sentimientos agora, que razon hallarán que la condene? Criòse con su hermano ignorando que lo era, naciò amandole, porque vna sangre misma repartida en dos sujetos, si distingue personas, no sustancie; amor consistle en semejança, que mucho, pues, que amasse à quien la retrataua hasta en las venas? Que partes no tiene Pedro Armengol en que se me adelante? y quien no culpara indesapasionado à Saurina, si conociendolas no acreditasse su buen gusto con su empleo? forçoso afirman que es el obrar vna potencia proporcionada con su objeto, si le aplicā los medios necessarios, podrán los ojos no ver vna imagen cercana si le ilumina el espacio la claridad del dia? aun que le pese al alma que los gouierna: Pudiera Saurina frequente à su presencia cada instante impedir la voluntad que tiene por termino la perfeccion hermosa, ocasionada de la similitud del tiempo, de la mocedad, y de los dotes excelentes de su hermano, no rendirsele? no por cierto. Pues si le amaua, que mucho que me aborreciesse? Si me aborrecia, que milagro que intentasse qualquier medio para redimirse de vexaciones imperiosas intimadas por su padre, y mis solicitudes? Lo que la atribuyen à desembolturas arrojadas, serán en èl experimentado, hazañas disculpables. Agora, pues, que Pedro Armengol, su hermano, y no su amante, desembaraça mi sossiego, y libre de zelos, y sospechas, se me permite anudar lo que desbarataron embidiosos, sino accepto este partido, ni el amor que la tuue, y ya buelue à sujetarme, merece-rè titulo de perfeto, ni tendrà que agradecerme la generosidad que en los de mi esfera, quanto mas prouocada, es mas piadosa. Preten diòla por descomponer mi priuança el Cōde, ganele por la mano, si agora su hermano en vengança de mi menosprecio se la ofreciesse à mi enemigo, asseguraranme mi embidia, mis zelos, mis pesares? antes crecerán desesperados, al paso que imposibles: Luego para todo me està bien admitir partido tā ganancioso: Librando à Alberto, contigo nombre de clemente: haziendole mi padre sossiego à Cataluña, y transformo en parientes mis contrarios: vēgome de desleales perturbadores de las ya casi pazes concluidas: siruo à mi Rey, y grangeo al mas fauorecido jouē de la naturleza, y la fortuna q̄ gozò nuestra Corona. En esto me resuelvo, si bien

ferà con las circunstancias que mi reputacion, y credito requierē.

Todas estas congruencias le representò al alma su amor, y su nobleza, con la breuedad que obran los pensamiētos discursiuos, ocasionando al Rey (que cada dia le adelantaua mas en sus fauores) à que le preguntasse en que se terminauan tan espaciosas suspensiones? Postrose le entonces à los pies, refiriendole quanto auia consigo mismo consultado, y que para salir ayroso, y embidiado de amigos, y enemigos, el mas luzido medio era suplicarle diesse libertad al inocente Alberto, pues eran testimonio de que lo estaua, la integridad de su vida, la publica voz, y fama de su lealtad, sus seruicios, su sangre, y vltimamente las razones eficaces de aquella carta, pues en ella la verdad mostraua cierto genero de sencillez magestuosa, que prouocaua à veneracion, y credito. Cumpliré (proseguia) deste modo, con la nobleza que vincularon en mi mis padres, y el fauor que con vuestra Alteza medro, pues le juzgarán bien empleado, si imito à mi Rey en la clemencia, y mansedumbre; perdono agrauios en vislumbres, sin mas probabilidad que la sospecha, y aceptando en persona el desafio, cumpliré à vn mismo tiempo con la obligacion de cauallero, saliendo al campo (no para defender lo que al reptador se le imputa, que no me consta) sino que fue ingrato à mi amistad, y hospicio, robandome à mi hermana, y imposibilitandome la suya, cuyo consentimiento me aceptaua esposo.

Insistia el generoso Catalàn en esto, sin soltarle los pies que le bessaua, hallando en el Rey artificiosa resistencia, y negando el Cōde deuersele el perdon propuesto, a quien por tantas apariencias estaua indiciado reo: porque advertia, que quādo estuuiesse libre en esta parte, vna vez maltratado con las seueras vexaciones que por orden suya la justicia le auia hecho, no era la indomita condicion del perseguido tan reducible que olvidasse con la libertad presente, passados sentimientos (pues tarde, ò nunca nobles ofendidos en la fama, borran de la memoria la vēgança, y mas si esta se incorpora en las canas, tan dificil de borrar dellas las injurias, como la blancura que intenta adulterar el artificio) Pedro Armel su hijo (proseguia) acusado de sus temeridades, pudiendo proseguir su derecho (si le tiene) por tela de justicia, trueca el tribunal en armas, y juzga por mejor ser vandolero, que litigante; fauorecese de foragidos, los mas Franceses, quando su Rey compra ocasiones, que le abran segunda vez la puerta à la inuasion de aqueste Principado, y no falta quien dize, que tiene con èl sus inteligencias, de

me-

trecientos vandidos que le siguen, los docientos son Gascones, el rezelo de que la Real indignacion no acabe con su padre, modera en parte sus atreuimientos; luego mejor serà, que por razõ de estado, prendandole en lo que mas estima: con este freno se templẽ sus arrojos. Si se le juntasse agora indignado Alberto, y este intẽtasse remediar su patrimonio destruido, viendose pobre, y injuriado, quando le ofrece la ocasion vn Rey que patrocine su vengança, mejorandole en sus Prouincias de estados, y herencia, que le negara enemigo mortal desta Corona? que no le prometerà por tener consigo el mas experimentado Capitan de Cataluña, espiado mestica, y criado desde la puericia entre las armas, que no ay passo dificil en la fragosidad de nuestros montes, que diuersas vezes sus pies no ayan medido, estando en su mano agora abrirle la entrada por sus mismas tierras, y auiendo de seguir su fortuna, quantos amigos, y parientes le reconocen por cabeça?

En lugar de atraer cõn estas apariencias a su opinion Manfredo al aduertido Principe, el modo vengatiuo con q̃ se las propuso, le hizo resolverse en la contraria. Desestimaua cuerdo natural tã aspero, contra persona que pocos dias antes auia encarecido por el mas leal, y necessario q̃ en aquellas ocurrẽcias tenia Cataluña: Cõjeturaua desto, que no el deseo de su seruicio, sino sus propios interesses le hizieron primero intercessor de quien agora era fiscal: Indignado pues de tã ciuil mudãça, sin hazer caso dèl, d'xo al generoso medianero (q̃ aun permanecia a sus plantas, haziendo cõsequencias criminales contra el Conde, y careando sospechas cõtra su voluntad apasionada.) Si vos q̃ cõ mayor derecho podiades acumular cargos contra los Armẽgoles, rã afecto se los disminuis, desayre seria de vn Rey, en quiẽ la piedad tiene el lugar primero, q̃ os cediesse en essa virtud vẽtajas. Salga Alberto libre, y vẽga à verme, q̃ como el Cõde no ha experimẽtado la fidelidad con q̃ nos ha seruido, no es marauilla q̃ recele, lo q̃ de ordinario passa en Napoles, y en Sicilia, cuyos vassallos no guardan à sus Principes mas fee de lo q̃ les medra el interès de serles leales. Diuerso Alberto en todo, pues à poner la mira en sus acrecentamiẽtos, siruiẽdo menos, luciera mas su hazienda: Gozoso sobre manera el jouen fauorecido le besò la mano; no poco satisfecho de conozer en sus razones el descredito que començaua à desautorizar à su competidor. Partiò pues diligente, acompañado de lo mas bien afecto de palacio à la prision: porque era sin duda general la lastima, que las persecuciones del ilustre preso causauã en todos, menos en los de inclinacio-

cio-

ciones peruersas. Quedò Manfredo pronosticandose caìdo, y examinãdo por lo presente lo futuro, ya le parecia q̃ manifestauã sus delitos: Pero lo que mas le apuraua los discursos, era el oyr q̃ Saurina estuuiesse con su hermano, y no pareciesse Laurisana, ni se supiesse de Guillermo. Facilmente venia, en que la noche que el animoso acometido los hizo huir cobardes, pudo conocer à la burlada hermosa, hasta embarcarse con ella, y sucederles lo que la carta referia. Pero que se hizo la otra dama? q̃ Guillermo? Si para desembaraçarse della añadiẽdo deslealtades, disminuyò sus riesgos, quitandola la vida? No le pesara desto, pero amenaçauale si estos viuiessen, la aueriguacion por ellos de sus trayciones: (Porque los facinorosos no necessitan contra si de mas fiscales, que sus mismos pensamientos.) Reconciliado Pedro Armengol con mi enemigo (discurria) y el Rey tan de su parte, desposaranle con Saurina, y inutil mi vengança, acrecentandose mis zelos, ayudandolos mi embidia, ineuitable es el perderme.

Con estos tragicos discursos se sentenciaua à si mismo Mãfredo quando se le presentò à los ojos vn soldado, vassallo suyo (q̃ escapãdo de la repentina inuasiõ cõ q̃ en Sicilia arruinaró los Frãceses la fortaleza del acobardado Conde, pudo ser testigo de su incẽdio) embiauanle pues agora los parientes de Manfredo, à darle auiso desta desgracia, y reconocido por èl, casi adiuinando sus malas nueuas, le pregũtò à q̃ venia? Refiriole por menor todo lo sucedido, desde q̃ saliendo del castillo con su Alcayde, en cõpañia del Capitan de la galera à la marina, prendieron à Guillermo, à quien segun sus ordenes determinauan despachar la noche misma: que caminando vna esquadra con el preso Catalan à la fortaleza, el Capitan, y Alcayde guiaron à la quinta vezina de Castelmar, cõ vna dama à quiẽ llamauan Saurina, y con quien el Alcayde afirmaua, q̃ el Cõde su señor auia de desposarse. Perdiò aqui los estriuos la disimulaciõ del cõfuso Siciliano, y interrumpiẽdo al mẽsagero, le dixo: Què dizes hõbre? Saurina en poder de mis vassallos? en Sicilia? y aun mismo tiẽpo con Pedro Armẽgol en Cataluña? como es posible vn cuerpo en dos lugares? ò quiẽ para quitarme el seso se trãsfigura en ella? Saurina dizes q̃ permitia llamarse? Saurina (respondiò) tiene por nõbre, ansi se cõsiente, y ansi la veneran quantos la aguardan su señora. Y aunque los estremos de sus ansias compadecen à quantos admiran su hermosura, despues que leyò vna carta que le embiaste en el pliego de tu Alcayde, en parte consolada, admite el nombre de tu esposa, seruida, y venerada por consorte tuya.

ya. Quanto avrà (preguntò assombrado) que te apartaste della? solo me dilatò de su presencia (respõdiò) el viage de seis dias. Como pues (replicaua) no me escriue, si como mientes me desea su esposo? Porque los auisos ciertos, y apresurados (respondiò) que se tienen cada dia de que el Rey Roberto (que sucediò en Napoles por muerte de su padre Carlos) viene sobre Sicilia con la mas numerosa armada que en aquellos mares vieron nuestros siglos: No dieron lugar à tus parientes para mas que despacharme con este pliego à darte cuenta desto; ni la prisa del vergantin que me conduxo permitiò noticias de mi viage à tu Saurina. Pero que mayor certeza quieres de lo que te digo, que las cartas que traygo? Abrelas, leelas, y consten de sus razones mis verdades; que lo q̃ yo de mi parte te afirmo, es, que en fee de ser Saurina la que dizen que adoras, y sacaste por engaño de su patria, todos, ò los mas de tus deudos han venido à visitarla, y la assisten, y consuelan, disculpando en tu eleccion discreta, tu atreuido robo: Su agrado es de manera, que lleuados dèl, y de su hermosura, determinan trasladarla à Palermo, donde se assegure del Frances, que por instantes recelamos sobre nuestra patria. Como pues (replicò) pudierõ saber mis deudos que yo robè à Saurina? por vna carta (respondiò) que hallaron al Alcayde de tu letra, quando quedò muerto en el campo, el sobre escrito para ella. Y constate (replicò el Conde) que la leyò Saurina? Constame tanto (dixo) que estaua yo con los que se la dieron, y en leyendola, aunque en el semblante pesarosa, en sus palabras apaciole, dixo que perdonaua atreuimientos indignos de tu sangre por las medras que en tu amor reconocia, y que juzgaua venturosa su desgracia. Sino te desmintieran (replicò el Conde) certidumbres totalmente encontradas con tus nueuas: valierante las q̃ anuncias prosperidades que te engendraran embidiosos. Pero hasta aueriguarlas me importa no menos que la vida, que cerrado, y oculto en lo mas secreto deste quarto, te permitas con llave; hasta que mañana despachandote à aquel Reyno, lleues con la respuesta, prodiga satisfacion de tu seruicio: consintiolo el soldado codicioso, y echandole la llaue, le dexò en vn retrete, pegado con la pieza en q̃ dormia. Auiase reuelto el desbaratado Conde en darle aquella misma noche muerte, y echandole por las ventanas mas apartadas de aquel quarto, à la marina (por señorearse toda dellas) desbaratar noticias à sus desatinos, y eslabonar insultos cõ insultos.

Llegò en el interin Alberto, acompañado hasta las puertas de palacio de innumerable pleue, y hasta los pies del pacifico D. Iay-

me,

me, de lo mas autorizado de la Corte, al lado suyo D. Berenguel con tanto gozo, quanto desesperado su enemigo; que entre las contradiciones de sus maliciosos consejos, para acabar de desatinarle, solo le faltaua el expectaculo presente: Lagrimas fueron las palabras primeras que en su disculpa alegò el viejo venerable, subiendo desde los pies del compassiuo Principe, hasta el coraçon que enternecieron: diole à besar la mano, y leuantandole con ella le dixo:

Alberto, muchos indicios os acusan, que la seueridad de mi justicia intentò, apremiandoos que os sacassen, ò reo, ò inocente; pero oponerseles la experiencia que de vuestra fidelidad, y seruicios los recusan: porque como serà creible, que leal desde los años floridos hasta los neuados, desmerezcan vuestras canas, lo q̃ grangearon vuestras juuentudes? Estrañaramos el ver, que siendo vos tan cuerdo, os negassedes à vos mismo, ocultando tantos tiẽpos à vuestro sucessor, y hijo el derecho que le concediò natura leza, renunciando el titulo de padre en vnos pobres ganaderos, si la experiencia agora de sus deícaminos no os calificara prudente preuenido. Cabeça es de vandoleros, salteador de su propia sangre, robò à su hermana misma: rebelde à nuestras leyes, procura la perdicion de quien le restaurò hueſped à la vida, Francesesa caudilla, comunes enemigos de su patria: y no falta quien diga, q̃ ofrece à su Rey passo seguro por el Ampurdan para inuadirnos: Del titulo piadoso de padre os desnudastes, ocasionado no mas que de vn pronostico probable, vestios agora en beneficio deste Reyno, el de juez desapasionado, que à vos solo remito la execucion de mi justicia; sabrè por ella si pueden mas con vos respetos de ministro mio, que de padre suyo, que pues yo de mi parte haziendo de vuestro valor esta confiança, desmiento acusaciones que os desdoran, justo es que espere de la vuestra confusiones para vuestros emulos, y aplausos para vuestra fama.

Bolviò las espaldas (en diziendo esto) el compendioso Principe, y quedò tan sentido, quanto obligado el generoso viejo, sin que bastassen artificios, ni persuasiones de Don Berenguel (que quisiera à su Rey menos resuelto) à disuadirle, à que desde luego no pusiesse en orden la execucion encomendada. Sacò vn luzido esquadron el dia siguiente, parte de la milicia con que aquella Ciudad assegura su puerto, y parte de la guarda del Rey, (que exercitado desde niño en ella, estimaua en mas poblar los patios de su palacio de coseletes, y alabardas, que de litigantes,

y causidicos) docientos solos escogiò de todos, y marchando en orden por las tierras que guian a Girona, hizo alto à dos leguas de Darlin, huiendo por rodeos, y descaminos descuidado las atalayas vandoleras; de modo que sin noticia suya pudo emboscarse aquella noche, para escalar de improuiso al quarto del alua la vsurpada fortaleza.

Ignorante de la desgracia venturosa que le esperaua, venia Pedro Armengol por el mismo puesto en que su padre, y los demàs estauan emboscados, traìa consigo tres, ò quatro vandoleros (que indignos de tan baxa profesion, por mas ajustados al ingenio, y costumbres suyas, le assistian camaradas) trabesuras moças los auian reduzido à tan desacreditada vida, aunque eran nobles; bolvia pues con ellos de visitar a sus imaginados padres, con quienes se entretuuo aquella noche, refrescando la memoria en los sucessos que por el auian passado, los principios de su mocedad, los amores de su hermana, y la temosa disimulacion con que su verdadero padre le auia dilatado aquelle titulo en estas, y otras cosas, parte tristes, y parte entretenidas, gastò todo el tiempo que se detuuo el alua en bosquexar sus luzes, y agora que en confuso distinguia los riscos de los arboles, se tornaua à la fortaleza; donde en compañia de su hermana esperaua respuesta de la carta, ò desafio publicado: Lleuado pues de sus imaginaciones, tan à proposito para ellas la soledad del campo, y la quietud de aquellas horas, siempre acomodadas à consultas del ingenio, tan vehemẽte le suspendiò la memoria de su perdida Lauriana, que hallando incapazes à sus compañeros, para comunicarles sus passiones, (porque los libres deste tirano afecto juzgan à los que padecen amantes, ò afeminados, ò sin juizio) los mandò adelantarse, auisando en el Castillo de su buelta. Riguroso era la estacion de aquel mes inclemente; pero aunque su aspereza requeria mas atencion a los abrigos, que à los cuidados amorosos, como estos abrasan con mayor actiuidad que los incendios materiales, y llegando entonces de tropel, apretaron su memoria (que las de amor como el mar, y como la Luna, tienen sus menguantes, y crecientes, pues no fuera fiebre peligrosa, si le faltaran sus accesiones, aumentos, estados, decrementos, y terminos, ni huuiera vida para sufrir vehemencias sin vacaciones) sentandose al pie de vn arrogante pino, todo en su prenda, esta en el alma toda, y toda el alma en los labios, para desahogarse de algun modo, cantò estos versos.

No

No es dicha suma aquella
que tiene paralelos,
y al dichoso entre todos no adelanta:
por esso la luz bella
del Sol es en los cielos
Monarca, à quien la Aurora aplausos cãta,
si huuiera estrella tanta,
que igual le compitiera,
ni el Principado de la luz tuuiera,
ni fuera Rey del dia,
(que el imperar no admite compañia.)
Por esso el Fenix solo
se llama primogenito de Apolo,
(fecundo en su ceniza, que a otro cria,
y no le satisface,
hasta que muerto, el mismo, el mismo nace)
que no le blasonara
Fenix, si viuo vidas duplicara.
La misma razon corre,
que en las felicidades,
en la desdicha su competidora,
de algun modo socorre
à sus adversidades,
el que con otros su pesar minora:
Mas triste del que llora,
tan solo sus rigores,
que es Fenix en congoxas, y dolores;
pues no ay mal tan pesado,
qual verse entre dichosos desdichado:
que menos atormentan
los daños que vnõ passa, y otros cuentan:
y si aliuia el pesar participado,
no ay exemplar conmigo,
yo solo, ni descanso ni mitigo
desdichas, y querellas,
Fenix vnico, y solo en padecellas.
La noche tenebrosa
derrama confusiones,
borrando obscura lo que el Sol esmalta:
desmayase la rosa,

(que hermosas presunciones
no afectan Magestad, si luz les falta)
tan funebre la assalta
su horror, que le parece
que entre sombras eternas desfallece:
mas quando su belleza
para sí mos tributa a la tristeza.
Crepusculos diuisa,
que entre nacar, y aljofar vende risa,
à cuya luz la rosa ambar bosteza;
solo la pena mia
desespera crepusculos al dia,
y solos mis dolores,
aun no merecen imitar las flores.
Los arboles que aduierto,
mendigos de sus ojas,
por cuya ausencia son al viento mudos;
lastiman al desierto,
y aumenta mis congoxas,
de troncos esqueletos, y de nudos;
mas puesto que desnudos
tristezas den al triste,
Março los abotona, Abril los viste,
de joyas los arrea:
frutiferas, Pomana, y Amaltea,
que no es mal absoluto,
el que tras la penuria espera el fruto,
quando el Mayo les texe su librea:
mas quien padece eternos
(sin aguardar Veranos) los Ibiernos,
que hará, pues aun no alcança
el esperar si quiera vna esperança?
Aqui miro vna fuente,
que risas murmuraua,
y muda agora, hiperboliza agrauios,
el Boreas inclemente
por ver que le imitaua,
candados de cristal puso à sus labios,
que aun no cità de resabios
seguro vn elemento?

mur-

murmura el agua, y murmurando el viento.
La embidia en èl procura,
prender el que murmura, à quiẽ murmura.
Mas presto se desata
al Sol, cuyo oro liquidando plata,
raudales fugitiuos apresura:
tristes de mis desvelos,
que aprisionados eternizan yelos,
y al Sol niegan el passo,
nunca en Oriente, siempre en el Ocaso.
Ay Laurisana hermosa,
si estrellas pisas tantas,
quantas lagrimas mar, mi llanto crecen,
faltò el Sol à la rosa,
faltaronle à las plantas,
Abriles que su flor rejuvenecen:
eladas se entorpecen
las fuentes, que en los ojos
el Boreas condenso de mis enojos:
pero como si passan
el pecho, serán yelos si le abrasan?
Curables accidentes
sufren las rosas, arboles, y fuentes,
pues con el tiempo sus desdichas tassan,
yo solo (tu perdida)
padezco desconsuelos de por vida,
y embidio en penas tantas
à las fuentes, las rosas, y las plantas.

Tan enagenado como esto estaua Pedro Armengol, quando su padre (que desde los primeros acentos desta cancion auia conocido à quien los intimaua) mas atento à atajarle la fuga, que à la inteligencia dellos, con el silẽcio, y solicitud en tales casos necessaria, ordenò à sus compañeros, que sin ser sentidos, le atajassen las salidas del monte, y sin permitirse acompañado, cortando el hilo à sus querellas amorosas, se le presentò à la vista, diziendole. Endechas has cantado (salteador sacrilego) prefagas de tu muerte merecida. Restituyete agora à tus sentidos embaraçados en memorias torpes, y aplicalos al conocimiento de quien te vitupera: Leuantòse à esta voz el jouen asustado; tan alegre en reconocer la de su padre, quanto corrido de las injurias con que le auergonçaua:

çaua: juzgauale entre los riesgos de la passion, y de la embida, y aduirtiendole agora libre en tal sitio, y indignado contra quien por su causa menospreciaua el credito, y la vida entre los sentimientos, y los gozos, ignoraua si se llamasse feliz, ò desdichado. No obstantes, empero tan encontradas ocurrẽcias, le arrebatò el respero, y el amor los labios à sus pies, las lagrimas à sus mexillas, y la espada al rendimiento de su imperio, arrojandola en tierra, y diziendole enternecido:

Quando te reconozco libre (padre generoso) me desazonas dichas temblandote seuero? Salteador facinoroso me intitulas, blason que imaginaua yo contigo meritorio, y heredado? en que me diferencio vandolero, de quien quãdo me produxo entre enemistades, y vandos, alborotò su patria? Que otras obligaciones bebi en la primera leche, sino assaltos, y ruinas entre tu parcialidad, y la de los Lãçoles? quien me sacò à los bosques, y desiertos, sino tus agrauios? quien me hizo caudillo de perdidos, sino el estarlo tu en la libertad opressa de la indignacion coronada, y la priuança poderosa? Vandos heredè, vandos prosigo, estos hã assolado à tus vassallos tus possessiones, y tu fama: estos te la han restituido, por què los vituperas? Diràs, que porque descaminando pazes, que con amorosas coyundas eslabonauas, robandote à Saurina, ocasionè tu afrenta. Engañante (señor) mentiras aparẽtes, Laurisana dueño de la salud, y vida que me restaurò en su casa; lloraua esclauitudes amenaçadas con Manfredo, y penetrando lince la sangre que tuya me inuitraua, me consultò desaciertos acertados: pues parece que el cielo fauorecia lo mesmo que estoruaua, traçandola mi esposa: presumi, que con ella nauegaua à Francia, quãdo hallè à mi lado en su lugar à mi Saurina. Los aprietos mismos que en la primera, destinaron pundonores, atropellaron respetos en la segunda: Guillermo cohecnado (sospecho yo del Cõde, no lo afirmo) la persuadiò engañoso à q̃ era yo el executor de su retiro. Deuole por dicha menos yo à Saurina, que à Laurisana? niños nos domesticò vna casa, y vna mesa: pagàra yo empeños de tanta estima, bolviẽdola à la playa, ò entregandola à la seueridad de tu indignaciõ inaplacable? juzguelo tu prudencia: omicida vn azero antepusiera sus filos al talamo que la destinauas, la sangre me llamò, no el apetito, reuerenciandola señora, y ignorandola hermana, la amaua en esta esfera. Apenas en la primer ciudad de Francia assegurè peligros, quando rezeloso de los tuyos, despachè à quiẽ te certificasse de mis intentos limpios. Apenas supe tus aprietos, y la obliga-

cion que hijo tuyo me corria, quando juntando los que la neceſsi dad (no la elecciõ) me preſentò à los ojos, me ocurrieran al camino, reprimi inſolencias de tus perſeguidores, libertè tus ſubditos, desbaratè tus adverſarios, y ganandoles eſſe caſtillo, receptaculo antiguo de tus ofenſas, hize preſidio del que reprimieſſe atreuimientos: En fin apenas ſupe los deſdoros con que la falſedad, y la embidia te infamauan, quando con deſafios (vltimo refugio de nobles injuriados) y con clauſulas corteſes à tu mayor contrario, tẽtè los medios de la paz, y de las armas, para redimirte honrado, y libre. Que ſangre derramè, ſino la de los que à contemplacion de tus enemiſtades, mancharon en la nueſtra ſus azeros? Ay muger, q̃ violada ſe querelle? inocente paſſagero que expoliado me aborrez ca? no has de hallar ninguno, pues como verificarás el nombre de facinoroſo que me imputas? Priuilegiòte la naturaleza el titulo de padre, la obediencia que te deuo, tus canas, y valorà vſar deſte derecho; tus oprobios ſon laureles para mi templança, recibolos por blaſones honroſos, en cambio de gratularte libre, à tus pies tienes mis armas, la vez primera que deſnudas ſe rindieron: los tuyos, y los de mi Rey ſolos pudieran reprimirlas, mi cabeça eſtà à tu diſpoſicion, el ſer te debo, quando dèl me priues, que me quitarás que no ſea tuyo?

Perdiſte eſſa accion (le reſpondiò ſeuero) al tiempo que adquirida malograda, criado en mi caſa me ofendiſte, vaſſallo deſconocido me injuriaſte, deshonrado viuo por ti, ſiendo mi heredero, Saurina en tu poder te manifieſta eſcalador. D. Berẽguel herido, te vitupera aſeſino, ſu hermana robada, facinoroſo: el Cõde en ſu eſperãça ſu conſorte, adultero; tu Rey aleue, y eſtas poblaciones deſtruidas, vandolero: los ſalteadores que te ſiguen ſon Franceſes; la fama que corre de que te carteas con ſu Principe, te acuſa con el crimen de leſſa Mageſtad: caſi ſe iguala à eſte delito el deſacato con que ofendiſte la priuança de Don Berenguel, y de Manfredo, pues à los dos les vſurpaſte ſus eſpoſas. Y los fauorecidos de los Reyes (aun quando por ſus demaſias ſe hizieran incapazes de merecerlos) en fee de q̃ repreſentan lo mas precioſo de ſus dueños, que es la voluntad, merecen caſi la veneracion miſma que ſus ſeñores. Tu agreſſor contra todos, à todos los irritas, y yo por ti auergonçado, y caſi à los vmbrales de la infamia, por cauſa tuya he viſto la primera vez ayrado contra mi el Real ſemblante. Iamàs manchò mi ſangre traycion, aun en vislumbres; cõſpirador agora tu contra tu patria, y auiendo quien afirma que la vendes, que ſa-

tiſ-

risfacion daràs que purgue estos indicios, sino es con tu cabeça? Yo no soy tu padre desde el dia que para mi descredito falte al mundo. Pronosticòme vn Sabio, que te destinauan las estrellas à vn patibulo, intentè matandote (ojala lo hiziera) atajarte con la vida la deshonra, pudo mas en mi la piedad, que la importuna, presumeme con adjudicarte padres, que groseros, su poca calidad disminuyesse tus desdoros: No esta en manos de nuestra libertad esculat lo que sale de su esfera; dispuso el cielo, que fenecieses en vn palo: ministro soy de la justicia real, y con esta comission dexo empeñada mi fidelidad, y credito: no tengo otro modo con que desmentir indicios que me imputan, sino es executandola: a, escriberte a escarmentar trauiesos con tu muerte, y pideles a los cielos mejores medras para el alma, que tus desatinos dispusieron para el cuerpo: Pendiente de la rama mas sublime de esse pino, has de seruir de expectaculo à la vengança de tus injuriados, à la piedad de tus amigos, y à la enmienda de tus semejantes; y esto ha de ser dẽtro de media hora.

Ni sobresaltado Pedro Armengol con la capital sentencia, ni desemplando acciones, se leuantò del suelo, y dexandole en èl la espada, con el sossiego mismo que sile asegurara dichas, le respondiò amoroso.

Poca necessidad tuuieras (valeroso padre) permiteme este nombre si quiera, para endulçar con èl horrores al castigo: poca necessidad tuuieras de armados esquadrones, para executar en mi lo q̃ llamas justicia (y yo no me atreuo à mudarle el titulo, por no cõtrauenirte) si advirtieras quan comprometidos tengo mis afectos al arbitrio de tus executiones. A un permanecer no quiero de rodillas: porque no juzgues que en tal postura de algun modo solicito la resistencia à tus deseos. Morirè dichoso desdichado, si infeliceen que atribuyas determinaciones amorosas de hijo, à insultos desbaratados de delinquente, venturoso en que redimas con mi suplicio descreditos que te ocasionaron mis desgracias. Vna cosa sola te suplico (si es digna que la otorgues en el postrero trance, no aulendo à quien le pare perjuizio) que si viuiere Laurisana (puesto que lo dudo) que de à cargo de tu prouidencia su amparo, solicitãdo protector la templãça de su hermano, hijo ha de ser tuyo, esposo de Saurina: que le pediràs que no te otorgue? No se case con Manfredo, si le aborrece; amor me tuuo, amor reciproco me deue, saquèla del malogro que lloraua: saquèla de su casa, perdila en el camino, pierda yo la vida, y pague por entrambos, sin que finezas

que la deuo, y esfuerça que tu fies, pues quedan mis empeños por tu quenta (que no te desacreditarán, quedando tu por mi testamẽtario) hallen en quien me diò el ser, que muriendo restituyo ingratitudes por reconocimientos.

Casi enternecido, otorgò con la cabeça (que los labios no podian) esta suplica postrera; y llamando à vn Sacerdote (preuenciõ ordinaria en todas las salidas que dispone la justicia, quantas vezes persigue vandoleros) dexandole con el sentenciado al pie del funesto pino, atadas las manos, y el dogal al cuello, le intimò que con breuedad desenojasse al cielo que auia indignado, y se dispusiesse à los alientos vltimos.

Casi pronosticando la executiua resolucion del Catalan Alberto, apresurò D. Berenguel los passos en seguimiento suyo: tomò lengua en el camino, del q̃ hazia el riguroso anciano, y llegò à la ocasion precisa que os he dicho; quando el Sol piadoso con el amenaçado jouen adelantò sus luzes para adiestrar con ellas à D. Berenguel propicio. Estimulauale el amor de su Saurina, satisfecho con la carta de su hermano, que mucho que bolasse? viò pues por sus ojos las crueles preuenciones con que los ministros de aquella inhumana empressa executauan prisas de Alberto; viò tãbien à Pedro Armengol, que leuantandose de los pies Sacerdotales, se apercebia animoso à los primeros passos de vna escalera, q̃ al pie del homicida pino auiã atado à la fatal jornada. Apeose D. Berenguel entonces, mas despulsado que el paciente, y sacando la espada cortò los laços al cañamo homicida, diziẽdo al seuero executor: Ni mereceẽ esta muerte sugetos tã calificados, como el q̃ presumo sin delitos, ni vos Alberto ilustre borrareis la mancha q̃ aueis de perpetuar en vuestra sangre, derramador de la de vuestro propio hijo: Excedido aueis de la comission que el Rey os ha fiado, reduzido desea, no difunto à vuestro sucessor; ordẽ traìgo suya para limitaros riguridades, indignas de la fama que os celebra. No admitia estas notificaciones el executiuo Alberto, antes inmouil à suplicas, y ruegos, se impossibilitaua à la piedad, dãdo vozes à los coadjutores de la muerte, que exercicssen el ordẽ que les daua. Al contrario D. Berenguel, y los que con èl vinieron indignados todos de accion tan orrible a la naturaleza, amenaçauan desnudos los azeros, à quien obediente à tan ilicito precepto, offrisse en èl las manos. Quando la sangre que pretendeis infamar no fuera vuestra (dezia el fauorable Cauallero) quando instarã los insultos al castigo, estando yo desafiado, y viniendo à la satisfacion de

mi crédito, no le era licito à mi honra escusar con medio tan indigno el duelo que me llama. Diràn de mi naturales, y estrãgeros, que valiendome cobarde de la justicia, descaminè ocasiones con que desempeñar mi fama.

Entre tanto pues que altercauan compassiones, y crueldades, llegò à los oidos de Saurina, y Arnaldo, la temosa riguridad de Alberto, y acobardados los vãdoleros todos cõ el formidable titulo de la justicia Catalana q̃ sobre si tenian, desamparando la fortaleza, se derramaron por aquellos mõtes, hasta descolgarse por sus riscos à la seguridad cercana de su Reyno. No empero Saurina no el leal Arnaldo, pues rõpiendo por las esquadras de su padre, y postrandose à los pies del Catalan amante, cõ lagrimas los dos, y cõ hechizos de hermosura la dama apetecida, solicitauã intercessiones, y templanças, como si vna sola perla de Saurina no tuuiesse toda la eficacia persuasiua de la retorica, todo el poder de la lisonja, y toda la virtud del mas copioso exercito, para rẽdir vn alma toda suya. De rodillas D. Berenguel la bañò vna mano, de las que por destilarlas su abrasado pecho, merecieron liquidar la nieue de su desden passado (porque finezas de tanto porte, que dureça no contrastan?) leuantòla mudo de puro enamorado, y lleuandola a la presencia de su ofendido padre, le dixo estas palabras.

Desde el dia (Alberto ilustre) que vuestro cõsentimiẽto, y gusto me destinò esposo de Saurina mi señora, cediste en mi el derecho q̃ teniades à su obediẽcia, corriẽdo por mi cuẽta sus acciones. Segũ esto, quando huuiera delinquido (q̃ lo niego) sin pertenecer os à vos el conocer su causa, à mi solo me cõpete su dominio, y anssi quãto à esta parte, queda esenta de vuestra jurisdiciõ, y yo satisfecho de q̃ otorgãdose mi dueño, merece por la eleccio q̃ de su hermano hazia, tãtas mas alabãças, q̃ repreẽsiones, quãto le reconozco vẽtajoso, en prẽdas dignas de su sazonado gusto. Agora pues q̃ los dos hermanos me assegurã mis dichas de sus cõpetẽcias, reuetẽciãdoos ella, y yo señor, y padre, quedã sepultados enojos, y sentimiẽtos: Pero tocanos à entrãbos tan de cerca los que mostrais indignado contra vuestro hijo, q̃ es forçoso el defenderle por el desdoro q̃ se me seguirà si se executasse vuestra resolucion demasiada, como permitirà la mano Saurina mi señora, à quiẽ ocasionado de tan desautorizada muerte, mañana pueda darla en los ojos, con vn hermano ajusticiado, y cõ vn padre executor de nuestra afrenta? Ya no ruegos, sino instancias justas, y de hõra, os notifican el perjuizio que nos para, y el daño que à nuestra reputacion se le

sigue de vuestra porfiada rebeldia; el Rey se ha de dar por deseruido della. Tribunal es el suyo recto, y desapasionado, à èl apelamos todos, remitase à su presencia, y no excedais de vuestro cargo; pues solo se estiende, à q̃ refrenãdo mocedades, se le restituyais reconocido. Lo mismo instauã los demàs, las lagrimas de Saurina, y las vozes de todos los presentes, à cuyas persuasiones sino cõmouido, mas tẽplado, respondiò, q̃ como le lleuassen preso, y en son de delinquẽte à Barcelona, mas por fuerça, q̃ por derecho de justicia, otorgaua con lo q̃ todos le pedian: mas que advirtiessen, que pues le limitauan la jurisdiciõ de juez, desde entõces se cõstituia fiscal de sus delitos. Yo (replicò D. Berenguel) tomo por mi quẽta el presentarle al Rey N. señor, mas ha de ir no como vandolero (q̃ no lo ha sido) sino como mayorazgo vuestro, hermano de Saurina, cuñado mio, y Cauallero: reusaualo el padre porfiado; pero saliò cõ todo lo q̃ quiso la instãcia generosa de quiẽ le defendia y desatandole las manos, trocò por sus braços las prisiones, cõ parabienes generales, sin admitir Alberto gracias, y reconocimientos, antes cõ la misma vigilãcia q̃ si lleuara preso el mas perjudicial salteador de aquellas sierras, mandò, q̃ cercandole soldados marchassen à la Corte. Por estos rodeos disponia el cielo en fauor de Pedro Armengol, las contingẽcias de su vida, con tal ordẽ, q̃ mas parecian efetos de causas necessarias, q̃ accidẽtes desbaratados de la fortuna. Digolo, porque entre tanto que sucediò con èl lo referido, Manfredo q̃ determinaua aquella misma noche matar al mensagero Siciliano (que dixe tener recluso en su retrete) y desembaraçarse de testigos que declarassen sus insultos. Mudando de parecer agora, le auia persuadido, que sin comunicarse con persona, diesse la buelta à Sicilia con vn pliego suyo para vn su tio, por cuya disposicion se gouernaua quanto en aquel Reyno possèia. Obligòle cõ dadiuas, y ofreciole mayores interesses, si se lograua el efeto de su viage: Lo que en las cartas escriuia, era encarecerle à su tio los euidẽtes riesgos q̃ amenaçauã su vida, y hõra, si quedasse viua, la q̃ fingiendose Saurina los engañaua à todos, porque esta en poder de su hermano en Cataluña, y perdida Laurisina, tenia por cierto, q̃ disimulando el nombre, y la persona, le entretenia con ficion tan nueua, hasta que auisando à D. Berenguel su hermano de quimeras, q̃ para escusar sus liuiandades, era fuerça q̃ fingiesse en daño suyo, le forçasse à cumplir palabras que le auia dado de esposo. Huyò esta (proseguia) en indecente habito cõ vn hombre perdido, el qual despojãdola de sus joyas (y quiẽ duda, q̃

no

no entre ellas de la de mas estima?) la dexò embarcada. Fauorecióla otro tan embelecador como ella, de quien hize confiança para mayores consequencias, y se llamò Guillermo. Este os la vēdiò Sauina, siendo assi, que la verdadera assiste tan vezina desta Corte, que acrimente con su presencia los embustes de la que en este Reyno la vsurpa la fama con el nombre. Si D. Berenguel tan poderoso en este Principado, tan fauorecido de su Principe, instasse en que me desposasse con ella, que honra medrara nuestro linage? Casado yo con quien huyò liuiana, y no sè si adultera, pues la esperaua esposa, estimareisme por sobrino vuestro? Si no admito su consorcio, pierdo la gracia Real; si la acuso, me expongo al aborrecimiento, y la vengança de vna parente la toda, la mas valida deste Reyno. Quanto pues serà mas seguro, que vn secreto laço en el silencio de la noche, sepulte con ella la infamia que me espera? Escusarante testigos desta accion forçosa, si vos, y otros parientes hazeis que la acompañe en la fortuna el mensagero desta carta, pues ignorandose donde huyò la facil Laurisena, redimimos vexacione, que estan tan cerca de afrentarnos.

Con este auiso, li longeado de esperanças, y promessas, se embarcò el Siciliano la misma noche en vn bergantin que el Cōde le preuino. Amaneciendole la aurora, perdido ya de vista el puerto; pero apenas salio la luz dorada del mayor Planeta, quando se hallò cercado de tres galeras, y vn breue patache, q̄ llegando à reconocerle, y hallandole de Sicilia, con seguridad de las haziendas, y personas, quito el Capitan que se registrasse lo que en èl venia, por sospecharle espia del Rey de Napoles, advertidos de que los estrangeros de Barcelona le auisan quantas ordenes se despachauan en ella para la defensa de aquella Isla. Mandaron pues que el vergantin llegasse à bordo de la Capitana, y saltando dentro, examinaron à diez passageros, que eran los q̄ el estrecho vagel llenaua, entre los quales fue vno el isleño confidente de Māfredo: Preguntaronle à que auia ido à Barcelona? à q̄ daua la buelta à Sicilia? y que modo de vida exercitaua? Respondiò, que vino à Cataluña llamado por el Conde, cuyo vassallo era, q̄ le remitia agora à sus Estados con vn pliego para el que los regia en su nombre, y q̄ su profession era la milicia: Pidieronle las cartas, y rehusaua las el mensagero, alegando, que siendo del Conde, se le guardaua poco respeto, con riesgo de quien se le atreuia, pudiendo tanto con el Rey, que le tenia à su lado (como si le importara menos que la vida el deshazerse de tan peligrosa comission) amenaçòle con el po-

tro el oficial mayor de la galera (que era à quien se le cometieron aquellas diligẽcias) y temeroso de la tortura, se las entregò al instante: Lleuaràn le à èl, y à ellas à la presencia del General, y llamauase este Cauallero Dalmao de Castelnou (vno de los mas valerosos Catalanes que hizieron vitoriosas en aquel siglo las vanderas del inuencible Principado.) Abriolas en presencia de sus oficiales, y despues que leyò para si la carta principal, dixo leuantando la voz: Con pocas prueuas destas saldrà verdadera Laurisana, y se escusara Guillermo de nueuos tormentos, admirado estoy que durasse tanto en la priuança Real hombre tan peruerso.

Para inteligencia de sucessos tan peregrinos, importa daros aqui alguna noticia del estado que en este tiempo tenia la guerra de Sicilia entre Catalanes, y Franceses. Muriò el Rey Carlos de Napoles, padre de Roberto, que como heredero legitimo, y Duque de Calabria, sucediò inmediatamente en la Corona. Este pues con la lozania de su juuentud, y heruor de la sangre, luego que recibiò la purpura, echò al agua contra Sicilia la armada mas numerosa que en muchos años antes, y despues vieron aquellos mares: porque si merecen credito sus historiadores, no fue menor que de ciento y veinte galeras, Genouesas, Napolitanas, y Proenzales; siendo otros tantos los nauios gruesos, y armados, en que passò innumerable suma de infanteria, y quatro mil hombres de acauallo. Arribò con toda esta maquina el moço Rey al mas cercano Puerto de Palermo, entre Carinni, y Castelmar (donde diximos, que Manfredo tenia lo mas considerable de su Estado, cuyo castillo cercano à este Puerto padeciò la ruina que contamos, y en cuya casa de plàcer quedò la hermosa Laurisana.) Ganò Roberto breuemente por trato las dos Ciudades referidas con toda aquella comarca, y fue de suerte el assombro, que puso tan poderoso exercito, que assi en la Isla, como en toda la Corona Aragonesa, no quedò leal que no ofreciesse la hazienda, la persona, y vida en su defensa.

Entre los Caualieros, pues, mas considerables, que à esta expedicion salieron de Cataluña, fueron Bernardo de Sarria, Barcelonès (que por no perder la fama que en esta guerra le asseguraua su valor, renunciò à su Rey el cargo de Almirante de aquel inclito Principado, y empeñò todas sus tierras, y patrimonio, para ir à su costa à esta conquista.) El otro era el referido Dalmao de Castelnou, no inferior en nobleza, y animo al primero; estos, y otros mu-

cho

chos Caualleros Catalanes salieron con vna esquadra de galeras de su patria, y hizieron hazañas tales, que vencidò principalmẽte por ellos el Francès Roberto pidiò tregnas, y despues pazes y entajosas para el Aragonès Monarca.

Antes, pues, que estos desembarcassen en Sicilia, se encontraron las tres galeras en que nauegauan con siete Ginouesas de la armada de Roberto, y embistiendolas animosos, echaron à fondo las dos, rindiendo otras tantas, y escapandose las demàs tan mal paradas, que pronosticaron à sus compañeras el mal sucesso de aquella jornada aparatosa. En vna, pues, de las galeras que prendieron, hallaron algunos Catalanes, que infieles à su patria, y à su Rey, tirauan sueldo de su enemigo; vno de estos era Guillermo, el desleal criado de nuestro Alberto, y principal ministro de las aleuosias de Manfredo (ya os constan sus traiciones, su prision, y su libertad por los Franceses.) Mandò, pues, Bernardo de Sarria (que iba por cabo de la esquadra dicha) colgar de las entenas à quantos contra su nacion conspiradores se infamaron a si mismos.

Apretòle à Guillermo en tan horrible trance la conciencia, confessòse para morir, y assombrado el Ecclesiastico ministro de insultos tan horrendos, le mandò satisficiesse delante el General, y los principales de su lado, las honras que por su causa peligrauan en Alberto, y su familia. Hizolo, puesto que forçandose à si mismo (que en tan executinas ocasiones, solos los desesperados menosprecian el vltimo remedio de sus almas.) Admiraronse como era justo los que le oyeron, y lastimados de el generoso anciano (que dexauan preso, y con el riesgo de su fama que aueisoìdo) de las aduersidades de Laurisana, y de la perdida de Saurina, dilatando para mayor suplicio el de Guillermo, y cargandole de cadenas le metieron debaxo de cubierta. Desembarcaron despues de esto en Sicilia, y juntandose con los isleños (que esta vez eternizaron su fidelidad con la Corona Aragonesa.) Tomò à su cargo Don Dalmao de Castelnou la restauracion de Laurisana, informado de la quinta (en que con nombre de Saurina se dexaua vituperar de la fortuna) llegò à ella, y supo que el tio de Manfredo, y sus parientes, creyendola Saurina, para librarla de los peligros militares, la trasladaron a Palermo, donde mejorando acuerdos, y llorada por cierta la muerte de su amante, con resolucion Christiana, y generosa se encerrò en vn Monasterio del Serafin humano, y diò à los desengaños laureles

y la-

vitorioſos, y à las hermoſuras felizes eſcarmientos.

Viſitola Dalmao, y perſuadiendola à que ſe reſtituyeſſe à ſu patria, caſa, y eſtimacion primera, inſiſtiera mas eficaz en eſto (puede ſer que venciendo ſu conſtancia) ſi ſupiera, que Pedro Guillen viuia; pero como Lauriſana le perſuadiò à que era muerto, y quãdo Dalmao ſaliò de Barcelona, no ſe ſabia mas, de que hallando à D. Berenguel herido, à Lauriſana, y à Saurina eufentes, y culpados por indicios a Alberto, à Guillermo, y à Pedro Guillen, pueſto que la confeſsion deſte deſenmarañò ſoſpechas, perſuadioſe à que la muerte del mal logrado jouen era ſin duda. En reſolucion la de la diſcreta Catalana fue tal, que deſpidiendo al perſuaſiuo cauallero, le dexò ſin eſperanças de permitirſe ſegunda vez a ſu preſencia, totalmente entregada à los aliuios, y recreos que experimenta, quien en la Religion animoſo cierra los ojos à ſus dificultades, que eſtas parecen al leon del Nazareno, horrible en la apariencia, pero en el exercicio con vn panàl de almiuar entre los colmillos que aſſombrauan.

Fue tan diligente la fortuna en fauorecer las armas Catalanas, como en abatir las Franceſas en Sicilia, pues Roberto deſbaratado, no ſolo de ſus enemigos, pero de los elementos, de la hambre, y de la peſte, anſi en el mar como en la tierra, viò reduzirſe vn exercito innumerable à vn limitado campo, en tanto eſtremo, que haſta los ruſticos, y villanos aſſauan oſſaltarle. Interpuſieronſe entre las dos Coronas, deſeoſos de no ver totalmente deſtruido al Napolitano Principe, y por medio de el Conde de Eſquilache, en quien comprometiò Roberto ſus deſeos, ſe deſpachò à Barcelona à Dalmao de Caſtelnon, para que con honeſtas condiciones, fauorables al Rey Don Iayme, ſe ſobreſeyeſſen las armas, y ſe firmaſſen treguas que dieſſen eſperanças à perpetuas pazes. Partiò, pues, con eſta comiſsion de Palermo Don Dalmao, General de las tres galeras miſmas que le ſacaron de Cataluña, trayendo en la Capitana al deſleal Guillermo tan cargado de priſiones, como de delitos, para que ſu confeſsion, y el proceſſo ſuſtanciado contra el Conde, aduirtieſſen al Rey de ſus deſlealtades, y triunfaſſe à ſu coſta la verdad, y la inocencia del perſeguido Alberto.

Sucediò, pues, agora el encõtrarſe cõ el pequeño baxel en que nauegaua el Siciliano, menſagero del Conde, cuyas cartas leidas (como dixe) y prouocado el portador contra ſu doble trato, viẽdo que le embiaua a morir à Sicilia, quien le prometiò felicidades,

des, y riquezas, añadiò agora mentiras à verdades, que acrimina-ron al Conde nuevos insultos, diziendo, que determinaua passar-se à Sicilia fugitiuo, y entregar todo su estado al Rey Roberto, para que desde èl con la faccion de sus parientes, le fuesse menos dificil la conquista de aquel Reyno.

Desembarcaron prosperamente en Barcelona, el dia mismo que Alberto solicitaua la muerte afrentosa de su hijo, y Don Berenguel la defendia. Pidiò Dalmao secreta audiencia al Rey Don Iayme, y en ella le certificò de los delitos de Manfredo, con el processo, con sus cartas, y con los testimonios de los dos delinquentes que dexaua en su galera presos. Hizo esta nouedad mudança en el real semblante, y su sentimiento la demonstracion à que obligaua tan no imaginado auiso. Mandò llevar al cauteloso Conde à la torre misma donde Alberto estuuo, trocò fortuna fuertes, trocaron los dos fortunas, començò victoriosa la verdad a desvanecer nieblas embidiosas. Mandò mudar las guardas, y que estas fuessen los hasta entonces perseguidos criados de nuestro Alberto: Depositaron en la carcel publica à Guillermo, y al Siciliano, que sin obligar tormentos, confessaron mas de lo que les pedian.

Causaron estas mudanças lo que suelen sus semejantes en el nouelero vulgo. Hasta agora indignado con los Armengoles, desde aqui defendiendolos, y exagerando los insultos del Conde mi-sero, quando no lo mereciera, bastara ser priuado, para que la plebe hiziesse fuertes en su fama.

Cogieron estas nueuas en la mitad de su jornada à D. Berenguel, Alberto, Pedro Armengol, y à Saurina (que las albricias añadieron alas al interès.) Hizieron alto para escucharlas con sosiego, y salieron tan sazonadas para todos. que olvidado Alberto de su aspereza, se asomò la risa por sus labios, como el placer embuelto en lagrimas por sus ojos. Alabò Don Berenguel la religiosa resolucion de Laurisana, porque no podia (dixo) hallar otro medio para soldar descreditos, y reprimir malicias, como el que escogiò determinacion tan cuerda: Solo Pedro Armengol puertas a dentro de la alma, sintiò luchando el gozo de que estuuiesse viua, con el tormento de que se le imposibilitasse esposa. Pero haziendo discursos dignos de tan acertado espiritu, enmudeciò los labios, careò con la voluntad su entendimiento, y terciando la memoria de sus tragicos sucessos, taliò desta consulta vn proposito tan illustre, que quando llegò à efeto, le perpetuò blasones in-

mor-

mortales para entrambas vidas. Entraron, pues, todos casi en triunfo en la Catalana Corte, aplaudidos por sus calles del aficionado pueblo, y llegando cercados de nobles, y vulgares à la presencia Real, postrados nuestro dichoso vandolero, y su seuero padre, ciñò en estas breues palabras sus afectos.

Tan riguroso celador (inuicto Rey) de tu seruicio, y de mi honra, me criò la cuna, me alimentò la guerra, y me embegeciò la paz, que castigandome à mi mismo (no sè si profeta de mis infortunios) por auer engendrado à quien te auia de seruir, quise matandole recien nacido, juntar la vltima linea con la primera de su vida. Estoruòmelo el amor, pero neguele hijo con perpetuo destierro de este nombre. Delinquiò trauieso, señalasteme juez, destinèle al suplicio, impidieronle notificaciones tuyas, intimòlas quien es segunda causa de tu imperio, à tus pies Reales postrado te le entrego, si el ser que le di, y el mal logro merece en la causa, y en el efeto castigo, mi cabeça, y la suya, como borren tus indignaciones, satisfaràn dichosas tus ofensas.

Muchas vezes (respondiò el Principe agradable, mandandolos leuantar de tierra) ordenan los Reyes cosas, que al parecer descaminadas si se executan, califican la lealtad de quien las obedece. Mas satisfecho estoy de la vuestra (en la accion presente) que con quantos testimonios ha sacado en prueba della la verdad confessada por vuestros enemigos. Llegò à lo sumo la experiẽcia de vuestro valor, y mi seruicio, porque à passar adelante desluciendo mi clemencia, entristeciera mi Corona. Pedro Armengol, si como moço, y prouocado, desbaratò obligaciones heredadas, hijo vuestro, y deposito de vuestra sangre, boluerà por ellas de suerte, que los mismos desaciertos le medren alabanças. Vos quedais libre de vuestra comission, y èl en mi gracia, à vos os doy los braços, y à èl la mano, con seguridad de mercedes que olviden vuestras persecuciones. No pocas se huuieran escusado, si la de Saurina dando sela à D. Berenguel huuiera logrado mi patrocinio; pero ni yo soy Rey de voluntades, ni violentar la que le priuilegia el cielo seria prudencia.

Besòsela entonces la hermosa dama, diziendole tan vergonçosa como discreta. Costosos (señor serenissimo) mis escarmientos castigarõ mis ingratitudes; indigna me cõfiesso agora que me conozco de tanta dicha; pero subordinada desde este instante al arbitrio de vuestra Alteza. Agradeciòla apacible el Rey, resignacion tan cuer-

cuerda, y queriendo referirles los miserables descaminos de Manfredo, entrò el Gouernador sobresaltado, que le dixo.

Escogiò el Conde verdugo que le ajusticiasse proporcionado à sus delitos: porque donde le hallaramos tan à proposito como el mismo? Instòme efectuoso que le careasse con Guillermo, para q̃ la fuerça de la verdad, y su inocencia (assi llamaua sus traiciones) le hizielle confessar falsario. Pareciendome, pues, circunstãcia, de que no pocas vezes se aprouecha la justicia, presentandosele à los ojos, sacò vn puñal que apercibiò escondido, y sin preuenirnos el descuydo, le diò de puñaladas, diziendole. Este premio merece, quien desleal con todos, à su señor le robò su hija, y a quien la adoraua para esposa, se la trocò por Laurisana. Aplicò luego a los labios vna bugeta de marfil, llena de vn veneno tan instantaneo, que imposibilitò experiencias à la medicina; y diziendo despues de auerle trasladado al pecho. Desta suerte quita Manfredo de las manos de sus enemigos el cuchillo, y la vengança. Tan vehemente obrò la virtud letal, que apenas pudo concluir las silauas vltimas destas razones, cayendo sin espiritu. Horror puso al Rey, y à los presentes tan animosa cobardia (que la desesperacion siempre fue vicio pusilanime.) Pero sin turbarse el indignado Principe, respondiò sereno, deuemosle à tan infame hazaña, el desembaraçarnos las bodas de Saurina, que determinadas por mi para el mismo dia de su suplicio, de algun modo las ominara funebres, denles à los dos la tierra que merecen, y cubra vna misma losa sus traiciones.

Enmudecido hasta este tiempo le auian tenido à Pedro Armẽgol sus bien encaminados pensamientos, discurriendo por los successos presentes la instabilidad de la fortuna, lo quebradizo de sus prosperidades, la incertidumbre de su duracion, y la falida seguridad de las humanas confianças: quan poco permanecen floridas primaueras de juuentud, y gallardia, que aprouechan (se dezia à si mismo) fuores Principes, que pisando vidrios tan faciles se quiebran? y quando durables se resistan, aun no tiene la Magestad Monarca poder para vn instante si quiera de limitar jurisdiciones à la muerte? Que la destreza? el valor? las possessiones? la sãgre ilustre? los estudios? los amigos? si vinculado todo en la caduca consistencia de la flor, del heno, del humo, de la sombra, el yelo las deshaya, el sol las seca, y el aire las desvanece? A la nuue cõpara Iob la vida mas robusta, que cargada de mançanas, sale del puerto de la cuna, naufraga pielagos de miserias, y desembarca en el sepulcro

la

la fruta corrompida. Discreta, y venturosa mil vezes Laurisana, que de tanto escollo, tantos vracanes combatida, sobre la tabla de su conocimiento burlò vagios, y ya en el Faro religioso à vista del puerto, permanente le saluda. Triunfò de la fortuna, triunfando de si misma. La imitacion es semejança, y la semejança essencia del amor, amor la deuo, amor la tuue; si la imito, soy semejança suya, siendolo la obligo con finezas limpias à amarme nueuamente, y si pusilanime, rehuso el imitarla; segunda vez expuesto à los naufragios, desmiento el blason que me acredita valeroso, pues vna muger fragil por su sexo, contigue execuciones que me afeminen. Lleuado, pues, de los impulsos celestiales, segunda vez postrado à los pies del agradable Principe, dixo bañado en lagrimas piadosas.

Los desperdicios de mis años (Monarca serenissimo) engendran desconfianças en mis rezelos, experimentados (ojalà del todo) y de mis inclinaciones excluidos. Tres vezes soy deudor al cielo de la vida, otras tantas à los vmbrales de la muerte restaurada. A penas viuiente, me redimiò de las execuciones de mi padre, ya en la adolecencia destituido casi de el espiritu, en vna calle desagrado le le deuo à Laurisana. No ha muchas horas al pie de vn patibulo afrentoso. Don Berenguel me sacò de las manos de la infamia: Dos vezes le reconozco restaurador mio: pero (señor inuicto) que mediano discurso no escarmienta tres vezes despeñado, si entre los mesmos precipicios le guia vna repentina claridad à la senda, que sin riesgos le conduce à la patria que desea? Quien muchas vezes tropieza, alguna es fuerça que cayga. Lo mas arduo me facilitan impulsos que me adiestran el camino. Seruir a Dios, y al hombre es dificultoso, y con serle determino facilitarlo. En las guerras debaxo de tu nombre, y tus antepassados militò mi padre: Militar es la Religion que instituyò tu abuelo: su mismo apellido te ennobleze, Iayme fue el suyo: Iayme segundo tu, imitas sus hazañas: No por sola su disposicion la Orden de los Redemptores aligerò tormentos, y alentò esperanças à los cautiuos, que en opresion horrible arriesgan las almas por socorrer los cuerpos. La Augusta Reyna, fecunda Virgen, corporalmente apareciendosele, le constituyò Patron, y amparo desta superior Milicia. Todos los que con la toga candida por essencial voto, ofrecen su sangre con sus vidas, por la libertad de los que menos la esperan, son alumnos de tu Corona. Sangre he derramado, no sè si de inocentes; sangre con sangre, es bien que satisfaga à viuos homicidas; justo es que

corref-

correſpondan à los delitos cometidos, virtudes que aventuren la vida de quien tantas ha quitado vandolero. No mudo profeſsion, ſus fines mudo, vandolero fui, al hondo del martirio conſagro los años que me quedan. Permitemelo (Principe Catolico) pues te ſirvo deſta ſuerte, y con mayores empeños me imposibilito à deſaciertos, honrado con las armas en el pecho que tu inclito progenitor en los de ſus Religioſos Redentores. De las Mercedes ſe llama eſta familia, Mercedes te pido enamorado de ſu inſtituto heroico: no degenere en ti negandomelas el titulo con q̃ la eternizò tu vitorioſo buelo. Eſte es el camino mas ſeguro por dõde la luz propicia de la gracia, ſacandome de los deſpeñaderos de mis vicios, me encamina à ſeguridades no caducas. Quien duda que me las otorgues ſi reſplandecen en ti las virtudes à que te obligò tu progenitor auguſto?

No fuera yo ſu nieto (reſpondiò enternecido el Aragonès Monarca) ſino condescendiera con accion tan digna de embidiarſe. Ni vos podiades eſcoger medio mas licito para añudar los creditos, que de algun modo vueſtros verdes años han desbaratado. Orden de Caualleros es la de la Merced, caualleros auciſsido de nueſtra ſangre, y caſa: trauieſas vueſtras inclinaciones pediã ordenarſe; ya lo eſtaran deo, y mas en Orden, y Milicia, donde haſta aſsi miſmos ſe niegan ſus Caualleros, por imitar el blaſon mas honroſo, que Dios hombre adquiriò en la tierra. Redentor le intitula la ſangre con que nos franqueò ſu patria. Redentores fundò ſu Madre en nueſtra Corona, que imitandole, compran con la ſuya cuerpos maltratados, y almas en contingencia de perderſe: ſerè vueſtro padrino, y los dos vn retrato de los primeros fundadores deſta Milicia ſacra. Iayme la diò principio en Barcelona, Pedro ſu Patriarca recibiò las nevadas inſignias à que le deſtinò la candida pureza de ſu patrona Virgen. Iayme Segundo me intitulo para renovar en vos ſu inveſtidura, Pedro os llamais, imagen verdadera de vueſtro Patriarca, Iayme el Primero honrò con ſus armas el pecho de San Pedro Nolaſco. Iayme el Segundo con las miſmas ilustrarà el de Pedro Armengol ſu hijo, y eſto ha de ſer el dia primero que la Igleſia abra las puertas que agora eſtàn con llave, al amoroſo ſacramento deſpues de Paſqua. No lo contradirà quien os dio el ſer, pues ofreciendo à la Redencion ſu primogenito, tambien imita al celeſtial, que no perdonò el ſuyo propio, donandoſele à la Redencion humana.

Lagrimas de jubilo ſuplieron palabras à los labios de el viejo en-

enternecido, y estos en los pies de el Rey magnanimo remitieron al silencio sus exageraciones, diò à su hijo abraços, y alabanças, y juzgando ya cumplido el pronostico reuelado, y el baticinio del Religioso venerable repetia entre si mismos las palabras que entrambos le dixeron. Caudillo de salteadores me afirmo. Mercurino (dezia) atajarà las trauesuras de mi hijo vn dogal infame que de vn arbol le suspenda: ya esto de mi parte se viò casi executado, sino se cumpliò del todo, seria porque el cielo, compadecido de mi fama, mudò decretos.

El milagroso Fr. Bernardo de Corbaria (alumno del mismo Orden en que mi Pedro se conduce a mejor vida) me profetizò con mas feliz suceso el que hemos visto: No me dixo, à este niño vn patibulo ha de hazerle santo? La ventaja que haze la profecia à la judiciaria, y lo infuso à lo adquisito, essa misma experimento en estos dos juizios. Acertò el baticinio Religioso. Vn patibulo ha de hazerle santo à mi heredero. Escarmentado de la infamia con que le atemorizò vn pino, se reduce à vida milagrosa en que le espero santo: Luego cumpliò el cielo en fauor mio lo que temi en menoscabo de mi honra.

Esto filosofaua entre si mismo el gozoso Alberto mientras Don Berenguel, todo regozijo, le daua a nuestro Pedro parabienes, y Saurina gratulaciones amorosas, segura de que en tan mejorado empleo no se le enagenarian humanas hermosuras, que sintiera à lo que presumo, aunque su hermana, que lo que imposibilitò la sangre, se lo vsurpara el talamo. En efeto vniuersal el gozo en todos, dispuso el Rey para el primer Domingo despues de Pasqua (esta vez con mas propiedad que otras de flores) entrambos desposorios, los espirituales de Pedro, y los humanos de Saurina, assignando para ellos el Real Monasterio de las Mercedes, que en la calle mayor (ò carrer ample) sirue à las dos Magestades, Eterna, y temporal: à aquella con Redentores retratos suyos, y à esta con Capellanes que le tributan en sacrificios el blason que su fundador inclito vinculò en aquella casa, madre, y progenitora de tan inclita familia.

Desde este dia exercitando rudimẽtos el nouel soldado, se negò à la comunicacion de amigos, y parientes, y retirado al oratorio de su casa, lagrimas dulzes, y soliloquios encendidos, le ministrauan nectar, y ambrosia, tan ceuado en ellos, que vna noche postrado à la regalada presẽcia de vna imagẽ, q̃ con el habito en que se apareciò al heroe primero desta Real Milicia, estendidos los bra-

ços

ços fauorables, y à la sombra de su mãto candido diferẽtes gerarquias humanas, todas necesitadas de su abogacia, hõraua el lugar mejor de aquellas Arias) llenado de vn impulso tierno, todo en cela, y fuera de si mismo, la cãtò estos versos hincado de rodillas.

Amor, y necesidad
(pasiones las dos desnudas)
a qualquiera atreuimiento
temerarias se aventuran.
Amor (bellissima Aurora)
os tengo tanto, que escusan
necesidades del alma
los incendios que la apuran.
Necesitada, y amante,
tal vez consigue la industria
felicidades osadas,
que el rezelo dificulta:
Si esto es verdad, no estrañeis
impulsos que me estimulan,
que del amor que es perfeto,
tal vez se admiten locuras.
Llego al Sol, siendo tinieblas,
sombra me atreuo à la Luna,
torpeza a la integridad,
à la inocencia mis culpas,
No degeneran los rayos
del Sol que herrores alumbrã,
la vez que por ellos passan,
quando nuestros Orbes lustran.
Tan Sol se queda como antes,
tan limpio esplendor le inunda,
que padre de la pureza,
huye de la noche obscura
Este exemplo me sirua de disculpa,
yo Virgen todo horror, vostota pulcra:
Saldra la luz del Sol mas pura, y bella,
si cercan su esplendor sombras opuestas.

Puesto (candida Patrona)
que la gracia os inunda
de la Merced; por hazerlas
à la Orden, ẽs vuestra a lũna:
Iusticia esta vez imploran
los afectos que me mudan
de delinquente en amante,
y vuestro amparo executan.
Por justicia (aunq̃ sois Gracia)
me deueis fauor, y ayuda,
pues quanto mas delinquente,
mas os empeñan mis culpas.
El beneplacito Eterno,
primero que las criaturas
tuuiessen ser, os preserua
del pecho que Adàn tributa,
Ab inicio le sois grata,
sentada a la diestra suya,
de oro, y variedad de esmaltes
bordando oo las vestiduras:
Tan limpia, tan Gracia plena,
que en vuestros labios difusa,
tiran los Cherubes gages,
de la que dellos redunda.
Redimida, mas no absuelta,
que no necesita nunca
de absolucion la inocencia,
miẽtras en mancha no incurra.
Todos estos blasones os resultan
de ser aluas del Sol, y madre suya;
luego estos priuilegios, y fauores
medrais solo porque huuo pecadores.

Que de esperanças me alegr n
quân o los vicios me angustiã,
viendoos presidio de todos
en essa tierna pintura.
En Cruz los braços abiertos,
la Cruz redentora anuncian,
en fee que su coadjutora,
el Dios hombre os intitula.
Sangre os cuesta este blason,
pues en su fabrica Augusta,
vos pusistes la materia,
y el amor la arquitectura.
Sin excepcion de personas,
Patrona à quantos os buscan
tendeis las neuadas alas,
Aue al Eua, vuestras plumas.
Igual la nazada, y Diadema
pi dota os dignais que cubra
la capa de vuestro amparo,
la abundancia, y la penuria.
No teman aues piratas,
los que à tal sombra se juntan,
mientr s al candido manto
de vuestra piedad acudan:
Que si paloma la paz,
el cielo en vos nos anuncia,
la Embaxatriz, y su casa
delinquentes assegura.
De la justicia huyendo van mis
culpas,
socorredme señora, que son mu
chas;
pero ya à vuestra sombra que
ay que tema,
si el alma qual los braços hallò
abierta?

Estos, y semejantes extasis de amor fueron preuias disposicio-nes en nuestro nueuo santo, tan poderosas con el cielo, que añadiendo impulsos, salió el dia preuenido tan soldado viejo, que pudo poner escuela, y ser maestro de armas en sus experiencias.

Cumplióse el termino de entrambos desposorios, y apercebido el Re l onuento (cuyo Prior general era entonces el mas venerable Religioso de aquel siglo, S. Raymundo Alberto, prodigioso en vida, y en milagros) viò Barcelona dos Abriles en vn dia. El artificio, y la naturaleza leyerõ de ostentaciõ, aquel por las calles, y las casas, estotro por los jardines, y los huertos: porque cada ciudadano fue vn ramillete viuo en galas, y libreas: cada ramillete fue vn ciudadano de flores, trasladado de los quadros à las ruas: No huuo zaguan tan desautorizado, que esta vez no imitasse quantos planteles hizieron apetecibles sus aliños. Que marauilla? desposauanse los dos mas aplaudidos consortes que tuuo aquel belicoso Principado, Saurina, y D. Berenguel, cabeças de dos familias, las mas generosas de Cataluña: comprehendian ya consanguineos, ya afines quanta nobleza ilustraua aquella Corte. Su himineo perpetuaua amistades hasta aquel dia imposibles, la belleza de vna, y la prisça de otro, combidaua a la adulaciõ, y a los deseos, a salir de limite en sus ostentaciones, y para hazerlas aparatosas, ninguna nacion iguala à la Catalana, ninguna Republica à la Barcelonesa.

Era

Frap driro el mas amado Rey de aquellos iempos: la imitacion de los Principes haze camaleones a los vassallos, festino, y prodigo D. Jayme, reles, y liberales ellos, nũca mas proporcionados q̃ agora, n iemeros, y cabeças: joyas, y preseas en vestidos, y presentes dignos de quien los embiana, y de quien los recibia, lucieron à D. Berẽguel dadinoto, y a Saurina bizarra. Madrugò en vna carroça el desposado, tã galan como dispuesto (y en esta parte, ninguno mas q̃ el en Barcelona) y trasladadose desde palacio à la casa de nuestro reformado vandolero, le conduxo al celebre Conuento, esfera de sus esperanças. Recibieronle gozosos el venerable S. Raymundo Alberto, y su familia, con demostraciones tã tiernas, quanto la prenda que le les adjudicaua merecia. Que de amorosos parabienes! que de agradecidos retornos! que de abraços regozijados! que de demostraciones verdaderas suplieron las ceremonias aparienciadas de las Cortes, y los cumplimientos superficiales de palacio! Postrose à los pies Virgineos de la imagen candida, que en el Altar mayor vestida de las neuadas insignias de sus hijos, hizo aquel templo feria franca de milagros, que hasta oy prosigue: alli le dexaron regalandose con soliloquios reciprocos, tan correspondido en sus amores, que ninguno entre sus enamorados con mayores medras que nuestro amante Pedro.

Entre tanto el Monarca Aragonès, bizarro, y seguido de su Corte, oyendo generales aplausos, y bendiciones de concursos, y vẽtanas, fue à la casa de la nouia, y acompañandola desde ella al Religioso templo, festejò las mas celebres calles, tan entapizadas, y compuestas, que cada vna parecia talamo florido de las apetecidas bodas. Saliò Saurina en vna acanea blanca, cuyas guarniciones purpureas empobrecieron al Sol, padre de las minas, cuyo vestido agotò a la India de diamantes, y al mar de perlas, cuyos bordados y follages no dexaron nacar en sus costas, que llorando el espolio de sus partos (rocios del Mayo que el Sol cõgela) no se querellasse al alua su progenitora. No la aumentaron hermosura, los adornos (que Saurina imposibilitaua sus aumentos) pero si atenciones en la juuentud apetitosa, si embidia en las bellezas Cortesanas, si alabanças, y gratulaciones en el vulgo. Seguianla las damas de palacio, porque siendo su madrina la Infanta D. Violante (ya destinada esposa del Rey de Napoles Roberto, y hermana del serenissimo padrino) primer mobil de la hermosura, se lleuò tras si à todas sus estrellas. No es posible sin su agrauio referiros quã desperdiciada la prodigalidad, excediò esta vez las exageraciones mis-

mas: basta dezir, que tal madrina para tal nobia. En medio, pues, las dos del Rey padrino, y del Infante D. Pedro, hermano suyo, a la diestra de la Infanta la desposada (priuilegio afable de su himineo) ennoblecieron todo el Carrer ample, hasta las puertas sacras del militar Conuento, que ennobleze aquella calle insigne. Apearonse, y à sus puertas el Pastor Barcelonès con aparato Pontificio, cercado de las Dignidades de su Iglesia, y sus cantores, que cõ aplauso musico arrebatauan los espiritus à la deuocion, presentes, y mas adentro, en dos coros el venerable Prior, à su lado nuestro espiritual enamorado, y luego los Religiosos Redentores; llegò D. Berenguel, besò la mano Real, bizarro, y agradable, cumpliò con las ceremonias del fecundo Sacramento sus deseos; entraron luego a la mayor Capilla, y celebrando en ella el Obispo los Nũciales sacrificios, con la deuida Magestad à la real presencia; logrò himineo las coyundas mas felizes de su amoroso triunfo: Esposa Saurina del Catalàn mas benemerito, y el apossessionado de la mayor belleza que enriqueciò aquel siglo.

Siguieronse tras estos los desposorios Virgines de la mas estimada prenda de los cielos, y el mas enamorado suyo de la tierra, de Maria, y Pedro, diole el habito S. Raymundo Alberto, despues de vna compendiosa, pia, y elegante platica, con que le dispuso el alma, le enternecio los ojos, y la abrasò la voluntad; vistieronle sus milagrosas manos la blanca toga de la militar nobleza de Maria: Guarneciòle el pecho con sus armas el inclito D. Iayme, cantaronle letras, y motetes en el coro los musicos humanos, y en el cielo los diuinos. Lagrimas de gozo, y parabienes espirituales, añadieron ternura à la alegria, tan superior esta en Alberto, quanto se blasonò totalmente dichoso, en auer repartido à satisfacion del cielo, y de la tierra su sangre generosa, pues ofreciendole à Dios como herencia mas debida, lo mejor, y mas perfeto della, por primicias, à nuestro glorioso Fr. Pedro digo) le cupo à D. Berenguel, como el mas digno de aquel Reyno, la segunda parte deste patrimonio, que fue à su esposa, y con propiedad menos lisongera, pudo aplicarse el venturoso viejo los dos versos, dedicados por Virgilio al primero Augusto, pues si encomendò la adulacion à la perpetuidad que le cantasse.

Iupiter el cielo abarca,
Cesar en el suelo impera,
Monorca aquel de su esfera;
y este del Orbe Monarca.

Vno eterno, y otro justo,
tan conformes los dos fueron,
que el Imperio diuidieron,
el mayor Dios, y el Augusto.

Repartiò Alberto en sus dos hijos (con seguridad mas cierta, que las poeticas exageraciones) el cielo, y el siglo; eterno mayorazgo en Pedro, como su primogenito, temporales posesiones en Saurina, como relieues, y alimentos de la primer herencia, y para si se reseruò la quietud apetecida, y grangeada con tanta hazaña quando moço, con tantas persecuciones quando viejo.

Acabòse tarde esta accion, honrò el Rey à su apadrinado Religioso, y dexandole en la possession felize de su mejorado empleo, acompañò à su casa à los desposados, que en pacifica correspondencia lograron juuentudes, y autorizaron canas, haziendo de dos sangres, primero tan opuestas, vn mixto ilustre de manera, que dilatandose en heroes, sucessores hasta oy dia, resplandece en ellos la gloria de su estirpe.

Mudò el beato Fr. Pedro los medios (no la sustancia) de sus inclinaciones (que ya sabe la gracia acomodarse à la naturaleza, y perficionarla sin destruirla. Por esso se llaman sobrenaturales, no contra naturales sobre nuestros afectos, porque las perfeccionen, no contra ellos porque los aniquilen: Con el jouial se proporciona Dios de suerte, que quitando de lo alegre lo defectuoso, dexa perfeto todo lo entretenido. Con el melancolico se acomoda, transformando lo cogitabundo perjudicial, en lo contemplatiuo que le realça las potencias intelectuales) digolo, porque si le cogiò à nuestro Religioso la reformacion de vida vandolero; vandolero le dexo, pero vandolero Santo.

Vanderizò passiones, y afectos contra el mundo, contra el demonio, y contra èl mas que estos dos executiuo, por mas domestico enemigo avezindado en nuestra carne. Vandolero, pues, nuestro Armengol, salteaua estratagemas destos tres cosarios, saliendo tan ayroso de sus ardides, como en el siglo de las empressas à que se expuso? No tengo de historiaros la superioridad con que nouicio siruiò de espejo à las canas mas experimentadas en la perfeccion monastica, quan olvidado de estimaciones presumidas, como si nunca huuiera en el pundonor humano leido Catedra de duelo, en los mas baxos exercicios parecia, no Pedro Guillen bizarro, diestro, valiente, y conuersable.

No Pedro Armengol despues ilustre, curioso, reuerenciado, y

querido, sino el mas dexado sugeto que la naturaleza destinò para los ministerios infimos. Que de vezes entre la escoba, y los relieues se atrauessaron raptos de leytosos, que ennobleciendo aquella ocupacion grosera, trocaran los Monarcas (à experimentar su estima) las purpuras mas idolatradas, por lo mas abatido de sus tareas! En que le empleò el merito de la obediencia, que no se lo facilitassen delicas, y fauores indecibles de su esposa enamorada? Maestro fue nouicio de sus Maestros, que seria quando Maestro de su Orden se hizo tantas ventajas a si mismo? No ay lengua, ni pluma, que hiperbolizando lisonjas para mentir grandezas, aqui no auerguençen la exageracion mas ponderable, en esta materia tartamuda: Exemplar fue de penitentes; norte de castos, carta de marear de humildes, aliẽto de misericordiosos, estimulo de limosneros: Nouicio se adelantò à los Anacoretas, professo à si mismo. Vltimamente Pedro Armengol manà celeste en las virtudes, tenia las propiedades que la forma racional en su materia, todo en el todo, y todo en la mas minima parte.

Obligò à su padre à que hiziesse en su villa de la Guardia de Mõblanc vn Conuento deuotisimo de su instituto, donde à permitirselo el Rey (que venerandole por Angel, queria que lo fuesse de su guarda) sus deudos, y toda Barcelona, por estàr à solas, mas acompañado de si mesmo (que los contemplatiuos consigo se lleuan el sello de la Corte Celestial, con mas feliz despacho que las caducas:) Gozarà lo que el regalado en Patmos, lo que Enoc, y Elias en el Paraiso.

No permitiò professo por algunos años, que le promouiessen al misterioso cargo Sacerdotal: porque conssideraua menospreciandose la integridad, y la pureza, para la dignidad mas alta que el sumo Sacerdote eterno sostituyò en sus coadjutores. Reparaua en que la mas excelente de todas las criaturas, esposa suya, Madre de su autor, Emperatriz de las eternidades, se postraua à los pies de el mayor Euangelista Capellan suyo, besando los vestigios que estampaua, todas las vezes que acabaua de celebrar aquel incruento sacrificio. Maria arrodillada (dezia) à vn Sacerdote, anteponiendo su respeto blasones de Madre del mismo que se Sacramenta, y atreuerème yo, no mereciendo ser sombra de la sombra del Euangelista tanto, a presumirme en tan tremendo ministerio paralelo suyo? Ni el Sol quando tuuiera humano sentimiento, ni el Querub mas priuilegiado se confessara benemerito de tan supremo oficio. Yo, pues, no Sol resplandecien-

ciente, no espíritu beato, si empero el mas indigno de las criaturas todas, me ossarè à las aras, en que no es menos la ofrenda, que el mismo à quien se ofrece? no lo permita el cielo. La obediencia poderosa facilitò todas estas repugnancias: porque de suerte resplandeciò en Armengol esta virtud, que sin necessitar notificaciones de la lengua, adiuinando los pensamientos à sus Pastores, antes que el vno los pronunciasse, los executaua el otro. Ya Sacerdote Pedro, ya Predicador, crecieron perfecciones, y excelencias en èl, al passo que dignidades, cada dia tan mejorado, que por instantes se distinguia de si mismo: que vizio por rebelde que se encastillasse en vn alma, pudo resistirle à la mas tibia voz de su doctrina? Que holocausto deifico ofreciò en el Altar al padre, que no sacasse de sus ojos diluvios compassiuos, en que anegado quisieran por participar de sus deleites, llorar con èl los Angeles? Vno dellos en la tierra Armengol, tan poco le oprimian sugestiones, que casi espiritu su cuerpo, por medio de abstinencias no imitables, y de rigores inauditos, gozaua poco menos los dotes viuo, que si huuiera resucitado.

Diuersas vezes Vize Christo Pedro, redimiò à costa de su sangre, y con riesgos de su vida, en Granada, en Argel, en Tunez, y en Biserta, tanta cantidad de miseros (cuya Fè bacilaua entre las caricias alagueñas de los vicios, y asperezas rigurosas de los barbaros) que despoblando las mazmorras, y alarbes calaboços, de la suerte que al infierno Christo de los depositados despojos de su gloria, pudieramos aplicarle lo que al Redentor, origen de quien era copia, y dezir en nombre suyo: *Morsus tuus ero inferne*, à bocados te quitarè la presa de los dientes. Milagros hizo en aquellas partes assombrosos, que piden mas deuocion para sentirlos que la mia; mas delgada pluma para escriuirlos, mas eloquencia para cõtarlos, y mas espiritu para que se trasladen de mi lengua à vuestros coraçones. Vno solo referirè, que por prodigioso admire, por nueuo deleyte, y por enamorado os enternezca.

Saliò el piadoso Fray Pedro Armengol de Barcelona con catorze compañeros de su familia sacra, parte Caualleros, y parte Sacerdotes, su cabeça nuestro Santo, y desembarcaron en Argel (cueua coman por nuestra floxedad, de barbaros piratas, y lastimosa carcel de Catolicos.) Redimieron en breue tiempo, trecientos y quarenta y seis cautiuos de todos sexos, y edades, muchos dellos Religiosos de diuersas Ordenes (que el instituto de esta, su-

perfor à las demàs, à todas aprouecha; pues no fuera imitacion de la Redencion vniuersal de Christo, si à semejança suya no bañara con su sangre à quãtos lo estàn en poder de infieles, en la del Cordero inmaculado. Bolvieronse los treze à Cataluña con el ganancioso empleo, y nuestro Martir, no contento con lanze tã caudaloso, acompañado de Fr. Guillermo Florentino (sujeto proporcionado en virtudes, y inclinaciones, à quien acompañaua, se trasladò à Bugia, donde vendiendo algunas joyas quantiosas (que de su padre, hermana, y deudos sacò su abrasado zelo:) Rescatò ciẽto y diez y nueue muchachos inocentes (cuya timida sencillez, està comunmente mas expuesta à los alagos engañosos, y amenaças crueles de la torpeza alarbe; consumiose en esto todo el dinero, y faltò el rescate, al tiempo que la caridad sobraua en nuestro Santo; temiò el peligro de otros diez y ocho infantes, que corderos candidos entre hambrientos lobos, era fuerça pereciessen. Obligòse à quedar en precio de la libertad sencilla, empeñando la suya, hasta que boluiesse su compañero al plaço señalado con el valor de la piadosa compra. (Excelencia vnica, sin que le imite del quarto voto desta Milicia, con que se obligan quando professan à aventurar sus vidas por la de sus hermanos; cuyo empleo inclito tantas vezes cubre de purpura los alarbes campos; de Martires el cielo; y su Religion de tutelares, pues passan de quinientos.)

Saliò de la Africana Corte Fr. Guillermo con la redimida presa, y puesta en saluo en Barcelona, diligenciò solicitò el rescate: Su Maestro general por desempeñar prenda de tanta estima, antes del termino assignado, recogio limosnas, y vendiò preseas sagradas (que para necessidades tan precisas, no reserua esta Religion, ni aun los calizes, y Cruzes:) Boluiò à embarcarse para Bugia el cuydadoso Florentino: pero como Dios determinaua manifestar al mundo el aprecio que hazia de nuestro Martir, vientos contrarios, tormentas deshechas, y calmas fastidiosas desconsolaron el nauio de Guillermo de manera, que derrotado por parages remotos, le defraudaron el tiempo preciso de la paga, con tanta congoxa del que la tenaua, que necessitò de la paciencia Religiosa, para no desesperarle sus tristezas.

Padeciò en el interin el Martir Catalàn las vexaciones que la descortesia infiel, y atreuimiento idolatra exercita cõ sus Christianos huespedes (pues entre aquella barbara Republica ay quien à persuasiones de sus Morabitos, tiene por cierto, que quien mata

à vn

à vn Catolico se và derecho al Paraiso, y son no pocos los que lleuados de te zelo impio, aunque sus juezes los castiguen, se arrojan frenèticos à execucion tan ciega) quando esto pues no sucede, los Redentores que mejor libran, son objeto de la juuẽtud desatinada, pues el mas vil Moro, el rapaz entre ellos menos atreuido, se juzga para poco, si con bofetadas, con palos, no escarnecẽ, y maltratan a los que por mofa llaman Papazes.

Apenas pues passò el termino de la paga, quando los infieles acreedores, no tanto por el interès (aunque estriuan en èl sus felicidades) quanto por el aborrecimiento del fiador (que en sermones ordinarios, platicas, conuersaciones, y disputas, confutaua los disparates de tu secta, y concluia sus blasfemias) acudiendo al Cadi, ò Gouernador de la pleue, tan indomita, alegaron contra el candido inocente, que falido su contrato, y su palabra, y fee quebrada, con descredito de su ley, y desperdicio de su hazienda, deuia escarmentar a otros de su profession, pagando quien afegurò el rescate con la vida.

Para quitarsela los Moros à vn Christiano, no es menester mucho, y mas si el acusado es Religioso, y resplandece el zelo en èl que nuestro Martir. Facilmente se le entregò el juez Alarbe, con aprobacion de el Duan todo, que assi se llama su cabildo. Cumplio la tirania Mahometica sus deseos: cũplió Dios los de su Martir: porque quantas oraciones, sacrificios, y penitencias, le hizierõ heroe entre los Santos, todas anhelauan à la purpura, y los laureles de tas victorias: Consiguiòlas nuestro Armengol: consiguieron los hidropicos de su sangre su vengança: seguidos de la Morisca pleue, con el gozo que si le combidaran al mas festiuo expectaculo; saliò al campo mas vezino, y escogiendo los sacrilegos el mas sublime, y eleuado arbol, entre los muchos que hazian ostentacion y morosa à la ciudad Morisca, le destinaron felicidades de tal fruto. Regozijos, y algazaras blasfemas, entre lagrimas, y cõpassiones Catolicas, que los huerfanos cautiuos derramauan, mezclauan pesares con contentos, tan fauorecido dellos nuestro Redemptor segundo, que desde que le sacaron del horrible calabozo, hasta el patibulo deseado, la Esposa Virgen que adoraua, la Aurora candida a quien seruia, la Redentora propicia, à quien imitaua, poblando el ayre luminoso de exercitos Angelicos con Magestad Augusta, y ostentacion impirea, se le aparecio risueña, y fauorable, tan enagenado su amante alegre en las delicias de fruicion tan bella, que arrebatadas las potencias, los sentidos,

el alma, y sus afectos, al amoroso extasis, ni supo si aun mortal peregrinaua, ò si en la patria libre se inmortalizaua eterno. Lleuòse consigo esta suspension sabrosa el vso de los sentidos de manera, que ni las vozes impias de sus perseguidores, ni los suspiros tiernos de sus cautiuos, pudieron diuertirle de su aprehension sabrosa, vañandole el espiritu, reboſaua hasta en el semblante risueños juvilos, y resplandores. Dexaronle en efeto, joyel inestimable, pendiente al cuello del venturoso arbol, diafanos, y puros, alternando sus engastes, diamantes, y rubies, si azuçena candida en el habito, odorifero clauel en el martirio. Creyeronle cadauer, y dexandole suspenso, se bolvieron todos à la Ciudad incredula; contentos los infieles, y los Catolicos lloroſos.

Pero nuestro vitorioso Catalan, priuilegiado esta vez de las pensiones de la muerte, sin jurisdicion el laço, aunque anudado, oprimia (al parecer) la garganta Religiosa, pendiente el cuerpo, pero viuo, y mas pendiente el alma, de la deleitosa presencia de su esposa Virgen, de su Emperatriz Patrona, tres dias que duro este milagroso prodigio, sin perderla de vista vn solo instante. Nuue socorrida su neuado manto contra los ardores del Sol; resplandeciente antorcha contra las tinieblas de la enlutada noche, alternando los dos reciprocos amantes, requiebros regalados, y coloquios dulces: Atreuida mi deuocion con estos versos, los imagino en los amorosos labios del fauorecido Pedro, presentandoos los en nombre suyo.

(Dulce prenda) agora si,
que puede mi regozijo
blasonarme vuestro hijo,
viendo al natural en mi:
puesto que no mereci
titulo tan venerado,
Christo origen, yo el traslado,
y vos quien vida nos dà,
mostraremos lo que và,
de lo viuo à lo pintado. (so)
Gustais (como en vos me abraque en todo le represente,
vos Virgen fuistes su oriente,
vn arbol Cruz fue su ocaso:
saliòme amorosa al passo
la Gracia en vuestros fauores,
y para medras mayores,
blason Redentor me dais:
porque assi (mi bien) seais
Madre de dos Redentores.
Tiene con vos tanta estima,
la Redencion deificada,
que en fee della preseruada,
no os hallais sin quien redima:
Hijo vuestro me sublima
este blason, y el amor
de tan inmenso fauor,
suspenso ilustrarme espera,
que à no estar assi, no fuera
con propiedad Redentor.
El Capitan vitorioso
eternizando su empleo,

las armas (para trofeo)
cuelga de vn arbol pompoſo.
Vos ſois el triunfo amoroſo,
yo las armas en quien vèn
inſignias vueſtras, que dèn
fee de accion tan eminente;
luego de vn arbol pendiente
trofeo vueſtro eſtarè bien.
Entre ſacrilegos fieros,
Chriſto aliuia deſamparos,
deſde la Cruz con miraros,
atormentandole el veros.
Afila el rigor azeros,
y templalos vueſtro amor;
mas no es por eſto menor:
porque viendoos padecer,
cauſais que en èl venga à ſer
el miſmo aliuio dolor.
Aqui mudando de intentos,
fuertes bolveis los azares,
arbol la Cruz de peſares;
arbol eſte de contentos,
duplicanſe allà tormentas,
y aqui el mayor es mas tiuio,
pues miẽtras viẽdoos me aliuio
gozòla por ampararme;
viene à ſer para alentarme,
el miſmo dolor aliuio.
Alli con diuerſa ſuerte
la vida pierde, la vida;
y aqui la muerte homicida
halla la vida en la muerte:
en vueſtros braços advierte,
muerto à Dios el compaſiuo
dolor en vos exceſsiuo,
y aqui (deſmintiendo laços)
preſidios de vueſtros braços,
dan al gozo vn muerto viuo.
Vn vandolero (en albricias
de la Redencion humana)
fue con las medras que gana,
de Chriſto, y ſu Cruz primicias.
Yo que engolfado en malicias,
al puerto de tanto amor,
conſegui vueſtro fauor,
ſuſpenſo, y ſin padecer,
(aunque indigno) vengo à ſer,
Vandolero, y Redentor.
Dulciſsima prenda mia,
Aurora, Sol, Luna, Eſtrella,
Cedro, Palma, Roſa bella,
Norte, Zona, ſenda, guia,
mar de amar, Madre Maria:
Yo os doy mi fee, que diſanto
al ſiglo, deſde eſte punto
ſolo vueſtro amor poſſea,
porque todo vueſtro ſea,
quien es de Chriſto triumpto.

Tres dias en eſtos ſoliloquios (cuya explicacion excede humanas capacidades) tres inſtantes para nueſtro Martir: Talamo el patibulo, cielo el diafano elemento, trono imperial Serafines, y ſobre el Maria magestuoſa, quiſiera Pedro que duraran aquellos fauores ſiglos de eternidades. Pero q̃ mucho: otros tres dias, Saulo deſde el venturoſo precipicio del cauallo, deſembaraçado el eſpiritu de la priſion forçoſa, ſe remontò haſta el tercero alcazar, donde viò lo que no ſupo reſerirnos: que pudo Pablo ver ſino la Diuina eſſencia? (segun muchos Doctores) ſino la humanidad del Verbo en que ſe adelante à lo que en nueſtro laureado Martir, eſtos tres dias gozaron los ſentidos: todo lo que no es Dios mere-

ce

ce equiperarle con Maria? Maria tres dias conuersando con Pedro, si vn instante de su presencia, casi deifica, tantas horas todas conuersable, amorosas todas, que tal dexaria vn alma en ella trãsformada? Pablo desde la tierra atropellado, sube al tercer cielo. A Pedro en el ayre suspendido, baxa la que vale mas que los cielos todos, que todos sus bienauenturados, à lo menos sin disputar en vno, y otro las mejoras de las almas, lleuòle nuestro Pedro à Pablo, lo que và del suelo donde Pablo yaze, à la region del ayre de quien depende Pedro. Quedese aqui, que diràn que no ay amor que no hiperbolize, ni el que dexa de ser apassionado puede ser enamorado fino. Muerto pues en la opinion de todos nuestro Martir, sin permitirle sepulcro la inclemencia idolatra: Aportò al tercero dia à la playa infiel Fray Guillermo Florentino, y apenas pisò sus margenes, quando los cautiuos congoxados le dieron en vez del bien venido, pesames llorosos. Refirierõle la sacrilega execucion de aquella perfida Republica, y el sacrificio de el Mercenario Abel. Afligiòse de muerte el piadoso compañero, de modo, que à permitirlo la modestia Religiosa, à vozes por las calles, vituperando tan infame hazaña, pidiera vengança al cielo. Echauase à si mismo la culpa, que las calmas, y temporales tuuieron, lloraua, y no admitia el viuir sin su caro padre: pero considerando despues prudente, q̃ sin duda la prouidencia soberana auia derrotado su viage: porque en el interim tuuiesse su Religion vn Martir mas, y el cielo vn heroe: Templò con el gozo desta medra el impetu de sus dolores; no empero tanto, que no se querellasse el Agareno, y injusto Gouernador, ò Cadi, diziendole entre otros sentimientos.

No merecia dilacion tan breue (seuero Alcayde) crueldad tan executiua, quando nuestra Religion piadosa experimentada por tantos años en Africa, entre los muchos Redentores della q̃ empeñaron su libertad por las de los miseros cautiuos, salida su Fè, no cumpliò pactos, y conciertos? Ha auido alguno de vosotros, que venerando nuestro credito, no admire la puntualidad de nuestra palabra? Pues porque agora, que fiador della, os la asseguraua el mas inclito Varon de nuestra celestial Milicia; venerable Santo, y de la estirpe Real de Cataluña, con tan ignominiosa muerte priuasses à la tierra de su fauorable protector.

No fue la tardança de vuestro desempeño (respondiò el Alarbe) quien le lleuò al patibulo; el atreuimiento si, con que blasfemando nuestra ley, y predicandonos la suya, irritò nuestros Mo-

ra-

tauitas; solo le admitimos para rescatar cautiuos, no para pervertir a nuestros Moros. Escarmienta tu, y los de tu instituto en su castigo, y contentandote con lleuar su cuerpo, no engañes nuestras almas. Admitiò Fray Guillermo la oferta, y consolado con la nueua, ya q̃ le priuaron de la joya: saliò siguiendole numeroso vulgo con los cautiuos todos, à ver la entrega de aquel tesoro inestimable. Apenas pues desde lexos la blãcura de sus habitos disgregò su vista, quando vañan sola de lagrimas con lastimosas vozes celebrauan las congoxas sus obsequias. Pero el enamorado Redentor, pulpito el Arbol, rayo la lengua, templò aquel paramo, començò à predicarles misterios inauditos, persuasiones amorosas, castigos infames. La certidumbre de nuestra ley suaue, la necesidad para salvarse della, la fabulosa, y brutal dotrina de su secta, y la eterna perficion a q̃ sus enganos lasciuos los guiauan: Rematando con referirles los fauores de su Virgẽ esposa, y Reyna Madre, que hasta aquel punto desde el de su martirio, le auia hecho Angel de su custodia, la que es Señora de los Angeles.

Pasmo la barbara caterua à tal prodigio. Muchos fueron los que desengañados feriaron à sus almas la vtilidad de tal milagro. Muchos mas los que incredulos le atribuyeron à magicas hechizerias (que el Sol, y la virtud diuina del modo que liquidan, y enternecen la cera docil, empedernecen, y cõdensan la rebeldia del barro torpe.) Escuseme vuestra diferecion el referiros los gozos, los juuilos, y la ternura de los nuestros, las alabanças à Dios, las gracias à su Madre, los parabienes à su prohijado esposo, pues mas ponderacion tendrán contempladas en vuestra deuocion, q̃ dichas por mi lengua. Baxaronle del arbol, consagrado desde entonces, y en procesion festiua se condugeron a la naue, dandole por libre el barbaro (en esta parte justo, del rescate por los cautiuos de su empeño concertado, pues executandole en la vida, pagò con ella à sus infieles acreedores.

Cumplioseen fin en el arbol triunfante la profecia que en su nacimiento el venerable Fray Bernardo de Corbaria anunciò à su padre, pues vn patibulo perficionò santo del todo à nuestro laureado Pedro. Saliò el pronostico de Mercurino (ambigua su Astrologia, como los oraculos gentilicos) en parte verdadero, pues le suspẽdiò vn dogal del arbol ominado como èl predixo, pero en lo demas mẽtiroso, pues no atajò este suplicio sus trauesuras, q̃ muchos antes reformado, pudiera en su Religion assentar escuela de virtudes. Tampoco mereciò el cordel titulo de infame, pues

que-

quedò desde este punto venerado reliquia soberana, por el contacto del cuello vitorioso, por el de las manos, de la que en las suyas truxo al primogenito de las eternidades, y fauorecido dellas, no se atreuiò al vital espiritu, perdiendo la execucion que en èl libraron à la muerte los blasfemos barbaros.

Saliò en efeto nuestro Redentor segundo, al tercero dia, sino del sepulcro, del rigor de vn arbol homicida; sino resucitado, preseruado por lo menos de la muerte; sino glorioso predestinado para serlo, y empleado el caudal que Fray Guillermo truxo, en nueuos cautiuos; al salir por las infieles puertas de Bugia, profetico su espiritu, la amenaçò diziendo. Tus abominaciones execrables (Ciudad torpe) y la sangre que le derramamos al bautismo, prouocaràn al cielo de manera, que algun dia arruinada, siruan tus mezquitas de Templos à la Cruz vitoriosa de vn Catolico Monarca. Sacò verdadero à nuestro Martir el Maximo Carlos Quinto, quando en persona (deuelo esta Ciudad cosaria) plantando su vitorioso exercito en el mesmo sitio que consagrò suspenso nuestro Armengol glorioso.

Embarcòse el Santo con sus redimidos à su patria, obedeciendo las olas de aquel piclago, à quien gratularon las estrellas en los braços de la Madre mejor del mejor hijo. Recibiòle à la marina Barcelonesa el Rey piadoso, su Corte, su padre, sus hermanos, y sus conmilitones Religiosos. Entro triuntante en la Ciudad inuicta; y huyendo profanas alabanças, fastidiosos concursos, aplausos temporales, menospreciò mitras, y alcançaron permision sus lagrimas, para reiterarte al Monasterio quiero de su villa de la Guardia. Alli negado al mundo, todo en Dios, y Dios todo en èl: dos lustros, oraculo profetico, refugio general para quantas necesidades se fauorecieron de su patrocinio; permaneciò en su garganta martir la señal del dogal sacro, que por tres dias le auezindò en la region eterea: Collar de granates, y rubies, en que grauò la Reyna su patrona memorias inmortales à su triunfo. El Monasterio que ilima Cataluña de los Prados en la Guardia de Momblāc, fue su paraiso, su custodia, alli viuiò diez años, alli muriò para viuir eternos, alli veneran sus reliquias, quantos en todo aquel Principado se precian de deuotos: Alli prodigios fauorables socorren lo que la naturaleza desespera, tan satisfechos con la tutelar presencia de su cuerpo, que perderàn la vida por no perderle. Ya sucediò vna noche en la mitad del intratable Enero, que lleuando do el glorioso cadauer la codiciosa deuocion de sus circunue-

robar.

vezinos, con ser tan prolijos los de tres meses, y apresurar los passos el rezelo, se hallaron al amanecer pegados à las puertas del Monasterio mismo de donde le sacaron. Desde entonces la vigilancia, y el amor le tienen en alto, debaxo de tres rexas que autoriza el oro de su esmalte, con otros tres candados; sin permitirse à las llaues, sino quando aquella comarca necessita de fecundas aguas, de serenidades apacibles, de sufragios contra pestilencias, y enfermedades contagiosas: porque Armengol diuino, Redentor segundo, retrato del primero hijo de su Virgen Madre, si en la tierra redimiò afligidos, en el cielo à imitacion del primero, le tenemos abogado, todo lo socorre, y para todos es manà celeste, que sabe à todo.

Pagò la atencion entretenida del concurso deuoto à D. Melchor su deleitable historia; y acabada mediò aplausos, y generales gratulaciones, exagerando la variedad, el espiritu, y la sutileza que le sacò de tan lazido empeño. Despejòse la generosa quinta, con apercibimiento de que assegundandola los oyentes, encomẽdo les comidaua à vna tarde, que no degeneraſſe de lo entretenido de la mañana. Auiase ya desenojado el cielo, y prometia con su serenidad no desaliñarles lo que faltaua para el feliz remate de su festejo. Puesto que no del todo confiados en la poca fée de mes tan inconstante, entoldaron (como dixe) el patio, ò plaçuela celebre, fabricando en medio del vn teatro ostentatiuo, adornado de jardines, trasladados arboles, y palacios fingidos, con admiracion de los que viendole en tan breue termino perficionado, celebrauan la propiedad de su artificiosa arquitectura. Cumplido pues todo esto, à satisfacion de los menos bien contentadizos, supliò vna mesa explendida, con la prodigalidad de aquel dia epicureo, leuantandose della los combidados, tan satisfechos de regalos los cuerpos, como primero las almas del espiritual vanquete, que como principal antecediò à la gula.

MARTES POR LA TARDE.

EL deseo de gozar la segunda parte desta vltima fiesta, acortò la jurisdicion al apetito, remitiendo para la futura cena el desperdicio que en la comida cercenò la breuedad del tiempo. Concurrieron tantos, y tan solicitos a elegir lugar, q̃ à no defenderse las puertas, no le hallaran los de primera classe. Pero franqueandoselas à estos, luego à los menos vulgares, y despues a todos,

dos, con ser tan espacioso el sitio, esta vez mendigò capazidad para los relieues del auditorio. Soſſegado pues, y intimando con el silencio sus agrados, se dio principio al Sacramental coloquio cõ la ordenada confusion de encontrados, y vniformes instrumentos: tras ellos las guitarras, à cuyos compases seis musicos cantaron esta letra.

Por los desiertos del mundo
caminaua vn peregrino,
à la ciudad de Montalto,
Prouincia de Puerto Rico.
Hambriento và de la Gracia,
entre temor, y peligros,
buscando el pan floreado
que se amassa con suspiros.
Llegò al horno del amor,
donde es el dolor molino,
que en las presas de su llanto,
afectos muele contritos.
Faltaua el agua à sus ojos,
que la bebieron sus vicios,
y viendo parar las ruedas
de su penitencia, dixo.

Molinico porque no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.

Mundanos empleos
que mis culpas brotan,
rauda les agotan
de buenos deseos;
Apetitos feos,
las virtudes truecan,
y las presas secan
con que moler sueles,
Molinico porque, &c.
Llorò el caminante hãbriẽto,
y llegando arrepentido
à las puertas de la Iglesia,
cantando, y llorando, dixo:
Al llegar à la mesa
del pan Diuino,
los pesares del alma
se me han perdido:
Sin vos pan sagrado,
todo me dà enojos,
mas viendoos mis ojos,
quedo consolado.
Mi pena cuidado
pongo en el olvido,
y al llegar a la mesa
del pan Diuino, &c.

Entraronse los cantores, y sucediòles la Loa que echò ayroso, y bizarro vn jouen recitante, y fue la que se sigue.

LOA.

No sè que nueuos presagios,
que futuros regozijos,
que buenas nueuas me vienen,
que dichas me pronostico:
pues todo oy (dessle el instante
que en su cuna de jacintos
sobre los braços del alua
naciò el Sol, gigante niño)
hasta agora que a los ojos
de tanto concurso digno,
de venerable respeto,
tanto del cielo ministro,

tan-

tanto ilustre, tanta dama,
tanto deuoto vezino,
tanto pueblo generoso,
tanto auditorio benigno;
salgo brotando contentos,
atropellando jubilos,
por los ojos, por los labios,
todo yo soy vn prodigio.
El Sol parece que alumbra,
quando se mira en los vidrios,
quando se esparce en los prados,
quando se encumbra en los riscos:
bostezando rayos de oro,
y entre las flores que piso,
mas que otras vezes risueñas,
claueles buelve los lirios:
Que nueuos gozos son estos
Rey Planeta, que aueis visto?
vostranscendental de todo
que aueis tan galan salido?
Con roscleres del alva,
pauimentos de jacintos,
os entapizan sitiales,
vuestros huespedes los Signos;
juncia sale derramando,
Flora, y Mayo por los giros,
que incansable eternamente,
dais al tachonado Zinto,
brillando esplendores nueuos,
guarneceis los fugitiuos
arroyos, en cuyo espejo
os enamorais Narciso.
Flores, y arboles margenan
sus cristales, como libros,
cuyas plumas son sus ramos,
que tanto annal han escrito,
ramilletes de los vientos,
todos colores, y picos,
canarios, y ruiseñores,
con leues saltos, y brincos,
columpios de flores hazen,
y olvidados de sus nidos,
en facistoles cipreses
alternan sus villancicos:
Pues si el cielo, el Sol, los ayres,
vegas, prados, valles, riscos,
aues, pezes, brutos, hombres,
huertos, fuentes, lagos, rios,
todos se alegran oy, contentos mios,
imitemos tambien sus regozijos,
hagamos alma mia al cielo fiesta,
guiad mis passos vos, regid mi lengua.

A vos amante encubierto,
que os llamais mana escondido,
en essa mesa vanquete,
como en la Cruz sacrificio.
Sol que se pone à la sombra,
porque los rayos diuinos
de vuestra luz soberana,
no abrasen nuestros sentidos.
Amante que à vuestra prenda
por canceles, y resquicios,
zeloso estais azechando,
porq̃ os busquen sus gemidos:
Libro de caxa, en que el gasto
alcança tanto al recibo,
que llena la plana toda,
por ser vos Verbo infinito.
Libro de Leyes de Gracia,
en quien la vieja ha luzido,
lo que en sombras, y misterios
mandauan sus vaticinios:

Libro de Genealogias,
pues en vos hemos leìdo,
la eterna antes de los tiempos,
y la humana con principio.
Libro de acuerdo, y memoria,
pues a pesar del olvido,
en memoria vuestra hazemos
lo que vuestro amor nos dixo.
Libro Teologal, pues es
vuestro blason, y apellido,
misterio de Fè, y objeto
en que discursos cautiuo:
Libro de Filosofia,
pues admira en vos prodigios,
accidentes sin substancia,
sustentados por si mismos.
En la quantidad sin quanto,
y aqui (tierno amante mio)
vuestro cuerpo que glorioso,
ni ocupa lugar, ni sitio.
Libro de caualleria,
pues nos enseña este libro,
finezas de vuestro amor,
remedios contra el lasciuo:
Aliuio de caminantes,
pues viage entretenido,
contra Iezabeles torpes,
sois Elias perseguido.
Pan, Cordero, Rey, Pastor,
cifra, empeño, sacrificio,
hombre, Dios, prodigo, amãte,
vida, muerte, premio, aliuio,
voluntades amais de agradecidos,
la mia os postro, nuestra Fè os dedico,
dadnos aliento, Sol resplandeciente,
para que os sirua España eternamente.

Assegundò la musica (dicha la Loa) con la destreza acostumbrada, y cantò este villancico.

Lo que me espanta, y assombra.
quando al Altar voy (mi Dios),
es ver que siendo el Sol vos,
se ponga el Sol à la sombra.

El Sol con rayos ardientes,
todas las sombras destierra,
y vos baxais à la tierra.
à las sombras de accidentes:
Sol hermoso el mũdo os nõbra,
y assi me admiro (mi Dios),
de ver que siendo el Sol vos,
se ponga el Sol à la sombra.
Si es porque cobre sosiego
el fuego de vuestro amor,
mal os templarà el calor
la sombra, siendo vos fuego.
No en vano el alma se assombra
quando os và à gozar (mi Dios),
de ver que siendo el Sol vos,
se pone el Sol à la sombra.

Repitieron tras esto los bronces canoros regozijadas consonancias, hasta que se diò principio al Dialogo (no poco aplaudido años ha en esta Corte) representandole Pinedo, en presencia del pacifico Filipo Tercero deste nombre, primero en santidad, y pureza de costumores: El auto fue el que se sigue.

NO

NO LE ARRIENDO LA GANANCIA.

PERSONAS.

El Escarmiento.
El Acuerdo.
El Poder.
Musicos.
El Desabrimiento.
La Mudança.
El Honor.
El Rezelo.
La Quietud.
La Embidia.
El Deseo.
Otros Pastores.

Salen el Escarmiento viejo, el Honor, y el Acuerdo moços, todos de labradores.

Esc. Cõprè de los desengaños
(que son mercaderes viejos)
en la feria de los daños,
vna tienda de consejos,
con dinero de mis años;
que estas canas que maltrata,
la vejez (que los pies ata,
y el temor tẽblando empuña)
son reales q̃ el tiempo acuña,
pagãdo à la muerte en plata.
Vuestro padre, Entẽdimiẽto
à quien tengo por señor,
haziendo con el assiento
en el libro del Temor,
por ver que soy Escarmiẽto,
quitando à la confiança
vuestro regalo, y criança, (la,
como en vuestras medras ve-
pupilage os diò en mi escuela
d õde ay letras, y ay labrãça:
Que aqui por mas q̃ presuma
de sus libros el Letrado) (ma,
muestra la experiencia en su-
que entre surcos del harado,
caben surcos de la pluma.
Encomendòme su hazienda
vuestro padre, y su encomiẽ-
acetè con fundamẽto, (da,
de que siẽpre el escarmiento
pone al desatino rienda.
Y el que en trabajos mayores
se ocupa, bien à los dos
tan hombre ya, y labradores
por essos montes de Dios
discurre à coger su, flores:
Como quedais por mi cuẽta,
los dos, mi rezelo intenta
aconsejaros de modo,
que acertcis los dos en todo,
pues no yerra el q̃ escarmiẽta
Y aunq̃ hermanos, cõ temor
viuo, y con rezelos sumos,
de que no os teneis amor:
porq̃ he visto ciertos humos
en vos, que sois el Honor
de presuncion, y locura.

Ac. Mi inclinacion no procura
sino quietud. *Es.* Vos Acuer-
do,
sois apacible, sois cuerdo.

Ho Intento yo por ventura
cosa que desdiga de esso?

Es. Si, que soismoço trauieso,
y aunq̃ hijos los de vn padre,
cada qual de estraña madre,
no os iguala vn mismo sesso.
Casose con la Experiencia
el Entendimiento cuerdo,
fue madrina la Prudencia,
y pariò luego al Acuerdo,
mayorazgo de su herencia:
Este sois vos, en quien veo
el sosiego que el cuerdo ama
Ac. En esso mi vida empleo.
Es. Mirò despues à la fama
por los ojos del deseo
vuestro padre, y quedò tal,
(que no estimando el caudal
de su legitima esposa)
hasta Meretriz hermosa
siruiò. *Ac.* Aficion desigual.
Es. Fue tercera la ambicion,
vna Cortesana dama.
Ac. Presumen los que lo son.
Es. En su casa en fin la fama
cohechando à la estimacion,
pariò vn muchacho gallardo
de quiẽ mil triũfos aguardo,
si le gouierna el temor,
y este sois vos, Honor.
Ho. Siendo yo Honor, soy bastardo?
Es. Si, que el legitimo ama
al menosprecio del mundo,
y no es su madre la fama,
q̃ la experiencia (en quiẽ fũdò
su valor) hijo le llama.
Sabiendo el Entendimiento,
el poco sesso, y assiento
que teneis (liuiano Honor)
os truxo à ser labrador:
porque las torres de viento
dexeis de la Corte loca,
y sus quimeras liuianas,
cuya ambicion os prouoca,
sin ver que como son vanas,
caẽ quãdo el viento las toca.
Al Acuerdo vuestro herma-
aueis de tener respeto,
y regiros por su mano.
Ho. El Honor no està sugeto
a nadie, esse intento es vano:
viuir en la Corte quiero,
que no ay honor con sayal,
ni fama en trage grossero.
Ac. Mirad q̃ lo entendeis mal.
Es. Dexalde, sea cauallero,
menosprecie al Escarmiento,
y al Acuerdo, que es mejor
ser camaleon del viento.
Partid à la Corte Honor,
que de vuestro atreuimiento
llorareis el desacierto,
y pues no ay quiẽ os reporte,
vuestro fin teñed por cierto:
porq̃ en entrãdo en la Corte
el Honor, tocan à muerto.
Quando Alcayde del Paraiso
nombro Dios al hõbre, quiso
no solo que le guardasse,
sino que en èl trabajasse,
y fue soberano auiso,
de lo que ama la labor
del campo, pues que por ley,
quando al hõbre haze señor
del mundo, y su Visorrey,
le manda ser labrador.
A Dios este nombre dàn;
pues hecho segundo Adan,
quãdo en su sayal se encierra,
con sangre riega la tierra,
y coge Angelico pan.

Pues si el mismo Dios se em-
en labrar, y cultiuar (plea
el pan que el cielo desea,
que necio querrà trocar
por los Palacios la aldea?
Ac. Pastores, y labradores
fueron los progenitores
primeros. *Es.* Y los q̃ hizierõ
Ciudades, primero fueron
tiranos, y pecadores.
La primer Corte, y Ciudad
del mundo, Cain traydor
la fundò. *Ac.* Dezis verdad.
Es. Saque pues del fundador
la Corte, su calidad,
y goze yo la quietud
de la soledad, en donde
ni peligra la salud,
ni presurosa se esconde
en canas la juuentud.
Que si teneis pensamiento,
Honor de viuir de assiento
en ella, y el ambicion
os altera el coraçon,
vos creereis al Escarmiento,
llorando tarde el consejo
que agora aueis despreciado,
deuiendo ser vuestro espejo.
Ay si venis deshõrado! (*vase.*
He. O que fastidioso viejo!
el persuadirme es en vano.
Ac. Si el peligro vuestro (herma
afila en la fama el corte, (no)
y os confiais de la Corte,
no os tendrà su Corte sano.
Trocad ouejas, y bueyes,
por aduladoras leyes,
que en sus vanos exercicios,
hallareis que son los vicios
Monarcas todos, y Reyes.
Siete cabeças leuaua,
aquel dragon, que pregona
S. Iuan, q̃ el mundo assolaua,
cada qual con su corona,
porque cada qual reynaua.
Simbolo de los encantos
llaman Doctores, y Santos,
la Corte del ambicion:
mirad vos que confusion
avrà donde reynan tantos.
No es mejor) sino estais cie- (go
la vida del labrador,
que en la aldea del sosiego
habita, donde el temor
no halla casa, y huye luego?
quiẽ quãdo anochece no ama
la quiera, aunq̃ pobre cama,
donde el gusto no despierta,
hasta que el Sol à la puerta
con golpes de luzes llama?
Son mejores por ventura
camas que cercan brocados?
no, que quiẽ dormir procura
en colchones de cuidados,
la cama escoge muy dura.
Que gusto ay, qual madrugar
con la misma aurora, a dar
à su luz la bien venida,
y de la simple comida
el tosco almuerço aprestar,
porque vaya à ver su haza
la esperança, y alli quiebre
tristezas que el pesar traza,
y dõde hecho el temor liebre
la seguridad và à caza?
No es gusto ver los sẽbrados
que entre sus amenos prados
la fertil memoria pinta?
donde tiene granja, y quinta
el alma, y dexa cuidados?

Ay mas apacible vida,
que apacentar pensamientos
por la voluntad florida,
donde siruen los contentos
de dulce pasto, y comida?
Que oro, y purpura real
del conocimiento sabio
se iguala con el sayal,
donde no es sastre el agrauio
ni la embidia es oficial,
que con la tisera de vra
corta vestido à la fama
de vna tela (si se mira)
donde es deshonra la trama,
y es el estambre mentira?
Viua, ò muera el Cortesano
soberuio, ambicioso, y vano,
con sus pretensiones ciego,
y en la aldea del sosiego
gozemos los dos (hermano)
la siempre fresca salud.
Has de partirte? *Ho.* No sè.
Ac. Tu necia solicitud
te hechiza, à llamar irè
à tu prima la Quietud,
hermosa, y cuerda aldeana,
q̃ ha estudiado, aũque villana,
y podra ser quando venga,
que te enamore, y detenga.
Ho. Sera su venida vana.
Ac. Luego no la quieres bien?
Ho. Solia, mas mi esperança
tiene nueuo cuyo. *Ac.* En quiẽ?
Ho. Conoces a la mudança?
Ac. Y sè su pueblo tambien,
el aldea del olvido
es su patria, vna pastora
es (si es cierto lo q̃ he oìdo)
que tiene vn galan cada hora.
Ho. Pues esta me trae perdido;
essa me manda dexar
los campos *Ac.* O q̃ vẽgãça,
à la quietud has de dar!
Ho. Hermano, con la mudança
de vida pienso mudar,
que ya me ha dado la mano
de esposa, con condicion,
que me adoren Cortesanos.
Ac. Con mudança? en tentacion
tu vida anda, Honor liuiano,
que sien la Corte te vès,
donde la mayor firmeza
postra el dinero à sus spies:
que aguardas de vna belleza
mudable, y con interès?
no sabes que la ignorancia
es madre de la inconstancia?
Ho. Nada me pone temor.
Ac. Si a la Corte vais, Honor,
no os arriendo la ganancia.

Vase.

Ho. Esta vida me dà pena,
q̃ aqui medra no la aguardo,
donde quãdo sea mas buena,
me dan nombre de bastardo,
y como por mano agena.
No quiero vestir sayales,
no apacentar animales,
ni aguardar q̃ el tiempo vẽda
à los sudores la hazienda,
fiado en sus temporales.
No quiero aguardar al cielo,
si llueue el Mayo, ò no llueue
ya pidiendo el Sol, ya el yelo
ya rogandole, que nieue,
ya que abrate Agosto el suelo.
Como el labrador cansado,
que dando à logro, ò fiado
al tiempo su vino, y pan,
quando el tercio de S. Iuan

và à cobrar, es cãbio alçado.
Trocar por la Corte quiero,
prados, ouejas, y cabras,
que alli a peso de dinero
dizen que vende palabras,
y enriqueze el lisongero.
Alli el Honor se aquilata,
y con el prouecho trata
la hermosura, y el engaño;
y en vez del buriel, y paño,
viste seda, y calça plata.
Todo la honra lo alcança
en la Corte, buena vida
me promete mi esperança,
que siempre fue apetecida
en la Corte la mudança:
A los dos nos han de hõrar,
y por ella he de alcançar
algun oficio que importe,
que la mudança en la Corte
tiene el supremo lugar.
Gustos, galas, amor, juego,
Palacios, pompa, priuança,
à vuestro golfo me entrego,
que el honor, y la mudança
no medran con el sosiego:
Pero que vozes son estas?

Salen el Rezelo Gracioso rustico, y el Poder mancebo muy bizarro de caza con vna pistola.

Ho. Valga el diablo quien vos traxo
por nuesos montes, y cuestas,
mas que si vn guijarro encajo
en la honda, que las crestas
del caperuzo os abato.
Ahò, que espãtais el chibato.
Ho. Quita villano. *Re.* Arre allà:
buen hombre, echad por acà
que mos espantais el hato.
Po. Viue Dios, q̃ estoy, villano,
por emplear en ti el tiro,
que por ti ha salido en vano.
Re. Pues tirad, que si yo tiro,
a tilibobis hermano.
Ho. Señor, q̃ es esto? ha grossero,
quita. *Re.* Agradeceldo à Dios
y à nuesso amo. *Ho.* A vn Cauallero
te atreues? *Re.* A vno, à dos,
y à todo vn Cabildo entero.
Ho. Este es vn loco atreuido,
no hagais caso dèl, señor.
Po. Por vos le dexo. *Ho.* q̃ ha sido?
Po. Nada, soy vn cazador,
q̃ auiẽdo vn cieruo seguido
casi hasta entrar en poblado,
al tiempo que en esse prado
le iba à tirar, lo estoruò
este rustico, y huyò.
Re Si mos espanta el ganado,
y los chiuos, que contentos
paciendo la yerua estàn,
que mos hazeis aspauientos?
Ho. Los ganados à quien dan
pasto aqui, son pensamiẽtos,
que al sossiego reduzidos,
y por la humildad regidos:
De la paz los verdes prados
pacen, y por ser ganados,
tememos verlos perdidos:
espantanlos por momentos
entre nuestras soledades,
cortesanos mouimientos,
que siempre las nouedades
alteran los pensamientos;
y assi merece, señor,
vuestra gracia mi pastor.
Po. Quando no la mereciera,

que no alcançarà, y pudiera
tan discreto labrador?
aũq̃ en ver q̃ se ha escapado
el ciervo, mucho lo siento.
Ho. Si es vno en quiẽ trãsformanda, por aqui el cõtento (do
de tan pocos alcançado,
y de tantos pretendido,
aun verle no ha merecido
nadie, quãto, y mas gozarle.
Po. O quiẽ pudiera alcançarle!
Ho. Dichoso huuierades sido;
q̃ aunq̃ le busca cada vno
con varias trazas, y modos,
es qual fenix, que siendo vno,
y afirmando que le ay todos,
hasta oy le ha visto ninguno.
Po. Discreto eres. *Ho.* Labrador
rustico, y simple (señor)
porque el natural, y el trage
no desdigan del lenguage.
Po. Como te llamas? *Ho.* Honor.
Po. Honor en la soledad?
Ho. No me estiman en poblado,
villa, Corte, ni Ciudad,
que dellas han desterrado
al Honor, y à la verdad.
Po. Como se llama esta aldea?
Ho. Del sosiego. *Po.* Quieto nõbre.
Ho. Para quien quietud desea.
Po. Aborrecesla? *Ho.* No es hõquien ocioso se recrea. (bre?
Po. Luego aqui la vida passas,
à tu disgusto, y pesar?
Ho. Son mis fortunas escasas.
Po. Es muy grande este lugar?
Ho. No tiene mas q̃ diez casas,
y la Iglesia. *Po.* Los vezinos
que en ella viuen contentos,
quien son? *Ho.* Ministros diuinos,
porq̃ con diez mandamiẽtos
refrenan los desatinos.
Ho. Los diez mandamiẽtos son
los que este lugar habitan?
Ho. Si señor, y mi ambicion
de tal manera limitan,
que de su jurisdicion
he de salir, que es vltrage,
que en la viña que cultiuan
tanto el acuerdo me abaxe,
que porque ellos aqui viuan,
me traigan en este trage.
Po. Tienes espossa? *Ho.* Y muy bella. (ella,
Po. Quieresla? *Ho.* Como à mi
que puso en fil la valança (ça.
amor. *Po.* Llamase? *Ho.* Mudã
Po. Que aguardais los dos?
Ho. Hazella.
Po. De donde? *Ho.* Deste lugar,
que si el Honor no se muda
aqui, que puede esperar,
sino es morir? *Po.* Es sin duda;
Pero pues te has de mudar,
quieres venirte conmigo
a la Corte? *Ho.* Sois amigo
del Rey? *Po.* Su priuança soy.
Ho. Alto, pues con vos me voy.
Po. A que te estimen me obligo
Ho. Quien reyna en ella? *Po.* El
Poder. (sal.
Ho. Gran Monarca. *Po.* Vniuer-
Ho. Y es su heredero? *Po.* El te-
Ho. El tener es principal, (uer.
y vil auer menester.
Pero dezid, tendrè mano
con ellos siendo villano?
Po. Pues te ofrezco mi fauor,

yo harè q̃ en la Corte Honor
seas grande, y cortesano.
Ho. Alto, pues, sayales viles
trocaos en sedas sutiles.
Po. Que grita, y musica es esta?
Ho. Villana musica, y fiesta,
anuncian los tamboriles.
Pastores, y con ellos el Acuerdo, y la Quietud Serrana, y Musicos Pastores.
Cantan. (coge,
Todos. Quiẽ bien tiene, y mal es
de mal q̃ le venga no se enoje.
Vno. En la mueſſa aldea
viue vn labrador e,
de cuerpo garrido,
llamado el Honore.
Si le dà ella aldea
por Abril sus flores,
por Iulio sus frutos,
diganlo sus troges.
Tiene por la Igreja
branco pan que coge,
y vino del Santo
que le da ell amore.
Mas como deseos
de Ambicion no comẽ
manjares dell alma,
quiere irse à la Corte, (coge,
Todos. Quiẽ biẽ tiene, y mal es-
de mal q̃ le venga no se enoje.
Ac. La Quietud tu prima
viene a que reuoques
tu rebelde gusto,
porque el nuestro otorgues:
Mucho la has querido,
es muger, y es noble,
haz lo que te ruega,
pues tu bien dispone.
Qu. Primo de mi vida,
es tiempo que logren
mis braços tu cuello,
porque le coronen?
Dize me tu hermano,
que de mis amores
das en olvidarte
por deleites torpes:
O mi fee desprecias,
ò no la conoces,
ò estàs sin juizio,
ò pagas como hombre,
Solias tu, primo,
trouarme canciones,
componerme versos,
y escriuirme motes.
Pero la Mudança
que no descompone?
que deudas no niega?
que amistad no rompe?
Hermosa me llaman,
si a ti gentilhombre,
que gracias me quitas?
que faltas me pones?
Las seluas, y prados
sus telas descogen,
para hazerme dellas,
galas con girones.
Estrellas doradas
son apretadores
para mi cabeça,
las serenas noches.
Franjas son de plata
las fuentes que corren,
porque mis vestidos
con sus perlas borden.
Suelen las mugeres
enfadar los hombres,
ò por pedigueñas,
ò porque dàn vozes.
Que te he yo perdido?

ò,

ò con que queſtiones
tu ſoſsiego canſo
para que te enojes?
La paz, y el ſilencio,
ſon habitadores
de misquietos valles,
y pacibles montes.
Ea caro primo,
ſino deſconoces
eſtos laços, que antes
llamauas fauores,
no te nos auſentes.
Ac. Hermano, no tornes,
triſte nueſtra aldea,
viuámos conformes,
todos te lo piden;
allegad paſtores.
Todos. Que deſe nueſſo amo,
Ho. Nadie me dè vozes,
porque no aprouechan.
Qui. Ha pecho de bronze,
como te ha hechizado
con ſus inuenciones,
la inquieta Mudança?
Ya no correſpondes
à lo que ſolias,
plegue à Dios que tornes
cargado de agrauios,
y de disfauores,
para que en tu afrenta
cantemos entonces.
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcoge,
de mal q̃ le vẽga no ſe enoje.
Salen el Rezelo, la Embidia, el Deſabrimiento, y el Interès de Corteſanos.
Re. Ay mas palaciegos
por los nueſos boſques?
Do diabros iràn
tantos camaleones?
verà que garridos!
In. No ay quien diga à donde
el Rey anda à caça?
Po. Pues mis caçadores
que buſcais? *Los vnos.* Señor?
anſi nos eſcondes
tu Auguſta preſencia?
Ho. El Rey es? perdone
mi deſcorteſia
vueſtra Alteza. *Todos.* Ponte
de rodillas aho,
que es Reuede. *Reze.* Hoſte,
el Reuede eſeſte?
Tod. No lo vès? *Re.* Y es hõbre?
Tod. Pues que auia de ſer?
Re. Vn, vn. *To.* Que? *Re.* Vn quillotre.
Tod. Que comerà? *Re.* Natas,
gazpachos de arrope,
almorzarà vn Duque,
y cenara vn Conde.
Po. Alçad de la tierra,
que de ſus terrones
aueis de enſalçaros
à que el mundo os honre.
Yo ſoy el Poder,
Monarca del orbe,
el Honor os llaman,
haſta agora pobre.
Vueſtra autoridad
mi valor adorne,
por mi Preſidente
quiero que os pregonen
todos mis vaſſallos.
In. Iuſtamente eſcoges,
porque ſin honor,
mucho rieſgo corren
en tus tribunales,
cargos, y ambiciones.

Ho.

Ho. Id por la Mudança,
con vos se despose,
siendo yo el padrino,
yo he de darla el dote:
Y trocad con ella,
por palacios, robles,
sayales por sedas,
por Reyes pastores.
Ho. A Dios soledades,
a Dios yermos montes,
rusticas aldeas.
simples labradores,
Ya soy cauallero.
Re. Pues vàs à la Corte,
lleuame contigo,
y de vn D. Quixote,
serè vn Sancho Pança
que andarè al galope.
Ho. Rezelo, àmi gusto
has sido conforme,
bien te quiero, vamos.
Re. A Dios vil capote,
que en calças lacayas
con mil corredores,
me parto à embolsarme,
y a atufar vigotes. (*Vanse.*
Ho. A Dios. *Po.* Vamos. *Ho.* Vamos.
Qu. Ay Honor. *Ac.* No llores,
alla se lo aya,
cargos, y honras goze,
que quando le pida
el mundo el escote,
pagarà llorando,
sirviendo come.
Qu. Ay prudente acuerdo,
verdades propones.
y el sossiego eliges,
donde el bien se esconde.
Ac. Nuestros desposorios
trazan los pastores,
inuentense fiestas,
ramos verdes corten,
que tu eres mi gusto.
Qu. Y tu mis amores,
Ac. Ay perdido hermano,
pues las leyes rompes
del sabio escarmiento,
y sin freno corres
à tu precipicio,
cantente los hombres.

Cantan.

Todos. Quien biẽ tiene, y mal escoje,
de mal q̃ le venga no se enoje.

Vanse, salen la Embidia, y el Desabrimiento.

Em. Vn villano ha de tener,
con el Rey cabida tanta?
De. Si, Embidia que le leuanta
quando menos, el Poder;
Monarca que à soplos haze
Grandes de vidrio, q̃ quiebra
quando el mũdo los celebra,
y dellos se satisface.
Em. Vn curioso comparaua
la priuanç̃a (que desvela
tantos necios) a la tela,
que Penelope labraua:
Pues aunque en ella tegia
mil labores, y figuras,
iba deshaziendo a escuras,
la tarea de aquel dia.
Desa. Desdi fuerte no se quexe,
quien sube, y buelue à caer,
que bien puede deshazer
vn Rey lo mismo que texe.
En fin ya priua el Honor.
Em. En vn instante le ha dado
el gouierno de su estado,

el

el Rey. *Def.* Notable fuer!
Em. Agora dizen que acaba
de entrar en la Corte. *Def.*
Quien?
Em. La mudança. *De.* Y viene
bien,
que aqui la firmeza estaua
mal. *Em.* No es esta la muger
del ya idolatrado Honor?
Em. La misma, en cuyo fauor,
quiere a porfia el Poder
irla a dar la bien venida
à su misma casa. *Def.* Estraño
priuar! *Em.* Que no haga el
engaño, (do?
de quien siempre fue aplaudi
Em. Quien la aposenta?
Def. Inuencion
la diò vn quarto de su casa.
Em. Con ella a viuir se passa?
Def. Si, que muy amigas son
la Inuencion, y la Mudança.
Em. Que vn villano ha de tener
el gouierno del Poder? (ça:
Def. Como esso haze la priuan-
Pero aguarda, q̃ al encuẽtro
salen los tres. *Em.* q̃ gallardo
viene el soberuio bastardo!
Def. Embidia, entremonos dentro.
Em. No, veamos en que para
tanta pompa, y magestad.
Def. Hermosa es. *Em.* La varie-
siẽpre tuuo buena cara (dad,
Por vna puerta con musica el Honor muy bizarro, la Mudança su esposa, y por otra el Poder, el Interès, el Deseo, y otros.
Mu. Deme señor vuestra Alteza
los pies.
Po. Aunque la mudança
(segun dize la templança)
està a los de la firmeza,
ni yo soy firme, ni vos.
Leuantase.
merecеis esse lugar,
aqui os podeis assentar,
Assientase. (Dios
Deseo. *Def.* Señor. *Po.* Por-
que me hechiza esta muger;
mi Corte como os parece?
A ella.
Mu. Quanto su vista me ofrece,
es digno de apetecer.
Po. Y a vos? *Hon.* Grã señor, a mi
aplaudenme de mil modos,
con tantos estremos todos,
que presumo que subi
à la ventura mayor
que tiene el mortal estado.
Po. No ay hõbre mas estimado
en mi Corte, que el Honor:
ay Deseo; esta muger
me ha muerto. *De.* Facil se al-
cõ el Poder la Mudãça: (cança
que temes siendo el Poder?
Declarate. *Po.* Esta hermosu-
señora, por justa ley, (ra
A ella a parte.
mas digna fuera de vn Rey,
q̃ de vn vassallo. *Mu.* Segura
estoy de que esse fauor
no passa mas adelante, (te
q̃ hazerme merced. *Po.* Amã
qual yo no encubre su amor,
tengoosle yo, y no pagarle,
serà notable crueldad.
Mu. No vè vuestra Magestad
que tengo esposo? *Pod.* Ma-
tarle,

Mu

M. Al Honor? *P.* dòde ay poder
poca falta el Honor haze;
dadme licencia que traze
como nos podamos vèr:
porque sin esta esperança,
mi muerte aueis de llorar.
Mu. Tan presto se ha de mudar
mi amor? *Po.* Si, que sois Mu-
dança.
Mu. Y vos el Poder. *Po.* Podrè
obligaros a mi amor?
Quiere tomarla vna mano.
Mu. Mirad q̃ nos vè el Honor
Po. Aueis de amarme? *Mu.* No
sè.
Po. Ola. *Ho.* Gran señor. *Po.* Ya
es hora
que en mi consejo assistais.
Leuantanse.
y que la Corte en que estais,
vuestra vista honre señora.
Pensais salir esta tarde
de casa? *Mu.* Si gran señor.
Po. Donde? *Mu.* A la calle ma-
que dizen hazen alarde (yor,
todos los viciosen ella.
Po. Ricos mercaderes son,
la soberuia, y la ambicion,
sus tiendas nã puesto en ella,
con vos irà el Interès,
porq̃ os teric algunas joyas
en nombre mio. *Mud.* Que
Troyas
no se postran à sus pies?
Mi bien, verete esta noche?
A ella a parte.
Mu. Hazed señas al balcon,
porque os siga la ocasion,
y me llame. *Po.* Aqui està vn
coche
que le embidia el de la luna,
en que ver mi Corte puedas.
Mud. Siempre andamos sobre
ruedas,
la mudança, y la fortuna. (no!
Po. A Dios. *Mu.* Ay poder tira-
vencite, ay cielo! *P..* Que fue
Tropieza, y tienela el Poder.
Mu. En el Poder tropezè,
para que me dais la mano?
A èl à parte.
Po. Y para que este diamante
se honre en esta, yo os le doy.
Mu. Afrentarase, que soy
yo Mudança, y èl constante.
A ella à parte.
Quedaos, Honor, à las dos
vedrè. *Mu.* Serà siglos largos
los instantes. *Po.* yo vn Argos
velador, à Dios. *Mu.* à Dios.
Entranse por diuersas puertas.
Def. No mira con malos ojos,
Embidia el Rey a esta dama.
Em. Pobre Honor, si el Rey le
infama.
Def. No ay priuança sin enojos.
Em. Ni hermosura cõ cõstãcia.
De. Si tan caro ha de salirle
al honor el aplaudirle,
no le arriendo la ganancia.
Vanse, salen el Acuerdo, y la Quie-
tud.
Ac. Pardiez esposa querida,
que me ha dado tentacion
de ver este fanfarron,
y el encanto de su vida.
Qu. Para estimar mas la nuestra
bien hazes en ver la suya,
que no ay cosa que concluya
el biẽ, que vna cosa muestra,
co-

Como cotejarla luego (dad,
con su opuesta. *Ac.* Es la ver-
la salud, y enfermedad,
la confusion, y el sosiego,
La Corte, y la inquieta aldea,
careadas que han de ser,
sino vna hermosa muger,
que và al lado de otra fea?
Qu. Acuerdo por mi salud
q̃ nuestra estancia sea Corte,
porq̃ estoy mala. *A.* En la Cor
siẽpre lo esta la Quietud: (te
Pero que tienes? *Qu.* No sè,
andaseme la cabeça.
Ac. Vaguidos son, y flaqueza.
Qu. Apenas assiento el pie,
quando todo me parece
que se me anda al rededor,
en mi aldea estoy mejor,
vamonos que desvanece
el ver tantas vanidades,
y temo que me derriben.
Ac. Si haran q̃ aqui los mas viuẽ
hinchados de necedades.
Quietud este es el palacio.
Qu. Brauas torres, pero vanas,
oy mis chozas aldeanas
quien os gozara despacio!
Quien os boluiera ya ver!
Ac. Aqui dizen que el Honor
es mayordomo mayor
de la casa del Poder,
su priuado, y Presidente.
Qu. De alto caerà si resvala.
A. Acercate à aquesta sala.
Qu. Que haze en ella tãta gẽte?
A. Todos seràn negociantes.
Qu Que gastarã de paciencias,
lisonjas, y reuerencias!
desdichados ignorantes.

El interès, y la Embidia.

In. Ola, salid allà fuera
Em. Como aueis ossado entrar
aqui? *Qu.* Porq̃ no hãde osar?
no somos gente? *Ac.* Quisiera
hablar al Honor. *In.* despacio
estaua agora el Honor,
para hablarle vn labrador:
Ea, salgan de palacio
los villanos paparotes.
A. Que en fin no se dexa hablar?
Em. Dexarà de despachar
titulos por sus capotes.
Ac. Pardiez bueno. *Qu.* Vamo-
ansi Dios te dè salud. (nos,
Ac. Tẽgo de hablarle, Quietud.

Sale el Rezelo de lacayo gracioso.

Re. Preguntando està por vos
mi amo. *Em.* Hase leuãtado?
Re. Y pide agua manos ya.

Vanse los dos.

Ac. A Rezelo, por acà? (do
Re. O Acuerdo, quiẽ os à echa
por estos mundos? *Ac.* No sè,
deseos de ver mi hermano.
Qu. Brauo estàs. *Re.* Soi Cortesa
Qu. Aqui Recelo à la fè, (no.
que aũque flaco, estàs mejor.
Re. Vereisme aqui de otro pelo
porq̃ en la Corte el Recelo,
siempre acõpaña al Honor.
Qu. Lindas bragas. *Re.* Reuana-
das
à fuer dẽ melon estàn,
que soy cara de rufian
vestida de cuchilladas:
Como està mi primo? *Re.* Hin
q̃ no cabe en el pellejo (chado
èl preside en el Consejo

de

de hazièda, guerra, y estado,
Trae la Corte alborotada,
derriba, y labra edificios,
dà cargos, despacha oficios,
es el todo, y todo es nada.
Ac. Acuerdate de nosotros?
Re. Si aun no ay lugar de dormir,
como se podrà acordar
en la Corte de vosotros?
Nuca el Acuerdo, y Quietud
parte en la memoria alcança
del Honor, y la priuança,
que estriua en solicitud.
El entra en amaneciendo
en los consejos, y estrados,
q̃ el Honor trae hechizados
los juezes. *Ac.* Assi lo entiè-
Re. Acude a la mesa luego (do
del Rey, porque èl ha de ser
quien le ha de dar de comer.
Qu. Ay mi alma del sosiego.
Ac. Y cada vez que el Rey bebe,
le ha de hazer la salua? *Re.* Si.
Qu. Igual me la haze à mi
la sed que al cristal se atreue.
Re. Despues hasta q̃ anocheze,
gasta el tiẽpo en prouisiones,
y en recibir peticiones.
Qu. Harto bien se desvanece.
A. Y de noche? *R.* Firma, y sella
cartas, q̃ a Principes varios
le escriuen sus Secretarios.
Qu. Ay vida del campo bella.
Ac. Quando come este encantado?
Re. Nunca viste en vn camino
(con reuerencia) vn pollino
de sal, ò arena cargado,
que quando la yerua vè,
aunque el palo le derriẽgue,
y en el arre se vengue,
se parà à comer en pie? (do,
Pues lo propio haze el priua
que en este Babel violento,
si come, es como el jumento,
de sal, ò arena cargado.
Ac. Y duerme? *Re.* El tiempo pe
queño
que los cuydados le tassan,
aunque deleites que passan
en sombra, todos son sueño.
Ac. Que oficios ay de importã-
aqui? *Re.* Yo te cõtarè (cia
entre los muchos que sè,
algunos: Ay la Ignorancia,
que es el medico mejor,
q̃ de nuestra salud trata. (ta,
Ac. Si es mas sabio el q̃ mas ma-
la Ignorancia es gran Dotor.
Re. Alcaldes llamò sin vara
los Medicos vn discreto,
y que lo acertò os prometo,
pues si en ellos se repara,
Aunno dà muerte de valde,
ni ay diferencia en rigor,
del recipe de vn Dotor,
al fallamos de vn Alcalde.
Aqui mide la codicia
lienços, sin ser Portugues,
pregonando el Interès,
la tela de la justicia.
Qu. Marauillosos oficios!
Re. La Hipocresia que manda
la Corte, aforra en olanda
los sayales, y silicios:
La Audulaciõ es buhonero,
y con èl vende el Donayre,
auanillos, que dan aire:
el Contento es tabernero,
que nos mide el vino aguado,

por

por ser aguado el Contento:
aqui el agradecimiento
es mercader, q̃ ha quebrado,
y saliendo su fiador,
el Cumplimiento atreuido,
paga en palabras: ò olvido!
Pobre del acreedor.

Re. Aqui anda la necedad
disfraçada en discrecion,
comprando de la opinion,
credito, y autoridad:
y murmurando conceptos,
porque recetò vn Galeno,
que el dezir mal de lo bueno
es señal de ser discretos:
Aqui en fin; pero el Honor
se acaba de leuantar,
y sale. *Ac.* Podrele hablar?

Re. Si, llegad, no ayais temor,
que èl os conocerà luego.

Qu. Vaste tu? *Re.* Tẽgo q̃ hazer.
Ac. A Dios. *Qu.* Quando he de boluer
à veros santo sosiego?

Con musica se sale vistiendo muy graue el Honor, y siruiendole el Desabrimiento, y la Embidia, viene se mirando à vn espejo.

Ho. Es hora de ir à consejo?

Des. Esperãdote està el coche.

Ho. Mal he dormido esta noche;
endereçadme esse espejo.

Qu. Al espejo como dama
se viste. *Ac.* No hiziera mal
à ser luna de cristal,
donde enmendarà la fama
lunares que la hazen daño;
pero el vicio lisongero
espejos labra de azero,
que vẽde al necio el engaño,
y hazen rostro diferente.

Ho. No cantais. *Mu.* Si gran señor. (*Cantan.*

Assi cantaua vn pastor
mientras murmura vna fuẽte.

Ho. Pastor, y fuente en palacio,
no viene bien maxadero.

Cantan.

Cantàros mis penas quiero,
agora que estoy despacio.

Hon. Despacio dize que està?
pues dexaldecon su tema,
que amante con tanta tema,
à todos nos cansarà.

Mus. Cãtarè otra letra? *Ho.* Si.

Cantan.

Si el Honor por la mudança
medra triũfando en la Corte,
no le arriendo la ganancia.

Ho. Como es esso? si el Honor
por su muger medra, y gana,
con el Rey, y con la Corte,
no le arriendo la ganancia?
Quien os ha dado essa letra?

Mu. Publicamente la cantan
nobles (Señor) y plebeyos
por las calles, y en sus casas.

Ho. Y esso dizen lo por mi?

Mu. No señor, q̃ es la tonada, y
la letra muy antigua: (anda

Ac. Quietud, no aduiertes qual
el Honor por los rincones?

Qu. De su culpa es justa paga,
quiẽ no creyò à buena madre,
que crea à mala madrastra.

Ho. Idos, no me canteis mas.

Vase.

Ay cielos! si el Honor gana
por su muger cargos, y hõras

no

no le arriendo la ganancia?
Luego el Rey mi esposa irue,
mas seran sospechas vanas,
otros huuo de mi nombre
que avràn dexado essa fama.
Mas que villanos son estos!
ola, echadlos de la sala.
Qu. Passito el Honor, passito,
q̃ todos somos de casa. (somos?
H. De casa? quiẽ sois? *Ac.* Quien
hanos mudado las caras
la Corte, que desta suerte
nos desconoces, y tratas?
Yo soy el Acuerdo? *H.* Quiẽ?
Ac. Tu hermano. *Ho.* Bueno, ò
que gracia!
humor tiene, bien graceja.
Ac. Como es esso? *Ho.* Af ee que
estaua
triste, y q̃ me has diuertido,
quieres quedarte en mi casa
por mi truhã? *Ac.* Rematòse
su selo. *Qu.* Las burlas bastã,
yo soy la Quietud tu prima,
danos los braços, q̃ aguardas?
H. Quietud, y mi prima? como?
yo deudo de vna villana!
en mi vida te oì dezir.
Qu. Assentemonos, acaba,
que ya para burlas sobran.
Ho. Por Dios q̃ de veras hablã,
yo a la Quietud? yo al Acuer
ola, echaldos noramala. (do?
Qu. Para buesa señoria
es toda la dicha, y gala.
Em. Idos hermanos. *Qu.* Irãse,
han visto con la arrogancia
que nos despide el poltron,
mas hinchado que vna nasa?
Ac. No deues de saber, necio,
que es pelota la priuança
con que los Principes juegã,
y hasta el cielo la leuantan,
que mientras que no se rõpe
la traẽ los nobles en palmas,
puestos los ojos en ella,
y señalando sus chazas.
Qu. Señor, pelota de viento,
y os hareis algunas faltas,
y os rompera la fortuna,
q̃ es muger, q̃ buelue, y saca,
quedareis sos en pelota,
pararcis en lo que paran
las pelotas como vos,
q̃ es en la vasura. *Ac.* Basta,
que piensa que la merced
q̃ el Rey le haze, es por su cau (sa,
cantandole à los oìdos
que es galan de la Mudança,
muger tan loca como èl,
pues muy buena pro le haga,
que si medra à tanta costa,
no le arriendo la ganancia.
Vanse. (los,
Ho. Prended los, corred tras el-
matal dos antes que salgan
destas salas, destas puertas.
Vanse tras ellos.
Ya me dà vn villano en cara
con mi atrẽta? esto es priuar?
cargos aquestos se llaman?
pero si, buen nombre tienen,
pues tanto oprimen, y cargã.
Ha poder tirano en todo!
que no derribas, y vltrajas?
que no postras? que no pisas?
que no puedes? q̃ no alcãças?
Esto es honor en la Corte?
à lisongera priuança!
trompo de niño, que juega,

estimado mientras anda,
que de bueltas que vas dado,
hasta que el rapaz se cansa,
y en la calle à cozes echa
lo que ayer traìa en palmas:
El Rey me honra por mi espo-
sa.

Sale el Rezelo.

Re. Huye, señor, tu desgracia,
tu muerte, tu perdicion,
porq̃ el Rey matarte manda,
y ha leuado à su palacio
à tu esposa la Mudança,
con quien endãdote muerte,
dizen todos que se casa,
El atreuimiento viene
cercado de gente, y armas
para matarte.
Ho. Que en fin
el Poder al Honor mata?
Pero si, que soy de vidrio,
y el viento de vna palabra
basta à derribarme en tierra,
para que me quiebre, aparta,
que soy de vidrio, Rezelo,
y cosa tan delicada,
romperase facilmente,
la Embidia tira pedradas,
texas arroja la Injuria,
y para que à plomo caigan,
se ha subido en el texado
de el Agrauio, y la Vengan-
ça,
retirate, no me quiebres.
Re. Que es esto? estas loco?
Ho. Estaua loco yo quando de-
xè
por estos riesgos mi patria,
allà estaua yo seguro,
en mi vasera de paja,
que es vasera la Humildad,
que el vidrio del Honor guar-
da.
Como tengo poco asiento,
y me quebraron las asas,
que la Presuncion me puso,
con el fauor que me dauan:
temo que corer me, no llegues.
Re. Si te quebrares, no falta
sino ponerte vn braguero.
Ho. Vidrio es el Honor. *Re.* No
llaman
al hombre ilustre, y de pren-
das,
hombre de ser, y sustancia?
pues como hade ser de vidrio,
cosa que es tan estimada?
Ho. Pues el vidrio no lo fuera,
necio, sino se quebrara?
Ay cristal mas transparente?
al Honor que le faltaua,
sino fuera quebradizo?
de que se haze el vidrio, a-
guarda.
Re. De vn poco de yerua, y soplos.
Ho. Luego es vidrio la priuança,
y el Honor era vidriero,
yerua era yo que me estaua
en el prado del sosiego:
Cogiome el Rey yẽdo à caça,
hizome el fauor à soplos,
vaso fui de la arrogancia,
guarneciome de oro, y pie-
dras,
la codicia siempre avara,
cansòse el Poder de mi:
que el poder presto se cansa:
Y agora el Atreuimiento
embia que me deshaga,

luego vidrio soy? *Re.* Su tema
quiero seguir. *Ho.* No dió el
alma
Dios al hõbre con vn soplo?
No te acuerdas de la estatua
de Nabucodonosor?
de oro, hierro, barro, y plata,
que como si vidrio fuera,
vna piedra la quebranta?
Simbolo del honor fue,
en quien el mundo idolatra,
hasta que el Poder tirano,
por vidrio le despedaça:
Mas si soplos hazen vidrios,
razon serà que tu hagas
vno, que contra el Poder,
gente alliste, y toque al arma:
el Poder tambien es vidrio,
y andando con la Mudança,
yo sè que èl se quiebre presto
ò poco podrà, que aguardas?
no soplas?

Re. Que he de soplar?
buelue en ti, nunca trocaras
por dos eles las encinas,
ni yo el sayo por las calças.

Ho. O ingrato! no me obedeces?
pues espera. *R.* ay q̃ me matas,

Ho. Tãbien tu me has muerto.

Re. Quedo,
q̃ yo harè lo que me mandas.

Ho. Formemos vn camarin,
adornado de honras varias,
la honra de vna donzella,
salga agora; sopla. *Re.* Vaya.

Ho. Pero satirice el necio,
no soples, detente, calla.

Re. Dos muelas me derriuò,
guarda el loco. *Ho.* Altas mon
tañas.

Vase el Rezelo.

De vuestros riscos pretendo
despeñarme, y pues que paga
assi al Honor deste mundo,
el Poder, y la priuança,
no le arriende el q̃ es cuerdo
la ganancia. *Vase.*

Coronados de flores el Acuerdo, la Quietud, y los pastores todos cantando.

Todos. Ay que el nobio, y la no-
bia es bella,
èl es lindo, y linda es ella.

Vno. El Acuerdo quieto,
y la quietud cuerda,
con sus desposorios
al sosiego alegran.
La Sabiduria
madrina discreta,
con el regozijo
aguarda en la Igreja,
Y en el su palacio
con musica, y fiesta,
para hernos combite
mos puso la mesa (bia es bella.

Todos. Ay que el nobio, y la no-
lindo es èl, y linda es ella.

Ac. Quietud de los ojos mios,
la Sabiduria santa,
que en el valle del sosiego,
reyna virtudes, y gracias:
En vn eterno banquete, (mas
quiere endiosar nuestras al-

Qu. Goze (Acuerdo de mi vida)
el Honor con la Mudança,
los manjares que en el mũdo
tantos Tantalos engañan,
y en nuestro descanto alegre
à pesar de tus priuanças,
el pan de la boda eterna

gozemos, que el cielo amasa,
Ac. Vamos à vèr la madrina.
Qu. Que dadiuosa es, que larga!
no pudiera gastar Dios,
mas que ella en su mesa gasta.
Pero que alboroto es este?

El Honor sobre vnas peñas para precipitarse.

Ho. Riscos toscos, peñas altas,
que à la desesperacion
dais assombrosa morada:
Yo soz el Honor perdido,
engañòme la Mudança,
y el poder del mundo ciego,
dexè à Dios (con verque llaman
honrados à sus amigos)
fiado en las honras vanas
de palabras lisongeras,
siendo viento las palabras.
Hame afrentado el Poder,
y agora matarme manda;
mas siendo yo mi homicida,
de mi le hè de dar vengança:
Despedaçadme peñas,
que esta es paga
de quien pone en el mundo
su esperança.
Ac. Detente hermano infelize.
Qu. Primo desdichado, aguarda
Ac. Corred no se nos despeñe,
Ho. Quien me estorua? quien me llama?
A. Tu hermano soy el Acuerdo

Baxa el Honor.

Ho. Ay Acuerdo de mi alma,
con verte en mi sesos bueluo:
Quietud mia, prima cara?
dadme essos pies, porq̃ tengã
fin agora mis desgracias:
Perdon pido doloroso,
como el prodigo a la casa,
bueluo del cano escarmiẽto,
viua de oy mas en su gracia.
Yo prometo Quietud mia,
de no passar la ley santa
de tu gusto desde oy mas.
Ac. Tu dolor, y enmiẽda basta,
quitate essas vanidades,
que el mundo blasona galas,
y el conocimiento propio
te dè las ropas passadas
del sayal senzillo, y pobre.
Ho. Ay humildes antiparas!
mas os precia el que os frequenta,
qu esu purpura el Monarca;
Tod. La Sabiduria eterna
à mesa puesta os aguarda.
Ho. Pues que cõbite es aqueste?
Q. de nuestras bodas. *Ho.* q̃ caras
que me salieron las mias:
Qu. La Sabiduria santa
es la madrina, y ordena
que comamos en su casa.
Ac. Honor labaos en la fuente
de la penitencia clara,
que quita mãchas de culpas,
y dà aguamanos de gracia,
porque comais cõ nosotros.
Ho. La que mis ojos derraman
me bañẽ todo. *Tod.* La mesa
de bendicion os aguarda.

Con musica se descubre vna mesa llena de flores, à su cabecera assentada la Sabiduria, de Pontifical, y con Tiara, y el Santissimo Sacramento en vn Caliz sobre ella.

Sa. Sentaos combidados mios,
que

que este es el arbol q̃ plãta
el labrador de mi Iglesia,
para aliuios de las almas.
Antidoto del de Adàn,
cuyas costosas mançanas
para sanar su veneno,
piden celestial triaca.
Este es el Cordero (Honor)
que à pesar de la hõra falsa
del poder del mundo loco,
assegura, estima, y fama,
si es honra el ser Rey, aqui
reina (siẽdo Dios por gracia)
quien prueba esta frũta eter
na?
quien llega humilde à esta
planta?
Ho. Ay Sabiduria hermosa,
quan dulzes son tus palabra
Sab. Cantad musicos eternos!
al Honor que se restaura

Cantan.

Vno. Al que por el oropel
de el mundo, que premia en
pajas,
la quietud del alma dexa.
Todos. No la arriendo la ganan-
cia.
Vno. Al que de los hombres fia,
sabiendo que es su esperança,
facil yedra de Ionas.
Todos. No le arriendo la ganan-
cia.
Vno. Al que à esta mesa se assien-
ta
sin la ropa pura, y blanca
que viste el dolor de bodas.
Todos. No le arriendo la ganan-
cia.
Ho. En mi de fde oy escarmiente
la ciega ambicion humana,
y si qual yo se despeña,
no le arriẽndo la ganancia.

Tan airosos, tan lucidos cumplieron con esta accion deuota los recitantes, que quando la dieron fin, creyeron los oyentes que se començaua. Muchos vitores medrò el Poeta, muchos las perso-nas, y muchos mas D. Melchor, y D. Beatriz, que no cessaran, si los instrumentos lo permitieran. Salieron, pues (mientras su cano-ro aplauso entretenia al auditorio) D. Melchor, y vn primo suyo, por nombre Don Fernando, à sostituir con el prometido Certa-men el entremes que se excluyò por razon de estado de nuestro festejo, diziendo assi el apacible dueño dèl.

Soy yo ran afecto al habito militar (cuyo Redentor, y hijo S. Pe dro diò materia esta mañana à mi discurso) q̃ quise proporcionar el fin con el principio deste dia, refiriendoos la justa Literaria (Pa-lestra de Apolo la intitularon) que à la Canonizaciõ de sus dos pri meros Heroes, el Fundador, y Pattiarca desta candida Milicia San Pedro Nolasco, y su primogenito en la gracia S. Ramon Nonnat, ò no nacido, celebrò la mayor Atenas, y Catolico Parnaso Sala-manca; cuya liberalidad en los gastos, en el lucimiento, en la deuo

cion, en la calidad, y en el concurso; si no excediò prodiga à la q̃ la Corte dedicò el año mismo al diuino Patriarca, compitiòla a-lomenos en lo ostentatiuo, y no sè si mereciò primer lugar en lo aliñoso. Vna de las acciones tan aplaudidas de ella fue el desafio Poetico, en que plumas aguilas volaron tan sublimes, que las perdiò de vista la embidia emuladora: pero que marauilla, si eran sus plumas las de Salamanca?

Pidiose en la proposicion primera vna Cancion real de à catorze versos, en quatro estancias, con su remate, que ponderasse el misterio de auer la Prouidencia inescrutable dilatado la Canonizacion destos dos prodigios Redentores mas de quatrociẽtos años. Y porque en el mas esplendido banquete vn manjar duplicado suele causar fastidio por sabroso que sea, solo se os seruiràn dos platos de cada diferencia, aunque no harè poco en acabar conmigo el defraudaros la noticia de los demàs, que reseruo para estudio de por si, donde sin limites del tiempo, que no dà prisa, se les dè el lugar que merecieron,

Premiaron, pues, los Iuezes, sin perjuizio de los litigantes, la que agora os referirè, juntandosele à su dueño los meritos, y la fortuna. Dixo, pues ansi.

CANCION.

Vize Dios en la tierra la criatura
primera racional, Augustos nombres
borrò con la rebelde inobediencia;
(ò tirano poder de la hermosura!
ò ingratos procederes de los hombres!
postròse à la hermosura la prudencia)
pudiera la clemencia
del todo Omnipotente,
remedio ser à tanto inconueniente,
si luego hombre se hiziera,
mas difiriòlo hasta la edad postrera:
porque tarde redima,
à quien temprano restaurarse espera,
que lo que mas se guarda, en mas se estima.
Vicios el mundo vniuersal alistan,
la santidad oculta sus blasones,
y en Babilonia el Orbe se retrata;
Los cielos contra todos se enemistan,

de-

derrama la vengança Deucalliones,
diluvios por los montes se dilatan:
y quando à todos matan,
mitiga la ira el ceño,
reseruando seis almas en el leño:
de su piedad alarde,
porque el castigo sus rigores guarde,
hasta el vltimo dia,
tanto con mas sazon, quanto mas tarde,
que no ay vengança como la tardia.
Legislador primero de su culto
à Moises haze Dios, porque le quiere
por consiliario de su ley escrita:
Y esto no obstante, nos reserua oculto
hasta oy su cuerpo, aunque en su gracia muere,
para darnos despues lo que nos quita,
la neta Margarita,
no luego se congela,
hasta que el cielo la sazona, y yela:
ni fuera tan constante,
a darle prisa el Sol en el diamante,
su perfeccion aguarda,
que si es executiuo el ignorante,
mayor cordura medra el que mas tarda.
Quatro siglos (ò Santos) el silencio
os vsurpò, con que os venera Roma,
porque el mundo despues mas os estime,
al passo que os tardais, os reuerencio,
que no luego del arca la paloma
es bien que salga, y la esperança anime
quien como Dios redime,
en èl su amor retrate,
èl dilatò clemencias? pues dilate
la vuestra à la memoria,
la fiel publicidad de vuestra gloria;
y al fin de tantos dias,
sereis con fama al mundo mas notoria
los dos, el vno Enoc, y el otro Elias.
Santos, mas aprouecha
quanto mas se madura la cosecha;

antigua executeria.
ganastes que enmudece à la sospecha,
si es verdad que se canta al fin la gloria.

Lo gozoso (prosiguiò D. Fernando) entre lo graue, haze las vezes de la fruta entre los mãjares de sustancia: Este plato tomò à su quenta en todos los Certamenes cierto gracejante Salmantino (que se mortificò con nombre de Gil Berugo de Texares, y saliò con ello desuerte, que lleuò premio extraordinario en todos, menos en las Dezimas (que no permitieron lo ridiculo) y mereciole esta Cancion de justicia.

CANCION.

Añexilla es la fiesta,
mala era para dama,
no tiene mas que quatrocientos años;
con flema manifiesta
nuestra Iglesia su fama,
esta vez no diran que ha auido engaños.
Zoilos Hermitaños
que à humanas diligencias
censores atribuyen,
tales solemnidades, y frequencias,
ochenta Lustros (Santos)
madura ostentaciones tras siglos tãtos!
Mas tiempo aueis dormido,
que los siete durmientes,
desde oy el Flosanctorum nueue escriua.
Preciauase el olvido,
de que entre los presentes
vuestra memoria y,ano estaua viua;
pero oy que compassiua
la vrbanidad de Vrbano,
de nueuo la despierta,
reucita el respeto antiguo, y cano, (ta:
que no ay cosa à los tiempos encubier-
quebrò la Fè la puerta
à silencios prolixos,
que sin padres llorauamos sus hijos.
La ceniza en las alas
conserua viua al aqua

de

de ſu calor, y agora à entender llego,
que no ſuelen ſer malas
mangas deſpues de Paſqua,
y que es ceniça el tiempo, y los dos fuego,
duerme mudo el ſoſsiego
toda la noche fria;
pero quando el eſpejo
del Alva ſale, y amanece el dia,
cantan las aues con mayor gracejo,
el queſo, y vino añexo,
el juez, y los teſtigos,
el azeyte, la eſpada, y los amigos.
Padres de las Mercedes,
aqui la troba añexa
es de molde, que el ama nos cantaua,
Vrraca hija calledes,
que en Caſtilla la Vieja
para vos vn rincon ſe me olvidaua:
la Religion lloraua
viendo à ſus dos Patrones
de todos olvidados,
mas como tiene Dios muchas manſiones,
ya Pedro, ya Ramon canonizados,
podrà (pues los aplaca)
dezir lo que ſu padre à doña Vrraca.
Si haſta agora eſcondidos
os tuuo el tiempo, ya vſurais el medro
de tan largos olvidos,
Ramon con las preñadas, y vos Pedro
con que vueſtra familia
canta, que os nombra ſu patron Sicilia.

Pidiò el ſegundo Certamen la Gloſſa de la Redondilla ſiguiente, y que ſe ponderaſſe en ella la perfeccion del quarto voto que tuuo al Patriarca Virgen por patron: Adelantòſe en el premio el dueño deſta.

No laſco ſi en Chriſto fundo
mi bien (porque como Dios
me redimiò) que barè en vos
que ſois Redentor ſegundo?

GLO-

GLOSSA.

Fundar en la ſemejança
de Adan (todo culpa, y pena)
fabricas à la eſperança,
es fundacion ſobre arena
de quien triunfa la mudança.
Funde en ella el leue mundo,
que pues Chriſto Adan segũdo,
os hizo à vos ſu Arquiteto,
mas duracion me prometo,
Nolaſco, ſi en Chriſto fundo.
Hombre, y Dios fue meneſter
que fundaſſe eſte edificio,
y hõbre, y Dios os quiſo hazer,
Dios (Nolaſco) en el oficio,
hombre en la ſuſtancia, y ſer:
Mi trabajo, y bien en vos,
ſe dàn las manos los dos,
mi trabajo (aunq̃ me aſſombre)
porq̃ os contẽplo como hõbre,
mi bien (porque como Dios.

En vos pues (como heredero
de vueſtro heroyco blaſon)
fundar mi eſperança quiero,
que ſoïs en la Redencion
de Dios retrato primero.
Cuiando mi pluma vos:
Pedro piedra, Vice Dios
vn retrato ſoberano,
fio del que Dios humano
me redimiò) que harè en vos
Sus llagas Franciſco herede,
ſu Cruz Pedro, Andres, Acacio,
Iuan gozar ſu pecho puede,
ſu nombre, vno, y otro, Ignacio
que eterno en ſus armas quede:
Que de vos afirma el mundo,
renõbre que es mas profundo,
pues dandoos el ſuyo Chriſto,
ſolo en vos el cielo ha viſto,
que ſois Redentor ſegundo?

El disfraçado ruſtico ſazonò lo dificil deſta demanda con eſta Gloſſa.

Nolaſco, ſi en Chriſto fundo
mi bien (porque como Dios
me redimiò) que harè en vos,
que ſois Redentor ſegundo?

GLOSSA.

Toda la critica lonja
cultiuize mi cuidado,
en cambio de vna liſonja,
ò copla en lo rebeſado,
pareces papel de monja.
Fundò en vn valle profundo
las Batuecas en el mundo:
fundelas quien las fundò,
que mejor fundarè yo,
Nolaſco, ſi en Chriſto fundo.

Eſte pie (à mi parecer)
bien, ò mal, ya va gloſſado,
en èl le pensè perder,
hambriento eſtoy de canſado,
Menga dadme de comer:
Sentaos comamos los dos,
gloſſaremos le yo, y vos,
(que ſi es virtud el manjar)
claro eſtà, que ha de alentar
mi bien (porque como Dios.

A ſorbos los verſos lleuo,
para que mis eſcos ſe armen,
no es malo el tinto (aũq̃ nueuo)
buen vino facit buen carmen,
que ya no guſta agua Febo:
Echad otra (ya van dos)
Baco, dadme ayuda vos,
vereis los verſos, Dios mio,
(pues vueſtro licor del frio
me redimiò) *que ba è en vos.*

Cumplamos con el cartel,
Pedro el Moriſco multro,
tiembla de veros tan fiel,
pues ſacris de Dios retrato)
almas del Limbo de Argel:
Solo en Chriſto, y en vos fundo
la reſtauracion del mundo,
pues deuoto conſidero,
ſi èl fue Redentor primero,
que ſois Redentor ſegundo.

Recien humano, gorgeaua en la cuna el generoſo Nolaſco, quando vn dia en la inocente palma de ſu mano dieſtra ſe le aſſentò vn enjambre de auejas, y labraron ſobre ella vn panal de virgen miel. A eſte aſſumpto ſe pidieron quatro Dezimas: pero eſtrechãdolas à la recoleccion de vn pedaço de proſa, ſin que ſe le admitieſſe al Poeta vſar de otros vocablos, mas de los que en ella ſe le propuſieſſen, cumpliò con todo el artifice de las ſiguientes.

DEZIMAS.

Pedro apenas quitais penas
à los que en el mundo os vèn,
quando os dan el parabien
las auecillas de Atenas.
Deſamparan ſus colmenas
por vueſtra palma admirable,
y con ſuſuro agradable,
intimandoos ſus amores,
beben el alma a las flores,
y os tiruen oro potable.
Marauillas ſon que medra
la fama, que ya en vos luze,
arbol ay que miel produze,
ya huuo enjambres entre yedra;
mas Pedro, miel de vna piedra
à quien no da admiracion?
llamemos vueſtra Religion
(pues en vos hallo a la letra,
vt ſuggeret mel de petra)
ſu tierra de promiſſion.

Segundo Ambroſio, ambroſia
es la leche que mamais,
en la mano la gozais,
ſi èl en los labios la cria;
mas mejorate eſte dia
en vueſtra palma (à mi ver)
que en la boca pudo ſer
de Ambroſio, dulce eloquẽcia,
pero en vos la diferencia
que và del dezir a hazer.
Predique el Santo Dotor,
mientras que vos redimis,
que èl enſeña, vos cumplis.
Prelado el, vos Redentor,
ſu lengua goze el fauor
meliſluo, que al Africano
Leon reduzga Chriſtiano,
que en fin à ſu oficio toca
tener dotrina en la boca,
y à vos obras en la mano.

No

No hallò Gil de Tejares comodidad para gracias en la limitacion de los vocablos que se permitieron para las Dezimas, y assi se escusò dellas, en su lugar referirè las del segundo premio.

DEZIMAS.

Goze miel el Africano
mientras que las marauillas
(¡Pedro) de las auecillas
la crian en vuestra mano:
Predique os Doctor Christiano
la que se mejora Atenas,
pues vuestras palmas colmenas
(melifluo Ambrosio segundo)
à los que os vèn en el mundo,
cumplis bienes, quitais penas.
Miel de piedra, y Redentor
enseña en su diferencia,
q̃es (Pedro) vuestra eloquẽcia,
la Ambrosia que ay mejor;
medra oficio de Dotor
vuestro fauor (y a mi ver)
cumplis Prelado, en tener
(quando dar dotrina os toca)
en la mano, y en la boca,
el dezir con el hazer.

Vuestra Religion penetra,
que la fama que en vos luze,
miel en la mano os produze,
vt suggeret mel de petra:
mejora en vos esta letra,
admiracion agradable,
arbol os llama admirable
(intimando os sus amores)
mi lengua, pues gozais flores,
y bebeis oro potable.
Leon huuo que miel cria
en los labios, pero quien
hallò santo por su bien,
obras que dan Ambrosia?
penas quitais este dia,
quãdo el mũdo os mira apenas,
miel por leche las colmenas
os siruen como al leon
en tierra de promission,
que dàn paz, y quitan penas.

Naciò el Virgen, el Martir, el Redentor, y Cardenal No nacido Ramon, sin nacer: porque muerta su madre antes que saliesse à luz, necessitò la venturosa suerte de su orden; que porque no se le malograsse tal hijo, tal padre le abriesse puerta en las difuntas entrañas vna nauaja, si cruel con la madre, piadosa con el hijo, y mas con el mundo, à quien siruiò de luz, de sal, y de milagro: Vna Cancion de a treze en seis estancias, sus versos Castellanos, intimò este assunto à los ingenios: solos tres ossaron la nouedad desta demanda, que por primeras, y hasta agora sin imitacion, repartieron entre si los tres premios, y muchas alabanças: fue pues la vna.

CANCION.

El llanto, y la admiracion
dàn à la muerte, y la vida,
à vna entrada, à otra salida,
quando vos naceis, Ramon.
No sè si la compassion
se conuierte

(quan-

(quando nacer os aduierte)
en regozijo,
ò es tan fuerte
el sentimiento prolijo,
que el ver muerta a vuestra ma-
dre,
basta à aguar en vuestro padre
el bien de lograr tal hijo.
Sè à lo menos, que es el modo
del nazer cosa inaudita,
y que Dios la madre os quita,
porque èl lo quiere ser todo;
al gusano os acomodo
de la seda,
que artificioso se queda
en el capullo cerrado
que le hospeda,
de donde sale medrado,
pues gusano en èl reposa,
y saliendo mariposa,
buela su encierro rasgado.
Del costado misterioso
de Adan formò Dios à Eua,
y fue (marauilla nueua!)
su madre Adan, y su esposo,
lo mismo Christo amoroso
(Santo) ha hecho,
pues pelicano su pecho,
roto despues de su muerte,
sangre, y agua à vn tiẽpo vierte
con que la Iglesia que funda
del segundo Adan, segunda
Eua, mejora su suerte.
Vos Ramon, que pareceis
de nuestra Iglesia traslado,
roto el materno costado,
de madre muerta nazeis:
entre sangre, y agua os veis,
que ya empieza
la prodigiosa grandeza
à volar de vuestra fama.
La pureza
del agua Virgen os llama,
Martir la sangre vertida,
que assi pinta vuestra vida,
quien agua, y sangre derrama.
Casi Israel desespera
de sed, y rompe la vara,
preñez que ya es Limpha clara,
puesto que antes vn risco era,
si por su curso naciera
de la roca,
poco assombro, estima poca
causara al pueblo al bebella,
mas prouoca
à admirarla el ver rompella,
que el fruto mas satisfaze,
que en la esteril tierra naze,
que el que en la ferti , y bella.
Vn cadauer frio, y yerto,
agenõ del alma ya,
en que se distinguirà
de vn peñasco tosco, y muerto?
hueſped vos de su desierto,
sed tenia
quien os lloraua, y no os via,
de gozaros restaurado,
pero el dia
que viò el peñasco rasgado,
satisfizo su eficacia,
porque sois fuente de Gracia,
q̃ a nuestra Iglesia ha inundado.

La segunda Cancion (primera en el credito de muchos) dezia.

CAN-

CANCION.

Oy muda de estilo, y gusto,
Salamanca, hija de Febo,
por vuestra causa, Ramon,
y acierta lo, porque es justo,
que nacimiento tan nueuo
inuente nueua Cancion;
hijo sois por adopcion
de MARIA,
y en Fè que por tal os cria
(traza bella)
antes que nazcais se muere
vuestra madre, que no quiere
que tengais mas madre q̃ ella.
Con MARIA no ha de auer
paralelo, ni aun de Madre,
porque es su amor deste modo.
En lo humano vino à ser
de Dios Madre, y casi padre,
porque ella lo puso todo;
como à Christo os acomodo,
tiene zelos
que ocupeis otros desvelos,
feliz vos,
pues antes que à luz salgais,
à boca llena llamais,
Madre à la Madre de Dios.
De su virgen cristal naze
Christo por modo diuerso,
que toda generacion,
y en esto tambien os haze
distinto de lo vniuerso,
quando à luz salis Ramon.
Priuilegios vuestros son,
que ya muerta
vuestra madre, os abran puerta
preseruada
de varon: porque seguro
salga el hijo, limpio, y puro,
de quien ella es madre amada.
Al pie de la Cruz adopta
à Iuan (que tanto le amaron,
Madre, y Hijo, y èl fue tal)
Christo vn mar de sangre brota
(que para alli se guardaron
los dolores del portal)
vos à Iuan en esto igual,
Ramon fuistes
en dolores adquiristes
la mejor
Madre que la tierra ha visto:
porque solamente Christo
pudo nazer sin dolor.
Ramo (Ramon sois florido)
que al margen està plantado
de las aguas que dàn vida,
del costado producido, (do:
de vn tronco que le han rasga-
(la yema medio nacida)
flor de matizes vestida,
que se encierra
raiz primero en la tierra:
No es trassumpto
de tierra vn muerto? sereis
flor pues (Ramon) que nazeis
viua de vn tronco difunto.

Terciò nuestro Sayagues entretenido la competencia de sus anteceßores, con el donayre que començò, diziendo:

CANCION.

Auison bello chicote,
estad al nacer alerta,

porque si os cierran la puerta
nazereis por el cogote:
mas solo vn tosco capote
os dixera
cosa tan simpl. ,y grossera,
coraçon,
q̃ aunque vuestra madre muera,
y à todos dè compassion,
saldreis blanco, y tierno bollo,
del modo que sale el pollo,
quebrandole el cascaron.
Fruta seca deueis ser,
que encarcelada se engendra,
pues se ha de quebrar la almendra
para poderse comer: (para.
ay tal modo de nazer!
quien dixera,
que como de faldriquera
os sacaran por vn lado
dando à todos que llorar?
mas todo desembolsar
cuesta pena, y dà cuidado.
Lastima me causa el verla,
mas fuerça es que assi se labre,
que si el nacar no se abre,
mal podrà salir la perla,
mucho perdeis en perderla,
si bien fuistes
sabio desde que nacistes,
pues embiais
la carroza en que anduuistes
al cielo, y como allà vais,
que lleueis serà importante
la recamara adelante,
pues Cardenal os nombrais.
Del Bautista dixo Dios,
que era (en quilates subidos)
el mejor de los nacidos;
mas aqui para los dos,
esto entiendese con vos?
si lo dudo,
es porque dezirlo pudo
(à mi ver)
de aquel que naze desnudo
comunmente de muger:
mas de vos, cuyo apellido
es (Ramon) de No nacido,
como se podrà entender?
Esto el Papa lo dicida,
que yo llamaros intento,
Martir desde el nacimiento,
pues naceis por vna herida,
sangre desde la salida
niño Santo?
siempre varon? no me espanto
si os alista.
la Iglesia que os precia tanto,
pues quando à honraros assista
si Martir siempre os escucho,
niño, y hõbre ya, no es mucho
que de su purpura os vista.

Tan imposibles se les hizo la condicion del Certamen que se sigue a los Poetas que la leyeron, que no faltò alguno de los mas aplaudidos desta Corte, que ayrado contra su autor dixesse, que deslucia la fiesta pidiendo milagros: No se atreuiò pluma à su dificultad, sino fueron dos que escriuieron à los Certamenes todos, vno de los quales fue nuestro Serrano oculto.

Eran pues las leyes deste, los desvelos de vn Romance heroyco (digo de versos largos) en que se ventilasse quien hizo mas por

quien?

quien? España en darle à Francia al Español Patriarca Santo Domingo de Guzman (cuyo orden tuuo principio en ella) ò Francia en feriarle à España al milagroso Nolasco, Fundador de la familia Redentora (que en Barcelona por el mismo tiempo echò las çanjas à la amorosa fabrica de su milicia.

No se contentaua la proposicion ingeniosa con esto, sino que añadia, que quitadas despues las tres silauas primeras de cada verso (que como digo, auian de cõstar de onze) se quedassen en ocho, resultando de todos vn Romance Castellano, y en èl se describiesse la vida, y las hazañas del Serenissimo, y nunca suficientemente alabado, Don Iayme, Primero deste nombre, Rey de Aragon, Patron, y tutelar de la Religion de las Mercedes.

La disparidad de los assumptos en vnos mismos versos, hizo, sino pusilanimes à los Gigantes de Apolo, recatados à lo menos, pues no quisieron darse por entendidos, sino fueron los dos alegados, tanto de mayor alabança, quanto fue la empressa mas dificil; fue pues el primero.

ROMANCE.

Compiten oy los dos Reynos mayores,
corteses las mas celebres diademas,
las Lises con las Varras coronadas
que admira, que la fama mas celebra:
La Española, el mejor hijo que tiene
presenta (para gloria de la Iglesia)
à Francia, Religioso, y inuencible,
que triunfé de la Hydra, y sus cabeças,
los cielos gozan, y assombroso estiman
Domingo, vuestra sangre, y fortaleza,
que os haze Rey alumno de la fama
Guzmana, pues en vos virtudes reynan.
Las Lises (del sacrilego oprimidas
Herege) dos Prouincias las mas bellas
abraçan, reduzidas à la barca
de Roma, que fluctua, y no se anega.
La Gascuña, à su gremio restaurastes,
Narbona, como su Ercules, su Cesar
os deue la Catolica dotrina
Domingo que hallò en vos padre, y defensa

A España paga agradecida siempre
la Francia, y esta joya desempeña
Nolasco, con teneros por su amparo,
por su luz, por su padre la Fè nuestra.
Maltrataos quando niño riguroso
en Francia, la codicia, y la soberuia
tirana, y por llamaros deudo suyo
aleue, despeñaros loca intenta.
Mas vos (que del engaño los peligros
generoso escusais, mudando tierra)
segunda patria vuestra, os dà los braços
inclita la Corona Aragonesa.
Admite Barcelona, que os recibe
su dicha, que en vos cobra fama nueua,
y alegre pronostica à los cautiuos,
segura libertad de sus miserias.
Conoceos Iayme, el Rey mas vitorioso
que os llama, por blason de mas grandeza
segundo Sol del mundo, sois su Atlante,
pues firmes vuestros ombros le sustentan;
Su padre, y Confessor Raymundo Santo
os fia, que os ampara, que os gouierna
diuino, Secretario de vuestra alma,
que os guia, que os coloca à las estrellas,
estriua vuestro medro en tal columna
firme, porque Raymundo fuerte peña,
no en vano, Peñafort fue su apellido,
Nolasco dexaraos su fortaleza.
Si España dadiuosa ofrece à Francia
Domingo, sangre Real estirpe vuestra
su origen, vos de la mejor familia,
llamandoos padre que ha reynado en ella,
y Francia liberal os haze pago
con Pedro nuestro amor de tanta medra,
segundo Redentor, que imagen suya,
la vida dà, la sangre, y las riquezas,
de entrambas, qual dirèmos que merece
mas nombre, liberal? mayor largueza?
España en la piedad de tal Corona
Guzmana? ò el valor de tal nobleza?

No lasso como en vos España adquiere?
la heroyca Redencion toda clemencia,
la franca sangre real que os acredita
celebres, ambas su derecho alegan.
España, no sin causa por su parte
ofrece sus razones, la primera
afirma, y dize, que à ella solo es justo
que en esto se le dè la antecedencia.
La causa? porque estando peligrosa
la Galia con las barbaras tinieblas
de Hereges, nuestra Fè tiranizada
llorosa, y ofendida de sus lenguas,
España, diò vn Catolico prodigio
à Francia, diò vn Finees que su ley zela,
Domingo, rayo celestial que arroja
mortales, al sacrilego centellas,
Patriarca, Español, Colon diuino,
Piloto, que celestes Indias muestra,
soberano Patron de vna Orden sacra,
luz toda de virtudes, y de letras,
felize, y venturoso entre los Santos,
pues tiene, pues que goza al alba bella.
Candida Madre del diuino humano
Augusta, que entre rosas, y azuçenas,
soberano su rostro magestuoso
en Francia, por mayor merced le enseña
entonces, quando fundador sagrado,
Rosarios, que la ensalcen le encomienda,
y amparo à miserables, y afligidos;
sus quentas, porque al dar la vltima quenta
descargos, hallen à su sombra Asilo,
que libre à quantos se valieren della.
A questo la Española piedad dixo,
con gracia, y con facundia, aunque pudiera
prudente dezir mas, pero callando
à Francia, diò lugar graue, y risueña,
mexillas de carmin, y cristal puro,
que hermosa cubriò el rostro de verguença,
rotulan el valor magestuoso
en Francia de su inclita ascendencia.

No ingrata (respondiò) reconocida,
confiesso los blasones, y las prendas
del hijo que engendraron tus virtudes,
y serán como fueron mi defensa:
Hidalga te confiesso obligaciones,
mas mira, mas prudente considera,
que paga con mejoras, y ventajas
(si deue) oy el blason de mi nobleza:
Ya sabes que este siempre ha sido padre
antiguo, y claro de la virtud bella,
y siendo ansi, quando el valor faltara,
que fama? que virtud ilustre huuiera?
No lasco es de la sangre generosa
de Bles, y de los Reyes que à la Iglesia
siruieron contra barbaros tiranos,
y fieles, procuraron defenderla:
Tan noble es el sugeto, que apadrino
su tronco, Rey se llama, y nombra Alteza;
Anales asseguren mis verdades,
la fama, las historias que ay impressas,
prodigio milagroso, de la cuna
assombra, y quiere el cielo, que desde ella
auejas sus hazañas pronostiquen,
portentos que en su nombre sean Profetas,
conquista para Dios las dos Mallorcas;
que inuicto le restaura, hasta Valencia
le llama, le celebra por amparo,
vencido huye el Alarbe, Africa tiembla:
El collado, aquel cerro prodigioso,
el Puche (Puig le llama aquella tierra)
que altiuo, que sublime està preñado,
no de oro, de lo mas precioso della,
entonces quando Iayme conquistaua,
la Menfis, la Española Roma nueua,
llamada antes del Cid, puesto que agora
del Reyno es de Aragon tercer cabeça,
en solio de Querubes, en vn trono
candido, y el mejor que ocupò Reyna,
mostrando muchas noches precursoras
en su cumbre, en su altura siete estrellas,

hermosa mas que el Sol brillando luzes,
la Madre, la Patrona, la Princesa
del mundo, de los Cielos, de la Gloria,
permite que Nolasco, y Iayme vean
su copia, y quiere si hasta alli escondida,
patente, y à los ojos manifiesta,
soberana a su imagen su traslado,
que amparo, que patron de todos sea.
Domingo si fundò Predicadores,
que sabios, que zelosos nos enseñan
caminos del Rey inclito glorioso,
de quienes sus milagros daràn muestras.
Nolasco, Redentores tambien funda,
que docto predicando entre blasfemas,
y torpes ignorancias dàn su sangre,
y vidas, porque viua la Fè nuestra.
La Francia, y el valor hizo esta hazaña,
quien duda, quien no admite la excelencia
que à España, que à quien ossa competirme
liberal, oy le lleua mi grandeza?
Alegre callò en esto el valor sabio
de Francia, ya yo veo que es problema
obscuro, y arduo el sentenciarlo agora;
pero si, que pronunciè la sentencia
yo mismo, manda a ingeniosa justa
hazerlo, por el premio serà fuerça
vaya pues, segun esto, nos fallamos,
que Francia, que el valor es bien que vença
à España, pues ha dado quien redima
cautiuos, y con Dios se paralela,
Nolasco, perdonad mi corta pluma
Piadoso, pues sois Rey que pissa estrellas.

Leyò D. Melchor inmediatamente el Romance cercenado, q̃ estaua incluso en el referido, con agradecimientos regozijados de los que advirtieron con el artificio que sacò en èl à plaza la vida, y excelencias del inuencible Monarca de Aragon, juzgando, que quando se huuiera escrito sin las obligaciones dificultàdas de tãtos no pudiera dezir mas: El mismo Romãce abonarà este encarecimiẽto, examinele la curiosidad, ya biẽ intencionada, ya escrupulosa, quitele las silauas que le desnaturalizan de Castilla, y si les pa-

pareciere facil, agora que les ha enseñado el camino', responda por su autor el hueuo de Iuanelo.

No fue menos celebre el de nuestro labrador, que dize.

ROMANCE.

Poeta Gil Berrugo de Tejares,
verdugo, los Romances desquartiza,
que nueuos, que diptongos à ser vienen,
vilingues, punto mas que hermafroditas.
Por Dios, que fue inuentor estrambotado
quien haze, quien ingenios examina
con trampas, en carteles, que parecen
sus versos à donzellas con dos hijas.
Romances como hueuos de dos yemas
con cascara, oy que salga la parida,
vno de otro, han mandado, quiẽ viò coplas
à vn tiempo, si de Italia, de Castilla?
Ofrezcome al Colegio de los mudos,
mejor que no à la fuente Caualina,
à Toro me encomiendo, à Ribadauia,
à Illana, à San Martin, y todo Esquiuias.
Comiençó: La Prouincia que Gauacha,
cantando, compran peynes, randas, cintas,
estuches, jauoncillos, alfileres,
por calles, por las plaças vozinglizan,
cuentan que se diò à perros con la maula
infame del Herege, y sus pandillas,
que ciega, que Albigense en las historias
contra Dios, contra el cielo se apellida.
La sombra, y el amparo suyo, era
vn Conde, condenada sea su vida,
vn barbaro, vn Gauacho poderoso,
voto al Sol que me guele à chamusquina.
En este triste tiempo, pues estaua
en manos, y en poder de la malicia,
la razon, la inocencia mas amable
opressa, y (quando no seca) marchita
barbara, y ciega la lealtad del Conde
(que afecta que me guele à tirania)

sin temor de vn Rey preso, maltrataua
el pueblo, simple entonces que oprimia:
lloraua la Catolica inocencia
sus daños, y à su Dios siempre pedia
humilde libertad (contra el engaño
blasfemo) de quien leyes tiraniza.
Aurora Virgen, Madre del Monarca
que adoro, poderoso (repetia)
la Fè su libertad cautiua lloran,
mis ansias, mis prisiones, redimildas:
Prometoos, flor hermosa, lirio casto,
fragante cinamomo, cedro, oliua,
luciente mas que el Sol, mas que Diana,
candida Palma, estrella Matutina,
si entera, si segura del tirano
agora, mi inocencia logra dichas,
que ilustre Religion que os dè alabanças
celebre os fundarè, que humilde os sirua.
Piadoso oyò el cielo sus promessas,
socorre, y milagrosamente libra,
à pesar de traydores la Corona
de la Fè que la Iglesia mas estima:
España fue instrumento soberano,
y vn Santo de piedad tan inaudita,
que pudo la Fè candida de vn pecho
mostrar lo que los cielos la subliman.
Vn Guzman nuestra España le presenta,
con amor, con abraços compasiua,
decendiente del Real cetro, y Corona
que tuuo lo mejor de sus Prouincias:
Alienta la esperança que en èl tiene,
con verle recibiendole festiua,
la verdad cobra espiritus, y fuerças,
morirà, perderase la mentira.
Valiente Capitan tiende vanderas,
inuicto, y animoso gente alista,
que buelva por la ley de la Cruz Santa,
cobarde Iezabel, tiembla de Elias;
huyendo los Apostatas blasfemos,
su lengua (como suelen, nieblas frias,

los

los rayos, la presencia del Sol claro)
confusos sin esfuerço se retiran.
A Hereges, Sanson anda tras las zorras,
huid, que no os valdràn raposerias,
vn perro lleua llamas con que os queme
de vna acha, que os chamusque las barrigas:
Borrachos, no os arriendo la ganancia.
Domingo, fundador de la familia
ha de ser de los Frayles, que establecen
las llamas, con la espada, y con la oliua,
aquella la paz, pura, y amorosa,
como estotra el valor de su Milicia,
de la Fè Religiosos Caualleros,
Hereges destruiràn, sectas Moriscas;
à España deue grata esta vitoria,
la Francia, y alabanças à Maria,
à Domingo el laurel, la gloria os deue,
diuino Rey à vos que sois su guia.
Mas Francia aquestas deudas desempeña
deste don, desta dadiua benigna
con Nolasco, aquel Virgen Patriarca
Redentor, que si es Pedro, es piedra fina:
su madre, fue la insigne Carcasona,
aquella que librò de la heregia
Albigense, el valor de vuestra lengua:
Ilustre, y gran Domingo (que mas dicha?)
siendo pues patria suya venturosa
aquella que conuierte, en quien predica
de Guzman el valor, el zelo santo,
y paga à la nobleza de Castilla
igualmente este Reyno con tal joya,
que por èl se ennobleze, y autoriza,
qual dellos dandoos mas (Iglesia Santa)
darà mas que nos dieron nuestras Indias?
Nolasco (và de gracias, y verdades)
en esto, vos gran Iayme sois de vista,
seguro, y fiel testigo, à vos me atengo,
pues cierto es q̃ en vn Rey nunca ay mẽtira)
Nolasco desde niño prodigioso,
enjambres viò que auejas melifican

en su mano, en su palma, y fue presagio
(digo yo) de la miel de su doctrina.
A la fee vello niño, que vuestra ama
no ay para que os dè leche, ni papillas,
pues ella que os importa quando auejas
piadosas por papero os dan almibar?
Inclito Iayme, no me he diuertido
del proposito, aunque estos loores diga,
quien duda? pues que vuestras alabanças
(amandole) y las suyas son las mismas:
Segundo Redentor a vos os deua
la Iglesia Religion, que à Dios imita,
ayudaos Redentor vn Rey? no puede
en el mundo escucharse igual estima:
O Francia, pues con vos se desempeña,
y muestra la piedad que os eterniza,
los cielos encarezcan vuestro nombre,
la fama, las naciones redimidas.
No es tanto predicar la Fè que ampara
(Domingo) la virtud que euangeliza,
(puesto que vos lo hazeis entre Paganos,
No lasco, aunque ay espadas que predican)
como es restituir del cautiuerio
los tristes, los que fragiles peligran,
a pique (con dexar la ley que adoran
tentados) de dexar Bautismo, y Crisma.
La excelencia, el feruor del quarto voto
ardiente, que a quedarse los obliga
en prision, en empeño por las almas
opresas, como Dios dando sus vidas:
Heroyca, superior virtud es esta,
Francia diò grande joya, mas arriba
se ponga, que las ordenes que guardan,
no mas que los tres votos que autorizan:
esto juzgo à pagar de mi dinero,
acaben, denme el premio, que me oliſca
la vena mal; mi musa chauacana,
y està muy deseosa de pastillas.
Era el premio vn pastillero de plata.

Del

Del mesmo modo que el Romance antecedente, combida este al curioso que quisiere examinar la preñez con que sus versos cumplen las condiciones que pidiò el Cartel dificultado.

Diuersas vezes el gran Patriarca Nolasco exercitò en tierras de Alarbes el quarto voto, que le intitula Padre, y en todas pidiò los oprobios, y vexaciones, anexas al cargo q̃ le sostituyò Christo, pues no fuera Redencion la que exercita, sino le feriara trabajos, y persecuciones. La mas celebre, pues entre tantas fue la de Argel, donde despues que rescatò gran suma de miseros, auiãdolos à España, permaneciò en aquella ciudad (calaboço de Christianos) para aliento de los que quedauan, y para disputar en la Sinagoga Hebrea, y conuertir los que su doctrina hallasse dispuestos, assi destos, como de los Moros, que à todos se estendia el incendio de su caridad fogosa. Conuencidos, pues, los mas satisfechos de si, en entrambas sectas, no hallaron mas acomodada solucion para sus razones infalibles, que arrojar al soberano Vize Christo en vn roto barco, sin velas, ni remos, al arbitrio de las cortesias maritimas dexandole en la mitad de sus hondas, sin otra compañia, ni esperança que la de su viua Fè. Esta, pues, franqueando inmensidades, como si viento en popa, y mar en leche nauegara en el baxel mas aliñado, le lleuò al Grao de Valencia tan milagroso, que obligò à que la ciudad toda saliesse à recibirle, acompañandole en Religioso triunfo hasta su Monasterio.

Encomendòse la narratiua de prodigio tanto, à nueue Octauas con dos presupuestos: El vno, que cada qual dellas auia de començar por el vltimo verso de su antecessora: El otro, que la nona estancia auia de constar de los versos de las otras ocho, tomando vno de cada vna: y como los Apolos Salmantinos à mas dificultades hallan mas alientos, cumplieron muchos con el rigor escrupuloso desta demanda: quien saliò, pues, con ella mas ayroso, fue el dueño destas.

OCTAVAS.

Al mar os echa el Moro, que no sabe,
que à vuestra lengua (Pedro) anssi preuiene
estilo nueuo, idioma mas suaue,
si à la lengua del agua os entretiene,
con lenguas habla el mar manso, y suaue
marauillas à Dios fuente perenne,

pues

pues los versos proseticos obligan
à las aguas del mar que le bendigan.
A las aguas del mar que le bendigan,
pide Dauid, luego hablan (nueuo espanto)
sus alabanças à su amor obligan,
y vos sois todo amor, No lalco santo,
à Christo predicais, porque le sigan:
pero impacientes al piadoso llanto,
por no anegarse en èl la turba ciega,
quiere ver si en sus hondas os anega,
mas no se vnde la naue, aunque se moja,
vio Pedro à Christo, que à su margen llega,
y con alas de amor al mar se arroja,
pero apenas camina (no nauega)
quando yendose à pique se congoxa,
mas vos Fenix de Fè, de gracias suma,
no peligrais en ella que sois pluma.
No peligrais en ella que sois pluma
que buela al cielo, y nos causais espanto,
el Apostol Pontifice presuma
olas pisar, que no ha de poder tanto,
desliçanse sus pies sobre su espuma,
y à vos seguro os lleua Pedro santo,
señal que vuestra Fè tiene mas medro,
que en esto, mucho và de Pedro à Pedro.
Que en esto, mucho và de Pedro à Pedro,
oso deziros (puesto que su llaue
la rinda el cielo) prodigioso medro!
mas Christo a vos su Redencion suaue,
el plomo se và à fondo, mas no el cedro,
el fuego haze ligero lo mas graue,
y como amar es nieto de su espuma,
no ay mor que à amor q̄ es fuego le cōsuma.
No ay mar q̄ à amor, q̄ es fuego le consuma,
pues en su golfo goza sus estremos,
bolais como por vientos por su espuma,
(si al Paracleto sobre el agua vemos)
festiuo el Grao, vuestras grandezas suma,
pues con alas de amor en vez de remos,
quando llegais del agua à la ribera,

se-

segundo Paracleto os considera.
Segundo Paracleto os considera,
paloma por lo candido, y lo santo,
admiraſſe Valencia, que os eſpera,
regozijo es con vos, lo que fue llanto,
triunfando entrais, ò Pedro quien os viera
para dar nueuo eſpiritu a mi canto!
para aſirmar con pluma mas ſuaue,
que la Fè es el piloto, y vos la naue.
Que la Fè es el piloto, y vos la naue,
quien duda? (ciſne vos de plumas bellas)
al agua os echa el Moro, que no ſabe
que el ciſne viue, y ſe remoça en ellas,
echò al Virgen Ramon candado, y llaue,
y enmudeceros quiſo à vos con ellas:
pero moſtrò la Fè (que en vos fue ſuma)
como el amor es nieto de ſu eſpuma.
Como el amor es nieto de ſu eſpuma,
y vos ſois todo amor (No laſco Santo)
no peligrais ſobre ella, que ſois pluma,
que buela al cielo, y nos cauſais eſpanto:
feſtiuo el Grao, vueſtras grandezas ſuma,
regozijo es con vos lo que fue llanto,
al mar os echa el Moro, que no ſabe
que la Fè es el Piloto, vos la naue.

Deuiòle eſta fieſta todo lo ſalado al Corteſano ruſtico, y entre lo mas donairoſo della ſe eſtimaron eſtas.

OCTAVAS.

Del pulpito ſe baxa el que predica,
con tocador, y capa el caſco arropa,
muda camiſa, y el vizcocho aplica,
ſopa de vino (ſi èl de ſudor ſopa)
no ay jaraue mejor, no ay tal botica,
qual la del Santo que partiò la ropa;
ſolo a vos en remojo os han echado,
ſois beſugo? ſois congrio? ſois lenguado?
Sois beſugo? ſois congrio? ſois lenguado?
que echo ſalis del lago vn palomino?
ſalado predicais, y mas ſalado

os dexa quien al mar à echaros vino;
lindamente os ha el perro regalado,
gentil vizcocho, ò pierna de tocino!
estraña sed os causan vuestros hechos,
pues os echais entero vn golfo à pechos.
Pues os echais entero vn golfo à pechos,
no me brindeis, Nolasco, que no abona
aquatiles embites sin prouechos,
mi sed, con vino aliento la persona,
beben los que predican satisfechos,
el quod ore (que ya es sermon sermona)
diuino hablar pide licor diuino,
si tras la Gracia, y gloria empieza el vino.
Si tras la Gracia, y gloria empieza el vino,
maldigaos Dios Moriscos taberneros,
por què la gracia aguais? no es desatino
hazer, lo que hazen oy refitoleros?
El agua, à los batanes, al molino,
à çurradores si, y à tintoreros;
mas porque ha de imitar la triste bota
la rota barca que Neptuno açota.
La rota barca que Neptuno açota,
Nolasco os lleua; pero vais seguro,
con que os haze Marquès de Barcarrota
el mar (que es mas clemẽte què el perjuro)
cascada toda và, mas no và rota,
que la Fè que os gouierna es Palinuro,
el arbol, la esperança con que buela,
vos el baxel, la Caridad la vela.
Vos el baxel, la Caridad la vela,
al mar os echa, auiendo predicado
el hijo de Ismael (Agar su abuela)
del sabroso jamon descomulgado:
pero como el Nebli, que sin piguela
es saeta de pluma que ha tirado
el veloz natural, mejor que el arco,
tras la garça del puerto corre el barco.
Tras la garça del puerto corre el barco
(carrera suya el campo cristalino)
sin vela, y remo os precipita al charco

el

el Galgala alcuzcuz, mas dioos camino
(mejor que al pueblo Hebreo (el golfo zarco
que vos sobre agua, y èl por tierra vino,
abrioſe para èl en ſedas doze,
y à vos os lleua en hõbros, porque os goze.
Y à vos os lleua en hõbros, porque os goze,
ò en braços de Zafir con que os regale,
y para que neptuno ſe remoce,
de perlas coronado à veros ſale,
en ſu puerto Valencia os reconoce,
(tanto con todos vueſtro zelo vale)
pero dezidme, ya que aueis nadado,
quien viò (Pedro) jamàs ſermon aguado?
Quien viò (Pedro) jamàs ſermon aguado?
ſi tras la Gracia, y gloria empieza el vino?
ſois vos beſugo, ò congrio? ò ſois leguado?
gentil vizcocho, ò lonja de tocino,
al mar os echa (auiendo predicado)
el Galgala alcuzcuz, mas daos camino.
la rota barca que Neptuno açota,
con que os haze Marquès de Varcarrota.

Tan ſemejante en todo del Fenix de amor Nolaſco, fuel el Nonacido Ramon, que mientras viuieron, deſmintiò la ſingularidad del de Arabia, gozando aquel ſiglo en los dos eſta aue duplicada. Embidia ſanta tuuo ſu Cardenal Primogenito al padre heroico, quando le viò Martir, boluer de la ciudad idolatra, y para que ni en eſto degeneraſſe dèl, en Tunez quedandoſe en rehenes por numeroſa cantidad de reſcatados, celador Elias, y predicador incanſable contra los Mahometicos deſatinos, ſin poder reprimir los impulſos celeſtiales de ſu lengua, calaboços, hambres, açotes, y martirios, al cabo de todos le echaron vn candado à los labios profericos. Pero ſiruieron lo que a los de Iſaìas la braſa purificadora, pues con mayor facilidad, y eloquencia pregonaron nueſtros Catolicos Miſterios con logro de infinitas almas, que à la luz de tal milagro dexaron las tinieblas de ſus errores.

Intimoſe eſte prodigio, à los que con mas feruoroſo eſpiritu mereciſſen el premio, en vn Soneto de conſonantes forçados, que fueron eſtos.

Mar-

Marca,	*Parca,*	*Conſtante,*	*Turbante,*
Camello,	*Sello,*	*Promete,*	*Bonete,*
Cuello,	*Cabello,*	*Marauilla,*	*Capilla,*
Monarca,	*Varca,*		

Y el que mejor cumpliò con ſu empeño, fue el ſiguiente.

SONETO.

Cordero ſois de Dios, ya os pone marca,
El Africa (que es patria del camello)
Lauais la eſtola (que os guarnece el cuello)
En la purpura real del Dios Monarca:
Eſta os hizo Ramon feliz la parca,
Que los labios os cierra, y pone ſello,
En Fè que adornarà vueſtro cabello,
La color ſenatoria de ſu varca.
A mayores martirios mas conſtante,
correis ligero al palio que os promete
ſer en ſu Igleſia octaua marauilla.
Triunfad (Ramon) del barbaro turbante,
ſaldrà mejor el nacar del bonete,
ſobre la candidez de la capilla.

Aſſegundò nueſtro donoſo ruſtico con el ſuyo, tan entretenido en èl, como en lo demàs, y dezia.

SONETO.

Auariento es el Moro mas de marca,
Ojo de aguja el cielo, y el camello,
Pues candado en la boca, y laço al cuello,
Cierra el teſoro del mayor Marca,
Ven aca quadrillero de la parca,
(Que de Herodes mejor pudieras ſello)
Si ofendes à Ramon en vn cabello
No temes de Aqueron la infernal barca?
Borracho (y no de vino) amor conſtante
Que hable Ramon ſin labios nos promete,
Hiziera tu Alcoràn tal marauilla?

Ma-

Mamola tu Mahoma, y su turbante,
Pues Roma à tu pesar le dà el bonete,
Y la Merced su candida capilla.

No se contentò con esto la pedigueña justa, sino que obligò à q̃ con los consonantes mismos saliesse otro Soneto, en alabãça de S. Iuan Gilaberto, compañero milagroso del Apostolico predicador de España S. Vicente Ferrer, Dominico este, y el otro Mercenario (que la vniformidad de las costumbres, enlaça diuersas professiones.) Fundò S. Iuan el Colegio de la Vera Cruz de Salamanca (Sinagoga primero de Iudios, conuertidos todos por los dos al bautismo) y adjudicandola à la Orden Redentora (de quien era hijo) fue desde entonces Salamanca en cifra, assi en letras, como en calidad de sangre, y su colegio en estas dos circunstancias, vno de los mas calificados de aquella ciudad inclita (porque no se admite en este, quien con rigurosa informacion no salga docto, y de quatro costados generoso.)

Vn milagro celebre ocasionò las medras de su Religiosa transformacion porque predicando en esta casa (entonces como digo Sinagoga) el santo Gilaberto, con feruoroso espiritu, llouiò el cielo infinidad de Cruzes blancas, que esparciendose por los vestidos y cabeças de los contumaces, circuncisos, los obligò su assombro, à q̃ abjurãdo la ley ya esteril, se redugessen à la fecũda de la Gracia.

A este proposito se juzgò mas aliñado.

SONETO.

Rebelde Sinagoga en tu comarca,
Rodillas à la carga hinca el camello,
Y tu no quieres inclinar el cuello,
Al yugo fiel del celestial Monarca.
Vicente, y Gilaberto son tu parca,
Contra ti en Salamanca echan el sello;
Cuelgue à Absalon la encina del cabello,
Pues pretende anegar de Dios la barca.
La Cruz, trono de amor, Fenix constante,
Duracion en tu casa nos promete,
Llouiendo Cruzes (nueua marauilla!)
Esclaua seruirás al vil turbante,
Que las plantas estampe en tu bonete,
Mientras sirue à la Cruz nuestra capilla.

Leyòse el de Gil, y dezia.

SO-

SONETO.

Alon, de Salamanca à otra comarca,
Nasicuruos con gibas de camello,
Postrose à todos vuestro infame cuello;
Sin templo, sin caudillo, sin Monarca.
Cruzes el cielo llueue, porque esparca
De Iudios la Cruz, de la Fè sello,
Mentis desde la planta hasta el cabello,
Si el simbolo negais de nuestra barca.
Colegio tiene ya, limpio, y constante,
Aqui la Vera Cruz, en que promete
Catedra à la verdad (que os marauilla?)
No admite raza Mora del turbante,
No circuncisa sangre del bonete,
Que es blanca, y pura aqui nuestra capilla.

Baxò en persona Christo nuestro Redentor con vestiduras Sacerdotales (que le texieron Serasines) con infinidad de Ministros Angelicos, que no necesitando antorchas materiales, cada vno seruia de Sol resplandeciente. Venia el Diuino enamorado con esta Religiosa ostentacion à comulgar a su fauorecido Virgẽ, Cardenal, y Martir, al vltimo trance de su apetecida muerte; dandosele à si mismo por Viatico, fauor hasta agora (que yo sepa) no comunicado à otro alguno; y sucediò este amoroso ossombro en Cardona, en los Palacios de su Vizconde (ya son agora sus decendientes Duques) grande deuoto, y patron suyo.

Siete Madrigales pintaron diestramente este prodigio, y entre muchos merecedores de estimacion agradecida, ocuparon estos el lugar primero.

Madrigales.

Amorosos suspiros
escucho entre desmayos,
que lastiman à vn tiempo, y enamoran,
balgame Dios! Zafiros
celestes se abren todos, y con rayos
pacificos, aquellas cumbres doran,
Seraficos Querubes,

argentan ayres, y matizan nubes.
Los ecos compassiuos
salen de aquel palacio
Augusto con las armas de Cardóna;
sus ayes sucessiuos
pueblan de admiracion todo el espacio
que el circulo diafano corona;
que tiernos los ha dado!
ausencias son de algun enamorado.
Iazmines, y claueles
adornan la belleza
de vn Angel de cristal, q̃ en tierra yaze,
estos entre laureles
le ministran diadema à la cabeça
con pluma de rubis que los enlace,
y los otros fragrantes
su toga son, poblados de diamantes.
A cantos, y açuzenas
le mullen blanda cama,
(primauera serà pues yaze en flores)
que ardientes son sus penas!
con que intension, cõ que ternura llama
à la dulce ocasion de sus amores!
cisne es que à gozo mueue,
pues quando espira canta, y viste nieue;
Que musica es aquella
que admira deleitando,
y armonica suspende este orizonte?
los ojos bueluo à vella,
racimos desgajando
miro del Sol, que baxan aquel monte,
mil Serafines bellos
dilubios traen de luz en los cabellos.
Todos son Precursores
de vna deidad hermosa,
que à la estacion del tierno amãte guia;
deslumbran resplandores
del alua, que le adorna Magestuosa:
Casulla viste que escurece al dia,
y de hermosura abismo

el miſmo, es la cuſtodia de ſi miſmo.
Al candido doliente
ſe acerca, y èl poſtrado
en manos de criſtal, corales toca:
que tierno, que clemente,
le quita de los labios vn candado!
ya es fuente de manà ſu feliz boca,
dichoſo el que intereſſa
tal manjar, tal miniſtro, y à tal meſa.

No porque el ſayagues curioſo ſe atribuyò la plaça del gracejo, perdonò la futil a ſus eſtudios; moſtroſos eſtremadamente en eſtos.

Madrigales.

Digo que veràn coſas
eſtrañas cada dia, y portentoſas!
que à vn enfermo viſite
el Medico, y le ſirua de combite,
eſtas no ſon hiſtorias prodigioſas?
que vn Cardenal, vn Principe de Roma,
diziendo que ſe muere,
quando bocado atraueſar no puede,
llegando el enfermero ſe le coma?
mas que mucho ſi el piſto
es quãdo menos Dios? cuerpo de Chriſto:
No pienſen que he jurado,
digo que à Chriſto come, que ha llegado
piadoſo à viſitarle,
porque à la muerte eſta, y à regalarle,
ſi al Medico vn enfermo ſe comiera,
ceſſara tanta turba,
ò curaran mejor, quando la huuiera;
pues quando el tomen
(ſino al paciente) à ſu dinero comen.
Mas tornome à mi cuento,
à Pablo el Ermitaño, quando hãbriento
(de la ſuerte que à Elias)
medio pan le lleuaua los mas dias

(con

(con medio no estuuiera yo contento)
vn cueruo Portugues, todo bayeta,
si al cueruo se comiera,
con dumio con el pan Pablo tuuiera,
mas que hiziera despues sin su estafeta?
prouidencia fue estraña,
digna de Santidad tan hermitaña.
A vos con mas regalo
os trata el mismo Dios quãdo estais malo
(malo? el dicho condeno,
enfermo si, que vos siempre sois bueno)
y no solo con el (Santo) os igualo:
mas digo que le hazeis tanta ventaja,
que si a Pablo el primero
vn cueruo le siruiò de despensero,
à darseos Dios en pan del cielo abaxa,
mirad (aunque es su sieruo)
la diferencia q̃ ay de Christo a vn cueruo.
No le fue permitido
comersele, ni fuera agradecido,
y vos lo hazeis de modo,
q̃ el pan, y el despensero os comeis todo;
y porque os lo comeis sois mas querido,
la sustancia os enseña, que el pan tapa,
pues descubierto viene,
comed Ramon, que yo sè que no tiene
tal Maestre sala, y plato, el mismo Papa;
pues del pan que os embia,
panadera aunque Reyna, fue Maria.
Camino regalado
os promete, del cuerpo aligerado,
que como es carga inquiera,
no aueis agora de lleuar maleta,
della tendrà Aragon digno cuydado,
preguntadselo (Santo) à las preñadas,
que aliuiais de manera,
que sois varon, y pareceis partera;
mil criaturas teneis desembolsadas
por Cortes, y cortijos,
no he visto virgen yo con tantos hijos.

Larguillo es el viaje,
mas por esto lleuais matalotage,
que hambrientos assegura,
y tierno siempre, eternidades dura,
à Dios viador Diuino, buen parage,
amigos tenga allà de muchas prendas,
besad los pies à padre,
dad mis recaudos à señora madre,
y à todos los demàs mis encomiendas,
y caminad de gorja
pues os haze (Ramon) Christo la alforja.

Seis quartetes Saficos se encargaron de pregonar el regalado cariño con que el cielo despachò sus espiritus al Patriarca Redentor, ya viejo, y impedido, supliendo sus angelicas manos, el ministerio de los venerados pies, y à peticion de sus afectos, lleuandole vna noche al còro, quando sus candidos hijos cantauan Maytines à su Patrona Augusta, los que se eligieron por mejores fueron estos.

SAFICOS.

Candidas canas, Salamandria ardiente,
alma de llama, aprisionada en yelo,
frageles años, animo valiente,
Dame tu buelo.
Dexale al cuerpo respirar, tranquila
paz sossegada, duermanse sus ojos,
pues la milicia al vencedor juuila,
Logra despojos.
De que modo empero, acabaràs contigo
que no te aflija su enfadoso encierro,
si alarga el plaço (Pedro) en su castigo
Cancel de hierro?
Con Dauid dizes (quando fuego exalas)
viendo que el peso corporal te aploma,
ò quien tuuiera las velozes alas
De la paloma!
Pero entre tanto que destierros lloro,
cielo tu imagen, mi ventura goza,

pues

pues le retrata el amoroso coro
Que me remoça:
Dixo, y al punto que explicò el recreo
que le ministra, tiernas alabanças,
Angeles puros cumplen al deseo
Las esperanças.

Hasta en la nouedad destos versos, mezclò sus entretenimientos el rustico ingenioso, diziendo:

SAFICOS.

Fuente engendrada de la coz de vn potro,
Safica musa, zafia està mi vena
vayase agora (si esto os causa pena)
Vno por otro:
Siente Nolasco ver sus fuerças flacas,
y que en el coro penas no diuierten,
otros regañan quando los despiertan
Con las matracas:
Llora impedido, quando à media noche
canta el Conuento, qual si cielo fuera)
Hymnos, y Salmos, ay Dios quien le diera
Litera, ò coche!
Que gran milagro! baxan en quadrilla
mil Serafines que le siruen de andas,
alçanle todos, lleuanle en bolandas
Hasta su silla:
Pasmanse alegres, los que entrar le miran,
quedanse absortos, Frayles, y Vicario,
quando registran el antifonario,
Todos se admiran.
Santo en el buelo, Fenix sois de Arabia
plumas os siruen, dicha es la flaqueza,
canas felizes, mas callar que empieza
El Domine labia.

A vn mismo tiempo concluyò el Sol su efimera jornada, y nuestra fiesta su honesta, y deuota recreacion, dãdola fin musicas ruidosas, y apacibles, y saliẽdo della todos tã satisfechos, quãto reco-

no-

nocidos à sus inuentores, sin pensamiento los mas de profanalla aquella noche cou las destemplanças ilicitas que rematan el Martes de la gula.

Cumplieron en fin los tres amigos, y sus tres esposas, sin perjuizio de la modestia, con las permissiones del vso, festejaron su patria, y feriaronla de camino deuociones à los Santos, que fuerõ assumptos de su regozijo, mostrando en èl las ventajas, que aun en lo mas apetitoso de sucessos varios, y fortuitos haze la verdad à las ficciones; las historias à las fabulas. Pues por mas que el ingenio mas discursiuo en ellas, quimerice, y texa prodigios, y nouedades, riesgos, auenturas, zelos, desesperaciones, y amores enmarañados, nó los podrà imaginar tan finos, tan apacibles, ni tan exẽplares, como nos los refieren las vidas de los Santos. Determinaronse en fin los seis de dar a la Imprenta las destos tres soberanos heroes del martirio, dilatando la pluma por el espacioso campo de sus hazañas, sin ir contra la verdad dellas, para que deste modo los gustos que con tanto fastidio se muestran desganados à lo espiritual, y prouechoso, y con tanto hipo se dexan arrebatar de lo profano, y quimerico, con la apariencia desto disfrazada la medicina, se eslabonassen lo entretenido, y lo vtil.

Ojala consigan sus deseos, y este libro vuestro agrado, que si hazañas impropias en los de cauallerias, amores vanos en los pastoriles, sucessos inutiles en las nobelas, y transformaciones alegoricas en las fabulas, entorpecen costumbres, y tiranizan tiempos: Gozando en los semejantes a este, lo apetecible de los otros: medrarán vniuersalmente, el Sabio, el Religioso, la dama, la recogida, el niño, y el viejo; noticias de los mas vitoriosos Capitanes, mas celebradas, y felices hermosuras, que despacharon las condutas de la gracia, y prouocandolos su imitacion, empeñaran sus agradecimientos, à que prosiga en la segunda parte, con lo que en esta he començado, como lo promete su dueño, si consigue este libro lo que en el titulo insinua, que es Deleytar aprouechando.

Todo lo que en èl se contiene, se subordina con su Autor à la dotrina, y censura de la Santa Madre Iglesia; y de los que en ella con piedad, suficiencia, y zelo Catolico le enmendaren: y si alguna cosa se hallare que desdiga, directè, ò indirectè de nuestra Santa Fè, ò buenas costumbres, desde luego se dà por no dicho, confessando sus yerros la ignorancia de su dueño, sin presuncion de malicia. En Toledo à 26. de Febrero de 1632. años.

FIN.

CON LICENCIA
EN MADRID,

En la Imprenta Real.

Año M.DC.xxxv.